América Latina en la historia global

—

Carlos Riojas
Stefan Rinke
(Coords.)

MIRADAS LATINOAMERICANAS

CLACSO
siglo veintiuno editores

miradas
latinoamericanas

CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Miradas latinoamericanas
Karina Batthyány - Dirección de la Colección

CLACSO Secretaría Ejecutiva
Karina Batthyány - Directora Ejecutiva
María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial
Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES
CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

América Latina en la historia global (Buenos Aires/México: CLACSO/Siglo XXI, abril de 2023).
ISBN 978-987-813-462-8

CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Suecia
Sverige

Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

AMÉRICA LATINA EN LA HISTORIA GLOBAL

coordinación

CARLOS RIOJAS

STEFAN RINKE

por

CATALINA BANKO ♦ MAGDALENA BROQUETAS ♦ LAURA CARUSO ♦ LUIS GARRIDO SOTO ♦ IAN KISIL MARINO ♦ ANTONIO MONTE CASABLANCA ♦ THIAGO LIMA NICODEMO ♦ MARISOL PALMA ♦ HÉCTOR PÉREZ BRIGNOLI ♦ STEFAN RINKE ♦ CARLOS RIOJAS ♦ ROCÍO ROSERO JÁCOME ♦ RODRIGO RUZ ZAGAL ♦ LILIA MORITZ SCHWARCZ ♦ PAULINA SEGOVIA ♦ SERGIO T. SERRANO HERNÁNDEZ ♦ ANDRÉS STAGNARO ♦ NINO VALLEN

siglo veintiuno editores

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL

CLACSO

grupo editorial
siglo veintiuno

siglo xxi editores, méxico
CERRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREROS, 04310, CIUDAD DE MÉXICO
www.sigloxxieditores.mx

siglo xxi editores, argentina
GUATEMALA 4824, C1425BUP, BUENOS AIRES, ARGENTINA
www.sigloxxieditores.com.ar

anthropos editorial
LEPANT 241-243, 08013, BARCELONA, ESPAÑA
www.anthropos-editorial.com

América Latina en la historia global / Catalina Banko ... [et al.] ; coordinación general de Carlos Riojas ; Stefan Rinke. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; México : Siglo XXI, 2023.
Libro digital, PDF - (Miradas Latinoamericanas)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-813-462-8

1. Historia. 2. Guerra Mundial. 3. Guerra Fría. I. Banko, Catalina. II. Riojas, Carlos, coord. III. Rinke, Stefan, coord.
CDD 306.09

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
ISBN 978-987-813-462-8

En coedición con
© Siglo XXI Editores, S.A. de C.V.

Derechos reservados conforme a la ley
Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio

PRESENTACIÓN MIRADAS LATINOAMERICANAS

La colección Miradas Latinoamericanas. Un Estado del Debate tiene como objetivo relevar las novedades teóricas, metodológicas y temáticas en diversos campos del saber, tanto a través de perspectivas trans e interdisciplinares, como desde diferentes tradiciones intelectuales.

Los libros que integran esta colección reúnen trabajos que exponen las novedades y dan cuenta de las transformaciones en relación con las temáticas, abordajes, enfoques teóricos, preguntas y objetos de investigación en los campos de las Ciencias Sociales y las Humanidades, para poner en valor la originalidad, la relevancia y el impacto del conocimiento producido desde la región.

CLACSO y Siglo XXI Editores, dos de las instituciones que más han contribuido a la producción y circulación del conocimiento y de las ideas en América Latina y el Caribe combinaron capacidades y voluntades para desarrollar un ambicioso programa editorial que busca destacar los aportes teóricos y metodológicos de las y los académicos de América Latina y el Caribe recogiendo el estado actual del debate en múltiples campos de las Ciencias Sociales y las Humanidades.

Con esta iniciativa esperamos y tendrán especial relevancia los estudios que aborden temas asociados a las desigualdades y las violencias, en especial las de género, los procesos de inestabilidad política, económica y social, las alternativas frente a la crisis ambiental, el derecho a la migración y la movilidad humana.

KARINA BATTHYÁNY
Dirección de la colección

REPENSAR EL MUNDO Y LA HISTORIA GLOBAL DESDE AMÉRICA LATINA

CARLOS RIOJAS Y STEFAN RINKE

El descubrimiento de América para los europeos en 1492 dio paso a la noción del mundo como un *todo*, global e interconectado, situación que estrecha la historia de los cinco continentes a ritmos diversos. A partir de ese momento se construyen lazos variados e insolubles. Pensar el mundo sin considerar todos los elementos que lo constituyen genera una visión fragmentada de este *todo*, además, queda fuera la esencia de lo global, por más que se aluda a dicho concepto. La crisis sanitaria derivada de la enfermedad COVID-19 nos obliga a repensar el mundo como un todo, como algo global. Y lo global tiene detrás de sí una historia. En un número especial del *Journal of Global History*, Anne Emanuelle Birn se pregunta: ¿qué es primero, el mundo que cambia o lo pandémico?[1] La pandemia del SARS-COV-2 sólo viene a acelerar el cambio de un mundo que se transforma y requiere ahora ser pensado de otra forma. Las ideas que proponemos en esta publicación van en ese sentido, nuestras reflexiones nacen desde América Latina, antes de la aparición de la crisis sanitaria, pero se fortalecen conforme transcurren los hechos. Hoy más que nunca estamos conscientes de la inherente globalidad del continente, que deviene palpable.

En *La riqueza de las naciones*, Adam Smith afirma que el descubrimiento de América y el pasaje hacia las Indias Orientales,

[1] Anne Emanuelle Birn, "Perspectivizing pandemic: (how) do epidemic histories criss-cross contexts?", *Journal of Global History*, 2020, vol. 15, núm. 3, p. 337. Véase también Stefan Rinke,"Sozialer Protest in Pandemiezeiten in Lateinamerika: Von der ‚Spanischen Grippe' zu Corona", *Geschichte und Gesellschaft,* 2020, vol. 46, núm. 3, pp. 481-493.

por medio del Cabo de Buena Esperanza, son los dos acontecimientos históricos más grandes para la humanidad.[2] Las consecuencias de ellos son amplias, de las cuales se complica discernir sus alcances para un periodo de tiempo tan corto como son dos o tres siglos, según argumenta uno de los padres de la ciencia económica moderna. Los efectos de ello son inconmensurables, lo único palpable para Adam Smith es que el mundo deviene en una unidad donde es posible interconectar entre sí sus partes más lejanas. Por lo tanto, este filósofo escocés se da cuenta de que el hallazgo de una ruta marítima hacia Occidente no es el único evento de importancia, sino que es preciso pensar también en la ruta hacia el Oriente para poder medir la magnitud de los sucesos. En sus ideas la dimensión global es evidente.

Los hechos derivados del 12 de octubre de 1492 marcan por sí mismos el inicio de una época en la que el mundo se percibe en su globalidad. Algunos historiadores señalan una expansión europea uniforme que lleva a una europeización del mundo.[3] Pero esta perspectiva se reconsidera, porque no es sino hasta el siglo XIX que, gracias al desenvolvimiento del capitalismo, Occidente alcanza un predominio que luego es proyectado hacia el pasado.

A partir de esa reconsideración en Occidente, surgen narrativas hegemónicas con miradas imperiales que no sólo se desarrollan en un otro *periférico*, sino que dan paso también al análisis de cómo percibe el *centro* a estos actores presuntamente periféricos. Es decir, el *otro* se reconoce como sujeto histórico al redefinirlo y apropiarse de ese *otro* mediante una narrativa específica, además se le crean imágenes, estereotipos o prejuicios, como parte de una estrategia colonizadora. Con la llegada del siglo XX,

[2] Adam Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, 1819 [1776], libro IV, capítulo VII, parte III, 1819 [1776], p. 448, <https://books.apple.com/mx/book/inquiry-into-nature-causes-wealth-nations/id500033506>.

[3] Wolfgang Reinhard, *Die Unterwerfung der Welt: Globalgeschichte der europäischen Expansion 1415-2015*, München, Beck, 2016.

surgen perspectivas alternativas a estas narrativas hegemónicas, se manifiestan fenómenos como la dependencia, el subdesarrollo, la teología de la liberación, la guerra fría o la construcción de un mundo bipolar. No obstante, América Latina poco a poco toma un papel periférico en los textos que aspiran a construir una historia universal o mundial,[4] resulta importante subrayar que concebimos ambas prácticas de análisis del pasado como diferentes entre sí y, a su vez, con la historia global. Entendemos la historia universal como una generalización, que aspira a cubrir una totalidad,[5] se basa fundamentalmente en exponer las grandes transformaciones sociales como el surgimiento de las civilizaciones con un fuerte sesgo occidental casi de carácter continental, su énfasis recae, por lo regular, en aspectos culturales, políticos y económicos. Mientras que la historia mundial la concebimos como una práctica que se sustenta básicamente en el "nacionalismo metodológico".[6] No cuenta con un profundo arraigo en los estudios de área, y por ende contiene poco o nulos detalles de lo local o particularidades de eventos más vinculados con la vida cotidiana, por ejemplo. Fuera del ámbito académico chino, es difícil encontrar una historia mundial que no pase por Occidente o lo atraviese directamente como una característica inherente a sus narraciones.

Por su parte, la historia global trata de interconectar hechos aparentemente desconectados, toma nuevos sujetos de estudio dignos de historiarse (mares, océanos, montañas, grupos alternos de pobladores, entre otros), donde el vínculo de lo local con las grandes estructuras es clave, así como, su narrativa descentrada;

[4] William H. McNeill, *The Rise of the West. A History of the Human Community*, Londres, University of Chicago Press, 1991 [1963].

[5] Johannes Fabian, *Time and the other. How anthropology makes its objectives*, Nueva York, Columbia University Press, 1983, p. 3.

[6] Neus Rotger, Diana Roig-Sanz y Marta Puxan-Oliva, "Introduction: toward a cross-disciplinary history of the global in the humanities and social sciences", *Journal of Global History*, 2019, vol. 14, núm. 3, p. 329.

además, trata de evitar el eurocentrismo u occidentalismo para virar hacia historias cruzadas, intrincamientos o interconexiones. Una vez reconocidas estas formas de aproximarse al análisis del pasado, es importante añadir que a partir de la segunda mitad del siglo XX se crean proyectos específicos para la enseñanza e investigación de temas asociados a la historia mundial o, en su caso, global, tanto en Estados Unidos como en Europa. Pero no en todos estos lugares se avanza al mismo ritmo. En el caso de Alemania, por ejemplo, no se registran grandes cambios en el nivel institucional, la mayoría de las organizaciones encargadas de enseñar e investigar sobre historia no cultivan la vertiente global, solo en algunos programas se estudia esta área de manera sistemática; el estado de la historiografía en Alemania revela más un entusiasmo pasajero, como parte de un nuevo giro que hace decenios llega para luego dirigirse hacia otra dirección. Pero lo que sí se manifiesta por doquier es el reto derivado de la práctica de la historia global.

Un elemento que refuerza dicha práctica, dentro de un espectro más amplio, radica en el ascenso de los enfoques poscoloniales que, desde el punto de vista epistemológico, comparten el cuestionamiento a visiones tradicionales ancladas en el Estado-nación y al inherente occidentalismo de la historia universal. Si bien es cierto que la descolonización tiene un mayor impacto en África o Asía durante el siglo XX, no menos cierto es que este proceso no resulta tan atractivo en América Latina a más de 200 años de la independencia. Situación que contribuye también a la *periferización* del continente en las metanarrativas más influyentes de historia global.

Por lo tanto, el creciente cuestionamiento hacia los enfoques eurocéntricos y el análisis de la perspectiva de interconexión histórica global son algunos componentes que nos motivan a repensar el mundo, o los mundos, como una alternativa a las visiones sugeridas en influyentes metanarrativas. Asimismo, buscamos contribuir al debate sobre los pasados globales. Sin embargo, es importante aclarar que no pretendemos tampoco construir una historia latinoamericana global, porque al final de cuentas sólo

contribuimos en el mantenimiento de una permanente tensión entre los estudios de área y las historias nacionales o generales, con sus inherentes programas de enseñanza y agendas específicas de investigación como una especie de "exotismo inverso",[7] que no reconoce la pluralidad de interconexiones entre diversos mundos. Entonces, buscamos reconstruir variados vínculos que se originan mediante el tiempo a escala global, donde América Latina participa como un actor clave, situación que intentaremos demostrar desde múltiples temporalidades a lo largo de este libro.

LA HISTORIA GLOBAL COMO PROYECTO DE ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN

La práctica de la historia en América Latina, como en otras partes del mundo, se desenvuelve fundamentalmente desde una perspectiva nacional o local. Mientras que la historia universal pretende ser un mundo aparte, mundo singular, que proyecta una visión occidental y europeizada. La interconexión de la historia de América Latina con otras latitudes es una excepción, pero también influye la escasa disposición de recursos institucionales para llevar a cabo dicha tarea.

Por lo que respecta a Norteamérica, y en cierta medida a Europa occidental, se crean proyectos para la enseñanza e investigación de la historia mundial o global a partir de la segunda mitad del siglo XX. En Estados Unidos se implementan programas de enseñanza que intentan superar a las historias de área como subdisciplina, lo que implica una reinterpretación del espacio *spatial turn* con el argumento de que no existen espacios inalterables sino, más bien, que éstos cambian permanentemente. Es decir,

[7] Stefan Rinke, "Pan-Americanism Turned Upside Down", en Berndt Ostendorf (ed.), *Transnational America: The Fading of Borders in the Western Hemisphere*, Heidelberg, Winter, 2002, p. 65.

los espacios no sólo se determinan por la geografía, también son alterados por factores simbólicos o de representatividad socio-económica. En países como Francia surgen agendas de investigación asociadas a una perspectiva espacial de carácter mundial, entre las cuales destacan las propuestas de influyentes exponentes como Fernand Braudel o Emmanuel Le Roy Ladurie, quienes avanzan complejos y novedosos enfoques sobre la interacción de los espacios a escala global.[8]

Esta aproximación plural de los espacios genera, por consecuencia, una multiplicidad de historias incrustadas en diversos mundos. Situación que desafía a la mirada unilateral y tradicional de la historia universal practicada desde el siglo XIX y parte del XX.[9] La apertura espacial de la interpretación histórica permite interconectar múltiples áreas que difícilmente encuentran un lugar en las interpretaciones unidireccionales de historia universal o de historias de un mundo unidimensional. Un antecedente importante en esta transformación de la noción espacial en el ámbito histórico son las especialidades de los estudios de área, cuyos inicios se dan a principios del siglo XX, pero con un trasfondo político. En Estados Unidos, este fenómeno puede rastrearse desde la primera guerra mundial, gracias a la utilidad académica y política que de ellos se deriva, especialmente para el caso de América Latina que se convierte en una especie de laboratorio de los estudios de área.[10] La exploración de América Latina desde este enfoque, además de servir para las ambiciones políticas norteamericanas, impulsa un panamericanismo. El fin de la

[8] Fernand Braudel, *Civilisation matérielle, économie et capitalisme XVe-XVIIIe siècle,* vol. 3, París, Armand Colin, 2009; Emmanuel Le Roy Ladurie, *Histoire du climat depuis l'an mil*, vol. 2, París, Champs Histoire, 1983.

[9] Gangolf Hübinger (ed.), *Universalgeschichte und Nationalgeschichten: Ernst Schulin zum 65. Geburtstag*, Freiburg, Rombach.

[10] Louis W. Goodman, *Latin American Studies in the United States: National Needs and Opportunities*, Washington, Wilson Center, 1979; Ricardo Donato Salvatore, *Disciplinary Conquest: U.S. scholars in South America, 1900-1945*, Durham, Duke University Press, 2016.

segunda guerra mundial y la sucesiva guerra fría sirven como correas de transmisión para los estudios de área. Aunque América Latina se mantiene en el escenario, otros espacios que experimentan la descolonización adquieren un destacado protagonismo en el ambiente académico y, por supuesto, político.

Pero de ninguna manera América Latina es un actor pasivo en estas transformaciones, al igual que en Estados Unidos y Europa, se desarrollan programas de investigación y enseñanza, pero con motivaciones y lógicas distintas, que pueden conectarse con acontecimientos a escala global. En esta vertiente, sobresalen el desenvolvimiento de la Teoría de la Dependencia, las visiones sobre el subdesarrollo o la misma noción de Tercer Mundo. Asimismo, las ideas originadas en la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) juegan un destacado papel en la construcción de un pasado global mucho más plural.

Por otro lado, y de forma simultánea, crece un interés académico en Europa por un mundo no europeo. Pero es preciso añadir que la investigación sobre la historia de América Latina en Europa encuentra un camino *natural* mediante España o Portugal, hecho que contribuye a su *periferización* en las narrativas más influentes del pasado global. El caso concreto de Alemania es elocuente, desde los años veinte del siglo pasado, la historia de América Latina se investiga y se enseña como una extensión de la historia europea, es decir, como una historia imperial o colonial de orden ibérico. Este enfoque influye en la fundación de las primeras instituciones dedicadas a la investigación sobre América Latina. Una primera fase concluye con el apogeo e interés académico que da como resultado el establecimiento del Instituto Iberoamericano en Berlín en 1930.[11] Luego, la institucionalización de la historiografía sobre América Latina pasa a las universidades, pero desde la particular perspectiva del observador europeo que, tam-

[11] Stefan Rinke,"*Der letzte freie Kontinent", Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen, 1918-1933*, Stuttgart, Heinz, 1996, pp. 450-454.

bién, contribuye a la *periferización* o aislamiento en el ámbito de la historia global al encapsularse en los estudios de área y extender una vinculación dependiente hacia España o Portugal.

EL ASCENSO DE LA HISTORIA GLOBAL

A partir de la caída del socialismo de tipo soviético y de la supuesta desaparición de un mundo bipolar el enfoque de historia global toma mayor relevancia, en principio como una ampliación de lo transnacional en un ambiente intelectual marcado por la hegemonía de conceptos como la globalización. En este contexto, surgen publicaciones especializadas como un testimonio de una producción bibliográfica que afianza a influyentes metanarrativas con un claro sesgo occidental o eurocéntrico, a saber, el *Journal of World History* (1990) y *Journal of Global History* (2006). Ambas revistas se alimentan por el impulso historiográfico de los estudios de área, pero con importantes retos metodológicos que se reconocen en su momento como limitaciones trascendentes para el enfoque de historia global, que a pesar del tiempo transcurrido no son superadas. No obstante los cuestionamientos hechos y los aportes novedosos sobre el espacio, prevalece el escepticismo en algunas comunidades académicas ante estas metanarrativas, entre las cuales se encuentra, por supuesto, el grupo de investigadores que contribuyen en esta obra, quienes cuestionan desde variadas visiones una inherente occidentalización en sus interpretaciones y recientemente un notable asiacentrismo.

En esta misma vertiente, se puede señalar que en los estudios globales en general se refleja un creciente número de investigaciones sobre la historia de la globalización,[12] que forma parte de

[12] Sebastian Conrad, *What Is Global History?*, Princeton-Oxford, Princeton University Press, 2016, pp. 9-19.

la historia global pero no debe confundirse con ésta. Asimismo, destacan análisis de comparación histórica con orientaciones transdisciplinarias de un pasado global.[13] Este impulso intelectual también abre paso a *l'histoire croisée*, con la intención de generar un nuevo giro, pero ahora de cohorte transnacional.[14] Lo anterior, implica tomar distancia de la historia nacional como práctica privilegiada sobre análisis del pasado. Se ponen en la mesa nuevas perspectivas que interconectan espacios más amplios con problemáticas locales para ofrecer explicaciones más robustas y no encapsularse en cierto tipo de escenario. El objetivo de la historia global es, entonces, impulsar una metodología que conecte diversas interacciones para un conjunto de fenómenos específicos, objetivo que se cumple parcialmente hasta el momento. Existen muchos entrelazamientos de eventos históricos que pueden ser concebidos desde una perspectiva transnacional, sin que lo anterior se interprete que *todo* es global. No se trata de ofrecer una historia total que renueve el antiguo estilo de las historias tradicionales de cohorte universal.[15] Por nuestra parte, no pretendemos repensar el mundo como un *todo*, sino más bien, como un conjunto de interconexiones que calibre de manera más armoniosa a las partes que lo constituyen, con la finalidad de demostrar que América Latina es un actor clave que no se pondera en sus verdaderas dimensiones, el lector encuentra en este libro diversas perspectivas que contribuyen de manera original a reconsiderar esa ponderación.

[13] Hartmut Kaelble, *Der historische Vergleich: eine Einführung zum 19. und 20. Jahrhundert*, Frankfurt, Campus, 1999, pp. 12-25.

[14] Michael Werner y Bénédicte Zimmermann, "Vergleich, Transfer, Verflechtung: der Ansatz der "Histoire croisée" und die Herausforderung des Transnationalen", *Geschichte und Gesellschaft,* núm. 28, 2002, pp. 607-608; Doris, Bachmann-Medick, *The Translational Turn*, Londres, Routledge, 2009, p. 31.

[15] Conrad, *What Is Global History...*, p. 12.

AMÉRICA LATINA Y LA HISTORIA GLOBAL

Una característica inherente a las interpretaciones de historia global con sesgo eurocéntrico radica en que los eventos transnacionales experimentados en América Latina se explican a partir de lo ocurrido en Europa. Es decir, estas metanarrativas no consideran las fuentes originarias de interconexión latinoamericana, en el mejor de los casos, plantean un intrincamiento dependiente. Comprobamos que los discursos hegemónicos de una historia global, expresados en el *Journal of World History* y *Journal of Global History* como publicaciones líderes en la materia, le otorgan un papel marginal a América Latina con respecto a Asia y, por supuesto, a Europa.[16] Por otra parte, en libros destacados, como los de Christopher A. Bayly y Jürgen Osterhammel,[17] América Latina aparece de manera frecuente, pero aún así como un participante periférico en los procesos globales; mientras que en el caso de la obra de Sven Beckert,[18] dada la naturaleza de la cadena productiva asociada al algodón, se alude constantemente a América Latina, pero si bien es cierto que no como un actor totalmente periférico, tampoco se concibe con un papel central o equivalente a otros espacios abordados en la narración. También existen contribuciones que incluyen a América Latina en sus análisis pero más bien desde una orientación de la escuela de la *World History* norteamericana, a saber: en el contexto del nacio-

[16] Carlos Riojas, "América Latina entre narrativas influyentes y tiempos de historia global", *América Latina en la Historia Económica*, vol. 26 núm.3, 2018, pp. 7-39; Carlos Riojas, "Luces y sombras sobre América Latina en una historia global", *Esboços: história em contextos globais*, vol. 26 núm. 41, 2019, pp. 29-53.

[17] Christopher A. Bayly, *The Birth of the Modern World. Global Connections and Comparisons, 1780-1914*, Oxford, Blackwell, 2004; Malden, Blackwell, Jürgen Osterhammel, *La transformación del mundo: una historia global del siglo XIX*, Barcelona, Crítica, 2015.

[18] Sven Beckert, *Empire of cotton. A new history of global capitalism*, Londres, Penguin Random House, 2014.

nalismo metodológico.[19] A ello se pueden añadir más menciones en algunas historias globales, como las interpretaciones del ascenso de Occidente y la generación de la "gran divergencia",[20] pero igual, contribuyen a una concentración analítica en el Sudeste Asiático, China o Japón, lo que fortalece una lógica binaria u opositora entre Oriente y Occidente, donde América Latina tropieza con una posición incómoda, más relacionada en imagen y semejanza a "otro Occidente" con su implícito carácter periférico.[21] Para cerrar esta breve muestra, podemos decir que en la misma vertiente de intrincamiento periférico, algunos historiadores imaginan la independencia de América Latina como un derivado residual del ascenso del capitalismo anglosajón,[22] se devela como tierra de oportunidades para el capital transnacional. Así, la historia global, tal y como ha sido practicada por lo general en Europa, en buena medida constituye una historia del Viejo Mundo y sus experiencias con otros espacios, mientras que la variante norteamericana tiende a buscar la articulación con el Atlántico Norte, que en cierta medida recaba algunas informaciones de los practicantes de los estudios de área de sus respectivos ambientes académicos para ofrece una visión sintética, en el más amplio sentido del término, sobre los diversos espacios que abarca América Latina.

[19] Jeremy Adelman *et al.*, *Worlds Together, Worlds Apart: A History of the World from the Beginnings of Humankind to the Present*, Nueva York, Scribner's, 2011.

[20] Roman Studer, *The Great Divergence Debate Reconsidered: Europe, India, and the Rise to Economic Power*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015, p. 5; Kenneth Pomeranz, *The great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*, Princeton, Princeton University Press, 2000.

[21] Marcello Carmagani, *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

[22] David Landes, *L'Europe technicienne ou le Prométhée libéré. Révolution technique et libre essor industriel en Europe occidentale de 1750 à nos jours*, París, Gallimard, 1975; David Landes, *La riqueza y la pobreza de las naciones*, México, Jorge Vergara, 1999.

No obstante, el peso interpretativo de estas influyentes metanarrativas, el papel que juega América Latina en la historia global es cada vez más difícil de *periferizar* conforme este enfoque metodológico se extiende y profundiza. Situación que nos motiva a indagar más al respecto, con el objetivo de repensar el mundo por medio del tiempo. Una evidencia en este sentido lo constituyen, por ejemplo, Alexander von Humboldt y Charles Darwin, quienes brillan con luz propia y son una especie de héroes científicos en Occidente, porque derivado de sus estudios se genera por primera vez una concepción global del mundo con una diversidad de interconexiones que explican su dinámica y evolución. Sin embargo, el escenario que les permite llegar a semejantes interpretaciones científicas precisamente lo encuentran en las Américas; en el caso de Humboldt sus colegas y compañeros latinoamericanos contribuyen decisivamente al acopio, acumulación y transferencia de sus conocimientos.[23] Por otra parte, los productos que América Latina ofrece a los mercados globales, no sólo transforman el mundo de los intercambios, sino también las formas de sociabilidad en el más amplio sentido del término a lo largo de los siglos, ¿cómo sería el mundo sin la plata, el índigo, la cochinilla, el tabaco, el café, el azúcar, el cacao, el plátano, el guano, el caucho, el petróleo, el henequén o, incluso, la cocaína, así como una amplia gama de géneros musicales por mencionar algunos bienes? En muchos de los mercados mundiales América Latina puede influir en la determinación de precios y las características de las demandas.[24] La migración, desde diversos puntos de vista y como un atributo inherente a nuestras sociedades, genera otra serie de interconexiones entre las Américas, Europa, Asia, África y Oceanía. Desde la visión del entretenimiento profesional, ¿cómo serían las copas mundiales de

[23] Andrea Wulf, *The invention of nature. The Adventures of Alexander von Humboldt. The lost hero of science*, Londres, John Murray, 2015.

[24] Carlos Marichal, Steven Topik, y Frank Zephyr (eds.), *De la plata a la cocaína. Cinco siglos de historia económica de América latina, 1500-2000*, México, FCE, 2017.

futbol soccer, impulsadas por una organización global *par excellence* como la FIFA, sin la participación de los equipos latinoamericanos? o, incluso, ¿cómo luciría la final de los 100 metros planos en los Juegos Olímpicos sin corredores de las Américas?

En otro orden de ideas, es factible concebir a la primera guerra mundial como un conjunto de eventos con alcances globales, que se asocia primordialmente a las actividades imperialistas de Europa. Sin embargo, en los primeros lustros del siglo XX surgen otros acontecimientos con un amplio impacto en los imaginarios globales de los movimientos revolucionarios, tales como la Revolución de 1917 que da origen a la Unión Soviética y la misma Revolución mexicana de 1910, ambos procesos dejan una profunda impronta cultural que se mantiene por medio del tiempo. Nos detenemos aquí con esta breve mención de evidencias, porque el resto de los capítulos de la presente obra contribuyen, desde temáticas varias, a superar la perspectiva eurocéntrica del mundo, la cual pueda datarse desde el *descubrimiento* de América para los europeos.[25] No obstante, concebimos a este evento como una oportunidad para abordar de manera sistemática los diversos entrelazamientos y el análisis de las articulaciones entre diferentes partes del mundo que marcan la historia desde 1492, cuando el carácter novedoso de las diversas experiencias con la alteridad desborda los límites de lo que es pensable en ese entonces. Aquí radica la importancia de repensar el mundo.

Por lo tanto, las oportunidades de investigación desde una perspectiva del pasado global que contemple América Latina como un destacado actor, entre muchos otros, son inmensas. La modernidad puede interpretarse más allá de una visión unilateral, mediante una aproximación plural donde América Latina desde el siglo XIX constituye un espacio privilegiado que experimenta

[25] Stefan Rinke, *América Latina y la primera guerra mundial: Una historia global*, México, FCE, 2019; Stefan Rinke y Michael Wildt (eds.), *Revolutions and Counter-Revolutions: 1917 and its Aftermath from a Global Perspective*, Frankfurt, Campus, 2017.

múltiples modernidades con repercusiones globales. Su trayectoria poscolonial es más que centenaria, muchos de los debates sobre este tema se presentan en nuestro continente con importantes contribuciones a la historia global, como tendremos oportunidad de constatar a lo largo de esta obra. Tan sólo para el siglo XX destacan contribuciones teóricas que impulsan diversos paradigmas y debates, entre los cuales se pueden mencionar, sin la pretensión de ser exhaustivos, la dependencia, la teología de la liberación, la teoría sobre la revolución y los estudios sobre la desigualdad o pobreza, entre otros. Cabe señalar que prácticamente no existen obras críticas sobre la historia global sin que mencionen, aunque sea de pasada, la influencia que tiene el pensamiento de origen latinoamericano, especialmente los permanentes cuestionamientos a la noción de desarrollo de tipo occidental y su compleja relación con el mundo natural. Insistimos, algo que Humboldt aprende en las Américas y lo exporta como si fuera un conocimiento propio de Europa. Creemos que es momento de detenernos en este y otros puntos para reflexionar al respecto.

La historiografía latinoamericana formula, sin pretenderse como global en principio, muchas de las preguntas que este enfoque del pasado se hace. Difícilmente, otro espacio en el mundo está tan profundamente marcado por una amplia cantidad de intrincamientos en los últimos quinientos años. Vinculación, interconexión, entrelazamiento e historias cruzadas son elementos inherentes al ADN latinoamericano que se forjan con el paso de los siglos. Por lo tanto, la historia latinoamericana conserva en su misma esencia una historia global, o ¿acaso hay historia sobre América Latina que no contenga su dosis de global?

A pesar de lo mencionado hasta el momento, la historia global desde su perspectiva metodológica encuentra una limitada acogida en la historiografía latinoamericana, aun así, es posible señalar algunas contribuciones al respecto.[26] Sin embargo, exis-

[26] Bernd Hausberger, *Historia mínima de la globalización temprana*, México, El Colegio de México, 2018; Matilda Souto, Alicia Salmerón y Leticia Mayer

ten obras generales sobre la historiografía latinoamericana, donde es posible reseñar aportaciones sobre historias agraria, económica, indígena, entre otras, pero con una débil contribución desde la perspectiva metodológica de la historia global.[27] De igual manera, encontramos algunas asociaciones profesionales europeas e híbridas que desde hace tiempo impulsan grupos de trabajo sobre América Latina en un contexto global, tales como la Asociación Alemana de Investigaciones sobre América Latina (ADLAF, por su siglas en alemán) y la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA).[28] En América Latina recientemente surgen algunas propuestas en Chile, Argentina y México. En el caso de Chile se tiene el proyecto Ampliando-Miradas[29] y en México se organizó un seminario especializado sobre el tema en 2014, cuyos resultados se publicaron posteriormente.[30] De tal manera que ahora nosotros ofrecemos una mirada latinoamericana que busca, mediante un diálogo razonado, ponderar el peso específico del continente a partir de una historia global que no sólo supere las tradicionales historias mundiales o universales, sino que contribuya en la construcción de historias pluriversales o, en su defecto, a la reconstrucción de una nueva historia verdaderamente global.

(eds.), *Hacia una historia global e interconectada. Fuentes y temas para la enseñanza*, México, Instituto Mora-UNAM, 2017; Héctor Pérez-Brignoli, *Historia global de América Latina: del siglo XXI a la Independencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2018.

[27] José C., Moya, *The Oxford Handbook of Latin American History*, Oxford, Oxford University Press, 2011, p. 5.

[28] <http://ahila.eu/index.php/actividades/grupos-de-trabajo> y <http://www.adlaf.de/de/arbeitsgruppen/ag-la-history.php>.

[29] Fernando Purcell (ed.), *Ampliando miradas: Chile y su historia en un tiempo global*, Santiago de Chile, Ril, 2009.

[30] Carlos Riojas y Rinke Stefan (eds.), *Historia global: Perspectivas y Tensiones*, Alemania, Verlag Hans Dieter Heinz-Akademischer Verlag Stuttgart, 2017.

LA PRESENTACIÓN DE LA OBRA

América Latina y la historia global se divide en cuatro partes compuestas por un total de catorce capítulos. La primera parte la hemos denominado "Una colonialidad global" y consta de dos capítulos. La segunda se llama "Problemas globales en el cambio de siglo (XIX y XX)", la cual tiene cinco capítulos. La tercera, contiene cinco capítulos también y se titula "Latinoamérica en la guerra fría: Interconexiones globales". Por último, la cuarta parte, que hemos nombrado "El mundo globalizado y sus límites", consta de dos capítulos.

Una colonialidad global

El libro inicia con el capítulo de Nino Vallen titulado "Movimientos en disputa: los novohispanos ante la formación de las conexiones globales". De entrada, se cuestiona a las narrativas convencionales que le otorgan a América Latina un papel periférico en el ámbito de la historia universal, para luego presentar diversas perspectivas críticas sobre la movilidad desde un enfoque de historia global. Es decir, en la Nueva España surgieron discusiones sobre el impacto de las interacciones transpacíficas en dichas sociedades entre los siglos XVI y XVII. Se estudian de manera particular las conexiones entre la Nueva España y las Filipinas, lo que implica una articulación directa entre Asia y América Latina. Dicha situación se transforma en una continua pugna por regular este tipo de movimientos por parte de la corona, lo que en el largo plazo se puede percibir como un choque de fuerzas, cuyos objetivos eran impulsar la integración o, en su caso, la desintegración de un fenómeno reconocido como globalización. Con base en esta perspectiva de la movilidad, se reconsideran algunas de las nociones tradicionales como centro y periferia mediante el concepto de monarquía compuesta, que en el contexto de un estado moderno implica la permanente negociación entre el centro y la periferia, lo que deriva en relaciones

dinámicas con equilibrios diverso. Asimismo, esta movilidad genera procesos de hibridación tanto biológica como cultural, de igual forma fenómenos como la apropiación y el mestizaje, que en el contexto local se materializan en la adaptación de ideas u objetos para implantarlos en contextos tanto específicos como novedosos. El capítulo contribuye a reconstruir múltiples relaciones globales-locales (en su caso conflictos), que poco a poco cimientan un mundo más interconectado.

El proceso articulador del mundo de los intercambios globales es un fenómeno que se forja por medio del tiempo, del cual se desprende un sinnúmero de interconexiones que, a su vez, es susceptible de crear una lógica organizativa para un espacio en concreto. En el capítulo dos, de Sergio T. Serrano Hernández, titulado "Panamá y la Real Hacienda Americana: globalizando la economía del siglo XVII", se muestra cómo este istmo desde tiempos coloniales deviene un nodo clave para la estructura fiscal del imperio hispánico. Por lo regular, la aparición de Panamá en la historia global consiste sólo en subrayar su contribución al mercado mundial, no se le había interconectado con el trasiego interno de mercancías, personas o información en un periodo que el autor considera como la era moderna temprana. En este sentido, una de las contribuciones del capítulo es la reconstrucción de una amplia red de conexiones que sirvieron de base para el funcionamiento estructural del sistema fiscal en América desde el siglo XVII. A partir de entonces, el continente americano en general y el istmo de Panamá en particular se convierten en epicentros de la globalización que a finales del siglo XIX se hace tangible con la construcción del Canal de Panamá, una de las obras de infraestructura más importantes en nuestro planeta. La viabilidad del imperio hispánico se hizo entonces posible gracias al diseño de esta estructura fiscal y administrativa que mantuvo estrechos contactos con uno de los circuitos mercantiles más destacados del mundo moderno temprano. Ya en el siglo XVI Panamá se había revelado como el punto de contacto más estrecho entre el Mar del Norte y del Sur, en la siguiente centuria se consolidó como una válvula reguladora, según la expresión usada por Serrano, entre el Atlántico y el Pacífico.

Problemas globales en el cambio de siglo (XIX y XX)

La segunda parte inicia con el capítulo tres, elaborado por Lilia Moritz Schwarcz, donde aborda el tema de: "El comercio atlántico de esclavos como fenómeno global". El punto de partida son las interconexiones que se establecen entre las Áfricas, Europas y Américas, perspectiva que ha sido poco analizada, tal como se demuestra mediante la revisión de una copiosa literatura. A partir de ello, se subraya la manifestación de un "haitianismo" entre las comunidades esclavizadas de Brasil, de donde surgen denuncias que los llevarán a variadas formas de protesta en contra de los blancos, situación que representaría una amenaza para el régimen esclavista dados los hechos registrados en Santo Domingo a finales del siglo XVIII. La propuesta de interconectar varios continentes se desprende de la intensificación de la trata de esclavos africanos que, desafortunadamente, se convirtió en el principal y más jugoso negocio de la metrópoli portuguesa entre los siglos XVIII y XIX. Este sistema de desplazamiento forzoso interconectó una variedad de pueblos que estuvieron en el pasado desconectados. Como bien lo apunta la autora, la literatura caribeña sobre el tema ha demostrado desde múltiples aproximaciones, que no sólo fue un asunto mercantil, sino que implicaba una interconexión compleja en ámbitos de la vida social, cultural y política entre las Áfricas, los Viejos y Nuevos Mundos, evento por excelencia global. La historiografía tradicional está marcada con el enfoque de los países centrales, es decir, una fuerte carga interpretativa colonial. Pero, como se expone en el capítulo, es posible ofrecer explicaciones alternativas que pretenden sacar del olvido a múltiples evidencias que no sólo conectan continentes entre sí, sino también amplios territorios vecinos que sufrieron el inaceptable "comercio de almas".

"Centroamérica en la historia global" es el título del capítulo cuatro, escrito por Héctor Pérez Brignoli. El autor parte de un esquema que se compone de cinco conceptos representados en círculos concéntricos e interconectados entre sí, además nos explica a grandes rasgos el devenir histórico de América Central en

el ámbito global; nos referimos a la geopolítica, las migraciones, la inestabilidad institucional, la violencia estructural y la biodiversidad. El escenario que articula la original argumentación es un istmo montañoso, con geografía variable y tropical; elementos estrechamente asociados que dan lugar a un ambiente socio-natural, a su vez, intrincado con una pluralidad de mundos a lo largo de su historia. Es decir, Centroamérica está habitada por poblaciones con un aparente desenvolvimiento local pero vinculadas de forma estrecha y determinante con factores globales. Su ubicación interoceánica ha sido una característica favorable para el desempeño de diversas rutas comerciales a escala global. Una muestra de ello se encuentra en la historia del Canal de Panamá, cuya defensa constituye uno de los ejes principales de la política norteamericana en la zona. Pero es importante destacar también, según nos señala el autor, que Centroamérica no es sólo un territorio localizado en la cintura del continente americano, sino que éste se ha extendido de forma discontinua en el espacio hasta lograr un importante arraigo en otros países, como en Estados Unidos donde vive, por ejemplo, 20% de la población de El Salvador. Este flujo migratorio no es unidireccional, más bien, es un ir y venir como lo demuestra la historia de las "maras", originadas en Norteamérica, pero ahora arraigadas en varios países centroamericanos, gracias a la inestabilidad institucional latente en la región.

El capítulo cinco de Stefan Rinke, titulado "La primera guerra mundial desde América Latina", plantea la idea del surgimiento de una conciencia global, que va más allá de una postura cosmopolita, al abrazar las nociones de entrelazamiento e integración de procesos. Son precisamente los eventos derivados de la primera guerra mundial que sirven de evidencia empírica para comprobar esta premisa. La conflagración de alcances globales no sólo implicaba un enfrentamiento armado, también se desenvolvió de manera interconectada una guerra propagandística, como un suceso mediático global. Para el caso de América Latina fue más que un fenómeno catalizador, impulsó una transformación social que se percibía en las ideas de los principales intelec-

tuales de la época y en la vida cotidiana del común de las personas, quienes constantemente buscaban noticias sobre los hechos bélicos que enfrentaban a las dos principales facciones. La primera guerra mundial demolió una metanarrativa que concebía a Europa como una civilización unida cultural, política y económicamente. Desde el inicio del estallido bélico en el viejo continente, la percepción que se tuvo en América Latina fue de una catástrofe con dimensiones desconocidas. Los entrelazamientos que articulaban a diversas partes del mundo se hicieron más evidentes en esos momentos de crisis, según lo relata Rinke. Si desde el inicio del siglo XX existía un imaginario de guerra mundial, ésta se entendía en los estrechos confines del "mundo" europeo, sin embargo, años después, cuando efectivamente surge el evento, de manera rápida se convierte en un momento global que repercutió de forma directa en América Latina. La imagen de la civilización europea de aquel momento se derrumbó para dar paso a una nueva época, una nueva noción de mundo.

En la contribución de Antonio Monte Casablanca, capítulo seis: "Historia global, turismo y Centroamérica: espacios y culturas de viaje", se sugiere que una supuesta reinvención del mundo radica en un viaje con una temporalidad determinada para apreciar otros lugares y experiencias de los sitios visitados, en el contexto de las actividades turísticas, que dan origen a diversos regímenes visuales y territoriales. A partir de esta movilidad temporal el autor identifica a Nicaragua como la "tierra de lagos y volcanes". De hecho, Latinoamérica ha devenido con el tiempo una de las principales utopías globales, asociada a la abundancia y al imaginario del paraíso. Esta concepción paradisíaca ha atraído a diversos viajeros de prácticamente todo el mundo. Lo anterior ha sido aún más evidente con el advenimiento de un tipo de viaje en particular conocido como turismo, del cual se desprende una idea de modernidad específica y una nueva forma de colonización mediante el placer de lo visual, en una época que dio origen a un consumo masivo de este tipo de actividad, en principio, recreativa. Centroamérica juega un papel clave en esta concepción espacio-cultural, donde se imbrican seres hu-

manos y naturaleza, fenómeno que es analizado por Antonio Monte para evidenciar un doble giro analítico que se desprende de la historia global, es decir, aquél de orden espacial y cultural. Mediante esta perspectiva, se conectan recursos y lugares locales que serán consumidos con la mirada a una escala global. Es un negocio visual que se interconecta directamente como elemento clave del comercio exterior, actividad articuladora que incentiva diversos tipos de relaciones entre los países de América Latina y una comunidad de viajeros en el nivel global, ávidos de consumir estos regímenes visuales y territoriales.

El capítulo siete denominado: "Mecanismos de adaptación e inserción a la dinámica global a principios del siglo XX: una mirada periférica", lo elaboró Paulina Segovia. En esta contribución se argumenta que el atributo general dado a América Latina radica en un espacio productor de materias primas exportables inserto en la división internacional del trabajo. A pesar de la aceptación generalizada del atributo, se sugiere que lo anterior es una perspectiva simplista, inscrita en una órbita eurocéntrica. Para superar este estrecho enfoque se hace una revisión de la literatura en cuanto al desempeño económico e institucional en el periodo de estudio. Derivado de ello, se desprende que América Latina aborda el siglo XX como un aparente exportador de materias primas e importador de tecnología y bienes de capital, lo que en principio sustentaría la noción de economías primario-exportadoras; otro elemento que influye en la construcción de esta visión es el largo periodo de inestabilidad económica y política debido a la construcción de estados independientes en el siglo XIX. Pero, conforme la investigación histórica avanza se ha conocido el desenvolvimiento de varios modos de industrialización a la par de la construcción de un estado nacional que, en algún momento, propuso el proteccionismo para impulsar sistemas productivos domésticos encargados de transformar la materia prima. Es decir, se conjugaron factores locales y globales que resultaron en el intrincamiento de algunos elementos de cambio institucional como la aparición de una sólida agroindustria, el inicio de una compleja urbanización y el despegue de diversos

sistemas financieros que sirvieron de apoyo a muchas de las actividades que no necesariamente se inscribían de forma directa en un modelo primario exportador.

Latinoamérica en la guerra fría: interconexiones globales

El capítulo ocho se titula: "¿Los trabajadores argentinos en el mundo? La participación sindical en la Organización Internacional del Trabajo, tramas globales y representatividad local". En tal capítulo Laura Caruso y Andrés Stagno suponen que la existencia de una cultura político-sindical (con una triple hélice: internacional, estatalista e integracionista) se sustenta en las estructuras locales del estado y los sindicatos, además, dicha cultura mostró su capacidad de vincularse con diferentes procesos globales que lentamente comenzaron a moldear, en la segunda mitad del siglo XX, un mundo de trabajo. Con la finalidad de comprobar lo anterior, los autores analizan las designaciones, las controversias y las acciones de las diversas delegaciones de obreros argentinos en la Organización Internacional del Trabajo (OIT); además, ponen en relieve el origen y la participación de estos trabajadores en el medio internacional. Resulta interesante la naturaleza interdisciplinaria del estudio, inherente a todo ámbito laboral en un contexto global, así como, la sincronía entre los movimientos de los trabajadores argentinos con respecto a lo que acontecía en otras partes del mundo. De igual forma, el enfoque propuesto ofrece una alternativa a las narrativas oficiales de la OIT, que se respaldan en la producción académica dominante en esta área de estudio y, por lo regular, se centran en lo que había sucedido con los trabajadores en Europa, lo que desemboca en la construcción de un reformismo social aparentemente universal y estandarizado. Pero el activismo reformista también estaba presente en Argentina, especialmente en los gremios de trabajadores vinculados con actividades de movilidad como fueron los puertos o ferrocarriles, fenómeno que no es una casualidad en este marco global del trabajo.

El estancamiento económico que sufrió América Latina y la subsecuente evolución experimentada por la economía de Venezuela, a partir del decenio de 1980, son eventos históricos que no es posible entender desvinculados de la bonanza derivada de los ingresos petroleros y de las principales nociones sobre el desarrollo originadas durante la creación de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL). La interconexión de los problemas nacionales que enfrentó el aparato productivo venezolano con una serie de procesos políticos y sociales a escala global es el objeto de estudio que Catalina Banko aborda en el capítulo nueve, titulado "Venezuela y el modelo cepalino en el contexto latinoamericano y global". La trayectoria del pensamiento económico de la CEPAL, especialmente en materia de comercio y flujos financieros internacionales, repercutió también en la dinámica social de Venezuela, cuya articulación global-local se expone con mayor detalle a partir de las difusiones iniciales de las ideas cepalinas. Pero, la puesta en marcha de una estrategia sustitutiva de importaciones, con el devenir del tiempo, se agotó en América Latina. Lo que dio la pauta en 1989 a la implementación de los programas de ajuste estructural en el ámbito macroeconómico venezolano con una orientación neoliberal. Este proceso fue reconocido como el "Gran Viraje", según lo narra Banko, lo que significaba desmontar el aparato estatal que se había organizado decenios atrás en torno a los planes de inversión del sector público, hechos que a su vez se interconectan con los aires del tiempo que consistían en diversas manifestaciones de cambio institucional en el mundo, donde destaca la transición sistémica hacia una economía de mercado en los países ex socialistas de tipo soviético.

El capítulo diez nos ofrece una perspectiva territorial susceptible de asociarse al enfoque de historia global, la contribución está a cargo de Rodrigo Ruz, Marisol Palma y Luis Garrido, cuyo título es: "Planes modernizadores globales en el espacio andino del norte grande chileno: El paradigma del desarrollo en el decenio de 1960". Desde el mismo título destacan conceptos interesantes como la noción de lo global entendida como el todo de un

conjunto determinado, la modernización con su inherente carácter racionalista y el desarrollo como parte de un proceso evolutivo que se manifiesta mediante el tiempo y el espacio o, mejor dicho, de los espacios con diversas temporalidades. Un elemento clave en el análisis es el territorio y las injerencias que se hacen en el mismo mediante políticas públicas. Si bien es cierto que estas iniciativas van más allá de una regionalización, no menos cierto es que interactúa estrechamente con la trayectoria histórica territorial, múltiples divisiones subnacionales, estructuras gubernamentales de varios niveles, otros países, mercados mundiales e, incluso, organizaciones internacionales. Dicha perspectiva dibuja un sistema mundo que contiene distintas jerarquías con una infinidad de interconexiones entre lo local, regional y global. Otro elemento que se destaca gracias a la evidencia empírica, la Junta de Adelanto de Arica en el departamento homónimo, radica en la dinámica propia a la vida de los territorios, que experimentan una especie de distintas edades que pueden revalorizarlos en un momento dado, porque al ser éstos concebidos como objetos de investigación histórica se ponen en relieve algunas de las conexiones señaladas como elementos esenciales en el devenir de los grupos sociales y seres vivos que habitan un espacio en concreto.

Del periodo histórico conocido como guerra fría se pueden derivar una serie de vinculaciones de carácter local-global, donde América Latina juega un papel clave. Una evidencia en este sentido se desprende de la contribución de Magdalena Broquetas en el capítulo once, denominado: "La campaña contra el Frente Amplio de Uruguay. Imágenes y anticomunismo en la guerra fría". Con base en una muestra iconográfica difundida en algunos periódicos oficialistas de este país, se comprueba cómo los gobiernos en turno emprendieron una campaña propagandística en contra de movimientos políticos de izquierda que a partir de 1971 lograron articularse en un Frente Amplio con la intención de participar en los procesos electorales. No obstante que la coyuntura global era adversa para la izquierda y propicia para lanzar una campaña en contra del comunismo, por las repercusiones que trajo consigo la invasión encabezada por la Unión

Soviética a Checoslovaquia en 1968; las izquierdas en Uruguay, con diversas culturas políticas, lograron conformar el Frente Amplio. La reacción de los medios de comunicación oficialistas consistió en proyectar un fenómeno global con una dimensión simplista y visual en Uruguay, utilizaron fotografías y representaciones para impactar emocionalmente a los uruguayos sobre "lo peligroso del comunismo". Pero el contexto local no permitió generar dicha conexión, porque si bien es cierto que se podía establecer una relación con eventos internacionales (Checoslovaquia, Cuba o Chile), la estrategia de descalificación no fue tan efectiva. El análisis propuesto por la autora trata de trascender la clásica dicotomía entre lo interno y lo externo, al poner en relieve diversas interconexiones espaciales y representaciones simbólicas de varios movimientos políticos en Uruguay.

Al igual que otros países de América Latina, Ecuador se vio envuelto en hechos concretos derivados de un mundo en principio bipolar. Rocío Rosero Jácome, en el capítulo 12, titulado "Ecuador y América Latina en el marco de la guerra fría, 1980-1984", dibuja un amplio panorama que incluye la participación de esta nación en el movimiento de países no alineados, que intentaban protegerse de la estrategia armada impulsada por el presidente estadounidense Ronald Reagan (1981-1989), quien alentó a corrientes conservadoras con un franco carácter anticomunista para combatir el llamado "imperio del mal". Dicha táctica global se interconectó con las iniciativas de Margaret Thatcher en el Reino Unido y el activismo religioso por parte de la iglesia católica en manos de Juan Pablo II. A pesar de ello, Ecuador no era un actor pasivo que siguiera una conducta contemplativa, sino más bien todo lo contrario, porque coordinó la Declaración de Quito de 1984 y el Plan de la Conferencia Económica Latinoamericana, además propuso un Club de Deudores. Al contar con recursos petroleros importantes a escala mundial, los hechos derivados de la constitución de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) se imbricaron con lo vivido en Ecuador, cuya finalidad era enfrentar a otra organización petrolera conocida como las "Siete Hermanas". Petróleo, deuda externa,

neoliberalismo y una creciente influencia de empresas transnacionales fueron eventos que se conectaron de manera directa con el devenir político y económico de Ecuador, donde se trató de reaccionar de diversas formas ante este panorama adverso, según lo narra Rosero, que destaca el incremento de la renta petrolera en un ambiente internacional marcado por el estallido de la deuda externa en el verano de 1982.

El mundo globalizado y sus límites

América Latina en un abrir y cerrar de ojos se vio inmersa en el epicentro de un fenómeno global que marcará la memoria de varias generaciones: la crisis sanitaria originada por la expansión del virus SARS-COV-2 en 2020. La irrupción del COVID-19 a escala mundial se acompañó con otro evento de alcances similares: la proliferación de los archivos digitales. El estudio de esta documentación requiere un análisis empírico en particular sobre las modalidades de acopio, práctica que ha devenido recurrente en varias partes del planeta. Esta novedosa y compleja aproximación derivada de las fuentes digitales es abordada en el capítulo trece por Thiago Lima Nicodemo e Ian Kisil Marino, cuyo título es: "Archivo digital en América Latina a escala global". Uno de los hechos más significativos es que América Latina está en el epicentro de la pandemia, situación que la inscribe de manera directa como un actor clave en el evento. Este escenario abrió una oportunidad invaluable para el impulso de los archivos digitales, entre los cuales se reconocen algunos que los autores llaman informales. Mediante videos, textos, imágenes, e incluso memes, se documentan con un nivel de intimidad impresionante las múltiples formas que las sociedades en general, y los seres humanos en particular, enfrentan el desafío global impuesto por la dispersión del COVID-19. Lo anterior cuestiona la noción de archivo como un instrumento de poder en las políticas de preservación de la memoria, a veces dirigidas por el estado o una elite que pretende influir en la reconstrucción de un pasado. En América Latina la

técnica del *crowdsourcing* ofrece una historia global tejida desde abajo, que deviene una opción interpretativa a las metanarrativas más influyentes de este fenómeno e, incluso, a una historia que se ofrece como global.

La última contribución, de Carlos Riojas, se intitula: "Neoliberalismo y transformación institucional en América Latina a finales del siglo XIX". En este capítulo se exponen las diferentes prácticas del quehacer histórico en los principales centros de conocimiento, que a lo largo de los años dan como resultado la *periferización* de América Latina en los discursos hegemónicos de historia global. Dicha literatura hace uso, por lo general, de una narrativa con un sesgo eurocentrista y una postura occidentalizante con respecto a lo que recurrentemente se enuncia como *el resto del mundo*. A ello se añade el predominio lingüístico-cognitivo de la visión anglosajona. Algo similar ocurre también en la reconstrucción de los periodos de estudio que tratan el devenir histórico de América Latina. Como evidencia de estos argumentos, se estudia un evento histórico en concreto como es la neoliberalización y las múltiples estrategias de política pública que se derivan de esta particular concepción de la interacción económico-social en diversas partes del mundo. Por lo tanto, se presenta a la neoliberalización como un proceso de carácter global que comparte ciertas peculiaridades donde se ha implementado la iniciativa. Mediante la metodología que ofrece la historia global se muestra cómo fue que las prácticas de inspiración neoliberal fueron ascendiendo poco a poco en diversos lugares con trayectorias históricas muy diferentes entre sí, lo que sirvió como un elemento de interconexión a escala planetaria. Precisamente, la recolección de evidencias empíricas se logra gracias a la exploración de un archivo digital estadounidense como lo es el *National Security Archive*, cuya documentación sirve para revelar la violencia inherente a la implementación de la estrategia neoliberal en América Latina.

La propuesta que hacemos en esta contribución se inscribe en una agenda de investigación que hemos llevado a cabo en diferentes momentos, cuyo objetivo es estudiar el papel asignado a

América Latina en el pasado global. Cuando esta aproximación histórica se estudia desde nuestro continente sobresale que la contribución de América Latina no es bien ponderada en la mayoría de las metanarrativas más influyentes. Como el lector apreciará, ofrecemos una visión crítica a este enfoque, además de plantear temas transcendentes que aborden la historia global desde una perspectiva latinoamericana e interconectada de forma múltiple y, por ende, compleja. Creemos que llegó el momento de relanzar una nueva generación de estudios en la vertiente de historia global, a saber: repensar el mundo desde América Latina con una visión pluriversal.

BIBLIOGRAFÍA

Adelman, Jeremy, 2015, "Mimesis and Rivalry: European Empires and Global Regimes", *Journal of Global History*, vol. 10, pp. 77-98.

——— *et al*. 2011, *Worlds Together, Worlds Apart: A History of the World from the Beginnings of Humankind to the Present*, Nueva York, Scribner's.

Bachmann-Medick, Doris, 2009, *The Translational Turn*, Londres, Routledge.

Bayly, C. A. 2004, *The Birth of the Modern World, 1780-1914: Global Connections and Comparisons*, Malden, Wiley-Blackwell.

Berger, Mark T., 1995, *Under Northern eyes: Latin American Studies and US Hegemony in the Americas; 1898-1990*, Bloomington, Indiana University Press.

Braudel, Fernand, 1979, *Civilisation matérielle, économie et capitalisme XVe-XVIIIe siècle,* vol. 3, París, Armand Colin.

Brin, Anne Emanuelle, 2020, "Perspectivizing pandemic: (how) do epidemic histories criss-cross contexts?", *Journal of Global History*, vol. 15, núm.3, pp. 336-349.

Brown, Matthew, 2015, "The Global History of Latin America", *Journal of Global History*, vol.10, núm. 3, pp. 365-386.

Carmagnani, Marcello, 2004, *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, México, Fondo de Cultura Económica.

Carrington, S.H.H. y Heather Cateau (eds.), 2000, *Capitalism and Slavery Fifty Years Later: Eric Eustace Williams-A Reassessment of the Man and his Work*, Nueva York, Lang.

Elsemann, Nina, 2010, *Umkämpfte Erinnerungen: die Bedeutung lateinamerikanischer Erfahrungen für die spanische Geschichtspolitik nach Franco*, Frankfurt am Main, Campus.

Fabian, Johannes, 1983, *Time and the other. How anthropology makes its objectives*, Nueva York, Columbia University Press.

Goebel, Michael, 2015, *Anti-Imperial Metropolis: Interwar París and the Seeds of Third World Nationalism,* Nueva York, Cambridge University Press.

Goodman, Louis W., 1979, *Latin American Studies in the United States: National Needs and Opportunities*, Washington, Wilson Center.

Hausberger, Bernd, 2018, *Historia mínima de la globalización temprana*, México, El Colegio de México.

Hübinger, Gangolf (ed.), 1994, *Universalgeschichte und Nationalgeschichten: Ernst Schulin zum 65. Geburtstag*, Freiburg, Rombach.

Kaelble, Hartmut, 1999, *Der historische Vergleich: eine Einführung zum 19. und 20. Jahrhundert*, Frankfurt, Campus.

Kloosterhuis, Jürgen, 1994, *"Friedliche Imperialisten": Deutsche Auslandsvereine und auswärtige Kulturpolitik, 1906-1918*, Frankfurt am Main, Lang.

Landes, David, 1975, *L'Europe technicienne ou le Prométhée libéré. Révolution technique et libre essor industriel en Europe occidentale de 1750 à nos jours*, París, Gallimard.

————, 1999, *La riqueza y la pobreza de las naciones*, México, Jorge Vergara.

Le Roy Ladurie, Emmanuel, 1983, *Histoire du climat depuis l'an mil*, vol. 2, París, Champs Histoire.

Liehr, Reinhard, 2011, "Lateinamerika-Institut und Lateinamerika-Forschung an der Freien Universität, 1970-2004", en Stanislaw Kubicki (ed.), *Die Kultur- und Ethno-Wissenschaften an der Freien Universität Berlin*, Göttingen, V&R Unipress, pp. 163-176.

Marichal, Carlos, Steven Topik y Frank Zephyr (eds.), 2017, *De la plata a la cocaína. Cinco siglos de historia económica de América latina, 1500-2000*, México, FCE.

McNeill, William H., 1991 [1963], *The Rise of the West. A History oft he Human Community*, Londres, University of Chicago Press.

Moya, José C., 2011, *The Oxford Handbook of Latin American History*, Oxford, Oxford University Press.

Osterhammel, Jürgen, 2015, *La transformación del mundo: una historia global del siglo XIX*, Barcelona, Crítica.

Pérez-Brignoli, Héctor, 2018, *Historia global de América Latina: del siglo XXI a la Independencia*, Madrid, Alianza Editorial.

Pomeranz, Kenneth, 2000, *The great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*, Princeton, Princeton University Press.

Purcell, Fernando (ed.), 2009, *Ampliando miradas: Chile y su historia en un tiempo global*, Santiago de Chile, Ril.

Reinhard, Wolfgang, 2016, *Die Unterwerfung der Welt: Globalgeschichte der europäischen Expansion 1415-2015*, München, Beck.

Rinke, Stefan, 1996, "*Der letzte freie Kontinent": Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen, 1918-1933*, Stuttgart, Heinz.

————, 2002, "Pan-Americanism Turned Upside Down", en Berndt Ostendor, (ed.), *Transnational America: The Fading of Borders in the Western Hemisphere*, Heidelberg, Winter, pp.65-71.

————, 2004, *Begegnungen mit dem Yankee: Nordamerikanisierung und soziokultureller Wandel in Chile (1898-1990)*, Köln, Böhlau.

————, 2010, *Las revoluciones en América Latina: Las vías a la independencia 1760-1830*, México, El Colegio de México.

————, 2019, *América Latina y la primera guerra mundial: Una historia global,* México, FCE.

————, 2020, "Sozialer Protest in Pandemiezeiten in Lateinamerika: Von der ‚Spanischen Grippe' zu Corona", *Geschichte und Gesellschaft*, vol. 46, núm. 3, pp. 481-493.

———— y Michael Wildt (eds.), 2017, *Revolutions and Counter-Revolutions: 1917 and its Aftermath from a Global Perspective*, Frankfurt, Campus.

Riojas, Carlos, 2018, "América Latina entre narrativas influyentes y tiempos de historia global", *América Latina en la Historia Económica*, vol. 26, núm. 3, pp. 7-39.

————, 2019, "Luces y sombras sobre América Latina en una historia global", *Esboços: histórias em contextos globais*, vol. 26, núm. 41, pp. 29-53.

Rotger, Neus, Diana Roig-Sanz y Marta Puxan-Oliva, 2019, "Introduction: toward a cross-disciplinary history of the global in the humanities and social sciences", *Journal of Global History*, vol. 14, núm. 3, pp. 325-334.

Salvatore, Ricardo Donato, 2016, *Disciplinary Conquest: U.S. scholars in South America, 1900-1945*, Durham, Duke University Press.

Schäbler, Birgit (ed.), 2007, *Area studies und die Welt: Weltregionen und neue Globalgeschichte*, Wien, Mandelbaum.

Smith, Adam, 1819 [1776], *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. <https://books.apple.com/mx/book/inquiry-into-nature-causes-wealth-nations/id500033506>.

Souto, Matilda, Alicia Salmerón y Leticia Mayer (eds.), 2017, *Hacia una historia global e interconectada. Fuentes y temas para la enseñanza*, México, Instituto Mora/UNAM.

Studer, Roman, 2015, *The Great Divergence Debate Reconsidered: Europe, India, and the Rise to Economic Power*, Cambridge, Cambridge University Press.

Werner, Michael y Bénédicte Zimmermann, 2002, "Vergleich, Transfer, Verflechtung: der Ansatz der 'Histoire croisée' und die Herausforderung des Transnationalen", *Geschichte und Gesellschaft,* núm. 28, pp. 607-636.

Wolf, Eric, 1982, *Europe and the People without History*, Berkeley, University of California Press.

Wolff, Gregor, 2001, *Die Berliner und Brandenburger Lateinamerikaforschung in Geschichte und Gegenwart: Personen und Institutionen*, Berlín, Wissenschaftlicher Verlag Berlin.

I. UNA COLONIALIDAD GLOBAL

MOVIMIENTOS EN DISPUTA: LOS NOVOHISPANOS ANTE LA FORMACIÓN DE LAS CONEXIONES GLOBALES

NINO VALLEN

En la historia colonial de Hispanoamérica las conexiones y circulaciones siempre han jugado un papel importante. Sin embargo, durante los últimos dos decenios, las maneras en que se han estudiado estos movimientos han sido influenciadas por los planteamientos desarrollados dentro del campo de la historia global. Este cambio de perspectiva ha resultado en nuevas propuestas para el análisis de las dinámicas políticas, demográficas, económicas y culturales del mundo hispanoamericano colonial desde un marco espacial más amplio. Uno de los espacios que se ha convertido en foco de atención es el océano Pacífico. Desde el decenio pasado se ha incrementado notablemente la historiografía sobre esta área, especialmente para el caso del virreinato de la Nueva España. La centralidad del reino en los procesos que definieron la globalización temprana ha llamado la atención de los historiadores y, en consecuencia, han emprendido una revisión de las narrativas convencionales que le atribuyeron a esta región una posición periférica dentro de la historia universal.

Ya que el estudio de movimientos y flujos parece llevar la batuta de esta tarea emancipadora dentro del discurso historiográfico, existe el riesgo de enfocarnos más en aquello que se mueve en detrimento de la diversidad de respuestas y actitudes provocadas por la movilidad dentro de las sociedades coloniales. Partiendo de un debate reciente sobre el estudio crítico de la movilidad en el campo de la historia global, este capítulo aborda las discusiones que surgieron en la Nueva España a propósito del impacto de las nuevas interacciones transpacíficas en la sociedad novohispana entre la segunda mitad del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII. Se sostiene que el establecimiento

de las conexiones entre la Nueva España y las Filipinas, así como la regulación subsecuente de los movimientos en dirección a Asia, fueron el resultado de una pugna continua entre las fuerzas de integración y desintegración que forjaron la globalización. Oficiales, soldados, comerciantes y clérigos, motivados por diferentes intereses políticos, sociales y religiosos, apoyaron medidas que derivaron en el incremento o el control de la movilidad y la circulación. Al estudiar sus contribuciones a las discusiones sobre la movilidad y las visiones del mundo que produjeron en ellas, este capítulo busca reflexionar sobre la relación entre lo global y los conflictos locales. Se argumenta que estas luchas forjaron una configuración particular de un mundo conectado mediante agentes locales con una mentalidad global en formación.

LA HISTORIA COLONIAL Y LA HISTORIA GLOBAL

Por mucho tiempo, la historia de América Latina colonial tuvo un papel secundario en el trabajo de los historiadores globales. En las narrativas sobre el "ascenso de Occidente" o el "choque de civilizaciones", que se volvieron dominantes durante la segunda mitad del siglo XX, la región aparecía a menudo como víctima de la expansión ibérica o como el proveedor pasivo de la plata que propició una economía mundial centrada en Europa.[1] Sin embargo, durante los dos decenios pasados, esta representación ha empezado a cambiar. El diálogo entre historiadores de la América Latina colonial y el campo de la historia global ha ido incre-

[1] Matthew Brown, "The global history of Latin America", *Journal of Global History*, vol. 10, núm. 3, 2015, p. 368. Para un análisis detallado de las actitudes respecto al lugar de América Latina en la Historia Global, véase también Diego Olstein, "Latin America in global history: an historiographic overview", *Estudios Históricos*, vol. 30, núm. 60, 2017, pp. 253-272.

mentando. Estas conversaciones recientes han sido facilitadas por nuevos planteamientos en ambas áreas.

En primer lugar, los historiadores de la colonia, criticando al eurocentrismo, han cuestionado la manera en que la historiografía imperial había entendido la relación entre las metrópolis europeas y las sociedades latinoamericanas. Una manera de reconsiderar las perspectivas tradicionales de centros y periferias fue mediante la noción de monarquía compuesta.[2] Este modelo del estado moderno subrayaba que la relación entre el centro y la periferia dependía de relaciones dinámicas y constantes negociaciones. Para gobernar efectivamente, los monarcas ibéricos tenían que distribuir parte de su autoridad, recursos y privilegios entre sus súbditos americanos, lo que les permitía mantener un grado considerable de autonomía de la corona. Recientemente, algunos historiadores han argumentado que, bajo esa perspectiva, la política parece aún exclusiva de los centros, y el papel de las élites latinoamericanas queda limitado a simplemente responder o rechazar las decisiones provenientes de la metrópolis. En lugar de ello, propusieron pensar los imperios ibéricos como "monarquías policéntricas", formas de gobierno conformadas por diferentes centros interconectados, los cuales interactuaban con el rey y entre ellos.[3] El desarrollo de estos diversos modelos habla de un cambio en el entendimiento de cómo los imperios ibéricos

[2] Véanse, al respecto de la idea de monarquía compuesta, John H. Elliott, "A Europe of composite monarchies", *Past & Present*, núm.137, 1992, pp. 48-71; Bartolomé Yun-Casalilla, "Introducción. Entre el imperio colonial y la monarquía compuesta. Élites y territorios en la Monarquía Hispánica (ss. XVI y XVII)", en Bartolomé Yun-Casalilla (coord.), *Las redes del imperio: élites sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009, pp. 12-17.

[3] Pedro Cardim, Tamar Herzog, José Javier Ruiz Ibáñez y Gaetano Sabatini, "Polycentric monarchies: how did early modern Spain and Portugal achieve and maintain a global hegemony?", en Pedro Cardim, Tamar Herzog, José Javier Ruiz Ibáñez y Gaetano Sabatini (coords.), *Polycentric monarchies: how did early modern Spain and Portugal achieve and maintain a global hegemony?*, Eastbourne, Sussex Academic Press, 2012, pp. 3-4.

funcionaban que no sólo afectaba las percepciones sobre el orden de estos imperios mismos, sino también aquellas sobre los centros y las periferias de la globalización temprana.

Al mismo tiempo, en el campo de los estudios globales ocurría un cambio importante en el papel adscrito a los actores individuales como agentes de la globalización. Tradicionalmente los estudios históricos de la globalización habían adoptado un enfoque predominantemente macrohistórico para entender qué factores contribuyeron a la divergencia entre Occidente y el resto del mundo o los procesos económicos que dieron pie a la integración global. Los actores individuales jugaban un papel relativamente menor en estas narrativas. Sin embargo, durante los dos decenios pasados, la globalización ha estado asociada cada vez más con interacciones y transformaciones interculturales y transfronterizas, las cuales pueden ser analizadas desde la perspectiva de actores individuales.[4] Con el propósito de analizar las dinámicas de estos procesos, hoy en día muchos historiadores adoptan un enfoque microhistórico para explorar estos procesos por medio de las biografías de actores móviles, objetos, prácticas e ideas.[5] Para los historiadores de la América Latina colonial, estos cambios en el entendimiento de la globalización han facilitado sus acercamientos a la historia global, pues desde tiempo atrás han estado familiarizados con muchos de los temas centrales para esta corriente historiográfica.

En vista de estas recientes aportaciones, los académicos han desarrollado nuevos argumentos sobre el papel de América Latina en un mundo globalizante. Un creciente número de estudiosos

[4] Este proceso ha sido descrito con más detalle en Bernd Hausberger, "Wann und wo passiert Globalgeschichte", *Zeitschrift für Weltgeschichte*, vol. 8, núm.1, 2007, pp. 13-23. Véase también: Bernd Hausberger y Erika Pani, "Historia global. Presentación", *Historia Mexicana*, vol. 68, núm. 1, 2018, pp. 180-181.

[5] Para una discusión sobre la relación entre historia global y microhistoria véanse, por ejemplo, John-Paul Ghobrial (coord.), "Global history and microhistory", *Past & Present*, vol. 242, núm. 14, suplemento, 2019; Giovanni Levi, "Microhistoria e Historia Global", *Historia Crítica*, núm. 69, 2018, pp. 21-35.

explora cómo la expansión ibérica y la construcción de los imperios generaron tanto integración económica, como movilidad e interacciones interculturales sin precedentes.[6] Estos estudios han revelado que el proceso que Serge Gruzinski ha llamado la "mundialización ibérica" se distribuyó entre muchos actores y localidades a lo largo de ambos imperios.[7] La creciente movilidad de gentes, objetos e ideas contribuyó no sólo a conectar partes del mundo, sino también afectó la vida cotidiana de la gente en América Latina y, en menor medida, la de otras regiones. La movilidad dio pie a procesos de hibridación biológica y cultural y a procesos de apropiación y de mestizaje; la gente también se apropió de ideas y objetos para adaptarlos a nuevos contextos y a sus propios sistemas de valores sociales. Como resultado de nuevas interacciones y el desarrollo de las redes de comunicaciones, personas en diferentes lugares desarrollaron nuevas formas de pensar el mundo, así como una nueva conciencia de los acontecimientos que sucedían en otras partes del globo.

MOVILIDAD Y EL PACÍFICO COMO ESPACIO DE LA GLOBALIZACIÓN

En el contexto de los planteamientos arriba bosquejados, no es sorprendente que en años recientes las conexiones entre América Latina y el mundo del Pacífico hayan llamado la atención de

[6] Bartolomé Yun-Casalilla, *Iberian world empires and the globalization of Europe 1415-1668*, Singapore, Palgrave-Macmillan, 2019. Véanse también las contribuciones en Ivonne del Valle, Anna More y Rachel Sarah O'Toole (coords.), *Iberian empires and the roots of globalization*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2020, y en Manuel Pérez García y Lucio Da Sousa (coords.), *Global history and new polycentric approaches: Europe, Asia and the Americas in a world network system*, Singapore, Palgrave-Macmillan, 2018.

[7] Serge Gruzinski, *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*, México, FCE, 2010.

historiadores de la colonia. Si bien historiadores como William Lytle Schurz (1939), Rafael Bernal (1965) y Oskar Spate (1979) sentaron las bases para el estudio del Pacífico español, las historias de la exploración de este espacio oceánico o de la ruta comercial del Galeón de Manila, han permanecido por mucho tiempo en los márgenes de los debates acerca de la empresa española en el Nuevo Mundo. Para esta historiografía las actividades en el Pacífico apenas parecían tener consecuencias en las historias de la conquista o de la formación de las sociedades coloniales. Aun así, la crítica a la primacía de una perspectiva eurocéntrica en la historia ha resultado en un creciente número de historias que buscan ir más allá del predominio del marco atlántico.

Este desarrollo ha sido iniciado por historiadores enfocados en los orígenes del comercio mundial. En una serie de influyentes ensayos, Dennis Flynn y Arturo Giráldez examinaron cómo la plata americana se volvió el motor de una economía verdaderamente global después de la creación de la Manila española en 1571.[8] Al posicionarse contra la idea de que la plata americana compensaba el déficit comercial de Europa con Asia, sostuvieron que todas las partes involucradas en el comercio mundial participaron "simultáneamente como proveedores de exportaciones y consumidores de importaciones".[9] China se pudo convertir en el principal importador de plata del mundo no sólo por su comercio de exportación, sino también por su insaciable demanda de plata. De manera similar, los autores argumentaron que el papel de América no debía ser reducido a aquel de mero proveedor.

Como Bernd Hausberger ha establecido recientemente, desde la perspectiva del pensamiento centro-periferia, es un error pensar la minería en América Latina como una práctica colonialista y

[8] Dennis O. Flynn y Arturo Giráldez, "Born with a 'silver spoon': the origin of world trade in 1571", *Journal of World History*, vol. 6, núm. 2, 1995, pp. 201-21.

[9] Dennis O. Flynn y Arturo Giráldez, "Path dependence, time lags and the birth of globalisation: A critique of O'Rourke and Williamson", *European Review of Economic History*, vol. 8, núm. 1, 2004, p. 91.

explotadora realizada por Europa o como una consecuencia de la demanda asiática.[10] Los mercaderes hispanoamericanos se involucraron en la industria minera porque los proveía de una mercancía con la que podrían adquirir los productos europeos y asiáticos demandados por los habitantes de la región. Como intermediarios entre varios mercados fueron capaces de beneficiarse enormemente, aunque no sin explotar a miembros de las clases bajas. Mariano Bonialian ha tomado un paso adelante este argumento en un trabajo sobre la globalización del comercio de América Latina. En este trabajo muestra no sólo la agencia de América Latina en la formación de una economía global multicéntrica, sino explora también las dinámicas cambiantes de las interacciones entre los mundos Atlántico y Pacífico entre los siglos XVI y XIX.[11]

Además de estos estudios del mercado global, hoy un creciente número de estudios se dedica a los flujos, circulaciones y transferencias entre los dos lados del Pacífico y sus efectos en América Latina. Los historiadores de la Nueva España han sido particularmente activos al respecto. Esto es consecuencia de la posición de la región como punto de acceso a los imperios, reinos y mercados del este y sudeste asiáticos. Desde el decenio de 1580, los galeones que zarpaban de Acapulco hacia Manila cargados de plata americana, volvían con sedas, textiles, cerámicas, especias, muebles y una amplia variedad de otros objetos. Estos se vendían a consumidores de Nueva España, Perú y otras partes de América, ávidos de objetos suntuarios provenientes de Asia, así como de materiales que resultaban más baratos que los europeos o los locales.[12]

[10] Bernd Hausberger, "Precious metals in the Americas at the beginning of the global economy", en Valle, More y O'Toole (coords.), *Iberian empires*, 2020, pp. 29-38.

[11] Mariano Bonialian, *La América española entre el Pacífico y el Atlántico. Globalización mercantil y economía política, 1580-1840*, México, El Colegio de México, 2019, pp. 16-25.

[12] Mariano Bonialian, *China en la América colonial. Bienes, mercados, comercio y cultura del consumo desde México hasta Buenos Aires*, México, Instituto Mora, 2014.

Estudios recientes han planteado que estos productos importados, o sus versiones producidas localmente –como ocurría, por ejemplo, con los biombos–, eran para las élites criollas una manera de recalcar su estatus o de conformar nuevas identidades, las cuales jugaban un papel en la definición de su estatus social o cosmopolitanismo.[13]

Mientras que el comercio fue crucial para preservar esta ruta, las mercancías no fueron lo único que atravesó el Pacífico. A bordo de los galeones iban también viajeros asiáticos, migrantes y esclavos, quienes se incorporaron a la sociedad novohispana e incrementaron su heterogeneidad cultural y étnica.[14] Clérigos, oficiales reales y soldados circularon por las rutas que conectaban a la Nueva España con España y las Filipinas y contribuyeron a la circulación de conocimiento y el desarrollo de una nueva conciencia global.[15] Además de esto, las plantas y comidas asiáticas, y el conocimiento de cómo utilizarlas, influyeron en el consumo y las cocinas locales y regionales.[16] De estos estudios emerge una nueva imagen del virreinato –y de Ciudad de México en

[13] Dana Leibsohn, "Made in China, made in México", en Donna Pierce y Ronald Y. Otsuka (coords.), *At the crossroads: The arts of Spanish American and early global trade, 1492-1850*, Denver, Denver Art Museum, 2012, pp. 11-40; José L. Gasch-Tomás, *The Atlantic world and the Manila galleons: Circulation, market, and consumption of Asian goods in the Spanish empire, 1565-1650*, Leiden, Brill, 2019, pp. 153-197; Alberto Baena Zapatero, "Biombos mexicanos e identidad criolla", *Revista de Indias*, vol. 80, núm. 280, 2020, pp. 651-686.

[14] Tatiana Seijas, *Asian slaves in colonial México: From chinos to indians*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014.

[15] Luke Clossey, *Salvation and globalization in the early Jesuit missions*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008; Luis Miguel Córdoba Ochoa, "Movilidad geográfica, capital cosmopolita y relaciones de méritos. Las élites del imperio entre Castilla, América y el Pacífico", en Bartolomé Yun Casalilla (coord.), *Las redes del imperio. Élites sociales en la articulación de la monarquía hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009, pp. 359-378.

[16] Véase, por ejemplo, Paulina Machuca, *El vino de cocos en la Nueva España. Historia de una transculturación en el siglo XVII*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2018.

particular– como zona de interacción y transferencia donde la gente, los objetos y las ideas provenientes de distintas partes del globo se cruzaban. En este nodo crucial dentro de los sistemas globales de intercambio, la vida cotidiana fue determinada por las interacciones entre los mundos Atlántico y Pacífico. Al percatarse de que más que una mera periferia, la Nueva España fue un centro en el proceso de globalización, los historiadores de la colonia han formulado un importante argumento en su esfuerzo por refutar visiones eurocéntricas de la historia mundial y de adscribir un nuevo papel a la región dentro de la globalización temprana.

A pesar de este necesario correctivo a la historiografía tradicional, es importante que estos diálogos con la historia global no resulten en la apropiación del sesgo de movilidad propio del campo. Las reflexiones críticas sobre el estado de la historia global en años recientes han insistido en la problemática tendencia de muchos historiadores globales a producir una visión del mundo que resalta los flujos y circulaciones y la formación de un mundo cada vez más conectado.[17] Tal crítica quizá incumbe más a las historias globales sobre una sola mercancía, o sobre fenómenos que cubren largos periodos de tiempo, que a los trabajos de la mayoría de los historiadores de la colonia. Sin embargo, es oportuno señalar que cuando escribimos la historia de las sociedades coloniales debemos ser cuidadosos de no sobredimensionar la importancia de aquello que conecta. Con la expansión del marco geográfico de análisis al océano Pacífico, la atención se ha redirigido a actores, objetos e ideas móviles en detrimento de lo menos móvil o de temas, problemas o inquietudes particular-

[17] Sebastian Conrad, por ejemplo, critica la "obsesión por la movilidad" de los historiadores globales en *What is global history?* (Princeton, Princeton University Press, 2016, pp. 225-266). Stefanie Gänger, por su parte, se ha manifestado por un uso más deliberado del término de "circulation" en su artículo "Circulation: Reflections on circularity, entity, and liquidity in the language of global history" (*Journal of Global History*, vol. 12, núm. 3, 2017, pp. 303-318).

mente latinoamericanos.[18] Eso no es todo. Si algo nos ha enseñado la historiografía del Pacífico español, es que los acontecimientos naturales y políticos podían interferir con los procesos de integración. Ilustrativos aquí son los conflictos entre el consulado de México y los consulados peninsulares sobre la restricción del comercio transpacífico o la ofensiva en contra del fraude que inició don Pedro de Quiroga y Moya en 1635 y que resultó en la interrupción de las actividades comerciales por un periodo de cinco años.[19]

Esto suscita la pregunta de cómo puede usarse la historia del Pacífico para escribir narrativas de una vida global que, como Jeremy Adelman ha notado recientemente "lidia con la desintegración tanto como con la integración, con los costos y no sólo con las recompensas de la interdependencia".[20] Una forma de escribir tal historia, proponemos, es analizando las diferentes formas de movilidades como asuntos conflictivos que las comunidades tienen que enfrentar.[21] ¿Qué importancia adscribían los diferentes miembros de la comunidad a la movilidad en la conformación de órdenes jerárquicos y sociales? ¿Qué tensiones emergieron entre los que propugnaban por la movilidad y aquellos que rechazaban el flujo de gente por las rutas que conectaban al mundo moderno temprano? ¿De qué maneras los resultados de estos enfrentamientos influyeron los movimientos a lo largo

[18] Hausberger y Pani, "Historia global", p. 191; Gabriela de Lima Grecco y Sven Schuster, "Decolonizing global gistory? A Latin American perspective", *Journal of World History,* vol. 31 núm. 2, 2020, p. 434.

[19] Ostwald Sales Colín, *El movimiento portuario de Acapulco. El protagonismo de Nueva España en la relación con Filipinas, 1587-1648*, México, Plaza y Valdés Editores, 2000.

[20] Jeremy Adelman, "What is global history now?", <https://aeon.co/essays/is-global-history-still-possible-or-has-it-had-its-moment>.

[21] Una llamada similar a cuestionar el significado de movilidad se encuentra en Jürgen Osterhammel, "Global history and historical sociology", en James Belich (ed.), *The prospect of global history*, Oxford, Oxford University Press, 2016, pp. 38-40.

de las rutas? Abordar estas preguntas puede ser útil para indagar tanto las estructuras imperiales ya establecidas, como las dinámicas dentro de las comunidades coloniales que, dependiendo de la época, contribuían en mayor o menor medida a la movilidad. También, ayuda a incluir en nuestros estudios a los actores que no se desplazaban, pero que lidiaban de distintas maneras con los efectos de la movilidad en su vida, tanto positivos como negativos. Veamos ahora, con la ayuda de algunos ejemplos, cómo se ve esta historia puesta en práctica.

MOVILIDAD Y CONFLICTOS DISTRIBUTIVOS

El descubrimiento en 1566 de una ruta entre las Filipinas y la costa oeste novohispana ocasionó movimientos nuevos a lo largo del Pacífico y discusiones sobre los incentivos que la Corona española proveía para estimular la movilidad. La apertura de la ruta transpacífica abrió también una ventana de nuevas oportunidades de conquista, comercio y actividades misioneras. Durante el primer año después del descubrimiento de esta ruta de regreso, varios cientos de habitantes de la Nueva España se apuntaron para trasladarse hacia el poniente, pero rápidamente decayó su entusiasmo por dicha tarea.[22] La situación no cambió notablemente al redirigir los españoles su atención de la conquista de las Filipinas al reino de la China. La gente de la Nueva España parece haber permanecido indiferente frente a la fiebre de conquista que se desarrolló en Manila y España. En 1576, el virrey Martín Enríquez de Almansa (1568-1580) escribió al rey Felipe II sobre el poco interés que los españoles nacidos en la Nueva España sentían por trasladarse a las Filipinas o pelear contra los chinos. Aunque había "harta gente baldia y de poco prouecho para esta tierra", el virrey no había

[22] Luis Muro, "Soldados de Nueva España a Filipinas, 1575," *Historia Mexicana,* vol.19, núm.4, 1970, pp. 479-491.

podido convencerlas de partir hacia las islas, incluso cuando habrían tenido ahí la oportunidad de elevar su rango y situación financiera. Están "tan arraigados", se quejaba, que para moverlos "haurá necesidad de más que buenas palabras".[23]

La aversión de los novohispanos fue el resultado de las malas noticias que habían llegado a sus oídos durante el decenio anterior. Los reportes que llegaban de las Filipinas hablaron de las dificultades causadas por la escasez de comida, la violenta resistencia de la población nativa, el clima inhóspito y las largas travesías para cruzar el Pacífico. Para muchos habitantes de la Nueva España estas posibilidades resultaban poco alentadoras. La mayoría de las personas que decidían trasladarse a las Filipinas eran, por lo tanto, personas pertenecientes a las clases bajas necesitadas de los salarios o forzadas por las autoridades virreinales.[24] Durante la primera mitad del decenio de 1580, esta situación dio pie a una serie de reflexiones por el Dr. Sancho Sánchez de Muñón, *maestrescuela* del cabildo de la catedral de México. Sánchez de Muñón opinaba que sería favorable para la corona motivar a las personas a viajar a las Filipinas. Sostenía que la política real en vigor no estaba dando aún los resultados deseados.[25] En lugar de enviar hombres de la "más alta calidad" a las islas, la corona estaba enviando oficiales y, especialmente, trabajadores no aptos para la conquista, pero que podían haber contribuido al bienestar del virreinato. La mayoría de estos hombres eran personas "miserables" sin honor a quienes la corona había dado todo, "desde su camisa hasta su espada". Por el contrario, en una de sus cartas observa que:

[23] Martín Enríquez a Felipe II (México, 31 de octubre de 1576), *Cartas de Indias*, 1877, pp. 328-329.

[24] Stephanie J. Mawson, "Convicts or conquistadores? Spanish soldiers in the seventeenth-century Pacific," *Past & Present*, vol. 232, núm. 1, 2016, pp. 96-104.

[25] Doctor Sánchez de Múñon a Felipe II (México, 20 de abril de 1581), Archivo General de Indias, Sevilla (en adelante, AGI), México, 105.

…muchos hombres [h]onrrados y de verguenza, hijos y nietos de conquistadores y otros naturales de esos reinos q[ue] viuen en ociosidad sin tener de que se sustentar q[ue] como otras vezes he significado a V.M. podrian salir de aqui muchos y muy bien armados y a muy poca costa de la rreal hazienda de su mag[esta]d que quando desto no la siquiera otro bien mas de sacar de este rreyno gente tan demasiada q[ue] se ha visto por esperiencia los daños que suele causar. [26]

Sánchez Muñón presentó al rey una solución típica. A menudo, las autoridades virreinales proponían emprender nuevas conquistas para deshacerse de haraganes y vagabundos, pero esta propuesta se distinguía porque planteaba enviar a los descendientes de conquistadores, quienes, al menos legalmente, se suponía eran miembros de las élites locales. Dos factores explican la opinión negativa que Sánchez Muñón tenía sobre este grupo. Por un lado, había sido él quien había denunciado la conspiración de 1566 de un grupo de descendientes de los conquistadores quienes se habían congregado alrededor del Marqués del Valle.[27] Por otro lado, se había incrementado la frustración de las autoridades virreinales respecto de la disposición de los miembros de este grupo para servir a la corona.[28] Un número demasiado alto de los novohispanos creía que, de acuerdo con las Leyes Nuevas (1542-1543), debían ser recompensados por la movilidad de sus ancestros, gracias a la cual se habían convertido en primeros conquistadores o pobladores. En teoría, tales demandas –al menos, las de

[26] Doctor Sánchez de Muñón a Felipe II (México, 18 de enero de 1583), AGI, México, 70, R. 6, N. 90.

[27] Por un estudio sobre esta conspiración véase, por ejemplo, Isabel Arenas Frutos y Purificación Pérez Zarandieta, "El primer criollísimo en la conspiración de Martín Cortés", en José Román Gutiérrez, Enrique Martínez Ruiz y Jaime González Rodríguez (coords.), *Felipe II y el oficio de rey. La fragua de un imperio*, Madrid, Ediciones Puertollano, 2001, pp. 305-321.

[28] Nino Vallen, "'What distributive justice requires:' Negotiating empire and local orders in sixteenth and Seventeenth-century New Spain", *Revista de Indias*, vol. LXXX, núm. 278, 2020, pp. 111-115 y 120-124.

un cierto número de descendientes reconocidos– estaban justificadas. Aun así, la aceptación de sus reclamos se veía disminuida como resultado de la creciente brecha entre dos ideas diferentes sobre lo que hacía a un benemérito, un súbdito del rey digno de su gracia y favor.

Los descendientes de los conquistadores y primeros pobladores se apoyaban en una ley que había sido promulgada en un momento en que la autoridad de la corona sobre tierra recién conquistada era relativamente débil y su necesidad de incentivos para desmovilizar a sus súbditos alta. Al prometer recompensar no sólo a los conquistadores, sino también a sus descendientes, esperaban que esos hombres continuaran viviendo en esas tierras y permanecieran leales a la corona. Pero para el decenio de 1580 las necesidades de la corona habían cambiado y con ellas las actitudes de sus más altos representantes. Mientras el imperio se expandía, necesitaba incentivar a sus oficiales y soldados a movilizarse para administrar y defender el reino. Para movilizar oficiales y soldados, y motivarlos a servir en las partes menos atractivas del imperio, empezó a dar ascensos que permitían a la gente mejorar su posición social al moverse de una parte del imperio a la siguiente.[29]

Sánchez de Muñón estaba muy consciente de este choque de ideales cuando buscó convencer a la corona de iniciar una nueva política que movilizaría a este grupo particular de gente. Pero otros lo estaban también. El caso del hijo de Miguel López de Legazpi, Melchor de Legazpi Garcés, es revelador.[30] Después de la conquista de las Filipinas por su padre, Melchor pasó varios años en la corte negociando una recompensa adecuada por estos servicios. Durante esta estancia también sentó las bases de una narrativa sobre su propio estatus como benemérito novohispano.

[29] Córdoba Ochoa, "Movilidad geográfica," pp. 370-376.

[30] Para una discusión del caso véase Nino Vallen, "Being the 'heart of the world': The Pacific, distributive justice, and the fashioning of the self", tesis de doctorado, Freie Universität Berlin, Berlin, 2016, pp. 175-181.

Esta demanda estaba basada, por un lado, en los servicios prestados por su padre en las Filipinas y, por la otra, en el estatus de su padre como *antiquo poblador* de Ciudad de México. Al morir su padre y heredar el título de adelantado de las Islas Ladrones, Melchor pasó por grandes dificultades para disfrutar de los beneficios que la familia había ganado en las Filipinas sin haber tenido que dejar la Ciudad de México. Esta decisión, ciertamente, no fue apreciada por todos. En su *Tratado del descubrimiento de las Indias* (1578), Juan Suárez de Peralta caracteriza amargamente como una forma de codicia la decisión de Miguel López de Legazpi de aceptar la responsabilidad de gobernador de la expedición y capitán general. De acuerdo con Suárez de Peralta, Legazpi ya había ocupado el puesto de tesorero de la *Casa de la Moneda,* que lo proveía de "comida en México".[31] Aunque era a Miguel a quien ahí se denunciaba, todos en la sociedad mexicana habrían asociado a Melchor con el puesto de tesorero, posición que su padre nunca había ocupado.

Aún más preocupado por la relación entre movilidad y distribución del favor y gracia reales estaba Rodrigo de Vivero y Aberruza. En 1632, el conde del Valle de Orizaba escribió una reflexión crítica sobre el estado del imperio, en la cual abogaba por reducir toda movilidad y asegurar así que los beneficios de la Nueva España fueran otorgados a sus verdaderos meritorios: los descendientes de los conquistadores.[32] Curiosamente, el texto en sí es un testimonio de una vida de viajes, que lo había llevado de la Nueva España a la corte en España, Portugal, Nuevo México, las Filipinas, Japón y Panamá. En su texto muestra una notable habilidad para concebir la interconectividad del imperio y el

[31] Juan Suárez de Peralta, *Tratado del descubrimiento de las Indias*, Teresa Silva Tena (ed.), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, pp. 171-172.

[32] Nino Vallen, "Buscando el orden oriental. Agencias novohispanos y la invención discursiva de un mundo conectado", en Aaron Grageda Bustamanta (coord.), *Intercambios, actors, enfoques. Pasaje de la historia latinoamericanaen una perspectiva global*, Hermosillo, Universidad de Sonora, 2014, pp. 110-116.

impacto que los flujos de gente y comercio tenían sobre sus partes individuales.[33] Además, usa sus experiencias en Asia como un espejo que pone ante sus lectores para hacerlos reconsiderar la organización del imperio español y los modos en que funcionaban los procesos distributivos. Es especialmente crítico de la práctica de conceder puestos novohispanos a personas que habían servido a la corona en otras partes del reino, una crítica que articulaba dentro del argumento mayor que clamaba por un mundo mucho menos móvil.

De acuerdo con Vivero, las conexiones transpacíficas eran particularmente problemáticas. El comercio entre Manila y Acapulco invitaba al fraude, ya que oficiales reales y comerciantes trabajaban juntos para minar la regulación emitida por la corona que regulaba la fuga de plata. Además, los soldados que viajaban de España a las Filipinas, atraídos por la riqueza que encontraban a su paso, desertaban a menudo de su compañía para unirse al creciente grupo de vagabundos que deambulaban sin temor de la ley y profanaban la reputación de los descendientes de conquistadores. También señala que la expansión española en Oriente había alcanzado sus límites y que la corona estaba debilitando sus propias fuerzas al mantener las Filipinas. Asimismo, anota que durante los cincuenta años previos habían muertos 50 000 hombres en las islas, al tiempo que grandes cantidades de plata habían caído en manos enemigas.[34] Al relatar la historia de la retirada del emperador japonés Taicosama (Go-Yōzei) de Corea, exhorta al rey Felipe IV a hacer lo mismo con las Filipinas o a cerrar, al menos, el puerto de Acapulco. Pues "yendo por la Nueva España

[33] Discursos de d. Rodrigo de Vivero i Velasco primer conde del Valle de Orisaba, Real Academia de la Historia, Colección Muñoz, V.10 (9/4789), f. 73v. Una versión algo alterada de éste documento también se conserva en la British Library (Add MS 18287) y ha sido transcrita en Rodrigo de Vivero, *Du Japon et du bon gouvernement de l'Espagne et des Indes*, ed. y trad. por Juliette Monbeig, París, SEVPEN, 1972, pp. 77-131.

[34] Real Academia de la Historia, Madrid, Colección Muñoz, V.10 (9-4789), f. 73r.

llegan los soldados a la veracruz, de allí a México i Acapulco, la variedad de temples malos caminos mata la mitad i otros se huyen con que nada se logra ni tiene el efecto que se desea".[35]

El virrey Enríquez, Sánchez de Muñón, Melchor de Legazpi Garcés, Suárez de Peralta y Vivero y Aberruza reflexionaron todos a su particular manera sobre las movilidades traspacíficas. Pero lo que tienen en común es cómo relacionaron estos movimientos con una preocupación crucial en la sociedad novohispana: la distribución de la gracia y favor reales. En estas confrontaciones, la movilidad y la inmovilidad jugaron un papel importante para definir quién merecía los beneficios del territorio y quién no, y cómo esto se traducía en un orden social apropiado. Al mismo tiempo, las ideas sobre qué hacía a un benemérito también impactaban cómo la gente intentaba dar forma a la política que definía las movilidades reales. Que estos esfuerzos podían tener efectos directos en las maneras en que la movilidad se regulaba lo muestran los conflictos por los territorios misioneros dentro de las órdenes religiosas, en la encrucijada de los caminos religiosos que atravesaban el globo.

REGULAR LAS RUTAS RELIGIOSAS

Desde principios del decenio de 1570, los frailes mendicantes aumentaron sus desplazamientos por la Nueva España como resultado de sus viajes entre la península y las Filipinas. Grupos de franciscanos, agustinos y dominicos se dirigían al oeste en respuesta a peticiones provenientes de las islas o para establecer nuevas misiones en otras partes de Asia.[36] China, particularmente, se volvió un destino popular. Muchos de los frailes que hacían el largo viaje

[35] *Ibid.,* f. 73v.

[36] Relación de las cartas del virrey Martín Enríquez al Rey (1573), AGI, México, 19, N. 116.

desde Castilla soñaban con la posibilidad de llevar la palabra de Dios a una parte del mundo que estaba, según el fraile dominico Diego Aduarte, "sin comparación mucho mayor en número y cualidad de su gente, de mayores entendimientos y mayor policía".[37] Cuando en los primeros años del decenio de 1570 se pudo acceder a nueva información sobre el Reino del Medio, también se incrementó el número de frailes que viajaban por el virreinato.[38]

La circulación de gente e ideas por estas rutas religiosas que conectaban los dos extremos del Viejo Mundo por medio del nuevo no era tan sencilla como algunas narrativas históricas la han hecho parecer. Para llevar a cabo actividades misioneras en algún lugar del mundo, se debía previamente obtener permisos oficiales del papa y del rey español. La aprobación de la corona era indispensable para asegurar el apoyo financiero para los grupos misioneros. La corona proveyó instrucciones a sus representantes en Sevilla, Sanlúcar de Barrameda, Santo Domingo, Veracruz, México, Acapulco y, eventualmente, Manila para otorgar fondos a los comisarios y asistirlos con el abasto de suministros, vivienda y transporte.[39] Los permisos debían ser obtenidos no sólo para la misión, sino cada fraile también requería de un permiso individual de la corona para viajar. Para obtener la licencia de viaje tenían que someterse a una meticulosa investigación en la que debían probar su limpieza de sangre, un requerimiento para cualquier persona que pretendiera viajar fuera de la península al servicio de la corona.[40] La existencia de estos elaborados

[37] Diego Aduarte, *Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China del Sagrado Orden de Predicadores*, Manuel Ferrero (ed.), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Departamento de Misionología Española, 1962 [1640], vol. 1, p. 169.

[38] José Antonio Cervera Jiménez, *Tras el sueño de China: agustinos y dominicos en Asia Oriental a finales del siglo XVI*, Madrid, Plaza y Valdés Editores, 2013, pp. 136-179.

[39] *Cfr.* AGI, Indiferente General, 2869, L.1, ff. 187v-188r.

[40] Para un estudio general sobre estas licencias de viaje y los procesos mediante los cuales se decidía quién era digno de hacerlo y quién no, véase, Bernhard

mecanismos dirigidos a controlar el movimiento de la gente revelan que la idea de un mundo moderno temprano cada vez más en movimiento ciertamente tiene limitaciones importantes.

No solo en Castilla las autoridades buscaban regular la movilidad, lo mismo hicieron las autoridades novohispanas. Las nuevas leyes promulgadas fueron más que nada una respuesta a los conflictos desatados por la llegada de misioneros europeos al virreinato. Estas disputas parecen haber sido en mayor medida el resultado de las crecientes preocupaciones entre los clérigos locales, de que estas misiones buscaban maneras de expandir su influencia en la Nueva España. Aunque en teoría estos grupos no tenían permitido realizar trabajo evangelizador en las tierras por las que pasaban, cada vez más trataban de tener en ellas una presencia permanente. En un principio, dichos esfuerzos tenían un propósito práctico muy claro. El viaje mediante el Atlántico era una ardua experiencia para muchos frailes. Muchos se enfermaban durante la travesía y las tasas de mortalidad del cruce atlántico entre los frailes llegaba en ocasiones a 50%.[41] Como resultado de estas adversidades, había un gran deseo por un lugar para recuperarse física y espiritualmente.

Ya en 1577, fray Pedro de Alfaro pidió al rey una casa en México para los franciscanos que viajaban a las Filipinas. El fraile franciscano escribió acerca del daño que la travesía a la Nueva España causaba en cuerpo y alma, y sostenía que su estancia en el virreinato había sido fundamental en su recuperación y en la de sus compañeros. Crear una casa no solo ayudaría a otros a recuperarse, sino también permitiría a los viajeros usar su tiempo en la Nueva España para predicar a los indios. A la vez, los novicios podían ser recibidos también en la casa "para que de

---

Siegert, *Passagiere und Papiere: Schreibakte auf der Schwelle zwischen Spanien und Amerika*, Múnich, Wilhelm Fink Verlag, 2006.

[41] Fray Pedro de Alfaro al Rey (Manila, 25 de julio de 1578), Lorenzo Pérez, "Origen de las misiones franciscanas en el Extremo Oriente. Suplemento al artículo I," *Archivo Ibero-Americano*, vol. 2, núm. 10, 1915, pp. 80-81.

aquí se provean de religiosos los que estén en la China".[42] El rey Felipe II aprobó el plan del fraile mediante una cédula real emitida el 23 de agosto de 1579, la que llevó a la creación de un convento en *Huiçilopuchco*, un pequeño pueblo localizado a una legua de Ciudad de México.[43]

Durante los decenios siguientes mermó la disposición del monarca y especialmente de las autoridades locales para aprobar planes de este tipo. Esto fue mayormente el resultado de las aspiraciones que los anteriores comisarios, como los frailes franciscanos Pedro de Monte y Miguel de Talavera, demostraron después de su llegada a la Nueva España. A este último le motivó tanto la perspectiva de incrementar la influencia de franciscanos conventuales en el virreinato, que decidió quedarse en la Nueva España en lugar de viajar a las Filipinas. En una carta al presidente del Consejo de Indias, el custodio defendió su decisión arguyendo que había escuchado que los chinos recientemente habían expulsado a los frailes. Por lo tanto, creía que podía servir mejor entrenando novicios en la Nueva España.[44] Talavera tenía razón cuando mencionó los problemas que experimentaron los españoles al tratar de encontrar un camino a China. Las leyes chinas prohibían la entrada de extranjeros sin permiso y la manera estricta en que estas reglas se ejecutaban hacía muy difícil para los frailes encontrar un barco que los llevara desde las Filipinas al Asia continental.[45] Aun así, mientras los nuevos frailes continuaban sus viajes hacia el

[42] Carta del P. Pedro de Alfaro al Rey (México, 10 de diciembre de 1577), *ibid*., pp. 78-79.

[43] Carta del fray Pedro de Alfaro al Rey, *ibid*., p. 81. Véase también: Carta del virrey conde de La Coruña (México, 18 de diciembre de 1580, AGI, México, 20, N. 52).

[44] "P. Miguel de Talavera al Presidente del Consejo de Indias" (México, 20 de julio de 1581), Lorenzo Pérez, 1916, "Origen de las misiones franciscanas en el Extremo Orient. Suplemento al artículo III," *Archivo Ibero-Americano*, vol. 3, núm. 13, pp. 92-93.

[45] Aduarte, *Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas*, vol. 1, pp. 188-189.

poniente, los residentes de la Nueva España se mostraban cada vez más escépticos sobre sus verdaderas intenciones.

En un reporte para la corona del 8 de diciembre de 1580, el virrey Suárez de Mendoza (1580-1583) menciona las crecientes tensiones con la Orden franciscana ocasionadas por el éxito de los recién llegados frailes descalzos al admitir "muchos moços naçidos en esta tierra".[46] Advierte a la corona cuidarse de ceder ante tales intentos de los frailes descalzos por expandir su presencia y no permitir la construcción de nuevos conventos, ya que hacer esto crearía discordia con los observantes, quienes habían sido el ala dominante de la Orden franciscana en Nueva España desde los tiempos de la conquista. En respuesta a dichas quejas, la corona promulgó una cédula real el 23 de mayo de 1584, que prohibía a los comisarios buscar mejoras en los conventos mexicanos.[47] La misma instrucción obligaba a los custodios a viajar a los destinos previamente acordados y estipulaba que debían de obedecer a los prelados locales. Finalmente, se determinó que no más de cuatro frailes de cualquier misión tenían permitido quedarse en Nueva España.

Estas órdenes ilustran las cambiantes relaciones entre la gente que habitaba el virreinato y aquellos que lo atravesaban viajando. Los representantes de las órdenes mendicantes que habían estado activas en el virreinato desde la conquista y los virreyes empezaron a quejarse con la corona sobre los recién llegados.[48] Culpaban a los frailes descalzos de expandir su influencia en la Nueva España subrepticiamente, de reclutar a los frailes más capaces y

[46] AGI, México, 20, N. 52.

[47] Pérez, 1916, *op. cit*, p. 104.

[48] Sobre la llegada de los frailes descalzos al virreinato y el papel que tuvieron en el proyecto político de la corona, véase también, Jessica Ramírez Méndez,"La reforma filipina del clero regular y el paso de nuevos hábitos a Indias, 1566-1585", en Martínez López-Cano, María del Pilar y Francisco Javier Cervantes Bello (eds.), *Reformas y resistencias en la iglesia novohispana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2014, pp. 113-141.

vivaces, y de privar a la tierra de sus mejores pastores.[49] Los viajeros, a su vez, se quejaban de la recepción indiferente o, en ocasiones, abiertamente hostil que recibían de los habitantes del virreinato. En 1605, por ejemplo, fray Diego Aduarte escribió al monarca acerca de sus experiencias durante el cruce por Nueva España.[50] Primero, se lamenta de las arduas condiciones de viaje que tuvo que soportar a causa de los fondos insuficientes provistos por la Corona y sus oficiales.[51] Un segundo inconveniente eran los constantes interrogatorios a los que los frailes eran sometidos, durante los cuales la desconfianza de los interrogadores hacia ellos era penosamente clara. Para hacer las cosas peores, sus compañeros y él sufrieron hambre y humillaciones como resultado de los esfuerzos de los locales para impedirles dejar atrás dos frailes en Nueva España.[52]

Otra perspectiva al testimonio de Aduarte la provee el marqués de Montesclaros. En 1606 elabora una lista de los problemas que experimentó con los regulares en su paso por el virreinato.[53] Subraya que, para entonces, se había vuelto usual la política real que prescribía que el número de frailes que se embarcase en Acapulco debía coincidir exactamente con el que había dejado la península; un número que estaba determinado en la cédula real recibida por el comisario. Explica que la principal razón que lo llevó a ejecutar estrictamente estas reglas fue lo costoso que era mantener a los frailes. Estos costos eran legítimos

[49] Carta al Rey de los ocho misioneros que salieron de España para las Filipinas en 1580 (México, 15 de diciembre de 1580), Pérez, *op. cit.*, 1916, pp. 84-86.

[50] Relación verdadera de las dificultades que hay en llevar religiosos a las Filipinas, por fray Diego Aduarte (México, 20 de enero de 1606), AGI, Filipinas, 79, N. 75.

[51] Información del dominico Diego Aduarte sobre misiones a Filipinas (ca. 1608), AGI, Filipinas, 79, N. 78.

[52] Aduarte, *op. cit.*, vol. 1, p. 368.

[53] Carta del virrey marqués de Montesclaros (México, 17 de febrero de 1606), AGI, México, 26, N. 82.

para los predicadores que hacían su trabajo en las regiones donde su trabajo era requerido. Lamentablemente, este no era siempre el caso. El virrey explicaba que había personas que usaban fondos reales para financiar el cruce del Atlántico o que habían llegado a la Nueva España sin permiso, algunas de ellas disfrazadas "de frailes, incluso si ni siquiera eran frailes".[54] En el intento de mantener estos abusos a raya, Montesclaros intentó convencer a los custodios de no dejar atrás a miembros de su misión. No obstante, como los frailes y prelados de las órdenes hacían lo que querían, había empezado a imponerles multas que debían ser cubiertas con sus limosnas y posesiones en caso de no enviar a las Filipinas el número exacto que había llegado.

Las experiencias descritas aquí brevemente revelan que el movimiento de los frailes no estaba limitado únicamente por los no cristianos, sino también por otros cristianos. Al menos eso es lo que intentaban. A sus ojos, los frailes recién llegados se desviaban constantemente de sus verdaderos objetivos misioneros, lo que afectaba la posición de las órdenes tradicionales del virreinato. Tales preocupaciones estaban justificadas. Los frailes descalzos recién llegados destinados a la provincia de San Gregorio de Filipinas crearon nuevos conventos en Churubusco y Puebla, así como nuevas casas en Oaxaca, Taxco, Pachuca, Sultepec, Querétaro, Texmelucan y Cuauhtla. En 1593 pidieron a su ministro general, así como al monarca, el privilegio de crear una custodia en Nueva España dependiente de la provincia de San Gregorio. Sus éxitos dieron pie a una respuesta cada vez más negativa a la movilidad de los frailes, lo que resultó en que algunos grupos fueran amedrentados o en la promulgación de nuevas reglas cuyo objetivo era prevenir que demasiados frailes se quedaran rezagados en el virreinato. En tal contexto de competencia, los flujos de misioneros y el conocimiento que producían eran ciertamente menos globales de lo que a veces aparentaban.

[54] *Ibid.*

CONCLUSIÓN

Los casos discutidos en este capítulo corroboran una imagen que ha emergido de los estudios históricos del decenio pasado sobre las múltiples afectaciones sobre la sociedad novohispana por la movilidad en el Pacífico. Al mismo tiempo ha revelado que, a causa de este impacto, estos movimientos se volvieron un tema de discusión, a menudo relacionados con conflictos sociales y políticos que podían ser locales o ir más allá de los límites del océano Pacífico. Al entablar el diálogo con el campo de la historia global, es importante reconocer que la historia de la mundialización ibérica no debe ser contada como la historia de una conectividad siempre en expansión. En lugar de eso, podemos también poner de manifiesto los modos en que la gente, desde distintos lugares y con diversas agendas, lidiaba con la movilidad. En las batallas por cómo debía verse su mundo, adoptaban proyectos que afectaban –a veces solo localmente, en otras ocasiones a una escala mucho mayor– las dinámicas de la integración y desintegración. Los historiadores de la colonia están particularmente bien preparados para contribuir a reescribir esta narrativa porque poseen ya un conocimiento localizado y están familiarizados con el estudio de las complejidades que existen en las interacciones entre grandes estructuras y agentes locales. Contar estas historias complejas nos permitirá demostrar que los latinoamericanos eran agentes de globalización por derecho propio, a la vez que nos ayudará también a reflexionar sobre una realidad en donde la colisión entre las visiones más globalizadas y las más localizadas se ha vuelto ya un fenómeno global por derecho propio.

BIBLIOGRAFÍA

Adelman, Jeremy, 2017, "What is global history now?", <https://aeon.co/essays/is-global-history-still-possible-or-has-it-had-its-moment>.

Aduarte, Diego, 1962 [1640], *Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China del Sagrado Orden de Predicadores*, Manuel Ferrero (ed.), 2. vols., Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Departamento de Misionología Española.

Arenas Frutos, Isabel y Purificación Pérez Zarandieta, 2001, "El primer criollísimo en la conspiración de Martín Cortés", en José Román Gutiérrez, Enrique Martínez Ruiz y Jaime González Rodríguez (coords.), *Felipe II y el oficio de rey. La fragua de un imperio*, Madrid, Ediciones Puertollano, pp. 305-321.

Baena Zapatero, Alberto, 2020, "Biombos mexicanos e identidad criolla", *Revista de Indias*, vol. 80, núm. 280, pp. 651-686.

Bonialian, Mariano, 2014, *China en la América colonial. Bienes, mercados, comercio y cultura del consumo desde México hasta Buenos Aires*, México, Instituto Mora.

————, 2019, *La América española entre el Pacífico y el Atlántico. Globalización mercantil y economía política, 1580-1840*, México, El Colegio de México.

Brown, Matthew, 2015, "The global history of Latin America", *Journal of Global History*, vol. 10, núm.3, pp. 365-386.

Cardim, Pedro, Tamar Herzog, José Javier Ruiz Ibáñez y Gaetano Sabatini (coords.), 2012, *Polycentric monarchies: how did early modern Spain and Portugal achieve and maintain a global hegemony?* Eastbourne, Sussex Academic Press.

Cartas de Indias, 1877, Madrid, Imprenta de Manuel G. Hernández.

Clossey, Luke, 2008, *Salvation and globalization in the early Jesuit missions*, Cambridge, Cambridge University Press.

Conrad, Sebastian, 2016, *What is global history?* Princeton, Princeton University Press.

Córdoba Ochoa, Luis Miguel, 2009, "Movilidad geográfica, capital cosmopolita y relaciones de méritos. Las élites del imperio entre Castilla, América y el Pacífico", en Bartolomé Yun Casalilla (coord.), *Las redes*

del imperio. Élites sociales en la articulación de la monarquía hispánica, 1492-1714, Madrid, Marcial Pons, pp. 359-378.

De Lima Grecco, Gabriela y Sven Schuster, 2020, "Decolonizing global history? A Latin American perspective", *Journal of World History*, vol. 31, núm.2, pp. 425-446.

Elliott, John H., 1992, "A Europe of composite monarchies", *Past & Present*, núm.137, pp. 48-71.

Flynn, Dennis O. y Arturo Giráldez, 1995, "Born with a 'silver spoon': the origin of world trade in 1571", *Journal of World History*, vol. 6, núm. 2, pp. 201-221.

————, 2004, "Path dependence, time lags and the birth of globalisation: A critique of O'Rourke and Williamson", *European Review of Economic History*, vol. 8, núm.1, pp. 81-108.

Gänger, Stefanie, 2017, "Circulation: Reflections on circularity, entity, and liquidity in the language of global history", *Journal of Global History*, vol. 12, núm. 3, pp. 303-318.

Gasch-Tomás, José L., 2019, *The Atlantic world and the Manila galleons: Circulation, market, and consumption of Asian goods in the Spanish empire, 1565-1650*, Leiden, Brill.

Ghobrial, John-Paul A. (coord.), 2019, "Global history and microhistory", *Past & Present*, vol. 242, núm. 14, suplemento.

Gruzinski, Serge, 2010, *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*, México, FCE.

Hausberger, Bernd, 2007, "Wann und wo passiert Globalgeschichte", *Zeitschrift für Weltgeschichte*, vol. 8, núm. 1, pp. 11-36.

————, 2020, "Precious metals in the Americas at the beginning of the global economy," en Ivonne del Valle, Anna More y Rachel Sarah O'Toole (eds.), *Iberian empires and the roots of globalization*, Nashville, Vanderbilt University Press, pp. 23-44.

Hausberger, Bernd y Erika Pani, 2018, "Historia global. Presentación", *Historia Mexicana*, vol. 68, núm.1, pp. 177-196.

Leibsohn, Dana, 2012, "Made in China, made in México", en Donna Pierce y Ronald Y. Otsuka (eds.), *At the crossroads: The arts of Spanish American and early global trade, 1492-1850*, Denver, Denver Art Museum, pp. 11-40.

Machuca, Paulina, 2018, *El vino de cocos en la Nueva España. Historia de una transculturación en el siglo XVII*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

Mawson, Stephanie J., 2016, "Convicts or conquistadores? Spanish soldiers in the seventeenth-century Pacific," *Past & Present*, vol. 232, núm. 1, pp. 87-125.

Muro, Luis, 1970, "Soldados de Nueva España a Filipinas, 1575", *Historia Mexicana,* vol. 19, núm. 4, pp. 479-491.

Olstein, Diego, 2017, "Latin America in global history: an historiographic overview", *Estudios Históricos*, vol. 30, núm. 60, pp. 253-272.

Osterhammel, Jürgen, 2016, "Global history and historical sociology", en James Belich (ed.), *The prospect of global history*, Oxford, Oxford University Press, pp. 23-43.

Pérez, Lorenzo, 1915, "Origen de las misiones franciscanas en el Extremo Oriente. Suplemento al artículo I," *Archivo Ibero-Americano*, vol. 2, núm. 10, pp. 63-82.

————, 1916, "Origen de las misiones franciscanas en el Extremo Orient. Suplemento al artículo III," *Archivo Ibero-Americano*, vol. 3, núm. 13, pp. 80-106.

Pérez García, Manuel y Lucio Da Sousa, (ed.), 2018, *Global history and new polycentric approaches: Europe, Asia and the Americas in a world network system*, Singapore, Palgrave-Macmillan.

Ramírez Méndez, Jessica, 2014, "La reforma filipina del clero regular y el paso de nuevos hábitos a Indias, 1566-1585", en María del Pilar Martínez López-Cano y Francisco Javier Cervantes Bello (eds.), *Reformas y resistencias en la iglesia novohispana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp. 113-141.

Sales Colín, Ostwald, 2000, *El movimiento portuario de Acapulco. El protagonismo de Nueva España en la relación con Filipinas, 1587-1648*, México, Plaza y Valdés Editores.

Seijas, Tatiana, 2014, *Asian slaves in colonial México: From chinos to indians*, Cambridge, Cambridge University Press.

Siegert, Bernhard, 2006, *Passagiere und Papiere: Schreibakte auf der Schwelle zwischen Spanien und Amerika*, Múnich, Wilhelm Fink Verlag.

Suárez de Peralta, Juan, 1990, *Tratado del descubrimiento de las Indias*, Teresa Silva Tena (ed.), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Valle, Ivonne del, Anna More y Rachel Sarah O'Toole, (eds.), 2020, *Iberian empires and the roots of globalization*, Nashville, Vanderbilt University Press.

Vallen, Nino, 2014, "Buscando el orden oriental. Agencias novohispanos y la invención discursiva de un mundo conectado", en Grageda Bustamanta, Aaron (coord.), *Intercambios, actores, enfoques. Pasaje de la historia latinoamericanaen una perspectiva global*, Hermosillo, Universidad de Sonora, pp.101-16.

————, 2016, "Being the 'heart of the world': The Pacific, distributive justice, and the fashioning of the self", tesis de doctorado, Freie Universität Berlin, Berlín.

————, 2020, "'What distributive justice requires': Negotiating empire and local orders in sixteenth and seventeenth-century New Spain," *Revista de Indias*, vol. LXXX, núm. 278, pp. 101-129.

Vivero, Rodrigo de, 1972, *Du Japon et du bon gouvernement de l'Espagne et des Indes*, ed. y trad. por Monbeig, Juliette, París, SEVPEN.

Yun-Casalilla, Bartolomé, 2009, "Introducción. Entre el imperio colonial y la monarquía compuesta. Élites y territorios en la Monarquía Hispánica (ss. XVI y XVII)", en Bartolomé Yun-Casalilla (ed.), *Las redes del imperio. Élites sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, pp. 11-35.

————, 2019, *Iberian world empires and the globalization of Europe 1415-1668*, Singapore, Palgrave-Macmillan.

PANAMÁ Y LA REAL HACIENDA AMERICANA: GLOBALIZANDO LA ECONOMÍA EN EL SIGLO XVII

SERGIO T. SERRANO HERNÁNDEZ

Panamá se ha encontrado en el pleno centro de la globalización desde el siglo XVI.[1] A partir de la conquista y la colonización de Castilla del Oro, este espacio articuló a su vez la expansión hispana en Nicaragua y el Perú. El desarrollo de la minería industrial en esta última zona, así como el crecimiento de la economía en todo el ámbito Pacífico, convirtió a Panamá en el punto de contacto entre el Mar del Norte y el Mar del Sur. Una feria comercial fue creada rápidamente en nombre de Dios, misma que a finales del siglo XVI sería trasladada a Portobelo. Los comerciantes mayoristas de Sevilla acudían a negociar en la feria, con sus pares que transitaban por el Pacífico desde Perú. El tránsito por el Atlántico era posible gracias a la *Carrera de Indias,* un sistema de flotas marítimas reguladas por el imperio español desde la península. A su vez, los peruleros transportaban las mercancías europeas adquiridas en Portobelo por medio del istmo y por el Pacífico, con la finalidad de negociarlas en las partes del interior andino.[2]

[1] En este capítulo se entiende la primera globalización como la mundialización del mercado ocurrida fundamentalmente a comienzos del siglo XVI, a partir de la incorporación de los territorios americanos a los imperios español y portugués. Para un análisis de la posición de Panamá en este proceso: Bethany Aram, "¿Entre dos mares? Reflexiones a partir de la Historia Atlántica y hacia tres conceptos de la Historia Global", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, núm. 5, 2019, pp. 1-28. También Bartolomé Yun Casalilla, "Globalizaciones versus imperios. Una perspectiva mundial sobre el nexo panameño en el siglo XVII," *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, núm. 5, 2019, pp. 1-23.

[2] Carlos Álvarez Nogal, "Mercados o redes de mercaderes: el funcionamiento de la feria de Portobelo", en Nikolaus Böttcher *et. al. (*coords.), *Redes y negocios*

En suma, abordar Panamá es hablar del proceso mismo de la globalización. Sin embargo, la historiografía, hasta fecha reciente, se había centrado en los elementos que conectaron la zona al mercado mundial.[3] La aparición del istmo en las historias globales se limitaba a señalar su importancia en la articulación del mercado mundial, y dejaba de lado los efectos que el trasiego de mercaderías, personas e información durante la era moderna temprana fueron generando en la zona.[4]

A partir del siglo XIX, cada una de las naciones que surgieron del colapso del imperio español en América, desarrolló sus propios problemas de investigación y puso en valor diferentes aspectos de la estructura gubernamental y fiscal heredada. Pero estas tradiciones científicas han dialogado poco, y nuestra comprensión de las dinámicas estructurales del imperio español en América se ha fragmentado por el desarrollo de las historiografías, que se han decantado por hacer análisis centrados mayormente en el espacio nacional, y en el siglo XVIII de las Reformas Borbónicas.[5]

Afortunadamente, en los últimos años, los investigadores han puesto más atención en el desarrollo de las sociedades y las economías latinoamericanas a escala local. El caso panameño no

---

globales en el mundo ibérico, siglos XVI-XVII, Madrid, Vervuert Iberoamericana/ El Colegio de México, 2011, pp. 53-86.

[3] Pierre Chaunu, *Sevilha e a América. Nos séculos XVI e XVII,* São Paulo, Difusão Editorial, 1977, pp. 155-169; Christopher Ward, *Imperial Panama. Commerce and Conflict in Isthmian America, 1550-1800,* Albuquerque, University of New México Press, 1993.

[4] Para una síntesis contemporánea de las corrientes historiográficas en Panamá: Jorge Díaz Ceballos, *Las comunidades urbanas de la Monarquía Hispánica y la construcción de los espacios políticos de Castilla del Oro, 1508-1573*, tesis doctoral para la obtención del título de doctor, Universidad Pablo de Olavide, 2017, pp. 5-28

[5] Para el caso panameño, véase la explicación del proceso en Ricaurte Soler, *Formas ideológicas de la nación panameña,* Panamá, Ediciones de la Revista Tareas, 1963.

escapa a esta tendencia.[6] Precisamente, este capítulo presentará una reconstrucción íntegra, en clave de red, de las conexiones que estructuraron el sistema fiscal en América a principios del siglo XVII. A partir del mismo, se identificará el lugar ocupado por Panamá en la red. El ejercicio, realizado con datos provenientes de los archivos en España y América Latina, mostrará la complejidad espacial del sistema, así como su capacidad para proporcionar la estructura que permitió trasiego de moneda y barras de plata, personal administrativo e información desde los puntos más remotos del continente, vinculándose con los espacios más conectados con el sistema-mundo, y proporcionando elementos para la incorporación de espacios de mercado locales.

LA TRAMA DEL IMPERIO[7]

La globalización de la economía, acontecida en los siglos XVI y XVII, se ha explicado fundamentalmente como una empresa privada en la cual las redes de mercaderes fueron responsables de entretejer los mercados en el nivel planetario.[8] Sin embargo,

[6] Se debe mencionar de manera particular las contribuciones que ha realizado al conocimiento de la sociedad panameña en los siglos XVI y XVII, el proyecto *ARTEmpire* coordinado por B. Aram, <https://www.upo.es/investigacion/artempire/>. Las propuestas del proyecto fueron desarrolladas en Bethany, Aram,"Una arteria del imperio entre occidente y oriente. Propuestas para canalizar la investigación interdisciplinar", *Canto Rodado: Revista especializada en patrimonio*, núm.10, 2015, pp. 149-161.

[7] La idea de la trama la he tomado prestada de Giorgio Riello, *Cotton. The fabric that Made the Modern World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013.

[8] Francesca Trivellato, *The Familiarity of Strangers. The Sephadric Diaspora, Livorno and Cross-Cultural Trade in the Early Modern Period*, New Haven, Yale University Press, 2009. También: Daviken Studnicki Gizbert, *A nation upon the Ocean Sea: Portugal's Atlantic Diaspora and the Crisis of the Spanish Empire, 1492-1640*. Nueva York, Oxford University Press, 2007. Finalmente: Tijl Van-

pocas veces se ha analizado que estos *entrepreneurs* del mundo moderno temprano, tejieron redes globales que se encontraban, a su vez, sustentadas por estructuras provenientes de los nacientes estados, en especial de los primeros imperios de escala global: el español, el portugués y el holandés.

En el caso hispanoamericano, la estructura proporcionada por la real hacienda permitió que el continente americano se convirtiese en el epicentro mismo de la mundialización. El desarrollo de la fiscalidad en el nuevo mundo, en tanto estructura administrativa, promovió la vinculación de una miríada de mercados locales que, de otra manera, habría sido imposible integrar dentro del mercado mundial. Las tesorerías de la real hacienda en Hispanoamérica, llamadas cajas reales, recaudaban los impuestos a escala provincial, lo que permitía a los contribuyentes pagar sus impuestos convenientemente.[9] Estas oficinas tenían como objetivo el liquidar el costo de los servicios públicos que estaban situados dentro de la provincia. Los recursos podrían haberse originado únicamente de los impuestos recaudados localmente, si la tesorería hubiera recaudado lo suficiente para pagarlos. Sin embargo, a menudo ocurría que la provincia no podía cubrir por completo los gastos requeridos por el fisco. El déficit ocasionado a las finanzas locales era cubierto con recursos provenientes de otras provincias del imperio.

Precisamente, una de las principales directivas que guió a la real hacienda fue movilizar los recursos fiscales para cubrir el déficit en aquellas zonas que no tenían suficientes recursos locales y podrían incurrir en falta. Esta situación fue particularmente aguda en provincias que tenían sistemas defensivos instalados

---

neste, *Global Trade and Commercial Networks,* Londres, Pickering & Chatto, 2011.

[9] Se debe recordar que uno de los principios de la tributación operacionalizados por Smith en el siglo XVIII, era precisamente la de la conveniencia en el pago de los impuestos: "III. Cada impuesto debe ser recolectado en la manera que sea más conveniente para el contribuyente". Adam Smith, *The Wealth of Nations,* Middlesex, University of Chicago Press, 1977, p. 1104.

dentro de sus límites. Cumpliendo esta función, la real hacienda se convirtió en el vector que conectaba al imperio Hispano, transfiriendo los recursos fiscales necesarios para implementar las políticas de la corona en todo el espacio ocupado por el imperio. Las numerosas instituciones del nuevo mundo se habrían dispersado y desconectado sin el marco proporcionado por el sistema fiscal. Esto permitió la financiación de las costosas defensas en el Caribe, Chile y Filipinas, así como las transferencias hacia Castilla, que contribuyeron al desarrollo de las políticas de la monarquía en el teatro europeo.

Este diseño no constituyó una mera propuesta teórica. El mapa 1 presenta una reconstrucción de la estructura de la real hacienda en Hispanoamérica hacia 1614.[10] Antes de analizar el mapa, conviene advertir que la base de datos carece de datos para la mayor parte de Nueva Granada, Santo Domingo, Venezuela, Puerto Rico y Centroamérica. Nueva España muestra únicamente las transferencias fiscales entre las tesorerías y no refleja las transferencias y pagos realizados a escala provincial.

A pesar de estas carencias, los datos son suficientes para observar con claridad los patrones generales de la estructura fiscal que se desarrolló en Hispanoamérica a fines del siglo XVI y principios del XVII. Cabe señalar también que, al menos hasta el decenio de 1660, el virreinato de Perú fue la principal fuente de recursos fiscales de la corona. Para 1614, la producción de metales preciosos en el distrito de La Plata estaba en buena forma y

[10] Los datos para Perú fueron reconstruidos a partir de: Biblioteca del Palacio Real de Madrid [BPRM], II [Manuscritos], 1287. Para Nueva España: Herbert Klein y John Jay TePaske, *Los ingresos y egresos de la Real Hacienda de la Nueva España*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986. Panamá, Archivo General de Indias (AGI), Contaduría, Papeles de las Cajas Reales del Nuevo Reino de Granada, 1474. Los datos de Cuba, AGI, Contaduría, Papeles de las Cajas Reales de la Isla de Cuba, 1105. Para Filipinas, AGI, Contaduría, Papeles de las Cajas Reales de las Islas Filipinas, 1209, N. 3. Para los casos en que no se conservaron los datos de 1614, se utilizó la cuenta más cercana existente. Notablemente, para Panamá esta corresponde al año 1609.

permitió el flujo de lingotes hacia las Cajas Reales como pago de los quintos reales. Además, los ingresos del tributo se estaban recuperando lentamente en todo el continente. Los impuestos al comercio comenzaron a ganar fuerza desde los últimos decenios del XVI y se convirtieron en una fuente importante dentro de las categorías fiscales de la Real Hacienda Hispanoamericana.[11]

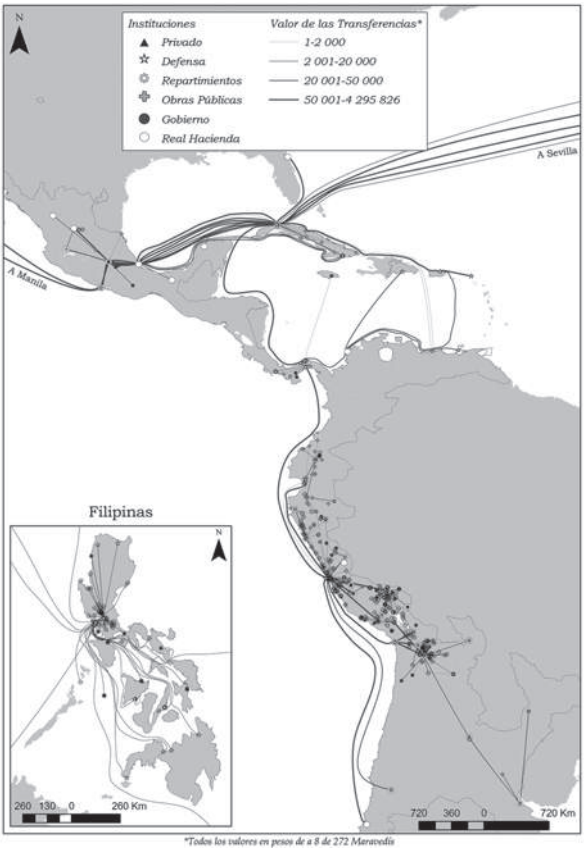
En el mapa 1, los marcadores representan las diversas instituciones que formaban parte del sistema fiscal, ya sea porque transferían recursos o los recibían, y se encuentran categorizados por sector. El conjunto de datos muestra un total de 621 instituciones que estaban ubicadas en 320 lugares diferentes en América, Europa y Asia. Las líneas representan transferencias de dinero y lingotes, ya sea desde las Cajas Reales o hacia ellas. Las conexiones se han dibujado como una línea geodésica entre los dos puntos que operaron la transferencia.[12] Cabe destacar que, para mejorar la legibilidad de las líneas en el mapa, se han modificado las rutas marítimas de larga distancia para seguir *grosso modo* el camino que normalmente utilizaban las flotas.

Se puede señalar también que a la información presentada dentro del mapa, no se han incorporado datos sobre los caminos entre las poblaciones de Hispanoamérica. La intrincada topografía del continente implicaba la existencia de sistemas de transporte muy complejos que difícilmente se pueden representar como una simple línea recta. Los datos de este capítulo no intentan, de ninguna manera, resolver el problema de la extensión absoluta de la red. En cambio, la utilización de líneas geodésicas permite presentar una buena idea de la estructura de las relaciones entre las instituciones del imperio, y su distribución en el espacio.

[11] Para una reconstrucción de los ingresos de la Real Hacienda en América durante el siglo XVII: Sergio Tonatiuh Serrano Hernández, *Building an Empire in the New World. Taxes and Fiscal Policy in Hispanic America during the Seventeenth Century*, tesis para obtener el grado de doctor en historia económica por la Universidad Carlos III, Madrid, 2020, pp. 70-137.

[12] Una línea geodésica es el camino más corto posible entre dos vértices.

MAPA 1. EL SISTEMA FISCAL EN AMÉRICA, C.A. 1614

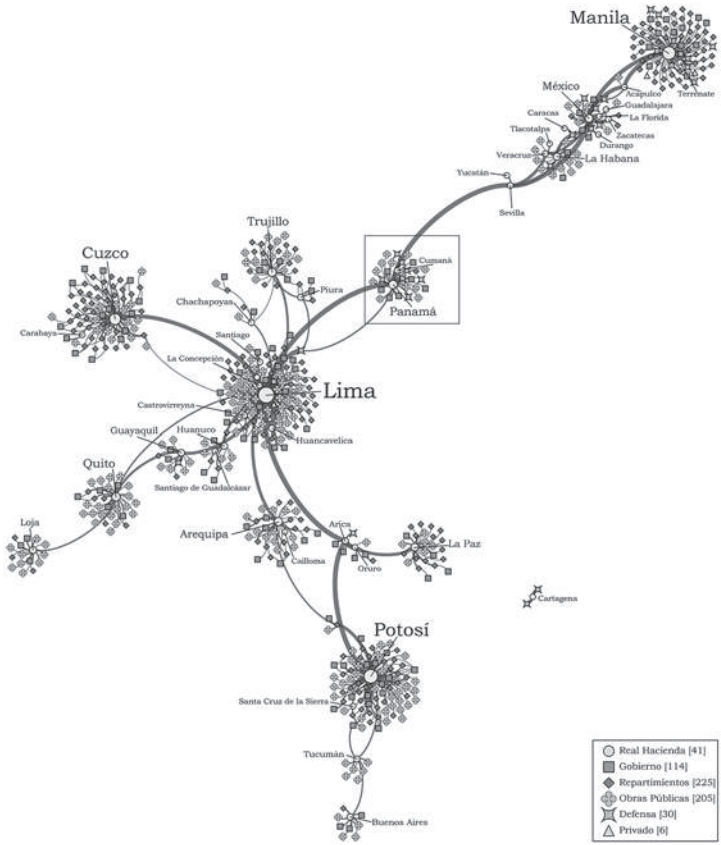


FUENTES: véase nota 10.

El ancho de los vectores refleja el monto transferido, que se ha categorizado en cinco grupos para simplificar su representación. Los datos contienen 699 relaciones entre los nodos. Sólo 506 instituciones se encontraban ubicadas en diferentes lugares, y el resto de las relaciones fueron entre instituciones localizadas dentro de la misma población. En total, las transferencias ascienden a 21 350 000 pesos de a ocho. Si los ingresos de la Real Hacienda en Hispanoamérica se pueden estimar en 5 460 000 pesos para 1614, esto significaría que la institución transfirió, en promedio, tres

veces sus ingresos totales. Los números muestran que los ingresos a menudo se gastaban fuera de las provincias que los recolectaban y que la gestión de estas transferencias era un elemento central en el funcionamiento de la fiscalidad en el nuevo mundo.

FIGURA 1. LA RED DE LA REAL HACIENDA AMERICANA C.A. 1614



FUENTES: véase nota 10.

Para proporcionar una mejor valoración de la estructura de la red desarrollada por la Real Hacienda de Indias, la figura 1 muestra los datos organizados como un gráfico de red en el que los nodos han sido ordenados espacialmente según sus conexiones

dentro de ésta.[13] El tamaño de cada nodo es proporcional al número total de enlaces entre ellos. Para mejorar la lectura de la ilustración, el texto que identifica a cada una de las figuras se ha limitado a aquellos pertenecientes a la Real Hacienda, y su tamaño también refleja la centralidad del nodo. La leyenda en la parte inferior de la figura estipula la forma utilizada para representar el sector a que pertenecía y el total de ocurrencias dentro de la red. También debe tenerse en cuenta que este es un gráfico dirigido, pero las flechas que indican la dirección de las relaciones se han eliminado para mejorar la legibilidad del grafo.

La primera característica interesante de la red de la Real Hacienda es que sólo había dos componentes. El componente principal incluía 618 nodos y el otro estaba compuesto por únicamente tres. Esto significa que casi ninguna parte del sistema fiscal permaneció desconectada. Considerando que los datos de las Cajas Reales en Nueva Granada no se encuentran en la base de datos y podrían resolver el aislamiento en el que se encuentra la Caja Real en Cartagena y su componente dentro de la figura 1. La incorporación de esos datos también podría mostrar que los virreinatos del Perú y Nueva España tenían muchos vínculos en todo el Caribe. Esta sería una contribución importante, ya que la historiografía ha descrito el sistema fiscal en Hispanoamérica como extremadamente fragmentado.[14] Los datos aquí presentados

[13] Esta representación de las instituciones de la corona ha sido modelada por medio del *software* de análisis de redes sociales *gephi*. El acomodo espacial de los nodos utiliza el modelo *ForceAtlas2*, basado en el algoritmo Barnes-Hut, que distribuye los nodos en el lienzo de acuerdo con sus relaciones. Mathieu Bastian *et. al.*, "ForceAtlas2, a Continuous Graph Layout Algorithm for Handy Network Visualization Designed for the Gephi Software", *Plos One* IX, núm. 6, 2014, pp. 1-12.

[14] "En las Indias la recaudación de impuestos estaba descentralizada y jurisdiccionalmente fragmentada debido al gran número de unidades fiscales (las denominadas Cajas Reales de Tesorería americanas) y por la variedad de contribuyentes que se vieron diferenciados según su condición, su origen étnico, por si eran corporaciones o individuos, si residían en medio urbano o rural y, por supuesto, por la localización geográfica misma", Regina Grafe y Alejandra

retratan un sistema que permaneció conectado casi en cualquiera de sus partes. Más bien, los nodos de la Real Hacienda eran los que proporcionaban los puentes que unían los dos ejes del imperio español –Perú y Nueva España–, así como las camarillas formadas por el sistema fiscal dentro de los polos del imperio.

La segunda característica que se puede destacar es que el camino más grande dentro del tesoro real en Hispanoamérica tenía un diámetro de ocho nodos. Esto significaba que si la corona hubiera querido transferir recursos entre dos extremos de su sistema de finanzas públicas, para llegar a la otra orilla, el dinero y los lingotes tendrían que atravesar siete instituciones ubicadas en diferentes puntos del mundo. Por ejemplo, si la corona hubiera querido transferir a Castilla el tributo pagado por la población indígena residente en el repartimiento de Socancho y Manogasta,[15] estos recursos se habrían recolectado en la 1] Caja Real de Buenos Aires, luego enviados consecutivamente a la tesorería en 2] Santiago del Estero (Tucumán); 3] Potosí; 4] Arica; 5] Lima; 6] Panamá; finalmente 7] Sevilla. Solo siete saltos para recorrer unos 16 000 kilómetros –40% de la circunferencia mundial.

Los datos muestran que los 21 350 000 millones de pesos que movilizó el sistema fiscal en 1614, se trasladaron a lo largo de 253 069 km.[16] Para proporcionar una evaluación aproximada

---

Irigoin, "Nuevos enfoques sobre la economía política española en sus colonias americanas durante el siglo XVIII", en Fernando Ramos Palencia y Bartolomé Yun Casalilla (eds.), *Economía política desde Estambul a Potosí. Ciudades estado, imperios y mercados en el Mediterráneo y en el Atlántico ibérico, c. 1200-1800*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2012, p. 165.

[15] Este repartimiento se encontraba localizado en la gobernación de Tucumán, en el extremo sureste del continente americano, y en una de las fronteras más retiradas del imperio hispánico durante el siglo XVII.

[16] Para medir la distancia total de los enlaces, se han eliminado las observaciones que se reportan como ubicadas en el mismo punto geográfico. Esto deja 506 observaciones en el conjunto de datos. Se generó una proyección geodésica diferente a la utilizada en el mapa 1, de modo que las modificaciones hechas a mano operadas en ese conjunto de datos para mejorar la legibilidad no sesguen el resultado presentado aquí.

de lo que esto significa, supongamos que todas las transferencias se realizaron en monedas de plata de 8 reales.[17] Esto implica que, sólo para ese año, el sistema fiscal en Hispanoamérica transportó físicamente 585 860 kg, o 281.66 *TEUs*,[18] hasta seis veces completas alrededor del Ecuador terrestre. Estas transferencias funcionaban con sólo fuerza animal en tierra y transporte marítimo basado en energía eólica.

La tercera característica de la red es que, en promedio, las transferencias no recorrieron distancias enormes. La longitud promedio de los caminos dentro de la Real Hacienda Hispanoamericana fue de 3.42 km. Así, siempre en promedio, los recursos se movieron dos veces y media después de que ingresaron al poder de la real hacienda a escala provincial. Por tanto, es seguro afirmar que los recursos fiscales que ingresaron al erario real terminaron consumiéndose fuera de la provincia que los había generado.

La cuarta característica es que la red creada por el tesoro real no era particularmente densa. El grado medio de los nodos es de apenas 1.12. Esto significa que un nodo normal dentro de la red se encuentra conectado solo a otro. Aunque había muchas instituciones en el sistema, las conexiones entre ellas no eran muy frecuentes. De las 385 641 conexiones posibles dentro de la matriz, sólo 699 se materializaron, 0.18% de las conexiones posibles.

Esta última observación apunta a la quinta característica de la red desarrollada por este sistema fiscal. Hubo un alto grado de concentración dentro de unos pocos nodos asociados a la Real Hacienda. No sólo los nodos que representan a las cajas reales presentan los valores de centralidad más altos, sino que también

[17] Una moneda de 8 reales tenía un peso de 27.47 gramos. María Teresa Muñoz Serrulla, *La moneda castellana en los reinos de Indias durante la Edad Moderna*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2015, p. 40.

[18] El TEU es una unidad de medida de capacidad de 20 pies cúbicos presente en el transporte marítimo. El término proviene del acrónimo en inglés *Twenty-foot Equivalent Unit*. Son los contenedores secos de mercancías, que se pueden encontrar en cualquier puerto, línea férrea y autopista del mundo contemporáneo.

se cruzan con los bordes que representan las transferencias más grandes. Además, las transferencias entre cajas también llevaron los lingotes y el dinero más lejos espacialmente. La real hacienda fue el eje articulador del imperio en América, pues se convirtió en la estructura administrativa que centralizó los recursos necesarios para el funcionamiento del gobierno y los sistemas defensivos.

EN EL CENTRO DEL IMPERIO

El papel esencial de Panamá como la válvula que regulaba los contactos entre los océanos Atlántico y Pacífico se advierte ya en el en el mapa 1. Sin embargo, su importancia queda de manifiesto más claramente en la ilustración 1. Ahí, para facilitar su localización, se ha agregado un rectángulo que enmarca los nodos de la Caja Real de Panamá y el *clúster* conformado a su alrededor. Las figuras que representan a estas instituciones, ubicadas mayormente dentro del distrito de la Real Audiencia de Panamá, ocupan precisamente el centro de la red conformada por el sistema fiscal.

Una manera de comprobar si la Caja Real de Panamá se encontraba realmente en el centro de la organización fiscal del imperio hispánico en América, es evaluar los datos obtenidos al aplicar una prueba de *centralidad por cercanía* sobre la red construida por la real hacienda.[19] En la tabla 1 se muestran los resul-

[19] La centralidad por cercanía se expresa con un coeficiente que va de 0 a 1. Los valores expresan la distancia relativa de cada uno de los nodos respecto a los otros componentes de la red. Un nodo con un coeficiente igual a 1 se encontrará a una distancia de 1 de todos los otros vértices de la red. "La centralidad por cercanía de un vértice se calcula a partir de la distancia total entre el vértice y todos los otros vértices. Mientras más larga sea la distancia, menores resultarán los coeficientes de centralidad por cercanía. Mientras más cercano sea un vértice a todos los otros vértices, será más fácil que la información fluya hacia él y, por

tados del ejercicio realizado.[20] Para simplificar los datos se presentan únicamente los diez valores más altos obtenidos dentro de la red. También se ha agregado la información del grado nodal y la centralidad por intermediación. La comparación entre estas métricas muestra de manera muy clara que la importancia de estos nodos no se encuentra determinada únicamente por la cantidad de relaciones. La posición dentro de la red, en este caso, es una métrica que describe mejor el papel jugado por estos actores institucionales.

CUADRO 1. VALORES DE CENTRALIDAD PARA LA RED DE LA REAL HACIENDA AMERICANA C.A. 1614

INSTITUCIÓN	CENTRALIDAD POR CERCANÍA	GRADO NODAL	INTERMEDIACIÓN (REAL HACIENDA)
Caja Real de Lima	0.3723	111	0.8178
Caja Real de Panamá	0.3141	32	0.4899
Caja Real de Arica	0.3073	7	0.2794
Caja Real de Arequipa	0.2934	29	0.0513
Armada Real de la Mar del Sur	0.2923	3	-
Caja Real de Cuzco	0.2894	61	0.0513
Caja Real de Quito	0.2845	32	0.0513
Repartimiento de Andahuaylas	0.2810	4	-
Caja Real de Trujillo	0.2804	31	0.0513

FUENTES: elaboración propia a partir de: bprm, II [Manuscritos], 1287. AGI, Contaduría, Papeles de las Cajas Reales del Nuevo Reino de Granada, 1474. AGI, Contaduría, Papeles de las Cajas Reales de la Isla de Cuba, 1105. AGI, Contaduría, Papeles de las Cajas Reales de las Islas Filipinas, 1209, N. 3. Klein & TePaske (1986).

tanto, mayor será su centralidad". Vladimir Batagelj *et al.*, *Exploratory network analysis with Pajek*, Nueva York, Cambridge University Press, 2005, p. 146.

[20] Para realizar este ejercicio se han simetrizado las relaciones entre los nodos, y la prueba se ha aplicado únicamente sobre el componente principal (n=618). Es decir, los nodos conectados a Cartagena (n=3) se han eliminado de la muestra. Para comprobar si los resultados eran robustos, se ha repetido la prueba eliminando todos los nodos y relaciones que no pertenecían a la real hacienda (n=41). Se han obtenido resultados semejantes en ambos casos.

Teniendo en cuenta la estructura observada en la figura 1, resulta poco sorprendente que la Caja Real de Lima sea el nodo con mayor centralidad por cercanía en toda la red. La cantidad de relaciones, y su posición respecto a las otras instituciones del imperio, dejan poca duda de su importancia capital en el sistema fiscal americano durante la época analizada. Aunque aquí no hay sorpresa, los resultados para la segunda y tercera posiciones son interesantes. Las Cajas Reales de Panamá y Arica presentan coeficientes de centralidad por cercanía muy similares: 0.3141 y 0.3070, respectivamente. Estos resultados muestran que la espina dorsal del sistema fiscal, que dio sentido y estructura al primer imperio global para el temprano siglo XVII, se encontraba en el océano Pacífico y se extendía por el eje Arica-Lima-Panamá.

La tesorería ubicada en el puerto de Arica, unos 1 000 Km al sureste de Lima, se encargaba de gestionar las transferencias de excedentes fiscales desde los centros mineros en la Audiencia de La Plata, y de gestionar el traslado del azogue producido en Huancavelica, enviado desde el puerto de Chincha. Por su parte, la Caja Real de Panamá, 2 700 km al norte de la capital virreinal, era la encargada de recibir los envíos de plata y monedas remitidos desde el virreinato de Perú para el rey en Castilla. Estas remisiones quedaban bajo jurisdicción de los Jueces Oficiales Reales en Panamá, esperando el traslado a Portobelo, donde habían de ser entregadas al general de la Flota de Indias. Aunque era común que los galeones hicieran escala en La Habana antes de retornar a Sevilla, la plata del Perú permanecía en poder del tesorero de la flota y no se depositaba en la caja real del puerto antillano, incluso si la flota permanecía anclada ahí durante el invierno.

Todo parecería indicar que, dentro de este arreglo, el papel del istmo se reducía a gestionar las transferencias de excedentes fiscales entre Perú y Castilla. Sin embargo, analizando el componente fiscal de la tesorería panameña, se puede plantear que esta primera impresión no hace justicia a la compleja realidad del distrito. Este espacio no era un mero lugar de paso en el que transitaban sin desviarse del istmo las recuas de mulas entre los dos océanos. Los ingresos y egresos sostenidos por la Caja Real de

Panamá muestran que la corona poseía rentas generadas localmente y, ante todo, una miríada de gastos derivados de la necesidad de proveer gobierno y seguridad a una región tan importante para el funcionamiento del sistema fiscal.

CUADRO 2. RECURSOS FISCALES INGRESADOS EN LA CAJA REAL DE PANAMÁ DURANTE 1609

FUNCIÓN	RAMO	VALOR*
Venido de fuera		
	Caja Real de Lima	1 764 221.11
Existencias		
		106 565.32
Ingresos		
	Alcabalas reales	43 458.41
	Oficios vendibles y renunciables	14 980.97
	Almojarifazgo	13 853.69
	Penas de cámara	10 202.37
	Bulas de santa cruzada	2 813.13
	Naipes	1 480.88
	Quinto de perlas	1 400.31
	Tributo	582.00
	Remates	384.37
	Avería	140.00
	Novenos reales	0.88
	Subtotal	89 297.01
Total		1 960 083.43

* Todos los valores se han convertido a pesos de a ocho reales de 272 maravedíes.
FUENTE: AGI, Contaduría, Papeles de las Cajas Reales del Nuevo Reino de Granada, 1474, f. 542 frente-727 vuelta.

El cuadro 2 presenta el cargo total para 1609. En suma, esta tesorería gestionó 1.96 millones de pesos de a ocho en un año, es decir casi la mitad del total de los impuestos recaudados en América circulaba por esta tesorería. El Consejo de Indias consideraba que, dada la cantidad de recursos que quedaban en poder del tesorero, del contador y del factor en Panamá, éstos debían pre-

sentar una fianza de 27 560 pesos cada uno. Dentro de la Real Hacienda Americana, esta obligación sólo era menor a los 41 340 pesos que se exigían a los administradores del fisco en Lima, Potosí y México.[21] La fianza era equivalente a la exigida a los oficiales reales de Veracruz e incluso superior a los 20 670 pesos exigidos a los administradores del importante real minero de Zacatecas. Queda fuera de toda duda que los órganos de fiscalización del imperio consideraban esta tesorería como una de las más importantes en el nuevo mundo.

La enorme cantidad de recursos administrada en Panamá estaba determinada por las transferencias de excedentes fiscales del virreinato del Perú: 1 760 000 de pesos en barras de plata arribaron el 28 de abril del año 1609 a la Isla Perico. Este lugar se localiza frente a la antigua ciudad de Panamá, y era el lugar donde comúnmente fondeaban los barcos de la Real Armada de la Mar del Sur. Las remisiones provenían en su totalidad de la Caja Real de Lima, aunque estaba compuesta por los excedentes de todas las tesorerías peruanas.[22]

Al momento del arribo de la flota, en la Caja Real de Panamá se encontraban depositados hasta 106 565.32 pesos, procedentes de algunos sobrantes de las remisiones desde el Callao, e impuestos que habían sido recolectados en el periodo fiscal anterior.[23]

[21] Para un listado íntegro de las fianzas exigidas por el Consejo de Indias en las Cajas Reales de América: AGI, Gobierno, Indiferente General, 748, 12/06/1603.

[22] La remisión declara que 960 000 pesos eran de los quintos de plata producida en Potosí, 220 000 pesos eran enviados por los quintos de plata de Oruro. Para el resto de las remisiones se identifica el origen como Lima, aunque se incluían partidas recibidas en Lima que provenían de otras tesorerías provinciales del interior andino, etiquetadas para su remisión a Castilla. AGI, Contaduría, Papeles de las Cajas Reales del Nuevo Reino de Granada, 1474, f. 542 frente-571 vuelta.

[23] *Ibid*., f. 613 frente-633 vuelta. En esta relación jurada de los Oficiales Reales, se detallan las existencias que pasaron de la cuenta anterior. Se debe puntualizar que en la caja había algunas escrituras de obligación, consignadas por el tesorero y el contador, pero la relación jurada no conservó los montos. Estos vales, en su mayoría, constituían deudas por cobrar en la caja real y el valor de algunas rentas administradas por Panamá se encontraba dotada.

Uno de los grandes problemas del sistema fiscal en Hispanoamérica eran las enormes cantidades de recursos que terminaban siendo *stock* en alguna de las 53 tesorerías del sistema fiscal activas a principios del siglo XVII. Recursos que debían fluir para cubrir gastos en zonas del imperio con déficit, terminaban siendo paralizados por los administradores de Cajas Reales como Panamá, pues éstos aducían la necesidad de sufragar gastos sobrevenidos, evitando préstamos o caer en falta, en especial en áreas que gestionaban costosos sistemas defensivos. Por supuesto, estas reservas promovían el uso discrecional de los recursos fiscales en el entorno local.[24]

El total de los ingresos locales en la tesorería de Panamá, 89 297.01 pesos, la coloca en el noveno puesto dentro del sistema fiscal americano, si se tienen en cuenta sólo los recursos fiscales generados de manera local. Esta caja muestra una escala en los ingresos semejante a otras tesorerías del imperio de primera línea como La Habana, Veracruz y Guadalajara.[25] Las alcabalas reales y el almojarifazgo, impuestos a la circulación mercantil, constituían la principal fuente de ingresos de la caja real. Esto no resulta muy sorprendente, dado que por el istmo atravesaba uno

[24] Este problema se encontraba potenciado por la incapacidad de la técnica contable disponible en la época para dar cuenta de los flujos de efectivo mediante del sistema fiscal. El sistema de cargo y data utilizado en la real hacienda para auditar los recursos era adecuado para proporcionar fotografías estáticas de los recursos utilizados en América, pero era inadecuado para presentar una imagen clara de los flujos ocurridos en el interior del sistema. Los cambios contables acontecidos a partir de la segunda mitad del siglo XVIII tenían como finalidad, entre otras cosas, el proporcionar a los órganos de control fiscal información clara de los flujos y los *stocks* acontecidos en la real hacienda. Véase: Xavier Chirinos,"La evolución de las finanzas reales administradas en Lima, 1790-1820", *Ponencia para el Sexto Congreso Latinoamericano de Historia Económica* IV, 9, Santiago de Chile, CIHEAP/FAE/USACH/ACHHE, 2019, núm, pp. 1-18.

[25] Los ingresos totales de Guadalajara en 1614 ascendieron a 89 083 pesos. Los de Veracruz, 118 914. La Habana recolectó 71 031.06 pesos. Klein y TePaske, *Los ingresos*…, AGI, Contaduría, Papeles de las Cajas Reales de la Isla de Cuba, 1105.

de los circuitos mercantiles más importantes del mundo moderno temprano. Los impuestos eran completados por las transferencias fiscales de la iglesia (bulas de santa cruzada y noveno real), monopolios reales (naipes), así como algunos ingresos extraordinarios derivados de la provisión de justicia (penas de cámara) y de la venta de oficios. Los impuestos a la minería y el tributo, que constituían la base de los impuestos en los virreinatos de Nueva España y Perú apenas figuran en la lista.

Los gastos ocurridos en la Caja Real de Panamá se detallan en el cuadro 3. En total, para el periodo analizado, los gastos locales ascendieron a 180 491.88 pesos. Si se tiene en cuenta que los impuestos recaudados localmente ascendieron a 89 297.01 pesos, entonces se puede determinar que la caja producía un déficit de 91 194.87 pesos. Para funcionar, el distrito de la Audiencia Real de Panamá requería recursos que incluso doblaban aquellos generados localmente. Los recursos necesarios para sufragar el déficit eran tomados directamente de los lingotes de plata remitidos desde Perú.

La Caja Real de Panamá era el último punto en el continente en que se gestionaban los excedentes fiscales dentro del continente. El papel jugado por el presidente de la real audiencia era capital en la gestión de los ingentes recursos ingresados en la tesorería de Panamá. En su papel de capitán general de la provincia de Tierra Firme y el Darién, el presidente tenía la potestad de movilizar una parte de estos recursos para gestionar la defensa de este punto tan importante para el imperio, sin la necesidad de obtener aprobación previa del virrey en Lima, o del Consejo en Madrid.

El carácter de los gastos realizados por la tesorería en Panamá no deja lugar a muchas dudas, 82 017.49 pesos, 45.45% del total, fueron canalizados a los sistemas de defensa. Los gastos militares constituyeron la categoría fiscal más importante, muy por encima de los pagos realizados a las instituciones gubernamentales (29 877.61 pesos), las obras públicas (23 815.46 pesos), los reembolsos (22 566.45 pesos) y los gastos administrativos (22 214.86 pesos).

CUADRO 3. EGRESOS DE LA CAJA REAL DE PANAMÁ DURANTE 1609

FUNCIÓN	RAMO	VALOR*
Gastos		
	Salarios militares	63 482.07
	Reembolsos	22 566.45
	Salarios de justicia	21 989.76
	Fletes de barras de plata	12 841.72
	Bastimentos de militares	6 914.17
	Salarios ordinarios	6 527.78
	Salarios de eclesiásticos	6 162.90
	Pensiones	5 928.31
	Fábrica de Naos	5 826.00
	Fábrica de casas reales	5 662.00
	Fábrica de iglesia	5 400.55
	Fábrica de artillería	3 932.88
	Fletes de azogues	2 589.86
	Hospitales	2 528.28
	Correos	2 282.67
	Gastos de estrados de justicia	2 225.86
	Fletes de militares	1 585.25
	Limosna de vino y aceite	1 266.38
	Fábrica de fuerzas	277.13
	Medicinas	246.38
	Papelería	169.25
	Costas generales de repartimientos	86.25
	Subtotal	180 491.88
Transferencias fiscales		
		1 779 591.56
Total		1 960 083.43

* Todos los valores se han convertido a pesos de a ocho reales de 272 maravedíes.
FUENTE: AGI, Contaduría, Papeles de las Cajas Reales del Nuevo Reino de Granada, 1474, f. 732 frente-1270 vuelta.

Entre los gastos militares, el ramo más importante eran los salarios. 63 482.04 pesos, 35.17% del total de los gastos, se destinaron al pago de los sueldos de los militares que defendían los

fuertes en el distrito de la Audiencia de Panamá.[26] La real hacienda también gastó 6 914.17 pesos en maíz, arroz, frijoles, pescado seco, manteca de cerdo y carne salada para alimentar a los soldados.[27] Los equipos necesarios para el funcionamiento de la Armada Real del Mar del Sur, como clavos y aparejos de hierro, comprados a los comerciantes en la feria de Portobelo, consumieron otros 5 826 pesos. Además, los oficiales reales gastaron 3 932.88 pesos acondicionando la artillería de las fortalezas con cureñas para los cañones y manufacturando suficientes balas de cobre.[28] Otros 1 585.25 pesos pagaron las tarifas de transporte del equipo militar enviado entre Portobelo, Panamá y las demás fortalezas del distrito. Finalmente, la Real Hacienda gastó 277.13 pesos para reparar el techo del castillo de Santiago del Príncipe. Parece que el año 1609 no fue precisamente crucial para la cons-

[26] Las nóminas de Panamá incluyen a los soldados que servían en los fuertes, así como los salarios pagados a los esclavos que prestaban servicios en los fuertes. Por ejemplo: "2,504 pesos de a nueve, tres reales, que se dieron e pagaron a los oficiales y soldados del castillo San Felipe de la ciudad de Portobelo por su socorro ordinario desde 29 de agosto de este año de 1609 hasta fin de diciembre de la razón de tres reales cada día, ya los negros a real y medio". AGI, Contaduría, Papeles de las Cajas Reales del Nuevo Reino de Granada, 1474, f. 1091 frente. Lamentablemente, las fuentes no especifican si la corona era la dueña de los esclavos que trabajaban en el castillo de San Felipe y por qué tenían derecho a recibir la mitad del salario de un soldado.

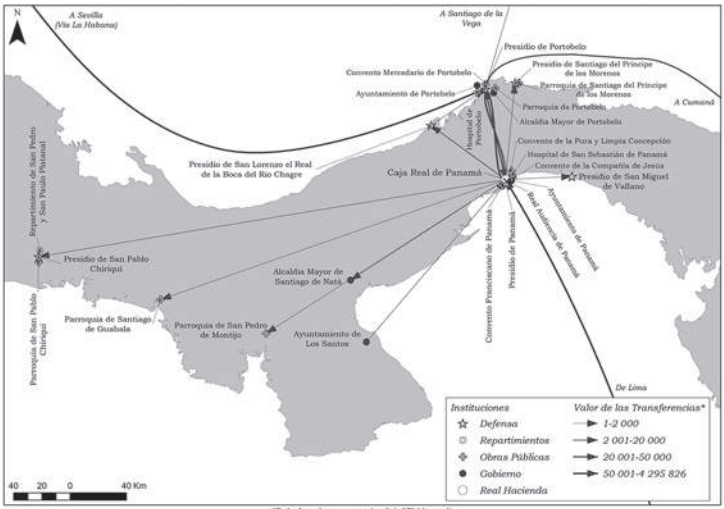
[27] Por ejemplo: "Páguense a Diego Serrano 42 pesos 1 real de a nueve, que los hubo de haber por 15 arrobas de carne de vaca salada en tasajos a seis reales cada arroba y una fanega de frijoles en siete pesos con los costales, y dos botijas Peruleras de manteca a nueve pesos y cuatro libras de cera labrada a dos patacones, que del tomó y recibió el factor Juan de Ibarra para remitir a la Boca del Río de Chagres para el sustento de la gente de guerra de ella. Como parece por su recibo que a los dichos precios monta lo dicho, y los 12 pesos restantes que pagaron al dueño de la recua, por su transporte". *Ibid.,* f. 893 frente.

[28] "Páguense 547 pesos a Juan Muñoz y [a] Pedro Cano, carpinteros [...] de resto de 567 pesos que monto la hechura de siete cureñas con sus ruedas y ejes a 80 pesos corrientes cada una, y un eje más en siete pesos, que todo monto lo dicho [...] para el Castillo de Santiago. [Las cureñas van] en blanco, para echar el herraje. Pagado, por certificación del castellano Pedro Meléndez". *Ibid*., f. 1226 frente.

trucción de las fortalezas en el distrito, aunque se sabe que los gastos para la construcción y remodelación de los fuertes eran sufragados por la caja real.[29]

El mapa 2 presenta un acercamiento a la estructura fiscal del distrito de la audiencia de Panamá. De la misma manera que en el mapa 1, los punteros representan las instituciones del imperio hispánico, mientras que las líneas son las transferencias de recursos entre ellas. Sin duda, la característica que más sobresale en este mapa es el nudo existente en el istmo. La circulación de valores en el eje Panamá-Portobelo, así como la necesidad de asegurar el espacio, generaba este fenómeno.

MAPA 2. EL SISTEMA FISCAL EN EL DISTRITO DE LA AUDIENCIA DE PANAMÁ. 1609



FUENTES: AGI, Contaduría, Papeles de las Cajas Reales del Nuevo Reino de Granada, 1474, f. 542 frente -1270 vuelta.

[29] Por ejemplo, las cuentas sobre la plataforma que el ingeniero militar Juan Baptista Antonelli diseñó para fortificar la Isla del Perico: AGI, Gobierno, Audiencia de Panamá, 87.

Empero, la imagen también muestra que la fiscalidad local iba mucho más allá del cruce entre los océanos, y de las necesidades militares de la corona de Castilla. Una miríada de instituciones eclesiásticas ubicadas en Panamá y Portobelo recibieron limosnas por parte de la real hacienda para sufragar los gastos del vino y el aceite, así como los salarios de algunos sacerdotes. Además, los gastos incluyeron 1 379 pesos que se dieron para ayudar a la construcción del convento de la compañía de Jesús en Panamá.[30]

El mapa señala que los contactos hacia el suroeste del istmo, en el área que comprendía el ducado de Veragua, eran importantes dentro de la estructura de la real hacienda panameña. Más allá del principal circuito mercantil en el istmo, el ayuntamiento de Los Santos había encabezado las alcabalas de su distrito en 645 pesos, mismos que pagó en la Caja Real de Panamá el 5 de agosto de 1609.[31] Además, la corona pagaba los salarios de los curas párrocos que asistían en los pueblos de San Pedro y San Paulo Chiriquí, San Pedro de Montijo y Santiago de Guabala.[32] La caja real también sufragaba el salario del alcalde mayor de Natá y Los Santos.[33]

CONCLUSIÓN

La mayoría de los análisis que intentan responder preguntas sobre el sistema tributario durante la era moderna temprana en América Latina construyen sus hipótesis de acuerdo con los espacios políticos contemporáneos. Como ya se ha visto, al menos en lo que se refiere a los siglos XVI y XVII, el sistema fiscal del

[30] AGI, Contaduría, Papeles de las Cajas Reales del Nuevo Reino de Granada, 1474, f. 798 vuelta.

[31] *Ibid.*, f. 650 vuelta.

[32] *Ibid.*, f. 763 frente.

[33] *Ibid.*, f. 752 frente.

imperio español se encontraba profundamente interconectado. Esto ha dejado un gran número de corrientes historiográficas, una para cada nación, que apenas dialogan entre ellas. La historia de la tributación en el nuevo mundo se encuentra compuesta por piezas del mismo rompecabezas que se encuentran dispersas. Como señaló Bartolomé Yun hace unos años, la historia de la tributación ha estado históricamente ligada a la perspectiva del estado-nación y el caso hispanoamericano presenta un ejemplo prístino de esta vinculación.[34]

Uno de los hechos que puede asombrar a cualquiera que quiera revisar la literatura latinoamericana y española sobre historia de los impuestos es el mutuo desconocimiento de los problemas y enfoques entre uno y otro. A medida que el siglo XIX vio los movimientos de independencia en América, la independencia política significó que cada uno de los Estados-nación

[34] "El estudio de la fiscalidad en el antiguo régimen ha estado muy influido por la perspectiva del Estado-nación. Todos, o casi todos nosotros, hasta ahora hemos analizado las formas de movilización de recursos proyectando hacia el pasado nuestros respectivos marcos nacionales". Bartolomé Yun Casalilla,"El imperio español, entre la monarquía compuesta y el colonialismo mercantil. Metodologías, contextos institucionales y perspectivas para el estudio de la fiscalidad y la movilización de recursos," en María del Pilar Martínez López-Cano *et. al.* (coords.), *La fiscalidad novohispana en el Imperio Español. Conceptualizaciones, proyectos y contradicciones*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2019, p. 29. Esto también se puede decir de la mayor parte de la literatura que ha analizado el problema de la fiscalidad en Europa. Por ejemplo, ver el tratamiento de este tema por parte de Dincecco, "Los gobiernos soberanos en la Europa del antiguo régimen generalmente se enfrentaron a dos problemas políticos clave: la fragmentación fiscal y el absolutismo. Aunque los gobernantes ejercían una autoridad débil sobre los impuestos, tenían un fuerte control sobre el gasto. Bajo este equilibrio, los gobernantes generalmente estaban hambrientos de ingresos y a menudo gastaban los fondos disponibles en aventuras militares en el extranjero en lugar de servicios públicos como carreteras que beneficiarían más a la sociedad. Para mejorar los resultados fiscales, los estados comenzaron a ganar fuerza mediante la implementación de sistemas tributarios uniformes en el nivel nacional". Mark, Dincecco, *Political transformations and Public Finances. Europe 1650-1913,* Nueva York, Cambridge University Press, 2011, p. 4.

heredó el sistema tributario anterior como parte de su hacienda pública. La construcción de identidades nacionales y el camino seguido por cada uno de los estados de reciente creación, generó interpretaciones divergentes del sistema fiscal que se instauró durante siglo XVI. Los debates sobre este tema fueron especialmente virulentos por la forma en que los partidos políticos que se esforzaban por gobernar e imponer su programa entendían la tributación: la historia latinoamericana del siglo XIX está plagada de conflictos y guerras entre liberales y conservadores. Desde entonces, al menos en Latinoamérica, los impuestos y la política se han entrelazado tanto que es difícil evaluar claramente los límites intermedios.

No es de extrañar entonces que este tema haya sido analizado como un problema específicamente nacional, y que la historiografía sea muy heterogénea: cada nación en América Latina creó su propia interpretación sobre los impuestos e instituciones coloniales y esto afectó la forma en que se configuraron las instituciones fiscales en los países emergentes y cómo las nuevas instituciones fiscales –las haciendas públicas nacionales– intentaron lidiar con su herencia. Para agregar aún más confusión al tema, la antigua metrópolis del imperio siguió su propio camino y creó una interpretación propia del sistema tributario del *ancien régime*. En España, desde la proclamación de las Cortes en Cádiz en 1810, pero con mayor intensidad tras la pérdida de la mayoría de las posesiones en el nuevo mundo, se produjo un rico debate sobre el carácter del sistema tributario que había estado casi sin reformas desde el siglo XVIII. La reforma del sistema financiero y fiscal emprendido por Mon-Santillán en 1845, consideró la experiencia proporcionada por los sistemas anteriores y los juzgó con dureza. Los caminos siguieron divergiendo durante el siglo XX tras la pérdida de las últimas posesiones americanas durante la guerra de 1898.

Sin embargo, en el presente capítulo se ha mostrado la manera en que la estructura de la fiscalidad en América favoreció el desarrollo de un sistema que interconectó el nuevo mundo con Asia y Europa. Las historias nacionales son simplemente incapaces

de reconstruir el sistema fiscal a esta escala. Además, la primera globalización de la economía, acontecida en la era moderna temprana, no se puede entender sin la Real Hacienda Hispanoamericana. Este constructo institucional hacía pequeño un mundo que, durante la época analizada, era inmenso.[35] Precisamente, la reconstrucción de la trama del imperio español ha mostrado que en el centro de ese proceso se encontraba Panamá. El ejercicio señala la importancia del istmo en el surgimiento del mundo moderno, un hecho poco apreciado hasta hace algunos años por la historia global.

[35] La idea de la red como herramienta para dominar las aparentemente insuperables distancias del mundo durante la primera globalización que tuvo lugar en la era moderna temprana pertenece a Antonio García de León: "Es decir, que tomando una red con un diámetro grande y añadiendo un muy pequeño número de vínculos al azar, el diámetro –definido como la distancia máxima entre dos posibles puntos de la red– tiende a disminuir drásticamente. Está claro que, si las conexiones no se hacen al azar, se puede llegar a construir redes de diámetro mínimo. Y mientras menor es el diámetro (o lo que es lo mismo; el camino que tienen que recorrer mercancías, dinero, información e influencias) mayor es la eficiencia de la red. En pocas palabras, para que un miembro de la red en Filipinas pueda contactar con uno en Ámsterdam, hay muy pocos pasos, una gran *longitud* de caminos particularmente *cortos*, en donde el diámetro efectivo de la red es mucho menor que las distancias geográficas y temporales que cubre. De hecho, esta es una forma particular de la mundialización del XVII, la clave del proceso de modernización de ese siglo, a cargo de grupos pequeños que se encargan de hacer pequeño el mundo [...]", en Antonio Armando García de León Griego, *Tierra adentro, mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821,* México, FCE, 2011, pp. 529-530.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Nogal, Carlos, 2011, "Mercados o redes de mercaderes: el funcionamiento de la feria de Portobelo", en Nikolaus Böttcher *et al.* (coords.), *Redes y negocios globales en el mundo ibérico, siglos XVI-XVII*, Madrid, Vervuert Iberoamericana/El Colegio de México, pp. 53-86.

Aram, Bethany, 2019, "¿Entre dos mares? Reflexiones a partir de la Historia Atlántica y hacia tres conceptos de la Historia Global", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, núm. 5, pp. 1-28.

————, 2015, "Una arteria del imperio entre occidente y oriente. Propuestas para canalizar la investigación interdisciplinar", *Canto Rodado: Revista especializada en patrimonio*, núm.10, pp. 149-161.

Bastian, Mathieu, Sebastien Heymann, Mathieu Jacomy y Tommaso Venturini, 2014, "ForceAtlas2, a Continuous Graph Layout algorithm for Handy Network Visualization Designed for the Gephi Software", *Plos One,* vol. IX, núm. 6, pp.1-12.

Batagelj, Vladimir, Andrej Mrvar y Wouter De Nooy, 2005, *Exploratory network analysis with Pajek*. Nueva York, Cambridge University Press.

Chaunu, Pierre, 1977, *Sevilha e a América. Nos séculos XVI e XVII*, São Paulo, Difusão Editorial.

Chirinos, Xavier, 2019, "La evolución de las finanzas reales administradas en Lima, 1790-1820," ponencia para el *Sexto Congreso Latinoamericano de Historia Económica* IV, núm. 9, Santiago de Chile, CIHEAP/FAE/USACH/ACHHE, pp. 1-18.

Díaz Ceballos, Jorge, 2017, "Las comunidades urbanas de la Monarquía Hispánica y la construcción de los espacios políticos de Castilla del Oro, 1508-1573", tesis doctoral para la obtención del título de doctor Universidad Pablo de Olavide.

Dincecco, Mark, 2011, *Political transformations and Public Finances. Europe 1650-1913*, Nueva York, Cambridge University Press.

García de León Griego, Antonio Armando, 2011, *Tierra adentro, mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821*, México, FCE.

Grafe, Regina y Alejandra Irigoin, 2012, "Nuevos enfoques sobre la economía política española en sus colonias americanas durante el si-

glo XVIII", en Fernando Ramos Palencia y Bartolomé Yun Casalilla (eds.), *Economía política desde Estambul a Potosí. Ciudades estado, imperios y mercados en el Mediterráneo y en el Atlántico ibérico, c. 1200-1800*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, pp. 163-198.

Muñoz Serrulla, María Teresa, 2015, *La moneda castellana en los reinos de Indias durante la Edad Moderna*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Pierre Chaunu, 1977, *Sevilha e a América. Nos séculos XVI e XVII*, São Paulo, Difusão Editorial.

Riello, Giorgio, 2013, *Cotton. The fabric that Made the Modern World*, Cambridge, Cambridge University Press.

Serrano Hernández, Sergio Tonatiuh, 2020, "Building an Empire in the New World. Taxes and Fiscal Policy in Hispanic America during the Seventeenth Century", tesis para obtener el grado de doctor por la Universidad Carlos III de Madrid, Madrid.

Smith, Adam, 1977, *The Wealth of Nations*, Middlesex, University of Chicago Press.

Soler, Ricaurte, 1963, *Formas ideológicas de la nación panameña*, Panamá, Ediciones de la Revista Tareas.

Studnicki Gizbert, Daviken, 2007, *A nation upon the Ocean Sea: Portugal's Atlantic Diaspora and the Crisis of the Spanish Empire, 1492-1640*, Nueva York, Oxford University Press.

Trivellato, Francesca, 2009, *The Familiarity of Strangers. The Sephadric Diaspora, Livorno and Cross-Cultural Trade in the Early Modern Period*, New Haven, Yale University Press.

Vanneste, Tijl, 2011, *Global Trade and Commercial Networks*, Londres, Pickering & Chatto.

Yun Casalilla, Bartolomé, 2019,"El imperio español, entre la monarquía compuesta y el colonialismo mercantil. Metodologías, contextos institucionales y perspectivas para el estudio de la fiscalidad y la movilización de recursos", en María del Pilar Martínez López-Cano *et al.* (coords.), *La fiscalidad novohispana en el Imperio Español. Conceptualizaciones, proyectos y contradicciones*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, pp. 29-60.

————, 2019, "Globalizaciones versus imperios. Una perspectiva mundial sobre el nexo panameño en el siglo XVII", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, núm. 5, pp. 1-23.

Ward, Christopher, 1993, *Imperial Panama. Commerce and Conflict in Isthmian America, 1550-1800*, Albuquerque, University of Albuquerque.

II. PROBLEMAS GLOBALES EN EL CAMBIO DE SIGLO (XIX-XX)

EL COMERCIO ATLÁNTICO DE ESCLAVOS COMO FENÓMENO GLOBAL*

LILIA SCHWARCZ

El comercio atlántico de esclavos creó un movimiento global de desplazamientos humanos forzosos que ha transformado definitivamente a las múltiples Áfricas, las muchas Europas y las numerosas Américas a través de los siglos XVI al XIX. La perversa trata de esclavos trajo en sus barcos, y distribuyó, como lo demuestran Ferreira,[1] Florentino,[2] Klein,[3] Hawthorne[4] y Domingues,[5] no sólo mercancías, sino también personas, religiones, tecnologías, armas, comercios, cosmogonías, ritos, sonidos y ritmos; tejidos, aromas y gastronomías, así como miles de muertes y traumas.

Según Alberto da Costa e Silva, en su obra *A enxada e o libambo,* en el interior del continente africano todos se han visto afectados por este proceso de largo alcance: tanto los grandes imperios como las micro-sociedades han pasado por guerras, expolio y saqueo, sin embargo esto no excluyó el intercambio

* Traducido del portugués por Claudia Martínez.

[1] Roquinaldo, Ferreira, *Cross-Cultural Exchange in the Atlantic World: Angola and Brazil during the Era of the Slave Trade*, Nueva York, Cambridge University Press, 2012.

[2] Manolo, Florentino, *Em costas negras: Uma história do tráfico de escravos entre a África e o Rio de Janeiro* (*séculos XVIII e XIX*), São Paulo, Companhia das Letras, 1997.

[3] Herbert S., Klein, *The Atlantic Slave Trade*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.

[4] Walter, Hawthorne, *From Africa to Brazil: Culture, Identity, and an Atlantic Slave Trade, 1600-1830*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.

[5] Daniel, Domingues, *The Atlantic Slave Trade from West Central Africa, 1780-1867*, Nueva York, Cambridge University Press, 2017.

religioso y cultural, la formación de redes de mercado, amistades y relaciones familiares, así como un profundo intercambio de conocimiento. Desde el norte y el oeste de África –desde la Alta y Baja Guinea– así como en las zonas de África Central; desde la costa hasta las regiones del interior, con Luanda como principal puerto de flujo, hasta África Oriental, especialmente Mozambique, varias regiones se vieron radicalmente afectadas por el llamado comercio de almas. Aunque la esclavitud ya existía en África, y en Europa también, este esclavismo atlántico era muy diferente pues surgiría globalmente por el capitalismo mercantil y, además, sellaría la historia de las Américas.

Las páginas web *The Trans-Atlantic Slave Trade Database*, de David Eltis y David Richardson y *Slave Voyagers*[6] estiman que más de 14 millones de personas fueron forzadas a salir de África durante esos siglos. Tan solo 10 millones de hombres, mujeres y niños llegaron vivos a las Américas, de los cuales 4.8 millones tuvieron como destino final Brasil, hecho que evidencia la relevancia del país para esta área de estudios. En la América portuguesa, como era entonces conocida, el arraigo fue tal que la esclavitud no se constituyó simplemente como un sistema de trabajo sino que se convirtió en todo un lenguaje con profundas consecuencias.

De esta manera llegaron muchas Áfricas a América, es decir, poblaciones originarias de África Central que se concentraban en Angola y en los dos Congos,[7] así como África Oriental. Áfricas que siempre han sido poco analizadas en los diferentes estudios sobre el tema.[8] Llegaron también desde las diversas dimensiones de África Occidental, incluyendo las tierras de la Alta Guinea,

[6] David Eltis y David, Richardson, *The Trans-Atlantic Slave Trade Database*, 2010, <http://www.slavevoyages.org/>.

[7] Linda M., Heywood (ed.), *Central Africans and Cultural Transformations in the American Diaspora*, Nueva York, Cambridge University Press, 2002; Ferreira, Roquinaldo, *Cross-Cultural Exchange in the Atlantic World: Angola and Brazil during the Era of the Slave Trade*, Nueva York, Cambridge University Press, 2012.

[8] Edward A., Alpers,"'Mozambiques' in Brazil: Another Dimension of the African Diaspora in the Atlantic World", en José C. Curto y Renée Soulodre-La

especialmente, el golfo de Guinea (Ghana, Togo, República de Benín y Nigeria) según los estudios de Thornton,[9] Reis,[10] entre otros.

En los últimos cincuenta años, pocas áreas del conocimiento histórico han tenido avances tan expresivos como los trabajos dedicados a la esclavitud en las Américas y al tráfico transatlántico de personas. En este sentido la historiografía americana, pero sobre todo la brasileña, son representativas. Hoy en día es posible rastrear los mapas y los principales núcleos de encarcelamiento de las personas esclavizadas; sabemos de dónde vinieron, y también podemos encontrar los centros de captura y las rutas. Actualmente, se dispone de registros acerca del comercio interregional y transoceánico, y se han identificado unos 36 000 viajes de barcos esclavistas, con sus puertos de salida, escala y llegada; los nombres de sus propietarios y capitanes, así como las víctimas durante la travesía. Es posible, además, recrear cómo eran las técnicas de construcción de estos barcos y su funcionamiento, cómo era la vida cotidiana, las enfermedades que había en los sótanos donde la muerte rondaba, pero donde también nacían amistades entre *malungos (compañero o camarada en lengua kikongo)*. Existen muchos registros que describen las humillantes subastas de personas en las que se palpaba y se negociaba la "mercancía". Los documentos también atestiguan la conformidad o la rebelión, la resistencia velada o abierta, los quilombos

---

France (eds.), *Africa and the Americas: Interconnections during the Slave Trade*, Trenton, Asmara, Africa World Press, 2005, pp. 43-68; Patrick, Harries,"Middle Passages of the Southwest Indian Ocean: A Century of Forced Immigration from Africa to the Cape of Good Hope", *The Journal of African History*, vol. 55, num.2, 2014, pp. 173-190; Florentino, Manolo,"Slave Trade between Mozambique and the Port of Rio de Janeiro, *c.* 1790-*c.* 1850, Demographic, Social and Economic Aspects", en Benigna Zimba, Edward A. Alpers y Allen Isaacman (eds.), *Slave Routes and Oral Tradition in Southeastern Africa*, Maputo, Filsom Entertainment, 2005, pp. 63-90.

[9] John, Thornton, *Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.

[10] João José, Reis, *Rebelião escrava no Brasil: A história do Levante dos Malês em 1835*, São Paulo, Companhia das Letras, 2003.

que se han extendido por las Américas, las insurrecciones cotidianas y las fugas.

Tan solo en Brasil hubo más de dos docenas de insurrecciones importantes desde el siglo XVII. Existieron, como muestra el historiador Flávio Gomes, revueltas en Porto Calvo en 1575 y levantamientos de varios molinos en Bahía en el decenio de 1660. El mayor ejemplo fue el Quilombo de Los Palmares, el mayor y más antiguo experimento de los negros que llegó a tener 20 mil habitantes. Se encontraba en la Serra da Barriga, en la entonces Capitanía de Pernambuco, una región que hoy en día pertenece al estado de Alagoas. Fue destruido por los portugueses en 1694, sin embargo, continúa siendo hasta la actualidad uno de los grandes símbolos de la resistencia de personas esclavizadas en Brasil y en las Américas. En el siglo XVII, en el estado de Bahía, se produce el estallido de las llamadas "santidades" –fugas colectivas, rebeliones de indígenas y africanos– que eran inspiradas en parte por aspectos mesiánicos y milenaristas, producto de las visiones sincretizadas de las religiones coloniales. En el estado de Minas Gerais, entre 1711 y 1756 se descubrieron casi una docena de planes de revuelta. En la primera mitad del siglo XIX, rebeliones de esclavos estallaron por doquier; mismas que devastaron la ciudad de Salvador de Bahía de 1801 a 1844, también estallaron las rebeliones de Carrancas (Minas Gerais, 1833), São Carlos (Campinas, 1832), Manuel Congo (Vassouras, província do Rio de Janeiro, 1838), Serro (Minas Gerais, 1864) y Viana (Maranhão, 1867). La revuelta de los Quemados se destacó por sus conexiones internacionales (Espírito Santo, 1849), cuando los cautivos creyeron que serían liberados por una intervención de Inglaterra. Eran movimientos que ya se articulaban con los debates sobre el fin del tráfico y la presión de Inglaterra; con la guerra del Paraguay, con la Guerra Civil de Estados Unidos y con los movimientos que tuvieron lugar en Santo Domingo.

Por cierto, no faltaron las conexiones internacionales cuando comenzaron los rumores sobre un tal "haitianismo". Es decir, denuncias que suponían que, al igual que en la colonia de Santo

Domingo, los esclavos se alzarían y colgarían a todos los blancos, tomando el poder. En el contexto de la independencia brasileña (de 1822 a 1831), varios rumores de tales rebeliones estallaron en Río de Janeiro, Salvador y Cametá, un pueblo cerca de Belén, provincia del Grão-Pará. Los esclavos también harían florecer varias rebeliones de sectores libres, a menudo pobres, urbanos y campesinos. En Maranhão, Cosme liberado comandaría, junto con miles de esclavos, la mayor revuelta campesina, conocida como la *Balaiada*. En Grão-Pará, el peligro de insurrecciones de esclavos había aumentado con la participación de marineros ingleses. En Rio Grande do Sul, Farroupilha, una rebelión de las élites productoras de charqui (nombre de origen quechua para carne deshidratada) contra las imposiciones imperiales coincidiría con un gran aumento de las fugas de esclavos. Muchos de ellos se trasladaron a la región fronteriza del Uruguay. Estos movimientos crearon verdaderos personajes y viajeros atlánticos que estaban en las Américas, pero que también circulaban por el Caribe.

Hoy en día se conocen las creencias, los valores, las formas de vida y las técnicas que los africanos trajeron a América, y la forma en que mezclaron sus culturas en un proceso de "criollización" en conjunto con las culturas europeas y amerindias, creando así nuevas identidades: Angola, Cabinda, Benguela, Mina, Nagô, Jeje, entre otras.

TRADICIONES HISTORIOGRÁFICAS

La historiografía de la esclavitud está muy marcada por el movimiento abolicionista anglosajón y francés de finales del siglo XVIII y principios del XIX.[11] Ya que la institución por la que tanto lucha-

[11] Para un panorama sobre la historia global de la esclavitud véase Rafael de Bivar, Marquese, "A história global da escravidão atlântica: balanço e perspectivas", *Esboços*, vol. 26, núm.41, 2019, pp. 14-41.

ron funcionaba de manera transnacional –debido al flujo de esclavos africanos–, los abolicionistas pronto entendieron que parte de su proyecto sería hacer una historia que fuera más allá de los límites de las fronteras imperiales. Por esta razón, desde el principio se le dio mucha importancia a la comparación de las diferentes unidades políticas que, a lo largo del tiempo, admitieron ese sistema. En 1875, Thomas Clarkson escribió un tratado con el que ganó un premio en la Universidad de Cambridge: analizó la esclavitud desde el mundo antiguo al moderno, y comparó la esclavitud en varias colonias del Nuevo Mundo, para mostrar cómo la "civilización" exigía el fin de la esclavitud. Esta fue la pauta que inspiró los primeros trabajos publicados en Brasil: el libro de Perdigão Malheiro, *A escravidão no Brasil: ensaio histórico-jurídico e social* (1866) que aportó un análisis del sistema existente en el país en diferentes tiempos y espacios, así como el trabajo de Joaquim Nabuco, *O abolicionismo* (1833). Con fundamentos históricos, ambos autores pretendían incitar a poner fin a la esclavitud en Brasil.

Sin embargo, a partir de la profesionalización de la historiografía en el siglo XX, se ha invertido más en cuestiones de carácter circunstancial para cada país. Un ejemplo de esto es la interpretación del historiador Ulrich Bonnel Phillips[12] quien consideraba la esclavitud como algo particular del sur de Estados Unidos, distante, por lo tanto, de las grandes bases de formación de la nacionalidad norteamericana. Esta perspectiva permaneció en vigor hasta mediados del siglo XX, como se muestra en el libro de Kenneth Stampp, *The peculiar institution: slavery in the Antebellum South,* publicado en 1956.

Si bien en Estados Unidos la historiografía de la esclavitud parecía estar demasiado ligada a una visión más nacionalista, lo cierto es que en otras partes de las Américas estaban surgiendo importantes innovaciones que demostraban el papel decisivo que jugó la

[12] Ulrich Bonnell, Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Nueva York, Project Gutenberg, 1918.

esclavitud en la consolidación del mundo moderno. Eric Williams, en *The negro in the Caribbean*,[13] estudió las complejas relaciones entre la esclavitud y el capitalismo industrial en Inglaterra. C.L.R. James escribió *The black jacobins* (1939) mientras analizaba las interconexiones entre la revolución de Santo Domingo y la Revolución Francesa, así como la radicalización del concepto de libertad presente en la primera. Ambos historiadores de Trinidad y Tobago, mostraron desde el materialismo histórico que no se trataba de fenómenos distintos, sino más bien de fenómenos orgánicos necesarios para entender el Viejo y el Nuevo Mundo.

En el año de 1933, Gilberto Freyre, en su libro *Casa Grande & Senzala*,[14] defendía aquello que llamó un carácter más "benigno y abierto", en cuanto a la esclavitud brasileña y a los esclavos que conseguían su libertad en Brasil, mientras que Caio Prado Jr., en su obra *Evolução política do Brasil*, incluyó a Brasil dentro de la lógica global de la esclavitud. Ambos autores hicieron hincapié en los patrones comunes, presentes de manera generalizada, en las sociedades esclavistas de América. En Estados Unidos, Frank Tannenbaum en *Slave and Citizen,*[15] analizó diferentes sistemas esclavistas del Nuevo Mundo. En su trabajo propuso una oposición entre el sistema esclavista ibérico y el anglosajón: una perspectiva fundamental para que Stanley Elkins[16] y Kenneth Stampp[17] en su obra *The Peculiar Institution,* cuestionaran las interpretaciones de Ulrich Phillips sobre el carácter precapitalista de la esclavitud en Estados Unidos.

[13] Eric Williams, *The negro in the Caribbean*, Nueva York, Negro University Press, 1942.

[14] Gilberto Freyre, *Casa Grande & Senzala*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1933.

[15] Frank Tannebaum, *Slave and Citizen: The Negro in the Americas*, Nueva York, Vintage Books,1947.

[16] Stanley Elkins, *Slavery, a problem in American Institutional and Intellectual Life,* Chicago, University of Chicago Press, 1959.

[17] Keneeth Stampp *The peculiar institution: slavery in the Antebellum South,* Nueva York, Knopf, 1956.

David Brion Davis en *The problem of slavery in Western cultures* analizó el sistema esclavista en la cultura occidental y afirmó que las diferencias entre los países esclavistas eran más de grado que de calidad, y que en todas las colonias europeas de América prevalecían la violencia, el racismo y todo tipo de restricciones a la libertad. Por su parte, Sidney Mintz[18] demostró cómo la esclavitud y el azúcar generaron un nuevo paladar mundial y con esto se crearon nuevos hábitos de consumo. Eugene Genovese, en *The world the slave holders made* y *Roll jordan Roll: the world the slaves made*[19] llevó a cabo un ambicioso inventario de la esclavitud en América a partir de sus investigaciones que abarcan tanto a los grupos dominantes, como a la resistencia de los trabajadores esclavizados. Esta perspectiva coincidiría con la obra de historiadores brasileños como Ciro Flamarion Cardoso[20] y Jacob Gorender[21] quienes en el decenio de los 70, acuñaron el concepto de *modo de producción esclavista colonial.* Otro trabajo fundamental fue realizado por Fernando Novais, *Portugal e Brasil no antigo sistema colonial,*[22] donde reveló cómo se articulaba la esclavitud negra y africana con el modelo global que se estaba instaurando en la época. Era una historiografía inspirada en el marxismo que exploraba el aspecto global de la institución esclavista y las relaciones íntimas entre el capitalismo y la esclavitud.

Esto se consideró como un primer movimiento de renovación, ya que hasta los años 50, la historiografía había sido muy

[18] Sidney Mintz, *Sweetness and power. The place of Sugar in Modern History,* Nueva York, Penguin, 2007.

[19] Eugene Genovese, *The world the slave holders made* y 1974, *Roll jordan Roll: the world the slaves made,* Nueva York, Pantheon Books, 1969.

[20] Ciro Flamarion Cardoso, *Escravidão e abolição*, Río de Janeiro, Editora Jorge Zahar, 1988.

[21] Jacob Gorender, *O escravismo colonial*, São Paulo, Fundação Perseu Abramo, 1974.

[22] Fernando Novais, *Portugal e Brasil no antigo sistema colonial*, São Paulo, Hucitec, 1973.

influenciada por las obras de Gilberto Freyre[23] y Frank Tannenbaum,[24] producidas en los años 30 y 40. La premisa era la de un "mestizaje cultural" y el supuesto de que entre los países de tradición protestante y católica (como Portugal y España), se produciría una mejor integración y aceptación social.

Los modelos, que se convirtieron en paradigmas analíticos durante tres decenios, fueron seriamente cuestionados. Durante el decenio de los 50, su mayor crítico fue Florestan Fernandes quien, en colaboración con Roger Bastide, publicó *Brancos e negros em São Paulo*,[25] resultado de una investigación patrocinada por la Unesco. Pero fue, sobre todo en la obra *A integração do negro na sociedade de classes,* publicada originalmente en 1964, que Fernandes confrontó directamente a Freyre. A partir del estudio empírico de *São Paulo,* Fernandes buscó desmantelar lo que denominó el "mito de la democracia racial". Lejos de la idea de una convivencia pacífica, el sociólogo señaló la persistencia de la violencia y la desigualdad, además de lo que llamó un proceso de "cosificación" del esclavo. La esclavitud brasileña se definió entonces como un sistema abusivo y violento, donde los cautivos se transformaban en mercancías a voluntad de sus dueños. En *Slavery, a Problem in American Institutional and Intellectual Life* el modelo construído por Fernandes y por Stanley Elkins para Estados Unidos,[26] que identificaba una cierta personalidad patológica del esclavo, también fue objeto de una revisión profunda, especialmente en cuanto a la presunción de que los esclavos carecían de vida cultural y familiar.

En lo que respecta a la producción historiográfica de Estados Unidos, vale la pena recordar el trabajo de Herbert Gutman, *The*

[23] Freyre, *Casa Grande & Senzala.*

[24] Tannebaum, *Slave and Citizen.*

[25] Roger Bastide y Florestan Fernades, *Brancos e negros em São Paulo,* São Paulo, Global, 2007.

[26] Florestan Fernandes, *O negro no mundo dos brancos,* São Paulo; Stanley, *Slavery, a problem in American,* 2007.

Black Family in Slavery and Freedom,[27] en donde muestra la importancia de las familias en la vida de los esclavizados. También es necesario subrayar la redefinición del concepto de paternalismo que emprende Genovese, en *Roll Jordan Roll*,[28] al evidenciar cómo los esclavos usaban los límites del sistema para, hábilmente, manipular la situación.

BRASIL, LA TIERRA DEL TRABAJO FORZADO

En Brasil se formó la mayor sociedad de esclavos de América. La colonia portuguesa, y más tarde el imperio, recibieron el mayor contingente africano (las primeras oleadas llegaron en 1550 y las últimas en el decenio de 1860); extendieron el sistema por todo el territorio, naturalizándolo, y fue el último país en abolir la esclavitud mercantil: recién en mayo de 1888.

A partir de los años setenta, se consolidó en el país una historiografía reconocida internacionalmente. Una serie de estudios comenzó a centrarse en la "resistencia de los esclavos", en oposición a la tesis de la alienación, y se introdujo el concepto de "agentes". El esclavo, como agente de su propia transformación, era protagonista de su historia y no mero actor de apoyo. Las investigaciones sobre la historia social de los esclavos, sobre la vida familiar, cultural y comunitaria, adquirieron gran importancia en los años ochenta, mostrando cómo era posible ir mucho más allá de la noción de "supervivencia".[29] Los esclavos recrearon su vida cotidiana, como también se retomó –bajo un nuevo punto de análisis– la posibilidad de pensar en una convi-

[27] Herbert G. Gutman, *The Black Family in Slavery and Freedom* (*1750-1925*), Nueva York, Pantheon Books, 1976.

[28] Genovese, *Roll Jordan Roll.*

[29] Hebe Mattos y Ana Lugão Rios, *Memórias do cativeiro,* Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 2005, pp. 12-15.

vencia cultural marcada, por supuesto, por las jerarquías dentro del sistema.

En Brasil, se ha llevado a cabo una importante revisión que trata de analizar cómo los esclavos negociaron sus condiciones. Las investigaciones destacan cada vez más las "actitudes nativas", los valores, las mediaciones y una serie de aspectos sociales, culturales y religiosos implicados en este mismo proceso.[30] Se habla ahora de las familias y las relaciones de parentesco, las prácticas religiosas y el compadreo, las actividades culturales como festivales y rituales, las especificidades de género, las costumbres religiosas; en resumen, las experiencias de los esclavos. Además, a partir de los estudios sobre quilombos, rebeliones y negociaciones, se han rediseñado los viejos modelos y concepciones sobre las nociones de política y poder.

Dentro de esta revisión, la teoría de que los indios y los africanos no luchaban lado a lado –siendo parte del mismo sistema de esclavitud– fue descartada. En varias partes de Brasil, lucharon juntos y separados. El trabajo forzado de las poblaciones indígenas, también llamadas "negros de la tierra", y de las poblaciones africanas, conocidas como "negros de Guinea", constituyó la base de la producción de riqueza en esta colonia portuguesa creada bajo este régimen laboral. La asociación era tal que, en este contexto, la palabra "negro" también significaba esclavo. Durante el siglo XVI, los africanos y los indígenas trabajaron juntos en los ingenios azucareros de Bahía y Pernambuco y se ocuparon no sólo de las tareas cotidianas sino también de las funciones técnicas que formaban parte de la producción. Un trabajo pionero en este sentido fue *Segredos internos*, de Stuart

[30] Flávio dos Santos Gomes, "Escravidão", Sansone, Livio y Furtado, Cláudio Alves Furtado (eds.), *Dicionário crítico das ciências sociais dos países de fala oficial portuguesa,* Salvador, ABA/Edufba, 2009, pp. 165-186; Flávio dos Santos Gomes, *Experiências atlânticas: ensaios e pesquisas sobre a escravidão,* Passo Fundo, Universidad de Passo Fundo, 2004.

Schwartz,[31] en el cual exploró todo el proceso de fabricación de azúcar, así como la explotación de la mano de obra indígena y africana.

Si bien la esclavitud de los africanos y las africanas estaba contemplada en el proyecto colonial portugués el cual propició la expansión de la fe católica en sus dominios, la esclavitud de los indígenas fue disminuyendo a partir de una serie de Bulas que restringían el uso de este tipo de trabajo, hasta su completa abolición en el siglo XVIII. Tampoco fue fácil mantener a los indígenas en las haciendas porque ellos, expertos conocedores del territorio, huían constantemente y llevaban a cabo toda clase de resistencia. Una de estas manifestaciones de resistencia indígena, conocida con el nombre de Santidad, tuvo lugar inicialmente en São Vicente, en 1551, ganando fuerza en Ilhéus y en el *Recôncavo baiano,* a finales del siglo XVI. Ronaldo Vainfas[32] demostró cómo, oprimidos por las acciones de los jesuitas y los colonos, los indios usaban los mismos símbolos de sus gobernantes, los símbolos de la religión católica, sus rituales y figuras, pero como una forma de resistencia. Elaboraron cultos sincréticos y mesiánicos desde los llamados santuarios.

Mientras tanto, la trata de esclavos africanos no solo se intensificaba, sino que se convertía rápidamente en el principal y más lucrativo negocio de la metrópoli portuguesa. De hecho, debido a que eran diversas las Áfricas que fueron llevadas a América, este sistema implicaba el desplazamiento de muchos pueblos anteriormente desconectados. Se trataba de un comercio global, como bien señaló Rafael de Bivar Marquese,[33] que suponía poner en

[31] Stuart B. Schwartz, *Segredos internos: Engenhos e escravos na sociedade colonial, 1550-1835*, São Paulo, Companhia das Letras, 1988.

[32] Ronaldo Vainfas, *A heresia dos índios: Catolicismo e rebeldia no Brasil colonial*, São Paulo, Companhia das Letras, 1995.

[33] Rafael de Bivar Marquese y Ricardo, Salles (eds.), *Escravidão e capitalismo histórico no século XIX: Cuba, Brasil e Estados Unidos*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 2016.

contacto a varios extremos de los continentes, ahora unidos por el "comercio de almas". Una serie de obras describían no sólo el tráfico, sino también la vida cotidiana de los barcos, los marineros, las lenguas (una especie de traductores locales) y la constitución de nuevas identidades africanas bajo el régimen de la esclavitud.

Dentro de los temas explorados en las especificidades del sistema esclavista brasileño, el estudio de la emancipación cobró fuerza. Sin embargo, se cuestionó la representación romántica del obsequio, que hablaba de amables caballeros y damas. Por el contrario, se hizo evidente cómo las mujeres, los niños y los pardos tenían más oportunidades en este mercado; de qué manera las concesiones de libertad estaban condicionadas por el paternalismo y cómo los propios esclavos y esclavas eran los que, en general, realizaban este tipo de gastos a partir de la formación de verdaderas redes para obtener y comprar la libertad.

Esta nueva historiografía abandonó sistemáticamente los enfoques más ensayísticos de las generaciones pasadas y la plantación como el lugar exclusivo para renovar la investigación. En cambio se apoyó de nuevas fuentes, archivos, metodologías y documentos. Algunos estudios, como los de Herbert Klein, utilizaron técnicas cuantitativas para evaluar la presencia de esclavos en el territorio brasileño, y también para medir la violencia de la trata de esclavos, o las horas de trabajo empleadas. Los patrones socioeconómicos variaron: desde la plantación de caña de azúcar y café en grandes unidades de producción y la utilización de una voluminosa mano de obra esclava, hasta pequeñas plantaciones dedicadas al tabaco, la mandioca, el arroz, etcétera.

Asimismo, se prestó especial atención a las experiencias cotidianas de estas poblaciones, con lo que se ofreció un panorama más rico sobre lo que significaba ser esclavo en el Brasil y cómo se luchaba por ganar la libertad. El trabajo urbano, las formas de socialización, la formación de redes, los patrones de nacimiento y mortalidad, así como la cultura material, comenzaron a aparecer en tesis y libros publicados en este contexto.

También se amplió la percepción de lo que era el sistema de esclavitud, hasta entonces definido, principalmente, a partir de la

experiencia masculina. Varios investigadores comenzaron a indagar en las divisiones de género –tal como lo hizo María Helena Machado–, en las estructuras familiares, en las especificidades del trabajo doméstico, las formas de embarazo y la esclavitud infantil.

Además, nuevos temas como la religión, las enfermedades, las generaciones, pasaron a formar parte de las preocupaciones de los investigadores. También exploraron teorías como el darwinismo racial, que se afianzó en la decenio de 1870 y en el contexto del desmantelamiento de la esclavitud, así como la literatura de la época y la forma en que los cautivos eran representados en ella. Otra corriente de estudios destacó la importancia de los pensadores negros como Luís Gama, André Rebouças, José do Patrocínio, Lima Barreto, Maria Firmina y Príncipe Oba.

Otra área muy explotada fue la que se opuso a la idea de que los esclavos apenas "reaccionaban" a la dominación. Una serie de investigaciones ha revelado cómo los cautivos evaluaron las leyes, eventos y circunstancias, llevando a cabo sus proyectos de libertad. En otras palabras, a diferencia de una historiografía que pensaba en la política como un dominio de las élites, se ha demostrado cómo se hacía la política en los quilombos y mocambos (asentamientos de esclavos fugitivos), en las *senzalas* y en los contextos urbanos. Esclavos, liberados, negras y negros libres articulaban propuestas, escribían y encargaban peticiones, tenían conocimiento de los movimientos en Haití, de la independencia de Estados Unidos o de la guerra de Paraguay. También se consideró el papel de las hermandades negras, muy activas en la lucha por la libertad. El estudio de las leyes esclavistas ha generado nuevas obras. Los historiadores también han utilizado la metodología de la historia oral para recopilar los últimos informes de los sobrevivientes del sistema.

Una corriente particularmente prolífica fue el estudio de los movimientos de esclavos. Desde los años cincuenta, una serie de autores, a partir de metodologías marxistas, han destacado las protestas, los quilombos, las fugas, las insurrecciones; en resumen, retratan la rebelión de los esclavos. Historiadores como

João Reis y Flávio Gomes revelaron cómo los quilombos y mocambos no eran experimentos aislados, y no solo se llevaban a cabo en regiones de difícil acceso. Mostraron cómo se formaron las microsociedades, campesinos negros, totalmente articulados con las ciudades cercanas, los mercados e incluso las fincas vecinas. Se abrieron verdaderas vías para la comprensión del protagonismo de las negras y los negros, pero sin olvidar los límites de la represión señorial.

La esclavitud se extendió por todo Brasil, lo que dio lugar a varios modelos de sociedades. El modelo de esclavitud en los saladeros de Rio Grande do Sul era diferente al de la región del norte de la Amazonia, donde se cultivaba arroz, añil y drogas en el *Sertão* (región al norte de Brasil); lo cual era diferente en comparación con los molinos del siglo XVII y las fincas de café del XIX.

Se vuelve necesario conocer aún más los límites del país (especialmente con Guyana), donde se han producido nuevas articulaciones atlánticas. En estos lugares, los colonos europeos (españoles, franceses, ingleses y holandeses) entraron en contacto con varias poblaciones indígenas. Había tanto amerindios esclavizados como grupos de guerreros que actuaban ayudando a las tropas de rescate, arrestando, haciendo redadas e incluso esclavizando. Además, otras tribus tenían una intensa coexistencia con los cautivos africanos, en un movimiento que combinaba el comercio, el trabajo forzado, el reclutamiento y el entrenamiento de las fuerzas militares. Este es uno de los principales capítulos de una historia transnacional que unió las experiencias coloniales, fundamentalmente las esclavistas. Había un tráfico permanente a Cayena (Guayana Francesa), Surinam, Esequibo, Berbice y Demerara (Guyana Inglesa). Existió un constante intercambio de productos, cultura material y también teorías. Hay indicios de que las ideas sobre la Revolución Francesa (1789) y la revuelta de los esclavos en Santo Domingo (1791-1794) entraron a Brasil a través de estas fronteras y de los soldados desertores, los cautivos fugitivos o incluso los espías que trataban de obtener información sobre el movimiento de sus tropas. Hay indicios sobre las conexiones de las pequeñas sociedades indígenas, e incluso de

las poblaciones de indios provenientes de las aldeas coloniales, con las regiones de esclavos, especialmente en las zonas fronterizas como *Sergipe*, *Goiás* y *Mato Grosso*. En las Guyanas, los indígenas wayanas, los waiampis y los tirios se encontraron con poblaciones esclavizadas, con poblaciones quilombolas e incluso con comunidades cautivas que habían escapado de otras colonias como Surinam y la Guayana Francesa. En Mato Grosso, los indios guaycurúes se mezclaron con poblaciones de origen africano. En Goiás y Tocantins, los indios xavantes incluso compraban y revendían esclavos. A diferencia de otras regiones de esclavitud –principalmente México, América Central e incluso Estados Unidos– en Brasil, las experiencias de mestizaje de grupos indígenas con africanos fueron aceleradas.

Las grandes ciudades esclavistas son quizás el formato más original de Brasil. Ayudaron a generar entornos urbanos únicos, en los que se importaron, crearon y recrearon idiomas, vestidos, olores, sabores y símbolos étnicos. En São Luís, por ejemplo, los africanos de la Alta Guinea (llamados balantas, mandingas, bijagós), que fueron llevados a Maranhão, Parnaíba (en Piauí) y Belém, constituyeron una cultura urbana particular, en su alimentación y formas de religiosidad, destacando el tambor de mina y el tambor criollo. En ese lugar, una mujer africana, Nã Agontimé, reina en Daomé y madre del rey Guezo, que había sido esclavizada y vendida, terminó ayudando a gestionar una cultura religiosa única en la Casa de las Minas, con los cultos vudús. En el sur, grupos de africanos occidentales se destacaron en lo que sería un Porto Alegre urbano, sin mencionar áreas como Pelotas y Río Grande. En Río de Janeiro, se crearon grandes y pequeñas Áfricas a lo largo del siglo XIX, e incluso en los primeros decenios republicanos. No había ninguna ciudad en Brasil formada sólo por colonos europeos y blancos. Siempre hubo una considerable incidencia de personas negras de muchos orígenes, generalmente africanos, que relacionaron el espacio urbano con sus identidades, idioma, vestimenta y costumbres.

Hay toda una nueva historiografía que ha superado la noción de que la historia de la esclavitud termina con la Ley de Oro de

1888. Como la ley era conservadora y no incluía a la vasta población negra, libre o liberada, varios autores han estudiado asociaciones, escuelas, grupos de teatro y periódicos negros que lucharon por el acceso a la tierra, la ciudadanía y los derechos políticos. Todos estos estudios están relacionados, a su vez, con los movimientos contra la discriminación racial, la acción afirmativa y la enseñanza obligatoria de temas africanos y afrobrasileños en las escuelas del país.

Se ha hecho mucho, pero aún queda mucho por hacer, ¿cómo se han conectado los diversos márgenes africanos con las sociedades que se han inventado en América desde el siglo XXI? ¿Cómo se han organizado los reinos, los imperios y las microsociedades africanas desde ese siglo, así como su conexión con Europa y las Américas? También es necesario saber más sobre los primeros africanos que entraron en América y el Caribe. Sistemáticamente olvidada por la historiografía, la saga de estos hombres y mujeres se compone de muchas aventuras transatlánticas.

También sabemos poco sobre las relaciones que han tenido lugar en las fronteras de los países latinoamericanos, cómo se han conectado los diversos tipos de esclavitud o si, por esas fronteras, fue posible que un esclavo escapara y no se le encontrara nunca más. Tal "olvido" de la bibliografía dice mucho sobre las historiografías aún muy marcadas por los países centrales, con perspectivas aún coloniales, ya que prestan poca atención a lo que ocurría en el nivel territorial entre los países vecinos.

Sin embargo, todavía estamos lejos de agotar las fuentes contenidas en los archivos coloniales que, como tales, han silenciado lo que sucedió en América; más aún en América del Sur, creando una especie de periferia del sistema. Los avances son inmensos, pero todavía hay pocas biografías completas de esos millones de hombres y mujeres para los que América ha supuesto una degradación impuesta en un lugar desconocido. Estas son historias incompletas, pero sin duda revelan el inmenso papel de estas poblaciones en las naciones a las que fueron llevadas a la fuerza, pero que ayudaron a construir.

En todo caso, y desde cualquier ángulo, es necesario destacar la excepcionalidad de esta historiografía sintonizada con una perspectiva global, que ha ido explorando las conexiones entre estos diversos mundos que el Atlántico ha tanto unido como separado.

Sabemos muy poco sobre las biografías de estos personajes reales del Atlántico. Dar a conocer estas historias y dar rostro a estos personajes contribuye a la reflexión detrás de las historias estáticas que nos acostumbramos a leer todos los días en los periódicos, "naturalizando" historias brutalmente interrumpidas; ya sea físicamente o en la memoria. Traer estas circulaciones globales, las biografías de estos personajes que han viajado a menudo por América y el Caribe, la saga por las vidas de estas y estos viajeros afro-atlánticos significa mostrar cómo estas y tantas otras vidas negras –violenta y prematuramente arrancadas de nuestra vida cotidiana– importan.

BIBLIOGRAFÍA

Abreu, Martha, 2017, *Da senzala ao palco: Canções escravas e racismo nas Américas, 1870-1930*, Campinas, Ed. da Unicamp.

Abreu, Plácido de, 1886, *Os capoeiras*, Río de Janeiro, Tipografia da Escola Serafim Alves.

Adderley, Rosanne Marion, 2006, *"New Negroes from Africa": Slave Trade Abolition and Free African Settlement in the Nineteenth-Century Caribbean*, Bloomington, Indianápolis, Indiana University Press.

Adelman, Jeremy, 2006, *Sovereignty and Revolution in the Iberian Atlantic*, Princeton, Oxford, Princeton University Press.

Alberto, Paulina L., 2011, *Terms of Inclusion: Black Intellectuals in Twentieth-Century Brazil*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press.

Albuquerque, Wlamyra, 2009, *O jogo da dissimulação: Abolição e cidadania negra no Brasil*, São Paulo, Companhia das Letras.

Alencastro, Luiz Felipe de, 2000, *O trato dos viventes: Formação do Brasil no Atlântico Sul*, São Paulo, Companhia das Letras.

Alonso, Angela, 2004, *Ideias em movimento: A Geração de 1870 na crise do Brasil Império*, Río de Janeiro, Paz e Terra.

————, 2015, *Flores, votos e balas: O movimento abolicionista brasileiro (1868-88)*, São Paulo, Companhia das Letras.

Alpers, Edward A., 2005, "'Mozambiques' in Brazil: Another Dimension of the African Diaspora in the Atlantic World", en José C. Curto y Renée Soulodre-La France (eds.), *Africa and the Americas: Interconnections during the Slave Trade*, Trenton, Asmara/Africa World Press, pp. 43-68.

Andrews, George R., 1989, *Los afroargentinos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

Araújo, Mundinha, 1994, *Insurreição de escravos em Viana, 1867*, São Luís, Sioge.

Ariza, Marília B. A., 2017, "Bad Mothers, Labouring Cildren: Emancipation, Tutelage and Motherhood in São Paulo in the Last Decades of the Nineteenth Century", *Slavery & Abolition*, vol.38, núm.2, pp. 408-424.

Aucunã, Maurício, 2014, *A ginga da nação,* São Paulo, Alameda.

Barbosa, Marialva, 2016, *Escravos e o mundo da comunicação: Oralidade, leitura e escrita no século XIX*, Río de Janeiro, Mauad.

Barickman, Barry J., 1995, "'Tame Indians', 'Wild Heathens', and Settlers in Southern in the Late Eighteenth and Early Nineteenth Centuries", *The Americas*, vol. 51, núm. 3, pp. 325-368.

Bastide, Roger y Florestan Fernades, 2007, *Brancos e negros em São Paulo,* São Paulo, Global.

Bentancur, Arturo A. y Fernando Aparicio, 2006, *Amos y esclavos en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Planeta.

Bethell, Leslie, 2002, *A abolição do comércio brasileiro de escravos: A Grã-Bretanha, o Brasil e a questão do comércio de escravos, 1807-1869*, Brasília, Senado Federal.

Bezerra Neto, José M., 2012, *Escravidão negra no Grão-Pará* (*séculos XVII-XIX*), Belém, Paka-Tatu.

Borukl, Alex, Karla Chagas y Natalia Stalla, 2009, *Esclavitud y trabajo: Un estudio sobre los afrodescendientes en la frontera uruguaya, 1835-1855*, Montevidéu, Pulmón.

Brito, Luciana da Cruz, 2016, *Temores da África: Segurança, legislação e população africana na Bahia oitocentista*, Salvador, Edufba.

Brown, Christopher L., 2006, *Moral Capital: Foundations of the British Abolitionism*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.

Brown, Kathleen, 1996, *Good Wives, Nasty Wenchs, and Anxious Patriarchs: Gender, Race, and Power in Colonial Virginia*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press.

Brown, Vincent, 2008, *The Reaper's Garden: Death and Power in the World of Atlantic Slavery*, Cambridge, Harvard University Press.

Butler, Kim D., 1998, *Freedoms Given, Freedoms Won: Afro-Brazilians in Post-Abolition São Paulo and Salvador*, New Brunswick, Rutgers University Press.

Camp, Stephanie M. H., 2004, *Closer to Freedom: Enslaved Women and Everyday Resistance in the Plantation South*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press.

Candido, Mariana, 2013, *An African Slaving Port and the Atlantic World. Benguela and its Hinterland*, Nueva York, Cambridge University Press.

Cardoso, Ciro Flamarion, 1998, *Escravidão e abolição,* Río de Janeiro, Editora Jorge Zahar.

Carvalho, Marcus J. M. de, 1998, *Liberdade: Rotinas e rupturas do escravismo, Recife, 1822-1850*, Recife, Editora UFPE.

Castilho, Celso T., 2016, *Slave Emancipation and Transformations in Brazilian Political Citizenship*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.

———— y Maria Helena P. T. Machado (eds.), 2015, *Tornando-se livre: Agentes históricos e lutas sociais no processo de abolição*, São Paulo, Edusp.

Chalhoub, Sidney, 1990, *Visões da liberdade: Uma história das últimas décadas da escravidão na corte*, São Paulo, Companhia das Letras.

————, 1996, *Cidade febril: Cortiços e epidemias na corte imperial*, São Paulo, Companhia das Letras.

————, 2003, *Machado de Assis, historiador,* São Paulo, Companhia das Letras.

————, 2012, *A força da escravidão: Ilegalidade e costume no Brasil oitocentista*, São Paulo, Companhia das Letras.

———— y Vera Marques, 2009, Sampaio, Gabrielay Galvão Sobrinho, Carlos (eds.), *Artes e ofícios de curar no Brasil*, Campinas, Ed. da Unicamp.

Conrad, Robert E., 1985, *Tumbeiros: O tráfico escravista para o Brasil*, São Paulo, Brasiliense.

Corrêa do Lago, Luiz A., 2014, *Da escravidão ao trabalho livre: Brasil, 1550-1900*, São Paulo, Companhia das Letras.

Corrêa, Mariza, 2014, *As ilusões da liberdade: A Escola Nina Rodrigues e a antropologia no Brasil*, Río de Janeiro, Fiocruz.

Costa e Silva, Alberto, 2011, *A enxada e a lança.* Río de Janeiro, Paz e Terra.

Cowling, Camillia, 2013, *Conceiving Freedom: Women of Color, Gender, and the Abolition of Slavery in Havana and Rio de Janeiro*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press.

————, Maria Helena P.T Machado, Diana Paton, Diana y Emily West (eds.), 2017, *Slavery and Abolition. Special Issue: Mothering Slaves: Motherhood, Childlessness and the Care of Children in Atlantic Slaves Societies*, vol.38, núm.2.

Craemer, Willy de, Jan Vansina y Renée C. Fox, 1976, "Religious Movements in Central Africa: A Theoretical Study", *Comparative Studies in Society and History*, vol. 18, núm. 4, pp. 458-475.

Cunha, Clementina P., 2016, *"Não tá sopa": Sambas e sambistas no Rio de Janeiro, de 1890 a 1930*, Campinas, Ed. da Unicamp.

Elkins, Stanley, 1959, *Slavery, a problem in American Institutional and Intellectual Life,* Chicago, University of Chicago Press.

Eltis, David y Richardson, David, *The Trans-Atlantic Slave Trade Database*, <http://www.slavevoyages.org/>.

Domingues, Daniel, 2017, *The Atlantic Slave Trade from West Central Africa, 1780-1867*, NuevaYork, Cambridge University Press.

Domingues, Petrônio, 2008a, "Os jornais dos filhos e netos de escravos", en Petrônio Domingues (ed.), *A nova abolição*, São Paulo, Selo Negro, pp. 19-58.

————, 2008b, "Os Pérolas Negras: A participação do negro na Revolução Constitucionalista de 1932", Petrônio Domingues (ed.), *A nova abolição*, São Paulo, Selo Negro, pp. 96-146.

————, 2014, "Cidadania por um fio: O associativismo negro no Rio de Janeiro (1888-1930)", *Revista Brasileira de História*, vol. 34, núm. 67, pp. 251-281.

Eltis, David y David Richardson, 2010, *Atlas of the Transatlantic Slave Trade*, New Haven, Yale University Press.

Farage, Nádia, 1991, *As muralhas dos sertões: Os povos indígenas no Rio Branco e a colonização*, Río de Janeiro, Paz e Terra/Anpocs.

Fennell, Christopher, 2008, "African Diaspora Archaeology in Multiescalar and Multivariate Perspectives", en Christopher Fennell (ed.), *Perspectives from Historical Archaeology: African Diaspora Archaeology*, Germantown, Society for Historical Archaeology.

Ferrara, Miriam N., 1986, *A imprensa negra paulista* (*1915-1963*), São Paulo, FFLCH-USP.

Ferreira, Ricardo Alexandre, 2011, *Crimes em comum: Escravidão e liberdade sob a pena do Estado imperial brasileiro* (*1830-1888*), São Paulo, Editora Unesp.

Ferreira, Roquinaldo, 2012, *Cross-Cultural Exchange in the Atlantic World: Angola and Brazil during the Era of the Slave Trade*, Nueva York, Cambridge University Press.

Ferretti, Sérgio, 1995, *Repensando o sincretismo: Estudo sobre a Casa das Minas*, São Paulo, Edusp; São Luís, Fapema.

Florentino, Manolo, 1997, *Em costas negras: Uma história do tráfico de escravos entre a África e o Rio de Janeiro* (*séculos XVIII e XIX*), São Paulo, Companhia das Letras.

————, 2005, "Slave Trade between Mozambique and the Port of Rio de Janeiro, *c.* 1790-*c.* 1850, Demographic, Social and Economic Aspects", en Benigna Zimba, Edward A. Alpers y Allen Isaacman (eds.), *Slave Routes and Oral Tradition in Southeastern Africa*, Maputo, Filsom Entertainment, pp.63-90.

———— y José Roberto Góes, 1997, *A paz das senzalas: Famílias escravas e tráfico atlântico*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira.

Fernandes, Florestan, 2007, *O negro no mundo dos brancos,* São Paulo, Global Editora.

Fonseca, Marcus Vinicius y Surya A. P. de Barros (eds.), 2016, *A história da educação dos negros no Brasil*, Niterói, Eduff.

Fraga, Walter, 2006, *Encruzilhadas da liberdade: Histórias de escravos e libertos na Bahia (1870-1910)*, Campinas, Ed. da Unicamp.

Fragoso, João Luís R., 2014, "Elite das senzalas e nobreza principal da terra numa sociedade rural de Antigo Regime nos trópicos", en João Luís R. Fragoso (ed.), *O Brasil colonial 1720-1821*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, pp. 90-105.

Freyre, Gilberto, 1933, *Casa Grande & Senzala,* Río de Janeiro, Civilização Brasileira.

Fromont, Cécile, 2014, *The Art of Conversion: Christian Visual Culture in the Kingdom of Kongo*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.

Funari, Pedro, 1999, "Etnicidad, identidad y cultura material: Un estudio del cimarrón Palmares, Brasil, siglo XVII", en Andrés Zarankin y Félix Acuto (eds.), *Sed non satiata: Teoria social en la arqueología latinoamericana contemporânea*, Buenos Aires, Tridente, pp. 77-96.

Genovese, Eugene, 1969, *The world the slave holders made,* Nueva York, Pantheon Books.

————, 1974, *Roll jordan Roll: the world the slaves made,* Nueva York, Pantheon Books.

Gomes, Flávio dos Santos (ed.), 1999, *Nas terras do Cabo Norte: Fronteiras, colonização e escravidão na Guiana Brasileira, séculos XVIII/XIX*, Belém, UFPA/NAEA.

———— y Lilia Schwarcz (eds.), 2018, *Dicionário da Escravidão e da Liberdade.* São Paulo, Companhia das Letras.

Gomes, Flávio dos Santos, 2002, "*Amostras humanas*: Índios, negros e relações interétnicas no Brasil colonial", en Yvonne Maggie y Cláudia Rezende (eds.), *Raça como retórica*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, pp. 27-82.

————, 2004, *Experiências atlânticas: ensaios e pesquisas sobre a escravidão,* Passo Fundo, Universidade de Passo Fundo.

————, 2005, *A hidra e os pântanos: Mocambos, quilombos e comunidades de fugitivos no Brasil escravista* (*séculos XVII-XIX*), São Paulo, Polis/Unesp.

————, 2006, *Histórias de quilombolas: Mocambos e comunidades de senzalas no Rio de Janeiro, século XIX*, São Paulo, Companhia das Letras.

————, 2009, "Escravidão", en Livio Sansone y Cláudio Alves Furtado (eds), *Dicionário crítico das ciências sociais dos países de fala oficial portuguesa,* Salvador, ABA/Edufba, pp. 165-186.

———— y Olívia Maria Gomes da Cunha (orgs.), 2007, *Quase cidadão: Histórias e antropologias da pós-emancipação no Brasil*, Río de Janeiro, Editora FGV.

————, Juliana B. Farias, Carlos E. L. Soares y Carlos E. M. de Araujo, 2006, *Cidades negras: Africanos, crioulos e espaços urbanos no Brasil escravista do século XIX*, Río de Janeiro, Alameda.

Gomes, Heloisa T., 1994, *As marcas da escravidão: O negro e o discurso oitocentista no Brasil e nos Estados Unidos*, Río de Janeiro, Edufrj, Eduerj.

Gorender, Jacob, 1974, *O escravismo colonial,* São Paulo, Fundação Perseu Abramo.

Grinberg, Keila, 2000, *Código civil e cidadania*, Río de Janeiro, Jorge Zahar.

Guedes, Roberto, 2008, *Egressos do cativeiro: Trabalho, família, aliança e mobilidade social* (*Porto Feliz, São Paulo,* c. *1798*-c. *1850*), Río de Janeiro, Mauad/Faperj.

Gutierrez, Ester J. B., 2001, *Negros, charqueadas e olarias: Um estudo sobre o espaço pelotense*, 2a ed., Pelotas, Editora UFPel.

Gutman, Herbert G., 1976, *The Black Family in Slavery and Freedom* (*1750-1925*), Nueva York, Pantheon Books.

Hanchard, Michael, 2001, *Orfeu e o poder: Movimento negro no Rio de Janeiro e São Paulo* (*1945-1988*), Río de Janeiro, Eduerj.

Harries, Patrick, 2014, "Middle Passages of the Southwest Indian Ocean: A Century of Forced Immigration from Africa to the Cape of Good Hope", *The Journal of African History*, vol. 55, num. 2, pp. 173-190.

Hartman, Saidyia, 1997, *Scenes of Subjection: Terror, Slavery, and Self-Making in Nineteenth-Century America*, Oxford, Oxford University Press.

Hawthorne, Walter, 2010, *From Africa to Brazil: Culture, Identity, and an Atlantic Slave Trade, 1600-1830*, Cambridge, Cambridge University Press.

Heywood, Linda M. (ed.), 2002, *Central Africans and Cultural Transformations in the American Diaspora*, Nueva York, Cambridge University Press.

Inikorl, Joseph E., 2002, *Africans and the Industrial Revolution in England: A Study in International Trade and Economic Development*, Cambridge, Cambridge University Press.

James, C. L. R., 1939, *The black jacobins*, Reino Unido, Secker & Warburg.

Janotti, María de Lourdes y Rosa Zita de Paula, 1993, "Memory of Slavery in Black Families of São Paulo, Brazil", en Daniel Bertaux y Paul Thompson (eds.), *Between Generations: Family Models, Myths, and Memories*, Oxford, Oxford University Press, pp.203-220.

Karasch, Mary C., 2000, *A vida dos escravos no Rio de Janeiro* (*1808-1850*), São Paulo, Companhia das Letras.

Klein, Herbert S., 2006, *O tráfico de escravos no Atlântico*, Ribeirão Preto, Funpec.

————, 2010, *The Atlantic Slave Trade*, Cambridge, Cambridge University Press.

Koutsoukos, Sandra Sofía M., 2012, "À Vovó Vitorina, com afeto. Rio de Janeiro, cerca de 1870", en Giovana Xavier, Juliana B. Farias y Flávio dos Santos Gomes (eds.), *Mulheres negras no Brasil escravista e do pós-emancipação*, São Paulo, Summus, Selo Negro, pp. 186-198.

Lara, Silvia Hunold, 1988, *Campos da violência: Escravos e senhores na capitania do Rio de Janeiro, 1750-1808*, Río de Janeiro, Paz e Terra.

————, 2010, "O espírito das leis: Tradições legais sobre a escravidão e a liberdade no Brasil escravista", *Africana Studia*, núm.14, pp. 73-92.

Lima, Tania A., Marcos A. Souza y Glaucia M. Sene, 2014, "Weaving the Second Skin: Protection against Evil among the Valongo Slaves in Nineteenth-Century Rio de Janeiro", *Journal of African Diaspora, Archaeology and Heritage*, vol. 3, núm. 2, pp. 103-136.

Lopes, Nei, 2005, *Partido-alto: Samba de bamba*, Río de Janeiro, Pallas.

Lovejoy, Paul, 2006, "The Children of Slavery: The Transatlantic Phase", *Slavery & Abolition*, vol. 27, núm. 2, pp. 197-217.

Luna, Francisco V. y Herbert S. Klein, 2010, *Escravismo no Brasil*, São Paulo, Edusp, Imprensa Oficial do Estado de São Paulo.

Lupi, João Eduardo P. B., 1988, *Moçambique, moçambiques: Itinerário de um povo afro-brasileiro*, Santa María, Edições UFSM.

Mac Cord, Marcelo, Carlos Eduardo Araújo y Flávio dos Santos Gomes (eds.), 2017, Rascunhos cativos: Educação, escolas e ensino no Brasil escravista, Río de Janeiro, Faperj, 7Letras.

Machado, María Helena P. T., 1994, *O plano e o pânico: Os movimentos sociais da da abolição*, Río de Janeiro, Edufrj, São Paulo, Edusp.

————, 1988, *Crime e escravidão: Trabalho, luta e resistência nas lavouras paulistas, 1830-1888*, São Paulo, Brasiliense.

————, 2017, "Between two Beneditos: Enslaved Wet-Nurses amid Slavery's Decline in Southeast Brazil", *Slavery and Abolition Special Issue*, vol. 38, núm. 2, pp. 320-326.

Maestri, Mário, 1988, *Depoimentos de escravos brasileiros*, São Paulo, Ícone.

Malheiro, Perdigão, 1886, *A escravidão no Brasil: ensaio histórico-jurídico e social*, Río de Janeiro, Typ. Nacional.

Mamigonian, Beatriz G., 2017, *Africanos livres: A abolição do tráfico de escravos no Brasil*, São Paulo, Companhia das Letras.

Marotti, Giorgio, 1987, *Black Characters in the Brazilian Novel*, Los Angeles, Center for Afro-American Studies-University of California.

Marquese, Rafael de Bivar, 2004, *Feitores do corpo, missionários da mente: Senhores, letrados e o controle dos escravos nas Américas, 1660-1860*, São Paulo, Companhia das Letras.

————, 2013, "Capitalismo, escravidão e a economia cafeeira do Brasil no longo século XIX", *Saeculum-Revista de História*, núm. 29, pp. 289-321.

————, 2019, "A história global da escravidão atlântica: balanço e perspectivas", *Esboços*, vol. 26, núm. 41, pp. 14-41.

———— y Ricardo Salles (eds.), 2016, *Escravidão e capitalismo histórico no século XIX: Cuba, Brasil e Estados Unidos*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira.

Matheus, Marcelo S., 2012, *Fronteiras da liberdade: Escravidão, hierarquia social e alforria no extremo sul do Império do Brasil*, São Leopoldo, Oikos, Editora Unisinos.

Mattos, Hebe, 2001, *Escravidão e cidadania no Brasil monárquico*, Río de Janeiro, Jorge Zahar.

————, 2015, *Das cores do silêncio: Os significados da liberdade no Sudeste escravista, Brasil século XIX*, 3a ed., Campinas, Ed. da Unicamp.

———— y Ana Lugão Rios, Rios 1984, *Memórias do cativeiro,* Río de Janeiro, Civilização Brasileira.

———— y Martah Abreu, 2013, "Festas, patrimônio cultural e identidade negra. Rio de Janeiro, 1888-2011", *Artelogie*, núm. 4, jan.

Mattoso, Kátia, 1982, *Ser escravo no Brasil*, São Paulo, Brasiliense.

Menard, Russell y Stuart B. Schwartz, 1993, "Why African Slavery? Labor Force Transitions in Brazil, México, and the Carolina Lowcountry", en Binder, Wolfgang (ed.), *Slavery in the Americas*, Würzburg, Königshausen & Neumann, pp. 89-114.

Miller, Joseph C., 1988, *Way of Death: Merchant Capitalism and the Angolan Slave Trade* (*1730-1830*), Madison, University of Wisconsin Press.

Mintz, Sidney, 2007, *Sweetness and power. The place of Sugar in Modern History,* Nueva York, Penguin.

Monteiro, John M., 1988, "From Indian to Slave: Forced Native Labour and Colonial Society in São Paulo during the Seventeenth Century", *Slavery and Abolition*, vol. 9, núm. 2, pp. 105-171.

Mott, Luiz, 1986, "Acotundá: Raízes setecentistas do sincretismo religio-

so afro-brasileiro", *Revista do Museu Paulista*, núm. 31, pp. 124-147.

Moura, Clóvis, 1972, *Rebeliões da senzala: Quilombos, insurreições e guerrilhas*, Río de Janeiro, Conquista.

————, 1981, *Os quilombos e a rebeldia negra*, São Paulo, Brasiliense.

Nabucco, Joaquim, 1833, *O abolicionismo,* Río de Janeiro, Senado.

Needell, Jeffrey D., 2010, "Brazilian Abolitionism, its Historiophaphy, and the Uses of Political History", *Journal of Latin American Studies*, vol. 42, núm. 2, pp. 231-261.

Novais, Fernando, 1973, *Portugal e Brasil no antigo sistema colonial*, São Paulo, Hucitec.

Oliveira, María Inês C. de, 1997, "Quem eram os 'negros da Guiné'? A origem dos africanos na Bahia", *Afro-Ásia*, Salvador, núms. 19-20, pp. 37-73.

Paiva, Eduardo F., 2015, *Dar nome ao novo: Uma história lexical da Ibero-América entre os séculos XVI e XVIII* (*as dinâmicas de mestiçagens e o mundo do trabalho*), Belo Horizonte, Autêntica.

Paquette, Robert L. y Mark M. Smith (eds.), 2010, *The Oxford Handbook of Slavery in the Americas*, Oxford, Oxford University Press.

Parés, Luis Nicolau, 2006, *A formação do candomblé: História e ritual da nação jeje na Bahia*, Campinas, Ed. da Unicamp.

Phillips, Ulrich Bonnell, 1918, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Nueva York, Project Gutenberg.

Pimenta, Tânia S. y Flávio dos Santos Gomes (eds.), 2016, *Escravidão, doenças e práticas de cura no Brasil*, Río de Janeiro, Outras Letras.

Pinto, Ana Flávia M., 2010, *Imprensa negra no Brasil do século XIX*, São Paulo, Selo Negro.

Pinto, Regina P., 2013, *O movimento negro em São Paulo: Luta e identidade*, Ponta Grossa, PR, Editora UEPG, São Paulo, Fundação Carlos Chagas.

Pires, Antônio L. C. S., 2004, *A capoeira na Bahia de Todos os Santos: Um estudo sobre cultura e classes trabalhadoras*, Palmas, UFT, Brasília, Fundação Cultural Palmares.

Pirola, Ricardo F., 2011, *Senzala insurgente: Malungos, parentes e rebeldes nas fazendas de Campinas* (*1832*), Campinas, Ed. da Unicamp.

————, 2015, *Escravos e rebeldes nos tribunais do Império: Uma história social da lei de 10 de junho de 1835*, Río de Janeiro, Arquivo Nacional.

Prandi, Reginaldo (ed.), 2001, *Encantaria brasileira: O livro dos mestres, caboclos e encantados*, Río de Janeiro, Pallas.

Reiginaldo, Lucilene, 2011, *Os rosários dos angolas: Irmandades de africanos e crioulos na Bahia setecentista*, São Paulo, Alameda.

Reis Isabel Cristina F. dos, 2016, "Os africanos livres na Bahia: Trabalho e vida familiar", en Martha Abreu, Sidney Chalhoub, Jonis Freire y Gladys Ribeiro (eds.), *Escravidão e cultura afro-brasileira: Temas e problemas em torno da obra de Robert Slenes*, Campinas, Ed. da Unicamp, pp. 187-224.

Reis João José, 1991, *A morte é uma festa: Ritos fúnebres e revolta popular no Brasil do século XIX*, São Paulo, Companhia das Letras.

————, 2002, "Tambores e temores, a festa negra na Bahia na primeira metade do século XIX", en Maria Clementina Pereira Cunha, *Carnavais e outras festas: Ensaios de história social da cultura*, Campinas, Ed. da Unicamp.

————, 2003, *Rebelião escrava no Brasil: A história do Levante dos Malês em 1835*, São Paulo, Companhia das Letras.

————, 2008, *Domingos Sodré, um sacerdote africano: Escravidão, liberdade e candomblé na Bahia do século XIX*, São Paulo, Companhia das Letras.

———— y Flávio dos Santos Gomes, 1996, *Liberdade por um fio: História dos quilombos no Brasil*, São Paulo, Companhia das Letras.

———— y Eduardo Silva, 2009, Negociação e conflito: A resistência negra no Brasil escravista, São Paulo, Companhia das Letras.

————, Flávio dos Santos Gomes y Marcus J. M. de Carvalho 2010, *O alufá Rufino: Tráfico, escravidão e liberdade no Atlântico negro* (c. *1822-* c. *1853*), São Paulo, Companhia das Letras.

Rodrigues, Jaime, 2000, *O infame comércio: Propostas e experiências no final do tráfico de africanos para o Brasil* (*1800-1850*), Campinas, Ed. da Unicamp/Cecult.

————, 2005, *De costa a costa: Escravos, marinheiros e intermediários do tráfico negreiro de Angola ao Rio de Janeiro* (*1780-1860*), São Paulo, Companhia das Letras.

Sampajo, Gabriela, 2009, *Juca Rosa: Um pai de santo na corte imperial*, Río de Janeiro, Arquivo Nacional.

Santos, Catarina M. y Ana Paula Tavares, 2002, Africae monumenta: A apropriação da escrita pelos africanos, Lisboa, IICT/MCES.

Schwartz, Lilia M., 1997, *O espetáculo das raças: Cientistas, instituições e questão racial no Brasil do século XIX*, São Paulo, Companhia das Letras.

————, 2017, *Lima Barreto: triste visionário*, São Paulo, Companhia das Letras.

Schwartz, Marie J., 2006, *Birthing a Slave: Motherhood and Medicine in the Antebellum South*, Cambridge, Harvard University Press.

Schwartz, Stuart B., 1988, *Segredos internos: Engenhos e escravos na sociedade colonial, 1550-1835*, São Paulo, Companhia das Letras.

————, 2003, "Tapanhuns, negros da terra e curibocas: Causas comuns e confrontos entre indígenas", *Afro-Ásia*, núms. 29-30, pp. 13-40.

Scully, Pamela y Diana Paton (eds.), 2005, *Gender and Slave Emancipation in the Atlantic World*, Durham, Duke University Press.

Secreto, María Verónica, 2013, *Negros em Buenos Aires*, Río de Janeiro, Mauad.

Siegol, M., 2007, "Mães pretas, filhos cidadãos", en en Maria Clementina Pereira Cunha y Flávio dos Santos Gomes (orgs.), *Quase cidadão: Histórias e antropologias da pós-emancipação no Brasil*, Río de Janeiro, Editora FGV, pp. 315-346.

Sinha, Manisha, 2017, *The Slave's Cause: A History of Abolition*, New Haven-Londres, Yale University Press.

Slenes, Robert W., 1976, *The Demography and Economics of Brazilian Slavery: 1850-1888*, Stanford University, 2 vol. Ph.D. dissertation.

————, 1999, *Na senzala, uma flor: Esperanças e recordações na formação da família escrava: Brasil, Sudeste, século XIX,* Río de Janeiro, Nova Fronteira.

————, 2010, "Brazil", en Robert L. Paquettr y Mark M. Smith (eds.), *Oxford Handbook of Slavery in the Americas*, Nueva York, Oxford University Press.

Soares, Mariza de Carvalho, 2000, *Devotos da cor: Identidade étnica, religiosidade e escravidão no Rio de Janeiro, século XVIII*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira.

Stampp, Keneeth, 1956, *The peculiar institution: slavery in the Antebellum South,* Nueva York, Knopf.

Stein, Stanley, 1990, *Vassouras: Um município brasileiro do café, 1850-1900*, Río de Janeiro, Nova Fronteira.

Symanski, Luís C. P., 2014, "A arqueologia da diáspora africana nos Estados Unidos e no Brasil: Problemáticas e modelos", *Afro-Ásia*, Salvador, núm. 49, pp. 159-198.

Tannebaum, Frank, 1947, *Slave and Citizen: The Negro in the Americas*, Nueva York, Vintage Books.

Thornton, John, 1998, *Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1800*, Cambridge, Cambridge University Press.

Turner, Sasha, 2017, *Contested Bodies: Pregnancy, Childrearing, and Slavery in Jamaica*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.

Vainfas, Ronaldo, 1995, *A heresia dos índios: Catolicismo e rebeldia no Brasil colonial*, São Paulo, Companhia das Letras.

Vargas Jonas M., 2016, *"Os barões do charque e suas fortunas": Um estudo sobre as elites regionais brasileiras a partir de uma análise dos charqueadores de Pelotas* (RS, *século* XIX), São Leopoldo, Oikos.

Verger, Pierre,, 1999 [1957], *Notas sobre o culto aos orixás e voduns na Bahia de Todos os Santos, no Brasil, e na antiga Costa dos Escravos, na África*, São Paulo, Edusp.

Viana, Larissa, 2007, *Idioma da mestiçagem: As irmandades de pardos na América portuguesa*, Campinas, Ed. da Unicamp.

Vogt, Carlos, Peter Fry y Robert W. Slenes, 1996, *Cafundó: A África no Brasil. Linguagem e sociedade*, São Paulo, Companhia das Letras.

Wallace Sanders, Kimberly, 2008, *Mammy: A Century of Race, Gender and Southern Memory*, Ann Arbor, University of Michigan Press.

Williams, Eric, 1942, *The negro in the Caribbean*, Nueva York, Negro University Press.

Wissenbach, Maria Cristina C., 1988, *Sonhos africanos, vivências ladinas: Escravos e forros em São Paulo* (*1850-1880*), São Paulo, Hucitec.

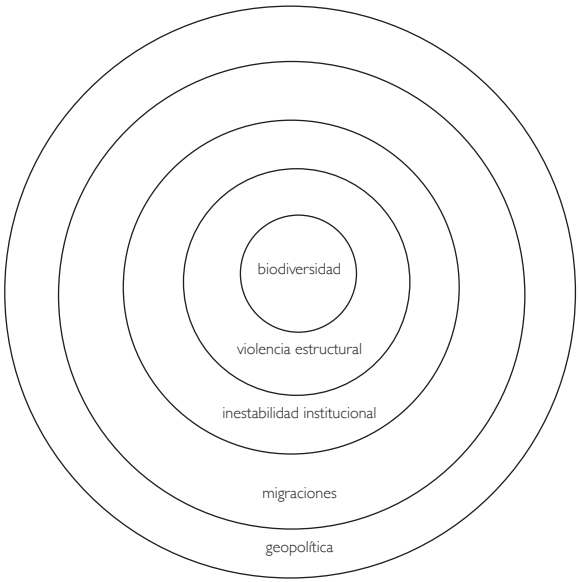
————, 2012, "Teodora Dias da Cunha: Construindo um lugar para si no mundo da escrita e da escravidão", en G. Xavier, J. Farias y F. do Santos Gomes (eds.), *Mulheres negras no Brasil escravista e do pós-emancipação*, São Paulo, Selo Negro.

Xavier, Giovana F, Barreto, Juliana y Flávio dos Santos Gomes, 2012, *Mulheres negras no Brasil escravista e do pós-emancipação*, São Paulo, Summus, Selo Negro.

CENTROAMÉRICA EN LA HISTORIA GLOBAL

HÉCTOR PÉREZ BRIGNOLI

Fragmentada, inestable y violenta, pero a la vez diversa y llena de contrastes, Centroamérica permite entender mejor los extremos de la globalización.[1] Esto se puede plantear siguiendo cinco perspectivas distintas que sólo se pueden separar para los fines de la observación analítica. Las vamos a imaginar como un conjunto de esferas sucesivamente englobantes; en un corte, visualizaríamos cinco círculos concéntricos:



[1] He preferido reducir las notas y referencias al mínimo. El lector interesado vea Héctor Pérez Brignoli, *El laberinto centroamericano, Los hilos de la historia*, San José, CIHAC-Universidad de Costa Rica, 2016; Héctor Pérez Brignoli, *Breve historia de Centroamérica*, Madrid, Alianza Editorial, 3a ed. ampliada, 2018, 2003.

GEOPOLÍTICA

Centroamérica es un istmo montañoso y tropical, entre océanos y masas continentales, donde la geopolítica determina, desde inicios del siglo XVI, la inserción global en la economía-mundo formulada por Braudel y Wallerstein. Algo parecido ocurre en el siglo XVII cuando el Caribe se incorpora al circuito global del tráfico esclavista, y se configura lo que Paul Gilroy ha llamado "*the Black Atlantic*".[2] El tránsito interoceánico es y sigue siendo clave, en las rutas comerciales y estratégicas globales. Tracemos rápidamente su historia. En el siglo XVI, luego de varios ensayos y tentativas, el imperio español estructura la travesía del istmo por medio de Panamá: desde la ciudad de Panamá en el Pacífico hacia Nombre de Dios, primero, y luego Portobelo, en el Caribe. La ruta combinaba transporte fluvial y mulas y aseguraba el traslado de la plata producida por el Perú hacia Sevilla mediante el sistema de galeones. Por la misma ruta, pero en dirección inversa, viajaban las mercancías producidas en Europa y requeridas en América. El sistema ponía en juego el monopolio en favor de la corona castellana y tenía un innegable sabor precapitalista; a pesar de los ataques de corsarios y piratas y de los avatares de las guerras europeas que enfrentaban a la monarquía española con las monarquías inglesa y francesa y la república holandesa, el sistema resistió hasta 1739, aunque tuvo su momento de mayor gloria hacia finales del siglo XVI. Durante la segunda mitad del siglo XVIII la configuración cambia porque se abren muchos puertos al tráfico comercial legal, y la plata peruana se exporta por Buenos Aires; pero a partir de 1821, con el derrumbe del imperio colonial y la independencia, el transporte por medio del istmo vuelve a cobrar importancia. Ahora el esquema es ampliamente capitalista, a la zaga de la revolución industrial inglesa y la cre-

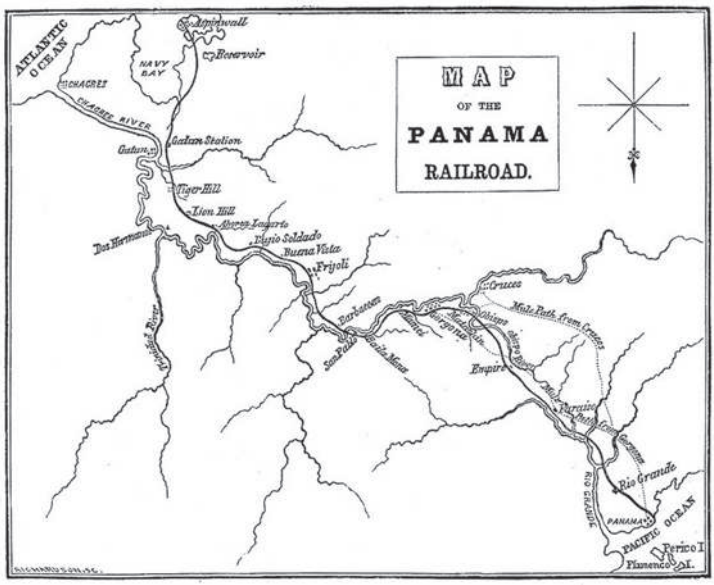
[2] Véase Paul Gilroy, *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*, Londres, Verso, 1993. S. 1986. No podemos desarrollar el tema en los límites reducidos de este artículo.

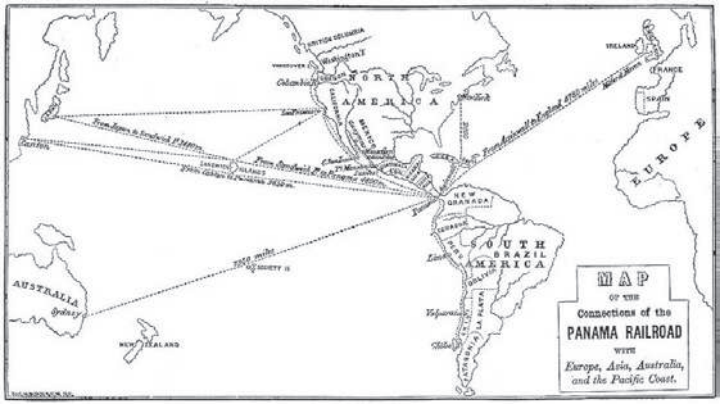
ciente prosperidad de Estados Unidos, y utiliza la tecnología de ferrocarriles y canales artificiales. Se estudian varias rutas alternativas para atravesar el istmo pero finalmente triunfa otra vez Panamá porque ofrece la distancia más corta y el terreno menos sinuoso; el ferrocarril, construido por capitalistas norteamericanos, se inauguró en 1855. El canal se construyó entre 1904 y 1914 y tuvo una historia compleja y azarosa. Un proyecto francés dirigido por Ferdinand de Lesseps, constructor del Canal de Suez, lo intentó entre 1881 y 1889; como se sabe, el intento terminó en un rotundo fracaso debido al mal cálculo de los costos, las dificultades técnicas y el desafío sanitario planteado por terrenos pantanosos e insalubres, en un medio tropical muy lluvioso. Todo se detiene hasta noviembre de 1903; en unos pocos días se producen la compra de los derechos de la compañía francesa por parte del gobierno de Estados Unidos, el movimiento de independencia de Panamá (separación de Colombia bajo la protección de la marina norteamericana), y la firma del tratado que otorgó a Estados Unidos la soberanía a perpetuidad de la zona del canal, definida como una franja de 8 km de territorio a cada lado de la obra proyectada. El canal fue construido como una obra militar por la Secretaría de Defensa de Estados Unidos, y por lo tanto no hubo en juego condicionamientos de rentabilidad financiera; a la vez constituyó un doble desafío, tecnológico y sanitario. La inauguración en 1914 puede verse como un éxito triple: de la ingeniería, de la medicina y la salud pública, y de la fuerza y potencia de la *U.S. Navy*. Fue este hecho el que convirtió a la región centroamericana y al Caribe en el *backyard* de Estados Unidos.

Para encuadrarlo apropiadamente debemos agregar ahora otros elementos. El *Gold Rush* de California desató, a partir de 1848, la urgente demanda de viajar lo más rápido posible desde la Costa Este de Estados Unidos hasta San Francisco y el *Far West*. Esto revalorizó de inmediato el interés en el viaje transístmico por Centroamérica, una ruta mucho más corta y menos arriesgada que el largo periplo marítimo doblando el Cabo de Hornos, en el extremo sur de Sudamérica, o la larga ruta terrestre atravesando América del Norte de costa a costa. A la vieja

ruta de Panamá, donde pronto se concluirá el ferrocarril transístmico, se agregó la ruta por Nicaragua, conocida como la "vía del tránsito". Combinando un viaje fluvial con varios trasbordos y transporte terrestre, la ruta de Nicaragua permitía cruzar el istmo en cuatro días; en el decenio de 1850 hubo varios miles de viajeros que la aprovecharon. Las grandes potencias compitieron enseguida por el control de un posible canal interoceánico. Estados Unidos y Gran Bretaña firmaron en 1850 el Tratado Clayton-Bulwer, comprometiéndose a no decidir unilateralmente sobre la eventual construcción de un canal interoceánico por medio del istmo centroamericano, renunciando también a cualquier aumento de las posesiones coloniales en la región y garantizando la eventual neutralidad del tránsito por el futuro canal. De hecho, Estados Unidos fue relevado de estas obligaciones recién por el Tratado Hay-Pauncefote de 1901; para ese momento el punto central de los intereses británicos se había desplazado definitivamente hacia la India.

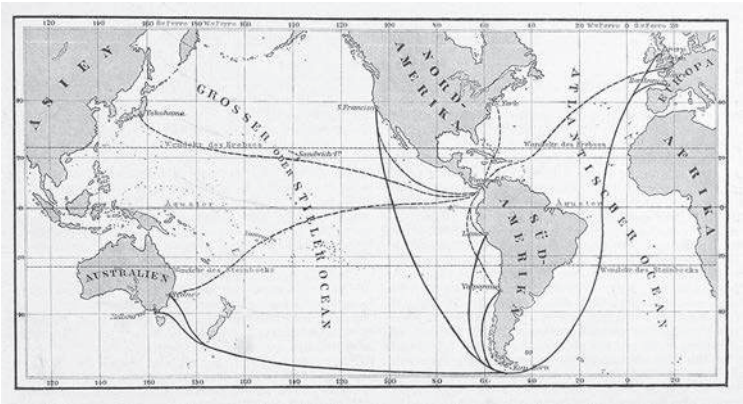
MAP OF THE PANAMA RAILROAD, 1861





FUENTE: "Illustrated History of the Panama Railroad" by Fessenden Nott Otis, Harper & Brothers, Nueva York, 1861 (*The Cooper Collections*).

PERCEPCIÓN ALEMANA DEL CANAL, *DIE GARTENLAUBE*, 1881



Desde el punto de vista de los intereses navales y estratégicos de Estados Unidos, el Canal de Panamá fue el cierre de una expansión que incluyó la compra de Alaska en 1867, la anexión de las Islas Hawái en 1893-1898, la guerra con España en 1898 y por el Tratado de París, la anexión de Puerto Rico, las Filipinas y Guam en 1899; a lo cual hay que agregar un protectorado sobre la Cuba recién independizada. De hecho, el Tratado de París convirtió el Caribe en un verdadero lago norteamericano, mientras

que la construcción del Canal de Panamá y el establecimiento de la zona del canal como un enclave colonial, completaron este juego estratégico. La *US Navy* disponía ahora de un inmenso arco de comunicación que unía Alaska-Hawái-Panamá-Puerto Rico-Florida y Costa Este de Estados Unidos. La defensa del canal será, desde ese momento, el eje principal de la política norteamericana hacia América Central. El dispositivo político-militar incluyó bases navales estratégicamente situadas, tratados garantizando bases y derechos de construcción canalera; y la estabilidad de la región con regímenes leales a la política de Washington. Llenar estas tres condiciones no fue fácil y creó no pocos conflictos, dejando una permanente estela anti-imperialista durante todo el siglo XX. Las bases navales efectivas estaban en la zona del canal, Puerto Rico y las Islas Vírgenes, Guantánamo en Cuba (desde 1903), y obviamente el territorio continental de Estados Unidos. El más importante de los tratados fue el Bryan-Chamorro, firmado con Nicaragua en 1914 y vigente hasta 1970; Estados Unidos recibió una concesión perpetua para construir un canal interoceánico mediante Nicaragua, y el derecho a establecer bases navales en el Golfo de Fonseca y las *Corn Islands*. La estabilidad de la región fue problemática y Estados Unidos intervinieron en múltiples ocasiones, ocupando militarmente Nicaragua (1912-1933), Haití (1915-1934) y la República Dominicana (1916-1924), y ejerciendo el protectorado (con derecho de intervención militar) sobre Panamá (1903-1936) y Cuba (1902-1934). A estos aspectos político-militares hay que sumar las consideraciones financieras y el peso de las inversiones norteamericanas en las débiles economías exportadoras de la región; las poderosas compañías bananeras, constituidas en los primeros años del siglo XX (particularmente la *United Fruit Co.*, la *Cuyamel Fruit Co.* y la *Standard Fruit Co.*), fueron determinantes y gozaron de la protección irrestricta de la *US Navy* ante ocasionales protestas y huelgas; las plantaciones bananeras de la costa Caribe de Centroamérica, y de algunas islas del Caribe se convirtieron así en una virtual extensión de los puertos de Nueva Orleans, Boston y Nueva York.

Con algunos retoques y cambios menores, este sistema tuvo vigencia hasta finales del siglo XX. Los Tratados Torrijos-Carter, firmados en 1977 permitieron el completo retorno del canal a la soberanía panameña a partir del 1 de enero de 2000, pero otorgando a Estados Unidos el derecho permanente a defender el canal de cualquier amenaza que pudiera poner en riesgo la neutralidad de la ruta, abierta a navíos de todas las naciones. La retirada de Estados Unidos debe de entenderse en el contexto del cambio en las tecnologías militares: en la era de los misiles, las ojivas y submarinos nucleares, la antigua marina perdía importancia estratégica, y lo mismo ocurría con la zona del canal como enclave militar. Los límites de la retirada norteamericana deben, de todos modos, sopesarse a la luz de la operación *Just Cause,* dirigida por el general Maxwell Thurman en diciembre de 1989. Siguiendo órdenes del presidente George Bush, una fuerza de más de 10 mil soldados, con un fuerte apoyo aéreo y naval, invadió Panamá para capturar al dictador Noriega, ex agente de la CIA y acusado de narcotráfico; la operación duró más de una semana y culminó el 3 de enero con la captura de Noriega y su traslado, para ser juzgado en Estados Unidos.

En la época de la guerra fría (1947-1990) la principal preocupación de Estados Unidos fue la difusión del comunismo en su *backyard*.[3] Los principales episodios de esa beligerante política de contención de los intereses soviéticos en la región fueron los siguientes: I] intervención de la CIA, seguida de gobiernos militares en Guatemala, 1954-1996; II] confrontación con la Revolución cubana (1961-1962, invasión fallida y crisis de los misiles) y embargo económico, comercial y financiero permanente desde 1962; III] invasión a la República Dominicana ante la supuesta amenaza de intervención cubana en 1965; IV] caída

[3] Coatsworth ha caracterizado estas relaciones como las de un coloso (Estados Unidos) y los estados clientes o satélites (Centroamérica y el Caribe). Véase John H., Coatsworth, *Central America and the United States. The Clients and the Colossus*, Nueva York, Twayne Publishers, 1994.

de Somoza y oposición al Régimen Sandinista en Nicaragua, en 1978-1990; v] guerra civil en El Salvador, 1979-1992; vi] intervención en Honduras para contener la amenaza sandinista en Nicaragua y la guerrilla en El Salvador, 1979-1992; vii] intervención en la pequeña isla de Granada para desalojar al gobierno socialista en 1983. La experiencia cubana, con un régimen comunista próximo a la Unión Soviética, fue un factor determinante en la política de Estados Unidos; la prioridad número uno pasó a ser, desde el decenio de 1960, no tanto la contención del comunismo sino y sobre todo, la contención de la influencia cubana en toda América Latina y en particular en Centroamérica y el Caribe. Venezuela en la era de Chávez (2002-2013) y Maduro (desde 2013) desarrolló, sobre todo por medio de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) y Petrocaribe, una política fuertemente opuesta a los intereses de Estados Unidos, manteniendo relaciones estrechas sobre todo con Cuba y Nicaragua; a esto hay que agregar relaciones privilegiadas con Rusia, China e Irán, entre otras potencias distantes de las simpatías de Washington. Sin embargo, luego de la muerte de Chávez en 2013 y el creciente deterioro de la industria petrolera venezolana, este frente disonante en el *backyard*, ha ido perdiendo fuerza e influencia.

MIGRACIONES

La segunda esfera que deseo plantear es la de las migraciones. El istmo ha funcionado desde hace miles de años como un puente intercontinental entre América del Norte y América del Sur. Por él han circulado los grupos humanos y todas las formas de la vida animal y vegetal. Hoy por hoy ese puente sigue funcionando y por el fluyen las migraciones, el narcotráfico y el llamado "corredor biológico Mesoamericano". Nos detendremos básicamente en el tema de las migraciones.

Durante la guerra civil del decenio de 1980, se produjo también una verdadera explosión migratoria. Hubo miles de desplazados y refugiados, en las zonas indígenas de Guatemala hacia la frontera y zonas limítrofes de México y Belice; en El Salvador hacia la frontera y zonas limítrofes de Honduras; en Nicaragua hacia Honduras y Costa Rica. Esos desplazamientos, en principio temporales, generaron a su vez flujos migratorios hacia zonas más lejanas, como Estados Unidos y Europa, y asentamientos permanentes en los países limítrofes de las zonas de conflicto. El éxito de la acogida en Estados Unidos permitió el establecimiento de redes de apoyo y dio origen a un flujo permanente de migrantes legales e ilegales a partir de del decenio de 1990; aunque los datos son imperfectos ya que ocultan las llegadas ilegales, las cifras del servicio de inmigración de Estados Unidos dan una idea relativamente precisa de estos movimientos. Otros datos provienen del censo de Estados Unidos y de muchas encuestas realizadas en Centroamérica que registran los parientes que han migrado y viven fuera de sus hogares en cada país. La continuidad de estos flujos migratorios, originados primero por la guerra civil y luego por la criminalidad y la búsqueda desesperada de mejores oportunidades, hacen pensar que se trata de un fenómeno estructural. Los datos que se presentan en el cuadro 1 dan suficiente idea de la intensidad del fenómeno. En 2015 casi un 20% de la población de El Salvador residía en Estados Unidos; en Guatemala, Honduras y Nicaragua esta proporción era menor pero rondaba en torno al 6%; sólo Costa Rica y Panamá muestran cifras mucho más bajas. Las tasas de migración (de emigración cuando los valores son negativos) muestran en el periodo 2000-2015 el peso del fenómeno en El Salvador seguido de Nicaragua; en este último caso debe notarse que la emigración a Costa Rica es tan importante, o quizás más que la salida hacia Estados Unidos.

¿Cuáles son los efectos de estos movimientos migratorios? Por un lado, constituyen una sangría del magro capital humano de la región; los migrantes son gentes emprendedoras y relativamente educadas. Por otro, la inserción de los migrantes en el

mundo latino de Estados Unidos es insegura e inestable; la legalización, en el caso frecuente de la inmigración ilegal, es cada vez más difícil y la amenaza de denuncia y expulsión es omnipresente; la integración supone la asimilación dentro de las comunidades (o más bien guetos) que han ido formando sus connacionales en grandes urbes como Los Angeles o Chicago. El fenómeno de las "maras", que será analizado más adelante, es un ejemplo particularmente fuerte de los efectos perversos, y no deseados, derivados de la vida en Estados Unidos.

El principal efecto económico directo de la migración está constituido por las remesas. Los datos básicos se presentan en el cuadro 2 para el periodo 1990-2018, incluyéndose Jamaica, la República Dominicana y México, además de los países del istmo centroamericano. El Salvador y Honduras llevan de nuevo la delantera; el peso de las remesas, cercano a 20% del producto interno bruto (PIB), revela economías inestables, con una inserción problemática en la economía globalizada, elevados niveles de pobreza y un sector exportador particularmente débil.

CUADRO 1. MIGRANTES RESIDENTES EN ESTADOS UNIDOS HACIA 2015 Y TASAS DE MIGRACIÓN, POR CADA MIL HABITANTES (2000-2015)

PAÍSES	POBLACIÓN NATIVA RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS (EN MILES)	EN % DE LA POBLACIÓN TOTAL	TASAS DE MIGRACIÓN POR MIL	TASAS DE MIGRACIÓN POR MIL	TASAS DE MIGRACIÓN POR MIL
			2000-05	2005-10	2010-15
Guatemala	880	5.5	-4.71	-1.44	-0.7
Honduras	530	6.6	-4.57	-2.78	-2.05
El Salvador	1 200	19.0	-10.15	-9.07	-7.41
Nicaragua	320	5.2	-6.69	-5.58	-4.57
Belice	60	16.7	4.37	5.77	4.46
Costa Rica	82	1.7	2.04	1.38	0.84
Panamá	99	2.5	1.02	1.28	1.49
México	12 100	9.7	-6.03	-0.38	-0.87

FUENTE: datos de CELADE-CEPAL (IMILA).

CUADRO 2. REMESAS COMO PORCENTAJE DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO (1990-2018)

	EL SALVADOR	HONDURAS	GUATEMALA	NICARAGUA	REP. DOMINICANA	BELICE	JAMAICA	PANAMÁ	COSTA RICA	MÉXICO	AMÉRICA CENTR.
1990	7.6	1.3	1.6	Sin datos	4.5	4.5	5.0	1.7	0.2	1.2	1.3
1991	9.0	1.8	1.9	Sin datos	3.4	3.5	4.5	1.5	0.2	1.0	1.1
1992	11.9	2.3	2.2	0.6	3.1	3.8	6.1	1.3	0.2	1.0	1.2
1993	11.9	1.3	2.1	1.4	5.8	2.9	4.4	1.2	0.2	0.8	1.0
1994	12.7	1.9	2.2	1.3	5.4	2.2	9.6	1.2	0.2	0.8	1.0
1995	11.9	2.3	2.4	1.8	5.1	2.2	9.8	1.2	1.1	1.2	1.5
1996	11.3	3.0	2.4	2.2	5.3	2.7	9.4	0.9	1.1	1.2	1.5
1997	11.7	3.3	2.3	3.4	5.7	3.5	8.5	0.6	1.0	1.1	1.4
1998	12.2	3.5	2.4	4.3	6.5	3.4	8.5	0.5	0.9	1.2	1.5
1999	12.3	5.1	2.5	6.2	7.4	3.3	8.8	0.4	0.9	1.1	1.4
2000	15.0	6.7	3.1	6.3	7.6	3.0	9.8	0.1	0.9	1.1	1.4
2001	15.7	8.1	3.4	6.3	7.7	3.3	11.4	0.6	1.2	1.3	1.7
2002	15.4	10.3	7.7	7.2	8.0	2.9	12.8	0.7	1.5	1.4	1.9
2003	16.0	10.6	9.8	8.2	10.7	3.2	14.7	0.8	1.9	2.3	2.8
2004	18.7	13.3	11.0	9.0	11.0	3.2	15.8	0.7	1.7	2.5	3.1
2005	20.6	18.7	11.3	9.7	7.5	4.0	15.7	0.8	2.1	2.6	3.3
2006	21.8	21.8	12.2	10.3	8.0	5.2	16.2	1.7	2.3	2.7	3.5
2007	21.8	21.3	12.4	10.0	7.7	5.7	16.5	1.7	2.3	2.6	3.3
2008	20.9	15.2	11.3	9.6	7.5	5.6	15.8	1.5	2.0	2.3	3.1
2009	19.3	17.0	10.6	9.3	7.1	5.9	15.7	1.2	1.7	2.5	3.2
2010	18.8	16.5	10.2	9.4	7.2	5.7	15.3	1.4	1.4	2.1	2.8
2011	18.0	15.9	9.5	9.3	7.3	5.2	14.6	1.1	1.2	2.0	2.7
2012	18.3	15.8	9.9	9.6	7.0	5.0	14.6	1.0	1.2	1.9	2.7
2013	18.0	16.7	9.8	9.8	7.2	4.7	15.2	1.0	1.2	1.8	2.6
2014	18.4	17.1	9.8	9.6	7.2	4.8	16.3	1.5	1.2	1.9	2.7
2015	18.2	17.5	10.2	9.4	7.3	4.9	16.6	1.0	1.0	2.2	3.1
2016	18.9	17.8	10.7	9.5	7.3	5.4	17.3	0.9	1.0	2.7	3.5
2017	20.0	18.7	11.1	10.1	7.7	4.9	16.6	0.9	1.0	2.8	3.7
2018	20.7	19.9	12.0	11.5	8.0	4.9	15.9	0.8	0.9	2.9	3.9

FUENTE: CEPAL, CEPALSTAT.

INESTABILIDAD INSTITUCIONAL

La esfera geopolítica condena a Centroamérica y el Caribe a un papel débil y dependiente de los juegos de poder de las grandes potencias. En cierta forma es un determinante estructural sin salida. La esfera de las migraciones es más compleja: por un lado refleja el inmenso atractivo del mercado laboral norteamericano, aun en los más bajos niveles de la estratificación social; y las remuneraciones permiten el envío de ingresos mínimos pero bienvenidos en poblaciones pobres y marginadas. Por otro lado, la emigración se origina en la extrema necesidad, y sus motivaciones se despliegan en la inseguridad, el deterioro ambiental, la falta de empleo, y la percepción de que no hay un futuro digno. Los grandes riesgos del viaje y la posibilidad del retorno forzado no son suficientes para impedir la partida. Así, por ejemplo, en 2015 se estima que de 417 000 migrantes centroamericanos hacia Estados Unidos, sólo un 19% llegó a destino sin ser detenido por las autoridades mexicanas o norteamericanas.[4] Dicho de la manera más simple, el país de nacimiento no les ofrece oportunidades para poder trabajar y vivir.

La tercera esfera, que podemos denominar "inestabilidad institucional" se refiere a la extrema debilidad del entramado institucional que impregna toda la sociedad civil y el estado, y permite entender las razones profundas de esta expulsión permanente de las poblaciones.

Podemos afirmar que en Centroamérica, excepción hecha de Costa Rica, fracasó la construcción del estado-nación; la modernidad quedó profundamente cuestionada y se impuso la desintegración social. La explicación de este fracaso se puede esbozar examinando la naturaleza de las llamadas Reformas Liberales, procesos de cambio económico e institucional que se desarrollaron durante la segunda mitad del siglo XIX y completaron el cam-

[4] CEPAL, *Atlas de la Migración en los países del Norte de Centroamérica*, Santiago de Chile, CEPAL/FAO, 2018, p. 25

bio socio político iniciado durante la Independencia (1821-1823), la Federación Centroamericana (1824-1839) y el separatismo que se impone en los decenios de 1840 y 1850. La región se "balcaniza" en repúblicas separadas: Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, y después de muchos conflictos intraelites, entre conservadores y liberales, se impone un liberalismo pragmático que seguía de cerca los modelos de México y Colombia. Presidencialismo fuerte, centralización en la organización estatal y una escasa separación de poderes fueron las características típicas de estas "repúblicas oligárquicas"; las elecciones fueron solo un juego de clientelas y la democracia estuvo ausente. El estado de excepción permitía incumplir la letra de las constituciones y el peso del poder militar y la represión fue predominante. Las élites económicas prefirieron la delegación del poder en dictadores y no manifestaron interés alguno en el progreso en términos socio políticos; se contentaron con un progreso material magro y limitado que no llegaba a las mejoras de las condiciones de vida de los trabajadores agrícolas. La escasa inversión en educación y la reducida acumulación de capital humano cimentaron la debilidad estructural de los sectores medios y esto garantizó, en el mediano plazo, la continuidad oligárquica; en el fondo, las posibilidades de cambio social estaban bloqueadas.

La excepción costarricense se puede entender ahora recurriendo a la idea de transformación. Hasta el decenio de 1880 el perfil político de Costa Rica era bastante parecido, aunque tal vez menos extremo, que el de las otras repúblicas centroamericanas. La diferencia tica residió en la capacidad institucional de transformación gracias a una inversión efectiva en educación y gasto social, la debilidad relativa del aparato militar, y una división de poderes imperfecta pero operativa; la competencia electoral entre las clientelas se fue acercando cada vez más al modelo democrático convencional. Durante el siglo XX los presidentes de Costa Rica fueron abogados, empresarios, médicos y profesores; solo entre 1917-1919 gobernó como dictador el general Federico Tinoco y luego de su caída en 1919 el poder militar se fue debilitando cada vez más, al punto que en 1948 fue posible la abolición

del ejército. Otro momento particularmente conflictivo fue la guerra civil de 1948, la cual estalló como consecuencia de la anulación de las elecciones realizadas en febrero de ese año y el intento del Partido Republicano Nacional de continuar en el poder. Este es otro indicador contundente del peso de la sociedad civil y el entramado institucional.

Después de 1945, el fuerte aumento de los precios del café y el clima de reconstrucción de la posguerra abrieron una ventana de oportunidad para el crecimiento económico y la modernización de la región centroamericana. En el contexto de la guerra fría la injerencia política y militar de Estados Unidos aumentó notoriamente y se tradujo en el apoyo a la modernización de los ejércitos, incluyendo el entrenamiento militar en la lucha antisubversiva. Las viejas repúblicas oligárquicas centroamericanos no se transformaron hacia formas más democráticas sino más bien hacia gobiernos militares, productos de un golpe de estado o de elecciones fraudulentas. Un ejemplo característico viene del caso de Guatemala; diez años de transformación democrática y reformas sociales entre 1944 y 1954 concluyeron con una invasión y un golpe militar organizado por la CIA; y luego vinieron más de 40 años de regímenes militares y una guerra civil, de baja intensidad pero de terrible violencia. En Nicaragua, la familia Somoza, asentada sobre el poder de la Guardia Nacional, gobernó el país con mano de hierro desde 1935 hasta 1979; en El Salvador hubo una sucesión rigurosa de presidentes militares desde 1931 hasta 1979; y Honduras, transitó por caminos relativamente similares.

El contraste del caso de Costa Rica es, de nuevo, particularmente interesante. Después de la guerra civil de 1948, el país logró consolidar un proyecto coherente de reformas sociales y modernización económica, mientras que se perfeccionaba el proceso democrático y la participación ciudadana. Fue el país que mejor logró aprovechar, en la región, la ventana de oportunidad que se abrió durante la posguerra y se prolongó hasta el decenio de 1970.

La Revolución Cubana, a partir de 1959, afectó profundamente el *statu quo* del Caribe y del conjunto de América Latina

ya que fue un desafío abierto a Estados Unidos en el contexto de la guerra fría; en ese sentido alteró el equilibrio geopolítico de la región como ya fue reseñado en la primera sección de este ensayo. En términos políticos ello se tradujo en un ejemplo de revolución, frecuentemente alentado desde La Habana, y en un refuerzo de los regímenes militares leales a Washington. En el istmo centroamericano, la persistencia remozada de la república oligárquica preparó así el camino para revoluciones que pueden considerarse como inevitables y que se extendieron sobre Nicaragua, El Salvador y Guatemala a partir de 1979; Honduras fue virtualmente ocupada por Estados Unidos y Costa Rica formó parte del mismo dispositivo de contención revolucionario liderado desde Washington. El desenlace de las revoluciones centroamericanas en el decenio de 1980 es conocido: triunfo momentáneo del Sandinismo en Nicaragua (1979-1990); guerra continua en El Salvador hasta los tratados de paz de 1992; derrota de la guerrilla en Guatemala y firma de la paz en 1996. Como lo ha sostenido Edelberto Torres Rivas en un ensayo brillante, estas revoluciones inevitables también resultaron inviables.[5] Conseguida la paz, en el decenio de 1990, se plantearon los desafíos de la reconstrucción en el contexto de la globalización. El resultado general no ha sido alentador: aumento de la pobreza, la criminalidad, la emigración y debilidad del desarrollo económico, junto con un creciente deterioro ambiental. En este contexto, ¿serán todavía viables estos países como estados-naciones, más allá del narcotráfico, los casinos turísticos y los paraísos fiscales? La pregunta no tiene todavía una respuesta segura.

[5] Edelberto Torres Rivas, *Revoluciones sin cambios revolucionarios. Ensayos sobre la crisis en Centroamérica*, Guatemala, F&G Editores, 2011.

LA VIOLENCIA ESTRUCTURAL

¿Acaso existe en Centroamérica una violencia estructural, inscrita en la larga duración y que atraviesa todas las facetas de la vida humana, individual y colectiva? Este es precisamente el ámbito de la esfera siguiente. A inicios del siglo XXI en el istmo centroamericano se observan tasas de homicidios que se ubican entre las más altas del mundo. Primero trataremos de encuadrar este fenómeno. Muchembled[6] ha mostrado cómo los homicidios, y en general la violencia, declinan a partir del siglo XVIII en el Occidente europeo; la tendencia parece observarse también en otras regiones del mundo. La explicación del fenómeno se relaciona con el desarrollo del estado moderno, el cual monopoliza el ejercicio de la violencia legítima; como se sabe esto fue adelantado por Hobbes en el siglo XVII y después fue sistematizado por Max Weber; también Norbert Elias relacionó esto con un importante cambio cultural en las costumbres derivado de la expansión del estado y la economía de mercado.[7] La criminalización progresiva pero continua de la violencia personal y social (en espacios públicos) fue parte esencial del marco jurídico del estado moderno y condujo a un rediseño de las cárceles y la penalización de los delitos. Otro aspecto señalado por Muchembled es que los homicidios involucraban básicamente a hombres jóvenes, por lo general entre los 20 y los 30 años de edad; criminalizadas, las venganzas relacionadas con el honor y los duelos fueron pasando así a un segundo plano. La declinación de la violencia se refiere únicamente a los homicidios; las guerras al igual que la violencia institucional y policial, privativas de los poderes del estado, no disminuyen sino que, como es sabido, se incrementan notablemente durante el siglo XX. Otros aspectos señalados por Muchembled que permiten completar el encuadre del tema se refieren a la sublimación de la violencia en algunos

[6] Robert, 2008.

[7] 1989.

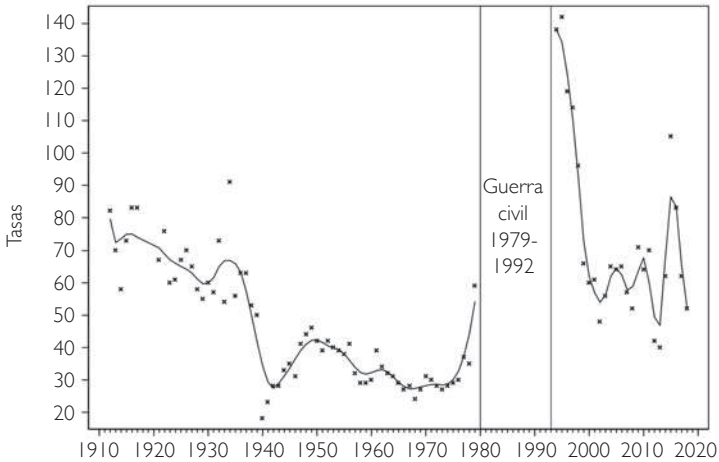
deportes y espectáculos públicos, en la literatura "negra" y policial y en sus contrapartes cinematográficas y televisivas. A finales del siglo XX e inicios del siglo XXI hay que agregar todavía el incremento de la violencia juvenil y la incidencia creciente del narcotráfico.

Este cuadro rápido y muy simplificado nos ayudará, sin embargo, a ver mejor el caso de El Salvador. La gráfica 1 presenta la tasa de homicidios cada cien mil habitantes entre 1912 y 2018.[8] Se trata de datos estadísticos oficiales que subregistran, sin duda el fenómeno pero permiten seguir las tendencias principales. Por falta de datos confiables se excluye el periodo de la guerra civil (1980-1992); conviene recordar que la tasa de homicidios no incluye las muertes derivadas de la guerra o la represión policial y militar. Desde 1912 hasta el decenio de 1960, se observa una clara tendencia decreciente pero debe notarse que hacia 1970 se llega a un piso en torno a 30%, una tasa que en términos internacionales no es baja. Para fijar las ideas conviene recordar que hacia el año 2000 la tasa de homicidios era de 6.2% por cada mil habitantes en Estados Unidos, 0.7% en Francia y 0.6% en Japón. En el decenio de 1960, al concluir la guerra civil, las tasas de El Salvador declinan de niveles de más de 130 por cada cien mil habitantes pero se mantienen oscilando en torno a 60 por cada cien mil, con subidas y bajas ocasionales. El nivel de homicidios es decididamente elevado. Para afinar la perspectiva vamos a ver datos comparativos más detallados en la gráfica 2, referidos al periodo 1990-2018.[9]

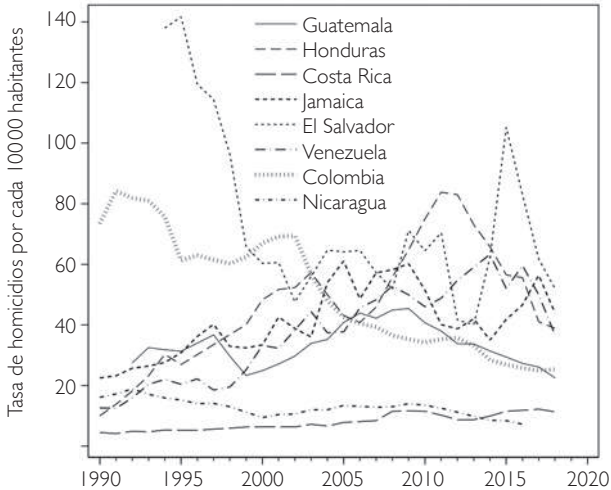
[8] Hasta 1979 los datos provienen de Knut Walter, *La muerte violenta como realidad cotidiana, El Salvador, 1912-2016*, San Salvador, AccesArte, 2018. De 1994 a 2018 provienen de la base de datos en línea sobre homicidios del Banco Mundial y la ONU, <https://datos.bancomundial.org/indicator/VC.IHR.PSRC.P5>.

[9] Datos del Banco Mundial y la ONU, véase la nota anterior.

GRÁFICA 1. TASA DE HOMICIDIOS POR CADA 100 MIL HABITANTES. DATOS ANUALES Y TENDENCIAS SUAVIZADAS. EL SALVADOR, 1912-2018



GRÁFICA 2. TASAS DE HOMICIDIOS POR CADA CIEN MIL HABITANTES EN CENTROAMÉRICA Y OTROS PAÍSES LATINOAMERICANOS, 1990-2018



FUENTES: ver la nota 7.

En la gráfica 2 se presentan datos de Guatemala, Honduras, Costa Rica, Jamaica, El Salvador, Venezuela, Colombia y Nicaragua. En el decenio de 1990 se observan descensos significativos en Colombia, El Salvador y Nicaragua; en los demás casos las tasas aumentan y quedan oscilando en torno a 50 por cada cien mil habitantes, una cifra realmente elevada. Como se puede ver en el gráfico, sólo Costa Rica y Nicaragua muestran tasas de homicidios particularmente bajas, y sin oscilaciones. El gráfico nos permite concluir también que la situación de El Salvador no es tan excepcional como parece. Aunque los casos son diversos, y todos tienen particularidades muy grandes, es posible plantear la hipótesis de que la persistencia de estos niveles de violencia homicida parece tener relación con la debilidad relativa del estado, sea en general, sea sobre todo en las grandes aglomeraciones urbanas. El aumento del narcotráfico y la cultura violenta derivada de este fenómeno, la persistencia de conflictos internos y el crecimiento de organizaciones criminales como las "maras" parecen estar detrás de todo esto.

Las "maras", presentes en El Salvador, Honduras y Guatemala, merecen una mención especial. Estos grupos criminales surgieron en Estados Unidos, en el decenio de 1980, cuando más de un millón de centroamericanos se refugiaron allí, escapando a la violencia y la guerra civil; muchos de los hijos de dichos migrantes se integraron a esas pandillas y llegaron de vuelta a sus países de origen, deportados por la policía; al regresar recrearon y desarrollaron localmente dichas organizaciones criminales; el fenómeno se incrementó notablemente a partir del decenio de 1990 y fue sin duda reforzado por las limitaciones e imperfecciones del desarme que acompañó a los acuerdos de paz que pusieron fin a la guerra civil. Ahora bien, si las maras son actores fundamentales en la criminalidad y la violencia, hay que notar también que la gran mayoría de las víctimas son personas jóvenes, con edades entre los 15 y los 34 años. La debilidad del estado para asegurar la inclusión de los jóvenes mediante la educación y el empleo parece ser la principal explicación que cabe para este fenómeno; así lo revelan los resulta-

dos de los estudios sociológicos y antropológicos disponibles hasta el momento.[10]

El fracaso en la construcción de un estado nacional que garantice la inclusión e integración de sus ciudadanos, una matriz que remonta a la segunda mitad del siglo XIX, es el factor principal que explica la dinámica trágica de sociedades cuyas relaciones sociales se basan casi exclusivamente en la violencia, la desigualdad, la discriminación y la sumisión. En lo expuesto no se ha considerado el racismo contra las poblaciones indígenas, presente sobre todo en Guatemala; es una dimensión que podría haberse agregado y que ilustra también y con creces, el significado profundo del mencionado fracaso en la construcción de un estado nacional moderno. La excepción de Costa Rica permite entender mejor lo que la región es y lo que podría haber sido, en función de las diferentes trayectorias del pasado; en el siglo XIX Costa Rica compartía muchas de las características estructurales básicas de la región centroamericana: determinantes geopolíticos, integración al mercado mundial por medio de la exportación de productos de la agricultura tropical, dentro de un esquema de fuerte dependencia económica, y adopción de la divisa "orden y progreso". Pero las élites económicas y las clases subalternas fueron capaces de delinear otro futuro, muy distinto y cada vez más distante del de sus vecinos del istmo.

BIODIVERSIDAD

La última esfera, la más profunda de todas se refiere a la biodiversidad. La riqueza de la diversidad étnica y biológica es el recurso más valioso de la región. ¿Será posible valorizarlo en beneficio de la mayoría de sus habitantes? Un desarrollo sostenible, basado

[10] Win Savenije, *Maras y barras: pandillas y violencia juvenil en los barrios marginales de Centroamérica,* San Salvador, FLACSO, 2009; Martínez, 2018.

en estas ventajas comparativas, parece ser la única opción de largo plazo.

Centroamérica es un istmo montañoso, de anchura variable y ubicada en los trópicos. La compleja interacción de estos tres personajes, el istmo, la montaña y el trópico, determinan casi todos los rasgos del medio natural. El resultado principal de todo esto tampoco ofrece dudas. La gran variedad de combinaciones entre la influencia de los océanos y las vertientes, la configuración superficial y la altitud, y las temperaturas propias de los trópicos, producen una variedad casi infinita de ambientes naturales. Hay una gran diversidad de microclimas, produciéndose cambios notables en distancias muy cortas, entre 10 y 20 km. El resultado de todo esto es una inmensa variedad de nichos ecológicos para plantas, animales y gentes. Es casi imposible dar una idea simplificada sobre dicha diversidad ambiental. No hay forma de representarla si no es en mapas detallados, es decir de escala muy reducida. El sistema de clasificación de zonas de vida de Holdridge[11], utilizado ampliamente para el estudio de los trópicos americanos, identifica 20 zonas bioclimáticas diferentes para el conjunto de Centroamérica, debiendo notarse que el espectro completo de posibilidades a escala mundial comprende 30 zonas. A estas 20 zonas básicas hay que agregarles, naturalmente, las denominadas zonas de transición entre un área y otra. Así, por ejemplo, un país como Costa Rica tiene 12 zonas de vida claramente diferenciadas y siete zonas de transición.[12]

Esta riqueza en variedades bioclimáticas y el carácter de "puente" del istmo, en relación con las masas continentales americanas,

[11] Holdridge, L. R. *et al.*, *Forest environments in Tropical Life Zones. A pilot study,* Oxford, Pergamon Press, 1971. Las ventajas del sistema de clasificación de Holdridge se derivan de que combina tres variables: latitudes, pisos altitudinales y grados de humedad. Los sistemas de clasificación climática convencional, como los de Köppen o Thornthwaite, sólo utilizan dos variables.

[12] A. J. R. Tosi, Joseph, *República de Costa Rica, Mapa Ecológico según la clasificación de zonas de vida del mundo de L. R. Holdridge,* San José, Centro Científico Tropical, 1969. Escala 1: 750.000

permiten entender por qué la biodiversidad es otro de los rasgos particularmente notables del espacio centroamericano. En efecto, en el istmo convergen especies de plantas y de animales propias del norte y del sur, mientras que las montañas más altas, particularmente en Guatemala y Costa Rica, se han convertido en "islas" de especies endémicas, con una cobertura vegetal y una fauna que no pueden sobrevivir en las temperaturas cálidas de las zonas más bajas. El espacio centroamericano es pues una verdadera colmena de nichos ecológicos.

La historia de los grupos humanos que han habitado esta región, desde el pasado más remoto, ha producido, por otra parte, un verdadero mosaico de pueblos y culturas. No hay duda tampoco de que esta variedad humana tiene posiblemente mucho que ver con la exuberante variedad del medio natural. A los microcosmos ambientales les corresponden, por así decirlo, microcosmos culturales. No es posible ir más allá, sin embargo, en este paralelo, pues como sabemos bien las relaciones entre ambiente natural y ambiente humano no son de naturaleza determinista sino más bien "posibilista". Cuando los españoles llegaron al istmo encontraron pueblos indígenas con una gran variedad de lenguas y culturas. Se pueden identificar, en rigor, alrededor de 60 "naciones" diferentes, aunque las lenguas, claro está, pueden agruparse en ciertos troncos comunes: Maya, Nahua, Zoque-Popoluca, Oto-Mangue, Misumalpa y Chibcha. También es usual clasificar estos pueblos según "áreas culturales". Se identifican así, usualmente, un área de influencia mesoamericana y otra denominada con poca imaginación "área intermedia". El área intermedia comprende en realidad pueblos con una organización social en la que predominan los cacicazgos (Panamá y Costa Rica) y pueblos como los de la Mosquitia organizados en bandas y tribus. Debajo de estas clasificaciones se oculta sin embargo una inmensa variedad. ¿Triunfan acaso los microcosmos humanos emulando en cierta forma a los microcosmos ambientales? Sí y no. La conquista española unifica brutalmente. Pero una vez que pasa el ímpetu inicial emergen con lentitud nuevas sociedades. La persistencia indígena fue notable cuando así lo permitió el balance final de la

catástrofe demográfica; en Guatemala, por ejemplo, centenares de pueblos de indios se desenvolvieron a la par de un puñado de asentamientos de mestizos y ladinos, y dos o tres ciudades de españoles. En otras zonas, en cambio, –Costa Rica y Panamá constituyen ejemplos característicos– las poblaciones indígenas disminuyeron con rapidez y eso abrió el camino para un temprano desarrollo de la mezcla racial y la aculturación. Por debajo de las estructuras coloniales relativamente unificadas (religión, organización político-administrativa, etc.) reaparecen las viejas diversidades y también se desarrollan otras nuevas. Entre las nuevas hay que destacar el componente racial y cultural negro, africano y afroamericano, producto de la introducción de esclavos. La intromisión de comerciantes y aventureros ingleses en la Mosquitia y en Belice agregó, un poco más tarde, otro elemento también novedoso: el de los zambos-mosquitos, un grupo étnico que resultó de la mezcla racial entre indios miskitos y esclavos negros africanos, y que se convirtió enseguida en el más firme aliado de los intereses británicos y el más serio enemigo de los españoles.

En la segunda mitad del siglo XIX se incorporaron otros elementos de diversidad. Se trata de nuevos inmigrantes negros, sobre todo de origen jamaiquino, a los que hay que agregar una pequeña cantidad de chinos. Estos grupos se asentaron a lo largo de la costa caribe centroamericana, desde Panamá hasta Belice, y como mano de obra participaron en la construcción ferroviaria y canalera, y en la expansión de las plantaciones bananeras. En las tierras altas el café, impulsado por campesinos mestizos y empresarios criollos (también europeos recién llegados), se extendió en forma lenta y persistente, modificando profundamente las relaciones sociales entre indígenas, mestizos y criollos. Estos cambios están en la base de la nueva cultura laica y republicana impulsada por las élites agroexportadoras. Pero al igual que en el periodo colonial, por debajo de estas estructuras nacionales, persisten las viejas diversidades humanas y se desarrollan otras nuevas. En rigor de verdad, si se considera al estado-nación en relación con la variedad étnica y cultural regional y local, hay que reconocer que se trata de una entidad relativamente débil o de construcción incom-

pleta. Esto es verdad desde Guatemala hasta Panamá, a pesar de que deban notarse "grados" o "matices" en la fuerza de la integración nacional entre los diferentes países.

La valorización y defensa de la biodiversidad (biológica y étnica) es probablemente el desafío más profundo que enfrentan las sociedades centroamericanas, de cara al siglo XXI. Iniciativas como el *Corredor Biológico Mesoamericano*, compromiso firmado por los gobiernos del istmo y de México en 1997, fue apenas un paso en esta dirección; en 2008 este proyecto fue incorporado a la Estrategia Mesoamericana de Sustentabilidad Ambiental. Es claro sin embargo que los avances efectivos dependerán no sólo de los gobiernos de la región y las iniciativas de la sociedad civil, sino y sobre todo del cumplimiento internacional del *Acuerdo de París* sobre el cambio climático firmado en diciembre de 2015.

CENTROAMÉRICA EN LA HISTORIA GLOBAL

La globalización[13] es un proceso marcado por una revolución tecnológica notable en las comunicaciones, una economía intangible basada en la información y el sector financiero, y una importante transformación de la vida cotidiana derivada de estos cambios; todo esto traspasa fronteras y se origina en la tecnología de los microchips electrónicos y los satélites de comunicación. Pero estas bases materiales no pueden hacernos olvidar otros efectos globales que provienen de cambios no menos significativos: el fin del comunismo soviético y el ascenso de China como gran potencia emergente; el auge de los fundamentalismos religiosos y los choques culturales derivados; la globalización de

[13] La bibliografía sobre la globalización en inmensa; es útil todavía comenzar con la compilación de Anthony Giddens y Will Hutton (eds.) *En el límite. La vida en el capitalismo global*, trad. María Luisa Rodríguez Tapia, Barcelona, Tusquets Editores, 2001.

la criminalidad combinando narcotráfico, paraísos fiscales y operaciones de lavado; todo esto en un mundo cada vez más urbano y sincrónicamente conectado, las 24 horas del día. Las transformaciones en la vida cotidiana incluyen un individualismo creciente, el descenso en el número de hijos y el envejecimiento de las poblaciones, la tendencia a la igualdad de género, y el cambio en los patrones familiares, marcado por una disminución notable del patriarcado. A esto hay que agregar la pobreza y exclusión de poblaciones considerables, lo cual se traduce también en importantes corrientes migratorias transnacionales. Por encima y por debajo de este mundo lleno de contrastes hay que mencionar la crisis ecológica y el cambio climático, un factor de mayor alcance y permanencia que cualquiera de los ya mencionados. Así las cosas, el mundo globalizado está lejos de ser sencillo y el futuro está lleno de incertidumbres; nada hay garantizado y bien pueden producirse retrocesos y bloqueos. Por otra parte es claro que hacia 1989-1990, la globalización se acelera y nos precipita al siglo XXI, hay que retrotraer su inicio al siglo XVI y la circunnavegación de Magallanes-El Cano, primera prueba empírica de la existencia del globo terráqueo.

¿Cómo se inserta Centroamérica en la globalización? Desde la segunda mitad del siglo XVI, el tránsito interoceánico por Panamá coloca el istmo en las redes globales de comunicación, y eso continuará hasta hoy en diferentes contextos imperiales. La emergencia de China como potencia y la probable expansión económica en la cuenca del Pacífico reactualizarán, sin duda, el papel estratégico tanto del canal como de otras formas de tránsito interoceánico. La conexión al mercado mundial de los países centroamericanos vía la exportación de productos de la agricultura tropical, en auge desde finales del siglo XIX, ha cambiado significativamente hacia una mayor variedad de mercancías, algunas con mayor valor agregado y sellos específicos de calidad; las exportaciones se han diversificado mucho incluyendo la elaboración de productos médicos, farmacéuticos y electrónicos pero la maquila textil, en zonas francas, buscando aprovechar la mano de obra barata sigue teniendo un fuerte peso. La industria

turística y los casinos, con una variedad que se despliega desde el turismo ecológico hasta el turismo sexual y la explotación y trata de menores, ocupa también un lugar significativo; a esto se suman otros servicios como la operación de *call centers* y actividades similares. En el conjunto, la diversificación de las exportaciones no parece traducirse en un aumento fuerte de productos con alto valor agregado. La absorción de mano de obra sigue siendo el talón de Aquiles de las economías centroamericanas y eso alimenta el incesante flujo de migrantes hacia al norte, algo que crea espacios transnacionales nuevos y se inscribe de pleno derecho en la globalización. A todo esto hay que sumarle todavía las redes del narcotráfico y el crimen organizado, con su inevitable secuela de violencia y destrucción.

La conservación de la biodiversidad, entendida en sus dimensiones biológicas, étnicas y ambientales, y en beneficio de la humanidad, es el desafío más importante de la región en el siglo XXI. Lograrlo no es imposible, pero requiere un esfuerzo de cooperación y solidaridad que involucra tanto a las élites dirigentes como a las clases subalternas locales, y un compromiso fundamental de las grandes potencias, particularmente en relación con el cambio climático. El futuro sigue siendo incierto.

BIBLIOGRAFÍA

CEPAL, 2018, *Atlas de la migración en los países del norte de Centroamérica*, Santiago de Chile, CEPAL/FAO, p. 25.

Coatsworth, John H., 1994, *Central America and the United States. The Clients and the Colossus*, Nueva York, Twayne Publishers.

Holdridge, L. R. *et al.*, 1971, *Forest environments in Tropical Life Zones. A pilot study,* Oxford, Pergamon Press.

Giddens Anthony y Hutton Will (eds.), 2001, *En el límite. La vida en el capitalismo global*, trad. María Luisa Rodríguez Tapia, Barcelona, Tusquets Editores.

Gilroy Paul, 1993, *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*, Londres, Verso.

Hall, Carolyn y Héctor Pérez Brignoli, 2003, *Historical Atlas of Central America*, Norman, University of Oklahomz Press.

Klein Herbert, S., 1986, *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*, Madrid, Alianza Editorial.

Martínez D'Aubuisson, Óscar y Juan José Martínez D'Aubuisson (2018), *El Niño de Hollywood. Cómo Estados Unidos y El Salvador moldearon a un sicario de la Mara Salvatrucha 13,* México, Penguin Random House.

Muchembled, Robert, 2008, *Une histoire de la violence*, París, Éditions du Seuil.

Norbert, Elias, 1989, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, trad. Ramón García Cotarelo, México, FCE.

Pérez Brignoli, Héctor, 2016, *El laberinto centroamericano. Los hilos de la historia*, San José, CIHAC/Universidad de Costa Rica.

————, 2018, *Breve historia de Centroamérica*, 3a ed. ampliada, Madrid, Alianza Editorial.

Savenije, Win, 2009, *Maras y barras: pandillas y violencia juvenil en los barrios marginales de Centroamérica,* San Salvador, FLACSO.

Torres Rivas, Edelberto, 2011, *Revoluciones sin cambios revolucionarios. Ensayos sobre la crisis en Centroamérica*, Guatemala, F&G Editores.

Tosi, Joseph, A. JR., 1969, República de Costa Rica, Mapa Ecológico según la clasificación de zonas de vida del mundo de L. R. Holdridge, San José, Centro Científico Tropical. Escala 1: 750.000.

Walter, Knut, 2018, *La muerte violenta como realidad cotidiana, El Salvador, 1912-2016*, San Salvador, AccesArte.

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL DESDE AMÉRICA LATINA

STEFAN RINKE

Cuando se supo del estallido de la guerra en Europa, se hablaba en toda Latinoamérica de una catástrofe, que confrontaba al mundo con una crisis de dimensiones insospechadas hasta entonces debido a los estrechos entrelazamientos globales existentes.

Un comentarista del diario *La Nación* de Buenos Aires, uno de los diarios más influyentes de Latinoamérica, puso esto en claro el 2 de agosto de 1914, representando a una mayoría de los comentaristas periodísticos latinoamericanos:

> Asistimos a uno de los más grandes episodios y a uno de los más grandes cataclismos de la historia humana. La guerra europea, inevitable ya, arroja al mundo a una inquietud como éste no la sintió jamás. En efecto, nuestra civilización, dominando las distancias y el tiempo, con beneficios tan indiscutibles para la capacidad productiva de la especie, paga rudamente en nervios, en su sensibilidad, las ventajas materiales de ese mismo dominio.
>
> De igual modo que la chispa, de un descubrimiento, de una creación, de un gesto nuevos del saber o del genio, ilumina hoy casi simultáneamente, desde el rincón donde se enciende, todos los ámbitos del pensamiento, así también el rayo que cae sobre un punto cualquiera del planeta, repercute, conmueve y trastorna, con mayor rapidez con mayor fuerza aun, en la totalidad de los espacios donde el hombre trabaja, siente y sufre. Esta vez el rayo fulmina el centro, la gran plataforma de la vida universal, que se estremece de angustia y de terror, como si llegara para ella la noche sin término. […] Surge así, del estallido europeo, de la vibración que recorre y agita hoy los organismos sociales, un problema nunca planteado hasta

ahora, cuya premisa es: no hay espectadores en este drama; más o menos directamente toda la humanidad es actora en él.[1]

La dimensión mundial de los hechos quedó clara tempranamente para los contemporáneos. Con ello seguían consciente e inconscientemente ideas que los europeos resguardaban desde antes de la guerra. Cuando el escritor alemán August Niemann soñaba con una "guerra mundial" en 1904,[2] entonces no se refería a otra cosa que a un mundo europeo, o a un mundo, que sería arrastrado irremediablemente en la gran controversia europea. "Cuando Europa pelea, significa en verdad como si todo el mundo pelease", esta compresión eurocéntrica del concepto ha determinado desde hace un siglo la producción historiográfica.[3] Sin duda la guerra comenzó en Europa y una buena parte de las fronteras se desarrollaron allí. Fuera de Europa los europeos arrastraron primero a sus colonias a la guerra y luego a estados originariamente neutrales. Pero cuando hoy día algunos historiadores describen que la guerra mundial "cobra un significado internacional por su alcance en muchos continentes y por la ilimitada puesta en marcha de todo tipo de recursos estratégicos existentes", entonces aparecen ante la mirada aquellas regiones que son vistas como periféricas desde la perspectiva eurocéntrica clásica, y pueden ser reconocidas como actores.[4] Para comprender la gran guerra como una guerra global, sin caer en la trampa epistemológica del eurocentrismo, la historiografía también debe buscar más allá de los

[1] "Ecos del día: La catástrofe", *La Nación*, 2 de agosto, 1914, p. 8.

[2] August Niemann, *Der Weltkrieg: Deutsche Träume*, Berlín 1904. Véase también Dieter Langewiesche, Das Jahrhundert Europas: Eine Annäherung in globalhistorischer Perspektive", *Historische Zeitschrift* 296, 2013, p. 38.

[3] Hew Strachan, un renombrado historiador de la primera guerra mundial, escribió: "Ya en 1914 el conflicto había alcanzado desde su origen en Europa a la periferia. Ello sucedió porque los estados de Europa eran poderíos imperiales. Guerra en Europa significaba guerra para el mundo". Strachan, *Der Erste Weltkrieg: Eine neue illustrierte Geschichte,* Munich, Pantheon, 2006, p. 94.

[4] Weltkrieg, <http://de.wikipedia.org/wiki/Weltkrieg>.

campos de batalla. En efecto, en el "drama" de esta guerra mundial no podían existir "espectadores".

No cabe duda que la primera guerra mundial fue un "momento global", del cual tomó parte intensamente la periférica América Latina.[5] Los latinoamericanos se dieron cuenta desde el comienzo de la guerra de su dimensión y alcance internacional. El estallido de la guerra en Europa en 1914 significó a ojos de muchos observadores latinoamericanos un corte profundo en el desarrollo histórico. Dado al fracaso de la imagen civilizatoria europea ejemplar y del modelo de desarrollo así como la creencia ciega en el progreso humano ocurrido entre 1914 y 1918, se vino abajo un mundo en sentido metafórico, en el que Latinoamérica había ocupado un lugar importante. Por lo mismo muchos contemporáneos coincidían en apuntar que los días de agosto de 1914 marcaban el fin de una época y el comienzo de una nueva era incierta.

La primera guerra mundial nos enseña cuan difundida estaba en Latinoamérica, la conciencia global existente en este periodo y cómo se transformó a lo largo de los cuatro años de la hecatombe. En este contexto entiendo por conciencia global no a un pensamiento cosmopolita, sino más bien, a una noción acerca del significado de entrelazamientos globales y procesos de integración. Pese a lo distante de los campos de batalla, la primera guerra mundial estuvo presente en Latinoamérica como no lo estuvo antes ningún otro acontecimiento, y estaba claro que sus repercusiones, afectaban la propia realidad diaria. Aunque en ningún caso estaban incluidas todas las personas de la región en igual medida en la red, sí se puede afirmar el fin del relativo aislamiento que se había observado antes de 1914 con respecto a las guerras en Europa.[6]

[5] Sebastian Conrad y Dominic Sachsenmaier, "Introduction", *Competing Visions of World Order: Global Moments and Movements 1880s-1930s*, en S. Conrad y D. Sachsenmeier (eds.), Nueva York, Palgrave, 2007, p. 13-16.

[6] Conrad y Sachsenmaier, *op. cit.*, pp. 1-25.

Los latinoamericanos tomaron parte del espanto, esperanza y temor desencadenado por la guerra. Participaron de los debates por el fin del poderío occidental y por el hundimiento de Europa, que tuvo lugar entonces en nivel mundial y que caracterizarían al siglo XX. La percepción de la guerra ocurría a escala mundial, ya que debido a la nueva modalidad de la guerra propagandística y a través de las nuevas tecnologías comunicacionales, Latinoamérica estaba más directamente involucrada que nunca en los sucesos. La guerra podía convertirse de hecho en un suceso mundial, debido a que los medios lo transmitían a todo el mundo. Esto valía tanto para Latinoamérica adónde el panorama de la prensa había crecido dinámicamente desde el cambio de siglo y dónde desde el decenio de 1910 explotaron realmente las tiradas y avisos en los periódicos.[7] Desde la perspectiva de los observadores, la guerra fue para todo el mundo un suceso significativo que dejó atrás los contextos regionales de las guerras, conocidas hasta entonces. A los latinoamericanos la primera guerra mundial les permitió experimentar el entrelazamiento del mundo y su lugar particular en el mismo.

Tan solo recientemente los historiadores han advertido de nuevo sobre el papel de los medios de comunicación en la primera guerra mundial y al revés, sobre la función de la guerra para el desarrollo de los medios de comunicación[8] En Latinoamérica, así como en otros lugares, la guerra estimuló la aplicación masiva de novedosos medios como la fotografía y el cine. La fotografía de prensa se demostró como un instrumento de propaganda importante, que aportó a la circulación mundial de imágenes de guerra, que reproducían aparentemente una realidad objetiva.

[7] Estos desarrollos históricos mediales casi no han sido investigados para Latinoamérica. Para Río de Janeiro véase Sidney Garambone, *A primeira guerra mundial e a imprensa brasileira*, Río de Janeiro, Mauad, 2003, p. 46.

[8] Marcus König, Sönke Neitzel,"Propaganda, Zensur und Medien im Ersten Weltkrieg", *Außenpolitik im Medienzeitalter: Vom späten 19. Jahrhundert bis zur Gegenwart*, Gotinga, Wallstein, 2013, p. 125.

La comprensión de realidad se amplió, ya que no sólo valía como algo real la propia vivencia, sino que también las ocurrencias mediatizadas por la imagen. Precisamente en algunos lugares, como en Latinoamérica, existía una distancia espacial con los frentes, las personas experimentaban la guerra por medio de imágenes mediáticas en espacios privados y públicos.[9] A ello se suma que la primera guerra mundial sucedió allí, sobre todo como guerra propagandística, difundiéndose así también en el subcontinente la inédita forma de agitación radical de todos los adversarios.

Desde el ángulo latinoamericano se debe considerar el contexto de escalaciones de violencia que comenzó aquí ya en 1910 con la Revolución mexicana. Si bien no existía ninguna relación causal entre la guerra civil mexicana y la guerra mundial, para la mirada de muchos latinoamericanos dichos sucesos fueron ejemplo del estado de crisis mundial agitada por una ola de violencia global que terminó con su autoconciencia. Para Latinoamérica la primera guerra mundial estaba imbricada en un decenio de estallidos sociales revolucionarios y de cambios políticos, que alcanzaron su punto culminante entre los años 1917 y 1919.

Por supuesto se trata de una región de dimensiones continentales con 19 estados nacionales desde México por el norte hasta Argentina y Chile por el sur y urge preguntar sobre la heterogeneidad de las experiencias y poner en cuestión la admisibilidad de generalizaciones. No obstante es interesante discutir cómo se entrelazan percepciones y desarrollos sociales locales concretos en contextos mundiales, mejor dicho, como discursos locales y regionales específicos solo pueden ser entendidos en contextos discursivos más amplios y globales. Para citar un ejemplo: lo que se ha entendido como respuesta del sur global a la guerra mundial por discurso anti imperialista, se desarrolló en Latinoamérica de modo absolutamente ecléctico y contradictorio distanciándose

[9] Gerhard Paul, *Bilder des Krieges-Krieg der Bilder: Die Visualisierung des modernen Krieges*, Paderborn, Schöningh, 2004, pp. 105-106.

de las colonias en África y Asia. Frente a estos continentes siguió vigente la soberbia dominante no en último término por el racismo interno existente. Los actores de estos discursos se movilizaban en espacios transnacionales y compartían sus experiencias en un contexto global más amplio. El objeto es la historia compartida de Latinoamérica durante la primera guerra mundial, tanto con las unidades nacionales de las cuales se compone la región, como con otros continentes.

No se trata de reproducir contextos causales directos, como si la primera guerra mundial hubiese desatado y definido recién entonces los desarrollos en Latinoamérica en ese periodo. De todos modos se debe indagar en qué medida la guerra pudo haber reforzado o debilitado ciertas tendencias. Sin lugar a dudas es posible reconocer una condensación y aceleración de determinados procesos durante los años de la guerra. Así los contemporáneos en Latinoamérica, como en otras regiones del mundo, experimentaron la ruptura de la confianza en las promesas de modernización, como por ejemplo cuando en 1917 el argentino Carlos Ibarguren comparó sucesos en Europa con la caída del imperio romano, o cuando su compatriota Ricardo Rojas constató algunos años más tarde, mirando retrospectivamente, la destrucción de la civilización occidental causada por la guerra.[10]

La tradicional orientación hacia modelos europeos se mostró obsoleta, lo que llevó a repensar el futuro. Así se reforzó aún más el llamado hacia una reorientación de identidades en nivel nacional y regional, que ya asomaba antes de la guerra mundial. Al igual que en otras regiones del mundo la acentuación del nacionalismo y regionalismo fue también en Latinoamérica una reacción en el marco de una constelación global, que fue traída a colación en la era del imperialismo que alcanzó tanto su clímax como su ruina durante la primera guerra mundial. En este sentido

[10] Carlos Ibarguren, *La historia que he vivido*, Buenos Aires, Sudamericana, 1955, p. 301; Ricardo Rojas, *La guerra de las naciones*, Buenos Aires, La Facultad, 1924, p. 310.

Latinoamérica no representaba un caso excepcional. Lo específicamente latinoamericano consistía más bien en que las oligarquías gobernantes se veían como partes integrales a la civilización europea que sucumbió durante la primera guerra mundial. A partir de 1914 fue por lo mismo más urgente aquí que en otras regiones del mundo la pregunta por nuevos órdenes identitarios. Pero no sólo a este nivel queda claro cuan fuertemente afectaba la dimensión global en lo local.

La percepción del impacto de la interacción entre el desarrollo local y los entrelazamientos globales durante la primera guerra mundial casi no ha repercutido en la historiografía referida a Latinoamérica en varios decenios; en ésta a menudo se separa la fase de creación de los estados latinoamericanos en el "largo siglo XIX" de la del desarrollo hacia modernas sociedades de masa en el siglo XX. Las representaciones panorámicas parten, la mayoría de las veces, sus periodizaciones con un momento decisivo que recién ocurren a partir de 1930.[11] Por lo tanto la gran crisis económica mundial resulta ser el momento a partir del cual la historia de Latinoamérica tomó una nueva dirección. De acuerdo con esta interpretación la primera guerra mundial no sólo no es interpretada como un agente de cambio que afectó el desarrollo histórico de la región, sino que aparece en dichas representaciones muy al margen o está completamente ausente.

No obstante surgió una historiografía temprana de los acontecimientos. Al final de la guerra aparecieron los primeros trabajos, que se escribían aún bajo el impacto de los sucesos y que argumentaban de acuerdo con una lógica revanchista. Estos textos se concentraban unilateralmente en el nivel diplomático y en su interpretación diferenciaban inequívocamente entre buenos (pro

[11] Véase por ejemplo Peter Bakewell, *A History of Latin America*, Malden, Blackwell Publishing, 2004; Tulio Halperin, *Geschichte Lateinamerikas*, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1994; François Chevalier, *América Latina de la independencia a nuestros días*, Barcelona, Labor, 1979; Enrique Ayala Mora *et al.* (ed.), *Historia General de América Latina*, tomo 7, *Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación, 1870-1930*, Madrid, Trotta, 2008.

aliados) y malos (neutrales).[12] El estudio del historiador norteamericano Percy Martin de 1925 se dirigió a su objeto de manera menos partidista, aunque su apreciación de la política mexicana estuviese fuertemente influida por los afectos antirrevolucionarios.[13] A partir de entonces la primera guerra mundial dejó de ser tema por un largo tiempo, ya que la superaron las crisis económicas mundiales y la segunda guerra mundial. Recién con el surgimiento de las teorías de dependencia se despertó un renovado interés por el significado que la primera guerra global del sigo XX tuvo para Latinoamérica. Aunque no fue ningún historiador, sino el sociólogo André Gunder Frank, quien formulara en 1969 la tesis, por la que sólo a través de la ruptura de los lazos externos había sido posible una industrialización independiente en Latinoamérica y junto a ella el desarrollo. La fase de la primera guerra mundial representaba para Frank un testimonio fundamental. Cuando historiadores examinaron en los años siguientes las tesis de los teóricos de la dependencia, éstas demostraron en gran parte no ser sostenibles. Bill Albert mostró en su trabajo histórico social y económico de 1988, hasta hoy día una obra estándar en este campo temático, que durante la guerra más bien aumentó la dependencia de afuera debido a la guerra económica y a que el sector exportador incluso se fortaleció gracias a ella.[14]

El interés de Frank y Albert por la primera guerra mundial siguió siendo una excepción hasta fines del siglo XX. Esta situa-

[12] Véase por ejemplo Gaston Gaillard, *Amérique latine et Europe occidentale: L'Amérique latine et la guerre*, París, Nancy, Berger-Levrault, 1918; F.A. Kirkpatrick, *South America and the War*, Cambridge, Cambridge University Press, 1918; John Barrett, *Latin America and the War*, Washington, Pan American Union, 1919. Barrett, el director general de la Unión Panamericana, aclaró que al menos el mantenimiento de la neutralidad no se podía interpretar de ningún modo como un acto de enemistad contra los aliados.

[13] Percy A. Martin, *Latin America and the War*, Gloucester, P. Smith, 1925.

[14] André G. Frank, *Latin America: Underdevelopment or Revolution*, Nueva York, Monthly Review Press, 1969 pp. 9-10; Bill Albert, *South America and the First World War*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, p. 3.

ción, en cambio, resulta muy diferente en el panorama de las historiografías nacionales. Aquí se encuentran estudios sobre la diplomacia durante la primera guerra mundial en Argentina, Brasil, Chile y México que, sin embargo, no toman en cuenta las conexiones transnacionales.[15] A esto se agrega que el decenio de 1910 es considerado por muchas historiografías nacionales como una fase de cambio. Para México, por ejemplo, el año 1910 representa sin duda un hito ya que marca el comienzo de la revolución. Para Bolivia, Chile, Guatemala y Perú se aceptan como hitos importantes los años 1919 y 1920 por los cambios políticos y sociales que habían comenzado entonces. Pero también para países pequeños de la región como Nicaragua, Haití o República Dominicana, donde comenzó el control militar norteamericano en 1912, 1915 y 1916, respectivamente, y Panamá, donde se abrió el canal transoceánico poco antes del estallido de la guerra reforzándose masivamente la presencia de Estados Unidos, se dejan reconocer nítidamente los hitos. Pese a ello los años de la guerra se tematizan solo ocasionalmente en sí mismos.

Un caso excepcional lo constituye Argentina. Rojas mirando retrospectivamente ya había afirmado: "Durante el último decenio dos acontecimientos –la reforma democrática y la guerra mundial– han removido profundamente la conciencia argentina".[16] Desde la perspectiva de los historiadores argentinos el año 1916 equivale a un año de graves consecuencias, por el acceso al poder de gobierno del candidato del partido radical, Hipólito Yrigoyen. El impacto de la guerra en la presidencia de Yrigoyen se aborda en cuatro monografías y una colección de fuen-

[15] Francisco T. Vinhosa, *O Brasil e a primeira guerra mundial: A diplomacia brasileira e as grandes potências*, Río de Janeiro, Biblioteca do Exército, 1990. Juan Ricardo Couyoumdjian, *Chile y Gran Bretaña durante la primera guerra mundial y la postguerra*, Santiago, Andrés Bello, 1986; Friedrich Katz, *The Secret War in México: Europe, the United States and the Mexican Revolution*, Chicago, University of Chicago Press, 1988.

[16] Rojas, *La guerra de las naciones,* p. 7.

tes.[17] Por su parte, Phillip Dehne analiza la guerra económica inglesa en Argentina.[18] Más recientemente cabe mencionar sobre todo los textos bien informados de María Inés Tato, quien ha analizado la movilización de las masas urbanas y las controversias públicas durante los años de guerra.[19] Oliver Compagnon compara a Argentina y Brasil en su trabajo más actual.[20] Aun así faltan todavía trabajos que incorporen en nivel histórico entrelazamientos y dimensiones transnacionales. La mirada desde afuera a la región como a un todo permite reconocer dinámicas que atraviesan y sobrepasan fronteras y con ello ampliar la historiografía latinoamericana que por regla ha quedado fija en la propia nación.

[17] Beatriz S. de Báez, *La Argentina, el ABC y el conflicto entre México y Estados Unidos 1913-1916*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos, 1994; Enrique Díaz Araujo, *Yrigoyen y la guerra*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1987; Raimundo Siepe, *Yrigoyen, la primera guerra mundial y las relaciones económicas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992; Carlos A. Goñi *et al.*, *Yrigoyen y la Gran Guerra*, Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1988. Weinmann entrega una excelente visión panorámica sobre el estado de la investigación previa a 1994, Ricardo Weinmann *Argentina en la primera guerra mundial*, Buenos Aires, Fundación Simón Rodríguez, 1994, pp. 21-30. Véase también María Inés Tato, "La gran guerra en la historiografía argentina: balance y perspectivas de investigación", *Iberoamericana* 14, 2014, pp. 91-102.

[18] Phillip A. Dehne, *On the Far Western Front: Britain's First World War in South America*, Manchester,

[19] María Inés Tato, *La trinchera austral. La sociedad argentina ante la primera guerra mundial*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2017; Tato, "La disputa por la argentinidad: rupturistas y neutralistas durante la primera guerra mundial", *Temas de historia argentina y americana,* 2008 pp. 227-250. Tato, "La contienda europea en las calles porteñas: manifestaciones cívicas y pasiones nacionales en torno de la primera guerra mundial", *Del centenario al peronismo: dimensiones de la vida política argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2010, pp. 33-64.

[20] Olivier Compagnon, *L'adieu à l'Europe: L'Amérique latine et la Grande Guerre, Argentine et Brésil, 1914-1939*, París, Fayard, 2013. Compagnon reclama atender las particularidades nacionales y acusa de eurocéntricos a otros puntos de vista. Pero cae en una trampa, ya que no reconoce que al escoger a la nación como unidad de análisis está reproduciendo en el nivel metodológico el eurocentrismo.

Si la primera guerra mundial fue por mucho tiempo un tema marginal en la historiografía latinoamericana, el papel latinoamericano lo fue aún más para la historiografía sobre la primera guerra concentrada casi por completo en las perspectivas de Europa y Estados Unidos y cuyos focos de análisis fueron sobre todo las consecuencias políticas y económicas de la guerra. En los últimos años y de modo paralelo al ascenso de enfoques históricos globales, se han realizado diversos estudios historiográficos en los que conscientemente se entrelaza la guerra en su contexto global. Siguiendo una demanda formulada por Jürgen Kocka en 2004, en los últimos quince años los historiadores adoptaron el sentido más amplio de la noción de "guerra mundial" y examinaron más detenidamente su dimensión global.[21] No resulta extraño que, en la mayoría de los casos, la mirada se limitó a las colonias de África y Asia, es decir, solo incluyó aquellos territorios donde la guerra armada ocurría por tierra y mar. Aquella delimitación refleja la primacía de lo militar en la historiografía de la primera guerra mundial. Aquí muy pocas veces se toma en cuenta a Latinoamérica y cuando así sucede los relatos se concentran en general en descripciones detalladas de los combates navales de Coronel y de las Islas Malvinas de 1914.[22] Esto vale por ejemplo para Lawrence Sondhaus, quien acertadamente habla en relación con la guerra de una "revolución global", pero que no logra plasmar dicha idea sistemáticamente en

[21] Jürgen Kocka, "Der Große Europäische Krieg-90 Jahre danach", *Revolution und Reform in Deutschland im 19. und 20. Jahrhundert*, tomo 2, *Ideen und Reflexionen*, Berlín, Trafo, 2005, pp. 183-184.

[22] Hew Strachan, *The First World War*, tomo 1, *To Arms*, Oxford, Oxford University Press, 2001; William K. Storey, *The First World War: A Concise Global History*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2009, pp. 67-72; Lawrence Sondhaus, *World War One: The Global Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, pp. 103-109; Michael Neiberg, *Fighting the Great War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, p. 23-150; Daniel Marc Segesser, *Der Erste Weltkrieg in globaler Perspektive*, Wiesbaden, Matrix, 2010; Heike Liebau, *The World in World Wars: Experiences, Perceptions and Perspectives from Africa and Asia*, Leiden, Brill, 2010.

su representación.[23] Sólo últimamente se ha introducido la perspectiva de la dimensión global de la guerra también en relación con la movilización de recursos económicos, sociales, militares y culturales.[24]

Los estados latinoamericanos que se mantuvieron completamente neutrales hasta 1917, y en parte también después de ese año, fueron considerados tradicionalmente como pasivos y poco interesantes para la historiografía sobre las guerras mundiales, así como lo fueron todos los neutrales con excepción de Estados Unidos que más tarde sería decisivo para la guerra. Pero en las guerras totales del siglo XX la neutralidad no podía seguir pensándose en términos pasivos, ya que los neutrales, lo quisieran o no, se relacionaban con los acontecimientos de manera muy diversa. Debido a sus materias primas o a sus posiciones estratégicas poseían mayor o menor poder de negociación, lo que debería sondearse detalladamente si se quieren tomar en cuenta seriamente las tesis de la guerra total y global.[25]

En relación con la memoria de la controversia historiográfica de Fritz Fischer de hace cincuenta años, ha cobrado renovado interés su tesis sobre la guerra global de Alemania y de los planes revolucionarios alemanes.[26] La agitación y explotación de levantamientos en el mundo colonial afectó también a la informalmente colonizada Latinoamérica. La guerra secreta, sobre todo en México, correspondía a lo mismo y no sólo involucró a los alemanes, sino también a todas las grandes potencias muy activas con sus espías y con sus ciudadanos viviendo en los lugares

[23] Oliver Janz, *14: Der große Krieg*, Frankfurt/M., Campus, 2013, pp. 133-140; Sondhaus, *op. cit*, pp. 1-2.

[24] Janz, *op. cit.*, p. 10.

[25] Johan den Hertog, Samuël Kruizinga, "Introduction", *Caught in the Middle: Neutrals, Neutrality and the First World War*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2011, pp. 1-2.

[26] Jenkins, J., "Fritz Fischer's 'Programme for Revolution': Implications for a Global History of Germany in the First World War", *Journal of Contemporary History*, vol. 48, 2013, pp. 397-400.

en cuestión. Todas las potencias en guerra intentaron apoyar revoluciones sociales o movimientos de liberación nacionalista en los territorios gobernados por sus enemigos.[27] A partir de estas reflexiones la rivalidad imperialista fuera de Europa, siendo uno de los motivos para la primera guerra mundial, se situó reforzadamente en el centro de los intereses historiográficos e incluyó también a Latinoamérica.[28]

Tenemos que analizar la dimensión global de la historia de la primera guerra mundial desde la perspectiva de un continente que para la visión europea se encontraba al margen de los sucesos, pero que sufrió cambios duraderos a raíz del incendio de Europa. Las principales preguntas son: ¿Cuáles factores llevaron a los latinoamericanos a apreciar a la primera guerra mundial como un hito importante para su propio mundo? ¿En qué medida se involucró Latinoamérica directa o indirectamente con los sucesos bélicos? ¿Cómo percibieron los latinoamericanos la guerra y cómo la dotaron de sentido? ¿Cómo se reposicionaron personas de diferentes clases sociales ante el colapso de sus imaginarios relacionados a Europa en el contexto de un mundo en guerra? ¿Qué forma de conciencia mundial surge en este contexto? ¿Cuáles conceptos de futuro se derivan de ello para el propio desarrollo?

AÑOS EN GUERRA[29]

En Latinoamérica también se hicieron patentes las difíciles crisis que agitaban al mundo en los años que precedieron a la gran guerra. La región experimentó el estallido de violencia de la

[27] Katz, *op. cit.*, p. 10.

[28] Christopher A. Bayly, *The Birth of the Modern World, 1780-1914*, Malden, Wiley-Blackwell, 2004, p. 472.

[29] La parte siguiente está basada en mi libro *América Latina y la primera guerra mundial: Una historia global*, México, FCE, 2019.

Revolución mexicana remeciendo la propia seguridad de las clases altas europeizadas de Latinoamérica. Cuando estalló la guerra en Europa en 1914 la espiral de violencia se expandió hacia una nueva dimensión global. Los gobiernos latinoamericanos querían permanecer neutrales, hacerse a un lado y esperar a un rápido desenlace y finiquito de guerra, como lo pregonaban en voz alta los estrategas de los frentes de guerra. Sin embargo, la guerra tomaría muy pronto un curso sin precedentes históricos. En efecto, pues la guerra no sólo no tendría entonces un final inminente, sino que los latinoamericanos no serían capaces de mantenerse al margen de los acontecimientos. Por el contrario, desde el comienzo de la guerra las consecuencias de la conflagración se hicieron sentir en toda la región, debido a la guerra económica y a la propaganda de guerra.

La guerra en Europa puso a los latinoamericanos ante considerables desafíos, mucho antes de que un país americano fuese involucrado en el conflicto por primera vez. Las nuevas armas y tecnologías, sobre todo los submarinos y la radiotelegrafía, crearon nuevas dimensiones espaciales, que eran imposibles de controlar mediante el derecho internacional tradicional. Mientras tanto, las fronteras de las esferas militares y civiles mantenían una fluida comunicación, lo que había quedado demostrado también recientemente por la breve, aunque intensa guerra naval en aguas sudamericanas y en los puertos donde anclaban los barcos neutrales de los beligerantes. La meta política más importante de todos los latinoamericanos, el mantenimiento de la neutralidad y al mismo tiempo de la soberanía nacional, casi no podía alcanzarse bajo estas condiciones. En este sentido, la nueva modalidad en la dirección de la guerra superó por lejos las posibilidades al alcance de los estados nacionales latinoamericanos. Frente a tal desamparo era comprensible la orientación hacia Estados Unidos ante los temas sensibles, aunque los latinoamericanos también percibían la potencial amenaza proveniente de Washington.

Los campos de batalla si bien alejados, proyectaban su gran sombra hacia Latinoamérica y provocaban una pregunta fundamental: ¿Cómo tenían que actuar, sobre todo las naciones suda-

mericanas, con las múltiples minorías nacionales, siendo los mismos que venían junto a las corrientes migratorias desde el siglo XIX y cuyos países de origen se encontraban entonces en medio de una despiadada guerra entre sí? Los roles de Gran Bretaña y Francia como poderes coloniales también fueron foco de interés debido a los reclutamientos militares realizados en el Caribe. Los latinoamericanos recibieron repercusiones más directas aun a través de la guerra de espionaje y la estrategia global de Alemania sobre todo en México. Las condiciones de la neutralidad cambiaron estructuralmente en esta guerra total de dimensiones mundiales. Ya no bastaba sencillamente con mantenerse cubierto en el trasfondo del acontecer.

Los límites de los espacios de negociación de los latinoamericanos quedaron aún más claros en el nivel económico que estaba a su vez estrechamente entrelazado con el nivel político. En estos ámbitos se hacían sentir fuertemente las remecidas europeas en Latinoamérica. Un sistema donde el subcontinente ocupaba un lugar importante, avalado por decenios, se hundía en agosto de 1914. El chocante impacto del estallido de la guerra alcanzó gran magnitud, pues inmovilizó a grandes sectores de la economía desencadenando fuertes problemas sociales. Fenómenos como la cesantía e inflación fueron notorios en este tiempo en grandes sectores del sector exportador de Latinoamérica. Las consecuencias no sólo se limitaron a las ciudades, sino que también se hicieron presentes en el campo, pues lo que estaba en crisis era el abastecimiento básico. La mejora que se instaló en muchas partes a partir de 1915 tuvo un alto precio: nuevamente la reforzada dependencia de Europa y de Estados Unidos. La guerra económica que se jugaba en una zona gris del derecho internacional, dejó patente la pérdida de soberanía.

La guerra estuvo siempre presente en las discusiones públicas en Latinoamérica, sobre todo en el sur, a través de la propaganda con todas las distorsiones y alteraciones que implicaba. Nunca antes un acontecimiento del extranjero había sacudido tanto y en tal forma las vidas públicas latinoamericanas. El enorme efecto movilizador de la guerra quedó especialmente claro en la región

por la alta participación en las controversias sostenidas entre los beligerantes. Pese a que el acento estaba puesto claramente en las capitales y puertos, los propagandistas también se esforzaron por alcanzar las provincias, lo que lograron sólo parcialmente. El hecho de que en este proceso las voces pro aliados pudieran imponerse, no es sorprendente ante un escenario de una enraizada francofilia y de la guerra ofensiva alemana. En general se trataba, en ambos casos, de agrupaciones heterogéneas con diversos motivos, que sólo se pueden comprender en su correspondiente contexto local. De todos modos la guerra de propaganda dejaba una cosa clara: no era posible en esta guerra esperar pasivamente. La nueva guerra precisaba de una neutralidad activa, tal como lo sostuvo con razón el chileno Gallardo. Pero era difícil transformar en acción dicho requerimiento.

A fines de 1917 había desaparecido la esperanza de un rápido desenlace de la guerra que se despertó en algunos latinoamericanos a propósito del ingreso a la guerra de Estados Unidos. Esta guerra adquiría así en todo sentido las dimensiones de una guerra mundial que parecía interminable. Latinoamérica se veía a sí misma cada vez más sujeta a sus estructuras. En muchas partes hubo problemas de abastecimiento. Ello tuvo como consecuencia agitaciones sociales que se extendieron en todo el subcontinente en 1918. Las agitaciones no solo tuvieron consecuencias internas, pues en la región también se hizo cada vez más patente la ola revolucionaria proveniente de Rusia. La radicalización de los conflictos sociales influyó en la posición que los latinoamericanos mostraron a lo largo y ancho de todos los países al final de la guerra que al principio celebraron con entusiasmo pero cuyo desenlace, con la Paz de Versalles y la Sociedad de Naciones, provocó desencanto.

La decepción constituyó un aspecto central de las experiencias latinoamericanas durante los últimos años de la guerra hasta su desenlace final. El subcontinente se encontraba más vinculado que nunca, en los mecanismos de la guerra. Ello equivalía también para estados neutrales como los de Argentina y Chile, cuyas exportaciones ayudaron a mantener rodando la maquinaria de guerra. El triunfo de los aliados solo era una cuestión de

tiempo ante la dimensión de los recursos que aportó el doble continente durante el conflicto. Mientras más se perfilaba la derrota alemana, más se perfilaban las rivalidades reconocibles entre los aliados, que se habían posicionado ya desde 1918 en la guerra de competencias de la posguerra. Los latinoamericanos esperaban con gran impaciencia el final de la guerra y al mismo tiempo estaban preocupados por las perspectivas futuras. Los desarrollos económicos y sociales dieron pie a preocupaciones. Los fuertes disturbios en partes lejanas de la región, constituían una consecuencia indirecta de la guerra en Europa. Pero más allá de eso también eran resultado de un proceso social largo que estaba vigente y de sucesos internacionales como fue sobre todo la Revolución rusa. En este cuadro de cosas, era esperable que la euforia que desencadenó el armisticio en Latinoamérica se transformara rápidamente en decepción. La guerra, que terminó el 11 de noviembre de 1918, también acarreó grandes sombras que nublaron el futuro de Latinoamérica. La "nueva era", que ya había llegado en ese momento para muchos comentaristas, estaba llena de inseguridades.

La discusión en torno de la primera guerra mundial en Latinoamérica fue mucho más allá de las exclusivas esferas de los diplomáticos y de las élites involucradas en la guerra de propaganda. Antes que nada fue un suceso altamente mediatizado. Aunque las clases altas produjeran la mayor parte de las fuentes disponibles, queda en evidencia la sorpresiva y alta repercusión que desencadenó el conflicto en amplios sectores de la población latinoamericana, sobre todo en las ciudades. En estos desarrollos se puede leer una transformación en las percepciones del mundo, que estuvo estrechamente ligada con la recepción del desarrollo de la guerra y de sus tangibles efectos, y que al mismo tiempo excedió mucho a eso. La guerra como un "suceso mediático global"[30] tuvo efecto en la conciencia global de muchas personas en

[30] Michael Jeismann, "Propaganda", *Enzyklopädie Erster Weltkrieg*, Paderborn, Schöningh, 2003, p. 208.

Latinoamérica, que desarrollaron, a través de los informes de prensa y de los tangibles impactos en el propio cuerpo, una fuerte sensibilidad con relación a los entrelazamientos y a las múltiples dependencias de las que formaba parte su región del mundo. En la discusión con relación a la guerra, los latinoamericanos formaban parte de una construida comunidad mundial. Lo que se dio fue una especie de delimitación simbólica, que acortó radicalmente la distancia entre la región y los campos de batalla. La guerra tuvo alcance mundial también, porque impactó las experiencias cotidianas de muchos latinoamericanos.

La función ejemplar del Viejo Mundo perdió validez rápidamente en América Latina durante la guerra sangrienta. Fue profundo el *shock* que produjo el tamaño y la dimensión global de la violencia, el ataque a la civilización común y el hundimiento de Europa, el potencial revolucionario que se encendió mediante de la guerra; y en última instancia también la ira, porque los europeos habían tolerado llegar hasta ese punto. Por otra parte, las heterogéneas reacciones también mostraban cuan fuertemente estaban anclados entre los observadores latinoamericanos los patrones discursivos europeos. En la percepción de los latinoamericanos, la guerra mundial significaba un suceso singular, una sensación, que incluía una tragedia de la cual no era posible escapar. La catástrofe tuvo un significado profundo para América Latina y para todo el mundo, con la cual se percibió más cercana que nunca. El desarrollo y la paz se habían transformado en ruina y muerte, pero América en medio de esto se lograba perfilar como el nuevo refugio de la civilización. Los efectos de la guerra, que ya eran perceptibles con toda su fuerza en la región a comienzos de 1914 mostraban, sin duda, que se avecinaban nuevos desafíos para Latinoamérica que influirían de manera importante sobre su posición en el futuro.

EL LEGADO

Los tratados firmados en París finalizaron formalmente la guerra mundial, pero en 1919 casi no se podía hablar de paz en el nivel mundial. Los testigos latinoamericanos que vivenciaron el paso de una guerra "caliente" hacia una guerra "fría", observaron aquellos desarrollos con atención. Mariátegui señaló con una mirada retrospectiva de los últimos seis años transcurridos que:

> La guerra mundial no ha modificado ni fracturado únicamente la economía y la política de Occidente. Ha modificado o fracturado, también, su mentalidad y su espíritu. Las consecuencias económicas […] no son más evidentes ni sensibles que las consecuencias espirituales y psicológicas. Los políticos, los estadistas, hallarán, tal vez, a través de una serie de experimentos, una fórmula y un método para resolver las primeras; pero no hallarán, seguramente, una teoría y una práctica adecuada para anular las segundas.[31]

De hecho, la propaganda de posguerra llegaba a Latinoamérica, siendo sobre todo el lado alemán el que intentaba negar una culpabilidad única de la guerra como lo declaró el Tratado de Versalles.[32] La guerra siguió estando presente públicamente hasta un cierto punto, también a través del culto a los monumentos de los caídos que introdujeron las comunidades extranjeras en los países a los que emigraron poco después del final de la guerra. Memorias, películas y novelas, como por ejemplo la de Erich María Remarques *Sin novedad en el frente*, contribuyeron a que el tema no desapareciera completamente de la memoria. Además, escritores y artistas latinoamericanos, se inspiraron en las tragedias de la guerra mundial y crearon obras de arte duradero, como fueron las de Carlos Gardel con su tango clásico, "Silencio",

[31] José Carlos Mariátegui, "La emoción de nuestro tiempo", *Amauta*, vol. 31,1930, pp. 4-5.

[32] Rinke, *op. cit.*, pp. 492-493.

o las sinfonías compuestas por Heitor Villa-Lobos.[33] En Argentina y Brasil no se puede hablar de una cultura de la memoria de la gran guerra propiamente tal, y aún menos en otros contextos nacionales. Aquella modalidad para superar la guerra fue muy rara en América Latina.

No obstante la guerra significó un corte profundo en el campo de las experiencias de los latinoamericanos de diferentes naciones, clases, géneros y generaciones. El estallido de la guerra mundial ocasionó una crisis de dimensiones dramáticas, ante la cual se encontraba indefensa toda la región, pues con el fin de la economía liberal decimonónica, sucumbieron los fundamentos del desarrollo económico. El sector de exportación, de vital importancia para la mayoría de los países, pasó por una fase de desarrollos extremadamente volátiles, lo que perduraría mucho tiempo después de que la guerra terminara, y no todos los países tuvieron la suerte de contar con una oferta de recursos naturales vitales para la guerra. La guerra mundial les ofreció a los aliados una buena excusa para reducir artificialmente los precios de los importantes recursos latinoamericanos, sin los cuales no se hubiese podido poner fin a la guerra con éxito, ni combatir los intereses alemanes.[34] La guerra económica aliada y la guerra submarina alemana, representaron ataques a la soberanía de los estados latinoamericanos y evidentes infracciones al derecho internacional.[35] Muchos latinoamericanos se preguntaron quién les había dado el derecho a los europeos de extender su guerra en el nivel mundial.

Mucho más importantes que las consecuencias diplomáticas, fueron los efectos sociales de la guerra. La cesantía creciente y vertiginosa, la inflación sin límites y a través de ello el estado cada vez más precario de la población trabajadora, además condujo a situaciones altamente explosivas en las ciudades. Esto desembocó, a partir de 1917, en disturbios en amplios sectores de

[33] Compagnon, *op. cit.*, pp. 179-187.

[34] Albert, *op. cit.*, p. 119.

[35] Dehne, *op. cit.*, p. 190.

Latinoamérica de graves consecuencias que fueron influenciados por los sucesos revolucionarios en México y Rusia, y que sólo fueron sofocados por la élite a través de un masivo empleo de violencia, pero sin llegar a solucionar los problemas de fondo. La primera guerra mundial no creaba por primera vez estos problemas, pero sin embargo contribuyó a su fuerte agudización que fue similar en muchos lugares del mundo.

En general, en toda Latinoamérica se aprecia una fuerte movilización y politización en la esfera pública. Los actores que se toparon con estos procesos eran, por regla general, jóvenes que provenían de la nueva clase media, de la clase obrera urbana y –aunque en menor medida– de la clase obrera campesina, reclutada en los márgenes de la sociedad. Pese a que los huelguistas, los estudiantes que protestaban, los indígenas sublevados y las demás fuerzas que presionaban por cambios sociales entre 1917 y 1919 no pudieron imponerse entonces, el espíritu de la revolución seguiría constituyendo un factor central en la historia latinoamericana del siglo XX. Cornejo tenía razón cuando reprendió, en septiembre de 1918, a sus colegas en el Senado:

Es que esta guerra, señores, no es una guerra, es una revolución, revolución visible en Rusia, revolución invisible en los demás pueblos, que marcha como la luz en el espacio, sin dejarse ver, esperando el suceso que la refleje.[36]

Pero de manera diferente a como lo pensara el senador, no fue la Conferencia por la Paz la que visibilizó a esta revolución. El político brasilero y periodista Otto Prazeres, también captó el carácter revolucionario del radical cambio ocurrido en Rusia que la guerra también acarreó hacia Latinoamérica:

Así, [...] la guerra tendrá muchas otras consecuencias además de la pérdida de ilusiones, [...] las revoluciones mentales ya son visibles, dando lugar a nuevas formas de pensar y actuar. Muchos de los valores morales, sociales

[36] Mariano H. Cornejo, *La intervención del Perú en la guerra europea*, Lima, Imprenta del Estado, 1918, p. 66.

y políticos han perdido su base y han cambiado profundamente. Sin las concepciones que vivieron, amenazadas, los pueblos marcharán en busca de nuevos principios.[37]

Sin duda, el brasilero y el peruano constataron casi al mismo tiempo e independientemente entre sí, una mirada elitista. En América Latina las personas no fueron afectadas en todas partes de igual manera, directa o indirectamente por la guerra. Hubo grandes diferencias en los grados de los vínculos existentes. En aquéllos estados con fuerte migración como Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, las disputas cotidianas en los espacios públicos eran más violentas que en Centroamérica, o en los estados andinos de Ecuador, Colombia y Venezuela. En México, donde europeos y americanos luchaban su guerra secreta de manera más intensa que en cualquier otra región, se traslapó la prolongada guerra civil con la percepción de la guerra mundial, cuando al mismo tiempo sus consecuencias directas se hacían también aquí reconocibles.

En general, los países orientados hacia el Atlántico, estuvieron claramente más fuertemente vinculados a los sucesos de la guerra, que los países del Pacífico como Chile o Perú. En el interior de los países a su vez, también se reconocen grandes diferencias. Algunas regiones rurales percibían mucho menos los efectos de la guerra que las capitales y los puertos. Pero esto no valía de ninguna manera para las regiones rurales con plantaciones o minerías que tenían que soportar el fuerte impacto de la guerra debido a su dependencia de la exportación. El grado de participación y afectación de la guerra mundial varió de un lugar a otro. Aun así no tendría sentido privilegiar solo el criterio del poder político para distinguir entre unos y otros países latinoamericanos. En efecto, la lógica del vínculo en el acontecer mundial no coincidió con las fronteras nacionales y esto es lo que ha demos-

[37] Otto Prazeres, *O Brasil na guerra: algumas notas para a historia*, Río de Janeiro , Imprensa Nacional, 1918, p. 15.

trado este estudio, pues la necesidad de vincularse con la guerra se instaló en y abarcó a toda América Latina.

A su vez es posible reconocer grandes diferencias en cuanto a la percepción de la guerra. Las clases medias y altas educadas de las ciudades e interesadas en política que representaban el mayor número de lectores de prensa entonces, tenían acceso directo a informaciones referidas a la guerra y estaban más intensamente involucrados en las luchas de opinión, que la gran masa de personas analfabetas de las clases bajas. Sin embargo, su participación fue mucho mayor en comparación con otros sucesos de escala mundial, debido a la creciente circulación de imágenes. Las opiniones públicas nacionales crecieron con y a través de la guerra en América Latina y la prensa, que se modernizaba entonces vertiginosamente y que percibió a la primera guerra mundial como un suceso sensacional. Para la joven prensa amarilla fue más bien un paraíso. Los pobres marginalizados, sobre todo los indígenas y afroamericanos, sin embargo, no estaban vinculados a estos procesos de comunicación. Hacia el final de la guerra, Ingenieros resumío esto en un solo punto, con el típico tono despectivo racista de entonces, cuando señaló:

> Es indudable que los indios residentes entre los Andes y las fuentes del Amazonas, no sentirán los resultados de la guerra; probablemente ignoran que ha existido una guerra europea en el supuesto improbable de que conozcan la existencia de Europa. Pero en todos los países que han nacido de colonizaciones europeas, desde Alaska hasta el estrecho de Magallanes, lo que en Europa suceda tendrá un eco, tanto más grande cuanto mayor sea su nivel de civilización. Nuestro destino, ineludible, como decía Sarmiento es "niverlarnos con Europa".[38]

La cita también muestra que no se podía hablar de una despedida de Europa. Las innovaciones técnicas, por ejemplo, que la

[38] José Ingenieros, "Significación histórica del maximalismo", *Nosotros*, vol. 12, 1918, p. 387.

guerra acarreó consigo, suscitaban gran interés. Sobre todo los militares latinoamericanos querían sacar provecho de las experiencias de los europeos y trajeron al país a expertos desde Francia, Inglaterra y Estados Unidos, para aprender nuevos métodos y estrategias bélicas. Aquí no sólo se trataba de la guerra contra enemigos externos, sino también contra los internos que se situaban en la izquierda, cuestión en la que estaban de acuerdo los militares de la región hacia el final de la guerra. Pese a las prohibiciones del Tratado de Versalles, los oficiales alemanes eran populares debido a su experiencia en los cuerpos de voluntarios contrarrevolucionarios de la posguerra.[39] De todos modos, la asesoría militar muestra justamente el cambio en las relaciones hacia Europa, pues tras la guerra mundial los europeos no recuperaron ni cercanamente el grado de influencia que habían tenido antes de 1914, ya que las tendencias nacionalistas eran para entonces ya demasiado fuertes.

En América Latina, Europa siguió siendo un importante punto de referencia, aunque a menudo valía como la imagen opuesta de los modelos de desarrollo propios. Tras la guerra se dio una reconfiguración nueva en relación con la pérdida de *status* que sufrió el viejo continente como modelo ejemplar indiscutido, también en lugares donde no había sucedido antes debido al ascenso de Estados Unidos. Ingenieros por su parte, estaba convencido que, por su historia, los estados latinoamericanos tendrían que sufrir en el futuro problemas y éxitos similares a los de Europa. Según su visión, la salida estaba de todos modos abierta y solo dependía de los jóvenes, los amigos de la innovación y los oprimidos, que deseaban cambiar la sociedad. Según su pronóstico, las nuevas sociedades oscilarían entre los ideales reformistas "minimalistas" de Wilson y los "maximalistas" de la Revolución rusa, y anunció disturbios y violencia.[40]

[39] Stefan Rinke, *Der letzte freie Kontinent: Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen 1918-1933*, Stuttgart, Heinz, 1996, pp. 577-656.

[40] Ingenieros, *op. cit.*, pp. 388-389.

Después de la primera guerra mundial se desarrolló sin lugar a dudas también un "antieuropeísmo"entre muchos intelectuales latinoamericanos, pues la decepción con relación a la "traición" era profunda.[41] Lo que desde su perspectiva había sido el centro indiscutido de cultura, educación y desarrollo era ahora responsable de la guerra más horrible en la historia de la humanidad. Justamente habían sido los avances civilizatorios los que recién habían permitido los inventos de técnicas armamentísticas terribles, según lo señaló Prazeres.[42] Con relación a esto, se dieron inquietantes reflexiones nuevas que mantuvieron preocupados a los pensadores latinoamericanos durante los siguientes años.

Durante el transcurso de la guerra las disputas críticas con el centro del sistema mundial, como se le consideraba entonces, y con el imperialismo en todas sus facetas, alcanzaron una calidad nueva, sobre todo porque se desplazó desde los bares de estudiantes, o de las publicaciones de un pequeño círculo de intelectuales, hacia las calles. Diversos actores las llevaron a las más amplias esferas públicas latinoamericanas y lucharon allí por sus convicciones. Desde la perspectiva latinoamericana, la guerra fue una gran fuerza descentralizadora. Puso en cuestión órdenes mundiales que se habían desarrollado por siglos, presentando así un vacío del cual podían surgir nuevas ideas de lo global, pero también del cambio local.

Ello no significó que la situación internacional de la región hubiese cambiado en lo fundamental. Latinoamérica siguió siendo en los años 20 un laboratorio para el imperialismo informal y para las acciones de consorcios multinacionales. Se recrudeció la competencia por el control de los depósitos de materias primas y sobre todo por el nuevo "lubricante del capitalismo", el petróleo, por las exportaciones y las inversiones directas e indirectas. En todas estas áreas Estados Unidos se presentaban como los grandes

[41] Patricia Funes, *Salvar la nación: intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, p. 26.

[42] Prazeres, *op. cit.*, p. 13.

ganadores de la guerra y como hegemonía y poder indiscutido en las Américas. Aunque los intereses británicos en Argentina todavía jugaron una especie de función especial hasta los años 30, de todos modos no cabía duda que Estados Unidos también había decidido la guerra en el escenario latinoamericano. En el nivel diplomático, los latinoamericanos no tenían muchas posibilidades de resistencia, pues desde el Pacto de No Agresión (Pacto ABC, que corresponde a las iniciales de los países firmantes: Argentina, Brasil y Chile.), hasta los congresos por la neutralidad, habían fracasado en las iniciativas para la defensa de intereses comunes a causa del fuerte sentido nacionalista.

De todos modos con el antiimperialismo reforzado por las experiencia de la guerra mundial creció un discurso transnacional efectivo y de poderosos efectos, más allá de la esfera diplomática, del cual se apropiaron las fuerzas del cambio. En el contexto latinoamericano desde hacía tiempo venía pronunciándose un matiz antinorteamericano que cobró gran importancia, a raíz de las experiencias de guerra. Debido a que la idea de la autodeterminación e igualdad internacional tuvieron mucha resonancia, los latinoamericanos no quisieron seguir jugando un papel supeditado como el que les había consignado el sistema estatal antes de 1914. Cuando después de la guerra sólo se les había considerado como socios junior de Estados Unidos, la decepción tuvo un nombre. La "desilusión wilsoniana" de 1918-1919 legitimó el discurso antiimperialista. El decenio de 1920 estaría marcado por los movimientos antiimperialistas. Su nutriente espiritual lo obtuvieron sin duda durante la guerra.

¿Fue la primera guerra mundial entonces también para América Latina un gran catalizador de desarrollos que tenían sus raíces ya desde hacía tiempo? Albert confirmó esta opinión ya en 1988 para Latinoamérica y Compagnon ha seguido la misma línea de interpretación más recientemente.[43] Este estudio muestra por el contrario, que la guerra no sólo fue un catalizador, sino

[43] Albert, *op. cit.*, p. 5.

también un agente transformador, que desplazó el cambio desde las cabezas de los pensadores hacia las calles. Es indudable que la guerra no tuvo en Latinoamérica el mismo impacto que en Europa, donde se percibió como "la catástrofe original del siglo XX". No obstante, fue un periodo histórico en el cual la categoría de la desigualdad social se desplazó hacia el centro. El hecho de que las personas buscaran más recurrentemente que nunca las respuestas a la pregunta por el futuro del subcontinente en medidas violentas, fue una herencia de la primera guerra mundial.

El carácter transformador de la primera guerra mundial en la región quedó claramente reflejado con el cambio de la conciencia global. A partir del hundimiento del centro civilizatorio en Europa, algunos comentadores en Latinoamérica observaban a su continente ya en 1914 como modelo de la verdadera paz. La nueva civilización mundial de la posguerra tuvo que encontrar su nuevo centro en el doble continente americano (América Latina y Norteámerica). La guerra mundial quebró la metanarrativa de la unidad de Europa con la civilización y la cultura. La propaganda, de por si contradictoria, de los beligerantes, posibilitó la percepción del lado oscuro de Europa exigiendo por una parte un partidismo y al mismo tiempo abrió un nuevo espacio para lo propio. El horizonte mundial, que se mostró como una experiencia de guerra mediatizada en las sociedades latinoamericanas, se situó una y otra vez en relación con las experiencias locales. A partir de ahí, se abrió un horizonte de nuevas expectativas junto con la idea de que América transitaba de ser un ente observador impresionado pero pasivo, que pese a ser parte afectada se limitaba más bien a reaccionar ante los sucesos mundiales, para convertirse en un actor independiente y autoconsciente. A partir de las dimensiones globales de la guerra se redujeron la distancias espaciales y temporales entre los continentes y el reconocimiento de estar vinculados entre sí, se relacionó con la experiencia del suceso inédito. Cuando las sirenas de la Prensa anunciaron reiteradamente en agosto de 1914 nuevas noticias de los escenarios de guerra, surgió una simultaneidad completamente nueva en relación con lo que los latinoamericanos habían enten-

dido hasta entonces como el "mundo". Hoy día, dicha simultaneidad parece una obviedad, pero hace cien años fue revolucionaria y abrió puertas hacia el futuro. Solo había diferencias en cuanto a la mirada que se tenía de ese futuro y de los caminos a trazar para alcanzarlo.

BIBLIOGRAFÍA

Albert, Bill, 1988, *South America and the First World War*, Cambridge, Cambridge University Press.

Ayala Mora, Enrique *et al.* (ed.), 2008, *Historia General de América Latina*, tomo 7, *Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación, 1870-1930*, Madrid, Trotta.

Báez, Beatriz S. de, 1994, *La Argentina, el ABC y el conflicto entre México y Estados Unidos 1913-1916*, Córdoba, Argentina, Centro de Estudios Históricos.

Bakewell, Peter, 2004, *A History of Latin America*, Malden, Blackwell Publishing.

Barrett, John, 1919, *Latin America and the War*, Washington, Pan American Union.

Bayly, Christopher A., 2004, *The Birth of the Modern World, 1780-1914*, Malden, Wiley-Blackwell.

Chevalier, François, 1979, *América Latina de la independencia a nuestros días*, Barcelona, Labor.

Compagnon, Olivier, 2013, *L'adieu à l'Europe: L'Amérique latine et la Grande Guerre, Argentine et Brésil, 1914-1939*, París, Fayard.

Conrad, Sebastian y Dominic Sachsenmaier, 2007, "Introduction", en S. Conrad y D. Sachsenmeier (ed.), *Competing Visions of World Order: Global Moments and Movements 1880s-1930s*, Nueva York, Palgrave, pp. 1-28.

Cornejo, Mariano H., 1918, *La intervención del Perú en la guerra europea*, Lima, Imprenta del Estado.

Couyoumdjian, Juan Ricardo, 1986, *Chile y Gran Bretaña durante la primera guerra mundial y la postguerra*, Santiago, Andrés Bello.

Dehne, Phillip A., 2009, *On the Far Western Front: Britain's First World War in South America*, Manchester, Manchester University Press.

Díaz Araujo, Enrique, 1987, *Yrigoyen y la guerra*, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional de Cuyo.

Frank, André G., 1969, *Latin America: Underdevelopment or Revolution*, Nueva York, Monthly Review Press.

Funes, Patricia, 2006, *Salvar la nación: intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo.

Gaillard, Gaston, 1918, *Amérique latine et Europe occidentale: L'Amérique latine et la guerre*, París, Nancy, Berger-Levrault.

Garambone, Sidney, 2003, *A primeira guerra mundial e a imprensa brasileira*, Río de Janeiro, Mauad.

Gerhard, Paul, 2004, *Bilder des Krieges-Krieg der Bilder: Die Visualisierung des modernen Krieges*, Paderborn, Schöningh.

Goñi, Carlos A. *et al.*, 1998, *Yrigoyen y la Gran Guerra*, Buenos Aires, Ciudad Argentina.

Halperin, Tulio, 1979, *Geschichte Lateinamerikas*, Frankfurt a. M., Suhrkamp.

Hertog, Johan den y Samuël Kruizinga, 2011, "Introduction", *Caught in the Middle: Neutrals, Neutrality and the First World War*, Amsterdam, Amsterdam University Press, pp. 1-14.

Ibarguren, Carlos, 1995, *La historia que he vivido*, Buenos Aires, Sudamericana.

Ingenieros, José, 1918, "Significación histórica del maximalismo", *Nosotros*, vol. 12, Buenos Aires, pp. 374-389.

Janz, Oliver, 2013, *14: Der große Krieg*, Frankfurt/M., Campus.

Jeismann, Michael, 2003, "Propaganda", *Enzyklopädie Erster Weltkrieg*, Paderborn, Schöningh, p. 208.

Jenkins, J., 2013, "Fritz Fischer's 'Programme for Revolution': Implications for a Global History of Germany in the First World War", *Journal of Contemporary History,* núm. 48, pp. 397-417.

Katz, Friedrich, 1988, *The Secret War in México: Europe, the United States and the Mexican Revolution*, Chicago, University of Chicago Press.

Kirkpatrick, F.A., 1918, *South America and the War*, Cambridge, Cambridge University Press.

Kocka, Jürgen, 2005, "Der Große Europäische Krieg-90 Jahre danach", *Revolution und Reform in Deutschland im 19. und 20. Jahrhundert*, tomo 2, *Ideen und Reflexionen*, Berlín, Trafo, pp. 179-190.

König, Marcus y Sönke Neitzel, 2013, "Propaganda, Zensur und Medien im Ersten Weltkrieg", *Außenpolitik im Medienzeitalter: Vom späten 19. Jahrhundert bis zur Gegenwart*, Gotinga, Wallstein, pp. 125-145.

Liebau, Heike, 2010, *The World in World Wars: Experiences, Perceptions and Perspectives from Africa and Asia*, Leiden, Brill.

Mariátegui, José Carlos, 1930, "La emoción de nuestro tiempo", *Amauta*, vol. 31, pp. 4-5.

Martin, Percy A., 1925, *Latin America and the War*, Gloucester, P. Smith.

Neiberg, Michael, 2005, *Fighting the Great War*, Cambridge, Cambridge University Press.

Niemann, August, 1904, *Der Weltkrieg: Deutsche Träume*, Berlín, W. Vobach.

Prazeres, Otto, 1918, *O Brasil na guerra: algumas notas para a historia*, Río de Janeiro, Imprensa Nacional.

Rinke, Stefan, 1996, *Der letzte freie Kontinent: Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen 1918-1933*, Stuttgart, Heinz.

————, 2019, *América Latina y la Primera Guerra Mundial: Una historia global*, México, FCE.

Rojas, Ricardo, 1924, *La guerra de las naciones*, Buenos Aires, La Facultad.

Segesser, Daniel Marc, 2010, *Der Erste Weltkrieg in globaler Perspektive*, Wiesbaden, Matrix.

Siepe, Raimundo, 1992, *Yrigoyen, la primera guerra mundial y las relaciones económicas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Sondhaus, Lawrence, 2011, *World War One: The Global Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press.

Storey, William K., 2009, *The First World War: A Concise Global History*, Lanham, Rowman & Littlefield.

Strachan, Hew, 2001, *The First World War*, tomo 1: *To Arms*, Oxford, Oxford University Press.

————, 2006, *Der Erste Weltkrieg: Eine neue illustrierte Geschichte,* Munich, Pantheon.

Tato, María Inés, 2008, "La disputa por la argentinidad: rupturistas y neutralistas durante la primera guerra mundial", *Temas de historia argentina y americana*, núm. 31, pp. 227-250.

————, 2010, "La contienda europea en las calles porteñas: manifestaciones cívicas y pasiones nacionales en torno de la primera guerra mundial", *Del centenario al peronismo: dimensiones de la vida política argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, pp. 33-64.

————, 2017, *La trinchera austral. La sociedad argentina ante la primera guerra mundial*, Rosario, Prohistoria Ediciones.

Vinhosa, Francisco T., 1990, *O Brasil e a primeira guerra mundial: A diplomacia brasileira e as grandes potências*, Río de Janeiro, Biblioteca do Exército.

Weinmann, Ricardo, 1994, *Argentina en la primera guerra mundial*, Buenos Aires, Fundación Simón Rodríguez.

Weltkrieg, <http://de.wikipedia.org/wiki/Weltkrieg>.

HISTORIA GLOBAL, TURISMO Y CENTROAMÉRICA: ESPACIOS Y CULTURAS DE VIAJE

ANTONIO MONTE CASABLANCA

INTRODUCCIÓN

Usualmente se afirma que la historia de América Latina ha sido global desde sus inicios, mucho antes de la llegada de Cristóbal Colón.[1] A partir de la conquista y colonización, las "primeras imágenes europeas de América eran imágenes de abundancia" y tuvieron con el paso del tiempo un alcance global.[2] América era un lugar sagrado que "ocupaba un lugar especial en el diseño providencial de Dios".[3] Misioneros o profesantes de la fe viajaron para circunscribir el continente a la nueva configuración de la cristiandad y, mediante la evangelización de los indígenas, preparar el territorio para la segunda venida de Cristo. Debido a esta influencia, las rutas comerciales, de colonización y de inmigración, eran también consideradas rutas de peregrinación hacia el "paraíso".

En palabras de Ileana Rodríguez, el tropo del "paraíso" es fundamental para comprender la historia de la región porque todos "los tropos fundacionales de América sostienen la misma idea paradisíaca" de una "arcadia utópica fundada en la naturaleza como

[1] Jeremy Adelman,"Latin American and World Histories: Old and New Approaches to the *Pluribus* and the *Unum*", *Hispanic American Historical Review*, vol. 3, núm. 84, 2004, p. 400.

[2] John H. Elliott, *Empires of the Atlantic world: Britain and Spain in America, 1492-1830*, New Haven, Yale University Press, 2006, p. 88.

[3] *Ibid.*, p. 186.

un recurso humano".[4] El tropo del paraíso constituye una invención, empero, colmada por el "primer inventario del invasor", mediante el cual se repartieron tierras y poblaciones, se evangelizaron indígenas y se establecieron rutas de extracción, comercio y dominación en las colonias.[5] Religión y ciencia marcaron el tránsito de una colonización a otra, de conquistadores y colonizadores a viajeros. Así, entre los siglos XIX y XX, el "propósito del paraíso" imbrica el paso de los viajeros al turismo en función de una idea: "incorporar el mundo en vías de desarrollo y descolonizar a una economía mundial capitalista liderada por Estados Unidos representaba la ruta más segura hacia la modernización, la seguridad colectiva y la 'era de alto consumo masivo'".[6]

Las miradas y narrativas de viajes elaboradas por peregrinos, conquistadores, colonizadores, evangelizadores, migrantes, periodistas y, más recientemente, turistas, han formado algunos de los archivos principales para relatar la historia e ilustrar el espacio y el tiempo en América Latina, y sus conexiones con el surgimiento del mundo moderno.[7] En Centroamérica, Héctor Pérez Brignoli y Ciro Cardoso justamente señalan el "parentesco metodológico" entre las historiografías redactadas por los viajeros del siglo XIX y los primeros libros de historia sobre el istmo, en el decenio de 1970.[8] Más recientemente, Brignoli utiliza una narrativa historiográfica sobre América Latina en perspectiva global influenciada por la figura del *flaneur,* propuesta por Walter Ben-

[4] Ileana Rodríguez, *Transatlantic topographies: islands, highlands, jungles*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2004, p. 4.

[5] Ileana Rodríguez, *Primer inventario del invasor*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1984.

[6] Christine Skwiot, *The purposes of paradise: U.S. tourism and empire in Cuba and Hawai'i*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2010, p. 171.

[7] Víctor Hugo Acuña, "Los viajeros y la Historia Económica de Centroamérica 1821-1850", *Boletín de Fuentes para la Historia Económica de México*, núm. 6, 1962, pp. 25-29.

[8] Héctor Pérez Brignoli y Ciro Cardoso, *Centroamérica y la economía occidental, 1520-1930*, San José, Educa, 1977, p. XII.

jamin. Esto es, "enfocar la mirada en las cosas más diversas, a menudo aparentemente no relacionadas, para de este modo 'descubrir en el análisis del más pequeño elemento aislado el cristal entero del acontecimiento total'".[9] Y como afirma Zygmunt Bauman, junto con Benjamin, es en la transición, desde el peregrino y el vagabundo hasta el turista, donde se lee la realización en el tiempo del sujeto moderno.[10]

Ejemplo de ello lo proporciona Harry Frank, autodenominado "vagabundo", que viajó a través de casi todo el mundo en la primera mitad del siglo XX, se convirtió en uno de los primeros viajeros en vivir exclusivamente de sus narrativas de viaje que el público estadunidense consumió con mucho entusiasmo en esos años.[11] Al final de su vida, Frank prefirió promover el viaje turista por encima del viajero solitario, aunque cuestionó si sus escritos y guías atraían a los turistas estadunidenses más "adecuados" a América Latina.[12] Frank, junto a un número creciente de escritores de guías turísticas, oficinas de turismo, y organizaciones regionales y globales, integraron a Centroamérica en un inventario global de destinos y atracciones turísticas. El istmo en estos inventarios continuó representando "el paraíso de Mahoma", cuyas vistas y recursos naturales auspiciaban la "lucha del hombre blanco con la naturaleza", lucha que lograría elevar la civilización en esas tierras cuya "maldición" era "una pobreza sorprendente que existe en medio del esplendor".[13]

[9] Héctor Pérez Brignoli, *Historia global de América Latina: del siglo XXI a la Independencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2018, pp. 32-33.

[10] Zygmunt Bauman,"From pilgrim to tourist-or a short history of identity", en Stuart Hall y Paul du Gay (eds.), *Questions of Cultural Idenitity*, Londres, Sage,1996, p. 30.

[11] Harry Alverson Franck, *A vagabond journey around the world: a narrative of personal experience*, Nueva York, Century, 1910.

[12] Steven L. Driever,"From travel to tourism: Harry Franck's writing on México (1916-1940)", *Journal of Latin American Geography*, vol., 12, núm. 2, 2013, p. 27.

[13] Harold Norman Denny, *Dollars for bullets: the story of American rule in Nicaragua*, Nueva York, The Dial Press,1929, p. 48; Samuel Crowther, *The Ro-*

Con esto en mente, este artículo se ocupa de las desatenciones en la disciplina de la historia global sobre las narrativas de viaje en Centroamérica y sobre la importancia del turismo con relación a éstas, como dos móviles que permiten aportar más elementos al desarrollo de la historia global. Por este motivo primero se desarrollan los campos, enfoques y conceptos de la historia global, haciendo énfasis en los aportes del "giro espacial" y el "giro cultural", y se mencionan las contribuciones sobre y desde Centroamérica. En segundo lugar, se articula la historia global a las temporalidades y conceptos más utilizados en el estudio del turismo. En tercer lugar, se muestran las formas en que el caso particular de Nicaragua (dentro de una historia pendiente del turismo en Centroamérica) propicia insumos de interés a la historia global.

HISTORIA GLOBAL Y CENTROAMÉRICA: CONCEPTOS, GIROS, TEMPORALIDADES E INFLUENCIA GLOBAL

Sebastian Conrad describe el presente debate alrededor de la definición metodológica y temática de la historia global, ya que "*World history*, poscolonialismo o múltiples modernidades" son también disciplinas que estudian las conexiones y transferencias –sean estas políticas, económicas o culturales– entre las comunidades humanas.[14] Actualmente se definen los campos y los enfoques que distinguen a la historia en perspectiva global.[15] Conrad enumera tres campos: "historia global como la historia de todo; como la

mance and Rise of the American Tropics, Garden City, Doubleday, Doran and Company, 1929.

[14] Sebastian Conrad, *What Is Global History?*, Princeton, Princeton University Press, 2016, p. 76.

[15] Sobre la diferencia entre historia transnacional, *world history* e historia global, entre otras, Bruce Mazlish y Ralph Buultjens (eds.), *Conceptualizing global history*, Boulder, Westview Press, 1993; Akira Iriye, *Global and transnational history,* Londres, Palgrave Macmillan, 2013, pp. 11-15.

historia de las conexiones; y como historia basada en el concepto de integración".[16] En cuanto a los enfoques, Charles Maier define tres principales: *a*] la historia de los desafíos comunes de las comunidades humanas en general; *b*] el programa de „transferencia cultural" o historias enredadas; *c*] "la comparación histórica".[17] La principal conclusión conjunta que se extrae de ambos –campos y enfoques– en concordancia con Conrad es que "el núcleo metodológico" de la historia global presta "especial atención a las interacciones y enredos por medio de las fronteras. Y reconoce el impacto de las estructuras que se extienden más allá de los límites de las sociedades individuales" y viceversa.[18] En este sentido, Brignoli afirma que "'global' quiere decir conectado", en referencia a las redes vinculadas tanto por las transferencias de "bienes, ideas y personas en un contexto de relaciones de dominación marcadas por el hecho colonial", como por la transculturación o aculturación que conllevan dichas conexiones en el terreno cultural.[19]

De acuerdo con el concepto de integración y el programa de transferencia cultural este artículo se interesa en mostrar la integración de la cultura de viaje turista en Centroamérica y la imagen que esta región proyectó al mundo para integrarse a los inventarios globales del turismo. Para ello es preciso delimitar la forma en que un espacio es definido y comprendido, particularmente en relación con el valor que se le adhiere en términos de recursos naturales y las "vistas" que ofrece a la cultura de viaje turista.

Por un lado, el "giro espacial" en la historia global se concentra en las categorías de territorio y de espacio para desentrañar cómo las interconexiones y las redes globales crean nuevas realidades

[16] Conrad, *op. cit.*, 6.

[17] Charles S. Maier,"Dis/Relocating America: Approaches to global history in the United States", en Barbara Haider-Wilson, William D. Godsey y Wolfgang Mueller (eds.), *International History in Theory and Practice*, Vienna, Austrian Academy of Sciences Press, pp. 2017, 326-27.

[18] Conrad, *op. cit.*, pp. 88-89.

[19] Pérez Brignoli, *Historia global de América Latina…*, pp. 32-33.

sociales. Matthias Middell y Katja Naumann explican que el "'giro espacial' reconoce la naturaleza construida del espacio y vislumbra la simultaneidad de varios marcos espaciales, y la centralidad tanto de los actores históricos como de los historiadores al definir los órdenes espaciales".[20] Por otro lado, el "giro cultural" en la historia global se ha concentrado en el análisis de los productos culturales de un grupo o sociedad en particular (la música, el cine, la literatura o la narrativa de viaje, etcétera). Estos muestran "cómo la gente miraba a otras naciones, qué pensaban que representaba su país o cómo definían el interés nacional".[21]

La forma en que los grupos humanos se movilizan y dan sentido al espacio imbrica el giro espacial y cultural. Laura Benton y Matthew Brown destacan cómo la relación entre "distancia y tiempo" y la "geografía cognitiva" utilizada por los viajeros transatlánticos en América Latina, ubicó y posicionó al continente en un orden mundial entrelazado mediante "la superposición de la colonización, la piratería y el comercio de esclavos al estilo del Atlántico del siglo XVII con la política marítima en el Océano Índico".[22] Tomando estos antecedentes en cuenta, James Clifford y Karen Kaplan aseveran que el turismo está "entrecortado con la historia del tráfico transatlántico de esclavos, cimarrones, deportación y desarraigo",[23] entre otras formas de desplazamiento.

En América Latina la conjunción entre espacio, viaje y narrativa se evidencia entre las prácticas escriturarias a lo largo del

[20] Matthias Middell y Katja Naumann, "Global history and the spatial turn: from the impact of area studies to the study of critical junctures of globalization", *Journal of Global History*, vol. 5, núm. 1, 2010, p. 155.

[21] Iriye, *op. cit.*, p. 5; Andrew J. Rotter,"Culture", en P. Finney (ed.), *Palgrave Advances in International History*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2005, pp. 270-73.

[22] Lauren Benton,"No Longer Odd Region Out: Repositioning Latin America in World History", *Hispanic American Historical Review*, vol. 3, núm. 84, 2004, p. 427.

[23] James Clifford, *Routes: travel and translation in the late twentieth century*, Cambridge, Harvard University Press, 1997, p. 25; Caren Kaplan, *Questions of travel: postmodern discourses of displacement*, Durham, Duke University Press, 1996, pp. 2 y 5.

tiempo entre, por una parte, conquistadores, colonizadores y viajeros y, por la otra, se suman las experiencias de migrantes, exiliados, refugiados y esclavos, entre otros, quienes narran y establecen sus propias realidades sociales con base en sus configuraciones espaciales.[24] En cuanto al primer grupo, antecedente del turismo actual, son centrales las miradas imperiales que forjaron la identidad de la región centroamericana. Como afirma Rodríguez, "el propósito explícito de los llamados libros de viajeros era dar a conocer otros entornos geográficos a un mundo moderno en expansión, deseoso de hurgar, inventariar e invertir".[25]

El inventario de los países y territorios centroamericanos en términos de plantaciones, minerales, infraestructura comercial y de transporte obedece a una concepción geoestratégica que determina la forma de entender y dar sentido cuantificable al mundo. La historia económica y diplomática en Centroamérica, en estos términos de conexiones políticas y comerciales, ha desarrollado una historia global, si bien no calza en la conceptualización actual. Brignoli y Cardoso, y Héctor Lindo Fuentes, coinciden en que la integración de cada país de la región en los mercados internacionales marca un parteaguas en la condición geopolítica de Centroamérica en perspectiva global, cuyas raíces se desarrollan desde las reformas borbónicas de 1760.[26] A partir del siglo XIX, la "reconfiguración de las relaciones de poder", durante el auge del mundo industrial, urbano y capitalista, ubicó a los países

[24] Sobre las movilizaciones en perspectiva global: Dirk Hoerder, *Cultures in contact: world migrations in the second millennium*, Durham, Duke University Press, 2002.

[25] Ileana Rodríguez, "En ecos de su pluma, los gemidos", prólogo, en Patricia Alvarenga Venutolo, Mauricio Menjívar Ochoa y María Esther Montanaro Mena, *Miradas tramposas: visiones antropológicas de viajeros por Centroamérica y México, siglos XIX y XX*, San José, UCR, 2018, p. x.

[26] Ciro Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Historia económica de América Latina*, Barcelona, Crítica, 1979, vol. 2, pp. 7-25; Héctor Lindo-Fuentes, "Economía y sociedad (1810-1870)", *Historia General de Centroamérica, De la Ilustración al Liberalismo*, Madrid, Ediciones Siruela, 1993, vol. 3, pp. 141-201.

latinoamericanos en "la periferia sin más, y de hecho, y sin saberlo, se inscribieron en lo que ha sido llamado con propiedad, un nuevo 'pacto colonial'".[27]

Incluso, la integración de Centroamérica en los mercados mundiales determina las temporalidades de la historiografía centroamericana, a la vez que define las formas de mapear, comprender e inventariar los espacios de análisis.[28] Rodrigo Quesada diferencia tres fases: *a*] "inserción formal" al mercado mundial (1821-1851); *b*] "inserción real" al mercado mundial (1851-1881); *c*] "inserción imperialista" (1881-1915).[29] Donald Castillo Rivas, aunque desde la sociología política, documenta la influencia de las empresas transnacionales en Centroamérica y traza las continuidades entre los capitales pertenecientes a las élites hegemónicas y los cultivos tradicionales, con las nuevas empresas que seguían la "lógica de sustitución de importaciones".[30] Es decir, el ingreso de Centroamérica a la más reciente fase de la globalización denota las conexiones coloniales e imperiales atadas a su posición geopolítica. Estas conexiones se han analizado como "portales de globalización" y se concentran mayoritariamente en las mercancías, las relaciones internacionales o diplomáticas, además de las relaciones desiguales entre el centro y la periferia.[31]

[27] Héctor Pérez Brignoli, *Historia global de América Latina*, p. 263.

[28] Steven Topik, Carlos Marichal y Zephyr Frank (eds.), *From silver to cocaine: Latin American commodity chains and the building of the world economy, 1500-2000*, Durham, Duke University Press, 2006; Edward Barbier, *Scarcity and frontiers: how economies have developed through natural resource exploitation*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, pp. 1-46 y capítulo. 7, "The golden age of resource-based development (from 1870 to 1914)".

[29] Rodrigo Quesada, *Recuerdos del Imperio*, Heredia, EUNA,1998, pp. 64-65.

[30] Donald Castillo Rivas, *Acumulación de capital y empresas transnacionales en Centroamérica,* México, Siglo XXI Editores, 1990, pp. 25-45.

[31] Jerry H. Bentley, "The World History Project: Global History in The North American Context", en *Global history, globally: research and practice around the world*, Londres, Bloomsbury Publishing, 2018, pp. 126 y 139.

La "ubicación geoestratégica" de Centroamérica ha conectado con mayor o menor intensidad al istmo –y cada uno de los estados que lo compone– con "las distintas globalizaciones", según sostiene Víctor Hugo Acuña.[32] En los últimos años, la ubicación de Centroamérica, y su papel desempeñado en la economía mundial, influye en las últimas investigaciones en perspectiva global. Por un lado, se incluye a la región en regímenes territoriales más amplios, definidos por el clima o por la biodiversidad.[33] Por otro lado, las últimas investigaciones hacen hincapié en señalar a los grupos particulares que se integraron a las dinámicas de poder global y modelos de desarrollo modernos. En esta tendencia, los historiadores David Díaz y Ronny Viales señalan los procesos económicos globales estructurados entre 1760 y 1840, los cuales pusieron a los productos usualmente propiedad de las élites centroamericanas –en singular las guatemaltecas– en cercano contacto con los mercados y centros de poder imperiales.[34]

Un efecto de esta tendencia, señala Matthew Brown, es que "demasiada historia global y demasiada historia latinoamericana ha situado a América Latina como marginal, pasiva o víctima".[35]

[32] Víctor Hugo Acuña, "Centroamérica en las globalizaciones (siglos XVI-XXI)", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 41, 2015, p. 18.

[33] John Robert McNeill, *Mosquito empires: ecology and war in the Greater Caribbean, 1620-1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010; Anthony Goebel-Mc Dermott,"Exportando bosques, importando insustentabilidad. Comercio forestal y transformaciones socio-ambientales en Centroamérica: una aproximación desde la historia global, siglos XVIII al XX", *Diálogos*, vol. 23, núm. 1, 2019, pp. 5-45.

[34] David Díaz Arias y Ronny Viales, "El impacto económico de la independencia en Centroamérica, 1760-1840", *El impacto económico en España y Latinoamérica de las independencias de las colonias y la revolución liberal, X Congreso Internacional de la AEHE*, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide, p. 5; Ronny Viales, "La crisis económica de América Central en la década de 1980: cambio económico-estructural-global en la tercera fase de la Globalización (1970-1990)", *Diálogos*, vol. 23, núm. 1, 2019, p. 47.

[35] Matthew Brown,"The global history of Latin America", *Journal of Global History*, núm. 10, 2015, p. 366.

En concordancia con Acuña, y con el planteamiento de Brown, momentos y procesos globales tales como la intervención de William Walker y el filibusterismo en Centroamérica en el siglo XIX, son eventos y momentos globales claves para comprender cómo no sólo las "globalizaciones han hecho a Centroamérica, sino también preguntarse en cuáles dimensiones y con cuánto alcance Centroamérica ha afectado el curso de los procesos de globalización".[36]

Un ejemplo importante es la participación de diplomáticos y élites centroamericanas en la definición e integración del concepto de "Latinoamérica" a la noción global del mundo. Michel Gobat sitúa la relación global/local entre la asimilación de "Latinoamérica" como región identitaria y tres eventos en las relaciones internacionales: la guerra entre México y Estados Unidos (1848), la campaña filibustera de William Walker en Centroamérica (1856-57) y la ocupación francesa de México (1862-1867). Aunque el caso de México ha sido más analizado, el papel central desempeñado por los diplomáticos centroamericanos –particularmente los costarricenses– en forjar alianzas regionales y transatlánticas contra Walker demuestra que "Latinoamérica" fue más que una "invención imperial", fue el resultado de una estrategia de resistencia ante la expansión estadunidense a mediados del siglo XIX así como una medida de precaución ante el temor de una intervención europea en el continente.[37] De esta manera, "Latinoamérica" es producto de la confluencia entre el imperialismo, la democracia y la raza, como ejes articuladores de un discurso identitario que encontró mayor amplitud en la causa contra Walker y las bases sociales de las élites en América Latina en torno a una concepción de la "raza latina", a favor de las minorías

[36] Acuña, "Centroamérica en las globalizaciones…", p. 21.

[37] Michel Gobat,"The invention of Latin America: a transnational history of anti-imperialism, democracy, and race", *The American Historical Review*, vol. 118, núm. 5, 2013, p. 1346.

"blancas latinas", diferentes a las anglosajonas.[38] Mismos discursos identitarios que formarán parte de las representaciones de Centroamérica en los inventarios globales del turismo, como se verá más adelante.

TURISMO E HISTORIA GLOBAL: ESPACIOS, TEMPORALIDADES ENTRELAZADAS Y MIRADAS

En el capítulo anterior se mostró cómo la creación de los mercados mundiales forjó una temporalidad específica en Centroamérica y su influencia sobre la historiografía de la región. No obstante, el turismo se entreteje a las temporalidades que historizan la integración del istmo al mundo moderno, mediante una comprensión del espacio que también integrará a Centroamérica en un inventario global. En este sentido, la noción del mundo dividido en continentes en términos de recursos naturales explotables no sólo estableció rutas comerciales, sino también rutas e itinerarios de turismo para ver los espacios inventariados.[39]

Esto se relaciona directamente a los regímenes visuales y territoriales que marcan la transición entre los siglos XIX y XX. Generalmente se afirma que, en el siglo XIX, la idea de naturaleza fue modificada por las sociedades industrializadas de occidente, al redefinir la dicotomía entre ciudad y ruralidad por lo "conocido" y la "frontera". La expansión hacia el oeste por parte del gobierno de Estados Unidos es un ejemplo de cómo la noción de frontera fomentó la idea de un espacio "sin límites y lleno de oportunidades".[40]

[38] *Ibid.*, p. 1374.

[39] Jürgen Osterhammel, *The transformation of the world: a global history of the Nineteenth Century*, Princeton, Princeton University Press, 2014, p. 84.

[40] Kerwin Lee Klein, *Frontiers of historical imagination: narrating the European conquest of Native America, 1890-1990*, Berkeley, University of California

Esta idea contribuyó a las campañas de expansión decimonónica hacia el oeste de Estados Unidos y los intentos de anexión de territorios e islas, como Filipinas, Puerto Rico, Hawái y Cuba. Lo que usualmente se pasa por alto en estas historias, es el papel desempeñado por el turismo.[41] En esta línea, la "frontera" traslapó dos formas de viajar y significar en el espacio. Una significó la "colonización de áreas vacías", o la "oferta ilimitada de tierras" para invertir y producir, mediante concesiones, enclaves, plantaciones y minas.[42] La otra forma fue la visita a lugares inusuales y conquistar "fronteras", fuese por deporte o esparcimiento, principalmente por parte de los primeros turistas europeos.[43] Dichas actividades cambiaron la forma de "ver" y relacionarse con el paisaje. Por ejemplo, la salud y el espíritu de conquista de los "picos más altos" influenciaron en la elaboración de la "admiración estética por las altas montañas", lo que produjo paquetes de viaje y representaciones artísticas por igual.[44]

En línea con la historia del turismo, el siglo XX se caracteriza por la primacía del placer por visitar y "ver" montañas. El turista europeo, a diferencia del viajero o agregado diplomático que tenía una "relación discursiva" con el otro y el espacio extranjero, sostenía una relación principalmente "visual" con el paisaje y la naturaleza.[45] Consecuentemente, el sociólogo Eric Cohen define al turista como: "un viajero voluntario y temporal, que viaja con

---

Press, 1997, p. 114; Peter A. Coates, *Nature: western attitudes since ancient times*, Berkeley, University of California Press, 1998.

[41] Dennis Merrill, *Negotiating paradise: U.S. tourism and empire in twentieth-century Latin America*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2009, p . 44; Skwiot, *op. cit.* 4.

[42] Cardoso y Pérez Brignoli, *op. cit.*, pp. 63-65.

[43] John Robert McNeill, *Something new under the sun: an environmental history of the twentieth-century world*, Londres, Penguin Books, 2001, p. 229.

[44] Osterhammel, *op. cit.*, p. 376.

[45] Judith Adler, "Origins of sightseeing", *Annals of Tourism Research*, 1989, núm. 16, p. 9; John K. Walton,"Prospects in tourism history: Evolution, state of play and future developments", *Tourism Management*, 2009, núm. 30, p. 787.

la expectativa de placer de la novedad y la experiencia de cambio en un viaje de ida y vuelta relativamente largo y no recurrente".[46]

La "mirada del turista", *tourist* gaze en términos de John Urry, se caracteriza por "consumir lugares" por medio de la mirada (*sightseeing*).[47] Las vistas son generalmente definidas como "espacios comodificados", espacios evaluados en términos monetarios e inventariados como parte de la riqueza de una comunidad y de la nación.[48] Cada lugar elegido como una "vista" o atracción turística escenifica una representación de la nación que muestra y esconde ciertos atributos, según Dean MacCannell, generalmente en favor de las empresas nacionales de modernización y en detrimento de las poblaciones autónomas y minorías étnicas.[49]

Los cambios en los regímenes visuales yuxtaponen las temporalidades de la "inserción real" al mercado mundial (1851-1881) y la "inserción imperialista" (1881-1915) en Centroamérica con las temporalidades correspondientes al inicio del "turismo de masas" (1840-1915) y el auge y consolidación del turismo (1919-1980) según los estudios del turismo.[50] De esta manera, el viaje por un tiempo determinado para ver ciertos lugares y gozar de

[46] Erik Cohen, "Authenticity and Commoditization in Tourism", *Annals of Tourism Research*, vol. 15, núm. 3, 1988, p. 374.

[47] John Urry, 1995, *Consuming places*, Nueva York, Routledge.

[48] Cohen, *op. cit.*, 372.

[49] Dean MacCannell, *The tourist: a new theory of the leisure class*, Berkeley, University of California Press, 1999, p. 41; Dean MacCannell, "Reconstructed ethnicity tourism and cultural identity in Third World communities", *Annals of Tourism Research*, vol. 11, núm. 3, 1984, pp. 375-91.

[50] John Urry y Jonas Larsen, *The tourist gaze 3.0*, Londres, SAGE, p. 147; Walton, *op. cit.*, 2011, p. 784; Alexandre Panosso y Marcelino Castillo (eds.), *Turismo: perpectiva crítica: textos reunidos*, Assis, Triunfal Gráfica e Editora, 2016, p. 100.

Sobre las continuidades coloniales en estas temporalidades del turismo: Waleed Hazbun, *Beaches, ruins, resorts: the politics of tourism in the Arab world*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2008; Shelley Baranowski *et al.*, "Tourism and Empire", *Journal of Tourism History*, vol. 7, núms. 1-2, 2015, pp. 102 y 104.

ciertas experiencias "auténticas" fue acorde con la creación del mundo moderno y los elementos que lo constituyen, yuxtaponiendo culturas de viaje de conquista, colonización e investigación. Así, John Mackenzie postula que el turismo desplegó una "taxonomía imperial" en la cual el planeta fue gradado en niveles de modernización, donde "los países latinoamericanos fueron evaluados en términos de inversión, crecimiento urbano y provisiones de infraestructura" que definió a América Latina como un destino turístico "premoderno" y "exótico".[51]

Las imágenes de los países y naciones americanas también viajaron por el mundo para atraer turistas e inversores, mediante guías turísticas, postales, películas y puestos establecidos en las "exhibiciones mundiales". Productos, naturalezas, paisajes, culturas y poblaciones fueron puestos en escena en estos textos y exhibiciones como parte de una gran taxonomía de mercancías y nacionalidades comprendidas dentro del gran mercado mundial de destinos turísticos y de inversión.[52]

No obstante las conexiones de los inventarios globales, el proceso de estructuración del turismo fue una dinámica global-local. Como se verá más adelante, el desarrollo e institucionalización del turismo en América Latina supuso la confluencia entre los crecientes intereses de Estados Unidos por asegurar su zona de influencia e incentivar sus mercados, en cercanía con los estados de América Latina que buscaban obtener divisas mediante el turismo, junto al propósito de promover la visita de los ciudadanos a lugares de sus respectivos territorios nacionales, en aras de incentivar la identidad nacional. Con esto en mente, en el último capítulo se elabora una parte de la historia local del turismo en

[51] John M. Mackenzie, "Empires of travel: British guide books and cultural imperialism in the 19th and 20th centuries", *Histories of tourism: representation, identity and conflict*, Clevedon, Channel View, 2005, pp. 34-35.

[52] Peter Hoffenberg, *An Empire on display: English, Indian, and Australian exhibitions from the Crystal Palace to the Great War*, Berkeley, University of California Press, 2001, p. 2 y 243.

América Latina, concentrado en el caso de Nicaragua, para proponer las conexiones globales en este tema.

AMÉRICA LATINA Y CENTROAMÉRICA EN LA HISTORIA DEL TURISMO: HISTORIAS LOCALES EN PERSPECTIVA GLOBAL

En el tránsito entre los siglos XIX y XX Nicaragua fue visitada –a veces ocupada– por diplomáticos, viajeros, migrantes, inversionistas, filibusteros e infantes de marina estadunidenses, así como por periodistas y turistas. Las guías de turismo e inversión en Centroamérica, especialmente en Nicaragua, tomaron sus narrativas de los textos y materiales visuales producidos por los visitantes mencionados.[53] En su gran mayoría, las narrativas de viaje afirman la visión de Nicaragua como "un jardín del Edén", como afirmó el naturalista Thomas Belt, propicio para el desarrollo civilizatorio mediante la inserción a los mercados mundiales mediante dos operaciones: 1] la explotación de materias primas (café, banano, caucho y minerales); 2] la construcción de un canal interoceánico.[54] La pobreza entre tanta afluencia de recursos y posibilidades, solo se explicaba por los "problemas políticos" entre sus élites y las "razas primitivas" que habitaban el país. Desde este punto de vista, el desarrollo del país era una empresa comercial y racial.[55]

Las similitudes entre las descripciones paradisíacas de los recursos naturales y las distinciones raciales se encuentran, tam-

[53] Antonio Monte Casablanca, *Paisaje/Sujeto/Nación: Turismo e Inversión en Nicaragua (1892-1940)*, Managua, IHNCA, 2017, pp. 43-68.

[54] Thomas Belt, *The naturalist in Nicaragua*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 1985, 327-28; Frances Kinloch Tijerino, *El imaginario del canal y la nación cosmopolita: Nicaragua, siglo XIX*,Managua, IHNCA-UCA, 2015.

[55] Ileana Rodríguez, *Hombres de empresa, saber y poder en Centroamérica: identidades regionales, modernidades periféricas*, Managua, Nicaragua, IHNCA, 2011.

bién, en las primeras guías de viaje y leyes fundacionales sobre el turismo en Nicaragua. Según la *Guía general ilustrada de Nicaragua* de 1940, este era un país "eminentemente agricultor", por ello necesitaba de una inmigración "selecta, no sólo por cuestión racial, y por usos y costumbres, sino alfabetizada, de tal modo que aporte no solamente brazos".[56] La guía "daba a conocer el país y sus recursos" en aras de atraer "agricultores con técnicas", los cuales definía como "hombres blancos, oriundos de países latinos, con pequeño capital".[57]

A su vez, las leyes migratorias definidoras de las categorías "inmigrantes", "transeúntes" y "turistas" demuestran que estos últimos no eran sólo conceptualizados en relación con la duración y motivo de viaje –como define Cohen–, eran también definidos racialmente. Su categoría fue imaginada cercanamente con la figura del inmigrante blanco y el deseo de atraer capital e inversión. El reglamento definía el término "turista" como "los individuos que entran al país en grupos mayores de doce personas, para recorrerlo o para permanecer en él un tiempo corto, que no exceda de diez días". Al mismo tiempo, la ley y el reglamento prohibían el ingreso al país de las nacionalidades "China, Turka, Árabe, Siria, Armenia", así como de las razas "Negra y Gitana (estos de cualquier nacionalidad)", y *coolie(s),* ya fuese que ingresaran al país como inmigrantes o turistas.[58]

[56] Ángel María Pérez y Ernesto Barahona López (eds.), *Guía general ilustrada de Nicaragua*, Managua, Talleres Gráficos Pérez, 1940, p. 29.

[57] *Loc. cit.*

[58] "Ley de Inmigración", *La Gaceta*, núm.117 y 118, 30 y 31 de mayo de 1930, <http://legislacion.asamblea.gob.ni/normaweb.nsf/($All)/28B8EB9BC47BDB-900625737C005E7D48?OpenDocument>; "Reglamento de la Ley de Inmigración", *La Gaceta*, núm. 81, 7 abril de 1933, <http://legislacion.asamblea.gob.ni/normaweb.nsf/($All)/1A383DCA3A434BF9062572C2005C84E0?OpenDocument>, 14 de noviembre de 2020.

La Oficina de Viajes de la UP envió cuestionarios a las oficinas e instituciones de turismo en cada país en aras de incrementar la información en su biblioteca sobre lugares "para ver" (*sights*), sitios arqueológicos o lugares con "vistas escénicas", Columbus Memorial Library, *Travel Division of the Pan American*

Dichas leyes e imaginarios fueron la base de la institucionalización y puesta en práctica del turismo en Nicaragua, lo cual supuso la articulación de varios actores en el ámbito nacional, regional y global. En este caso particular, la empresa del turismo en Centroamérica coordinó la acción de gobiernos nacionales, la Unión Panamericana (UP) los turistas mismos y, finalmente, la Organización Mundial del Turismo de las Naciones Unidas (OMT).

Desde inicios del siglo XX, la UP se dedicaba a incentivar el turismo a lo largo de la Carretera Panamericana, de manera que la población estadunidense visitase los países "al sur del río grande" con sus automóviles. En el periodo de entre guerras (1918-1939), las instituciones del turismo en Estados Unidos, apoyadas por la industria automotriz, llamaron a la población estadunidense a "redescubrir América".[59] Dentro de "las fronteras de las naciones latinoamericanas", argumentaba la UP, se encontraban "multitudes de maravillas naturales" y una "historia incompleta de vistas inusuales".[60]

Sin embargo, Dina Berger demuestra que el México –y América Latina por extensión– a "redescubrir" era aquel "pintoresco" y "exótico". La conjunción de los programas de la UP y del gobierno revolucionario de turismo contribuyó, argumenta Berger, "a dar forma a una nueva sociedad de la modernidad, desde la urbanización masiva y el consumo hasta las industrias profesionalizadas de servicios y transporte".[61] Ese mismo fin fue el fin propuesto por las instituciones estadunidenses para incentivar el turismo como parte de su política económica regional.

Union, "Report of the Activities of the Travel Division of the Pan American Union for the Period January 1 - December 31, 1935", Pan American Union, 1935, p. 4.

[59] Dina Berger, *The development of México's tourism industry: pyramids by day, martinis by night,* Nueva York, Palgrave Macmillan, 2006, p. 14.

[60] Pan American Union, *Latin American Attractions for the Tourist*. Organization of American States. Columbus Memorial Library, General Archive, Washington D.C, 1936, Document call number: JX1980.53. T61 L17; 1.

[61] Berger, *op. cit.*, *20.*

A finales de la segunda guerra mundial, Albert Dawson, en su informe para la Oficina de Asuntos Interamericanos, *Tourist Travel as an element of foreign trade*, extrajo de su experiencia turística en Suiza para explicar cómo ese país, sin tener mayores recursos naturales, exportaba la "escena paisajística" de sus montañas y lagos para atraer turistas, cuyos ingresos representaban la segunda fuente de divisas.[62] La *Travel Office* de la UP redactó en esos mismos años el *Pan American Project*. Según este proyecto, la Carretera Panamericana era el primer paso para crear una "industria multimillonaria de turismo en América", con miras a utilizar sus "escenas paisajísticas" y "particularidades culturales" para incentivar el contacto entre habitantes de la "región panamericana".[63]

Durante los mismos años veinte y treinta del siglo XX, varios países a lo largo del continente comenzaron a crear sus instituciones y políticas públicas del turismo y se integraron a la empresa global del turismo, tanto para atraer turistas como para reforzar la identidad nacional de la ciudadanía.[64] En 1936 se inauguró en Nicaragua la apertura de la Junta Nacional de Turismo, dos meses antes de la "elección" de Anastasio Somoza García.[65] Entre sus múltiples funciones, la junta, en cercanía con la presidencia de Somoza, se dedicó a llenar los cuestionarios de la UP sobre las vistas y riquezas paisajísticas del país, entre ellas destacan sus lagos y volcanes.

[62] Albert K. Dawson, *Tourist Travel as an Element of Foreign Trade*. National Archives (NA). Record Group (RG) 229, 1944. Office of Inter-American Affairs, entry 40, Records relating to tourism, box 657.

[63] *The Pan American Project*, circa 1944, Archive of the Columbus Memorial Library, Folder 106, Travel. Organization of American States.

[64] Melina Piglia,"The awakening of tourism: the origins of tourism policy in Argentina, 1930-1943", *Journal of Tourism History*, vol. 3, núm. 1, 2011, pp. 57-74; Rodrigo Booth,"Turismo y representación del paisaje. La invención del sur de Chile en la mirada de la Guía del Veraneante (1932-1962)", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2008, pp. 1-41, <http://nuevomundo.revues.org/25062>.

[65] "Se instituye la Junta Nacional de Turismo", en *La Gaceta*, 29 de agosto, 1936, p. 1685.

Esto obedecía a la influencia del ejemplo de Suiza mencionado por Dawson. Varios países, entre ellos Nicaragua, se dieron a la tarea de vender o crear la imagen de una "suiza centroamericana" o una "suiza latinoamericana". Chile, por ejemplo, buscó: "Ese 'estilo alpino', empleado con insistencia en el sur que llevó a difundir la idea bastante extendida, en el decenio de 1930, de que la zona de los lagos y cumbres nevadas [...] componían una 'Suiza chilena'".[66] En aras de atraer turistas, el país sudamericano utilizó el título de "Lagos y Volcanes" en un capítulo del álbum de fotografías: "Chile un país de belleza", publicado en 1937. En 1930, a su vez, el cantante y compositor costarricense Tino López Guerra cantó: "Por ser tan linda Costa Rica, la llaman la Suiza centroamericana", mientras que el historiador Mario Sancho publicó un libro con el mismo título.[67]

La Nicaragua bajo la dictadura de Somoza García supo utilizar la fama del volcán Momotombo y los lagos Xolotlán y Cocibolca (Lago de Managua y de Nicaragua, respectivamente) junto con la promoción de la UP, *National Geographic* y el cineasta Luis Marden, para adjudicarse el título de ser la "tierra de lagos y volcanes".[68] Por un lado, la UP venía describiendo a Nicaragua a través de la ocupación de los marinos como una "tierra de vistas encantadas".[69] "La vista más alegre en Managua", escribió Lilliam Elliott para la UP, era "el lago en sí […] Con una brisa que agita remolinos en la orilla arenosa, una puesta de sol escarlata y violeta, detrás del antiguo cono del Momotombo".[70] Por otro lado, la

[66] Booth, *op. cit*., p. 9.

[67] Mario Sancho, *Costa Rica, Suiza centroamericana*, San José, 1935.

[68] NA, RG 306, Records of the U.S. Information Agency, 1900-2003, Moving Images Relating to U.S. Domestic and International Activities, 1982-1999, núm. NC3-306-77-7.

[69] Hamilton M. Wright, *Nicaragua: Land of Enchanted Vistas*, Washington, D.C., Government Printing Office, 1918, p. 1.

[70] Lilian Elwyn Elliott, *Central America: new paths in ancient lands*, Londres, Methuen, 1924, p. 169.

película y artículo de Marden, ambos titulados "Nicaragua tierra de lagos y volcanes", fueron proyectadas y publicadas a lo largo de Estados Unidos y América Latina. Cabe mencionar que la película fue un éxito rotundo en el país y los periódicos exaltaron la ocasión para muchos nicaragüenses de "ver" por primera vez a su país entero.[71] De aquí en adelante, la "tierra de lagos y volcanes" será el título que identifique a Nicaragua en guías de viaje e inversión.[72] Hoy en día, se dice que el título es "propiedad indiscutible de la pequeña Nicaragua" y es parte integral de la identidad nacional.[73]

Esta tierra de lagos y volcanes contenía el resto de las riquezas visuales para ser vistas por turistas. Por ejemplo, Elliott, al encontrar las bananeras en Bluefields, Nicaragua, describe la ciudad portuaria como "punto de reunión para los corazones de banano", donde llegan los "vapores de Nueva Orleans" a cargar los racimos. Al anochecer, apunta Elliott, "las líneas de negros sudorosos de las Indias Occidentales británicas se arrastran, descalzos, arriba y abajo de las pasarelas, cada uno con un gran montón [de bananos] en la espalda […] trabajadores duros, nacidos con manos que hacen crecer las plantas y almas alegres".[74]

Elliott encuentra un paraíso, tanto en la vista del Momotombo como en la productividad de los trabajadores en la plantación. Sin embargo, a diferencia de los viajeros que le antecedían, Elliott concentra su esfuerzo en dar valor a la imagen misma que describe. La plantación, sus trabajadores definidos por su raza y oficio,

[71] Luis Marden, agosto "A Land of Lakes and Volcanoes", *National Geographic*, 1944, pp. 76-88; "Pedimos que se corra de nuevo la película 'Nicaragua, tierra de lagos y volcanes'", en *La Noticia*, 14 de octubre, 1944.

[72] *Nicaragua, tierra de los lagos y volcanes,* Managua, Secretaría de información y prensa de la Presidencia de la República 1958*;* Instituto de Fomento Nacional, *Nicaragua: tierra de lagos y volcanes*, Managua, INFONAC, 1961.

[73] Arturo Wallace, "'Supercercana, amorosa, hasta suicida': de dónde viene la especial relación que Nicaragua tiene con sus volcanes", *BBC News Mundo*, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48121581>.

[74] Elliott, *op. cit.*, 195.

los lagos y volcanes, son ahora espacios comodificados poseedores de un valor visual que se añade al gran inventario de recursos naturales definidos para integrar a Nicaragua al inventario global del turismo. Esa es la imagen de los países y sus componentes que dibujan Harry Frank y Herbert Lanks para atraer turistas a la región en su guía de la Carretera Panamericana, desde el Río Grande al canal de Panamá. Así como la carretera se abre paso para conectar ciudades y puertos, las costas muestran los elementos a "ver" en la región: plantaciones, minas o "joyas arqueológicas".

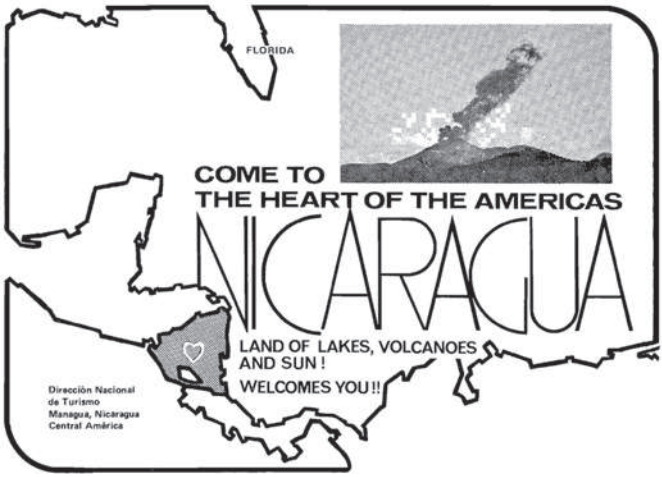
MAPA DE LA CARRETERA PANAMERICANA A TRAVÉS MÉXICO Y CENTROAMÉRICA, RODEADA DE TODAS LAS VISTAS, POBLACIONES Y PRODUCTOS DE LA REGIÓN

FUENTE: Harry A. Franck y Herbert C. Lanks, *The Pan American highway: from the Rio Grande to the Canal Zone*, Nueva York, D. Appleton-Century Company, 1940.

Finalmente, estas imágenes y vistas del istmo pasaron a formar parte del gran inventario global de lugares y rutas turísticas. A partir de los años setenta la Organización Mudial del Turismo (OMT), diseminó una visión del mundo para promover viajes turísticos con el fin de acercar a las personas más allá de las fronteras

e incentivar los programas de Naciones Unidas para el desarrollo sostenible. En el nuevo gran inventario global del turismo, la "tierra de lagos y volcanes" es la Nicaragua elegida para el desarrollo de la nación.

FIGURA 1. "NICARAGUA LAND OF LAKES, VOLCANOES AND SUN!"



FUENTE: United Nations World Tourism Organization, *World Travel*, julio, 1975, p. 7.

CONCLUSIÓN

Aquí se han esbozado insumos para una futura historia global sobre el turismo que toma en cuenta, en mayor medida, las formas en que el turismo se ha nutrido de culturas de viajes que entrelazan las migraciones y las redes comerciales, tejidas por el imperialismo y sus inventarios sobre la raza y los recursos naturales, en función de rutas comerciales de extracción de materias primas, acorde a la conceptualización de la nación propia de las élites gobernantes.

La historia interconectada del turismo en Centroamérica muestra la configuración de un inventario global de destinos

turísticos acorde a los regímenes territoriales y visuales hegemónicos de los siglos XIX y XX. La continuidad y larga duración de las representaciones en claves de progreso económico y político, además de racial, se cristalizan en los problemas y tensiones que provoca el turismo actualmente en el istmo y recibe mayor atención en las investigaciones sobre el tema.[75] Finalmente, una perspectiva global de la historia del turismo en Centroamérica también falta en desarrollar las visiones y narrativas en sentido opuesto, de los turistas centroamericanos que salieron a visitar el mundo entre los siglos XIX y XX.[76]

BIBLIOGRAFÍA

Acuña, Victor Hugo, 1992, "Los viajeros y la Historia Económica de Centroamérica 1821-1850", *Boletín de Fuentes para la Historia Económica de México*, núm. 6, pp. 25-29.

————, 2015, "Centroamérica en las globalizaciones (siglos XVI-XXI)", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 41, pp. 13-27.

[75] Ernest Cañada (ed.), *Turismo en Centroamérica: un diagnóstico para el debate*, Managua, Enlace, 2013; Florence Babb, *The Tourism Encounter: Fashioning Latin American Nations and Histories*, Standford, Standford University Press, 2013; Jennifer A. Devine, "Colonizing space and commodifying place: tourism's violent geographies", *Journal of Sustainable Tourism*, vol. 25, núm. 5, 2015, pp. 634-650; Lena Mortensen,"Branding Copán: valuing cultural distinction in an archaeological tourism destination", *Journal of Tourism and Cultural Change*, vol. 12, núm. 3, 2014, pp. 237-252.

[76] Stefan Rinke,"Imagining the Yankee: Stereotypes, Representations, and Realities in Chile", *Hybrid Americas: contacts, contrasts, and confluences in New World literatures and cultures*, (ed.), Josef Raab y Martin Butler, Tempe, Bilingual Press, 2008, pp. 145-160. Cristóbal Pera, "De viajeros y turistas: reflexiones sobre el turismo en la literatura hispanoamericana", *Revista Iberoamericana*, 1998, vol. LXIV, núm. 184-185, pp. 507-528.

Adelman, Jeremy, 2004, "Latin American and World Histories: Old and New Approaches to the *Pluribus* and the *Unum*", *Hispanic American Historical Review*, vol. 3, núm. 84, pp. 399-409.

Adler, Judith, 1989, "Origins of sightseeing", *Annals of Tourism Research*, núm. 16, pp. 7-29.

Alvarenga Venutolo, Patricia, Mauricio Menjívar Ochoa y María Esther Montanaro Mena, 2018, *Miradas tramposas: visiones antropológicas de viajeros por Centroamérica y México, siglos XIX y XX*, San José, UCR.

Babb, Florence, 2010, *The Tourism Encounter: Fashioning Latin American Nations and Histories*, Standford, Standford University Press,

Baranowski, Shelley *et al*., 2015, "Tourism and Empire", *Journal of Tourism History*, vol. 7, núm. pp. 100-130.

Barbier, Edward, 2011, *Scarcity and frontiers: how economies have developed through natural resource exploitation*, Cambridge, Cambridge University Press.

Bauman, Zygmunt, 1996, "From pilgrim to tourist-or a short history of identity", en Stuart Hall y Paul du Gay (eds.), *Questions of Cultural Idenitity*, Londres, Sage, pp. 18-35.

Belt, Thomas, 1985, *The naturalist in Nicaragua*, Chicago, University of Chicago Press.

Bentley, Jerry H., Dominic Sachsenmaier y Sven Beckert, 2018, "The world history project: global history in the North American context", en Sven Beckert y Dominic Sachsenmaier (eds.), *Global history, globally: research and practice around the world*, Londres, Bloomsbury Publishing, pp. 127-40.

Benton, Lauren, 2004, "No longer odd region out: repositioning Latin America in world history", *Hispanic American Historical Review*, vol. 3, núm. 84, pp. 423-30.

Berger, Dina, 2006, *The development of México's tourism industry: pyramids by day, martinis by night*, Nueva York, Palgrave Macmillan.

Booth, Rodrigo, 2008, "Turismo y representación del paisaje. La invención del sur de Chile en la mirada de la Guía del Veraneante (1932-1962)", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, <http://nuevomundo.revues.org/25062>.

Brown, Matthew, 2015, "The global history of Latin America", *Journal of Global History*, núm. 10, pp. 365-86.

Cañada, Ernest (ed.), 2013, *Turismo en Centroamérica: un diagnóstico para el debate*, Managua, Enlace.

Cardoso, Ciro Flamarion Santana y Héctor Pérez Brignoli, 1979, *Historia económica de América Latina*, vol. 2, Barcelona, Crítica.

Castillo Rivas, Donald, 1980, *Acumulación de capital y empresas transnacionales en Centroamérica*, México, Siglo XXI Editores.

Clifford, James, 1997, *Routes: travel and translation in the late twentieth century*, Cambridge, Harvard University Press.

Coates, Peter A., 1998, *Nature: western attitudes since ancient times*, Berkeley, University of California Press.

Cohen, Erik, 1998, "Authenticity and commoditization in Tourism", *Annals of Tourism Research*, vol. 15, núm. 3, pp. 371-86.

Conrad, Sebastian, 2016, *What Is Global History?*, Princeton, Princeton University Press.

Crowther, Samuel, 1929, *The Romance and Rise of the American Tropics*, Garden City, Doubleday, Doran & Company.

Denny, Harold Norman, 1929, *Dollars for bullets: the story of American rule in Nicaragua*, Nueva York, The Dial Press.

Devine, Jennifer A., 2017, "Colonizing space and commodifying place: Tourism's violent geographies", *Journal of Sustainable Tourism*, vol. 25, núm. 5, pp. 634-50.

Díaz Arias, David y Ronny Viales, 2011, "El impacto económico de la independencia en Centroamérica, 1760-1840", *El impacto económico en España y Latinoamérica de las independencias de las colonias y la revolución liberal*, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide, pp. 1-24.

Driever, Steven L., 2013, "From travel to tourism: Harry Franck's writing on México (1916-1940)", *Journal of Latin American Geography*, vol. 12, núm. 2, pp. 7-33.

Elliott, J. H., 2006, *Empires of the Atlantic world: Britain and Spain in America, 1492-1830*, New Haven, Yale University Press.

Elliott, Lilian Elwyn, 1924, *Central America, new paths in ancient lands*, Londres, Methuen & Co.

Franck, Harry Alverson, 1910, *A vagabond journey around the world: a narrative of personal experience*, Nueva York, Century Co.

———— y Herbert C. Lanks, 1942, *The Pan American highway: from the Rio Grande to the Canal Zone*, Nueva York, D. Appleton-Century.

Gobat, Michel, 2013,"The invention of Latin America: a transnational history of anti-imperialism, democracy, and race", *The American Historical Review*, vol. 118, núm. 5, pp. 1345-75.

Goebel-Mc Dermott, Anthony, 2019, "Exportando bosques, importando insustentabilidad. Comercio forestal y transformaciones socio-ambientales en Centroamérica: una aproximación desde la historia global, siglos XVIII al XX", *Diálogos*, vol. 23, núm. 1, pp. 5-45.

Hazbun, Waleed, 2008, *Beaches, ruins, resorts: the politics of tourism in the Arab world*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

Hoerder, Dirk, 2002, *Cultures in contact: world migrations in the second millennium*, Durham, Duke University Press.

Hoffenberg, Peter, 2011, *An Empire on display: English, Indian, and Australian exhibitions from the Crystal Palace to the Great War*, Berkeley, University of California Press.

Instituto de Fomento Nacional, 1961, *Nicaragua: tierra de lagos y volcanes*, Managua, INFONAC.

Iriye, Akira, 2013, *Global and Transnational History*, Londres, Palgrave Macmillan.

Kaplan, Caren, 1996, *Questions of travel: postmodern discourses of displacement*, Durham, Duke University Press.

Kinloch Tijerino, Frances, 2015, *El imaginario del canal y la nación cosmopolita: Nicaragua, siglo XIX*, Managua, IHNCA.

La Noticia, "Pedimos que se corra de nuevo la película 'Nicaragua, tierra de lagos y volcanes'", 14 de octubre, 1944.

La Gaceta, "Se instituye la Junta Nacional de Turismo", 29 de agosto, 1936.

Lee Klein, Kerwin, 1997, *Frontiers of historical imagination: narrating the European conquest of Native America, 1890-1990*, Berkeley, University of California Press.

Lindo-Fuentes, Héctor, 1993, "Economía y sociedad (1810-1870)", *Historia general de Centroamérica*, vol. III: De la Ilustración al Liberalismo, Madrid, Siruela, pp. 141-201.

MacCannell, Dean, 1984, "Reconstructed Ethnicity Tourism and Cultural Identity in Third World Communities", *Annals of Tourism Research,* vol. 11, núm. 3, pp. 375-91.

————, 1999, *The tourist: a new theory of the leisure class*, Berkeley, University of California Press.

Mackenzie, John M, 2005, "Empires of travel: British guide books and cultural imperialism in the 19th and 20th Centuries", en John K. Walton (ed.), *Histories of Tourism: representation, identity and conflict*, Clevedon, Channel View Publications, pp. 19-38.

Maier, Charles S., 2017, "Dis/Relocating America: approaches to global history in the United States", en Barbara Haider-Wilson, William D. Godsey y Wolfgang Mueller (eds.), *Internationale Geschichte in Theorie und Praxis/International History in Theory and Practice*. Viena, Austrian Academy of Sciences Press, pp. 315-31.

Marden, Luis, 1944, "A Land of Lakes and Volcanoes", *National Geographic*, vol. 86, pp. 161-192.

Mazlish, Bruce y Ralph Buultjens (ed.), 1993, *Conceptualizing global history*, Boulder, Westview Press.

McNeill, John Robert, 2001, *Something new under the sun: an environmental history of the twentieth-century world*, Londres, Penguin Books.

————, 2010, *Mosquito empires: ecology and war in the Greater Caribbean, 1620-1914*, Cambridge, Cambridge University Press.

Merrill, Dennis, 2009, *Negotiating paradise, U.S. tourism and empire in twentieth-century Latin America*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.

Middell, Matthias y Katja Naumann, 2010, "Global history and the spatial turn: from the impact of area studies to the study of critical junctures of globalization", *Journal of Global History*, vol. 5, núm. 1, pp. 149-70.

Monte Casablanca, Antonio, 2017, *Paisaje/Sujeto/Nación: Turismo e Inversión en Nicaragua (1892-1940)*, Managua, IHNCA.

Mortensen, Lena, 2014, "Branding Copán: valuing cultural distinction in an archaeological tourism destination", *Journal of Tourism and Cultural Change*, vol. 12, núm. 3, pp. 237-52.

Osterhammel, Jürgen, 2014, *The transformation of the world: a global history of the Nineteenth Century*, Princeton, Princeton University Press.

Panosso, Alexandre y Marcelino Castillo (eds.), 2016, *Turismo: perpectiva crítica: textos reunidos*, Assis, Triunfal Gráfica e Editora.

Pera, Cristóbal, 1998, "De viajeros y turistas: reflexiones sobre el turismo en la literatura hispanoamericana", *Revista Iberoamericana*, vol. LXIV, núm. 184-185, pp. 507-28.

Pérez, Ángel María y Ernesto Barahona López (ed.), 1940, *Guía general ilustrada de Nicaragua*, Managua, Talleres Gráficos Pérez.

Pérez Brignoli, Héctor, 2000, "The Economics of Central America, 1860-1940", en Enrique Cárdenas, José A. Ocampo y Rosemary Thorp (eds.), *An Economic History of Twentieth-Century Latin America*, vol. 1: The Export Age: The Latin American Economics in the Late Nineteenth and Early Twentieth Centuries, Londres, Palgrave Macmillan, pp. 85-118.

————, 2018, *Historia global de América Latina: del siglo XXI a la Independencia*, Madrid, Alianza Editorial.

———— y Ciro Cardoso, 1977, *Centroamérica y la economía occidental, 1520-1930*, San José, Educa.

Piglia, Melina, 2011, "The Awakening of tourism: the origins of tourism policy in Argentina, 1930-1943", *Journal of Tourism History*, vol. 3, núm. 1, pp. 57-74.

Quesada, Rodrigo, 1998, *Recuerdos del Imperio*, Heredia, EUNA.

Rinke, Stefan, 2008, "Imagining the Yankee: stereotypes, representations, and realities in Chile", en Josef Raab y Martin Butler (eds.), *Hybrid Americas: Contacts, Contrasts, and Confluences in New World Literatures and Cultures*, Tempe, LIT, , pp. 145-60.

Rodríguez, Ileana, 1984, *Primer inventario del invasor*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua.

————, 2004, *Transatlantic topographies: islands, highlands, jungles*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

————, 2011, *Hombres de empresa, saber y poder en Centroamérica: identidades regionales, modernidades periféricas*, Managua, IHNCA.

Rotter, Andrew J., 2005, "Culture", en Patrick Finney (ed.), *Palgrave Advances in International History*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, pp. 267-299.

Sancho, Mario, 1935, *Costa Rica, Suiza centroamericana*, San José.

Secretaría de Información y Prensa de la Presidencia de la República, 1958, *Nicaragua, tierra de los lagos y volcanes*, Managua.

Skwiot, Christine, 2010, *The purposes of paradise: U.S. tourism and empire in Cuba and Hawaii*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press.

Topik, Steven, Carlos Marichal y Zephyr Frank (eds.), 2006, *From silver to cocaine: Latin American commodity chains and the building of the world economy, 1500-2000*, Durham, Duke University Press.

Urry, John, 1995, *Consuming places*, Nueva York, Routledge.
———— y Jonas Larsen, 2011, *The tourist gaze 3.0*, 3a ed., Londres, SAGE.
Viales, Ronny, 2019, "La crisis económica de América Central en la década de 1980: cambio económico-estructural-global en la tercera fase de la Globalización (1970-1990)", *Diálogos*, vol. 23, núm. 1, pp. 46-70.
Walton, John K., 2009, "Prospects in tourism history: evolution, state of play and future developments", *Tourism Management*, núm. 30, pp. 783-93.
Wright, Hamilton M., 1918, *Nicaragua: Land of Enchanted Vistas*, Washington, D.C., Government Printing Office/Pan American Union.

MECANISMOS DE ADAPTACIÓN E INSERCIÓN A LA DINÁMICA GLOBAL A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX: UNA MIRADA PERIFÉRICA

PAULINA SEGOVIA

Las economías de la región latinoamericana llegaron al siglo XX en un papel de exportadores de materias primas e importadores de tecnología y bienes de capital. En su mayoría, venían de un periodo de inestabilidad económica y política, así como complejos procesos de construcción de Estado tras enfrentar guerras de independencia a lo largo del siglo XIX.

La inserción de la región de América Latina a la dinámica global en el temprano siglo XIX se ha llegado interpretar como limitada, pues se le atribuye a la región un papel de productor de materias primas en la división internacional del trabajo, sin embargo, es una interpretación bastante simplista e incluso eurocéntrica. Este trabajo tiene como intención mostrar que las relaciones entre algunos países de América Latina con el mundo industrializado son en realidad más complejas de lo que generalmente se piensa.

Este texto inicia con los acontecimientos más relevantes ocurridos a finales del siglo XIX que determinaron el rumbo seguido a lo largo del siglo XX para este conjunto de países y concluye en el decenio de los años treinta, cuando se buscó sortear la crisis económica global. En América latina se manifestaron regímenes económicos proteccionistas que buscaron ejecutar proyectos de industrialización con una mayor participación del estado en sus respectivas naciones.

Se puede encontrar una gran cantidad de textos que analizan la historiografía de cada país y permiten conocer un panorama bastante claro de la situación particular de cada nación para el periodo que se abarca en este ensayo, así como el contexto internacional. Dentro de lo consultado, el documento de Michel Le-

lart[1] da una descripción de cómo la libra esterlina se convierte en la divisa que respalda al oro desde mediados del siglo XIX hasta 1914, explica el funcionamiento y la historia del patrón oro a escala mundial, así como su paulatina desaparición.

En este mismo sentido, el texto de José Luis García[2] habla del patrón oro en el mundo desde sus inicios hasta su consolidación y decadencia, explora el periodo entre guerras y también aborda el tema de la gran depresión desde los aspectos monetarios para explicar el fin de este sistema.

Eugenia Gozzi y Ricardo Tapptá[3] realizan una descripción general del alcance que tuvo la misión Kemmerer en algunos países de Latinoamérica, así como la mención de la participación que Kemmerer y su equipo tuvieron en la Comisión de Reorganización Administrativa y Financiera en 1917 en México.

Luis Sommi en su artículo,[4] explica cómo la crisis económica mundial afectó a las economías latinoamericanas, describe como para el caso mexicano, desde 1917 se inicia un camino hacia una vía más democrática desplazando a la idea imperialista decimonónica y enfocándose en un modelo volcado hacia adentro. También relata que en el mismo periodo Brasil presentó una ruptura con el esquema agrícola conformado por latifundios y se comienza a desvincular del imperialismo inglés con el inicio del gobierno de Getulio Vargas. Por último, también explica el caso argentino que se contrapone con los anteriores al ser derrocado el presidente Hipólito Irigoyen por un movimiento militar apoyado por los latifundistas y burgueses no sin una oleada de movimientos opo-

[1] Michel Lelart, *El sistema monetario internacional,* Madrid, Acento Editorial, 1996.

[2] José Luis García Ruiz,"Patrón Oro, banca y crisis (1875-1936). Una revisión desde la historia económica", *Cuadernos de Estudios Empresariales*, núm. 2, 1992, pp. 57-85.

[3] Eugenia Gozzi y Ricardo Tappatá, *La Misión Kemmerer,* 2010, <http://fitproper.com/documentos/propios/Mision_Kemmerer.pdf>.

[4] Luis Sommi,"La crisis de 1929 en América Latina", *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, año 4, núm. 6, 1982, pp. 91-100.

sitores. Plantea que en general, la crisis afectó en primer lugar a la producción de materias primas de exportación, particularmente aquellas que no pertenecían al sector agrícola. Se enfoca mayormente en los problemas que presentaron las economías latinoamericanas y no tanto en la respuesta y solución a la crisis.

Una importante revisión de la creación de los bancos centrales en varios países de América Latina se encuentra en el texto de Marichal[5] en el que abarca los procesos de modernización en materia de política pública y del sistema bancario desde mediados del siglo XIX para el conjunto de países de la región latinoamericana.

Para el caso de Brasil, el texto de Renato Leite Macondes[6] analiza una parte de la historia económica de Brasil, especialmente la creación de la Caixa Econômica da Corte en 1861. Describe la precaria bancarización del país y la contracción en los depósitos durante la primera guerra mundial y su evolución posterior. La reformulación de las caxias inició en el decenio de los treinta y facilitó en mayor medida los depósitos y préstamos. Es un texto que se enfoca en la actividad bancaria y su evolución, así como la regulación que permitió la confiabilidad en el sistema bancario brasileño. En materia de creación y evolución de la Banca Central Brasileña, el texto de Gentil Corazza[7] se concentra el proceso de la formación y consolidación de la banca central brasileña, abarca también los antecedentes desde la Misión Niemeyer en 1923 y la creación de la cartera de redescuento del Banco do Bra-

[5] Carlos Marichal, "Nation Building and the Origins of the Banking in Latin America, 1850-1930", en Alice Teichova, Ginette Krugnan-Van Hentenryk y Dieter Ziegel (eds.), *Banking, Trade and Industry: Europe, America and Asia from the thirteenth to the Twentieth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, pp. 339-358.

[6] Rentato Leite Marcondes,"Caxias Econômicas Públicas e Depósitos Populares no Brasil (1861-1940)", *América Latina en la Historia Económica (ALHE)*, año 21, núm. 3, septiembre-diciembre 2014, pp. 116-143.

[7] Gentil Corrazza, "O Banco Central do Brasil: evolução histórica e institucional", *Revista Perspectiva Econômica*, vol. 2, núm. 1, 2006, pp. 1-23.

sil en 1930. Boris Fausto[8] por otro lado, con el texto permite conocer la historia general de Brasil y aporta una perspectiva del contexto político y social.

El caso argentino es también abundante en bibliografía, y se tratan diferentes aspectos políticos económicos y sociales, por ejemplo, en el texto de Mariano Iglesias y Andrés Regalsky,[9] ambos describen el proceso de evolución del sistema bancario argentino y las funciones que se le atribuyeron al Banco de la Nación Argentina para el periodo entre guerras y antes de la fundación de la banca central argentina en 1935. El mismo Regalsky en su texto[10] describe cómo fue fundado el Banco de la Nación Argentina y el papel que jugó en la consolidación de la banca argentina posterior a la crisis de Baring en 1890. El texto de Mauricio Rojas[11], por otro lado, brinda un análisis de las coyunturas históricas y económicas acontecidas en la nación.

Por último, para el estudio del caso mexicano, se puede encontrar abundante información para el periodo como el texto de Luis Anaya[12] en el que expone de forma muy detallada los aspectos económicos, políticos y sociales que acontecen durante el periodo en el que se desencadena la crisis económica mundial. En materia económica, se puede consultar el texto de Enrique

[8] Boris Fausto, *Historia Concisa de Brasil*, Buenos Aries, FCE, 2003.

[9] Mariano Iglesias y Andrés M. Regalsky, "Banca estatal, mercados financieros y crisis: el Banco de la Nación Argentina como prestamista de última instancia entre 1914 y 1924", *IV Congreso Latinoamericano de Historia Económica,* 23 al 25 de julio, 2014, Bogotá, <http://hbancaria.org/es/search/45_Regalsky_Iglesias_2014_Banca_estatal_mercados_financieros_crisis_1914_1924.pdf>.

[10] Andrés Regalsky, "Empresas, Estado y mercado en el sector financiero: el Banco de la Nación Argentina, 1891-1930", *Anuario Centro de Estudios Económicos y el Desarrollo,* núm. 2, año 2, 2010, pp. 134-158.

[11] Mauricio Rojas, *Historia de la Crisis Argentina*, Buenos Aires, Centro para la Apertura y Desarrollo De América Latina (CADAL), TIMBRO, 2003.

[12] Luis Anaya Merchant, *La Gran Depresión y México, 1926-1933. Economía, Industrialización, Impacto Social*, Cuernavaca, Universidad Autónoma de Morelos, 2015.

Cárdenas Sánchez[13] que brinda información de gran utilidad para comprender los movimientos económicos a lo largo del periodo.

EL ARRIBO AL SIGLO XX

Para finales del siglo XIX, Argentina, Brasil y México se encontraban en situaciones muy distintas. En Argentina, lo que conocemos como modelo primario exportador,[14] que en términos muy generales puede entenderse como la especialización en producción de materias primas para vender en el mercado internacional, generó altas tasas de crecimiento, así como mejoras en la calidad de vida para la población en general, a pesar de ello, no existe un pleno consenso en la historiografía argentina respecto a que tan beneficioso resultó en el largo plazo, pues para autores como Mauricio Rojas en su texto *Historia de la crisis argentina*[15] se trata de un esquema en el que:

> Las grandes propiedades agrícolas de la Argentina, […] se desarrollaron en forma mucho más extensiva, a través de la libre explotación de la tierra,

[13] Enrique Cárdenas Sánchez, *El largo curso de la economía mexicana. De 1780 a nuestros días,* México, FCE/El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, 2015.

[14] El modelo primario exportador, de acuerdo con Gaona, se puede definir de la siguiente manera: modelo en virtud del cual cada país se especializó en una o pocas actividades preponderantes y las mercancías procedentes de estas actividades se destinaron al mercado externo. Es el clásico modelo de país periférico, el cual estuvo vigente desde la época colonial, sin embargo, algunos autores lo ubican en el lapso de 1850 y 1930 para obtener mayor información consultar Elías Gaona, "Modelo Primario-Exportador en México y en América Latina, 1870-1930", *Boletín Científico de las Ciencias Económico Administrativas del Instituto de Ciencias Económico Administrativas*, vol. 7, núm. 14, 2019, pp. 1-5.

[15] Rojas, *op. cit.*, p. 32

por ser el factor de producción más barato, en lugar de factores de producción más caros, como el trabajo y el capital.[16]

Este modelo de explotación agrícola resultó contraproducente en largo plazo, en la medida en que estuvo dirigido a la explotación agrícola extensiva en lugar de intensiva, lo que en otras palabras significa que las grandes extensiones de terreno permitieron márgenes de ganancia tales que no se requirió invertir en tecnología, la introducción de maquinaria o modernización de las técnicas agrícolas, a diferencia de países como Estados Unidos que al tener un esquema de tenencia de la tierra compuesto por pequeños propietarios, el rendimiento del campo estuvo condicionado a optimizar la explotación agrícola mediante la innovación tecnológica.

Por otro lado, para historiadores como Julio Nogués[17] se trata de un modelo productivo altamente eficiente, pues existen figuras como el arrendamiento de tierras que permiten incrementar la productividad de la tierra cultivable, por lo que a pesar de que la producción agrícola y ganadera para el periodo estuvo basada en la existencia de terratenientes con inmensas propiedades, existían mecanismos que permitían el acceso a los beneficios de la explotación agrícola sin tener la propiedad de la tierra.

Brasil por otro lado, hasta 1888 tuvo un modelo de explotación agrícola basado en el trabajo forzado para el cultivo del café, el azúcar y la producción de caucho; Sin embargo, tanto el caucho como el azúcar estuvieron sujetos a un alto grado de competencia, el primero con el desarrollo de las plantaciones en el sureste asiático y el segundo con la abundante producción en el

[16] *Ibid.*

[17] Ricardo López Murphy y Karina Mariani, *Serie Del Podio a la Miseria. Capítulo 2. 1914-1943: Las Guerras Mundiales y el Intervencionismo reciente. Invitados: Javier Ortiz Batalla y Julio Nogués,* 2020b, <https://www.youtube.com/watch?v=67fwMOmQj3E>.

Caribe, por lo que, para principios del siglo XX, la principal exportación brasileña era el café.

Desde mediados del siglo XIX se hicieron avances para inhibir el trabajo esclavo en el mundo, por ejemplo, en Inglaterra se promulgó la *Slave Suppression Act* mejor conocida como *Bill Aberdeen*[18] que buscaba prohibir el tráfico de mano de obra esclava. En Brasil, desde este periodo se comenzaron a tomar medidas que sustituyeran la mano de obra esclava que comenzaba a ser escasa cuando dejó de ingresar por las costas del Atlántico.

La ley de Tierras de 1850, de acuerdo con Boris Fausto en su texto *Historia Concisa de Brasil*[19] fue en realidad una consolidación de un modelo agrícola basado en la explotación de grandes extensiones territoriales de las que pocos *fazendeiros* (terratenientes) eran propietarios, pues determinó que las tierras públicas serían vendidas en lugar de otorgadas en concesión, como se llevó a cabo con anterioridad mediante una figura conocida como *sesmería.*[20] Esta formalización del régimen de tenencia de la tierra, facilitó la abolición de la esclavitud que finalmente se concretó el 13 de mayo de 1888 con la Ley Áurea.

Tanto Argentina como Brasil se caracterizaron por ser grandes receptores de migrantes europeos, en el caso argentino, se trató de una política de colonización, pues de acuerdo con Rojas:

Después de la guerra contra los indígenas en el decenio de 1870, se incorporaron a la Argentina 30 millones de hectáreas, con lo que la extensión

[18] La Slave Suppression Act o Bill Aberdeen fue promulgada en el Reino Unido el 8 de agosto de 1845 con el propósito de abolir el tráfico de esclavos hacia el Atlántico Sur, cuyo principal destino era Brasil. Para saber más véase: Wilbur Devereux Jones, "The Origins and Passage of Lord Aberdeen's Act., *The Hispanic American Historical Review*, vol. 42, núm. 4, 1962, pp. 502-520.

[19] Fausto, *op. cit.*, p. 96.

[20] Durante la colonia, la corona portuguesa se reservó el derecho a donar en sesmería o concesión en las capitanías, dicha figura consistía en otorgar grandes extensiones de tierra, donde el sesmerio tenía la obligación de cultivar y pagar tributos a la corona.

total del área agrícola disponible creció de menos de 10 millones de hectáreas en 1850 a 51 millones en 1908.[21]

Por lo que la inmigración europea fue admitida de forma deliberada, para poblar y cultivar el territorio y evitar con ello que los grupos nativos recuperaran el espacio. En cambio, en el caso brasileño se trató de una política que estuvo orientada a reemplazar la mano de obra esclava por mano de obra inmigrante, por lo que favorecían la entrada a extranjeros con pasajes financiados quienes de acuerdo con el texto de Fausto[22] no tendrían acceso a la tierra hasta después de tres años de residencia en el país, además de que los altos precios de compra complicaron el acceso a la tierra para los recién llegados, reforzando la existencia de una élite cafetalera con un gran peso político y causando problemas de sobrepoblación en las ciudades principales al inicio del siglo XX.

El esquema de trabajo de la tierra en México fue distinto al argentino o al brasileño y tiene su origen desde épocas precolombinas, en el país coexistieron grandes Haciendas en propiedad de pocas manos junto con tierras de uso comunal trabajadas por comunidades indígenas, se trataba de una institución basada en usos y costumbres, por lo que el decreto de 1856 en el que se expidió la ley de Desamortización de Fincas Rústicas y Urbanas de las Corporaciones Civiles y Eclesiásticas,[23] conocida como "Ley Lerdo" modificó las formas de tenencia de la tierra dejando vulnerables a dichas comunidades y deteriorando sus condiciones de vida, en varios casos incluso fueron despojadas de sus tierras y se convirtieron en peones[24] de las grandes haciendas.

En varias regiones de Brasil durante la Primera República se buscó diversificar cultivos incentivando la producción de arroz,

[21] Rojas, *op. cit.,* pp. 23-24.

[22] Fausto, *op. cit.,* p. 96

[23] Cárdenas, *op. cit.,* p. 248.

[24] Es un término para denominar a la mano de obra no especializada que desempeña una labor en sector agrícola.

tabaco, maíz, etc., con el objeto de abastecer el mercado interno y también se desarrollaron industrias como la vinícola, a raíz de la llegada de una gran cantidad de inmigrantes europeos, y en algunas regiones también fue posible desarrollar la industria textil cuando comenzó a extenderse el cultivo del algodón, que llegó para sustituir en algunos casos el cultivo del café.[25] Esta tendencia continuó hasta la primera guerra mundial, pues se retrajo con el encarecimiento de la importación de maquinaria.

El desarrollo de la industria en la región de América Latina puede considerarse incipiente, o bien atrasado con respecto a las economías europeas y la estadunidense, sin embargo, no puede dejar de mencionarse la existencia de producción industrial en algunas ramas económicas que para finales del siglo XIX ya se encontraban consolidadas, al menos en los respectivos mercados internos. Para el caso argentino, parece haber un debate respecto a la industria de la época, pues autores como Rojas consideran que "es pertinente afirmar que la industria argentina nació con cien años de atraso, muy por detrás del progreso técnico de punta".[26]

Pues argumenta que el proceso de industrialización seguido por la nación argentina fue deficiente y, desde su origen, dependiente del desarrollo tecnológico exógeno, mientras que, para López Murphy y Nogués, la industria argentina era eficiente y competitiva, dados los estándares de finales del siglo XIX aunque si existió un cierto nivel de proteccionismo que podría considerarse natural por la ubicación geográfica.[27]

En México la red ferroviaria comenzó a desarrollarse a finales del siglo XIX permitiendo con ello el desarrollo del mercado interno al abaratar los costos de transporte, e incentivó la conexión

[25] Fausto, *op. cit.*, pp. 146-147.

[26] Rojas, *op. cit.*, p. 37.

[27] Ricardo López Murphy y Karina Mariani, *Serie Del Podio a la Miseria. Capítulo1. 1860-1914: El milagro argentino ¿Un milagro agro-exportador? Invitado Julio Nogués,* 2020a, <https://www.youtube.com/watch?v=vhTbw0aUpMg>.

entre los centros mineros e industriales, así como las exportaciones hacia Estados Unidos.[28]

Un fenómeno mundial que en América Latina fue de gran importancia es la adopción del patrón oro[29] como sistema de pagos internacionales. Es bien conocido que en Europa fue un acontecimiento que cobró relevancia en la segunda mitad del siglo XIX cuando Alemania decide adoptar este sistema en 1872 y hasta 1914, cuando la economía de guerra dificulta seguir operando bajo sus reglas en Europa y es abandonado en la práctica.[30] Argentina se incorporó en 1881,[31] Brasil inicialmente ingresó en 1846, aunque su adhesión fue intermitente a lo largo del siglo XIX, para México, este cambio en la dinámica económica internacional requirió de un gran esfuerzo, pues implicó el abandono del uso de la plata como medio de pago en el nivel internacional. El patrón oro fue adoptado en 1905 por el país, aunque se debe añadir que hubo cierta resistencia, pues a principios del siglo XX México y Estados Unidos se encontraban dentro los principales productores de plata y se aliaron en un intento por promover el bimetalismo en el nivel internacional formando la Comisión Binacional[32] con esta medida se buscó formar parte de la dinámica del mercado internacional y les permitió obtener financiamiento por medio de la emisión de deuda pública exterior.[33]

[28] Cárdenas, *op. cit.,* p. 191.

[29] El patrón oro consistió en un sistema monetario que otorgó una paridad fija a las monedas en términos de una cantidad de oro. Cada país puede emitir tanta moneda como pueda respaldar su emisión en oro.

[30] José Luis García Ruiz, "Patrón Oro, banca y crisis (1875-1936). Una revisión desde la historia económica", *Cuadernos de Estudios Empresariales*, núm. 2, 1992, pp. 57-85, <https://redib.org/Record/oai_articulo433897-patrón-oro-banca-y-crisis-1875-1936-una-revisión-desde-la-historia-económica>.

[31] *Ibid.,* p. 60

[32] Para conocer más consultar Ma. Eugenia Romero Sotelo, *La política monetaria durante el porfiriato: la Comisión Binacional e Internacional*, México, Facultad de Economía-UNAM, 2012.

[33] García, *op. cit*, p. 62.

La banca latinoamericana se desarrolló de forma relevante a partir del siglo XIX. De acuerdo con Marichal,[34] a partir del decenio de 1850 surgen muchas de las instituciones bancarias en la región latinoamericana financiadas con capitales extranjeros provenientes de Inglaterra y otros países europeos, sin embargo, a partir de 1880, las instituciones más importantes en los diferentes países no eran los bancos internacionales, sino aquellos bancos con mayor cercanía a los gobiernos locales. Como el Banco de la Nación en Argentina, el Banco do Brasil y el Banco Nacional de México.[35] En términos generales, se trató de una estructura oligopólica, es decir que se establecieron pocas instituciones que además estuvieron orientadas a brindar servicios principalmente a las élites comerciales e industriales y a ciertos sectores de la clase media, para el caso argentino, la mayor concentración de la banca se encontraba en la ciudad de Buenos Aries, en Brasil, aproximadamente 90% del capital se repartía en tres bancos, mientras que en México, el Banco Nacional de México concentró 80% de la actividad bancaria.[36]

En el decenio de 1880, una masiva entrada de capitales junto con una balanza deficitaria generó una crisis bancaria en Argentina, pues se utilizó el endeudamiento como medio de financiamiento para la expansión ferrocarrilera y otros proyectos de infraestructura, además, las bajas tasas de interés atrajeron inversión especulativa hasta que se declaró la suspensión de pagos. La casa Baring, su principal inversionista, estuvo a punto de quebrar.[37] Se desencadenó una crisis sistémica, pues esta casa bancaria fungió como prestamista de última instancia en Argentina. A pesar de ello, no existe un consenso absoluto en la bibliografía respecto a los efectos que tuvo la crisis en la econo-

[34] Marichal, *op. cit.*, p. 342.

[35] Se trata de bancos privados que cumplieron algunas de las funciones que se le atribuyen a la banca central sin dejar de ser banca privada.

[36] Marichal, *op. cit.*, pp. 352-353 y 355.

[37] *Ibid.*, p. 341.

mía argentina, para autores como Nogués[38] la crisis es considerada transitoria porque se alcanzan los niveles anteriores del comercio exterior y se recupera la tendencia del crecimiento sostenido.[39] El sobreendeudamiento fue una característica compartida con Brasil, que también se vio afectado por la crisis financiera y especulativa en el país, a esta crisis se le conoce como *Encilhamento*.[40]

En términos muy generales, puede considerarse que hubo un mayor grado de estabilidad política y económica en Argentina y México en ese momento, dichos países presentaban una tendencia de crecimiento sostenido y un creciente nivel de industrialización que contrastaron con los cambios en el nivel institucional y político que se gestaban en Brasil, pues a pesar de que la Primera República se consolidó en 1889, los conflictos internos persistieron hasta el decenio de 1930 con el comienzo de la Segunda República, también conocida como "Era Vargas".[41]

AMÉRICA LATINA ANTES DE LA CRISIS DE 1929

Tanto en el nivel regional como a escala global, el periodo de 1900 a 1929 es sumamente convulso. En Europa, la primera guerra mundial y la revolución bolchevique transformaron el mapa europeo en materia geopolítica, económica y territorial, reconfigurando el orden mundial. América Latina no estuvo alejada del todo de los problemas al otro lado del Atlántico, pues la guerra transformó también los patrones de consumo de

[38] López y Mariani, *op. cit.* .

[39] *Ibidem.*

[40] Se trata de una crisis al final del decenio de 1880 causada por la especulación extranjera sobre el desarrollo de la industria brasileña.

[41] Se le conoce como Era Vargas al periodo entre 1930 y 1945 cuando Getúlio Vargas llega al poder en Brasil.

la región al verse limitada en materia de importaciones de bienes de capital, es decir la maquinaria y equipo necesarios para la industria.

En materia monetaria, al final de la guerra, las reservas de Gran Bretaña eran escasas, pues debió recurrir a la emisión de billetes durante el periodo bélico. Se tomaron medidas para poder reestablecer el patrón oro a la brevedad, sin embargo, para 1925 solamente se podían convertir lingotes a partir de las 400 onzas, llamando a este nuevo patrón de convertibilidad *Gold Bullion Standard*.[42] En la conferencia de Génova de 1922 se buscó una alternativa para lograr la estabilidad monetaria adoptando un sistema de convertibilidad indirecta al que se le conoce como *Gold Exchange Standard*[43] o patrón cambio oro que estaba anclado a la libra y al dólar como divisas clave.

Una consecuencia importante de la guerra, fue el ascenso de Estados Unidos como la economía hegemónica en el mundo, para la región latinoamericana representó una transformación en las relaciones internacionales y los flujos de capitales, pues Inglaterra era el principal inversionista en el extranjero previo al conflicto bélico, llegando a invertir la mitad de su ahorro neto,[44] sin embargo, con las nuevas condiciones geopolíticas y económicas no pudo sostener el nivel de inversión previo a la guerra, por lo que los capitales estadunidenses aumentaron su participación en la región. En el caso brasileño, hay un distanciamiento con Inglaterra e incrementa la participación de capitales estadunidenses en la región.[45]

[42] Se trata de una variante del patrón oro adoptado a finales del siglo XIX utilizado para respaldar las transacciones internacionales y mantener cierta cantidad de reservas en lingotes de oro.

[43] Para conocer más respecto al patrón oro y sus variantes consultar: Michel Lelart, *El Sistema Monetario Internacional,* Madrid, Acento, 1996, p. 13. <http://www.ehu.eus/Jarriola/Docencia/SMFI/Michel%20Lelart_El%20FMI.pdf>.

[44] Lelart, *op, cit*., p. 9.

[45] Fausto, 2003, *op. cit.,* p. 291.

El panorama argentino al principio del siglo XX era favorable, pues logró salir de la crisis bancaria, aumentaron los niveles de las exportaciones debido al auge en la producción cerealera y resolvió los problemas de balanza de pagos con la entrada de nuevos capitales, también incrementó las reservas de la Caja de Conversión y con ello logró resolver los problemas más urgentes de liquidez,[46] sin embargo, la banca aún debió mantener altos niveles de reservas para poder hacer frente a las necesidades de liquidez del público en general al no contar con un prestamista de última instancia. Hasta 1904 la reforma estatuaria le concede al Banco de la Nación Argentina autonomía frente al estado[47] permitiéndole con ello otorgar más crédito y mantener menores niveles de reservas con el objetivo de resolver los problemas de liquidez a más largo plazo.

Para Brasil el inicio del siglo XX no fue tan estable, tanto al comienzo de la guerra, como a mediados y finales del decenio de 1920, hubo momentos de inestabilidad. Las *Caxias*,[48] como se les denominó a los instrumentos de ahorro popular, mostraban retiros masivos por parte de los cuentahabientes cuando la economía tuvo problemas de liquidez. El incremento de la participación extranjera en la banca brasileña a principios de siglo se debe en primer lugar al aumento en las exportaciones del café que se convirtió en el foco de atención para la inversión extranjera, otro factor determinante es el incremento de las operaciones de comercio exterior causado por la población de origen migrante que mantuvo redes comerciales con sus lugares de origen. El acceso al financiamiento de más largo plazo comparado con la oferta de

[46] Regalsky, *op. cit*.

[47] *Ibid.,* p. 142.

[48] Las Caxias son instituciones que permiten el acceso a servicios bancarios a los sectores populares de Brasil, que surgieron en el siglo XIX. Para conocer más consultar: Rentato Leite Marcondes, "Caxias Econômicas Públicas e Depósitos Populares no Brasil (1861-1940)", *América Latina en la Historia Económica (ALHE),* año 21, núm. 3, 2014, pp. 116-143, <http://alhe.mora.edu.mx/index.php/ALHE/article/view/580>.

crédito de la banca local fue un factor que contribuyó a su éxito a lo largo del país.[49]

Como parte de un proyecto de estabilización de precios del café y de cambio para atraer la inversión extranjera se fundó la *Caxia de Conversão* (Caja de Conversión) al final de 1906, con ello fue posible obtener financiamiento a mayor plazo que a lo largo del siglo anterior y sin tener que recurrir al crédito del exterior.[50] Previo al inicio de las hostilidades en Europa, la banca francesa impuso nuevas restricciones para el acceso al crédito, generando el cierre de la Caja de Conversión en 1914, causando endeudamiento y devaluación, se declaró suspensión de pagos y la economía comenzó a recuperarse a partir de 1915.

En los años 20, se transformó la estructura de la banca brasileña con la creación de instituciones como la Cámara de Compensación y la Cartera de Redescuento, con la intención de hacer frente a futuras crisis de deuda. Entre 1923 y 1926 se le otorgó al Banco de Brasil el monopolio de emisión de papel moneda y se fundaron instituciones como la Caja de Estabilización entre 1927 y 1930 y la Caja de Movilización Bancaria en 1932,[51] dicha transformación institucional estuvo orientada a encontrar mecanismos para lograr estabilidad monetaria.

En México, la industria minera pasó por una importante transformación, pues durante más de 300 años la explotación minera se enfocó en los metales preciosos y para el siglo XX la producción se especializó en minerales ferrosos y de uso industrial. Otro aspecto fundamental en la reconfiguración económica de México es la incursión en la producción petrolera por medio de concesiones a compañías extranjeras. A diferencia de lo que puede suponerse dada la cercanía de México con Estados Unidos, el gobierno de Porfirio Díaz trató de mantener un balance

[49] Yttrio Corrêa da Costa Neto, *Bancos Oficiais no Brasil: Origem e Aspectos de seu Desenvolvimento,* Brasilia, Banco Central Do Brasil, 2004, p. 30.

[50] Corrêa da Costa Neto, *op. cit.,* p. 32.

[51] *Ibid,* pp. 45-46.

en la composición del capital extranjero, tanto estadunidense como europeo, siendo los británicos y los estadunidenses los precursores de la industria petrolera mexicana.[52]

Se adoptó un modelo proteccionista con la intención de promover la industria y la integración del mercado interno que aumentó gracias a las conexiones ferroviarias. A pesar de los avances en materia industrial y el desarrollo urbano con cambios tecnológicos como la electrificación y las comunicaciones desde finales del siglo XIX, las condiciones de vida de la población rural se deterioraron durante el primer decenio del siglo XX con la crisis bancaria estadunidense en 1907 que tuvo efectos importantes en la economía mexicana como el aumento de la inflación y la contracción del crédito.[53] Los problemas del sector agrícola derivado de la Ley Lerdo junto con el aumento de la población, los conflictos con el sector minero y la caída del salario, entre otros factores culminaron en un conflicto armado que duró diez años.[54]

Hasta 1917 con la facción constitucionalista, comenzó a desarrollarse un proyecto de nación con la promulgación de la Constitución de 1917 y también se buscó estabilizar la economía, incluso se solicitó la asesoría de Edwin Kemmerer[55] para brindar recomendaciones a la Comisión de Reorganización Administrativa y Financiera[56] creada por el gobierno carrancista, sin embargo, fue hasta el gobierno del general Calles que se consolidó el gobierno posrevolucionario y se generaron las condiciones para realizar grandes cambios de carácter institucional.

[52] Cárdenas, *op. cit.,* p. 256.

[53] *Ibid.* pp. 275-279.

[54] Se le conoce como Revolución mexicana al conflicto armado de carácter interno que duró entre 1910 y 1920.

[55] Edwin Walter Kemmerer fue un economista que se convirtió en asesor de gobiernos latinoamericanos y ayudó a la fundación de los bancos centrales en países como Bolivia, Chile, Colombia y Ecuador entre otros.

[56] Gozzi y Tappatá, *op. cit.*, p. 2.

AMÉRICA LATINA DESPUÉS DE LA CRISIS DEL 29

A partir de que estalló la crisis a finales de 1929 se extendió en la economía norteamericana y el mundo, se desestabilizó el endeble orden mundial de posguerra, a partir de 1931 la esfera de influencia de Gran Bretaña quedó restringida al *Commonwealth*,[57] mientras Estados Unidos abandonó el patrón oro en 1933. El sistema cambiario se encontraba en crisis, con monedas fluctuantes que dificultaban la recuperación económica:

> […] durante el decenio de 1920 Estados Unidos mantuvo un creciente superávit con Europa mientras se convertía en un gran mercado para materias primas y alimentos procedentes de terceros países. Sólo si Europa conseguía mantener un superávit con estos países y era financiada con inversiones extranjeras se podía sostener el equilibrio. Pero los precios mundiales de los productos primarios cayeron durante todo el periodo, el mercado norteamericano perdió su dinamismo desde 1929 y tras los primeros impagos hubo un repliegue de inversiones extranjeras. Por todo ello, la crisis monetaria internacional se hizo inevitable.[58]

De acuerdo con García Ruiz,[59] las causas de la gran depresión pueden atribuírsele a una se serie de factores: una caída en el consumo y la demanda de dinero, errores en la política económica al no devaluar el dólar, un sistema bancario que no permitió diversificar los riesgos y la contracción al crédito causada por el incremento de los costos de intermediación crediticia principalmente. Durante el periodo de 1930-1933, la recesión avanzó por el mundo, creó una cadena de quiebras en varios países y también se contrajo el crédito en el nivel global.

[57] García, *op. cit.,* pp. 69-70.

[58] *Ibid.,* p. 72.

[59] *Ibid*., pp. 74-75.

América Latina no quedó exenta de sufrir los efectos de los problemas que se gestaban en el mundo industrializado. En primer lugar, el descenso de los precios de las materias primas dificultó que Argentina, Uruguay y Brasil continuaran con el patrón oro, por lo que lo abandonaron. Además, de los países más grandes de América Latina solamente Argentina continuó cumpliendo los pagos del servicio de la deuda federal.[60]

Antes de 1914 se había desarrollado un sector industrial amplio, cuya actividad se interrumpió durante el periodo de guerra en Europa, sin embargo, al concluir las hostilidades, se reanudó el impulso industrial.[61] Este crecimiento se debió principalmente a la inversión extranjera y a las comunidades de migrantes que llegaron con cierto conocimiento especializado al ser obreros o empleados del sector industrial, por lo que se trató de un proceso de imitación y reproducción de lo aprendido y no de innovación, otra característica fue su vinculación al mercado interno. Durante el decenio de 1920, se recurrió a la tecnificación del campo como medida para incrementar su producción agrícola para el mercado exterior.[62]

En 1916, llegó al gobierno argentino la Unión Cívica Radical con Hipólito Yrigoyen como presidente, quien fue depuesto en 1930 a raíz de un golpe militar y reemplazado por el general José Félix Uriburu. El partido fue incapaz de enfrentarse a los desafíos que la crisis de 1929 trajo consigo, además de los conflictos internos que dificultaban la unidad del partido y con ello la estabilidad del gobierno.[63]

Por otro lado, Luis Sommi considera que para el caso argentino la crisis generó una respuesta de carácter estructural, pues la población de los estratos bajo y medio, sufrió un grave deterioro en las condiciones de vida:

[60] *Ibid.* p. 72.

[61] Mauricio Rojas, *op. cit.,* p. 34.

[62] *Ibid.* p. 44.

[63] *Ibidem.*

La democracia pequeñoburguesa en la expresión del Partido Radical estaba en el poder desde 1916. La crisis socavó las bases económicas del gobierno. El 6 de septiembre de 1930 el presidente Hipólito Yrigoyen fue derrocado por un movimiento reacionario que fue lidereado por un pequeño núcleo de militares.[64]

En el caso brasileño, tanto Artur Bernardes como Washington Luís enfrentaron problemas de endeudamiento e inestabilidad política.[65] Una gran caída en el precio del café como consecuencia de la crisis de 1929 afectó a la economía, sobretodo de las regiones cafetaleras como São Paulo. La élite de la región entró en conflicto con el presidente Luís quien se rehusó a brindar apoyo al sector. Durante la campaña electoral de 1929 la candidatura de Getúlio Vargas fue respaldada por la élite de São Paulo, sin embargo, el triunfo electoral se le otorgó a Júlio Prestes, quien no asumió el cargo, debido a que un golpe militar tomó la capital y Vargas tomó las riendas del país. A partir de entonces este hecho marcó el fin de la Primera República.[66]

Mientras que Fausto Boris[67] argumenta que se trató de un conflicto en el que participan las élites cafetaleras junto con los sectores populares del sur, aunque por motivos distintos, Luis Sommi comenta lo siguiente:

En Brasil estalló en 1930 la revolución democrática, desplazando el poder político a la oligarquía latifundista aliada históricamente al imperialismo inglés. Se inició un proceso de transformación de la sociedad. Getulio Vargas se mantuvo en el poder durante tres lustros, a pesar de las distintas

[64] Sommi, *op. cit.,* p. 94.

[65] Una característica del Brasil de principios del siglo XX es una composición de oligarquías regionales que en ocasiones tienen conflictos de interés entre sí, además de una marcada división entre el sur y el norte del país, para un análisis más profundo del tema consultar Fausto, *op. cit*.

[66] Rojas, *op. cit.,* pp. 160-162.

[67] Boris, *op. cit.,* pp. 160-163.

alternativas constitucionales y militares. Las masas populares tomaron parte activa en el proceso bajo la hegemonía de la pequeña burguesía civil y militar de contenido democrático y nacionalista.[68]

Por último, en el caso mexicano el reciente conflicto armado dejó una nación en una situación bastante precaria. En primer lugar, se trató de un proceso de reconstrucción de Estado en el que las élites sufrieron transformaciones importantes, el círculo porfirista fue exiliado y la nueva facción triunfante de sonorenses,[69] reconfiguró la élite política y empresarial, además entró en conflicto con la éltie rural al implementar el reparto agrario,[70] aunque de forma moderada y selectiva. El país también hizo frente a una crisis monetaria, restricción al crédito y una hacienda pública endeudada después del esfuerzo bélico.[71] La renegociación de la deuda, la creciente tensión con Estados Unidos debido a la situación de la industria petrolera con la promulgación de la nueva constitución, además de un nuevo conflicto en 1926,[72] agravaron la situación interna, sin embargo, la recuperación comenzó en la segunda mitad del decenio de 1920. El proceso de reconstrucción del estado y la consolidación de un proyecto de nación tomaba forma cuando estalló la crisis internacional.

Autores como Cárdenas[73] consideran que la crisis permitió a México moldear las instituciones del naciente estado posrevolucionario y la transformación de la demanda mundial, afectó a la

[68] Sommi, *op. cit.,* p. 93.

[69] El libro de Anaya, *op. cit.*, p. 11, los denomina como grupo Sonora y cuestiona su unidad como grupo.

[70] El reparto agrario fue más allá de restituir las tierras comunales a quienes fueron despojados, sino que creó la figura del ejido y fraccionó grandes extensiones en pequeñas propiedades.

[71] Luis Anaya Merchant, *op. cit.,* p. 12.

[72] Se le conoce como Guerra Cristera (1926-1929) debido a un conflicto derivado de la promulgación de una ley conocida como "Ley Calles".

[73] Cárdenas, *op. cit.*, pp. 403-407.

economía mexicana con la caída de la demanda de Estados Unidos, cayeron los precios de las exportaciones, se redujeron los ingresos para el fisco. Todo lo anterior impulsó al país a transformar su esquema productivo y virar hacia el mercado interno.

Para Sommi, la cosolidación del movimiento revolucionario radica en la creación e implementación de la Constitución de 1917, incluso opina que:

> en México se consolidó el régimen constitucional. Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas se profundizó la revolución demcrática, asentándole un rudo golpe al latifundio y al imperialismo petrolero. En el decenio del treinta la revolución avanzó en su carácter nacional y social. También creó las premisas necesarias para entrar en la industrialiación del país.[74]

En el plano internacional, los efectos de largo alcance son descritos elocuentemente en palabras de Cárdenas.

El mundo occidental se cuestionó el funcionamiento de los mercados, los principios la economía política, la participación y responsabilidad el Estado en la actividad económica y en las reglas institucionales que proveen su contexto.[75]

Este aspecto nos habla *de facto* de un cambio global de perspectiva que dio paso a un cambio de modelo económico en el que el estado tomaría una enorme relevancia, en general la discusión giraría en torno al papel del estado y sus límites frente al mercado y viceversa. Sommi considera que el modelo de sustitución de importaciones surgió como respuesta a la incapacidad del sistema anterior de generar condiciones para el crecimiento de la región.[76]

[74] Sommi, *op. cit.,* p. 93.

[75] Cárdenas, *op. cit.,* p. 403.

[76] Sommi, *op cit.,* p. 100.

REFLEXIONES FINALES

Los acontecimientos internacionales tuvieron efectos de mayor alcance de lo que puede percibirse en el corto plazo. Como se ha expuesto con anterioridad, la profundidad de la crisis de 1929 radica en la transformación institucional que trajo consigo, así como en el cuestionamiento sobre la importancia de una existencia clara de límites entre el estado y el mercado.

El debate en la región latinoamericana se volcó hacia la necesidad de acortar brechas con el mundo industrializado y buscar una política económica que permitiera mejorar las condiciones de la región. Una de las principales lecciones de la crisis de 1929 fue la comprensión de la importancia de cambiar el papel de la región dentro de la división internacional del trabajo.

La crisis externa tuvo efectos inmediatos y de profundo alcance, pues tanto en México como en Brasil la política interna pasaba por un momento en el que su propia construcción de estado se encontraba inconclusa. Argentina aparentaba una mayor solidez, sin embargo, la crisis demostró lo endeble de la situación política y en los tres casos, la crisis detonó una transformación de fondo a escala institucional y estatal.

En los tres países se implementó un régimen proteccionista como consecuencia de la volatilidad de los precios en materias primas y la inestabilidad de sus economías al depender del dinamismo exportador, así como un cambio en la búsqueda de anclas de crecimiento a partir del desarrollo de un aparato industrial para poder crecer con estabilidad.

Los países latinoamericanos para el periodo en cuestión, tuvieron que adaptarse al nuevo entrono internacional siempre cambiante, además de buscar las soluciones a los problemas internos tanto de tipo social como político y económico. Al tratarse de sociedades con alto grado de desigualdad, como el caso brasileño y mexicano principalmente, resultó de gran dificultad crear un proyecto de nación en el que todos los sectores de la sociedad se considerasen representados por lo que resultó en formas autoritarias de gobierno.

BIBLIOGRAFÍA

Anaya Merchant, Luis, 2015, *La Gran Depresión y México, 1926-1933. Economía,* Industrialización, Impacto Social, Cuernavaca, Morelos, Universidad Autónoma de Morelos, Primera edición.

Cárdenas Sánchez, Enrique, 2015, *El largo curso de la economía mexicana. De 1780 a nuestros días,* México, FCE/El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas.

Corrazza, Gentil, 2006, "O Banco Central do Brasil: evolução histórica e institucional", *Revista Perspectiva Econômica,* vol. 2, núm. 1, pp.1-23.

Corrêa da Costa Neto, Yttrio, 2004, *Bancos oficiais no Brasil: Origem e aspectos de seu desenvolvimento,* Brasilia, Banco Central Do Brasil.

Fausto, Boris, 2003, *Historia concisa de Brasil*, Buenos Aries, FCE.

Gaona, Elías, 2019, "Modelo Primario-Exportador en México y en América Latina, 1870-1930", *Boletín Científico De Las Ciencias Económico Administrativas Del Instituto de Ciencias Económico Administrativas,* vol. 7, núm. 14, pp. 1-5, <https://doi.org/10.29057/icea.v7i14.3900>.

García Ruiz, José Luis, 1992, "Patrón Oro, banca y crisis (1875-1936). Una revisión desde la historia económica", *Cuadernos de Estudios Empresariales*, núm.2, pp. 57-85, <https://redib.org/Record/oai_articulo433897-patrón-oro-banca-y-crisis-1875-1936-una-revisión-desde-la-historia-económica>.

Gozzi, Eugenia y Tappatá, Ricardo, *La Misión Kemmerer,* Fit & Proper Consulting, <http://fitproper.com/documentos/propios/Mision_Kemmerer.pdf>.

Iglesias, Mariano y Andrés M. Regalsky, 2014, "Banca estatal, mercados financieros y crisis: el Banco de la Nación Argentina como prestamista de última instancia entre 1914 y 1924", *IV Congreso Latinoamericano de Historia Económica*, 23 al 25 de julio, Bogotá, <http://hbancaria.org/es/search/45_Regalsky_Iglesias_2014_Banca_estatal_mercados_financieros_crisis_1914_1924.pdf>.

Jones, Wilbur Devereux, 1962, "The Origins and Passage of Lord Aberdeen's Act.", *The Hispanic American Historical Review*, vol. 42, núm. 4, pp. 502-520.

Leite Marcondes, Rentato, 2014, "Caxias Econômicas Públicas e Depósitos Populares no Brasil (1861-1940)", *América Latina en la Historia*

Económica, año 21, núm. 3, pp. 116-143. <http://alhe.mora.edu.mx/index.php/ALHE/article/view/580>.

Lelart, Michel, 1996, *El Sistema Monetario Internacional,* Madrid, Acento Editorial <http://www.ehu.eus/Jarriola/Docencia/SMFI/Michel%20Lelart_El%20FMI.pdf>.

López Murphy, Ricardo y Karina Mariani, 2020a, *Serie Del Podio a la Miseria. Capítulo1. 1860-1914: El milagro argentino ¿Un milagro agro-exportador?* Invitado Julio Nogués <https://www.youtube.com/watch?v=vhTbw0aUpMg>.

————, 2020b, *Serie Del Podio a la Miseria. Capítulo2. 1914-1943: Las guerras mundiales y el intervencionismo reciente. Invitados: Javier Ortiz Batalla y Julio Nogués* <https://www.youtube.com/watch?v=67fwMOmQj3E>.

Marichal, Carlos, 1997, "Nation Building and the Origins of the Banking in Latin America, 1850- 1930", en Alice Teichova, Ginette Krugnan-Van Hentenryk y Dieter Ziegel (eds.), *Banking, Trade and Industry: Europe, America and Asia from the thirteenth to the Twentieth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 339-358.

Regalsky, Andrés, 2010, "Empresas, Estado y mercado en el sector financiero: el Banco de la Nación Argentina, 1891-1930", *Anuario Centro de Estudios Económicos y el Desarrollo,* año 2, núm. 2 pp. 134-158.

Rojas, Mauricio, 2003, *Historia de la crisis argentina*, Buenos Aires, Centro para la Apertura y Desarrollo De América Latina/TIMBRO.

Romero Sotelo, Ma. Eugenia, 2012, *La política monetaria durante el porfiriato: la Comisión Binacional e Internacional*, México, Facultad de Economía-UNAM.

Sommi, Luis, 1982, "La crisis de 1929 en América Latina", *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, año 4, núm. 6, pp. 91-100, <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/746>.

III. LATINOAMÉRICA EN LA GUERRA FRÍA: INTERCONEXIONES GLOBALES

¿LOS TRABAJADORES ARGENTINOS EN EL MUNDO? LA PARTICIPACIÓN SINDICAL EN LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO, TRAMAS GLOBALES Y REPRESENTATIVIDAD LOCAL

LAURA CARUSO Y ANDRÉS STAGNARO

El año de 1919 conllevó una reconfiguración institucional de las tramas globales de la política laboral y de las representaciones sindicales obreras. El final de la gran guerra y la primera revolución obrera exitosa en Rusia componen un momento global que modificó las estructuras del capitalismo. Estos eventos operaron como causalidad sistémica a escala mundial que impulsaron una reacción basada en la integración social y política de los trabajadores ante el ascenso de los conflictos en la esfera laboral. Así surgió la Organización Internacional del Trabajo (OIT), corolario de un proyecto reformista que puede rastrearse tanto en el plano legislativo con la Asociación Internacional para la Protección Legal de los Trabajadores, creada en Berna en 1890, como en el plano de las organizaciones obreras bajo la dirección de la Segunda Internacional en 1889. Entre los objetivos de la OIT se encontraban el de encauzar la movilización y demandas obreras en el marco de la competencia entre los Estados en una economía mundializada.

La OIT se presentó así como un actor político internacional de relevancia en la primera posguerra para pensar el proceso de internacionalización de ciertas regulaciones y derechos laborales, centro de la respuesta integracionista. El organismo se estructuró sobre la base de incorporar a los representantes de las organizaciones obreras, constituyéndose en un foro de debates, conflictos, construcción de sentidos y legitimidades entre los sectores estatales, patronales y gremiales a escala mundial. Estas redes fueron constitutivas de la experiencia del organismo, muy en particular aquellas vinculadas a las organizaciones sindicales. El análisis de

estas tramas desde América Latina permite descentrar la mirada que la historiografía sobre el organismo ha ido construyendo con base en la premisa de una ampliación internacionalista[1] o ensanchamiento[2] de presupuestos europeos o de lo que podríamos denominar el Norte global, bajo un paradigma difusionista de incorporación de las sociedades no europeas en un proceso inexorable de desarrollo y modernización, en este caso mediante la extensión de la idea de la justicia social como rectora –y defensora– de la paz con posterioridad a la gran guerra.[3]

Sin desestimar la importancia de las redes preexistentes en Europa al momento de la creación de la OIT, este trabajo se propone visibilizar la agencia de los actores latinoamericanos en la constitución de la OIT y en su historia, mediante el estudio de la participación sindical argentina en el organismo. Tal vez mejor que ningún otro elemento, el análisis histórico de las delegaciones sindicales de países de la región y su participación en Ginebra, ilumina la acción latinoamericana y obrera en la conformación de estas tramas laborales y gremiales globales. Esta perspectiva, según nuestra hipótesis, muestra la existencia de una cultura político-sindical internacionalizada, de carácter estatalista e integracionista, basada en estructuras estatales y sindicales locales, pero desplegada de forma sincrónica en redes y procesos globales. Esta indagación de las delegaciones obreras argentinas en la primera mitad del siglo XX permite apreciar la yuxtaposición y

[1] S. Kott, "From Transnational Reformist Network to an International Organization: the International Association for Labour Legislation and the International Labour Organization, 1900-1930's", en D. Rodogno, B. Struck y J. Vogel (eds.), *Shaping the Transnational Sphere. Experts, networks and Issues from the 1840's to the 1930's*, Berghan, Nueva York-Oxford, 2015.

[2] V. Plata-Stenger, "Europe, the ILO and the wider world (1919-1954)", *EGO, European History*, 2016, <http://ieg-ego.eu/en/threads/transnational-movements-and-organisations/international-organisations-and-congresses/veronique-plata-stenger-europe-the-ilo-and-the-wider-world-1919-1954>.

[3] G. Rodgers, E. Lee, L. Swepston y J. Van Daele, *La Organización Internacional del Trabajo y la lucha por la justicia social, 1919-2009*, Ginebra, OIT, 2009.

sincronicidad entre las redes ginebrinas y el movimiento obrero local, regional e internacional. Muestra también la potente construcción del tripartismo, y la mutua participación de la OIT y América Latina en la consolidación creciente de esa burocracia internacional.

La conformación, designación y participación de las delegaciones obreras de Argentina ante la OIT fue, desde el inicio, un comprobado campo de disputa y objeto de intensos debates. Ya desde la primera Conferencia Internacional del Trabajo (CIT) en Washington (1919), y durante todo el periodo, se planteó como problema nodal de su propia legitimidad el debate en torno a la representatividad. En Argentina, la creación de la Confederación General del Trabajo (CGT) en 1930 parecía poder brindar una escala local de resolución a impugnaciones y pujas, en las que sobre todo, pero no únicamente, participaban diversos sectores de las corrientes políticas del movimiento obrero a escala global. Sin embargo, aun entonces, las diferencias ideológicas internas que llevaron al rompimiento de la central obrera en 1935 y luego en 1943 volvieron a poner en disputa la representación obrera hasta que ésta recayó en los delegados de la CGT ya bajo el gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955), aunque con el costo de la pérdida de las alianzas que habían vinculado al sindicalismo argentino con las confederaciones obreras internacionales y regionales.

A pesar de la aparente dimensión nacional de estas controversias por la representación sindical, y en un país cuyos gremios figuraban entre los más importantes y organizados de América Latina, tales tensiones se proyectaron y dirimieron en la trama global de la OIT. Los vínculos entre el sindicalismo argentino y los sindicatos internacionales vinculados a países centrales se remontan a finales del siglo XIX, teniendo un mutuo y significativo impacto lo que sucedía en ambos actores. Junto con esto, en múltiples coyunturas el gobierno argentino aprovechó estas disputas para influir en los sindicatos, respaldando algunos sobre otros, en particular aquellas tendencias dispuestas a negociar y reconocer la autoridad estatal.

Por tanto, el presente capítulo analiza las designaciones, controversias y acciones de los delegados obreros argentinos en la OIT en la primera mitad del siglo XX, rescatando las procedencias y la participación de estos trabajadores en el ámbito internacional. Historizar el carácter de la representación sindical permite desnaturalizarla, situándola entre las expectativas de las organizaciones obreras locales, las relaciones políticas con el Estado nacional, los lineamientos y disputas dentro del movimiento obrero internacional, y la función de la OIT en la construcción de un perfil de representantes.

A partir del análisis de un conjunto diverso de documentos, como el registro de actas de las conferencias anuales de la OIT, informes de representantes argentinos tripartitos en Ginebra e intercambios epistolares, se esboza aquí una interpretación en torno a la composición cambiante y variada de las delegaciones obreras como resultante y sujeto en diferentes disputas, con el Estado y los empresarios, entre gremios locales y sus opciones ideológicas, y en relación con el movimiento sindical internacional. Apuntamos entonces a trascender al menos dos fronteras de la producción de la historia global en Argentina. Primero, la presencia de la historia social y del mundo del trabajo, en un campo que está fuertemente marcado por la historia política y la historia cultural. Segundo, ponderar el papel histórico de América Latina, desde su participación sindical en este caso, en el campo internacionalizado de la regulación del trabajo y en la historia de la OIT, desplegando así una contrapropuesta en el marco de la historia global: repensar la historia desde la perspectiva latinoamericana.

LO GLOBAL DESDE AMÉRICA LATINA

La perspectiva de la historia global es un punto de partida de este trabajo, cuya mirada, en sus formulaciones menos ingenuas, ilumina nuevas dimensiones relacionales, circulaciones y conexiones

que superan la unidireccionalidad eurocéntrica, al tiempo que reconoce las jerarquías de poder en los procesos de integración con los que suele confundirse e intercambiarse el concepto de globalización.[4] En el caso de la OIT, la narrativa historiográfica ha puesto el acento en el gradual proceso de integración y universalización propuesto desde los países centrales del continente europeo. Tales relatos han incorporado los territorios de Asia y África atravesados por la descolonización en tiempos de la guerra fría. La OIT pudo presentarse como promesa de desarrollo e incorporación a la esfera internacional bajo el augurio de principios y normas de derechos sociales de ciudadanía, universalmente válidos.[5] Repensar las representaciones sindicales argentinas ante la OIT desde América Latina y desde la historia global enfrenta así la dificultad de mirar no solo las políticas diseñadas en Ginebra y aplicadas por actores en realidades socialmente distintas, sino el desafío de descentrar la mirada y cuestionar la idea del difusionismo europeo que traza una línea desde Ginebra al mundo. Lejos de una internalización de preceptos y formas europeas al parecer externas al quehacer sindical latinoamericano la presencia en el organismo de los sindicalistas argentinos debe ser analizada como parte de un movimiento común generador de tales experiencias en el que las historias locales se entrelazan en el momento global.

Desde tal perspectiva, interpretamos aquí procesos de cambio social mutuamente constitutivos, las representaciones sindicales globales y la OIT, articulando con una trayectoria sostenida en los últimos años en la comunidad historiográfica latinoamericana, que ha desplegado esta mirada crítica al sesgo euroasiático de la

[4] Sebastian Conrad, *Historia Global. Una nueva visión para el mundo actual*, Barcelona, Crítica, 2017.

[5] Daniel Maul, *Derechos humanos, desarrollo y colonización. La Organización Internacional del Trabajo entre 1940 y 1970*, Madrid, Plaza y Valdés Editores/OIT, 2017.

historia global en curso en los países centrales.[6] En América Latina, por su propia y relativa marginalización en los relatos de la historia global, calaron hondo enfoques sobre historia conectada y la ponderación de ciertos cruces, ante la preocupación por las "conexiones, transferencias e intercambios que entrelazan aspectos específicos de nuestras sociedades con el resto del planeta".[7]

La participación sindical argentina y latinoamericana en la OIT constituye un elemento de especial interés para reponer el sentido y lugar de América Latina en la historia de la propia OIT. Al presentarla desde nuestra región proponemos una perspectiva que contrasta con la narrativa oficial del organismo y con la producción dominante en el campo académico, centradas en el espacio europeo, sus redes del reformismo social y el carácter universalizador de los estándares allí ideados.[8]

Es posible pensar una historia mucho más fluida y conectada entre la OIT y nuestro subcontinente, si nos detenemos en algunos momentos e iniciativas significativas. Por ejemplo, fue aquí, en América Latina, donde se organizó por primera vez una Conferencia Regional del Trabajo (Santiago de Chile, 1936) para atender las particularidades regionales. Aquí también se llevaron adelante iniciativas que impactaron en el nivel global relativas al trabajo indígena[9] y a los debates sobre trabajo esclavo y trabajo

[6] José Antonio Sánchez Román, "Introducción al Dossier N° 101: Argentina y América Latina en la historia política transnacional", *Historiapolítica.com,* 2018, pp. 1-8, <http://www.historiapolitica.com/dossiers/dossier-argentina-y-america-latina-en-la-historia-politica-trasnacional/>.

[7] S. Serulnikov, "El secreto del mundo: sobre historias globales y locales en América Latina", en *Hist. Historiogr*, 2020, vol. 13, núm.32, pp. 147-184.

[8] Maul, *op. cit*; Kott, *op. cit*; Plata-Stenger, *op. cit*.; J. Van Daele, "The International Labour Organization (ILO) in Past and Present Research", *IRSH*, vol. 53, 2008, pp. 485-511; Kott S. y Droux J. (eds.), *Globalizing Social Right. The International Labour Organization and beyond,* Londres, Palmgrave-Macmillan; Jensen, J. y Lichtenstein N., *The ILO from Geneva to the Pacific Rim-West meets East*, Ginebra, ILO, 2016.

[9] Rossana Barragán, "La geografía diferencial de los derechos: Entre la regulación del trabajo forzado en los países coloniales y la disociación entre

forzado en Brasil.[10] La Misión Andina, además, implicó una nueva forma de vinculación de la OIT con los países no centrales, relacionada con el desafío del *desarrollo* y un cambio desde la sanción de normas a la actuación en los territorios. Tales situaciones se dieron en el marco específico de una vinculación privilegiada de la OIT con América Latina durante este período inicial,[11] de plena expansión para la OIT, y su intento de internacionalización de los principios de legislación laboral.

De esta forma América Latina se tornó un espacio fecundo para la prédica de justicia social y universalización de la OIT, y se fortaleció a partir de los viajes de su director Albert Thomas a distintos países de la región en 1925, encontrando una respuesta positiva que permitió a la OIT sostener la práctica internacionalista en momentos en que el aislacionismo norteamericano y una escasa ratificación de sus convenios y recomendaciones planteaban una crisis en el organismo. Desde 1936 hasta mediados del siglo XX es posible identificar una nueva situación de la región, caracterizada por cierta relevancia y autonomía, en la cual los países del área desplegaron una agenda propia dentro del organismo, replicada en las conferencias regionales en Santiago de Chile (1936), La Habana (1939), Ciudad de México (1946) y Montevideo (1949). Las misiones de asistencia técnica y programas específicos implementados por la OIT fortalecieron este vínculo, resul-

---

trabajadores e indígenas en los Andes (1920-1954)", en Caruso L. y Stagnaro A. (comps.) *Una historia regional de la OIT. Aportes sobre regulación y legislación del trabajo latinoamericano*, La Plata, FAHCE, 2017, pp. 25-64.

[10] Norberto Ferreras, "Trabajo esclavo contemporáneo y trabajo forzado. Las políticas de la OIT y el Brasil en diálogo y conflicto, 1930-1990", Caruso L. y Stagnaro A. (comps.), *Una historia regional de la OIT. Aportes sobre regulación y legislación del trabajo latinoamericano,* La Plata, FAHCE, 2017, pp. 65-86.

[11] A. Stagnaro y L. Caruso, "Representantes y representaciones de Argentina en la Organización Internacional del Trabajo en la década de 1920", *Anuario del Instituto de Historia Argentina,* vol. 17, núm. 1, La Plata, FAHCE, 2017a, pp. 1-18; A. Stagnaro y L. Caruso, *Una historia regional de la OIT. Aportes sobre regulación y legislación del trabajo latinoamericano*, La Plata, FAHCE, 2017b.

tando en la creación de una oficina permanente para la región en Lima, Perú, en 1968. Con todo, en el periodo siguiente América Latina perdió su importancia relativa en la OIT, frente al proceso de descentralización y la focalización en los movimientos de liberación y descolonización de África y parte de Asia.[12]

El periodo abordado en este capítulo obedece a la relevancia de América Latina en el momento global que se abrió en 1919. Por el contrario, con el final de la segunda guerra mundial y los realineamientos sindicales en el contexto de la guerra fría se inicia un proceso en que la trama sindical latinoamericana pierde relevancia en el organismo –coincidentemente con la declinación de la Central de Trabajadores de América Latina (CTAL)– y el mayor interés de los líderes de Asia y África embarcados en los procesos de descolonización europea. Por otra parte indican el fin del periodo dos elementos: el propio éxito de las delegaciones obreras en cumplir los objetivos para el organismo, plasmados en una mayor presencia real de los problemas del trabajo orientada al montaje de misiones de asistencia en los territorios; y también el recambio generacional de los líderes sindicales con mayor presencia en el grupo obrero[13] tanto de las conferencias como de la oficina.

El énfasis en las representaciones obreras surge de reconocer y ponderar la especificidad de la OIT como único organismo internacional donde los trabajadores de los países miembro pueden participar por medio "de sus organizaciones más representativas", tal como versa el Tratado de Versalles en el apartado XIII, abriendo una oportunidad para indagar en aspectos poco explo-

[12] Maul, D. *op. cit*. Si bien la OIT sobrevivió al colapso de la Sociedad de Naciones, el traslado de su sede durante la segunda guerra mundial y su virtual refundación por medio de la declaración de Filadelfia en 1944 constituye un parteaguas fundamental para el organismo.

[13] En el decenio de 1950 se retiraron de la vida pública importantes representantes obreros que habían comprometido su militancia al proyecto de la OIT como el francés León Jouhaux, fallecido en 1954, y la pérdida de poder del británico Joseph Hallsworth.

rados por la historia global. Esta representación tripartita fue un espacio político significativo para las delegaciones gremiales, tanto en su construcción y proyección internacional como en la consolidación de ciertas estructuras y dinámicas dentro de sus organizaciones sindicales. Suele afirmarse, y con justeza histórica, que los delegados por las organizaciones obreras en la OIT han tenido un perfil, un programa y un papel más activo que las representaciones patronales, al motorizar acuerdos, convenios, debates y denuncias.[14]

UNA TRAMA GLOBAL DE AGENTES MÓVILES: LOS DELEGADOS OBREROS

Junto a las construcciones locales y nacionales, las redes y vínculos tejidos en la OIT fueron claves para los representantes gremiales latinoamericanos, en particular los argentinos. Fue en esa trama global donde pudieron consolidar legitimidades locales, dirimir cuestiones de competencia política y afinidades ideológico-programáticas, así como construir solidaridades diversas, y potenciar la organización de estructuras internacionales. La configuración de tramas políticas entre la OIT y América Latina, presenta una particular multidireccionalidad y complejidad de las vinculaciones y circulaciones de saberes, políticas y expertos entre los estados latinoamericanos y el naciente organismo.[15]

[14] Rodgers *et al.*, *op. cit.*, p. 18.

[15] F. Herrera León y P. Herrera González (comps.), *América Latina y la Organización Internacional del Trabajo: redes, cooperación técnica e institucionalidad social, 1919-1950*, México, UMSNH, 2013; P. Herrera González, "Colaboraciones trasatlánticas de la OIT. Moisés Poblete y Vicente Lombardo Toledano (1928-1946)", en Andrés Stagnaro y Laura Caruso (coords.), *Una historia regional de la OIT: aportes sobre regulación y legislación del trabajo latinoamericano,* La Plata, UNLP, 2017b, pp. 165-184; Laura Caruso y Andrés Stagnaro, "Colaboraciones técnicas y políticas trasatlánticas: América Latina y la OIT (1928-

Cuando iniciaba el decenio de 1920, en los momentos formativos de la OIT, estos canales tuvieron una función significativa en la definición de perfiles de los delegados, sus relaciones y legitimidades. Con todo, frente al organismo, la postura de diversas organizaciones sindicales no carecía de contrastes: oscilaron entre el apoyo y la desconfianza. Las diferencias ideológicas, las peculiaridades y diversas formas de vinculación entre los sindicatos y el Estado, no impidieron que distintos dirigentes asumieran el papel de representantes obreros ante la OIT. La presencia de los representantes sindicales distinguía a las delegaciones argentinas, quienes se afanaron en conseguir la completitud de la representación tripartita, y cuyo esfuerzo era incluso reconocido por el organismo y su director Thomas (1919-1932), quién resaltó en 1920 "el interés que la Argentina le había despertado, acaso con motivo de ser uno de los pocos países sudamericanos que en los dos congresos internacionales ha tenido representación plena".[16]

Si bien, entonces, la OIT constituyó la puesta en marcha de novedosas herramientas y posibilidades para las organizaciones del mundo del trabajo, la participación en el organismo de las centrales obreras no fue lineal ni directa. En Argentina, como en el resto de la región latinoamericana en alguna medida, esta situación se replicó en el interior de los gremios y federaciones y conllevó debates sobre razones tanto de carácter locales pero que expresaban una tendencia global –como las relaciones con el Estado– como en términos ideológicos internacionales –el alineamiento con la Federación Sindical Internacional (FSI), también conocida como la internacional de Ámsterdam, o con el *Comintern*. Para el caso español, Pilar Calvo Caballero[17] ha demostrado

1946)", *Estudios internacionales*, vol. 50, núm. 189, 2018, pp. 77-96, <https://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2018.49061>.

[16] *La Nación*, 5 de octubre, 1920, p. 4.

[17] P. Calvo Caballero, "La OIT, universo mental y encrucijada de hechos. Actitudes de patronos y obreros socialistas en los primeros años de su funcionamiento", *Studia histórica contemporánea*, vol. 16, 1998, pp. 167-184.

como los sindicatos españoles no prescindieron de negociaciones y condicionamientos, y pudieron así desplegar estrategias diversas y complementarias, desde la solidaridad internacional y el repliegue nacional ante la OIT, al cuestionamiento y abierto boicot a la labor del organismo.

En ese mosaico de posicionamientos e influencias, el papel de los delegados sindicales fue clave para la configuración de redes y vínculos entre la OIT y América Latina, y de lo que Norberto Ferreras ha identificado como una particular *communitas* normativa en términos de la regulación y representación laboral.[18] De esta forma, como veremos, la OIT, en tanto actor y espacio, contribuyó en la configuración de un tipo de representante obrero, al definir las bases de su representatividad, ciertas dinámicas locales en los gremios, su relación con los estados y con distintas entidades sindicales regionales e internacionales avalando así ciertos sectores laborales y corrientes ideológico-políticas, consolidando legitimidades y requiriendo habilidades que, en conjunto, dieron vida a una particular cultura sindical en el espacio latinoamericano y argentino.

La estabilidad de las representaciones es otro proceso significativo en el desarrollo de estas tramas globales con actores locales. En cuanto a los delegados gubernamentales de las delegaciones a las conferencias de la OIT por parte de Argentina, desde 1919 en adelante dicha estabilidad fue notoria, así como también fue significativo que los delegados obreros a las conferencias generales tuvieran cierta continuidad. En esos años se repitieron figuras como delegados o asesores técnicos de la representación obrera, vinculados a determinados sectores del transporte, pero con una disímil pertenencia gremial y afinidades político-ideológicas. Luego de 1931 se estabilizan también las organizaciones obreras designadas y convocadas como las más representativas.

[18] Norberto Ferreras, "La construcción de una Communitas del Trabajo: las relaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y América del Sur durante la década de 1930", *Dimensões*, vol. 29, 2012, pp. 3-21.

Un elemento clave para analizar este proceso lo constituyó el mecanismo de designación de estos delegados. Los nombres de las delegaciones obreras, si bien eran sugeridos por distintas organizaciones y actores de las dependencias estatales más cercanas al mundo del trabajo, eran formalizados por el Poder Ejecutivo Nacional, que debía ratificarlos y comunicar su designación a la propia OIT, para iniciar los trámites y gestiones de la acreditación y el viaje. En principio la elección de los delegados no gubernamentales debía hacerse entre las organizaciones profesionales más representativas del país.[19] El grado y carácter de esa representatividad, librado a las relaciones de fuerza y consensos posibles más que a una norma estipulada, generó frecuentes tensiones e impugnaciones que mostraban el carácter histórico y relacional de dicha representación.

OBREROS ARGENTINOS DE WASHINGTON A FILADELFIA

Durante la primera mitad del siglo XX la designación de representantes obreros ante la OIT, y los mecanismos institucionales para realizarla, fueron arena de disputa y negociación recurrente. En Argentina se nombraron delegados que en su mayoría, pertenecían a los gremios de mayor presencia en la realidad económica y política nacional, o los más cercanos a la línea gubernamental, o una combinación de tales criterios, como sucedió en las conferencias marítimas de los años 20.[20] Esto permite pensar en la trama local compleja de la que surgen las representaciones sindicales, la cual constituye un espacio vivo de tensiones, en los

[19] OIT, "Cláusulas de los tratados de paz relativas al trabajo", Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 1929, pp. 5 y ss.

[20] L. Caruso, "Legislando en aguas profundas. La OIT, nuevas reglas para el trabajo marítimo y su desarrollo en la Argentina de la primera posguerra", en A. Stagnaro y L. Caruso (comps), *Una historia regional de la OIT...*, pp. 135-164.

que habitaron diversidades y definiciones coyunturales: los representantes gremiales difirieron por momentos, descentrado la representación mayoritaria de marítimos y ferroviarios, pero por medio de sus centrales o también de gremios particulares, como el personal jerárquico, los capitanes en el caso de los marítimos, los maquinistas el caso ferroviario. Otras veces sus delegados provinieron de las filas de organizaciones surgidas con la anuencia patronal y estatal.

Durante los primeros años del organismo, las representaciones obreras argentinas ante la OIT se caracterizaron por heterogeneidad e inestabilidad, esto como resultado de la combinación de juego de alianzas y tensiones del gobierno nacional con los diversos sectores del movimiento obrero, y de la propia labilidad de la representación sindical y sus organizaciones ante la OIT. Incluso a pesar de esta situación, Argentina aparecía ante sus contemporáneos como el país latinoamericano más constante y sistemático en la concurrencia y participación a estos espacios. Esto se observa ya en la primera CIT de 1919 en Washington D.C., cuando fue objetada por la comisión de credenciales la designación del delegado obrero por Argentina, Américo Baliño, secretario de la fraternidad y vinculado al partido socialista.[21] El caso adquirió gran relevancia porque estas nuevas situaciones sentaban precedente en torno a representaciones e impugnaciones. En aquella célebre conferencia se discutieron dos temas vinculados a la organización de la conferencia y la representatividad de los delegados: el primero, si correspondía a los países miembros que no contasen con la delegación completa poder votar con sus delegados presentes –propuesta presentada por el representante del gobierno portugués y aprobada–, y

[21] La Fraternidad era el sindicato del personal de locomotoras, maquinistas y foguistas, y uno de los sindicatos más fuertes y con una sólida organización en el nivel nacional. Según Belloni Ravest (p. 11) el interés de La Fraternidad en la OIT se debía a que como sindicato grande y serio (*sic*) ya estaba inmiscuido en cuestiones de índole internacional.

el segundo, cuáles eran las bases o criterios para elegir a los miembros no gubernamentales.

Lo novedoso de la designación del delegado obrero ferroviario argentino consistió en que la misma exigió una interpretación y definición sobre el carácter representativo de su organización. Para los miembros del comité de credenciales no había dudas de que Baliño era representativo de un "sector" de los trabajadores argentinos. Sin embargo, la objeción minoritaria sostenía que no era de una central sindical, sino de un sindicato particular, habiendo otros similares en Argentina, "en tamaño e influencia"[22] a los que no se había consultado. La fuerte oposición a la acreditación de Baliño estuvo liderada por el representante obrero por Holanda, Jan Oudegeest, quien era además el secretario de la Fedeación Internacional de Sindiscatos (FSI), hegemonizada en la posguerra por una orientación socialdemócrata. Este importante dirigente obrero presentó de forma enfática la negativa a designar al delegado ferroviario argentino argumentando la existencia de una central obrera nacional cuyos adherentes como mínimo duplicaban los que presentaba La Fraternidad de Baliño. Sin mencionarla directamente, el dirigente sindical holandés consideraba que le correspondía a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) representar a Argentina. Afirmaba además que, al no existir una ley de asociaciones profesionales en Argentina, ninguna de esas federaciones contaba con aval o existencia legal aunque su propia organización obrera no contaba con un aval legal del gobierno holandés.

Desde la delegación del gobierno argentino la defensa del representante sindical fue asumida por el representante del gobierno, quien afirmaba la importancia numérica y simbólica del gremio La Fraternidad, y argumentó que, en el caso de Argentina a diferencia del caso francés, donde existía una central de trabajadores fuertes, no existía allí una, sino tres centrales con diversos

[22] Organización Internacional del Trabajo (OIT), *International Labor Conference*, Washington, Government Printing Office, 1920, p. 109.

grados de debilidad, una anarquista, una sindicalista, y una vinculada a los círculos católicos.

Cuando tuvo la posibilidad de hablar en la asamblea general, el propio Baliño desplegó la defensa de su legítima representatividad y la de su organización.[23] En su intervención es posible ver el cruce tenso entre la representación de clase y la cuestión nacional, y la defensa de la organización obrera argentina era un problema para el conjunto de la delegación. En sus argumentos pueden verse criterios no solo numéricos, comparando los logros de La Fraternidad ante los de la FORA; su organización contaba con extensión territorial, servicios y condiciones logradas para sus afiliados difíciles de encontrar en otros gremios nacionales. Sumado a esto, la representatividad también encontraba anclaje en el estado avanzado de las relaciones industriales en Argentina y en la acción legalista de su gremio, condición que compartían con otro gran gremio consultado, la Federación Obrera Marítima (FOM). Baliño fue finalmente aceptado y Argentina se convirtió en uno de los pocos países en contar con una delegación completa en la Conferencia, el único de los 15 países latinoamericanos.[24]

En el año 1920 se realizó la segunda CIT en la ciudad portuaria de Génova. Argentina estuvo representada por el delegado sindical Pedro Diquattro, una figura clave de los dos principales gremios del sector embarcado. Nuevamente fue el único país latinoamericano presente con delegación completa, a diferencia de Chile, Venezuela y Uruguay. Pero la presencia del delegado obrero

[23] OIT, *op. cit.*, p. 112.

[24] El rechazo a la credencial de Baliño fue votado por Francisco Largo Caballero, de la Unión General de Trabajadores de España, quien sin embargo tenía buena relación con Alejandro Unsain por medio de su colaborador Antonio Fabra Rivas. J. Martín-Sánchez,"La revista *Informaciones Sociales*: la OIT y Argentina en la latinoamericanización de la cuestión social en los años veinte", en R. González Leandri y J. Suriano. (eds.), *La Cuestión Social y sus itinerarios de difusión a través de las publicaciones periódicas argentinas, 1870-1930*, Rockville, Global South Press, 2017, pp. 219-246.

no implicó ausencia de tensiones y disputas en torno a su designación, tardía y controversial. Al llegar ya iniciada la conferencia, Diquattro y los otros delegados tripartitos, no pudieron participar del debate en las comisiones sobre temas particulares, informes y proyectos. La demora conflictiva de su nombramiento estaba directamente vinculada con el conflicto laboral marítimo en pleno desarrollo en el puerto de Buenos Aires ese año. La huelga protagonizada por la FOM y el Centro de Capitanes de Ultramar contra la mayor compañía naviera mercante de la región hizo de la elección del capitán de ultramar Pedro Diquattro un elemento de negociación. El espacio de la OIT permitió su participación y reunión con los delegados obreros de Francia, Italia e Inglaterra, a los que comprometió con el conflicto obrero en puertos argentinos. Las conferencias de la OIT se tornaban así un espacio y tiempo de encuentro fundamentales para la organización de lazos de solidaridad y organización internacional de los obreros ante el avance de formas de organización del trabajo comunes en los puertos a lo largo y ancho del mundo. Ahí, en la Conferencia de Génova, surgieron la necesidad y la determinación institucional de organizar de forma autónoma las reuniones sobre el trabajo marítimo, ante la especificidad y relevancia de este tipo de labor. Desde entonces, a tales conferencias convocadas con frecuencia diversa, asistieron delegados de los gremios del sector.

Una nueva coyuntura local marcó la ausencia de representación sindical en las conferencias realizadas en Ginebra en 1921 y 1922. El momento de particular represión y el realineamiento generado desde el gobierno argentino con el movimiento obrero local determinó esta situación, que se prolongó hasta 1923, cuando sólo concurrieron a la asamblea anual representantes gubernamentales. Tras este lapso marcado por la ausencia de representación, serán los gremios más fuertes del transporte, y en este caso el ferroviario, quienes conformen la delegación obrera a la conferencia del año 1924: José Negri, Américo Baliño y Juan Quani, quienes iban nuevamente en representación de La Fraternidad. Los obreros sostuvieron en su informe que hubo inconve-

nientes en la designación del cuerpo consular y por tanto "no pudo tenerse en esa forma, una participación tan activa y directa como correspondía a la importancia del país". Esta importancia se fundaba, para estos delegados, en la actuación de los representantes argentinos en las primeras conferencias, donde "sostuvieron los principios más humanos y democráticos" y "demostraron que hasta tanto Estados Unidos no se decida a abandonar sus escrúpulos […] la República Argentina será en América la nación que con más eficacia interprete y realice el pensamiento concretado en la parte XIII del tratado de Versalles".[25]

Marcando la heterogeneidad y contingencia de designación de la representación obrera ante la OIT, en el año 1925 logró ocupar ese lugar la Asociación Católica de Trabajadores (Círculos Católicos Argentinos). Viajaron así un delegado obrero, Carlos Conei, y un asesor técnico gremial, Santiago Valle Barraco, el que se encontraba al frente de la Asociación Ferroviaria Nacional, organización caracterizada como pro-patronal. Esto generó críticas e impugnaciones gremiales diversas, como las de la Confraternidad Ferroviaria, que mediante un telegrama presentó el caso ante la comisión de actas y acreditaciones. También la renombrada fraternidad impugnó esta designación porque "no representa a la clase obrera", y denunciaban con esto la imprudencia del gobierno nacional al mostrar a los países europeos este tipo de personajes, a riesgo de que los obreros del mundo crean que en Argentina "no tenemos más que sacristías y elementos amarillos"[26] y poniendo en juego los lazos que el sindicato ferroviario iba construyendo año a año. Con todo, el pedido de invalidez de su designación no fue aceptado por carecer del respaldo con la documentación necesaria.

Este no fue el único conflicto en torno a las representaciones obreras en la conferencia de 1925. Otra disputa significativa se desarrolló en torno a la figura de Luis Lauzet quien, junto con el

[25] Crónica Mensual DNT (CMDNT en adelante), 1924, p. 1433

[26] *La Fraternidad* Nº 335, 1925, p. 15.

ferroviario Francisco Rosanova, fue de los principales defensores al interior de la corriente sindicalista de la participación en la OIT. Ante la falta de consenso para ser nombrado delegado obrero, asistió en carácter de asesor gubernamental. Esta circunstancia le valió la acusación dentro del mundo sindical de actuar como asesor del gobierno de Marcelo T. Alvear (1922-1928), al tiempo que era dirigente de la Unión Sindical Argentina (USA) y parte de la corriente sindicalista que la dirigía entonces. Los argumentos y acusaciones permiten dimensionar las tensiones constitutivas de la configuración de las representaciones obreras como parte de la incipiente burocracia laboral internacional. Meses antes, un gremio al cual no pertenecía, la Federación Obrera Molinera, había propuesto a Lauzet como delegado, si bien él era de formación obrero gráfico. Esta situación generó la impugnación del socialismo local a la presencia de Lauzet en Ginebra en el parlamento argentino, donde se exigió la presencia del Ministro del Interior para que informe los hechos y justifique la designación gubernamental. Joaquín Coca, diputado socialista, acusaba al gobierno nacional, que en temas de designación de representantes obreros argentinos a las conferencias, "no se ajusta, no diré ya, a las normas establecidas por el tratado de Versalles, sino tampoco a las reglas más elementales de corrección".[27] Por su parte José Tamborini, diputado por la Unión Cívica Radical, el partido gobernante, reafirmó la condición obrera del propio Lauzet, como justificación de su designación: "No es un delegado gubernamental, es un agravio injusto, porque al señor diputado le consta que ha estado toda su vida junto a las máquinas, que es un obrero auténtico".[28] Las argumentaciones en el debate parlamentario plantean problemas de fondo en la definición en esos años de la representatividad obrera. Lauzet era gráfico de formación, de la central obrera sindicalista, pero su designación la solicitaron los molineros, y terminó acreditado por el gobierno

[27] Diputados, 1925, p. 164.

[28] Diputados, 1925, p. 167.

nacional. Lo que se dirimía era cual de las representatividades obreras valían ante la OIT, o deberían valer: la representación de un gremio, de un sector, de una central obrera, de los trabajadores argentinos en general, todas validadas e instrumentadas por el Estado nacional. El cuestionamiento de la legitimidad y origen de la designación de Lauzet historiza las representaciones obreras globales en construcción, las que los propios actores habían dado por hecho o naturalizado.[29]

Las controversiales designaciones del año 1925 llevaron al Ministro del Interior a dictar una resolución que establecía un mecanismo mínimo para la elección de los delegados no gubernamentales.[30] Se establecía al Departamento Nacional del Trabajo, institución laboral argentina creada en 1907, que enviase al poder ejecutivo una lista con las organizaciones obreras y patronales más importantes en funcionamiento, su dirección postal, situación legal y número de adherentes dos meses antes de la CIT, para cursar las invitaciones a las entidades obreras, dando un plazo de 10 días para contestar. Aceptada la invitación, el Ministerio de Relaciones Exteriores informaría a la OIT. Aunque establecía un mecanismo algo más burocratizado para la designación de delegados obreros, la resolución no tuvo los efectos políticos deseados, ni suprimió las controversias, si bien permitió resolver localmente algunas impugnaciones.[31]

En 1926 se realizaron dos CIT. Una de ellas fue la segunda conferencia marítima, a la que asistió la entidad sindical Unión Obrera Marítima (UOM) organización en abierta competencia y conflicto con la FOM, que había asistido a la OIT en oportunidades

[29] L. Caruso, "Obreros, delegados y corresponsales: la representación sindical argentina ante la OIT en los años 20. el caso de Luis Lauzet", en A. Stagnaro Caruso L. y A. Ferreras N. (eds.), *Conexão OIT-América Latina: Problemas regionais do trabalho em perspectiva transnacional,* UFC-Niteroi/Mauad Editora, 2018, pp. 79-100.

[30] CMDNT, 1925, p. 1076.

[31] CMDNT, 1927, p. 2259.

anteriores. Como representantes obreros viajaron el capitán de ultramar Alfredo Viola, secretario general del Centro de Capitanes, y Ramón Suárez por la UOM, estando así representados trabajadores de la tripulación y personal jerárquico embarcado. Si bien la UOM fue un gremio cuestionado desde su origen, se le atribuía contar con apoyo patronal y auspicio estatal, su presencia en Ginebra mostraba el vínculo político-sindical de la FOM con el gobierno nacional argentino y la ponderación de la otra institución desde la esfera estatal. Esta situación de nuevo ponía al descubierto la precariedad de los mecanismos de elección de delegados no gubernamentales, fijados el año anterior.

En la otra reunión de ese año la CIT no contó con ningún representante argentino, ya que la USA, rechazó la propuesta realizada por el gobierno. En su misiva impugnaba el propio carácter de la OIT, considerada "ajeno por completo a los intereses de la clase trabajadora", definiéndola como "un congreso donde se reúnen los enemigos históricos de la clase obrera para simular un interés de justicia", según afirmaba el secretario general Sebastián Ferrer (USA, 1926, p. 40). Esta actitud contrastaba con la apertura e interés de la otra central creada ese mismo año, la Confederación Obrera Argentina (COA), vinculada al socialismo. En palabras de uno sus máximos dirigentes, Francisco Pérez Leirós, en el contexto de la formación de la CTAL, sostuvieron que la COA asumió la necesidad de contribuir a la unidad internacional en la adhesión a la FSI y de "apoyar a todo lo que tienda a consolidar a la Organización Internacional del Trabajo".[32]

Con esta vocación, la COA fue llamada por el Estado nacional a representar a los trabajadores argentinos y sus organizaciones ante la OIT desde 1927 hasta 1928, no sin críticas por parte de sus competidoras dentro del movimiento obrero local. Su presencia en el organismo daba cuenta de una estrategia global del sindicalismo que compartían los dirigentes argentinos. En 1927 viajaron

[32] Archivo Historia del Movimiento Obrero Argentino, UTDT, Fondo Pérez Leirós (AMO/FPL) Caja 2, Carpeta 1.

a Ginebra Juan Quiani, Cipriano Barreiro y Juan Brennan, quienes también en ese viaje asistieron al 4º congreso de la FSI, una práctica recurrente entre los delegados obreros en esos años y que marca en el itinerario de estos delegados las tramas globales superpuestas y en construcción de la OIT y la organización sindical internacional de carácter reformista. Al año siguiente, el presidente del DNT cursó invitaciones a varias organizaciones obreras: los Círculos Católicos Obreros, la COA y la Federación Gráfica Bonaerense, excluyendo a la USA, a la cual el Estado argentino consideraba "antilegalitaria" y precaria.[33] Finalmente viajaron a Ginebra el dirigente ferroviario y conservador Bernardo Becerra, junto a José Marotta, Camilo Mollo y Enrique Diosdado. A la exclusión de la USA como representante obrera se sumó al año siguiente la central marítima FOM. La tensión y competencia entre los dos sindicatos del sector, FOM y UOM, y las reiteradas protestas redundaron en su exclusión por parte del gobierno argentino en la reunión marítima de ese año, sin representación argentina. Lo mismo sucedió en las CIT de ese año y el siguiente.

En el decenio de 1950, presentó una estabilización de las representaciones obreras. La creación de la Confederación General del Trabajo de la República de Argentina (CGT), una experiencia de unidad sindical, lograría establecer criterios e instituciones para la representación obrera, junto a la consolidación de los vínculos del país y la región con la OIT, y del sindicalismo con la internacional de Ámsterdam. En los primeros años de éste decenio, la representación obrera se estabiliza en términos institucionales y también en nombres propios, con un papel protagónico de los dirigentes socialistas, en consonancia con la fuerte presencia de la FSI en el sector de los trabajadores en las conferencias y en la OIT. En el año 1931 viajaron Bernardo Becerra, Alfredo Viola del sector marítimo y Sebastián Marotta, un histórico militante gráfico de la FORA y fundador de la novel CGT. Becerra y Marotta volvieron a la CIT al año siguiente, mientras que en 1933

[33] CMDNT, 1928, p. 2348.

lo hicieron Serafín Grosso de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), Manuel Gallardo de la Federación de Oficiales de Marinos Mercantes y Juan Brennan, socialista de la CGT. En 1934 José Negri, Marotta y el capitán de ultramar Leandro Morando, secretario general del Centro de Capitanes de Ultramar conformaron la delegación obrera, y al año nuevamente viajó Negri, junto al secretario general del sindicato del mueble, Alejandro Silvetti, y el ferroviario Mariano Cianciardo.

En esos años se configuró una representación obrera en la OIT sostenida y con relativa recurrencia, afincada en la CGT, que logró mantenerse en el tiempo hasta la actualidad, no sin variaciones, competencias y conflictos. En el año 1936 se realizaron dos conferencias marítimas a las que viajaron representantes obreros de la CGT, Leandro Morando, capitán de ultramar, Manuel Gallardo por Comisarios Navales y Avelino Martínez de la FOM, los tres nominados por la Federación de Trabajadores Marítimos, presidida por Gallardo.

Ese mismo año, de manera llamativa, la representación obrera quedó vacante en la CIT, igual en 1937. Esto se debió a las disputas internas en la CGT, la competencia y fragmentación entre el socialismo y el sector sindicalista, que derivó en una ruptura desde 1935 y en la conformación de una nueva central en 1937, retomando el nombre de una experiencia del decenio anterior, la USA. En esa coyuntura el gobierno argentino consideró "particularmente difícil determinar su representatividad", en torno a esta central y por ello no designó a ninguna organización. Estas mismas razones explican la no participación de los delegados obreros argentinos en la CIT de los estados miembros de América, realizada en enero de 1936. La fluida relación de los representantes obreros argentinos con la OIT había alertado a los funcionarios y al grupo obrero de su ausencia en Ginebra. Incluso se temía que la designación por parte del gobierno argentino de representantes obreros rompiese o pusiese en peligro la trama construida por el grupo obrero en la OIT, vinculada a la FSI, y el socialismo argentino. Este fue el motor de un intercambio epistolar entre Raúl Migone, primer corresponsal de la OIT en Argentina, y el dirigente

de la CGT Francisco Pérez Leirós. Migone, bajo la dirección de Adolf Staal y del Servicio de Relaciones Obreras de la OIT en Ginebra, le sugería al líder de la CGT que el secretario general de dicha central mandara un telegrama al director de la OIT en caso de que esta central no fuera la elegida por el gobierno argentino para representar al sector obrero nacional en la conferencia. Sugería, además, le escribiese a Walter Schevenels, secretario de la FSI, para coordinar la impugnación del sector obrero en la conferencia si los delegados argentinos no eran de la CGT.[34] Este intercambio visibiliza de manera contundente la voluntad de la OIT de modelar la representación obrera en el seno de las conferencias y la fuerte impronta de la FSI en esa construcción. En ese mismo sentido se expresó en sus cartas Adolf Staal en julio de 1936 ante la ausencia de Pérez Leirós en la conferencia, al tiempo que comenta las reuniones sostenidas en Buenos Aires en su paso a la conferencia en Santiago de Chile.[35] En esas reuniones también participó el presidente de la Federación Sindical Holandesa y miembro de la FSI, Evert Kupers, interesado en los debates del congreso constituyente de la CGT de 1936, donde la central se adhirió a los postulados de la FSI y adoptó las resoluciones favorables a las actividades de la OIT. El vínculo forjado entre los dirigentes de la FSI, la burocracia de la OIT y los obreros argentinos llevó a Francisco Pérez Leirós a ser designado miembro por los trabajadores al Comité Consultivo de Corresponsales en la OIT en lo referido al uso del tiempo libre.[36]

[34] AMO/FPL, caja 6, carpeta 3. Carta de Raúl Migone a Francisco Pérez Leirós, 9/5/1936.

[35] AMO/FPL Caja 16 carpeta 5. Carta de A. Staal a F. Pérez Leirós, 19/7/1939.

[36] AMO/FPL, Caja 6 carpeta 3, Carta de F. Pérez Leirós a E. Kupers 18/5/1936, carta de E Kupers a F. Pérez Leirós, 5/5/1936, Carta de A. Staal a F. Pérez Leirós 19/5/1936, Carta de F. Pérez Leirós a A. Staal 20/7/1936, Caja 6 carpeta 4 Carta de F. Pérez Leirós a A. Staal 1/7/1936. Carta de Migone a F. Pérez Leirós, 9/5/1936 Carta de F. Pérez Leirós a Migone, 20/7/1936. Caja 16 carpeta 5. Carta de Migone a F. Pérez Leirós, 19/8/1936. Carta de E. Kupers a F. Pérez Leirós, 25/7/1936.

La situación de heterogeneidad y competencia en el sindicalismo argentino se plasmó en la delegación compartida por la CGT (Camilo Almarza y José Sartorio) y la USA (Fortunato Marinelli) en la CIT de 1938.[37] En el crítico año 1939 se realizó la 25° CIT, a la cual asistieron el dirigente telefónico Luis Gay junto a Ricardo González y el ferroviario Horacio Testa, todos miembros de la CGT, garantizados por las gestiones de Pérez Leirós y el entramado de vínculos internacionales previos determinantes. Como en ediciones anteriores, la conferencia fue también un momento en el que las dirigencias obreras se continuaron articulando con el sindicalismo internacional.

Tras la experiencia en Santiago de Chile, a finales de 1939 se organizó en La Habana la Segunda CIT de los Estados Miembros de América. Viajaron a la ciudad caribeña José Domenech, Secretario General de la CGT, junto al asesor técnico Modesto Valerio Orozco, secretario de propaganda de la USA. Se repitió así el esquema de representatividad estable y compartida, con mayor gravitación de la CGT.

El estallido de la segunda guerra mundial impactó las estructuras y dinámicas globales, tal vez aún más que en aquel primer momento global de reconfiguración en torno a la primera posguerra. Durante el transcurso del conflicto bélico, en 1941, se realizó en la ciudad de Nueva York una Conferencia Extraordinaria Especial de la OIT. Asistieron el secretario general de la CGT, José Domenech, y Francisco Pérez Leirós, ambos socialistas y en el caso de este último, con aceitados vínculos con la OIT y el vicepresidente de la CTAL. Domenech fue designado vicepresidente en la conferencia, presidente del grupo obrero y encargado de dirigir unas palabras al presidente norteamericano Franklin Roosevelt en la reunión en la Casa Blanca.[38] Junto a ellos, y como

[37] AMO/FPL, Caja 6 carpeta 3, carta de F. Pérez Leirós al Subdirector de la OIT 30/7/1937.

[38] H. Belloni Revest, *El sindicalismo argentino en la Organización Internacional del Trabajo*, Buenos Aires, S/E., 1969, p. 14.

corresponsal argentino de la OIT, estaba Lauzet; todos juntos viajaron en el buque Brasil en calidad de diplomáticos. El congreso de la OIT fue utilizado, nuevamente, como un puente entre los sindicalistas argentinos y las dirigencias sindicales internacionales. De hecho, durante el viaje los delegados de la CGT entablaron relaciones con los miembros de la *American Federation of Labor* (AFL) y del *Congress of Industrial Organizations* (CIO) a fin de establecer algunos puntos en común que serían discutidos en el primer congreso de la CTAL, que se realizó en la Ciudad de México poco tiempo después.

En la CIT de Filadelfia de 1944, que dio origen a la declaración y la carta orgánica del organismo, hubo también representación sindical argentina.[39] Allí concurrió por la CGT el ferroviario Luis Girola, Alfredo Fidanza,[40] secretario administrativo de la CGT, y Plácido Polo como asesor técnico. Ausentes en las sesiones de votación, carentes de una función activa, y sin haber hecho uso de la palabra, esta delegación obrera tuvo una participación mucho más deslucida que sus contrapartes connacionales del gobierno y los empleadores. La nula participación obrera incluso detuvo una objeción a su acreditación presentada por la comisión de trabajadores de la conferencia, retirada en vistas "del hecho que la mencionada delegación no está participando del trabajo de la conferencia". Entre quienes objetaron a los delegados obreros argentinos estaba Vicente Lombardo Toledano, dirigente de la CTAL, central clave en el armado sindical antifascista de orientación comunista que se desarrolló entre 1936 y 1963.

A inicio del decenio de 1940 es posible apreciar otros avances en la representación obrera argentina ante la OIT. La CGT incorporó representantes propios en el consejo de administración, ahí fueron sus secretarios generales, todos dirigentes del sector

[39] ILO, International Labour Conference. Twenty-Sixth Session, Philadelphia, 1944, Record of Proceedings, Montreal.

[40] Fidanza era militante socialista, y años más tarde integró el Comité Obrero de Acción Sindical Independiente (COASI).

ferroviario quienes participaron de ese espacio en calidad de miembros trabajadores adjuntos, entre ellos José Negri (1934), Luis Cerutti (1939) y José Domenech (1941). Ya a inicios de los años 30 los delegados obreros convirtieron en tradición burocrática la práctica extendida de realizar informes detallados de cada CIT. Tales informes fueron muchas veces editados e impresos, otras veces con su contenido se realizaron sendas conferencias y actos en lugares públicos de la ciudad de Buenos Aires para rendir cuenta de la labor y temas tratados, dando legitimidad al espacio y labor en la OIT y al vínculo que la CGT había construido con el organismo y con el sindicalismo regional y mundial.[41]

UNA CULTURA SINDICAL GLOBAL

El análisis histórico desarrollado sobre las representaciones sindicales argentinas ante la OIT pone en consideración los múltiples actores y sentidos involucrados en su construcción. Muestra así aspectos de su configuración histórica como la diversidad de identidades, intereses e instituciones, las tendencias político-ideológicas, sus organizaciones de diverso grado, forma y perdurabilidad, sus vínculos con el Estado nacional, sus procesos de transformación, complejización y burocratización y, fundamentalmente, su participación en tramas globales gremiales y laborales.

En los años que van de la primera a la segunda posguerra la OIT constituyó un espacio y un sujeto fundamental en la regulación del trabajo y la integración de los trabajadores y sus organizaciones. Al mismo tiempo este organismo fue campo para la construcción política de los representantes tripartitos, como muestra este trabajo, para los delegados obreros. La necesidad de la OIT de un perfil gremial integrado y formado en las dinámicas,

[41] Belloni, *op. cit.*, p. 10.

procedimientos y relaciones a escala internacional fue un factor importante para pensar la constitución de tales representaciones.

En el cruce de estos procesos se desarrolló una cultura sindical global, construida entre tramas globales y representaciones locales. Dicha cultura coincide en cierta forma con la noción de internacionalismo nacional propuesta por Marcel Van der Linden[42] (2019, pp. 268-272), mediante la cual destaca la cooperación internacional a diversas escalas. Al mismo tiempo, la significativa participación de los delegados obreros argentinos y latinoamericanos en el ámbito de estas tramas globales, como muestra este capítulo, descentran y cuestionan el foco espacial y temporal propuesto por este tipo de interpretaciones. Por un lado, la vinculación fluida y cercana entre los delegados obreros nacionales con las esferas internacionales en la primera posguerra plantean una revisión a los trabajos que ubican el momento global de internacionalización recién en los decenios de los años cincuenta y sesenta. Por otro lado, hemos mostrado la activa participación de los delegados sindicales argentinos en las estructuras internacionales gremiales y laborales, lo cual contrasta con la sobredimensión de la agencia de las organizaciones obreras de los países centrales, propia de narrativas eurocéntricas.

En torno al presente análisis surgen dos afirmaciones claves. La primera, eje de esta investigación, permite mostrar que la representación obrera no fue algo dado ni consensuado; tuvo una densidad histórica, un proceso de construcción en un marco global y local de tensiones y conflictos, tanto en el sindicalismo nacional e internacional, como en función de las necesidades políticas y burocráticas de la OIT y los estados nacionales. La segunda afirmación pone de relieve que la OIT, en sus conferencias y debates, y ante su necesidad de integrar la voz de los trabajadores y sus instituciones, fue un actor importante en el proceso de

[42] Marcel van der Linden, *Trabajadores y trabajadoras del mundo, Ensayos para una historia global del trabajo*, Buenos Aires, CEHTI-Imago Mundi, 2018, pp. 268-272.

formación del sindicalismo, integracionista y estatalista, privilegiándolo por sobre otro.

Así también, el espacio y tiempo de las conferencias de la OIT fueron momentos de fortalecimiento y desarrollo de lazos con el sindicalismo internacional, liderado por los países centrales claro, pero con activa participación y vínculos con los delegados obreros argentinos. En ese mismo vínculo se delinearon nuevas fronteras –aún permeables– entre corrientes obreras con actitudes afines a la propuesta ginebrina y las que no, que generaron tensiones dentro de las organizaciones sindicales, permitiendo un mayor y mejor acercamiento con los estados nacionales. El caso argentino muestra lo controversial que fue el proceso de designación de las representaciones, con disputas entre los gremios y corrientes obreras, entre estos y el gobierno, en el interior del movimiento obrero, o de alguno de sus exponentes ante el organismo internacional.

La representación obrera fue un campo de acción amplio y potente de las organizaciones obreras, para construir legitimidades, agencia y solidaridades. El carácter inestable de la representación sindical en el decenio de 1920, la inicial desconfianza y reparo entre los sindicatos con la OIT, con la excepción de ferroviarios y marítimos, discurre hacia una representación más estable y afianzada con la aparición de la CGT en 1930. Al mismo tiempo, el gobierno de Argentina ratificó los convenios y recomendaciones de Washington y Génova, así como del Tratado de Versalles en esos años. Las múltiples y controversiales formas de representación obrera ante las conferencias permite apreciar la diversidad de sectores obreros que la disputaban, sus estrategias disímiles, así como la paulatina consolidación de un "gremialismo funcionarial", en el marco de esta cultura sindical global. Los vínculos de los delegados obreros argentinos con quienes dirigen las tramas globales sindicales y laborales, con líderes mundiales gremiales y ginebrinos, consolidaron un campo particular de construcción sindical nacional a partir de tramas globales.

Con todo, la presente indagación sobre las delegaciones obreras argentinas en la primera mitad del siglo XX ilumina los nexos

entre el movimiento obrero local, el internacional, y la yuxtaposición de ambas redes, la sindical y la ginebrina. Al propiciar el abordaje del momento global abierto en 1919 desde lo que se podría percibir como la periferia del sistema capitalista, queda fortalecida una mirada global crítica, que descentra el carácter eurocéntrico de tales tramas o redes, y que genera una construcción si no horizontal, si al menos una que reconoce las jerarquías y las múltiples agencias que primaron en la constitución del internacionalismo obrero.

Posibilita a la vez dimensionar la participación, no solo activa sino extendida, de los delegados obreros latinoamericanos y argentinos, en un proceso de doble conformación institucional, cultural y política. En el debate internacional tripartito los obreros delegados argentinos fueron un sujeto fundamental de una incipiente burocracia internacional vinculada al mundo del trabajo. La figura del delegado obrero parte de una nueva cultura sindical estatizada, integracionista e internacionalizada, puede situarse en la trayectoria político sindical de estos hombres dirigentes de sectores laborales especializados, con relevancia en los contextos nacionales, con amplios itinerarios locales, regionales y globales, y con permanencia en sus puestos de representación por sobre el cambio de regímenes políticos y gobiernos. Tales delegados constituyeron históricamente su representatividad y legitimidad en diálogo directo con el Estado y con la OIT, y en el cruce de las tramas laborales y gremiales, locales y globales, dando vida a un internacionalismo obrero burocrático.

BIBLIOGRAFÍA

Barragan, Rossana, 2017, "La geografía diferencial de los derechos: Entre la regulación del trabajo forzado en los países coloniales y la disociación entre trabajadores e indígenas en los Andes (1920-1954)", en L. Caruso y A. Stagnaro (comps.), *Una historia regional de la OIT. Aportes sobre regulación y legislación del trabajo latinoamericano*, La Plata, FAHCE, pp. 25-64.

Belloni Revest, H., 1969, *El sindicalismo argentino en la Organización Internacional del Trabajo*, Buenos Aires, S/E.

Calvo Caballero, P., 1998, "La OIT, universo mental y encrucijada de hechos. Actitudes de patronos y obreros socialistas en los primeros años de su funcionamiento", *Studia histórica contemporánea*, vol. 16, pp. 167-184.

Caruso, Laura, 2018, "Obreros, delegados y corresponsales: la representación sindical argentina ante la OIT en los años 20. El caso de Luis Lauzet", en A. Stagnaro, L. Caruso y A. Ferreras (eds.), *Conexão OIT-América Latina: Problemas regionais do trabalho em perspectiva transnacional,* UFC-Niteroi, Mauad Editora, pp. 79-100.

————, 2017, "Legislando en aguas profundas. La OIT, nuevas reglas para el trabajo marítimo y su desarrollo en la Argentina de la primera posguerra", en L. Caruso y A. Stagnaro (comps), *Una historia regional de la OIT. Aportes sobre regulación y legislación del trabajo latinoamericano*, FAHCE, La Plata, pp. 135-164.

————, 2011, "Estado, armadores y clase obrera en la Argentina de entreguerras: la segunda Conferencia de la OIT sobre trabajo marítimo (1920)", *Anuario IEHS*, 26, pp. 1-23.

Conrad, Sebastian, 2017, *Historia Global. Una nueva visión para el mundo actual*, Barcelona, Crítica.

Ferreras, Norberto, 2017, "Trabajo esclavo contemporáneo y trabajo forzado. Las políticas de la OIT y el Brasil en diálogo y conflicto, 1930-1990", en L. Caruso y A. Stagnaro (comps.) *Una historia regional de la OIT. Aportes sobre regulación y legislación del trabajo latinoamericano,* FAHCE, La Plata, pp. 65-86.

————, 2012, "La construcción de una Communitas del Trabajo: las relaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y Amé-

rica del Sur durante la década de 1930", *Dimensões,* vol. 29, pp. 3-21.

Herrera León, F. y P. Herrera González (comps.), 2013, *América Latina y la Organización Internacional del Trabajo: redes, cooperación técnica e institucionalidad social, 1919-1950*, México, UMSNH/UM/UFF.

Herrera González, P., 2017, "Colaboraciones trasatlánticas de la OIT. Moisés Poblete y Vicente Lombardo Toledano (1928-1946)", en L. Caruso y A. Stagnaro (coords.), *Una historia regional de la OIT: aportes sobre regulación y legislación del trabajo latinoamericano*, La Plata, UNLP, pp. 165-184.

————, 2018, "Colaboraciones técnicas y políticas trasatlánticas: América Latina y la OIT (1928-1946)", *Estudios internacionales*, vol. 50, núm. 189, pp. 77-96, <https://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2018.49061>.

Jensen, J. y N. Lichtenstein (2016), *The ILO from Geneva to the Pacific Rim-West meets East*, Ginebra, ILO.

Kott, S., 2015, "From Transnational Reformist Networt to a International Organization: the International Association for Labour Legislation and the International Labour Organization, 1900-1930's", en D. Rodogno, B. Struck y J. Vogel (eds.), *Shaping the Transnational Sphere. Experts, networks and Issues from the 1840's to the 1930's*, Nueva York-Oxford, Berghan.

Kott S. y J. Droux (eds.), 2013, *Globalizing Social Right. The International Labour Organization and beyond,* Londres, Palmgrave-Macmillan.

Martín-Sánchez, J., 2017, "La revista Informaciones Sociales: la OIT y Argentina en la latinoamericanización de la cuestión social en los años veinte", en R. González Leandri y J. Suriano, (eds.), *La Cuestión Social y sus itinerarios de difusión a través de las publicaciones periódicas argentinas, 1870-1930*, Rockville, Global South Press, pp. 219-246.

Maul, Daniel, 2017, *Derechos humanos, desarrollo y colonización. La Organización Internacional del Trabajo entre 1940 y 1970*, Madrid, Plaza y Valdés Editores/OIT.

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (1920), *International Labor Conference*, Washington, Government Printing Office.

Plata-Stenger, V., 2016, "Europe, the ILO and the wider world (1919-1954)", *EGO, European History Online* <http://ieg-ego.eu/en/threads/transnational-movements-and-organisations/international-organisations-and-congresses/veronique-plata-stenger-europe-the-ilo-and-the-wider-world-1919-1954>.

Rodgers, G., E. Lee, L. Swepston y J. Van Daele, 2009, *La Organización Internacional del Trabajo y la lucha por la justicia social, 1919-2009*, Ginebra, OIT.

Sánchez Román, José Antonio, 2018, "Introducción al Dossier N° 101: Argentina y América Latina en la historia política transnacional", *Historiapolítica.com*, pp. 1-8, <http://www.historiapolitica.com/dossiers/dossier-argentina-y-america-latina-en-la-historia-politica-trasnacional/>.

Serulnikov, S., 2020, "El secreto del mundo: sobre historias globales y locales en América Latina", *Hist. Historiogr.*, vol. 13, núm. 32, pp. 147-184.

Stagnaro, A., 2017, "Profecía autocumplida: la delegación argentina en Washington entre el prestigio internacional y la acción local", en L. Caruso y A. Stagnaro (coords.), *Regular y legislar el mundo del trabajo Latinoamericano. Aportes para una historia regional de la OIT*. La Plata, FAHCE, pp. 109-133.

Stagnaro, A. y L. Caruso, 2017a, "Representantes y representaciones de Argentina en la Organización Internacional del Trabajo en la década de 1920", *Anuario Del Instituto De Historia Argentina*, vol. 17, núm. 1, pp. 1-18.

——— (comps.), 2017b, *Una historia regional de la OIT. Aportes sobre regulación y legislación del trabajo latinoamericano*, La Plata, FAHCE.

Van Daele, J. (2008), "The International Labour Organization (ILO) in Past and Present Research", *IRSH*, vol. 53, pp. 485-511.

Van der Linden, Marcel, 2018, *Trabajadores y trabajadoras del mundo. Ensayos para una historia global del trabajo*, Buenos Aires, CEHTI-Imago Mundi.

VENEZUELA Y EL MODELO CEPALINO EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO Y GLOBAL

CATALINA BANKO

INTRODUCCIÓN

Las turbulencias económicas experimentadas entre los años de la depresión y la segunda guerra mundial asestaron un duro golpe a la vigencia de los postulados del liberalismo clásico, contexto que sirvió de base para la formulación de programas orientados a adjudicar al Estado mayores responsabilidades en materia económica, de lo cual se derivó una intensa polémica entre los detractores del intervencionismo y los defensores de los principios liberales.

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL), creada en 1948, asumió la compleja tarea de analizar los factores que intervienen en el atraso de las economías latinoamericanas y buscar alternativas para el crecimiento. Con la finalidad de impulsar el desarrollo, este organismo diseñó programas destinados a la modernización de la agricultura y de la industria a partir del activo papel del Estado en la aplicación de políticas específicas. Estos planteamientos obtuvieron amplia difusión en el escenario latinoamericano, aun cuando los resultados en el mediano plazo no fueron alentadores debido a la persistencia de múltiples limitaciones estructurales que obstaculizaban el tránsito hacia el desarrollo.

En tal sentido, estimamos de interés emprender un estudio sobre las propuestas de la CEPAL, focalizando el examen en el caso concreto de Venezuela, país que se ha caracterizado por el gran peso del ingreso petrolero en la marcha económica, lo que explica la singularidad de su desempeño. Sin embargo, el sobredimensionamiento del intervencionismo y un exacerbado e ineficiente gasto público, que culminó en un endeudamiento masivo, se convirtieron en los principales agentes que provocaron hon-

dos desequilibrios económicos que confluyeron en la crisis de inicios del decenio de 1980, colocando a esta nación a finales del siglo XX en una postración económica semejante a la del resto de países latinoamericanos.

Desde el punto de vista metodológico partimos de considerar y resaltar la estrecha interdependencia existente entre las naciones periféricas y las desarrolladas que se expresa en los flujos comerciales y financieros que se movilizan en el mercado global. Desde esta perspectiva, nos proponemos analizar precisamente las turbulencias económicas que aquejaron a la economía desde los años treinta, la crisis del paradigma liberal y la alternativa de desarrollo propuesta por la CEPAL, para luego recorrer la dinámica económica de Venezuela hasta los años ochenta. La interpretación de ese complejo proceso requiere básicamente de la comprensión acerca del entrelazamiento de las economías en un contexto global.

LA CRISIS DEL PARADIGMA LIBERAL EN TIEMPOS DE TURBULENCIAS ECONÓMICAS

En los albores del siglo XX, la economía mundial se encontraba sometida al influjo del liberalismo clásico, cuyos principios se habían constituido en el fundamento del predominio británico en el ámbito internacional. Sin embargo, la aparente estabilidad de este sistema económico era interrumpida por el estallido de crisis cíclicas que afectaban el comercio y el sistema financiero. El modelo librecambista se fue agotando progresivamente hasta que la agudización de las pugnas interimperialistas desembocó en la ruptura del relativo "equilibrio" del comercio internacional, con el consiguiente abandono del patrón oro y la instauración de restricciones en el intercambio y en los flujos financieros. Al finalizar la primera guerra mundial en 1918, el escenario económico había sufrido profundos cambios: mientras Gran Bretaña perdió su tradicional supremacía, Estados Uni-

dos estaban avanzando aceleradamente hacia su futura hegemonía en el mercado global.

Nuevas fuerzas expansivas se desarrollaron a mediados del decenio de 1920, en la medida en que la producción y el comercio se ampliaron en términos significativos. El ritmo de las inversiones de capital se recuperó de modo ostensible, al tiempo que Estados Unidos concentraba cada vez más el oro y las divisas extranjeras gracias a su condición de principal acreedor del mundo.

En la segunda mitad de este decenio, la economía norteamericana alcanzó niveles de crecimiento considerables, periodo en el que se fueron gestando los desequilibrios que poco después se tradujeron en el estallido de la crisis económica mundial de 1929. Desde el año anterior se manifestaron diversos signos que la preanunciaban, entre ellos, la ola especulativa que desencadenó el *crack* de la Bolsa de Valores de Nueva York en octubre de aquel año. Sus efectos se expresaron en una prolongada depresión de la actividad industrial, bancaria y comercial que condujo al resquebrajamiento del modelo librecambista, cuya fragilidad ya se había exteriorizado en el marco de la primera guerra mundial. Mientras las inversiones de capital se contrajeron de manera drástica, las diferentes naciones intentaban adoptar políticas proteccionistas para frenar la competencia extranjera. En el contexto de un mundo interdependiente en el que regía la denominada "división internacional del trabajo", las consecuencias fueron devastadoras para los países exportadores de materias primas agrícolas y mineras. Los precios de estos productos se derrumbaron, ocasionando graves repercusiones económicas y sociales, lo que indicaba el alto grado de vulnerabilidad de las naciones monoproductoras debido a la reducción de sus ingresos junto a una creciente tasa de desempleo que amenazaba con agravar las condiciones de vida de gran parte de la población.

En el caso de Venezuela, en pleno tránsito de la economía agroexportadora hacia la economía minero-extractiva, el petróleo había pasado a ser desde 1926 el primer producto en las

estadísticas del comercio exterior. Naturalmente, la larga depresión de los años treinta generó un impacto demoledor para la agricultura, aun cuando las exportaciones petroleras se recuperaron con mayor rapidez. En medio de estas difíciles circunstancias, en la segunda mitad del decenio de 1930 se imprimió un giro radical a la política económica. A partir de 1936 se introdujeron importantes cambios en materia económica y social en el contexto de la conformación de un nuevo perfil de la acción estatal. La creación del Banco Industrial de Venezuela en 1937 favoreció el impulso de la industrialización, aun cuando su financiamiento estaba dirigido inicialmente sólo a pequeñas empresas manufactureras.[1] Con base en el Plan Trienal (1938-1941) se esbozaron los lineamientos fundamentales y las medidas concretas para emprender el fomento de la producción agrícola e industrial, objetivo que debía evolucionar conjuntamente con el mejoramiento de las condiciones de vida de las "masas" y su educación. Se trató del primer programa económico puesto en práctica en Venezuela, además de constituir el punto de partida del diseño de políticas sociales, principalmente en las áreas de educación y salud.

AGOTAMIENTO DEL MODELO DEL "CRECIMIENTO HACIA AFUERA"

Casi inmediatamente, tras el paulatino restablecimiento del flujo comercial y financiero a escala mundial, empezaron a emerger nuevos conflictos políticos que condujeron al estallido de la segunda guerra mundial lo que ocasionó una nueva dislocación de la economía global. Las exportaciones de los países latinoamericanos hacia Europa sufrieron una notable merma

[1] La mitad del capital del Banco Industrial de Venezuela fue suscrito por el gobierno y la otra mitad por accionistas particulares.

que llegó incluso, en algunos casos, a una virtual paralización. Mientras las exportaciones se reducían, el valor de las importaciones se incrementaba a causa de los obstáculos en el tráfico marítimo ocasionando el alza de los precios de las manufacturas, así como también de las tarifas de los seguros y costos de los transportes. A esta situación se sumó como agravante la restricción norteamericana para la exportación de aquellos suministros que habían sido catalogados como materiales estratégicos para la guerra y que constituían artículos esenciales, en la mayoría de los casos, para las afectadas economías latinoamericanas. Esta problemática se refleja con claridad en el caso venezolano donde, debido a la limitada oferta mundial de artículos manufacturados durante la guerra, se multiplicaron los proyectos industriales, tanto para ampliar las empresas ya existentes como para crear nuevas plantas fabriles, aunque al mismo tiempo estas inversiones encontraban obstáculos en su camino ya que debieron confrontar la escasez de insumos y materias primas.

Como consecuencia de los perjuicios económicos que se derivaban de la guerra, los gobiernos de la región debieron establecer controles para disminuir las importaciones y evitar así el drenaje de divisas, además de imponer controles de precios para frenar la especulación ante el desabastecimiento, medidas que fueron calificadas por algunos sectores empresariales como una "intromisión" en la economía privada. Con el objetivo de impulsar la reorientación económica, el Estado asumió un papel activo en el fomento industrial, calificado como el eslabón fundamental en la estrategia de modernización de la estructura productiva.

Ante el agotamiento del "crecimiento hacia afuera" a causa de la caída de la demanda externa, las economías latinoamericanas debieron reorientar su marcha en dirección al "crecimiento hacia adentro", encaminado hacia la expansión del mercado interno por medio de la industrialización. En este marco el Estado adquirió un papel decisivo en lo relativo a la aplicación de protecciones arancelarias y la creación de organismos destina-

dos al fomento industrial. Se promovió al mismo tiempo la modernización de las actividades agrícolas con la finalidad de cubrir la demanda interna de alimentos y aumentar la producción de materias primas para la industria local, como ya lo hemos señalado.

En torno a este proceso se plantearon profundas reflexiones sobre el futuro de la economía latinoamericana. De la crisis económica se derivó la crisis de los tradicionales postulados del librecambismo que habían perdido vigencia en la medida en que se había exteriorizado la vulnerabilidad de la economía exportadora de materias primas mineras y agrícolas, ante el impacto de las crisis cíclicas del mercado capitalista, así como también frente al surgimiento de enfrentamientos bélicos y diversas contingencias de la demanda global. La acción interventora del Estado venezolano así lo demostró, aun cuando se trataba de un caso singular dada la gravitación de la renta petrolera que se estaba incrementando a un ritmo vertiginoso gracias a la extraordinaria demanda de este combustible indispensable para el ejército aliado.

En suma, los efectos de la depresión y del posterior estallido de la segunda guerra conmovieron los basamentos ideológicos del liberalismo mientras se fortalecía la posición favorable a la asignación de un importante papel del Estado en la economía. Desde antes de la conclusión de la segunda guerra, fueron aflorando signos de preocupación entre los dirigentes de algunos países industrializados ante las barreras interpuestas para el flujo del comercio internacional. Con base en el carácter dominante en las relaciones económicas que Estados Unidos había forjado desde finales de la primera posguerra, esta nación propició negociaciones con miras al retorno de la apertura comercial y de la libre circulación del capital financiero.

Con el propósito de garantizar la libertad de las relaciones económicas, se realizaron encuentros que congregaron a representantes de diversos países para sentar los fundamentos de la economía internacional en la posguerra. En julio de 1944, se celebraron en *Bretton Woods* diversas reuniones en las que se acor-

dó la creación del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF).[2] El objetivo del FMI radicaba en garantizar la estabilidad monetaria y el libre comercio internacional, de manera tal que el multilateralismo pudiera convertirse en el principio rector de la vida económica mundial.[3]

Por entonces, se había generalizado entre los países latinoamericanos la preocupación frente al porvenir de las incipientes industrias locales ante la apertura del comercio mundial y la competencia de las manufacturas europeas y norteamericanas, con los consiguientes efectos adversos para el empleo y las condiciones de vida por el cierre de las industrias.

La tendencia expansiva de ciertos rubros manufactureros a lo largo de los años de la guerra se intensificó luego mediante la aplicación de políticas de fomento a la industrialización. Al respecto, es menester acotar que este proceso fue tardío en Venezuela, ya que otras naciones latinoamericanas como Argentina, Brasil y México habían alcanzado un cierto desarrollo en algunas ramas industriales. En 1946 fue creada la Corporación Venezolana de Fomento (CVF), institución pública destinada a otorgar financiamiento a las iniciativas privadas tanto del área agrícola como industrial. Mientras ascendía la demanda internacional de petróleo, la economía venezolana experimentó el crecimiento de las inversiones privadas y públicas, así como también de las inversiones extranjeras en agricultura, pesca y minería, como fue el caso de las empresas pertenecientes a Rockefeller.[4] La modernización agrícola se manifestó en la difusión del empleo de abonos, del riego y la mecanización en la producción de artículos dirigi-

[2] El BIRF, junto con la Asociación Internacional de Fomento (AIF) –el fondo para los países más pobres– conforman el Banco Mundial.

[3] Ramón Tamames, *Estructura económica internacional,* Madrid, Alianza Editorial, 1975, pp. 66-67.

[4] Ocarina Castillo, *Agricultura y política en Venezuela 1948-1958,* Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1985, pp. 36-46.

dos a la satisfacción de la demanda interna, fenómeno que coincidió con la decadencia progresiva de los cultivos consagrados a la exportación de café y cacao, al tiempo que se registraba el incremento de la población urbana que pasó del 39% en 1941 a 54% en 1950.[5] Sin embargo, esa tendencia podía ser calificada todavía muy incipiente y carente de una infraestructura suficientemente sólida, ya que dependía de la importación de insumos y bienes de capital.

LA CEPAL Y EL IMPULSO AL DESARROLLO ECONÓMICO

La consideración de las variadas limitaciones de la economía latinoamericana para transitar la vía del desarrollo en un sentido integral, condujo a que un número apreciable de expertos se congregara para estudiar cuáles serían las alternativas más apropiadas para introducir reformas en el sistema productivo y superar así la pobreza y el atraso. En el contexto de las transformaciones económicas de la segunda posguerra, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) creó en 1948 la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). En su primer estudio se llevó a cabo un profundo examen de la trayectoria de la economía latinoamericana desde el decenio de 1930, lapso en el que se registró un notable crecimiento de la industrialización, aun cuando el ritmo fue lento y bastante desigual en los diferentes países latinoamericanos.[6] El objetivo central de la CEPAL consistía en diseñar un nuevo modelo económico que implicaba la redefinición del papel del Estado con miras a sentar las bases del desarrollo mediante programas dirigidos a aumentar

[5] Manuel Rodríguez Campos, *Pérez Jiménez y la dinámica del poder 1948-1958,* Caracas, Ediciones Eldorado, 1991, p. 24.

[6] CEPAL, *Estudio económico de América Latina,* Nueva York, Naciones Unidas, 1948, pp. 1-18.

la productividad agrícola e industrial. Se aspiraba a que el desarrollo económico tuviera la capacidad de irradiar de forma "espontánea" efectos positivos en la sociedad al elevar el nivel de vida de la población, además de establecer condiciones idóneas para la "estabilidad social y política" y fortalecer la democracia en la región.[7]

De acuerdo con los planteamientos formulados por el economista Raúl Prebisch, la CEPAL se caracterizó por promover posiciones críticas al pensamiento económico dominante ya que no era posible continuar sosteniendo los principios de la teoría clásica referida al "libre cambio" y al "funcionamiento automático del patrón oro" tras las funestas consecuencias experimentadas desde los años treinta. La prolongada depresión económica había demostrado que era menester reexaminar los postulados teóricos tradicionales y construir nuevas interpretaciones adecuadas a la realidad latinoamericana. En tal sentido, se recalcaba que era indispensable reconocer que el mundo no funcionaba como una unidad homogénea y que existían profundas diferencias entre los centros desarrollados y las naciones productoras de artículos primarios. Prebisch se refiere con inquietud al deterioro de los términos de intercambio, fenómeno que se evidenciaba al analizar los datos estadísticos entre 1846 y 1947, los cuales reflejaban el desigual incremento de la productividad y de los salarios en los países industrializados y en los exportadores de materias primas.[8]

Uno de los ejes del pensamiento cepalino reposaba en la consideración de que la principal barrera para alcanzar el desarrollo radicaba en la escasa formación interna de capital. Para contrarrestar esta debilidad se creía que las inversiones extranjeras podrían constituirse en un elemento primordial para motorizar el

[7] *Ibid.,* 1949, pp. 11-12.

[8] Raúl Prebisch, *Nueva política comercial para el desarrollo,* México, FCE, 1964, p. 97.

desarrollo, siempre y cuando las relaciones económicas estuvieran basadas en criterios de "cooperación".[9]

Con el modelo cepalino se pretendía transitar la vía del desarrollo mediante la apertura comercial y el ingreso de inversiones extranjeras. Sin embargo, las políticas económicas de la posguerra y del siguiente decenio, no dieron los frutos esperados como consecuencia del estilo de producción empleado por las grandes corporaciones multinacionales, caracterizado por un alto grado de concentración de capital e integración vertical y horizontal del proceso productivo. Este fenómeno generó una fuerte competencia para los sectores industriales internos, al tiempo que las naciones industrializadas mantuvieron políticas proteccionistas para la recepción de materias primas, aun cuando se había proclamado la libertad económica como un principio rector de las relaciones internacionales. En ese periodo, el crecimiento industrial en América Latina fue muy lento y focalizado en algunas ramas tradicionales, como textiles y alimentos.[10]

EL FOMENTO DE LA MODERNIZACIÓN ECONÓMICA EN VENEZUELA

Los supuestos teóricos de la CEPAL tuvieron gran influencia en diversas naciones latinoamericanas. En el caso de Venezuela, que contaba con grandes recursos monetarios provenientes de la renta petrolera, el Estado intensificó sus acciones en el campo económico, tal como ya se había evidenciado en el transcurso de la segunda guerra mundial y luego en los primeros tiempos de la posguerra. A inicios del decenio de 1950, el gobierno dio a conocer el "nuevo ideal nacional", doctrina que propiciaba el "reacondicionamiento gradual" del territorio con el objetivo de construir

[9] CEPAL, *op. cit.*,1951, p. 73.

[10] CEPAL, *op. cit.*, 1948, pp. 1-18.

y modernizar los sistemas de vialidad, la infraestructura de uso agrícola, las industrias básicas, la electrificación, el transporte y las telecomunicaciones, obras turísticas, planes de vivienda y edificaciones escolares y hospitalarias.[11]

En el "nuevo ideal nacional", se subrayaba la necesidad de promover la construcción de obras públicas y también la industrialización tanto por parte del sector privado como del público. Se definieron áreas específicas en las que el Estado tenía un alto grado de control, como ocurrió con la petroquímica, la siderurgia y la telefonía, entre otros. En la rama agroindustrial se fomentó la producción de maíz, arroz y azúcar mediante programas que tuvieron óptimos resultados y permitieron garantizar el abastecimiento para el consumo interno. Gracias al alza de las exportaciones petroleras fue posible incrementar el gasto público dirigido a las inversiones antes señaladas, al tiempo que se impulsó el ingreso de capitales extranjeros en diversas áreas económicas.

Con el objetivo de motorizar el desarrollo manufacturero, en 1955, el Ministerio de Fomento creó la Dirección de Planificación Industrial y Comercial para coordinar "el desenvolvimiento económico industrial y comercial, con la producción agrícola, pecuaria y minera". La prioridad consistía en brindar mayor respaldo a las industrias que emplearan materias primas nacionales y elaboraran productos considerados esenciales y de primera necesidad.[12]

Los resultados fueron sorprendentes: el producto interno bruto per cápita creció de Bs. 12 727 a Bs. 23 847 entre 1950 y 1957,[13] con un incremento anual de 9.3% en aquellos años,

[11] Ocarina Castillo, o*p. cit.,* pp. 157-159. El *Nuevo Ideal Nacional* fue la doctrina adoptada por la dictadura militar que gobernó entre 1948 y el 23 de enero de 1958.

[12] Ministerio de Fomento, *Memoria,* Caracas, Ministerio de Fomento, 1955, p. XVL.

[13] Banco Central de Venezuela, *Series estadísticas de Venezuela en los últimos cincuenta años,* Caracas, BCV, 1990, pp. 90-92. Los cálculos fueron realizados por el BCV a precios constantes, tomando como base el año 1957.

mientras el correspondiente a la industria manufacturera alcanzó 11.3%. Las industrias básicas de hierro y acero, recientemente creadas, registraron entre 1955 y 1957 un aumento de 80.5%.[14]

Esta tendencia obedecía al extraordinario gasto público realizado gracias al abundante ingreso petrolero, mientras que en ese mismo decenio otros países latinoamericanos estaban experimentando serios desequilibrios en su balanza comercial junto al alza constante del déficit de la balanza de pagos. En torno a esta situación, Raúl Prebisch aseveró que era necesario crear las condiciones propicias para la elevación de los niveles de vida de la población, advirtiendo acerca de los altos costos económicos y sociales del desarrollo si no se lograba garantizar auténticos compromisos de cooperación internacional.[15] Era imprescindible, por tanto, evaluar con atención las políticas implementadas en cuanto a su verdadera contribución para la solución de los problemas sociales que afectaban a América Latina.

Una vez instaurada en 1958 la democracia en Venezuela, se prosiguió con los programas de industrialización, pero en esta ocasión con base en la acción planificada del Estado para concretar un proceso de sustitución de importaciones que era bastante tardío si se lo compara con otros países latinoamericanos, pero con un ritmo más vigoroso al estar asentado en la percepción del ingreso petrolero.

En 1958 fue creada la Oficina Central de Coordinación y Planificación (CORDIPLAN) cuyo objetivo central consistía en elaborar los planes económicos para cada periodo presidencial. El Ministerio de Fomento dio a conocer los lineamentos del nuevo modelo económico que postulaba la industrialización y la modernización de la agricultura como los ejes fundamentales de las políticas promovidas por el Estado. En la justificación del proyecto se afirmó que el empleo industrial favorecía el crecimiento del ingreso, gracias a sus niveles salariales superiores

[14] *Ibid.,* pp. 84-87.

[15] Prebisch, *op. cit.,* 1964, pp. 134-135.

y a su más elevada productividad. De estas variables habrían de derivarse efectos distributivos positivos en tanto se intensificaría la demanda de productos manufacturados, la expansión del mercado y, por consiguiente, la producción y el empleo. Al mismo tiempo, se resaltaba la necesidad de impulsar el incremento de la productividad agrícola,[16] cuyos resultados habrían de apreciarse tras la promulgación de la Ley de Reforma Agraria en 1960.

Si bien el Ministerio de Fomento estimaba que con los planes señalados podrían extenderse las oportunidades de empleo bien remunerado y se elevaría el ingreso nacional y su distribución más equitativa, también se puntualizó en la "memoria ministerial" que persistían algunos obstáculos, tales como la ausencia de un eficiente sistema de transporte, la escasez de mano de obra calificada y la inadecuada organización de gran número de empresas.[17]

Desde 1959, la Dirección de Industrias del Ministerio de Fomento puso en práctica un conjunto de medidas proteccionistas del sector industrial, catalogado como el factor clave para el "desarrollo económico". Estas políticas comprendían la protección arancelaria, la exoneración de impuestos para materias primas y bienes de capital destinados a la industria, el financiamiento industrial a bajo costo y la conducción por parte del Estado de la siderurgia y petroquímica, además del subsidio directo y la asistencia técnica para algunas industrias.[18]

Entre 1961 y 1964, el PIB total aumentó a una tasa promedio de 7.6% y el producto industrial bruto a 9.1%. Sin embargo, pronto esta tendencia comenzó a revelar signos de estancamiento que se expresaron en una significativa caída en el ritmo de crecimiento, ya que entre 1965 a 1969 la tasa media interanual

[16] Ministerio de Fomento, *Memoria,* Caracas, Ministerio de Fomento, 1959, p. 44.

[17] *Ibid.,* p. 45.

[18] *Ibid.,* pp. 498-499.

del producto del sector fue de 4.9%. El problema parecía radicar en las limitaciones del mercado interno, tanto por su reducido tamaño como por las características de la distribución del ingreso, factor que habría provocado el debilitamiento de la potencialidad para el crecimiento industrial.[19]

En el *IV Plan de la Nación* 1970-1974, esos preocupantes indicadores fueron adjudicados a la persistencia del modelo que descansaba en el empleo de la renta petrolera como vehículo para el financiamiento de la inversión, mientras se agudizaba la inestabilidad en el crecimiento económico, asunto que tenía un fuerte impacto en la distribución del ingreso.[20] Se requería, por tanto, reactivar la industria mediante la búsqueda de mercados externos y de manera particular con la promoción de exportaciones hacia los países miembros del Pacto Andino.

Cierta mejoría se registró entre 1970 y 1973, lo cual era observable en el buen desempeño del producto interno bruto y del producto industrial: 5 y 7.5%, respectivamente. El gobierno estaba intentando remontar a ritmo acelerado el desafío que significaba emprender con relativo éxito proyectos industriales, aunque sí se observaban algunos síntomas de estancamiento que inquietaron a las autoridades. Precisamente, refiriéndose al ámbito latinoamericano en general, Prebisch expresó en su libro "Transformaciones y desarrollo. La gran tarea de América Latina", publicado en 1970, su honda preocupación ante la supervivencia de barreras que impedían materializar el ansiado desarrollo. Admitió la ineficacia de la cooperación financiera internacional que se había traducido en el aumento vertiginoso de la deuda externa, al tiempo que la acumulación interna de capital estaba estancada y la comercialización de artículos primarios continuaba sujeta a restricciones.[21]

[19] BCV, *Series estadísticas de Venezuela...,* pp. 86-88.

[20] CORDIPLAN, *IV Plan de la Nación,* Caracas, CORDIPLAN, 1970, pp. 183-184.

[21] Raúl Prebisch, *Transformaciones y desarrollo. La gran tarea de América Latina,* México, FCE, 1970, p. 163.

No obstante la contundencia de esas evidencias, el economista argentino aún confiaba en el aporte financiero que podrían suministrar organismos como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Con la finalidad de contrarrestar el impacto de las barreras comerciales, Prebisch propuso la creación de un mercado común latinoamericano como base de una futura integración que contribuyera a una más equitativa distribución del ingreso,[22] objetivo que se estaba discutiendo precisamente en aquellos años en ocasión de la conformación del Pacto Andino.

El modelo cepalino parecía estar chocando con obstáculos insalvables que no permitían superar la condición de "subdesarrollo" y mejorar la distribución del ingreso. Como agravante, el propio proceso de modernización llevado a cabo generó perturbaciones que se tradujeron en el crecimiento desordenado de las grandes ciudades, a causa de movimientos migratorios internos que originaron el vertiginoso incremento de la población urbana, problemas de hacinamiento, precariedad de la vivienda y saturación de los servicios sociales. Paralelamente, el propio desarrollo industrial engendró efectos contrarios al objetivo de impulsar un crecimiento más equilibrado, ya que las ciudades que poseían mayor dinamismo económico se transformaron en polo de atracción para los pobladores que migraban desde las zonas rurales empobrecidas con los consiguientes problemas sociales antes referidos.

ENDEUDAMIENTO Y CRISIS DE LA ECONOMÍA LATINOAMERICANA

Las transformaciones de la economía mundial asestaron una vez más un duro golpe a las naciones latinoamericanas. Desde el decenio de 1970, el capitalismo estaba adoptando un nuevo perfil que se reflejó en la creciente internacionalización económica y

[22] *Ibid.,* pp. 163-164.

en el proceso de fusiones y reconcentración del capital. Paralelamente, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional dejaron de ser los principales centros de financiamiento, siendo sustituidos por la banca privada internacional que solía otorgar préstamos con plazos breves y altos intereses con lo que habrían de ahondarse los desajustes de la frágil economía de la región.

El endeudamiento se había elevado a causa del intercambio desigual, debido a que la más importante fuente de divisas de la mayoría de los países del continente consistía en la exportación de productos primarios, cuyas cotizaciones se encontraban sufriendo una tendencia decreciente mientras ocurría el fenómeno contrario con los productos industriales.

A estas condiciones negativas se sumaron las barreras proteccionistas de los centros industriales que causaron la baja de la demanda de materias primas y, por tanto, la caída de los ingresos fiscales, al tiempo que el Estado se había convertido en un mecanismo burocratizado e integrado por dependencias que operaban sin la indispensable articulación de sus programas y acciones, favoreciendo así el despilfarro de los fondos invertidos. Los recursos que debían ser asignados a los programas sociales eran manejados por una administración ineficiente, lo que permitía que fueran objeto de constantes manipulaciones para la conquista de espacios clientelares.

En el caso venezolano, hasta 1973, el endeudamiento había sido bastante moderado, tendencia que varió de manera radical cuando se impuso el proyecto de la "Gran Venezuela" y la aplicación de planes que aumentaron a niveles insospechados las inversiones del sector público, como veremos en la sección siguiente.

EL ESTADO "RECTOR" DE LA ECONOMÍA Y LA EXPANSIÓN DEL GASTO PÚBLICO

La economía venezolana sufrió un giro radical a partir de la crisis energética de 1973 que tuvo profundos efectos en la economía

global. El valor de exportación promedio del barril de petróleo pasó de $3.71 en 1973 a $10.53 al año siguiente, lo que significó para Venezuela un aumento de similar proporción de los ingresos fiscales. En el marco de esta abundancia de recursos, se diseñó el *v Plan de la Nación* 1975-1979 que proyectó la expansión del aparato productivo interno mediante grandes inversiones públicas en las áreas de petroquímica, siderurgia, aluminio y electricidad. Entre las medidas más inmediatas destaca la nacionalización de las industrias del petróleo e hierro, de modo que el Estado se transformó en el resorte fundamental de la economía nacional y el gasto público interno pasó a ser uno de los factores determinantes en el proceso de asignación de recursos en la economía. Por un lado, la nación obtuvo beneficios gracias a los crecientes ingresos, pero al mismo tiempo la economía venezolana, altamente importadora, recibió el impacto inflacionario mundial derivado de la crisis energética que afectaba a los países industrializados. Por otro lado, para impedir las distorsiones provocadas por una excesiva liquidez monetaria como consecuencia de los considerables ingresos fiscales, el gobierno instauró un régimen de control de precios que erosionó con rapidez la rentabilidad de las empresas dado que las mismas recibían insumos con costos superiores, pero no podían ajustar el precio del producto final.[23]

A partir de 1974, el Estado reforzó sus atribuciones mediante el otorgamiento de créditos, la participación directa en la propiedad y dirección de empresas, el establecimiento de una nueva política proteccionista, el otorgamiento de incentivos fiscales para la producción interna y las exportaciones, acompañado de una política de compras estatales.

En el v Plan se proyectó el aporte público en 53.1% del total de las inversiones brutas, en tanto que en el IV Plan se había planificado 31.9%. Tales inversiones se focalizaron en 94% en petróleo,

[23] CORDIPLAN, *v Plan de la Nación 1974-1979,* Caracas, CORDIPLAN, 1974, pp. 116-118.

siderurgia y aluminio.[24] También se diseñó el programa metalmecánico para el sector automotriz, tractores agrícolas y motores. Este Estado empresario y rector de la economía a la vez debió acudir al financiamiento externo para cubrir el extraordinario gasto público de estos años. En este último punto se encuentra una notable diferencia con otros casos latinoamericanos, ya que en su generalidad el endeudamiento externo obedeció a la urgencia de cubrir situaciones de déficit de la balanza de pagos. Esta no era la motivación en Venezuela, ya que como indicamos anteriormente los montos de deuda externa fueron muy pequeños hasta 1973.

En el contexto de la abundancia de recursos monetarios gracias a la crisis energética, Venezuela comenzó a transitar el camino de la deuda externa para ampliar sus posibilidades de expansión económica, aunque los resultados fueron los contrarios cuando la economía inició su marcha en dirección a una profunda crisis. ¿Qué ocurrió? En los primeros años, el acrecentamiento del gasto público hizo posible un gran aumento de la demanda, pero ante las dificultades para lograr un incremento sostenido de la producción, fue necesario recurrir a las importaciones que habrían de conducir al desequilibrio de la balanza comercial. La brecha entre la demanda interna y la producción nacional se fue ensanchando en estos años. En 1979, 32% de la demanda fue cubierta mediante importaciones.[25] Los sectores industriales que tenían mayor capacidad para crear empleo se vieron afectados como consecuencia de las importaciones favorecidas por la apreciación de la moneda venezolana y su elevada capacidad de compra en el exterior.

Las metas planteadas en el *v Plan de la Nación* no pudieron concretarse ya que la asignación de los recursos siguió un curso desarticulado y caracterizado por la volátil y precaria planificación

[24] Purroy, *op. cit.,* pp. 284-285.

[25] CORDIPLAN, *VI Plan de la Nación 1979-1984,* Caracas, CORDIPLAN, 1979, pp. 105-106.

a pesar de la existencia de dependencias creadas a tal efecto. Asimismo, el Estado venezolano había consagrado cuantiosos recursos para proteger a grupos económicos internos mediante créditos, subsidios y avales, aun cuando ello no se reflejó en la expansión de la producción interna debido a un conjunto de factores: por un lado, no se había logrado una verdadera integración entre las diversas ramas industriales y, por otro, las protecciones y subsidios alimentaron el funcionamiento de una industria carente de competitividad. Paralelamente, el intervencionismo en materia de precios generó una situación de asfixia económica al limitar la tasa de rentabilidad de las empresas, a lo que se añadía la carga impuesta por las nuevas leyes laborales. Bajo tales condiciones, el desarrollo industrial adolecía de limitaciones que impedían la sostenibilidad de su crecimiento. En opinión de Ignacio Purroy, hubiera sido necesario contar con una coordinación adecuada y, por el contrario, con frecuencia se superponían las acciones de los organismos dependientes del Ministerio de Fomento y de Agricultura y Cría, por lo que muchas iniciativas quedaban dispersas y diversos programas no eran puestos en práctica debido a la lentitud de los trámites en el marco de estructuras burocratizadas e ineficientes.[26]

DESEQUILIBRIOS ECONÓMICOS Y AGOTAMIENTO DEL MODELO RENTISTA

En el contexto de estas distorsiones económicas y la magnitud del endeudamiento contraído en el periodo 1976-1978, al comenzar la gestión presidencial de Luis Herrera Campíns (1979-1984), era evidente la tendencia al agotamiento del rentismo petrolero. A partir de 1979 se adoptaron medidas, aunque sin logros visibles, para reducir la injerencia del Estado en el campo

[26] Purroy, *op. cit.*, pp. 99-101.

económico e iniciar el desmontaje de algunas piezas del pesado andamiaje estatal, tomando en cuenta la situación deficitaria de la balanza de pagos y el elevado gasto público que ponía en riesgo el futuro económico del país. Asimismo, se trató de estimular la competencia mediante la eliminación de los controles de precios y la reducción de la protección arancelaria. Mientras se pretendía sanear las finanzas públicas, se trató de controlar la inflación por medio de la contracción de la liquidez monetaria y la demanda interna, pero sin éxito debido a que los ajustes propuestos fueron aplicados de manera desarticulada y abandonados casi de inmediato cuando se registró un transitorio aunque pronunciado incremento de los precios petroleros en 1980.

No fue casual que en 1982 los desequilibrios económicos emergieran con fuerza ante la proximidad de los vencimientos de la deuda externa a lo que se sumaba un cuantioso déficit fiscal. Este punto se constituye en un hecho de gran significado porque representa la confluencia de Venezuela con la problemática sufrida por numerosos países a raíz de la crisis de la deuda que estalló inicialmente en México, para luego proseguir en otras naciones de la región mostrando así la fragilidad de la economía latinoamericana en el marco del contexto global. En el caso venezolano, esta tendencia culminó en febrero de 1983 con una grave crisis cambiaria que señaló el fin de la estabilidad monetaria que había caracterizado a la economía venezolana.

Así es como las grandes expectativas que habían descansado en la posibilidad de la industrialización se desmoronaron con rapidez lo cual puede ser apreciado en los valores de la tasa de crecimiento del PIB que fue en 1980 de –1.9%, 1981: –0.3%, 1982: 0.6% y 1983: –5.6%. El producto industrial cayó también por primera vez en el año 1981 en 2% y en 1983 en 1.6%. Entre 1980 y 1983 el crecimiento de dicho sector alcanzó apenas la tasa de 1.1 por ciento.[27]

El modelo cepalino aplicado en Venezuela, aunque tardíamente, había mostrado una trayectoria relativamente exitosa en

[27] Banco Central de Venezuela, *op. cit.*, pp. 90-92.

el transcurso del decenio de 1970 para desembocar en el fracaso luego de aquel intento de expansión explosiva en el que influyeron también otros factores como: la ausencia de estímulos a la competitividad, insuficiencias en el mercado de trabajo, un inadecuado abastecimiento de materias primas y otros insumos, el déficit de servicios e infraestructura pública y la "deficiencia en la capacidad de gestión empresarial en algunos sectores", tal como lo aseveró CORDIPLAN, precisamente el organismo responsable de velar por la planificación económica.[28]

En los años posteriores se fue profundizando la crisis económica que se tradujo en elevadas tasas inflacionarias, caída de las reservas internacionales y crecimiento alarmante del déficit fiscal, todo ello cuando era inminente el comienzo de las negociaciones para refinanciar la deuda externa. Todos estos elementos condujeron a reconocer que el proceso de sustitución de importaciones se había agotado y que era necesario asumir en 1989 un programa de ajuste macroeconómico de orientación neoliberal, denominado el "Gran Viraje", que significó desmontar todo el aparato estatal que se había estructurado en torno a los planes de inversión del sector público. El objetivo consistía en disminuir el papel del Estado en la economía, liberar los precios y las tasas de interés, eliminar los subsidios y las protecciones arancelarias.

Este era el desenlace que había presagiado Raúl Prebisch desde los años setenta, cuando expresó en su obra *Capitalismo periférico*, su desaliento en cuanto a las posiblidades reales de transformación económica. Reconoció el economista que el tránsito hacia el desarrollo se había "extraviado desde el punto de vista social", a pesar del progreso técnico conquistado, y subrayó que el problema radicaba en que se había tratado de imitar el modelo que regía la economía capitalista mundial, pero ese sistema no podría reproducirse en los países periféricos. Al respecto señaló: "Se está desvaneciendo el mito de que podríamos desarrollarnos

[28] CORDIPLAN, *VI Plan de la Nación 1979-1984,* Caracas, CORDIPLAN, 1979, p. 107.

a imagen y semejanza de los centros".[29] Tomando en cuenta el fracaso de la propuesta de los años de la posguerra, plantea la exigencia de revisar el papel del Estado en ese aspecto, así como también reexaminar las teorías que exaltan al mercado como "supremo regulador del desarrollo", dado que la meta debía centrarse en la búsqueda de la "equidad distributiva".[30]

Nos hemos referido con insistencia a las interpretaciones del promotor de la CEPAL acerca del modelo de desarrollo económico y sus obstáculos, por tratarse de un testimonio fundamental para comprender la evolución del modelo de desarrollo desde su origen. Sus conceptos son reveladores en relación, no solamente con los problemas que estaban obstaculizando la transformación, sino también en cuanto a las deficiencias teóricas en la formulación de los modelos económicos. Al mismo tiempo, se aprecia la evolución de su pensamiento económico, principalmente en relación con las condiciones del comercio internacional y de los flujos de financiamiento y en lo atinente a la trascendencia de la dinámica social, aspecto que no fue suficientemente considerado en los primeros años de vida de la CEPAL.

HACIA UN BALANCE DEL MODELO DE INDUSTRIALIZACIÓN VENEZOLANO

Desde sus inicios, la extensión de la industria venezolana ha Estado asociada a la protección del Estado mediante medidas arancelarias y programas de financiamiento, tendencia que se hizo más visible en el decenio de 1950 cuando el Estado comenzó a ejercer funciones empresariales en las industrias básicas y en ciertas áreas de servicios. El gasto público se convirtió en el elemento que mo-

[29] Raúl Prebisch, *Capitalismo periférico. Crisis y transformaciones*, México, FCE, 1984, p. 14.

[30] *Ibid.*, pp. 15-24.

torizaba la economía, proceso que estaba a su vez sujeto a las fluctuaciones de las cotizaciones del crudo en el mercado internacional. Mientras la industria permaneció orientada hacia el mercado interno, logró crecer y alcanzar cierto nivel de expansión, pero siempre gracias al amparo del Estado. El problema adquirió visos de gravedad cuando se pretendió redimensionar las funciones del Estado y adoptar políticas que exacerbaron el intervencionismo económico al tiempo que se asumieron elevados compromisos de endeudamiento en el mercado financiero internacional. En este punto es que comienza a evidenciarse que la sustitución de importaciones no generó un incremento de la productividad, ni fue posible integrar las distintas ramas industriales, así como tampoco se concretó la articulación de las acciones de los distintos organismos públicos. Al producirse un descenso de los precios del petróleo, se advirtió que no era posible sostener planes de inversión con estancamiento del ingreso petrolero y creciente déficit en la balanza de pagos. Así es como la "bonanza fiscal" exteriorizó las debilidades estructurales de la economía venezolana que desembocaron en una profunda crisis económica y social.

Es importante acotar que la fragilidad estructural que ha actuado como freno del desarrollo latinoamericano debe ser visibilizada dentro de un contexto en el que rige la interdependencia de las distintas dinámicas económicas en el marco de la historia global. No es posible interpretar el estancamiento económico latinoamericano, ni la evolución de la economía venezolana, caracterizada por una aparente pujanza asociada al ingreso petrolero, sin identificar los lazos que vinculan los problemas nacionales con los procesos políticos y económicos a escala global.

BIBLIOGRAFÍA

Abreu, Víctor, 2000, "El Estado social y los desafíos de la globalización. Pistas para América Latina", en Anita Kon *et al.*, *Costos sociales de las reformas neoliberales en América Latina*, Caracas, PUCSP/USP/UCV, pp. 1-13.

Araujo, Orlando, 1968, *Situación industrial de Venezuela*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.

Banco Central de Venezuela (BCV), 1990, *Series estadísticas de Venezuela de los últimos cincuenta años,* Caracas, BCV.

Baptista, Asdrúbal, 2002, "Un buen número: una buena palabra", *Venezuela Siglo XX. Visiones y testimonios*, Caracas, Fundación Polar.

Cacciamali, Maria C., 2002, "Liberalización económica y derechos fundamentales en el trabajo en América Latina", en Anita Kon *et al.*, *Los desafíos de la política social en América Latina*, Caracas, PUCSP/USP/UCV, pp. 91-110.

Castillo, Ocarina, 1985, *Agricultura y política en Venezuela 1948-1958*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.

CEPAL, 1949, *Estudio Económico de América Latina*, Nueva York, Naciones Unidas.

————, 1951, *Estudio Económico de América Latina*, Nueva York, Naciones Unidas.

————, 1958, *Estudio Económico de América Latina*, Nueva York, Naciones Unidas.

CORDIPLAN, 1970, *IV Plan de la Nación 1970-1974*, Caracas, CORDIPLAN.

————, 1974, *V Plan de la Nación 1974-1979,* Caracas, CORDIPLAN.

————, 1979, *VI Plan de la Nación 1979-1984,* Caracas, CORDIPLAN.

García Larralde, Humberto, 2001, "Desarrollo industrial y tipo de cambio real. El caso venezolano", *Revista de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, núm. 3, pp. 13-50.

Halperin Donghi, Tulio, 1998, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial.

Hobsbawm, Eric, 1998, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica.

Lucas, Gerardo, 2006, *Industrialización y desindustrialización en Venezuela 1936-2000*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.

Ministerio de Fomento, 1958-1970, *Memoria*, Caracas, Ministerio Fomento.

OEA y CIES, 1973, *El desarrollo de América Latina y la Alianza para el Progreso*, Washington, OEA.

Pazos, Felipe, 1986, *Contribución de Raúl Prebisch a la teoría y política económica*, Caracas, Academia de Ciencias Económicas.

Peltzer, Ernesto, 1965, *Ensayos de economía*, Caracas, Banco Central de Venezuela.

Prebisch, Raúl, 1964, *Nueva política comercial para el desarrollo*, México, FCE.

————, 1970, *Transformaciones y desarrollo. La gran tarea de América Latina*, México, FCE.

————, 1984, *Capitalismo periférico. Crisis y transformaciones*, México, FCE.

Purroy, Manuel, 1982, *Estado e industrialización en Venezuela*, Valencia, Vadell Hermanos Editores.

Rodríguez Campos, Manuel, 1991, *Pérez Jiménez y la dinámica del poder (1948-1958)*, Caracas, Ediciones Eldorado.

Suárez Figueroa, Naudy, 1977, *Programas políticos venezolanos de la primera mitad del siglo XX*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.

Sunkel, Osvaldo (comp.), 1995, *El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para la América Latina,* México, FCE.

Tamames, Ramón, 1975, *Estructura económica internacional,* Madrid, Alianza Editorial.

Vellinga, Menno (coord.), 1997, *El cambio del papel del Estado en América Latina*, México, Siglo XXI Editores.

PLANES MODERNIZADORES GLOBALES EN EL ESPACIO ANDINO DEL NORTE GRANDE CHILENO: EL PARADIGMA DEL DESARROLLO EN EL DECENIO DE 1960

RODRIGO RUZ, MARISOL PALMA Y LUIS GARRIDO

La reconocida "área Centro Sur andina" de Latinoamérica (o Andes Centrales) a lo largo de su desarrollo histórico ha atravesado por diversos "proyectos" sociopolíticos y económicos que la insertan dentro de un proceso global. De este modo, a partir de la invasión europea, el desarrollo de Estados nacionales con sus consecuentes pugnas modernas por su definición territorial y su incorporación al mercado, estuvieron y están conectados con procesos mundiales. Así, las diversas relaciones de poder involucradas fueron capaces de producir estrategias de control que definieron su dinámica y desarrollo en función de proyectos mayores.

Es desafiante que la perspectiva regional y local, particularmente en el espacio andino sudamericano, exija que para su comprensión se deba considerar a toda sociedad local como un sistema único e irrepetible, considerando que éstas no operan autónomamente, sino que en ella se inscriben particularidades y singularidades estructurales, cuya lógica en el presente se encuentra enmarcada dentro de un modo de vida moderno y capitalista en donde se produce la operación dialéctica de lo singular y lo global, con sus contradicciones y sus consecuentes síntesis.

El espacio andino central latinoamericano, es decir, los Andes ecuatorianos, peruanos, bolivianos, argentinos y chilenos, debe ser comprendido desde esta perspectiva única, para quienes pretendan introducirse al campo de la contradicción entre lo singular o lo global.

En materia de esta pugna, y entrando al aspecto socioeconómico, podemos señalar que toda producción de riqueza, por

mínima que sea, en este contexto, está condicionada por negociaciones y estructuras de poder de distintos niveles; no obstante esto no basta para definir la buscada singularidad, considerando que para ello es necesario acceder a sistemas de acción comunes y coherentes con cierto territorio o geografía, produciendo bienes gestionados localmente y desde valores comunes.

En busca de esta perspectiva, se torna relevante estudiar los momentos, regiones, contradicciones o asimilaciones de sociedades latinoamericanas en su tránsito al capitalismo, sea exitoso o fallido.

Los fenómenos de modernización y modernidad en los Andes Centrales resultan particularmente interesantes en el contexto de desarrollos semejantes en el Cono Sur americano, pues se trata, de un espacio en el que se pusieron en tensión los modos de vida tradicionales (indígenas), y a la vez se impusieron los diversos proyectos nacionales de turno. Para el caso puntual del espacio andino chileno, este fenómeno pudo observarse claramente iniciado el siglo XX, en contexto de la posguerra del Pacífico que enfrentó a Chile con Perú y Bolivia, y que significó particularmente para Chile, la incorporación al territorio, soberanía y cultura del componente indígena quechua y aymara principalmente, grupos humanos que a fines del siglo XIX eran desconocidos en el imaginario nacional país, aspecto incipientemente desarrollado por nuevas corrientes de historiografía con foco culturalista y regional emergida en las comunidades académicas fronterizas preferentemente.

Iniciado el siglo XX, Chile como Estado nación enfrentó una forma de relacionarse con los grupos indígenas aymaras y quechuas del nuevo norte chileno que invisibilizó su presencia hasta ya bien entrada la centuria. Este aspecto es relevante en cuanto obliga a comprender la dinámica de la modernización latinoamericana y chilena como una adecuación a los modelos y parámetros político-económicos hegemónicos, bajo una perspectiva que supone una difusión de sus logros y adelantos en concordancia con las élites gobernantes y otras agencias, a espaldas de la población indígena.

Recién entrada la segunda mitad del siglo XX, la población indígena del Norte Grande chileno y por consiguiente fronteriza, experimentó un proceso paradigmático de aplicación de modelos de desarrollo emanados desde agencias estatales y otras internacionales que en parte serán evaluados siguiendo la forma en que los procesos globales repercuten en situaciones y realidades regionales.

La región de Arica adquirió importancia histórica al momento de su incorporación a la soberanía chilena de la posguerra del Pacífico, su situación tri fronteriza y con problemáticas diplomáticas pendientes, transformó a una región relativamente marginal en el foco de atención nacional chilena, peruana e internacional. Luego de definidos los conflictos limítrofes en 1929, y estar bajo plena soberanía chilena la región de Arica, vivió un período de relativo abandono entre los decenios de 1930-1950.

Las demandas regionalistas ante este escenario poco amable respecto a lo que los ariqueños acostumbraban respecto al trato del Estado, fueron estructurando y canalizando una serie de demandas provenientes de la sociedad organizada, que entre los decenios de 1930 y 1940 exigieron que el Estado chileno se hiciera cargo de los territorios incorporados en la posguerra, por medio de figuras tales como el Comité Pro Resurgimiento de Arica (1932), la Asociación de Mineros (1932) y representantes parlamentarios, quienes acuñaron ideas que con posterioridad adquirirían resonancia.

LA IRRUPCIÓN DE LOS PROYECTOS MODERNIZADORES A PARTIR DEL ESTABLECIMIENTO DEL PUERTO LIBRE Y JUNTA DE ADELANTO DE ARICA, 1950-1958: DESARROLLO ECONÓMICO BASADO EN EL COMERCIO EXTERIOR

La situación post segunda guerra mundial, a escala global y particularmente en países dentro de la órbita de influencia estadunidense en América Latina, impulsó la implementación de

modelos económicos al alero del concepto de desarrollo autosostenido, que proyectaba la fórmula que proponía que una potencial industrialización tendría efectos multiplicadores y acumulativos sobre la sociedad en general, llevando así a un país (o a una región) en progresión geométrica hacia el desarrollo; ideas e ideología que progresivamente fueron madurando a la sombra de intelectuales economistas que influyeron en la política y economía global.[1] En lo teórico y fundamental, se proponía romper el círculo de la pobreza por medio de un conjunto de medidas que posibilitarían pasar desde la etapa de una sociedad tradicional a una sociedad del consumo masivo. Para ello era menester introducir un impulso exterior que, en el caso del Departamento de Arica, sería dado por el Estado mediante el dictado de medidas excepcionales.[2] Bajo este influjo y tempranamente iniciado el decenio de 1950, durante el segundo gobierno del presidente Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958), se impulsa la creación de instrumentos de fomento al desarrollo económico. En el mes de julio de 1953 se promulgó el primero de ellos, el Decreto con Fuerza de Ley 303, que implementó bajo el nombre de Puerto Libre, políticas de liberación de aranceles e impuestos de aduana e industria que sugerían que el Departamento de Arica se transformara en un polo que atrajese inversores y compradores desde el resto del país, con el incentivo de adquirir en ella productos extranjeros a costo razonable, así como a su vez, desarrollar y promover el efecto amplificador que trae consigo la industrialización de una región en su entorno. No está del todo claro ni evaluado, que estas medidas diseñadas inicialmente tuviesen el éxito augurado, no

[1] Myrdal Gunnar, *The Political Element in the Development of Economic Theory*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1953; Myrdal Gunnar, *Economic Theory and Underdeveloped Regions*, Londres, Gerald Duckworth & Co, 1957; W. W. Rostow, *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no-comunista*, México, FCE, 1961.

[2] Luis Galdames, *Notas epistemológicas sobre la teoría de la dependencia*, Santiago, ILADES, 1978.

obstante, en el periodo se generó una agitada e innegable actividad comercial y una incipiente industrialización.[3]

No es sencillo evaluar unidades subnacionales en un entramado global que desborda fronteras nacionales, sobre todo considerando que los mismos territorios subnacionales son regionalizados de varias formas, ya sea por motivos geopolíticos o político-administrativos cada cierto tiempo. Aquí se intentará evaluarlas sobre la base de algunos datos estadísticos disponibles tanto en el nivel sistémico-mundial como nacional. Lamentablemente, datos a escala subnacional susceptibles de ser enlazados con escalas más amplias son más difíciles de rastrear. Ahora bien, más allá de estas dificultades, la forma de establecer a Arica dentro de la economía-mundo será procediendo desde lo global hacia lo local.

Un segundo momento de aplicación de medidas excepcionales para el logro del desarrollo económico del departamento, se dio con la promulgación el 15 de octubre de 1958 de la Ley 13.039 que definió la creación de un organismo de derecho público, autónomo y descentralizado, que administraría y canalizaría los recursos provenientes del régimen de puerto libre de que gozaba el Departamento de Arica desde1953. Este organismo fue conocido y denominado la Junta de Adelanto de Arica (JAA).

Según el marco legal de la JAA, ésta debería velar por el fomento de la producción, progreso y desarrollo del conjunto del Departamento de Arica, bajo un punto de vista desarrollista en donde el adelanto y el desarrollo se lograrían "con el mayor aprovechamiento y prospección de todas las riquezas naturales de la zona y la planificación de sus usos" (Ley 13.039).

Entre los objetivos fundantes de la JAA, se consideraba como pilar el:

[3] Elías Pizarro y Waldo Ríos,"Entre franquicias y beneficios: una apuesta del gobierno para el desarrollo regional de Arica (1953)", *Diálogo Andino*, núm. 25, 2005, pp. 101-111; Horacio Torrent y Rodrigo Ruz, "Proyectos para el desarrollo de Arica y su región en los años sesenta: El turismo en el laboratorio de los polos de crecimiento y la identidad del espacio andino", *Diálogo Andino*, núm. 66, 2021.

adelanto rural y urbano del departamento; para el fomento de sus fuentes de producción; para el incremento de su comercio y para el bienestar de sus habitantes, además de preocuparse de la buena conservación y funcionamiento de las obras realizadas, proveyendo a su permanente cuidado y reparación (Ley 13.039).

Estos aspectos dirigieron su quehacer hasta el año de su derogación en 1976.

La JAA poseía una particular organización, sustentada en una estructura orgánica administrativa de corte gerencial, asesorada por un consejo compuesto por representantes de sectores activos de la comunidad; un grupo de componentes designados, liderados por el gobernador del departamento, alcalde de la municipalidad, administrador del ferrocarril de Arica a La Paz y el administrador de la Empresa Portuaria de Arica; así como componentes electos, representantes de los sectores correspondientes a: agricultura, minería, empleados particulares, educación, Asociación de Industriales de Arica, Cámara de Comercio y Asociación de Pequeños Industriales de Arica.

Con la participación de un sector local conocedor del pulso regional y con un enfoque productivo, se buscó administrar los recursos económicos departamentales para mejorar las condiciones de la ciudad. En su ejercicio y en el ámbito productivo, la JAA promovió el establecimiento de industrias, continuando y promoviendo las bondades ariqueñas en el ámbito del consumo y comercio minorista y mayorista, así como su posicionamiento como producto turístico, mirando la potencial proyección internacional. Es conocido y estudiado el importante avance en materia de infraestructura y equipamiento urbano de la ciudad que fuese acorde a su sostenido crecimiento poblacional observado a partir de 1950.

La concepción de desarrollo del Departamento de Arica de la JAA no excluía a los sectores rurales; espacio, población y cultura que al decenio de 1950 se encontraban muy poco asimilados a la vida citadina, sosteniendo un modo de vida apegado a la tradición vernacular asentado en sostener la vida en torno a los

pueblos centrales desplegados en los sectores de valles bajos, precordillera y altiplano regional.

Si bien es conocido que la población indígena regional, históricamente ha sostenido vínculos económicos, políticos y culturales con los espacios urbanos de la región, estos en el periodo posterior al decenio de 1950 se agudizarían, viéndose las comunidades andinas insertas dentro de programas de desarrollo rural, estrategias que adquieren un tenor de carácter sectorial iniciada la JAA, tornándose más sistemático y ajustado a políticas estructuradas hacia el decenio de 1960, programas que en su conjunto vinieron a modificar los modos de vivir del hombre andino.

DE LA INVERSIÓN SECTORIAL A LA PLANIFICACIÓN FALLIDA EN LA MODERNIZACIÓN DE LAS COMUNIDADES ANDINAS DEL DEPARTAMENTO DE ARICA, 1950-1968

Tempranamente y a un año de su creación, la JAA inició estrategias para asumir el desafío de incorporar en la dimensión de desarrollo a los sectores rurales del Departamento de Arica. Con esto se hizo visible una realidad históricamente ausente en la política económica regional, como lo es la consideración de problemáticas productivas y económicas propias del mundo indígena, preferentemente Aymara. Cabe reconocer que estos grupos humanos hasta entrado el siglo XX eran prácticamente desconocidos para el imaginario nacional chileno, el que había sido construido sobre la base de un enfoque centralista, en donde la identidad nacional había sido erigida considerando aspectos culturales, sociales y territoriales propios del Chile metropolitano y sureño, mas no norteño.

En la región, el trato o nexos creados entre las comunidades andinas y las estructuras estatales chilenas hacia los primeros decenios del siglo XX, venían más o menos establecidos por el proceso que siguió a la incorporación a la soberanía chilena de los territorios del nuevo Norte chileno de la posguerra del Pacífico

(1879-1883), que en la región por asuntos pendientes en materia diplomática se extendió hasta 1929.[4]

Las comunidades andinas iniciado el siglo XX y hasta la mitad de este, se caracterizaban por ser comunidades históricas territorialmente definidas, con un tono de vida pueblerino y productivamente marcadas por procesos tradicionales agroganaderos desplegados en valles, precordillera y el altiplano regional. En éstas, la presencia del Estado chileno radicaba en el otorgamiento de servicios precarios de salud y educación, con una relativa alta presencia de agentes estatales encargados de resguardar la soberanía nacional chilena en el territorio. Parte de esta administración era otorgada por delegación a actores sociales y personajes notables de las comunidades, quienes realizaban acciones de administración del Estado con una orientación comunitaria y en pro del bien común.

Los aspectos productivos, se remitían a la producción agrícola tradicional: hortícola y frutícola en valles; maíz, orégano y papas preferentemente en precordillera; mientras que en el altiplano la economía tradicional era sustentada por la crianza de ganado auquénido (llamas y alpacas); en precordillera la ganadería era representada mayormente por crianza de ganado ovino y bovino. Las economías locales estaban conectadas marginalmente a centros urbanos costeros, proveyendo principalmente de productos bajo mecanismos comerciales (venta al menudeo) y tratos semicomerciales (trueque o intercambio de productos). Las

[4] Debido al litigio diplomático pendiente legado por el Tratado de Ancón, que había definido que pasados diez años de firmado el Tratado de Paz entre Chile y Perú, por medio de un plebiscito serían las comunidades de las ciudades fronterizas de Tacna y Arica, quienes decidirían su pertenencia nacional, chilena o peruana. Como es sabido dicho tratado establecido en 1929, no se realizó habiéndose zanjado la disputa por medio de la intervención internacional estadunidense en un acto que definió la pertenencia de la ciudad peruana de Tacna al Perú y de aquel entonces también ciudad peruana de Arica a Chile, véase Sergio González, *La llave y el candado. El conflicto entre Chile y Perú por Tacna y Arica (1883-1929)*, Santiago, Lom Ediciones, 2008.

economías campesinas, eran preferentemente enfocadas al autoconsumo, existiendo poca capacidad de capitalización.[5]

Las políticas de excepción establecidas por el Estado chileno a partir del decenio de 1950, antes señaladas (DFL 303), propiciaron los primeros cambios en las estructuras tradicionales andinas. Arica pasó a ser un foco de atracción urbana que incentivaba el desarrollo en función del robustecimiento de la actividad comercial e industrial, esto impulsó la migración de los poblados andinos a la ciudad, acción que permitió que las personas adquirieran experiencia migratoria y urbana, alterando sus tradicionales modos de vida, estableciendo a su vez el proceso migratorio como un "problema" para el sostenimiento de las economías tradicionales y por ende afectando al desarrollo de los espacios interiores del departamento.

En este contexto se hacen visibles modificaciones importantes en las estructuras tradicionales de la vida, insertándose dentro de un creciente mercado y comercialización, adquiriendo a su tiempo bienes industriales y otorgando valoración de servicios urbanos.[6]

Ya implementada la JAA, en 1959 se aplican una serie de medidas conducentes a establecer planes de desarrollo del interior en el Departamento de Arica con el objetivo de incrementar el desarrollo agrícola y ganadero de la zona, atendiendo aspectos relacionados a la producción tradicional de los comuneros aymaras, buscando otorgar una raigambre territorial en los espacios rurales por parte de su población nativa.

El primer plan de desarrollo definido por la JAA con alcance genérico para la situación de los pueblos andinos del departamento fue el Plan de Desarrollo Agropecuario (1961-1967). Este integró aspectos estratégicos para la mejora de condiciones pro-

[5] Héctor González, Hans Gundermann y Jorge Hidalgo,"Comunidad indígena y construcción histórica del espacio entre los aymara del norte de Chile", *Chungara: Revista de Antropología Chilena*, vol. 46, núm. 2, 2014, pp. 233-246.

[6] *Ibid.*

ductivas, comerciales y de condiciones de vida general para las comunidades andinas. Los diagnósticos desarrollados previos al plan identificaban aspectos negativos presentes en las comunidades tradicionales que entorpecerían su desarrollo. Estas estaban dadas por:

a] El aprovechamiento parcial, muy bajo del recurso agua, *b*] Ineficiencia de la empresa agrícola, vale decir mal uso de los factores de producción (agua, suelos, fertilizantes, obra de mano, etc.) lo que incide en altos costos, *c*] La comercialización ineficiente y desaprovechamiento de mercados potenciales con ausentismo empresarial exageradamente alto, y *d*] la competencia de la producción hortalicera de Tacna.[7]

Para enfrentar este escenario negativo, el Plan de Desarrollo Agropecuario se planteó como objetivos:

Mejorar el aprovechamiento de los recursos agrícolas, particularmente del agua de riego; mejorar la eficiencia de la empresa agrícola; mejorar la comercialización de los productos agrícolas y mejorar las condiciones de vida de la población rural.[8]

Este plan, fue el resultado de un convenio entre la JAA y el Ministerio de Agricultura, en coordinación con la Corporación de Fomento, la Dirección de Riego y la Caja de Colonización Agrícola; instancias que paralelamente desplegaban a nivel sectorial esfuerzos bajo el mismo espíritu desarrollista.

El programa estableció una fuerte inversión en reconocimiento de suelos, estudios químicos sobre afluentes de riego, mejoras de mercadeo, producción de frutales, mejora de semillas, campañas ganadero-sanitarias, estaciones de monta ganadera, obras de riego, recarga de napas subterráneas, establecimiento de

[7] Archivo Histórico Vicente Dagnino. En adelante AHVD. *Informe Esquema de Planificación del Desarrollo Agropecuario de Arica*. Estudios Técnicos JAA, 1962.

[8] *Ibid*.

lecherías y establecimiento de administración cooperativa de los espacios agrícolas.[9]

Un año antes del Plan de Desarrollo del Interior (1960-1965), con un foco más específico se había establecido el "Plan Auquénido", que operó bajo la premisa de optimizar y mejorar la actividad ganadera tradicional altiplánica. Esto, mediante transformación de los procesos tradicionales de crianza, pastoreo, procesamiento y comercialización de los productos ganaderos. De acuerdo con el plan, se esperaba transformar la ganadería del altiplano, considerada "rudimentaria" y desaprovechada, persiguiendo objetivos que permitieran:

> 1] Aumento de la masa ganadera existente actualmente en el altiplano, en un plazo de diez años; 2] Duplicar la actual producción de lana por animal; 3] Mejoramiento de la lana en sus aspectos de finura, uniformidad, elasticidad, etc; 4] Fijación del tipo zootécnico de las distintas especies y variedades de auquénidos, a fin de abrir un registro genealógico; 5] Aprovechamiento industrial en la zona de la lana, cuero y carne de estos animales; 6] Investigación científica sobre problemas biológicos y ecológicos de los auquénidos que hoy se desconocen totalmente; 7] Introducción de nuevas especies zoológicas en el altiplano con fines industriales como las ovejas "karakules", conejo angora y mejor aprovechamiento de la chinchilla y la vicuña; 8] Experiencias forrajeras con el fin de adaptar semillas de altura y llegar a la formación de praderas artificiales con la cual se podrá aumentar en el futuro, la actual densidad ganadera; 9] Creación de un mercado comprador de lanas con amplia influencia sobre el altiplano.[10]

El plan surgió de un convenio establecido por la JAA con la Universidad de Chile y tuvo como principal hito la instalación de la "Estación Zootécnica de Misitune" situada en el altiplano

[9] Diego Quiroz, Alberto Díaz, Luis Galdames y Rodrigo Ruz,"Campesinos andinos y políticas agrarias durante la Junta de Adelanto de Arica (Azapa, Lluta y la precordillera (1959-1976)", *IDESIA*, vol. 29, núm. 2, 2011, pp. 157-168.

[10] AHVD. *Estación Misitune*, Estudios Técnicos JAA, 1965.

ariqueño. En ella se realizaron estudios comparativos de lana de auquénidos de diversas regiones, experiencias forrajeras, de forestación y aplicación de bases zootécnicas generales.

A cinco años de iniciado el plan, este llegó abruptamente a su término sin lograr los objetivos propuestos.

Contemporáneamente al Plan de Desarrollo Agropecuario y al Plan Auquénidos, se desplegaron planes para la superación del analfabetismo, para el mejoramiento de las condiciones de vida, y el Plan Caminero, que aportaron con materiales para las escuelas, construcción de casas, postas sanitarias y mejoramiento del alumbrado público, para casi la mayoría de los poblados precordilleranos y pueblos centrales altiplánicos.

La implementación a los poblados rurales de servicios y equipamiento urbano buscaba, sobre la base de la conexión caminera especialmente, integrar y superar el aislamiento de centros agrícolas y potencialmente mineros, así como dotar de una proyección turística, aspectos esbozados, pero paradójicamente ausentes en planes formales.[11] En este contexto se construyeron los principales tramos que unen a los pueblos importantes de precordillera: Parinacota-Caquena; Ticnamar-Belén-Putre-Socoroma-Zapahuira y el camino agrícola del valle de Codpa.

La importante actividad e inversión realizada en los sectores rurales del departamento, así como la visibilidad que adquirió la población indígena regional en las esferas políticas, llevaron a que en 1960 la JAA solicitara al "Programa Andino" el estudio y aplicación de planes que macrorregionalemente se venían aplicando en países andinos con una alta presencia indígena.

El Programa Andino propiciado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) perseguía la promoción del desarrollo campesino andino en América Latina, instancia que, como hemos indicado con anterioridad, se encontraba inspirada en la idea del desarrollismo clásico, basando su convicción en que la pobreza podría resolverse con inversiones adecuadas en capital

[11] Torrent y Ruz, *op. cit*.

físico e infraestructura. La teoría de la modernización percibía el desarrollo como crecimiento económico, implicando un mejoramiento de las condiciones de vida de sociedades tradicionales, diseñadas bajo criterios capitalistas de racionalización productiva y mayor aumento de capacidades de ingreso.[12]

El Programa Andino tuvo sus primeras expresiones en Ecuador, Bolivia y Perú, escaló a Argentina, y en el periodo que se presenta llegó al Norte Grande chileno. El programa en sus distintos escenarios y momentos estuvo atravesado en los países donde fue aplicado, coexistió con la política contingente, a saber: políticas reformistas en el agro, colonización de espacios rurales, innovación agraria, y descentralización. Los casos documentados dan cuenta de la experimentación de las ideas de integración y desarrollo (Perú y Bolivia) bajo el marco teórico del funcionalismo imperante en la antropología de la época; mientras que en Ecuador el enfoque estuvo orientado hacia una política de acceso a los hogares rurales y perspectiva de género.[13]

El nexo chileno con el Programa Andino tuvo su gestación en 1960, momento en que la ya activa JAA solicita al programa, se estudiaran las condiciones de vida de la población indígena regional, bajo el paradigma desarrollista de la JAA andando.[14]

La JAA, tomando como base la experiencia del Programa Andino, desarrolla una estrategia para el desarrollo rural creando el Departamento de Desarrollo Comunitario y el Plan Andino de 1962, el cual funciona hasta 1965.

[12] Carlos de Gregori y Ludwing Huber, "Cultura, poder, y desarrollo rural", *Seminario Permanente de Investigación Agraria*, Lima, 2005.

[13] Mercedes Prieto, *El programa indigenista andino, 1951-1973. Las mujeres en los ensambles estatales del desarrollo*, Lima-Quito, IEP/FLACSO, 2016.

[14] Luis Galdames,"El discurso del Estado a través de la creación del Puerto Libre de Arica: Aproximación semiológica", *Diálogo andino*, núm. 26, 2010, pp. 9-14; Rodrigo Ruz y Luis Galdames,"La Junta de Adelanto de Arica y John V. Murra: Dos lecturas sobre el desarrollo andino en el norte de Chile", *Chungara: Revista de Antropología Chilena*, vol. 42, núm. 1, 2010, pp. 257-270.

El diagnóstico desarrollado por el Programa Andino sugirió el despliegue de aspectos no solamente productivos y sectoriales, sino que dirigidos al crecimiento económico junto al desarrollo de la comunidad.[15]

El trabajo conjunto entre ambos planes, de Desarrollo Comunitario y Andino, en sintonía con las experiencias internacionales, y bajo la supervisión de representantes de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), determinaron que los principales problemas que se encontraban en las comunidades andinas del Departamento de Arica se ubicaban en "1] las condiciones (malas) de salubridad de los pueblos, 2] mejorar el rendimiento de los predios agrícolas y 3] capacitación de funcionarios públicos y maestros rurales".[16]

El programa del Plan Andino definió una estrategia centrada en los aspectos educacionales de la población. Para ello contaba con una base importante en las estrategias regionales desplegadas por el Estado chileno quien junto a la JAA designa a un experto UNESCO en educación rural para extender sus políticas centradas en el robustecimiento de la educación rural, tornando a la escuela como eje de la vida en comunidad, considerando que la escuela, a inicios del decenio de 1960, contaba con un tejido social vinculado. Adicionalmente se observaba que las denominadas "Juntas de Vecinos" eran potencialmente otro aliado en el "desarrollo de actividades en favor del mejoramiento de las condiciones de vida en comunidad".[17]

El Plan Andino por medio de la escuela y de la actividad vecinal promovió:

> el desarrollo de sentimientos sociales. La libre asociación, conciencia de grupo, espíritu de servicio y colaboración. Interesando a los vecinos a

[15] Prieto, *op. cit.*

[16] Programa Andino. *Proyecto Arica*. Informe 3, abril, junio de 1963.

[17] *Ibid.*

favor de la labor educativa para elevar el nivel cultural, económico y social de la población andina.[18]

Los planes de acción programáticos del Plan Andino consideraban la capacitación a dirigentes y funcionarios públicos que desarrollaban su quehacer en el espacio rural. Los contenidos y materias abordadas en sus propuestas se orientaron a ampliar el conocimiento en asistencia en salud, desarrollo de actividades agropecuarias en cultivos, crianza de animales y conceptos sobre características del subdesarrollo, y organización de la comunidad.

El Plan Andino poseía la particularidad que los funcionarios que desarrollaban estas capacitaciones eran funcionarios que venían realizando su labor en los espacios altiplánicos y precordilleranos, o bien vecinos representativos y con experiencia migratoria urbana conocedores de los procesos supuestamente virtuosos que el modelo urbano tenía.

Estos funcionarios "intermediarios" entre el Plan y las comunidades Andinas, fueron adquiriendo formalidad a partir de la implementación del "Comité de Coordinación y Planeamiento" que tenía:

> las funciones de estudiar los problemas que afectan a la comunidad, buscando las soluciones adecuadas de acuerdo con las necesidades de la comunidad, promoviendo el funcionamiento y organización de la Junta de Vecinos, siendo con ellos con quienes elaboran los planes de trabajo. Estos comités estaban conformados por los subdelegados, juez de subdelegación, jefe de retén de carabineros, oficial civil y el director junto a los profesores de las escuelas rurales.[19]

Es reconocida la labor del Plan Andino por sus esfuerzos y avances en materia de establecer nexos con comunidades, su labor

[18] *Ibid.*

[19] *Ibid.*

educativa en función de los objetivos de las entidades mandantes, y también por la canalización de obras provenientes de la inversión de la JAA. No obstante, entrando la segunda mitad del decenio de 1960, comienzan a aparecer las críticas al giro asistencialista que adquirió el plan en cuanto este se alejó de los iniciales esfuerzos en inversión e infraestructura esbozados por los planes y programas de la junta.

Las críticas representadas en la voz de uno de los consejeros de la JAA y futuro alcalde de la ciudad de Arica, Santiago Arata Gandolfo, reflejaban el sentir de las autoridades del periodo:

> la labor del Plan (Andino) se está desarrollando pero con el dinero de la junta, el desarrollo comunitario no ha hecho nada, me consta a mí y al señor Guerra, el Plan Andino ha sido el gran ausente, sin embargo se han encontrado con una obra que en el diario figura hecha por ellos, en circunstancias que no es efectivo, y la iniciativa ha sido de los pobladores, de los profesores rectores en ese pueblo y de la JAA en el aspecto material.[20]

Terminada el decenio, el Plan Andino se había convertido en un programa asistencialista en lo social y técnico, situación en la que lo encontró el comienzo de los años setenta y el golpe de Estado de Augusto Pinochet, que aparentemente no renovó los enfoques ni la inversión, aspecto que se retomó hasta el decenio de 1990, mediante la creación de organismos específicos como la Comisión Especial de Pueblos Indígenas (CEPI) (1990), que dio paso a la creación del organismo estatal que aborda problemáticas indígenas: Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) (1993).

En el plano económico no es del todo claro que, iniciado el decenio de 1960, la JAA tuviera una adecuada ejecución de los planes de inversiones contemplados para sus sectores rurales y que fueran congruentes con los diseños globales que estaban asentados en el papel de la ciudad de Arica como núcleo de

[20] AHVD. *Acta 310*. Estudios Técnicos JAA, 1964

desarrollo. A pesar de esta indefinición, resulta irrefutable la programación de una inversión por asentar en ejes estratégicos definidos en las comunidades rurales.

HACIA EL "DESARROLLO DEL INTERIOR". EL (AÚN) INDEFINIDO PAPEL DEL SECTOR AGROPECUARIO Y LA FALLIDA INCLUSIÓN DE VARIABLES CULTURALES EN LA PROGRAMACIÓN 1965-1976

A fnales del decenio de 1960, la JAA era la única corporación regional autónoma preexistente a la introducción de la política nacional de desarrollo regional en el nivel nacional, situación que toma relevancia finalizando el decenio. En 1968 la JAA recurre a la asesoría de la recientemente creada Oficina de Planificación (ODEPLAN) para la formulación de una estrategia de desarrollo orientada hacia las actividades generadoras de empleo, así como de nuevos ingresos para la propia JAA, para hacer sustentable su operación regional considerando los espacios interiores.[21]

Los problemas diagnósticos identificados por la gestión de la JAA y todos los planes y programas sectoriales aparecieron como insuficientes para sostener el modelo que presentaba a la ciudad de Arica como puntal del desarrollo. El interior y las comunidades, a pesar de la inversión, se transformaban en un problema irresuelto en los ejes productivos que debían sostener el crecimiento regional: industria, comercio e incipientemente el turismo.

Ya hacia 1968 en pleno proceso de diseño de estrategias de desarrollo regional elaboradas por el Instituto de Economía de la Universidad de Chile, con miras a ser implementadas por ODEPLAN, se señalaba la necesidad de extender o robustecer los programas modernizadores de los sectores interiores, considerado al interior como una "micro región".[22]

[21] Torrent y Ruz, *op. cit*.

[22] *Ibid*.

Con la teoría de los polos de desarrollo puesta como paradigma, la experiencia del Departamento de Arica en cuanto medidas y políticas sectoriales y su inversión desde el decenio de 1950 era relevante en cuanto a que el modelo exigía la concentración de centros que teóricamente erosionan la economía de las áreas circundantes; difundiendo sobre las mismas el resultado del crecimiento en el centro.[23]

En 1968 se inicia un proceso inconcluso de planificación proyectado al alero de la implementación de polos de desarrollo. A partir del estudio preinversional elaborado por la Universidad de Chile se propone:

> el reemplazo de la economía de subsistencia por una que signifique mejorar las condiciones de vida e ingresos de la población del interior; crear nuevas fuentes de trabajo; fortalecer las comunidades de la precordillera y del altiplano en lugares tales que signifiquen escalones de subida y bajada para la población proveniente del altiplano; dotar de equipamiento básico a esas comunidades para facilitar el arraigamiento de sus pobladores; y otorgar representatividad a dichas comunidades en organismos como la JAA y la municipalidad.[24]

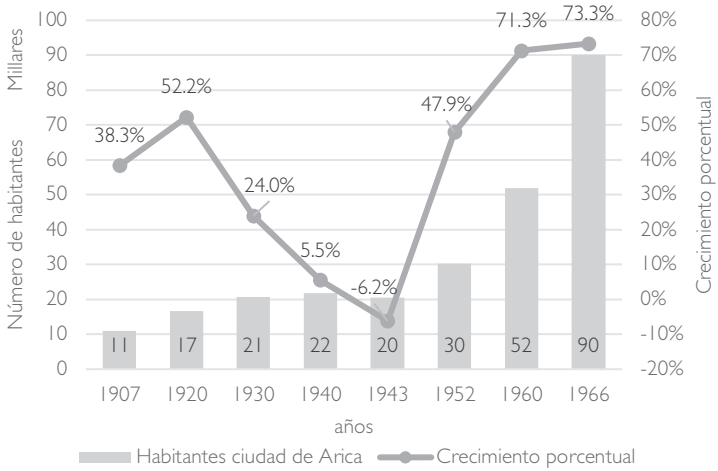
El estudio de preinversión volvía a destacar aspectos diagnósticos que podrían definirse como estructurales en cuanto la oposición de un mundo tradicional *vs*. un mundo moderno en el nivel económico, social y cultural. En éste, se reiteraba el escenario donde el monopolio urbano ariqueño demostraba el relativo éxito de la modernización, ya que mostraba a la fecha un estilo de vida moderno, desarrollo industrial y comercial en oposición a las prácticas culturales tradicionales indígenas, que a pesar de los esfuerzos desplegados en cuanto inversión sectorial con miras a

[23] *Ibid*.

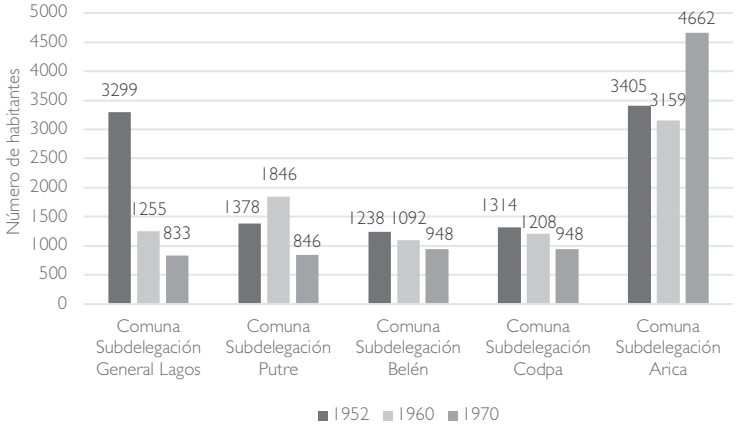
[24] H. Suarez y E. Duhart, *Arica. Estudio pre-inversional*, Santiago, Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Corporación de Mejoramiento Urbano/DUR; Torrent y Ruz, *op. cit*.

modernizar sus prácticas productivas y tecnológicas, propendiendo que las personas se mantuvieran en sus pueblos de origen, este no se reflejaba como un resultado esperado. La migración y el despoblamiento del territorio andino, era un hecho. La gráfica 1, por un lado, evidencia que la ciudad de Arica tuvo un crecimiento absoluto entre 1907 y 1966, de 11 000 a 90 000 habitantes, con una sola interrupción de dicha tendencia entre 1940 y 1943 y, por el otro, que en términos de tasas de crecimiento porcentual demográfico se aprecian "ciclos" de crecimiento-contracción demográfica en donde las tasas de expansión con posterioridad a 1952 son realmente explosivas en comparación a 52.2% registrado en 1920, superando para 1966 a 70%. Las gráficas 2 y 3 muestran, además, que una gran concentración de la población en Arica tanto en términos absolutos como porcentuales es en desmedro de las áreas del interior del departamento (véase también la figura, para geograficar mejor lo aseverado). El despoblamiento de las comunas subdelegación dentro del departamento en cuestión, al sumarlas, pasan de 10 634 en 1952 a 8 237 personas en 1970.

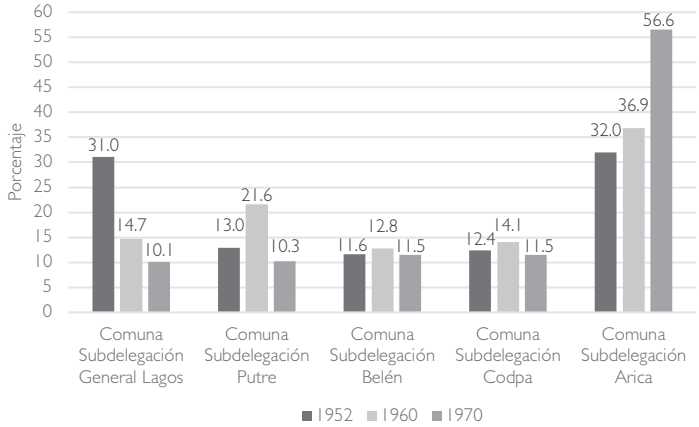
GRÁFICA 1. CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO ABSOLUTO Y PORCENTUAL DE LA CIUDAD DE ARICA, 1907-1966



GRÁFICA 2. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LA POBLACIÓN POR COMUNA SUBDELEGACIÓN DEL ALTIPLANO, SIERRA Y VALLES, 1952, 1960 Y 1970



GRÁFICA 3. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR COMUNA SUBDELEGACIÓN DEL ALTIPLANO, SIERRA Y VALLES, 1952, 1960 Y 1970



FUENTE: elaboración propia sobre la base de los censos demográficos de 1952, 1960, y 1970.

El estudio preinversional de 1968 identificaba en el nivel de jerarquías un centro nuclear urbano (Arica), un segundo nú-

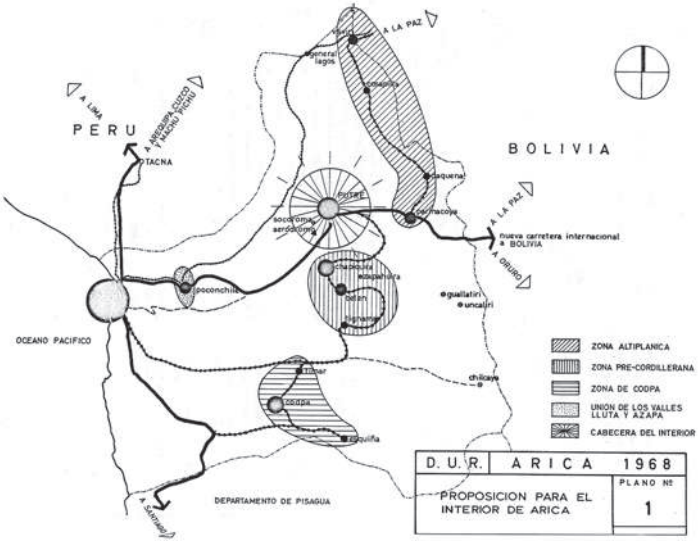
cleo importante en el poblado rural de Putre, dos de mediana jerarquía en Codpa y Poconchile, además de otros de relativa jerarquización en Chapiquiña, un área altiplánica integrada por Visviri, Cosapilla, Caquena y Parinacota (figura 1). Por tanto, la localización geográfica de sus habitantes estuvo bastante concentrada hacia la costa, principalmente en la comuna de Arica. Esta agrupaba entre 1970 y 1982 la mayor cantidad de población en términos absolutos, así como porcentuales. Las comunas de Camarones, Putre y General Lagos apenas agrupaban al 2.1% de la población en 1970, mientras que en 1982 descendió hasta el 1.9%. En cambio, la comuna de Arica aumentó durante este mismo lapso en poco más de medio punto porcentual. Todos estos datos proporcionan plausibilidad a la tesis presentada por Carlos Matus –entre 1967 y 1968– en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), perteneciente a la CEPAL, de que "[l]a región latinoamericana se ha desarrollado volviendo las espaldas a su espacio interior y localizando su actividad económica principal en las proximidades de las costas".[25] Para el decenio de 1970, era más o menos claro el peregrino y temprano papel ejercido por la labor de la JAA en cuanto a la proyección de la ciudad de Arica como "lugar clave en la estructura territorial local y en la estructuración regional internacional".[26] En cambio, ello no era claro para los asentamientos rurales los que se presentaban como distanciados de esta dimensión de desarrollo por dos aspectos irresueltos después de casi dos decenios de inversión sectorial. Por un lado, los poblados eran pequeños en tamaño y peso demográfico y aislados y, por el otro, seguían sosteniendo prácticas cultu-

[25] Carlos Matus,"El desarrollo del interior de América Latina: ¿tesis fantasiosa o interrogante fundamental?", en *Dos polémicas sobre el desarrollo de América Latina*, Santiago, Editorial Universitaria, 1970, p. 3.

[26] Sergio Boisier, *Polos de desarrollo: hipótesis y políticas: estudio de Bolivia, Chile, Perú*, Ginebra, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, Informe 72.1, 1972.

rales consideradas como *premodernas* y ajenas al paradigma desarrollista.[27]

FIGURA 1. FOCOS URBANOS PARA EL INTERIOR DEL DEPARTAMENTO DE ARICA



FUENTE: Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Corporación de Mejoramiento Urbano. Arica, estudio preinversional: Estrategia General de Desarrollo y Proposiciones, 1968, p. 11, en Torrent y Ruz, *op. cit*.

El estudio preinversional de establecimiento de polos de desarrollo regionales, volvía a otorgar a la JAA la responsabilidad de hacer levantamientos exhaustivos de los equipamientos y servicios existentes en el departamento, con el fin de programar las inversiones necesarias. Terminado el decenio de 1960 e iniciado el de los setenta, el escenario poblacional en el Departamento de Arica presentaba un indesmentible despoblamiento que sin duda afectó a las planificaciones centrales respecto de la implementación de sus visiones de desarrollo. No obstante, se debe señalar que, a partir del inicio de las planificaciones desarrollistas en el

[27] Ruz y Galdames, *op. cit*.

decenio de 1950, las comunidades venían manifestado una estructura demográfica decreciente, situación explicada por la atracción urbana representada por la ciudad de Arica. No obstante, una mirada en perspectiva indica que un esperado "colapso" demográfico o abandono de los lugares de origen no ocurrió, ni ha ocurrido; sino que las comunidades y personas andinas establecieron movilidades permanentes y bidireccionales hacia los espacios urbanos, situación que a partir del lapso estudiado se estableció como un patrón.[28] El despoblamiento a partir del periodo presentado se establece como una nueva y compleja situación estructural de análisis, cuya comprensión depende de lo que ocurre no sólo en las comunidades interiores, sino también en sus prolongaciones urbanas que deben ser consideradas.

Iniciado el decenio de 1970, los programas y planes conducentes a insertar en la dinámica del desarrollo a las comunidades andinas departamentales, no estaban del todo bien ponderados. A las críticas a su enfoque asistencialista evidenciado por las autoridades de la JAA se suman los cuestionamientos provenientes de las áreas académicas que venían estudiando el espacio, sociedad y cultura andina, quienes en intervenciones directas con las las autoridades y promotores del modelo exigían la consideración de los valores y cultura andina en las avasalladoras propuestas desarrollistas. Intervenciones de desatacados etnólogos como John Murra[29] y Vadclav Solc[30] respecto de la situación, exigían que para asegurar el sostenimiento de planes era menester incorporar la variable cultural al paradigma.[31] Incluso en el ámbito de la economía, el papel del sector agropecuario en el desarrollo del interior fue cuestionado. Para Carlos Matus

[28] González, Gundermann e Hidalgo, *op. cit*.

[29] AHVD, *Visita al Comité del Señor John Murra quien realiza trabajos Antropológicos en la Zona Altiplánica*, Estudios Técnicos JAA, 1975.

[30] AHVD, *Propuesta Museo Etnológico*, Carpeta 262, Estudios Técnicos JAA, 1971.

[31] Ruz y Luis, *op. cit*.

este sector no debiera ser la base de este pretendido nuevo patrón ya que "hacerlo significaría plantearse el desarrollo interior con la 'actitud' de quienes propician el desarrollo hacia afuera, pensando siempre y fundamentalmente *en los mercados exteriores*".[32] En cambio, Pedro Vuskovic sostuvo que el sector agropecuario es precisamente –sobre todo en el corto plazo– el pilar de este nuevo patrón "hechas las necesarias reservas a propósito del costo de las vías de comunicación", es decir, los costes de transporte, porque lo propuesto por Matus "se trata de la creación de 'grandes centros industriales'; o sea, precisamente allí donde es más decisivo el peso de las 'economías externas' y donde la relación producto-capital sería con seguridad más adversa por lo menos a corto y mediano plazo".[33]

Todos estos procesos, en gran medida basados en el comercio exterior –si consideramos a Santiago, el resto de Chile y los demás países como economías externas del Departamento de Arica– explican por qué el "desarrollo del interior" fue formulado, en la segunda mitad del decenio de 1960, como posible alternativa de desarrollo para América Latina en su conjunto. Aunque para Chile este tipo de desarrollo (llamado también desarrollo "horizontal" en oposición al desarrollo "vertical" de las economías externas) podría ser inviable por ser principalmente costero con una franja terrestre mínima en comparación con otros países del continente (Brasil y Argentina) o de la región andina (Perú y Bolivia), Matus aseveraba que para algunas regiones particulares del país sí podría ser de lo más pertinente:

> Para el caso de Chile, las consecuencias del modelo del desarrollo horizontal son indirectas y quizás menos importantes que para aquellos países que poseen grandes regiones interiores todavía no incorporadas a la economía,

[32] Matus, *op. cit.*, pp. 6-7.

[33] Pedro Vuskovic,"El desarrollo del interior de América Latina': algunas dudas", *Dos polémicas sobre el desarrollo de América Latina*, Santiago, Editorial Universitaria, 1970, p. 18.

aunque las posibilidades de desarrollo del Norte Grande chileno por cierto se verían muy influidas según predomine uno u otro modelo de desarrollo.[34]

El gobierno de la Unidad Popular utilizaría dicha reorientación espacial del desarrollo para desmantelar el longevo proceso de concentración geoeconómica en torno al eje transversal Santiago-Valparaíso –del cual Arica era apenas un fractal regional– que obstruía la propagación del desarrollo hacia el resto del país. Esto llevó incluso a rechazar la misma noción de "polo de desarrollo" optándose, en cambio, para Gonzalo Martner –ministro a cargo de ODEPLAN entre 1970 y 1973– a favor de "espacios económicos integrados, de cinturones industriales, de valles que hay que desarrollar generando una integración entre la actividad agrícola industrial y el procesamiento agrícola y la actividad industrial; debemos llevar las fábricas al campo, instalar plantas pequeñas y medianas para procesar frutas, verduras, y crear así industrias que permitan generar un nuevo ingreso en la región".[35]

Previo al golpe de Estado de 1973, se crea el Comité de Desarrollo del Interior (1972), que incorporaba como objetivo:

> obtener y recabar un conocimiento cabal de la cultura y los valores de los pueblos que allí habitan, con el fin de hacer más acorde la estrategia de Desarrollo de la JAA a las características socioeconómica de la población rural.[36]

Lejos de esto, y ya con el régimen militar instalado en el gobierno, el comité retoma viejos diagnósticos y soluciones, esbo-

[34] Matus, *op. cit.*, p. 6.

[35] "Selección de comentarios y discusiones", en *Planificación regional y urbana en América Latina: Primer Seminario Internacional, celebrado en Viña del Mar (Chile), del 17 al 22 de abril de 1972, bajo el auspicio del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) y el Instituto de Planificación Económica y Social (ILPES)*, México, Siglo XXI Editores, 1974, p. 351.

[36] AHVD, 1972, vol. *22*, Estudios Técnicos JAA.

zadas en su programación de desarrollo definida en 1974, donde se evidencia una casi nula incidencia de las variables culturales necesarias para un desarrollo sostenido. La programación de 1974 manifiesta una naturaleza asimilacionista, sobre la base de establecer diecisiete necesidades que supuestamente las comunidades rurales requieren del Estado:

1] Necesidad de darle, a la comunidad, una estructura social (grupal) más definida, funcional y organizada.
2] Necesidad de elevar su actual estándar de vida.
3] Necesidad de una educación más de acuerdo con las exigencias del medio.
4] Necesidad de aumentar su productividad para integrarles a la economía regional.
5] Necesidad de dotarles de los medios de comunicación adecuados para permitirles la integración progresiva al medio regional y nacional tanto social, como económicamente.
6] Necesidad de asegurarles una cierta regularidad en sus recursos de agua, fuente fundamental de su economía.
7] Necesidad de elevar su estándar tecnológico para aumentar su productividad y estándar de vida.
8] Necesidad de dotarles de los medios adecuados de sanidad y mejoramiento de su dieta alimenticia.
9] Necesidad de descubrir nuevas fuentes de productividad.
10] Necesidad de darles asesoría concreta en materia de mecanización y abonos para incrementar rendimientos agrícolas.
11] Necesidad de asesoría en materia de mejoramiento de su ganadería y explotación ganadera.
12] Necesidad de contar con un cuadro socio demográfico económico de los habitantes de la región.
13] Necesidad de contar con un cuadro claro de las condiciones de habitabilidad de la población.
14] Necesidad de proveerles suficientemente de modo que no sientan la necesidad imperiosa de emigrar.
15] Necesidad de facilitarle los medios que satisfagan sus necesidades de mercadeo y comercialización.

16] Necesidad de asegurarles un mínimo en materia de sana recreación.
17] A todo lo anteriormente enumerado, debemos agregar las necesidades básicas relacionadas con aspectos de interés nacional.[37]

El programa, si bien más detallado y con estrategias mejor definidas en extenso, representa una etapa transicional a la solapada y posteriormente explícita visión geopolítica y económica que predominará en el periodo militar; considerando el término de la JAA en 1976 y el carácter residual de las políticas dirigidas al territorio rural indígena, marcadas por un tinte nacionalista y de establecimiento de una nueva, robusta y militarizada frontera internacional chilena con Perú y Bolivia. Si bien la propuesta y estudio oficial emitido en marzo de 1974 por la más alta jefatura administrativa de la región, representa el resultado de discusiones que, como hemos visto, tiene antecedentes desde el decenio de 1950, representa una nueva etapa atravesada por ideología que a su tiempo también es pertinente de evaluar, en la que se termina la continuidad dada por la complementariedad de los regímenes excepcionales diseñados *ad hoc* para la región.

CONCLUSIONES PROVISORIAS: EL TERRITORIO HISTÓRICO COMO NEXO ENTRE HISTORIA REGIONAL E HISTORIA GLOBAL

¿Qué alternativas se podrían proponer para superar este punto muerto? Quizás la forma de destrabar la dicotomía entre lo global y lo local –considerados como categorías teóricas abstractas– es centrándonos en el concepto de territorio ¿Por qué mejor ese concepto que el de región? Pues, según Grijalva, "porque la territorialidad es un espacio que se construye de acuerdo con el obje-

[37] AHVD, *Informe esquema para una programación del desarrollo del interior del Departamento de Arica*, Estudios Técnicos JAA, 1974.

to de estudio, mientras la regionalización tiene un predominante contenido geográfico de características estáticas y predeterminadas por la naturaleza".[38] Pero al utilizar dicha noción ¿no se contradiría la pretensión de hacer una historia global? No necesariamente, ya que por muy global que sea el alcance de determinados procesos humanos –al abarcar múltiples localidades, o ser "translocales"– ello no significa que los lugares particulares pierdan importancia. De acuerdo con Sergio Boisier, con la globalización las localidades van adquiriendo notoriamente una creciente importancia bajo el encabezado de "la revalorización del territorio".[39] Esto conlleva a aceptar que la globalización de la producción promovida por el capitalismo, por medio de la progresiva reducción de la "fricción de la distancia" gracias a mejores medios de transporte y comunicación, no significa que los espacios locales carezcan de repercusión. Más bien sucede lo contrario, según Boisier, ya que su relevancia radica en la siguiente observación:

Desde el punto de vista tecnoeconómico, la valorización del territorio es clara e importantísima. Uno de los efectos más gravitantes de la revolución científica y tecnológica es el de permitir, por la vía de la microelectrónica y otros mecanismos, la segmentación funcional y territorial de los procesos productivos sin pérdida de eficacia ni de rentabilidad. Esta es una cuestión clave, ya que al ser posible desagregar un proceso productivo en partes componentes, la empresa (ahora casi un *holding*) que piensa localizar dichas partes en diferentes lugares discontinuos en el globo, debe examinar cuidadosamente las características de cada lugar para que su apuesta tenga un resultado positivo. ¡El territorio puede hacer la diferencia entre el éxito y el fracaso en el modo de producción posfordista, en red, o cómo se llame! Por ello es que la globalización exige ahora finos análisis socia-

[38] Manuel Miño Grijalva, "Existe la historia regional?", *Historia Mexicana,* vol. 51, núm. 4, 2002, p. 899.

[39] Sergio Boisier,"¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?", *Revista de la* CEPAL, 2005, núm. 86, p. 49.

les –aparte de económicos y tecnológicos– de los múltiples territorios de producción.[40]

El hecho de que estas percepciones apliquen principalmente al "capitalismo tardío" –a saber, en la fase "neoliberal" del Consenso de Washington– así como se emitan desde el punto de vista de la geografía económica de ninguna manera resta validez al interés por los territorios, sino que obliga a "revalorizarlos" (tomando la expresión de Boisier) como un objeto legítimo de investigación histórica.

Al contrario de lo que podría pensarse –y considerando las precauciones críticas ya abordadas– el análisis de sistemas-mundo puede ofrecer un marco teórico que permita asir operativamente los territorios dentro de la historia global. Esto porque dicho enfoque, al ser más holístico, unifica una interesante convergencia entre: 1] "el resurgimiento de la geografía política", 2] "el redescubrimiento de la escala global", y 3] "el llamado para una nueva geografía regional".[41] Esas tres tendencias, que han ido apareciendo con bastante vigor a partir del decenio de 1980, se concretarían con las siguientes propuestas programáticas:

3] El análisis de sistemas-mundo obliga a los geógrafos a tomar una mirada fresca, casi revolucionaria, a los datos rutinariamente utilizados en análisis comparativos. 2] La contribución del geógrafo debiera ser comprender los lugares que hacen al sistema-mundo. Entra la geografía regional. 3] La naturaleza de las regiones propuestas es explorada por medio del concepto de "región histórica". 4] El análisis de sistemas-mundo se distancia de la analogía de clasificación de la geografía regional bajo el encabezado de "romper todas las reglas". Ninguna taxonomía regional nueva se propone.[42]

[40] *Ibid*., p. 50.

[41] Peter J. Taylor, "World-Systems Analysis and Regional Geography", *Professional Geographer*, vol. 40, núm 3, 1988, p. 259.

[42] *Ibid*., pp. 259-260.

De las cuatro, nos centraremos en la opción tres que es la más pertinente. Si el sistema-mundo capitalista es, valga la redundancia, un sistema histórico –con un inicio, despliegue y un final– lo mismo ocurriría con las regiones-territorios que lo componen. Desde esta perspectiva, no es extraño que la Junta de Adelanto de Arica (JAA), cuyo ciclo histórico fue entre 1958 y 1976, haya coincidido, por un lado, con el más amplio proceso de expansión económico-mundial del capitalismo, entre 1945 y 1967-1975 (conocido como *Les Trente Glorieuses*, o "los treinta gloriosos"),[43] así como con lo que comúnmente se llama la industrialización sustitutiva de importaciones, industrialización conducida por el Estado, o desarrollo orientado hacia adentro, por el otro, en América Latina y, por supuesto, en la unidad política llamada Chile. Obviamente, esto no agota ni explica completamente el tema, pero es útil para enmarcarlo al menos provisoriamente en procesos de alcance histórico-mundial puesto que "[d]esde su surgimiento hasta su desaparición, las regiones son los resultados particulares de mecanismos generales que reproducen incesantemente a la economía-mundo capitalista como centro, periferia, y semi-periferia. Estos mecanismos operan por medio de agentes de cambio, individuos, e instituciones que funcionan mediante del mundo, dentro de regiones, y dentro de las zonas".[44]

En suma, la perspectiva aquí sostenida, muestra que: 1] "ninguna región es eterna", 2] "ninguna región es autónoma", y 3] "ninguna región tiene que ser una unidad política, aunque las regiones pueden ser unidades políticas".[45] Ahora bien, ¿cómo se podría proceder siguiendo esta línea investigativa? Una primera línea,

[43] Ernest Mandel, *Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*, México, Siglo XXI Editores, 1986; Giovanni Arrighi,"La economía social y política de la turbulencia global", *New Left Review*, núm. 20, 2003, pp. 5-68; Immanuel Wallerstein,"Crisis estructurales", *New Left Review*, Akal ediciones, núm. 62, 2010, pp. 127-136.

[44] Taylor, *op. cit*., p. 262.

[45] *Ibid*., p. 263.

podría ser la de integrar al territorio a investigar en la dinámica jerárquica del capitalismo histórico, a saber, a insertarla dentro del esquema de la división mundial del trabajo dada por la estructura centro, periferia y semiperiferia. Esta primera línea, a simple vista, podría percibirse como la menos interesante ya que consistiría principalmente en insertar un territorio dentro de una totalidad global ya constituida sobre la base de una geohistoria política y económica de las recurrentes reestructuraciones globales en la economía-mundo.[46] Aquí lo relevante sería investigar la política regional de desarrollo –tanto en su fase de planificación-programación como en su realización efectiva en el tiempo y el espacio– con el objetivo de hacer crecer y desarrollar la actividad económica y, por tanto, de cómo el territorio podría haber ascendido o descendido en el marco de la división mundial del trabajo; a saber, si la participación en las cadenas de mercancías tendrían una posicionalidad "central" o más bien "periférica"; si las políticas regionales beneficiarían principalmente a capitales nacionales o foráneos; y si esas actividades tenían más vínculos con el mercado interno o con el externo; los canales de financiamiento de los proyectos también entrarían en escena –si eran de origen nacional o internacional– entre muchas otras consideraciones. En fin, la política de desarrollo –tanto en el nivel nacional como subnacional– debe hacer coincidir lo que R. J. Johnston ha calificado como el doble papel del Estado en tanto que "promotor de la acumulación y legitimador del capitalismo":

Los que proponen cambios en el uso del suelo –particularmente aquellos que proponen "desarrollos", tales como nuevas áreas habitacionales, caminos y fábricas– lo hacen porque dichos cambios son potencialmente rentables. (Otros, como los gobiernos locales, podrían no estar proponiendo desarrollos debido a su potencial rentabilidad, pero las ganancias bien podrían ser las consecuencias de sus acciones y su posibilidad podría

[46] John O' Loughlin, "Political Geography: Coping with Global Restructuring", *Progress in Human Geography*, vol. 13, núm. 3, 1989, p. 413.

ganar el apoyo capitalista para lo que pueden parecer políticas de "Estado de bienestar"). Los que se oponen a los desarrollos lo hacen no solamente porque su calidad de vida está amenazada sino también porque ellos creen que sus inversiones en casas y tierra probablemente se depreciarán. De este modo el Estado en estos conflictos no está actuando como árbitro neutral. Está cumpliendo su doble papel de promotor y legitimador de la acumulación. Con respecto a lo primero, tiene que fomentar la reestructuración del capital, incluyendo la reestructuración espacial de la economía del espacio. Con respecto a lo segundo, tiene que asegurar el apoyo continuo para el sistema de los individuos que se sienten amenazados por él.[47]

Otra forma de proceder –más proclive a las percepciones de los agentes– sería por la vía de las concepciones espaciales presentes en los ordenamientos territoriales. La ventaja de esta alternativa es que en vez de regionalizar a la región de Tarapacá (administrada, planificada, así como ordenada por la entidad territorial que era la JAA) siguiendo los rígidos parámetros de la división mundial del trabajo, más bien la perspectiva del sistema-mundo se usaría "para interpretar las regionalizaciones del mundo generadas por marcos teóricos alternativos".[48] Colin y Flint dan como ejemplo la espacialización de los geógrafos alemanes durante el decenio de 1930 sobre la base de las panregiones, que nutrió la geopolítica militarista de la Alemania nacional-socialista. Obviamente, esto no tiene por qué circunscribirse estrictamente a la geopolítica, sino que también podría abarcar la geoeconomía entre otros aspectos. El punto relevante es que procediendo de este modo se "interpreta el pensamiento geopolítico por medio de la teoría del sistema-mundo para explicar la

[47] R. J. Johnston,"Marxist Political Economy, the State and Political Geography", *Progress in Human Geography*, vol. 8, núm. 4, 1984, p. 489.

[48] Colin Flint y Fred Shelley, "Structure, Agency, and Context: The Contributions of Geography to World-Systems Analysis", *Sociological Inquiry*, vol. 66, núm. 4, 1996, p. 500.

generación de estas teorías en orden de criticarlas".[49] De seguro los múltiples patrones de reestructuración del capitalismo histórico son aún el marco de referencia obligado, pero, a diferencia del anterior, ahora consignados por los intereses de tantos agentes (individuales y colectivos) como sea posible incluir en el análisis. En este sentido no sólo entraría en escena la regionalización de la propia JAA *–vis-à-vis* su propio territorio, otras entidades regionales subnacionales, el gobierno central de Chile, otros estados, el mercado mundial, y organizaciones internacionales– sino que también cómo otros agentes la posicionaban en la economía-mundo. Con esta operación, entonces, "el sistema-mundo puede concebirse como una 'jerarquía anidada' de escalas construyendo de lo local a lo global, y viceversa".[50]

BIBLIOGRAFÍA

Agnew, John A., 1982, "Sociologizing the Geographical Imagination: Spatial Concepts in the World-System Perspective", *Political Geography Quarterly*, vol. 1, núm. 2, pp. 159-166.

Arrighi, Giovanni, 2003, "La economía social y política de la turbulencia global", *New Left Review*, núm. 20, pp.5-68.

Boisier, Sergio, 1972, *Polos de desarrollo: hipótesis y políticas: estudio de Bolivia, Chile, Perú,* Ginebra, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social. Informe 72.1.

————, 2005, "¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?", *Revista de la CEPAL*, núm. 86, pp. 47-62.

De Gregori, Carlos y Ludwing Huber, 2005, "Cultura, poder, y desarrollo rural", *Seminario Permanente de Investigación Agraria*, Lima.

Flint, Colin y Fred Shelley, 1996, "Structure, Agency, and Context: The

[49] *Ibid*., p. 500.

[50] John A. Agnew, "Sociologizing the Geographical Imagination", p. 164.

Contributions of Geography to World-Systems Analysis", *Sociological Inquiry*, vol. 66, núm. 4, pp. 496-508.

Galdames, Luis, 1978, *Notas epistemológicas sobre la Teoría de la Dependencia*, Santiago, ILADES.

————, 2005, "El discurso del Estado a través de la creación del Puerto Libre de Arica: Aproximación semiológica", *Diálogo andino*, núm. 26, pp. 9-14.

González, Héctor, Gundermann Hans y Jorge Hidalgo, 2014, "Comunidad indígena y construcción histórica del espacio entre los aymara del norte de chile", *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, vol. 46, núm. 2, pp. 233-246.

González, Sergio, 2008, *La llave y el candado. El conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929),* Santiago, Ediciones LOM.

Johnston, R. J., 1984, "Marxist Political Economy, the State and Political Geography", *Progress in Human Geography*, vol. 8, núm. 4, pp. 473-492.

Mandel, Ernest, 1986, *Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*, Madrid, Siglo XXI Editores.

Matus, Carlos, 1970, "El desarrollo del interior de América Latina: ¿tesis fantasiosa o interrogante fundamental?", en *Dos polémicas sobre el desarrollo de América Latina*, Santiago, Editorial Universitaria, pp. 3-15.

Miño Grijalva, Manuel, 2002, "Existe la historia regional?", *Historia mexicana*, vol. 51, N° 4, p. 899.

Myrdal, Gunnar, 1953, *The Political Element in the Development of Economic Theory*, Londres, Routledge & Kegan Paul.

————, 1957, *Economic Theory and Underdeveloped Regions*, Londres, Gerald Duckworth & Co.

O' Loughlin, John, 1989, "Political Geography: Coping with Global Restructuring", *Progress in Human Geography*, vol. 13, núm. 3, pp. 412-426.

Pizarro, Elías y Waldo Ríos, 2005, "Entre franquicias y beneficios: Una apuesta del gobierno para el desarrollo regional de Arica (1953)", *Diálogo Andino*, núm. 25, pp. 101-111.

Prieto, Mercedes, 2016, *El programa indigenista andino, 1951-1973. Las mujeres en los ensambles estatales del desarrollo*, Lima-Quito, Instituto de Estudios Peruanos/FLACSO.

Quiroz, Diego, Alberto Díaz, Luis Galdames y Rodrigo Ruz, 2011, "Campesinos andinos y políticas agrarias durante la Junta de Adelanto de

Arica (Azapa, Lluta y la precordillera, 1959-1976)", *IDESIA*, vol. 29, núm. 2, pp. 157-168.

Rostow, W. W., 1961, *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no-comunista*, México, FCE.

Ruz, Rodrigo y Luis Galdames, 2010, "La Junta de Adelanto de Arica y John V. Murra. Dos lecturas sobre el desarrollo andino en el Norte de Chile", *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, vol. 42, núm. 1, pp. 257-270.

Suarez H. y E. Duhart, 1968, *Arica. Estudio Pre-inversional,* Santiago, Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Corporación de Mejoramiento Urbano/DUR.

Taylor, Peter J., 1988, "World-Systems Analysis and Regional Geography", *Professional Geographer*, vol. 40, núm. 3, pp. 259-255.

Torrent, Horacio y Rodrigo Ruz, 2021, "Proyectos para el desarrollo de Arica y su región en los años sesenta: El turismo en el laboratorio de los polos de crecimiento y la identidad del espacio andino", *Diálogo Andino*, núm. 66, pp. 173-185.

Varios Autores, 1974, "Selección de comentarios y discusiones", *Planificación regional y urbana en América Latina: Primer Seminario Internacional, celebrado en Viña del Mar (Chile), del 17 al 22 de abril de 1972, bajo el auspicio del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) y el Instituto de Planificación Económica y Social (ILPES)*, México, Siglo XXI Editores.

Vuskovic, Pedro, 1970, "'El desarrollo del interior de América Latina': algunas dudas", en *Dos polémicas sobre el desarrollo de América Latina*, Santiago, Editorial Universitaria, pp.16-22.

Wallerstein, Immanuel, 2010, "Crisis estructurales", *New Left Review*, núm. 62, pp. 127-136.

LA CAMPAÑA CONTRA EL FRENTE AMPLIO DE URUGUAY. IMÁGENES Y ANTICOMUNISMO EN LA GUERRA FRÍA

MAGDALENA BROQUETAS

Al igual que en otros países latinoamericanos, en Uruguay el triunfo de la revolución en Cuba vino a confirmar los temores de sectores políticos, sociales y empresariales, que impulsaron un nuevo embate anticomunista. Durante los largos años sesenta, en un contexto de crisis económica y conflictividad social y política, se consolidó y expandió la representación del trabajador sindicalizado que encarnaba al Caballo de Troya del comunismo internacional, en tanto "enemigo interno" que venía a socavar el orden social. El rótulo "comunista" sirvió también para calificar estudiantes que adoptaron formas violentas o transgresoras de militancia, miembros de grupos guerrilleros, fieles y sacerdotes cristianos y líderes políticos que se adhirieron en 1971 al Frente Amplio, la primera coalición de izquierdas que obtuvo una votación significativa en la historia del país.

A pesar de que muchos de los partidos que integraban el frente no se identificaban con el marxismo, las imágenes divulgadas en avisos de prensa, volantes y afiches enfatizaban en la amenaza para la familia y el modo de vida tradicional que suponía una victoria del conglomerado "comunista". Las mismas preocupaciones y estrategias de persuasión pueden reconocerse en movimientos contemporáneos, como los que se enfrentaron a Salvador Allende en Chile o a João Goulart en Brasil. Asimismo, muchas de las imágenes que circulaban en la campaña electoral de Uruguay de 1971 presentaban evidentes conexiones internacionales.

En este artículo se analiza el contenido visual de la propaganda electoral difundida en Uruguay en periódicos, volantes y afiches, entre marzo y noviembre de 1971, con la finalidad de convencer al electorado de que un triunfo del Frente Amplio sería suma-

mente negativo para la mayoría de la población. Se parte de dos supuestos: 1] la capacidad de las imágenes para incidir en las formas de pensar y concebir el mundo y su poder de persuasión cuando se las yuxtapone a textos con finalidades políticas, y 2] la existencia de una cultura visual anticomunista de carácter global, compuesta por temas y estereotipos asentados en un sentido común compartido que presentó variaciones en función de las matrices particulares de las distintas sociedades.[1]

Si bien se examina específicamente el caso uruguayo, se propone un enfoque que visibiliza una serie de conexiones con coyunturas contemporáneas, de similar percepción de amenaza, en Chile y Brasil. El anticomunismo que inspiró las acciones propagandísticas de individuos y organizaciones de Uruguay dispuestos a luchar denodadamente contra un enemigo que se percibía polifacético debe ser analizado como respuesta específica a un fenómeno que no se circunscribía a las fronteras nacionales. En este sentido, la perspectiva de análisis global ofrece aproximaciones que reponen la complejidad del fenómeno estudiado. La historiografía académica dedicada a Uruguay no se ha encasillado estrictamente dentro del campo de la historia global. No obstante, en los últimos dos decenios han proliferado abordajes que comparten preocupaciones, metodología y enfoque con el campo de estudios denominado "historia global". En un primer apartado se ofrece un breve estado de la cuestión en esa clave.

[1] Adhiero a la definición de "cultura visual" propuesta por John Mraz en su estudio sobre México. Más allá del autor es fundamental indagar en los programas de publicaciones y la industria de los medios de comunicación para comprender cómo se genera y disemina una cultura visual capaz de arraigar en términos identitarios. John Mraz, *México en sus imágenes*, México, Artes de México, 2014, pp. 21-33.

ANTICOMUNISMO, DERECHAS Y GUERRA FRÍA LATINOAMERICANA: PERSPECTIVAS GLOBALES DESDE URUGUAY

Desde comienzos del siglo XXI ha cobrado fuerza un enfoque que otorga renovado protagonismo al espacio geopolítico latinoamericano en el estudio de la guerra fría. La literatura histórica más reciente ha procurado restituir el lugar del sur, descartando la idea de que la guerra fría debe ser situada como telón de fondo de procesos locales que transcurrían por canales paralelos a conflictos e intereses nacionales. Por el contrario, se ha insistido en la necesidad de adoptar una posición análitica que reconozca como punto de partida la internalización de las disputas globales por parte de sujetos y grupos con posiciones y roles sociales diversos en las distintas sociedades americanas. Este deslizamiento de Latinoamérica al centro de la guerra fría ha abierto cauces para pensar de manera más fructífera en términos de interrelación entre distintas dimensiones espaciales, a la vez que ha restituido el papel de las élites locales –políticas, sociales, militares, económicas e intelectuales– en la adopción y adaptación de nociones y prácticas que tenían su correlato en varias partes del mundo.[2]

En simultáneo a este cambio de foco espacial se ha ensanchado la agenda temática y el universo de actores sociales considerados en los estudios históricos sobre la guerra fría. Fueron incorporados asuntos alejados de los temas más clásicos –centrados en la dimensión diplomática y militar o en las consecuencias económico-financieras derivadas de las decisiones adoptadas en los centros de poder mundial– como los relativos a las batallas en el plano cultural. En esa línea, creció el interés por objetos de estudio que solían quedar por fuera de los enfoques políticos, entre

[2] Richard Saull, "El lugar del sur global en la conceptualización de la guerra fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico", en Daniela Spenser (coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, 2004, pp. 31-66; Gilbert M. Joseph, "Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios sobre la Guerra Fría", en Spenser, *op. cit*., pp. 67-92.

los que figuran actores sociales vinculados a los medios de comunicación, los intelectuales o las fundaciones culturales.[3] Varios trabajos han puesto en evidencia similitudes en las estrategias culturales para transmitir mensajes y valores identificados con el discurso occidental, reparando en la necesidad de estudiar estas cuestiones en forma comparada. Así también, las miradas retrospectivas sobre ideas, proyectos, prácticas y vínculos de izquierdas y derechas latinoamericanas durante la guerra fría han abrevado del enfoque global proponiendo miradas supranacionales, atentas a las conexiones, así como a la incorporación y adecuación de representaciones y creencias de circulación global.[4]

Para el caso uruguayo, los análisis históricos más recientes sobre las izquierdas y derechas han rastreado las conexiones regionales de los sujetos estudiados demostrando el carácter transnacional de algunas prácticas, redes e identidades políticas que sólo pueden comprenderse cabalmente en la intersección de escalas espaciales.[5] En particular, el cambio de punto de vista ha resulta-

[3] Benedetta Calandra y Marina Franco (eds.), *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2012.

[4] Sobre las conexiones, influencias y transferencias de sur a sur entre actores sociales de derecha véase: Ernesto Bohoslavsky y J. Fabio Bertonha (eds.), *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973,* Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016. Una mirada sobre vínculos y sincronías en las izquierdas pueden encontrarse en Aldo Marchesi, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los años sesenta a la caída del muro,* Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2019. Marchesi también ha reflexionado sobre los necesarios diálogos entre historia reciente del Cono Sur y los estudios sobre la guerra fría en "Escribiendo la Guerra Fría latinoamericana: entre el sur 'local' y el norte 'global'", *Estudos Históricos*, vol. 30, núm. 60, 2017, pp. 187-202.

[5] Este tipo de abordajes pueden encontrarse en Vania Markarian, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2012; *Universidad, revolución y dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría cultural en el Uruguay de los sesenta*, Montevideo, Debate, 2020; Magdalena Broquetas, *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1959-1966)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2014.

do muy fermental para reconocer en Uruguay y Argentina, en el transcurso de los decenios de 1950-60, la presencia de flujos, préstamos y circulaciones de corrientes de ideas y de sus promotores por fuera de las más conocidas que recorrían el mundo en el sentido del norte al sur.[6] La existencia de esas redes políticas y sociales de alcance regional hizo posible el tránsito, la adopción y la adaptación de información, bienes culturales y de proyectos políticos. A su vez, ha comenzado a desentrañarse la dimensión transnacional en que estos movimientos y sujetos conectados en el espacio rioplatense desplegaron su acción y concibieron sus proyectos de futuro.

Así pues, la renovación de la historiografía sobre la guerra fría en Uruguay ha afrontado desafíos epistemológicos estrechamente ligados a los de la historia global.[7] Es notoria entre los historiadores académicos la preocupación por superar los límites derivados de una práctica historiográfica interesada principalmente por el devenir de los sujetos y problemas en la escala nacional y de ello dan cuenta proyectos de investigación, artículos y libros publicados en los últimos dos decenios. El denominador común de estas investigaciones es la voluntad por superar dicotomías demasiado tajantes entre "lo interno" y "lo externo", asumiendo que las ideas y las prácticas de los sujetos fueron moldeadas por factores externos internalizados mediante lógicas que desconocían las barreras espaciales.

La historia global parece, en ese sentido, abrirse camino en tanto perspectiva y metodología de trabajo en los estudios contemporáneos de Uruguay, aunque convive con enfoques que todavía circunscriben la mirada a los marcos estrictamente na-

[6] Ernesto Bohoslavsky y Magdalena Broquetas, "Vínculos locales y conexiones transnacionales del anticomunismo en Argentina y Uruguay en las décadas de 1950 y 1960", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2017, <http://nuevomundo.revues.org/70510>.

[7] Sebastian Conrad, *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*, Barcelona, Editorial Crítica, 2017, caps. 1-4.

cionales. Esta tendencia a adoptar una perspectiva global también puede reconocerse en la historiografía que aborda el estudio de los procesos de independencia y construcción estatal desde comienzos hasta el último cuarto del siglo XIX. Ahí la renovación historiográfica de los últimos dos decenios ha propuesto como línea de análisis la superposición de escalas espaciales para comprender procesos de cambio que involucran actores sociales e intereses transoceánicos, regionales y locales. En ese campo también ha sido fértil la ampliación de los marcos cronológicos establecidos por la historiografía nacionalista para anticipar la consolidación de supuestas identidades nacionales y obturar la reflexión a propósito de procesos políticos, sociales, económicos y culturales más complejos y menos lineales.[8]

No obstante, pensar a Uruguay en el marco de la globalidad plantea algunas dificultades derivadas de las condiciones de producción y enseñanza académicas. Si bien varios proyectos de investigación han adoptado esta posición epistemológica, en su mayoría se inscriben en programas nacionales y solamente una pequeña porción de ellos recibe fondos sustanciales destinados a la movilidad de investigadores fuera de fronteras. Esto reduce significativamente las posibilidades de acceso a repositorios documentales, alejados de los centros de producción de conocimiento, a la vez que restringe el necesario intercambio de puntos de vista a la participación en eventos académicos aislados y no siempre específicos. Probablemente, el futuro de los estudios en clave de historia global dependa de la implementación de programas de investigación verdaderamente transnacionales, que propicien una circulación más densa y sostenida de investigadores y garanticen el acceso a bibliotecas y repositorios de fuentes.

[8] Entre los trabajos que han adoptado una mirada regional y transoceánica véanse Ana Frega, *Historia regional e independencia del Uruguay: proceso histórico y revisión crítica de sus relatos*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2009; Fabrício Prado, *Edge of Empire: Atlantic Networks and Revolution in Bourbon Rio de la Plata*, Berkeley, University of California Press, 2015; Alex Borucki, *From shipmates to soldiers. Emerging black identities in the Río de la Plata*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2015.

Parece, también, advertirse un desfasaje entre la historia investigada y la historia enseñada. La perspectiva global ha calado en proyectos y textos pero no parece haber permeado en las estructuras de institutos y cátedras ni en la currícula de la formación de historiadores o profesores de enseñanza media. En estos espacios predomina la departamentalización basada en criterios estancos (el país, Iberoamérica y el mundo occiental), bastante alejados de las nociones de transversalidad y sincronías que exige la mirada global.

LA FORMACIÓN DEL FRENTE AMPLIO EN 1971

En las elecciones nacionales de Uruguay que tuvieron lugar el 28 de noviembre de 1971 rigió, por primera vez, la obligatoriedad del sufragio, así como el derecho de los soldados a ejercerlo. En el mismo acto eleccionario se definían los miembros del gobierno nacional y municipal de los diecinueve departamentos en los que está dividido administrativamente el país. Además, los ciudadanos debían pronunciarse a propósito de una reforma constitucional que habilitaba la reelección presidencial. Desde 1967, el gobierno encabezado por Jorge Pacheco, un político perteneciente al ala más conservadora del Partido Colorado, se caracterizó por enfrentar la conflictividad social mediante la represión policial y militar y por responder a las demandas de gremios, sindicatos y partidos de izquierda afectados por las políticas económicas liberales, empleando por tiempos prolongados instrumentos legales previstos para situaciones de excepción. Entre estos fue frecuente el uso de medidas prontas de seguridad, que sirvieron para suspender los derechos de reunión y de huelga y la libertad de expresión.[9]

[9] Para una síntesis del proceso político y social de Uruguay en el periodo véase Benjamín Nahum, Ana Frega, Mónica Maronna e Ivette Trochón, *El fin del Uruguay liberal. 1959-1973,* Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1993.

Hasta finales de los años sesenta, los protagonistas más destacados de la movilización y la protesta social habían sido los trabajadores organizados en sindicatos y los gremios estudiantiles. Desde 1966 decenas de sindicatos clasistas se habían unificado en una central única que desplegó una intensa movilización para contrarrestar el descenso del salario real, en progresivo deterioro en el marco de una crisis económica cada vez más aguda. En simultáneo, creció significativamente la matrícula del estudiantado de enseñanza secundaria y terciaria. Los jóvenes estudiantes ensayaron nuevas modalidades de protesta, como las ocupaciones de los centros de estudio y la organización de contra-cursos en locales improvisados, cuando el gobierno clausuró las clases para desarticular la lucha gremial y política. Trabajadores y estudiantes se apoyaron mutuamente en sus consignas y reclamos, demostrando solidaridad con las víctimas de los avances autoritarios de otros países de América del Sur y el Caribe. Entre otros acontecimientos, se manifestaron públicamente en contra del golpe de Estado en 1964 en Brasil, la invasión estadunidense a República Dominicana en 1965 o los numerosos intentos de derrocar al gobierno cubano por la fuerza o aislandolo del sistema interamericano.

Hasta las elecciones nacionales de 1966 el total de adhesiones obtenidas por los partidos de izquierda apenas superaba el 9% del total de los votos. Desde los tempranos años del decenio de 1960, se ensayaron proyectos de coaliciones políticas de izquierda con escaso éxito. Los partidos y agrupaciones mantenían diferencias sustanciales en sus definiciones y estrategias. Una parte de la izquierda, de matriz anarquista e inspirada en las revoluciones cubana y china descartaba la vía electoral como camino para lograr cambios sociales profundos, rechazaba las estructuras partidarias y se acercaba a distintas modalidades de lucha armada. Muchos militantes socialistas vieron con entusiasmo este horizonte político. Desde filas opuestas, el Partido Comunista del Uruguay –un partido legal, fundado en 1920, con representación parlamentaria testimonial y fuerte influjo en sindicatos obreros y algunos ámbitos estudiantiles–alentaba la participación electoral y la protesta social organizada. Hasta 1966 la mitad de la izquier-

da política se negaba a integrar frentes electorales con los comunistas. En 1968, la formación de un movimiento amplio contra del gobierno de Pacheco, que reunió por primera vez izquierdas procedentes de distintas culturas políticas, no sobrevivió debido a las repercusiones locales de la invasión soviética a Checoslovaquia que puso fin a la Primavera de Praga.

En este contexto, la concreción a comienzos de 1971 de un frente político, que aglutinó cristianos y marxistas, acordó un programa de reformas sociales y se presentó como una alternativa de cambio pacífica, fue un hecho histórico y un estímulo muy potente para un nuevo embate anticomunista. A partir de que se hizo pública la creación del frente de izquierdas, los diarios de mayor tiraje y circulación nacional incorporaron en sus ediciones iconografía que ridiculizaba el programa, las modalidades de acción y a los dirigentes y candidatos del Frente Amplio.[10] En el mes de marzo de ese año, comenzó una campaña mediática focalizada en develar los secretos que escondía la propuesta frenteamplista, que se fue intensificando en la medida en que se acercaba la fecha de los comicios, el último domingo de noviembre.

ICONOGRAFÍA SATÍRICA

El Frente Amplio, así como sus dirigentes y candidatos, fueron presentados sistemáticamente como satélites de la URSS. La propaganda divulgó la idea de que de ese centro mundial procedía el modelo a seguir, las directivas explícitas y los fondos para financiar las campañas electorales en contextos democráticos. Estas conexiones se hicieron enfatizando la participación del Partido Comu-

[10] En este artículo se analizará la iconografía publicada por tres diarios oficialistas: *El País*, *La Mañana* y *El Diario*. Las fuentes han sido localizadas por el equipo del proyecto de investigación en curso, *Derechas, imágenes y anticomunismo en el Uruguay de la Guerra Fría. 1947-1985* (CSIC, I+D).

nista del Uruguay (PCU) en la coalición. El diario El País publicó reproducciones facsimilares del periódico comunista El Popular, documentando estrechos vínculos entre el PCU y el Partido Comunista de la Unión Soviética. Para establecer fácilmente esa relación se mostraba a Rodney Arismendi, primer secretario del Comité Central del partido en Uruguay, y otros miembros de su comité ejecutivo junto a dirigentes soviéticos en Moscú. En alguna oportunidad se ofrecía a los lectores un espacio de entretenimiento en el que comparaban las banderas de la URSS y del PCU para concluir que se diferenciaban apenas por una estrella.[11] Esa fácil asociación no dejaba lugar a dudas: el PCU era una extensión soviética que había logrado aliados en su proyecto antinacional.

El hecho de que el PCU integrara el FA era una prueba irrefutable del carácter antidemocrático y pro-soviético de la nueva fuerza política. Sin embargo, la campaña anticomunista no se agotó en ese aspecto sino que apuntó, de múltiples maneras, a convencer a los uruguayos de que el comunismo se deslizaba de forma subrepticia por la coalición. Con particular saña se ridiculizó y tildó de agente soviético, embustero y cínico al candidato presidencial frenteamplista Liber Seregni, un general que se había alejado de las fuerzas armadas dos años antes debido a su discrepancia con la sistemática represión de la conflictividad social aplicada por el gobierno. Inmediatamente después del primer acto masivo del FA, realizado el 26 de marzo de 1971, comenzó a publicarse iconografía en la que se representaba a Seregni como un mago ucraniano, que tenía más de embustero que de auténtico ilusionista. El mago, de nombre Rucucu, remitía a un personaje televisivo interpretado por Alberto Olmedo, un actor cómico argentino muy popular en ambas orillas del Río de la Plata. En diarios y volantes, Liber Seregni aparecía sistemáticamente caracterizado como este caricaturesco ucraniano que despertaba la risa fácil de los espectadores. Además del nombre solían agregarse detalles de la apariencia, como los anchos bigotes, y de la indumentaria del

[11] *El País,* 14 y 28 de abril, 1971.

IMAGEN 1

FUENTE: Archivo de Propaganda Política, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, 19 de octubre de 1971.

verdadero Rucucu, compuesta por un sombrero de copa redonda y un traje de levita largo (imagen 1).[12]

El recurso satírico apuntaba a dejar en evidencia que tanto el candidato como la agrupación política eran puntas de iceberg del comunismo soviético aterrizado en Uruguay. El personaje en cuestión no era un hechicero cualquiera, sino un emigrado procedente de una de las repúblicas socialistas que integraban la

[12] *La Mañana*, 26 de marzo, 1971; *El País*, 20 de abril, 1971 y colección de volantes del Archivo de Propaganda Política, Departamento de Historiología, Universidad de la República.

URSS. Eran, además, muy frecuentes las asociaciones explícitas con el universo soviético mediante la iconografía y los textos que aportaban sentido, como por ejemplo las reminiscencias nostálgicas por Siberia o la utopía de la ciudad capital ubicada en la bahía del Río de la Plata, fuese identificada como "Rusita del Plata".[13]

La representación de la figura principal de la coalición de izquierda uruguaya mediante el arquetipo del embustero presenta grandes semejanzas con la caracterización que la oposición anti-izquierdista chilena ofreció de Salvador Allende. En 1964 la campaña propagandística montada en Chile contra el Frente de Acción Popular (FRAP) y su candidato, Salvador Allende, concentró esfuerzos en demostrar el carácter ambiguo y engañoso de la propuesta de la izquierda frentista. Como ha analizado Marcelo Casals, gran parte del mensaje tenía como objetivo exponer que se trataba de una falsa postura moderada. En esta percepción, la alianza izquierdista escondía un programa totalitario de inspiración soviética y sus líderes mantenían vínculos con la URSS a distintos niveles. Para que esta idea quedara grabada en las creencias de los chilenos se usó ampliamente el recurso de incorporación de la hoz y el martillo –símbolos internacionales del comunismo– en las representaciones de los dirigentes de la izquierda. Este guiño al observador condensaba una idea clave en el imaginario anticomunista como lo era el carácter encubierto del accionar del enemigo. En una serie de afiches en la que se ofrecían preguntas y respuestas a modo de grandes dudas y certezas se planteaba la interrogante: "¿Cuándo un comunista no es comunista? [...] ¡Antes de alcanzar el poder!". La aseveración iba acompañada de ejemplos de los derroteros políticos de Fidel Castro y Mao Tse Tung, a los que se relacionaba directamente con el rechazo de Salvador Allende a ser catalogado de "comunista". Las imágenes y sus epígrafes eran contundentes: los líderes comunistas decían querer "justicia

[13] *El País,* 17 de mayo y 10 de agosto, 1971.

social para el pueblo" hasta que alcanzaban el poder y mostraban su verdadero programa. La hoz y el martillo aparecían formando parte del símbolo del allendismo que combinaba las iniciales del eslogan "Vota x Allende".[14]

LA INSTRUMENTALIZACIÓN DEL MIEDO

La campaña cambió de tono desde inicios de noviembre. Se acercaba la fecha de los comicios y se avizoraba que el FA obtendría una votación significativa en Montevideo, la capital del país, que concentraba casi a la mitad del total de la población. En los diarios continuó el bombardeo propagandístico aunque el recurso de la sátira cedió espacio a una estrategia que buscaba persuadir mediante el temor. El mensaje que transmitió la derecha en la recta final de la campaña fue sencillo y directo: la victoria del FA auguraba un futuro idéntico al de los países que vivían bajo el totalitarismo comunista.

En el transcurso de las dos últimas semanas del mes los diarios oficialistas publicaron una serie compuesta por una decena de piezas publicitarias agrupadas bajo el *leitmotiv* "Alerta uruguayos". Los anuncios contenían fotografías documentales de archivo de Praga y Alemania oriental, acompañadas de leyendas elocuentes sobre situaciones de opresión, violencia y desintegración familiar en dos importantes enclaves del bloque socialista. En varias de las imágenes tanques militares soviéticos protagonizaban la escena. En Praga irrumpían de manera despiadada entre los manifestantes (imagen 2); en Alemania del Este impedían el paso a "la corriente de refugiados que buscaba su "libertad" y

[14] Marcelo Casals, *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la "campaña del terror"de 1964*, Santiago, LOM, 2016, pp. 441-443.

IMAGEN 2

FUENTE: Periódico *La Mañana*, 12 de noviembre de 1971.

enfrentaban a obreros desarmados reforzando la sensación de desproporcionalidad de la represión comunista.[15]

Varias de las piezas de "Alerta uruguayos" giraban en torno a la idea de la división que se extendía a los planos político, social y familiar. En esa línea se repitieron imágenes del muro que aislaba la zona este de Berlín del resto de la ciudad. Las fotografías del muro de Berlín se publicaron acompañadas de leyendas que remitían al control policíaco y los riesgos que suponía abandonar el territorio, así como a la desesperación de los habitantes del este que arriesgaban sus vidas para cruzarlo. La combinación de imágenes y textos breves ofrecía asociaciones rápidas entre el comunismo y el sufrimiento.

[15] *La Mañana* 12, 13 y 17 de noviembre, 1971; *El Diario*, 13, 17 y 18 de noviembre, 1971; *El País*, 13 de noviembre, 1971.

IMAGEN 3

FUENTE: Periódico *La Mañana*, 26 de noviembre de 1971.

En los días previos a los comicios circuló en la prensa un aviso a página entera que sentenciaba "Montevideo no será Berlín" (imagen 3).[16] Debajo se ofrecía una viñeta que multiplicaba una imagen figurada del arco de Brandenburgo, levantándose detrás de una tupida maleza y de un cartel que indicaba el final del terri-

[16] *El Diario*, 25 de noviembre, 1971, *La Mañana*, 26 de noviembre, 1971.

torio occidental. A ese paisaje tenebroso y oprimente se contraponía la imagen de la puerta de la Ciudadela de Montevideo, localizada en un escenario despejado que permitía avizorar la estatua en homenaje a José Artigas, considerado héroe nacional y fundador del Uruguay. En un texto bastante extenso se recalcaba que no habría una nueva Berlín. Montevideo seguiría siendo "una ciudad libre y abierta, sin paredón y sin muralla". El héroe contemporáneo estaba encarnado en la figura del presidente Pacheco, cuyo rostro con mirada triunfal ocupaba un tercio de la página, secundado por el del candidato a intendente de su partido, Oscar Rachetti. La reelección presidencial y el apoyo al intendente colorado eran la garantía para "salvar a la ciudad y derrotar al comunismo".

La estrategia de infundir miedo a la ciudadanía había funcionado como herramienta de persuasión poco tiempo antes en las campañas anticomunistas de 1964 de Brasil y Chile. Ante la posibilidad de que fuerzas de centro izquierda aliadas con los respectivos partidos comunistas conquistaran presencia en los ámbitos de gobierno, en ambos casos, la propaganda visual explotó a ultranza imágenes y argumentos alusivos a la violencia, la opresión y la desintegración familiar reinantes en países que vivían bajo regímenes socialistas. Según sostiene Rodrigo Patto, en Brasil las representaciones negativas sobre la vida cotidiana en la Unión Soviética que retrataban a la "patria del socialismo" como el epítome de la opresión se remontaban al decenio de 1920. En estas narrativas, el énfasis en la violencia estatal y la ausencia de libertades eran dos de los rasgos más marcados para infundir temor. Después de la segunda guerra mundial fue usual que textos e imágenes incorporados en publicaciones periódicas y libros recrearan escenarios de la cotidianeidad en países de Europa Oriental, donde se desataron persecuciones religiosas y fue necesario sofocar movimientos disidentes y poblaciones que intentaban desplazarse para recuperar sus libertades.[17]

[17] Rodrigo Patto Sá Motta, *En guardia contra el peligro rojo,* Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2019, cap. 3.

Las representaciones del muro de Berlín también servían para proponer conexiones negativas en el orden de los afectos. En una de las piezas publicitarias una pareja levantaba dos niños pequeños por encima del muro (imagen 4). El texto agregaba que se trataba de sus propios hijos, que estaban siendo presentados de lejos a los abuelos, atrapados del otro lado de la ciudad. La composición cerraba con una frase aleccionadora: "Usted quiere que sus hijos conozcan así a sus abuelos o que no lleguen a conocerlos jamás. Alerta uruguayos".[18] Con mensajes de este tipo se buscaba movilizar sentimientos íntimos, en apariencia disociados de los argumentos políticos, que podían llegar con mayor facilidad a sectores menos politizados y, en particular, a las mujeres.

IMAGEN 4

MURO DE BERLIN

Un padre y una madre del Berlín democrático levantan sus hijos en brazos para que sus abuelos los puedan conocer, por encima del muro levantado por la dictadura soviética, para impedir el pasaje a la libertad.

USTED QUIERE QUE SUS HIJOS CONOZCAN ASI A SUS ABUELOS O QUE NO LLEGUEN A CONOCERLOS JAMAS

ALERTA URUGUAYOS

FUENTE: Periódico *El Diario*, 20 de noviembre de 1971.

[18] *El Diario*, 20 de noviembre, 1971.

"EMPEZARON EN CUBA. LLEGAN A CHILE [...] AHORA LE TOCA A URUGUAY"

Al igual que lo ocurrido en otras partes del mundo, en Uruguay la Revolución Cubana tuvo una recepción inmediata muy favorable en sectores de izquierda y liberales. La percepción recién comenzó a cambiar en la medida que se fueron adoptando decisiones drásticas, como la aplicación de la pena de muerte para los disidentes o el afianzamiento de vínculos con el bloque soviético y, desde 1961, la opción ideológica por el marxismo. La "traición cubana", como fue percibida por la derecha liberal-conservadora que inicialmente había simpatizado con el triunfo de las fuerzas revolucionarias, ratificaba la idea del avance territorial del comunismo de manera progresiva y constante, una noción que estaba en los cimientos del ideario anticomunista y justificaba las conexiones transnacionales de sus detractores.[19] La metáfora que mejor graficaba esa marcha incesante era del pulpo que avanzaba con sus largos tentáculos desconociendo las fronteras nacionales.[20]

Especialmente en América del Sur la "conversión" cubana no fue vista simplemente como una nueva señal del expansionismo soviético. Era, además, y sobre todo, la concreción de un profundo temor; la prueba de que el comunismo había alcanzado el continente americano y su siguiente desafío sería avanzar hacia el sur. "Ayer Hungría. Hoy Cuba ¿Mañana será Uruguay? No pasarán", declaraban varias organizaciones anticomunistas representativas de esta visión.[21] Desde entonces, movimientos sociales, partidos,

[19] Magdalena Broquetas, *op. cit.*, pp. 91-95.

[20] En la primera página de un estudio sobre sindicatos elaborado por la policía política de Montevideo en junio de 1966 se incluyó un pulpo con hoz y martillo, abalanzándose sobre el continente latinoamericano, carpeta N° 492 c. La misma imagen se utilizó en el "Estudio previo al XIX Congreso del Partido Comunista", carpetas N° 492 c y F 24 Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII).

[21] Volante firmado por organizaciones anticomunistas, 1961, carpeta 479b, DNII.

gobiernos y medios de comunicación con sensibilidad anticomunista acusaron al régimen liderado por Fidel Castro de brindar apoyo logístico, ideológico y financiero a partidos y organizaciones de izquierda latinoamericanas. Muy pronto, las iniciativas reformistas del gobierno de João Goulart en Brasil (1961-1964) y el programa anti-imperialista y anti-oligárquico del Frente de Acción Popular en Chile en 1964 fueron analizados por sectores anticomunistas de todo el Cono Sur de América Latina en esa clave de progresión que sirvió para justificar esfuerzos propagandísticos de grandes proporciones.

La iconografía que representó a Fidel Castro en la primera mitad de los sesenta lo mostraba como un mediador que facilitaba el acercamiento entre las repúblicas americanas y la Unión Soviética. En varias representaciones figuradas Castro ofrece consejos a los líderes latinoamericanos presentados como instrucciones desde Moscú y en otras exhibía su condición de mecenas de proyectos de las izquierdas.[22]

En la coyuntura de la campaña electoral uruguaya de 1971, la percepción por parte del gobierno y las derechas de estar inmersos en un proceso de avance global del comunismo se había profundizado aún más. La victoria de la Unidad Popular en Chile que llevó a la presidencia a Salvador Allende en septiembre de 1970 y las primeras medidas tendientes a lograr lo que se llamó una "vía chilena" al socialismo generaron gran preocupación en sectores anticomunistas de Uruguay, que trazaron paralelismos entre el FA y la coalición electoral chilena. Se emplearon algunas estrategias desplegadas con éxito en Chile durante las campañas anti izquierdistas de 1964 y de 1970.

Así pues, el último tramo de la campaña mediática se sostuvo sobre la base de imágenes y textos que demostraban un avance escalonado del comunismo desde Cuba hacia Chile con rumbo a Uruguay. La sospecha acerca de la procedencia de los fondos que sostenían la campaña del FA se deslizó mediante caricaturas, foto-

[22] Casals, *op. cit.,* p. 452; Motta, *op. cit*., p. 157.

grafías y volantes. Al igual que en Chile y Brasil, en varias representaciones Fidel Castro "promete ayuda" económica. La visita del líder cubano a Chile en el mes de noviembre fue especialmente explotada por la propaganda anticomunista. En una caricatura de El Diario el personaje que interpreta a Castro avanzaba brutalmente desde territorio chileno hasta tierras uruguayas con el objetivo de "plantar escuela" (imagen 5). Metáforas muy similares proliferaron en la iconografía de Brasil y en Chile que retrató a Castro como "maestro" o "exportador del comunismo", con lo cual se recalcaba la falta de independencia de las izquierdas, subordinadas al comunismo internacional.

IMAGEN 5

FUENTE: Periódico *El Diario*, 11 de noviembre de 1971.

No obstante, el avance progresivo del comunismo no se planteó en términos de fatalidad inevitable. Por el contrario, otras piezas de la campaña tuvieron como objetivo ofrecer una estrategia para impedir el tan temido desenlace. El mensaje, en este sentido, apuntó a presentar el voto ciudadano como la mejor arma de lucha. La insistencia en el voto reforzaba la antinomia democracia-totalitarismo contribuyendo a recordar las penurias de la vida en los países socialistas:

> La patria está en peligro. Usted tiene que votar para salvarla del totalitarismo. Ellos quieren borrar del mapa a Uruguay como nación libre e independiente. Lo han hecho ya en otros países, donde implantaron la miseria, el terror y la esclavitud. Ellos saben cómo hacerlo. Son los especialistas del miedo, del sojuzgamiento, de la planificación de la escasez. [...] Ellos votan para que usted no pueda votar nunca más. No los deje avanzar. Deténgalos ahora.[23]

La reiteración a propósito de la obligatoriedad del voto apuntaba a recordar a los sectores menos politizados la urgencia del dilema que se atravesaba. Esta modalidad permitía, además, reforzar el imaginario de una comunidad nacional aglutinada en torno al objetivo común de frenar a un supuesto enemigo. Prueba de ello fue el uso reiterado del "No pasarán", la consigna de los republicanos españoles que había servido a la unión de fuerzas antifascistas durante la segunda guerra mundial. En su estudio sobre las mujeres de derecha en Chile, Margaret Power comprueba que este lema también fue apropiado por la movilización femenina que en 1970 convocó a votar por Jorge Alessandri e impedir el triunfo de Salvador Allende. En las elecciones anteriores el Partido Conservador había divulgado afiches con la misma advertencia que en Uruguay: "Usted votará por última vez". Texto e imagen advertían que, en caso de que la victoria electoral fuese para el FRAP, se instalaría una dictadura marxista y no habría más consultas ciudadanas. Al

[23] *El País*, 12 de noviembre, 1971.

igual que en Uruguay se insistió en la necesidad de evitar el voto en blanco.[24]

Otra estrategia recurrente fue la adopción del pronombre "ellos" para nombrar a un enemigo esencialmente peligroso. "Ellos" aludía a los que movían los hilos en Cuba, en Chile y en Uruguay y se podía inferir –cuando no se lo decía explícitamente– que se trataba de los soviéticos. Una de las piezas publicitarias muy difundidas en los periódicos uruguayos era transparente a propósito de esa conexión. Una fotografía que evocaba el paisaje del invierno soviético se exhibía con un titular en letras grandes que denunciaba: "A ellos les vendría muy bien que usted no vote" (imagen 6).[25] En este mensaje, se explicaba que el centro mundial del comunismo se beneficiaría con el voto por el Frente Amplio:

Ellos van a votar en estas elecciones para que usted no pueda votar nunca más. Ellos van a votar para que desaparezcan todos los partidos, menos uno, el partido único. Ellos van a votar para que usted no pueda cambiar su trabajo, ni cobrar horas extra, porque las extras se van a llamar 'trabajo voluntario.

Ellos van a votar para que usted no pueda viajar sino permiso del partido único: no pueda escuchar, no pueda hablar libremente con sus amigos. Ellos van a votar para implantar la escasez planificada: la tarjeta de racionamiento para que usted tenga que suplicar cada bocado, cada camisa, cada par de zapatos, cada paquete de tabaco. Ellos van a votar para que todos los libros, todos los diarios, todas las emisoras de televisión y radio, todos los espectáculos, contengan los mismos y aburridos mensajes del partido único. Ellos van a votar para suprimir de este país –como han suprimido en otras partes– la alegría de vivir. Ellos saben cómo hacerlo.[26]

[24] Margaret Power, *La mujer de derecha. El Poder Femenino y su lucha contra Salvador Allende (1964-1973)*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2008, pp. 154-155; Casals, *op. cit.*, pp. 445-446.

[25] *El Diario*, 17 de noviembre, 1971.

[26] *Ibidem.*

IMAGEN 6

FUENTE: Periódico *El País*, 17 de noviembre de 1971.

Pocos días después la imagen que acompañaba el mismo *leitmotiv* a propósito del uso perverso que los izquierdistas hacían del voto exhibía dos manos encadenadas con una inscripción sencilla que convocaba a votar para "cerrar el paso" a los totalitarios.[27] En la parte superior del anuncio se exponía de manera literal la idea de avance regional de un peligro global: "Empezaron en Cuba. Llegaron a Chile donde ya están pidiendo paredón. Y aquí dijeron que ahora le toca al Uruguay".[28] El mensaje volvía sobre las ideas repetidas en afiches anteriores y develaba otros propósitos de lo que se presentaba como el verdadero programa de la izquierda.

[27] *El País*, 21, noviembre, 1971.

[28] "Allende y la mujer chilena", *op. cit*

Quieren utilizar a los estudiantes como carne de cañón de sus brigadas, para secar después con la metralla cualquier auténtica rebeldía juvenil. Quieren valerse de los intelectuales para suprimir seguidamente la libertad de pensamiento. Quieren escudarse detrás de las mujeres, de los ancianos, de los niños, para separar a las madres de sus hijos, para convertir a los adolescentes en "soplones", para abandonar a los viejos que no producen. [...] Ellos saben cómo hacerlo. Para eso han sido entrenados en el extranjero.[29]

La estrategia de descalificación del adversario político como un apátrida o antinacional fue muy usada en la propaganda de todos los partidos que se oponían a la izquierda. Además del sector que respaldaba la reelección de Jorge Pacheco, dos militares retirados, que representaban las opciones más conservadoras de los partidos Colorado y Nacional, procuraron la adhesión ciudadana recordando que el adversario representaba a una minoría que quería destruir la democracia y la esencia nacional. Una pieza propagandística que respaldaba a Martín Echegoyen, candidato de la derecha del Partido Nacional, ofrecía un contrapunto visual drástico.[30] Mientras que la mitad de la página contenía una escena pictórica en la que se veían alumnos escolares con expresión feliz y un entorno espacial tranquilo y luminoso, la otra mitad reflejaba un escenario distópico, esperable si ganaba el Frente Amplio. En la ficción futurista flameaba una bandera soviética en la misma escuela que en la representación anterior portaba el pabellón nacional y el entorno se percibía vacío y lúgubre. A lo lejos podía reconocerse una torre de vigilancia que remitía al imaginario de los campos de concentración. Los tonos rojizos y terracotas elegidos para caracterizar el futuro posible contribuían a generar un clima opresivo y de tristeza.

En particular, en el tramo final de la campaña, parte del material propagandístico anti frenteamplista insistió en la idea de que el triunfo de la izquierda sería una catástrofe para la organización

[29] *Ibidem.*

[30] *El País*, 15 de noviembre, 1971.

familiar y social a la que estaban acostumbrados los uruguayos. Los argumentos y las estrategias empleadas para explicar esta certeza fueron similares a los desplegados en las elecciones de 1964 y 1970 en Chile y en las movilizaciones contrarias a João Goulart desarrolladas entre 1962 y 1964 en Brasil. Este tipo de publicidad estuvo explícitamente dirigida a las mujeres en su función de madres y esposas.[31] Días antes del acto eleccionario, una agrupación de existencia efímera, como lo fue el Partido Femenino del Uruguay tuvo visibilidad en los principales diarios mediante una publicidad que sentenciaba "A mi hijo no me lo quitará el comunismo", aludiendo al para entonces manido *leitmotiv* que alertaba acerca del adoctrinamiento estatal y la repatriación de niños en regímenes comunistas (imagen 7).[32] Las representaciones a propósito de la infancia en sociedades comunistas cobraron importancia en la víspera electoral pero es importante señalar que este no era un tema nuevo, puesto que los uruguayos llevaban decenios escuchando y leyendo sobre la manipulación de jóvenes y niños en países lejanos del hemisferio norte.[33] Lo nuevo era que estas historias encarnaban en referentes espaciales y emocionales más cercanos. En especial, la "campaña del terror" chilena había insistido por diversas vías en que si triunfaba Salvador Allende los niños serían enviados a Cuba para adoctrinarlos y romper sus vínculos con la familia y la patria de origen.

Margaret Power ha estudiado con profundidad esta dimensión de la campaña en las elecciones de 1964 y 1970, estableciendo un paralelismo con la llamada Operación Peter Pan (1960-1962), organizada por exiliados anticastristas con el apoyo de la CIA para sacar clandestinamente niños de Cuba y enviarlos a Estados Unidos.[34] Durante la vigencia de ese programa, en total

[31] Power, *op. cit.*, pp. 108-117 y 151-159.

[32] *La Mañana*, 26 de noviembre, 1971.

[33] Sobre la demonización de la infancia en los países socialistas véase Motta, *op. cit.*, pp. 117-118.

[34] Power, *op. cit,* pp. 110-116.

se logró repatriar a catorce mil niños y adolescentes, lo cual contribuyó a que incluso los más escépticos sospecharan de los planes del régimen cubano en relación a los niños. La operación se puso en marcha cuando el gobierno revolucionario dispuso la participación de los jóvenes en los programas de alfabetización de campesinos pero si resultó tan exitosa fue, en buena medida, porque encontró terreno fértil en los incesantes rumores y temores que circulaban dentro y fuera de Cuba.

IMAGEN 7

FUENTE: Periódico *El Diario*, 26 de noviembre de 1971.

Como ha señalado esta historiadora, las conexiones, tanto de las representaciones como de las estrategias de acción relativas al peligro que el comunismo suponía para los niños y la estabilidad familiar, no se agotan allí. La movilización de las mujeres que se oponían a la victoria de Allende también tomó como ejemplo la acción desarrollada un par de años antes en Brasil, donde se vio a los sectores que rodeaban al presidente João Goulart como una amenaza para la familia. En ambos casos las mujeres contaron con el apoyo del gobierno estadunidense y de sectores de derecha de sus países.

La propaganda del presidente Pacheco se valió de esta creencia, arraigada en el sentido común de una parte de la sociedad uruguaya, para dirigirse al "pueblo" y afirmar que lo que estaba en juego en el acto electoral era "la paz de sus hogares, la vida de sus hijos, la suerte de su modo libre y feliz de vivir".[35] En un *collage* de una pieza publicitaria que ocupaba la página entera, titulada "La hora de la verdad", se contraponían dos modelos de infancia antitéticos. La fotografía superior hacía las veces de ventana a "una de las fronteras del 'mundo socialista'". Detrás de un denso alambre de púa y en una atmósfera cargada de hostilidad se vislumbra la imagen de un joven que mira la cámara con gesto adusto, simbolizando la desesperanza y la tristeza del presente. El pie de foto confirma que no hay redención futura: "el totalitarismo comunista es un camino sin retorno". Debajo se incluyó el recorte de un rostro infantil luminoso y de mirada inocente. Así pues, en la mirada anticomunista, la alternativa entre democracia y marxismo atravesaba las puertas de los hogares y calaba en la familia como base de la estructura social.

A pesar de que el Frente Amplio no ganó las elecciones nacionales ni municipales, los comicios de 1971 marcaron un hito en el fin del histórico bipartidismo blanco y colorado en Uruguay. El nuevo partido se consolidó como tercera fuerza política con un total de 18.28% de adhesiones, cifra que duplicaba el porcen-

[35] *El Diario*, 14 de setiembre, 1971.

taje habitual obtenido en conjunto por los partidos de izquierda. En Montevideo, el candidato frenteamplista a la intendencia fue el más votado en el nivel individual, alcanzando más de doscientos mil sufragios. Las derechas celebraron la victoria parcial pero no ocultaron su preocupación por el mediano plazo. Una semana después del acto eleccionario, se publicó en una página entera de periódico la última pieza de la campaña "Alerta uruguayos" titulada "Lección aprendida", en la que se condensaba la satisfacción por la victoria junto a la actitud alerta de cara al futuro.

IMAGEN 8

FUENTE: Periódico *La Mañana*, 4 de diciembre de 1971.

El avance comunista, representado mediante un par de botas soviéticas marchando de manera destructiva sobre el continente americano que se deshacía en pedazos, había sido literalmente repelido por una bota de potro, representativa del calzado tradicional de los habitantes rurales "gauchos" en la primera mitad del siglo XIX. En adelante, los conceptos y la iconografía tan reiterados en la campaña electoral de 1971 continuaron circulando en los medios masivos de comunicación y fueron piedra angular del discurso anticomunista y nacionalista de la dictadura que se instauró en 1973.

CONCLUSIÓN

El anticomunismo, entendido como rasgo de sensibilidad y fuerza motora de discursos y prácticas de amplia gama de actores políticos y sociales, se constituyó en un movimiento organizado de carácter transnacional, que presentó variaciones locales y regionales en función de desarrollos históricos y conflictos internos. En particular, en América Latina, entre los decenios de 1950 a 1980, durante los golpes de Estado y la instauración del ciclo de dictaduras de la seguridad nacional, representó un componente de primer orden en los proyectos estatales de exclusión y exterminio de sujetos y grupos sociales rotulados como "comunistas". Por estos motivos, la historiografía más reciente ha colocado el tema en el centro del análisis, reconociendo que el anticomunismo fue mucho más que un rasgo ideológico de las derechas o el rechazo al comunismo doctrinario. Es necesario indagar más profundamente en el papel del anticomunismo en los complejos procesos de construcción de enemigos y amenazas, así como en las estrategias empleadas para que las ideas calaran hondo en sectores de todo el espectro social.

Este artículo propuso una mirada del anticomunismo en Uruguay centrada en la dimensión global y visual del fenómeno. El siglo XX consagró, como nunca, la reproductibilidad de las

imágenes que circularon impresas en periódicos, volantes y cartelería, entre otros soportes. Rodrigo Patto ha postulado la idea de una "industria del anticomunismo" en alusión al rédito político que arrojó la explotación del "peligro rojo", combinando una buena dosis de realidad con otra de imaginación. En esa industria global del anticomunismo las imágenes cumplieron una función clave en los procesos de estigmatización y creación de estereotipos, dirigidos a vastos sectores sociales y en particular a aquellos menos ideologizados, pasibles de ser persuadidos o atemorizados con argumentos que no siempre tenían un correlato real.

Cuando en 1971 se creó el Frente Amplio, generando ansiedad y preocupación entre sectores que temieron la llegada la coalición de izquierdas al gobierno, la fotografía y las representaciones figuradas, asentadas en una tradición anticomunista preexistente, fueron empleadas para activar sentimientos y actitudes del orden afectivo y emocional. Enfrentada contemporáneamente a temores semejantes, la derecha chilena y brasileña echó mano al mismo tipo de referencias visuales con finalidades muy similares. Sin embargo, el éxito de esa cultura visual anticomunista de carácter global radicó en la necesaria adaptación de asuntos y modalidades de representación en función de las matrices sociales de cada país o región. La iconografía puesta al servicio de la propaganda para descalificar y denostar al FA fue el resultado de una mixtura entre un repertorio visual de circulación global y el esfuerzo y la imaginación de caricaturistas y dibujantes uruguayos que adoptaron y adecuaron una serie de tropos y estrategias de representación a la realidad local.

BIBLIOGRAFÍA

Bohoslavsky, Ernesto y Magdalena Broquetas, 2017, *Vínculos locales y conexiones transnacionales del anticomunismo en Argentina y Uruguay en las décadas de 1950 y 1960*, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, <http://nuevomundo.revues.org/70510>.

Bohoslavsky, Ernesto y João Fábio Bertonha (eds.), 2016, *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973,* Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Borucki, Alex, 2015, *From shipmates to soldiers. Emerging black identities in the Río de la Plata*, Albuquerque, University of New Mexico Press.

Broquetas, Magdalena, 2014, *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1959-1966)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

Calandra, Benedetta y Marina Franco (eds.), 2012, *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, Buenos Aires, Editorial Biblos.

Casals, Marcelo, 2016, *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la "campaña del terror" de 1964*, Santiago, LOM.

Conrad, Sebastian, 2017, *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*, Barcelona, Editorial Crítica.

Frega, Ana, 2009, *Historia regional e independencia del Uruguay: proceso histórico y revisión crítica de sus relatos,* Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

Joseph, Gilbert M., 2004, "Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios sobre la Guerra Fría", en Daniela Spenser (coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe,* México, CIESAS/Miguel Ángel Porrúa, pp. 67-92.

Katz, Friedrich, 2004, *La guerra fría en América Latina*, México, CIESAS.

Marchesi, Aldo, 2017, "Escribiendo la Guerra Fría latinoamericana: entre el sur 'local' y el norte 'global'", *Estudos Históricos*, vol. 30, núm. 60, pp. 187-202.

————, 2019, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los años sesenta a la caída del muro,* Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Markarian, Vania, 2012, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

————, 2020, *Universidad, revolución y dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría cultural en el Uruguay de los sesenta,* Montevideo, Debate.

Motta, Rodrigo Patto Sá, 2019, *En guardia contra el peligro rojo,* trad. de Alejandro Lorenzetti, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Mraz, John, 2014, *México en sus imágenes*, México, Artes de México.

Nahum, Benjamín, Ana Frega, Mónica Maronna e Ivette Trochón, 1993, *El fin del Uruguay liberal. 1959-1973,* Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

Pimenta, João Paulo, 2017, *La independencia de Brasil y la experiencia hispanoamericana (1808-1822)*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Power, Margaret, 2008, *La mujer de derecha. El Poder Femenino y su lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Aranas.

Saull, Richard, 2004, "El lugar del sur global en la conceptualización de la Guerra Fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico", en Daniela Spenser (coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe,* México, CIESAS/Miguel Ángel Porrúa, pp. 31-66.

ECUADOR Y AMÉRICA LATINA EN EL MARCO DE LA GUERRA FRÍA, 1980-1984

ROCÍO ROSERO JÁCOME

ANTECEDENTES: ECONOMÍA MUNDO Y REGIÓN

En los años sesenta, varios países productores de petróleo se unieron para formar la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), como réplica a la organización transnacional de petroleras llamadas las "Siete Hermanas"[1] unidas para mantener bajos los precios del petróleo en el mercado internacional.[2] Esta organización que se formó desde el segundo decenio del siglo XX, se fortaleció después de la segunda guerra mundial y alcanzó su máximo nivel de influencia hasta el decenio de 1970. Los precios establecidos por este consorcio transnacional de extracción, refinación y venta de petróleo lograban enormes ingresos, de allí, que la organización de la OPEP se constituyó en entidad contestaría, poseedora del recurso energético. Debido al incremento de la demanda para la industria, este insumo se convirtió en el eje del equilibrio del poder político y económico mundial.

A mediados del decenio de 1960, Oriente Medio fue escenario de "La guerra de los Seis Días", librada en 1967, que provocó el embargo de petróleo de los países árabes hacia Estados Unidos, Reino Unido y Alemania (por apoyar a Israel), cesando la

[1] Las Siete Hermanas eran Exxon, Mobil, Chevron, Gulf Oil, Texaco, Shell, y British Petroloium. Esteban Serrani,), "Las 'Siete Hermanas' ¿Competencia capitalista u oligopolio petrolero?", *Revista de Historia de la Industria, los Servicios y las Empresas de América Latina*, núm., 22, 2018, pp. 95-116 .

[2] Jhon Perkins, *Confesiones de un Gánster Económico. La cara oculta del Imperialismo americano*, Barcelona, Ediciones Urano, 2005.

extracción de crudo en Arabia y Libia".[3] Este evento puso en evidencia el poder efectivo de las Siete Hermanas.

El antecedente de la OPEP procede de América Latina, cuando el gobierno de Venezuela en 1948 decidió que las compañías extranjeras que explotaban el crudo y tenían refinerías en el país debían abonar como impuesto el 50% de sus beneficios.[4] Esa decisión alentó a los gobiernos del Golfo Pérsico a establecer similares negociaciones. Perkins señala, como el primer hito de la pugna de poder cuando la OPEP humilló a los gigantes industriales a través del embargo petrolero de 1973, "cuyo emblema más visible fueron las largas colas de coches ante las gasolineras estadunidenses que amenazaron con una catástrofe económica peor que la Gran Depresión".[5] El segundo hito surgió tras la elevación de precios de 1973, seguido por la nacionalización de la producción en los principales países exportadores, que se mantuvo hasta mediados de 1980. Palazuelos advierte que la OPEP, en 1973, controlaba 83% de la oferta exportable.[6]

En el contexto político global, la crisis del petróleo encontró a Estados Unidos en derrota tras la Guerra de Vietnam y su presidente inmerso en el escándalo de Watergate. En estudios económicos *a posteriori*, señala Perkins, los índices de crecimiento se redujeron a la mitad comparados al promedio de los decenios de 1950 y 1960, cuyo resultado fue el desempleo. Asimismo, el sistema monetario internacional establecía tipos de cambio fluctuantes, en constraste con los tipos de cambio fijo establecidos desde la segunda guerra mundial[7]. La OPEP y el poder político de "los pequeños" en su búsqueda de autodeterminación sería contra-

[3] Enrique Palazuelos,"Modelos de Oligopolio en la industria petrolera Las Siete hermanas vs. La OPEP", *Revista de Historia Industrial*, año XXI, núm. 48, pp. 119-153, 2012, p. 138.

[4] *Ibid.*

[5] Perkins, *op. cit.*, p. 105.

[6] Palazuelos, *op. cit.,* p. 144.

[7] Perkins, *op. cit.,* pp. 106-107.

rrestado por la "corporatocracia" y, dice Perkins: "Bastaba con fijarse en los ejemplos de Arbenz y Mosaddeq […] de 1973; […] el dominio omnímodo del imperio global está reforzándose, pese a la OPEP".[8] Pérez de Villarreal señala que: "Las convulsiones del mercado mundial de petróleo en los años 1973-1974 y 1978-1979, que elevaron drásticamente los precios del crudo, dejaron obsoleto gran parte del *stock* de capital de los países industriales, mermando la producción y el empleo".[9] Perkins comenta que, a más de la inflación, se produjo la estanflación y, en el desarrollo de la crisis, surgió una reinterpretación de la política macroeconómica keynesiana, propuesta por el entonces presidente del Banco Mundial, McNamara, quien, según este autor indica, "haber desvirtuado la misión del Banco Mundial hasta convertirlo en agente del imperio global a una escala nunca vista con anterioridad".[10] En el marco de la explotación petrolera, en el decenio de 1970, debido a la consolidación del capitalismo mundial, aparecen nuevas formas financieras. Acosta escribe:

> La crisis del sobreendeudamiento encuentra sus orígenes en la oferta de recursos financieros, […] especialmente en Estados Unidos que, en lugar de corregir los desequilibrios de su balanza de pagos con reformas internas, el gobierno de Washington violentó las reglas básicas del sistema monetario internacional, y el 15 de agosto de 1971, de manera unilateral, sin sonrojos ni complejos de culpa, el presidente Nixon anunció que a partir de entonces el dólar no sería convertible en oro.[11]

El mismo autor señala que en ese periodo el creciente flujo de recursos financieros o petrodólares fueron destinados a los países

[8] Perkins, *op. cit.,* p. 107.

[9] José María Pérez de Villarreal, "La economía mundial en los años ochenta y la política económica de nos noventa", *Ekonomiaz*, núm. 20, pp. 200-217.

[10] Perkins, *op., cit.,* p. 108.

[11] Alberto Acosta, *Breve Historia Económica del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional/Biblioteca General de Cultura, vol. 7, 2a ed., 2001, pp. 146-147

subdesarrollados dada la recesión de los países centrales en los decenios precedentes. La finanza, entonces, sale en forma de créditos baratos y abundantes; créditos antes esquivos para estos países que encontraron fácil endeudamiento, y añade: "Junto a los bancos asoma una multitud de compañías extranjeras, muchas de ellas transnacionales, que participan activamente en la danza de los millones, vendiendo incluso tecnologías obsoletas o construyendo obras que [...] son verdaderos monumentos a la ineficiencia".[12]

En América Latina aparecen muchos expertos internacionales, asesores para la elaboración de proyectos de infraestructura, jóvenes economistas, encargados de colocar dinero de las compañías financieras internacionales, que, con cifras, demostrarían que su realización produciría grandes beneficios en términos del PIB. Jhon Perkins fue uno de ellos, contratado por MAIN en calidad de *economic hit man* o EHM, trabajó, según indica en su libro, con dos objetivos:

> Primero justificar los grandes créditos internacionales cuyo dinero regresaría canalizado hacia MAIN y otras compañías estadunidenses en pago de grandes proyectos de ingeniería y construcción. Segundo, debía conseguir la quiebra de los países que hubiesen recibido esos créditos (aunque no antes que hubiesen pagado a MAIN y a las demás empresas contratistas estadunidenses) a fin de dejarlos prisioneros para siempre de sus acreedores. Y así serían receptivos cuando les pidiéramos favores como bases militares, sus votos en Naciones Unidas o el acceso a sus recursos naturales, como el petróleo y otros.[13]

En el contexto mundial de 1980, los déficits de la economía norteamericana presionaron sobre las relaciones comerciales y financieras con el incremento de las tasas de interés y la disminución de los créditos a los países subdesarrollados. Parafraseando a Acosta, el detonante de la crisis de América Latina estuvo en

[12] Acosta, *op. cit.*, p. 148.

[13] Perkins, *op. cit.*, pp. 39-40.

Estados Unidos con la política llamada *reaganomics* que tornó inmanejable la deuda del tercer mundo. Estados Unidos buscó reducir el déficit mediante la carrera armamentista y reafirmar la superioridad política y militar frente a la URSS y otras economías occidentales; estos gastos no pudieron compensarse con la reducción en áreas sociales. Estados Unidos se convirtió en el principal deudor mundial, por ello, reorientó los flujos financieros netos del Sur hacia el Norte.[14]

ECUADOR EXPORTADOR DE PETRÓLEO

El Ecuador inició la exportación de su petróleo a partir de los años 1970, por conveniencia nacional y por las necesidades externas de los consorcios transnacionales de diversificar las zonas productivas, en la perspectiva de satisfacer los altos ritmos de consumo mediante nuevas reservas. Acosta señala que en esa década se registraron los montos más altos de inversión extranjera con un pico de 162.1 millones en 1971, que no volvió a superar el promedio de 100 millones de dólares. Añade: "se puede establecer un promedio de aproximadamente tres dólares como remesa de utilidades por cada dólar invertido".[15] Resulta interesante revisar comparativamente la situación mundial financiera global a partir del Ecuador.

A pesar de todos los problemas registrados desde mediados de los años sesenta, de 1950 a 1973, el país creció a un ritmo anual de 2.9%, superior al promedio de un grupo de países latinoamericanos: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México y Venezuela, que crecieron a 2.5%. De los países latinoamericanos mencionados, sólo Brasil y México tuvieron tasas más altas, de 3.9 y 3.2% respectivamente. El ritmo de crecimiento fue también más alto que el de Estados Unidos, de 2.2%. En estos años

[14] Acosta, *op. cit.,* p. 154.

[15] *Ibid.,* p. 119.

caracterizados por los de mayor dinamismo de las economías centrales y naturalmente del mercado mundial –conocidos como los años del boom "Kennedy-Jhonson", los países asiáticos (Corea, Taiwán y Tailandia) ya habían empezado su marcha ascendente con un 4.8%, los ibéricos (España y Portugal) con 5.3% y los otros países avanzados (Francia, Alemania, Japón, Países Bajos, Reino Unido y Estados Unidos) con 4.7% [...] Comparado con Estados Unidos, el ingreso per cápita en el Ecuador representaba 16% y el de los países asiáticos apenas 9%.[16]

El petróleo de Ecuador ingresó al mercado internacional en agosto de 1972[17] que coincidió con la cuarta guerra árabe-israelí en cuyo contexto se produjo el bloqueo a algunas naciones industrializadas, de allí, el primer ajuste significativo a los precios del crudo en el mercado internacional. El valor del crudo ecuatoriano de 3.83 dólares por barril en 1973, pasó a 13.4 dólares en 1974.[18] Ecuador, alcanzó más ingresos con las exportaciones petroleras que con las de materias primas agrícolas, así, sus ingresos crecieron exponencialmente, de 190 millones de dólares en 1970 a 2 500 millones en 1981.[19] También, el monto de la deuda ecuatoriana creció de 260.8 millones de dólares en 1971, a 5 862.8 millones al finalizar el año 1981.[20] Y, el servicio de la deuda aumentó de forma

[16] Acosta, *op. cit.,* pp. 118-119, cuadros 26 y 27, p. 382. *Cfr*. André Hofman,1992, "Ecuador, Desarrollo Económico en el siglo 20 (un análisis cuantitativo)", *Cuestiones Económicas*, núm. 21.

[17] Con la creación de la Corporación Petrolera Estatal (CEPE), el 23 de junio de 1972, el gobierno del general Rodríguez Lara adquirió el 25 % de la participación de Texaco–Gulf, consorcio que construyó el Oleoducto Transecuatoriano y el 17 de agosto de 1972, el Estado realizó la primera exportación de 308 283 barriles, correspondiente a las regalías de Texaco-Gulf que el gobierno cobraba en especie. Cada barril se vendió a USD 2.34, <https://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/breve-resena-historia-petrolera-del.html>.

[18] Banco Central del Ecuador, *Setenta años de información estadística 1927-1997*, Quito, 1997.

[19] Acosta, *op. cit.,* p. 122.

[20] Banco Central del Ecuador, *op. cit.*

también exponencial, "en 1971 comprometía 15 dólares de cada 100 dólares exportados, mientras que diez años más tarde 71 de cada 100 dólares".[21] Además, "el PIB creció entre 1972 y 1981 con una tasa promedio anual de 8% […] La industria se expandió con 10% de promedio anual; mientras que el producto por habitante aumentó de 260 dólares en 1970 a 1 668 dólares en 1981".[22] Cifras macro halagüeñas, paradoja de la desigualdad y pobreza social.[23]

Oswaldo Hurtado, vicepresidente del Ecuador, heredó el poder político tras la trágica muerte del presidente Jaime Roldós, el 24 de mayo de 1981, ocurrida en un accidente de aviación.[24] Su periodo estuvo matizado por fenómenos naturales, las inundaciones de 1982-1983 que impactaron en el agro, la infraestructura y la economía general del país; además, la caída de los precios del petróleo en 1982-1983 y las secuelas del conflicto bélico de 1981 con Perú.[25] Su gobierno recorrió un largo, tortuoso y dolo-

[21] Acosta, *op. cit.*, p. 122.

[22] *Ibid.,* pp. 126-127.

[23] Adolfo Sánchez Almanza,"Crecimiento económico, desigualdad y pobreza: una reflexión a partir de Kuznets", *Problemas del desarrollo,* vol. 37, núm. 145, 2006, pp. 11-30.

[24] Perkins señala: "A mí me pareció que Roldós seguía la senda inaugurada por Torrijos. Ambos estaban enfrentados a la superpotencia más fuerte del mundo. Torrijos deseaba recuperar el canal, mientras que la actitud enérgicamente nacionalista de Roldós amenazaba a las compañías más influyentes del mundo. Como Torrijos, Roldós tampoco era comunista, pero defendía el derecho de su país a decidir su futuro. Y también como en el caso de Torrijos, los expertos pronosticaron que los grandes de los negocios y Washington jamás tolerarían la presidencia de Roldós, y en caso de salir elegido tendría un final parecido al de Arbenz en Guatemala o al de Allende en Chile. […] Eran líderes populares inteligentes y carismáticos. Unos pragmáticos, no unos dogmáticos. Eran nacionalistas, pero no antinorteamericanos. Y si la corporatocracia se alzaba sobre tres columnas –las grandes empresas, la banca internacional y los gobiernos de connivencia–, Roldós y Torrijos apuntaban la posibilidad de eliminar la columna de la complicidad gubernamental". *op. cit.*, p. 173.

[25] Conflicto bélico Ecuador-Perú en la cordillera de El Cóndor, en los destacamentos militares de Paquisha, Mayaicu y Machinasa. Este enfrentamiento fue entre enero y febrero de 1981. No hubo declaración oficial de guerra entre

roso camino social de ajustes y desajustes que concluyó en agosto de 1984. Su política internacional se vinculó a la estrategia mundial liderada por Estados Unidos, empero, destacó por su liderazgo en América Latina por organizar La Conferencia Económica Latinoamericana, en Quito, en 1984.

APERTURISMO DE ECUADOR EN LA ERA REAGAN

Las palabras de Oswaldo Hurtado definen con claridad la apertura[26] del Estado al mercado, postura diversa a la establecida por Roldós, refiriéndose a su gobierno dice:

> El mío se apartó del nacionalismo petrolero del decenio de los setenta e impulsó una apertura a la inversión extranjera a fin de superar las limitaciones financieras y tecnológicas que tenía el Estado para aumentar la producción de crudo. Una reforma a la Ley de Hidrocarburos, creó la figura contractual de prestación de servicios, por la cual empresas foráneas podían buscar y explotar petróleo en áreas de riesgo que no estaban en producción.[27]

Los objetivos propuestos por el binomio Roldós-Hurtado en el Plan de Desarrollo 1980-1984[28] para alcanzar la reactivación no se cumplieron, estos fueron: "el desarrollo económico, la justicia social y el afianzamiento del sistema democrático", ni el ingreso de más capital extranjero, pudo detener la inevitable caída

---

ambos países, tampoco se generalizó en la frontera común, se concentró en selva alta, delimitada, pero sin demarcar, <https://www.ecured.cu/Conflicto_del_Alto_Comaina>.

[26] Apertura (política de): "Proceso de reducción de impuestos, aranceles y restricciones al comercio exterior para eliminar los márgenes de protección a la producción nacional […] Política […] difundida en los países subdesarrollados desde los países industrializados" Alberto Acosta, *op. cit.,* p. 270.

[27] Oswaldo Hurtado, *Ecuador entre dos siglos*, Bogotá, Penguin, 2017, p. 352.

[28] Nicanor Jácome, *Ecuador Debate*, Quito, Centro Andino Popular, pp. 26-30.

de la producción, el agravamiento de los desequilibrios financieros, presupuestales, el aumento del desempleo, el mayor servicio de la deuda externa, la inflación, el brusco y grave deterioro de la economía del pueblo trabajador".[29] Moncada, señala que el PIB de Ecuador mostraba un indetenible declive del 3.9%, en 1981; 1.2% en 1982, en 1983, -1.6%.[30] Hubo escasez de divisas para pagar la deuda externa y el gobierno decretó el abandono de la paridad de 25 sucres por dólar lo que provocó devaluación-inflación-devaluación, acompañado de especulación y fuga de capitales.[31] Desde la crisis de la deuda de 1982, generalizada en 1989, los criterios liberales en América Latina se afianzaron en la conducción de la política, Salinas dice: "nuestros países ingresaron en una inducida dinámica de desmantelamiento de la presencia estatal en las actividades comerciales, financieras […] manufactureras o industriales […] concepción según la cual la intervención del Estado obstaculizaba el movimiento del mercado".[32]

En el informe a la nación, en agosto de 1981, Hurtado, señala que: "El presupuesto del Estado tendrá un déficit de 20 000 millones de sucres, contra 8 600 millones del año 1980. El barril de petróleo se presupuestó en 36 dólares y el promedio de venta es de 33.5 dólares".[33] En 1982, la política gubernamental estuvo auspiciada por el FMI en las áreas monetarias, cambiarias y financieras. Moncada indica que, para enfrentar el desequilibrio y endeudamiento externo, se contrajo la liquidez, se fomentó el

[29] José Moncada, "La economía ecuatoriana de los sesenta a los ochenta", en *Nueva Historia del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo, vol. 11, 1991, p. 83.

[30] *Ibid.*

[31] Jácome, *op. cit.,* pp. 26-30.

[32] Darío Salinas, "Estados Unidos y América Latina más allá del libre comercio", en Marco A. Candásegui, Dídimo Castillo Fernández (coords.), *Estados Unidos, la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, México, CLACSO/Siglo XXI Editores, 2010, pp. 394-395.

[33] Patricia Estupiñán, "Recuento del periodo 1979-1990", *Nueva Historia del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional-Grijalbo, 1991, vol. 11, p. 332.

movimiento de capitales con el exterior; se propició liberalizar los precios internos, eliminar subsidios, reprivatizar la economía, liberar la importación de insumos, establecer la flotación del tipo de cambio, imponer cargas tributarias indirectas y reconocer alzas salariales inferiores al aumento de precios.[34] Al principio de su ejercicio administrativo, el sector privado libró contra él una guerra sin cuartel por la disputa entre el Estado y el sector privado, iniciada en 1972, cuando el Estado arrebató a ese sector los usufructos de la renta petrolera y el de todas las actividades económicas estatales desarrolladas a partir de las rentas petroleras, que los analistas llamaron "ampliación de la autonomía relativa estatal".[35] Esto, en realidad, no encajaba en su programa de gobierno aperturista, empero, aparecía como partidario del estatismo por su alianza que le llevó al poder con Roldós.

En contrapartida, la Cámara de Comercio de Guayaquil demandaba confianza para sus inversiones pues el gobierno realizó tres devaluaciones, prohibió las importaciones, elevó las tasas de interés y el valor de los combustibles a fin de refinanciar la deuda. Hurtado fue acusado de auspiciar un "desgobierno económico" que culminó con un paro empresarial el 19 de marzo de 1983. Este conflicto se agravó en pocos meses porque los créditos privados en dólares, contratados por los empresarios con la banca internacional, no fueron renovados. Hurtado, para evitar más presiones y la quiebra generalizada de bancos y empresas, sucretizó la deuda extranjera privada.[36] Así, su deuda en dólares, fue asumida por el pueblo ecuatoriano pues el Estado fue garante de ella.

Salinas, recuerda que ninguna sociedad de América Latina quedó exenta de la profundización de la desigualdad y recalca que "el modelo de desarrollo que en este periodo ha logrado imponer el sistema capitalista [...] no radica en su capacidad para distribuir

[34] Moncada, *op. cit.,* p. 85

[35] Iván Fernández, "Estado y clases sociales en la década de los setenta", *Ecuador: el mito del desarrollo,* Quito, El Conejo-ILDIS, 1982, p. 81.

[36] *Ibid*. p. 333.

el ingreso, ni mucho menos el poder, sino en la concentración de la riqueza".[37] Por su parte, Hurtado, señala que el modelo económico desarrollista, provocó una expansión del sector público, de la industria nacional, de los servicios de educación, salud y construcción de obras de infraestructura: carreteras, puertos, aeropuertos, servicios sanitarios, centrales eléctricas y telefónicas. "Pero no desencadenó un crecimiento sostenido y a largo plazo pues el desempeño de la economía continúo condicionado por la suerte que corrieron las exportaciones".[38] Las mayores exportaciones del país eran las del petróleo. Moncada opina que la crisis no significó parálisis ni estancamiento, hubo mayor explotación petrolera, mayores estímulos a los dueños del capital, a la vez que intensificación inflacionaria, mayor explotación laboral y nuevas vías de acumulación de la rentabilidad privada, comercial e individual.[39]

En el decenio de 1980 Ecuador tiene un cambio de enfoque sobre los problemas sociales y económicos, Santos, advierte "que tiende a interpretar la realidad nacional […] neoliberal-monetarista, en abierto contraste con la óptica estructural, histórica e institucional, que prevaleció desde la posguerra".[40] Hurtado señala que: "Esta política económica fue paulatinamente adoptada por los países industrializados […] y difundida en el Ecuador y otros países de América Latina por el FMI, el BM y el BID, como adecuada para superar la crisis económica […] y alcanzar cierto grado de desarrollo"[41] y, a la vez, testimonia que los países de América Latina fueron presionados a ejecutar esta política antipopular, caso contrario, no recibirían líneas de crédito, sistematizadas por el Consenso de Washington.[42]

[37] Salinas, *op. cit*., p. 395.

[38] Hurtado, *op. cit.,* p. 352.

[39] Moncada, *op. cit*., p. 88.

[40] Eduardo Santos y Mariana Mora, "El modelo neoliberal monetarista", *Nueva Historia del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional-Grijalbo, 1991, vol.11, p. 89.

[41] Hurtado, *op. cit.,* p. 353.

[42] Hurtado, *op. cit*., pp. 353-354.

EFECTOS DE LA CRISIS REGIONAL EN LA DEUDA EXTERNA

La economía de América Latina se tambaleó. "El primer país en caer en mora fue México, al anunciar la suspensión de pagos el 12 de agosto de 1982, cosa que hizo Ecuador unos días después".[43] El país no pudo cubrir el déficit presupuestario y en enero de 1983 debió establecer acuerdos con gobiernos y proveedores, agrupados en el Club de París.[44] La deuda pública fue de 6 242 millones de dólares y la deuda privada fue de 1 629 millones de dólares, sucretizados, para ser pagados por el Banco Central del Ecuador. Sobre la crisis, el presidente Hurtado optó por: *a*] La formación del Grupo Interinstitucional compuesto por expertos economistas que buscarían soluciones para la crisis económica interna y del servicio de la deuda externa, desde Washington y *b*] La Conformación de un Grupo Latinoamericano para negociar conjuntamente la deuda externa.

En octubre de 1982, el subsecretario económico de la cancillería informa de los resultados enviados sobre la reunión anual del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, realizada en Toronto del 6 al 9 de septiembre, indicando lo siguiente:

> Se esperaban algunas decisiones políticas necesarias para controlar la inestabilidad monetaria, frenar las tendencias y políticas inflacionistas de la economía mundial, restablecer los niveles de empleo y enjugar los

[43] Hurtado, *op. cit.,* p. 53.

[44] "El Ecuador inició su etapa de reestructuración de obligaciones con el Club de París en 1983. El primer acuerdo de refinanciamiento de obligaciones [...] incluía los créditos externos contratados por instituciones del sector público ecuatoriano, con gobiernos y proveedores que cuenten con garantía de las agencias oficiales de seguro de crédito a la exportación de los países acreedores, así como también la deuda contraída por el sector privado ecuatoriano bajo la modalidad de créditos comerciales para importaciones o financieros, que cuenten con garantía o seguro de crédito a la exportación de las entidades oficiales de los países acreedores". Mauricio Pareja Canelos, "Canje, conversión y reducción de deuda pública: El caso ecuatoriano, Quito, *Apuntes,* núm. 28, 2000, p. 11-12.Cfr. Regulación núm. 124-83 de Junta Monetaria de 10 de abril de 1984.

déficits de la balanza de pagos de los países en desarrollo debido a los elevados precios de sus importaciones y a la pérdida de poder adquisitivo de sus exportaciones. Se esperaba también la adopción de medidas más flexibles para la financiación de esos déficits por parte del Fondo Monetario Internacional a través de servicios de menos condicionalidad que las existentes; […] las conclusiones de la reunión distan de estos propósitos. […] Los países industrializados con mayor influencia en el Fondo Monetario Internacional y en el Banco Mundial presionan para que se vincule el crédito de estos organismos a […] las finanzas domésticas en las naciones en desarrollo. […] el gobierno nacional estima necesaria la organización del sistema monetario internacional […] a través de un procedimiento más simétrico de ajuste y financiamiento para fines de balanza de pagos, de la creación y distribución de la liquidez internacional, a fin de movilizar recursos hacia el desarrollo y promover la estabilidad de los tipos de cambio. Estos objetivos imponen, por tanto, una participación más activa de los países en desarrollo en la adopción de decisiones en los organismos financieros internacionales.[45]

LO INTERNACIONAL

Los países no alineados, Ecuador y la política regional

Ecuador ingresó al Grupo de Países no Alineados, NOAL, el 25 de septiembre de 1981.[46] Esta organización buscaba independizarse del capitalismo de Estados Unidos y del socialismo de la URSS; su filosofía pacifista, de autodeterminación y no intervención surgió de las condiciones históricas, económicas, sociales y políticas, compartidas por los países en vías de desarrollo de Asia,

[45] Luis Narváez, subsecretario económico, cancillería, a Ricardo Crespo, embajador en Washington, núm. 276/82- DPEM/ON, Quito, 8 de octubre, 1982.

[46] Antonio Lecaro, *Política Internacional del Ecuador 1809-1984*, Quito, Editorial Universitaria, 1985, pp. 158-161.

África, América Latina y el Caribe, regiones presionadas y explotadas por una potencia externa; asociarse simbolizó una opción de libertad, paz y seguridad para lograr un orden económico, social y político internacional justo y equitativo. Ecuador percibe el NOAL como escudo contra la arremetida belicista del presidente Reagan (1981-1989) que impulsó una revolución conservadora anticomunista, "contra el imperio del mal".[47] paralela a los lineamientos de Margaret Thatcher en el Reino Unido y Juan Pablo II en la Iglesia católica.[48] Esta revolución era una política económica liberal a ultranza, acompañada de un rearme militar. Estados Unidos equipó grupos contrarrevolucionarios en América Central para forzar la caída del régimen sandinista en Nicaragua e intervino militarmente en Granada y casi todos los países de la zona.[49] Durante el asedio a Centroamérica, se sucedían agresiones económicas que asolaban toda la región y mermaban las relaciones entre Estados Unidos y América Latina.

En julio de 1982, la cancillería ecuatoriana conoce que: "muchos países del hemisferio han manifestado su deseo de que el sistema interamericano sea reestructurado haciendo énfasis en la necesidad de unificación latinoamericana y sin descartar la posibilidad de expulsión de Estados Unidos".[50] A la par, el gobierno de Venezuela, aliado al norteamericano, convocó una reunión de cancilleres para "analizar la alineación de Estados Unidos con Gran Bretaña, durante el conflicto del Atlántico Sur".[51] Asimismo, Cuba en el marco del NOAL logró el "reconocimiento al

[47] James A. Baker, *The politics of diplomacy*, Nueva York, Putman, 1989.

[48] Mariano Fazio, "Juan Pablo II y las ideologías contemporáneas", 2001, <http://www.serviciocatolico.com/files/juan-pablo-II-y-las-ideologias-contemporaneas.htm>.

[49] Augusto Zamora, *Nicaragua 25 años después*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2003.

[50] Jaime Sánchez, Director de Asuntos Políticos, Cancillería, a Ricardo Crespo, Embajador en Washington, DGAP-DA núm. 181/82, Quito, 7 de julio, 1982.

[51] *Loc.cit.*

derecho soberano que le asiste a la Argentina sobre las islas Malvinas".[52] Y el gobierno de Argentina, expresó "la decisión de no continuar apoyando la política norteamericana para Centroamérica y el Caribe, […] que comprendía un abierto apoyo al gobierno de El Salvador para derrocar militarmente a la guerrilla que opera en ese país y un vasto apoyo para desarticular al gobierno nicaragüense".[53]

Las presiones externas en América Latina fueron constantes y, durante ese periodo, hubo comunicación continua sobre la situación geopolítica desde y hacia Ecuador. Se conoce que la representante permanente de Estados Unidos ante la ONU, Señora Jeane Kirpatrick, propone sanciones de recorte en la asistencia militar o técnica.[54] Con estos antecedentes, se reunió la Comisión sobre Diálogo Interamericano, en mayo de 1983, con auspicio del *Wilson Center*.[55] En respuesta al discurso norteamericano, Galo Plaza Lasso, expresidente del Ecuador y exsecretario de la OEA,[56] mantuvo como concepto fundamental de la democracia, la igualdad política asociada a los principios de soberanía y autodeterminación de los pueblos, que inspiraron la fundación de la OEA y la ONU. "Desde allí condicionó la alianza del Estado ecuatoriano a la asistencia para el desarrollo económico y al respeto de su soberanía".[57]

[52] *Loc.cit.*

[53] *Loc.cit.*

[54] Ramiro Silva del Pozo, Director General de Asuntos Políticos Encargado, Cancillería, a Ricardo Crespo, Embajador en Washington, DGAP-DA, núm. 113/83, Quito, 31 de marzo de 1983.

[55] The Wilson Council is the Center's private-sector advisory group. Council members come from the world of business, the professions, and public service, <https://web.archive.org/web/20080731051252/http://www.wilsoncenter.org/index.cfm?fuseaction=about.council>.

[56] Jaime Sánchez, cit. DGAP-DA núm. 152/83, Quito, 3 de mayo de 1983.

[57] Mireya Salgado, 2008, "Galo Plaza Lasso: La posibilidad de leer el paradigma desarrollista", *Galo Plaza y su época*, Quito, FLACSO, 2008, p. 129.

El Grupo Contadora y la crisis de América Central

El Grupo Contadora fue iniciativa de cuatro países: Panamá, Colombia, Venezuela y México para promover de forma conjunta la paz en Centroamérica. El gobierno de Hurtado apoyó la paz para Cuba, así: "cualquier intento de derrocar un gobierno es clara intervención en asuntos internos de otra nación […] violando principios básicos del Derecho Internacional".[58] En este marco, se exponen también las críticas del propio Congreso norteamericano a la administración Reagan.[59] Alan Cranston, senador demócrata, en septiembre de 1983, advierte "la necesidad de que Estados Unidos […] inicie un diálogo con Cuba propuesto por el Grupo Contadora en la Declaración de Cancún el 17 de julio del año en curso1983".[60] Además, "que el Grupo Contadora […] logre la suscripción […] de acuerdos de paz y negociación elaborados en el marco del documento de objetivos acordado […] en la ciudad de Panamá el 9 de septiembre de 1983".[61]

En relación con la conformación de un grupo de países deudores, a fines de 1982, Hurtado advirtió que la deuda externa era un obstáculo para el desarrollo de todos los países de América Latina y del Ecuador; por ello, invitó a los gobiernos de la región a emprender una "acción colectiva". En febrero de 1983, solicitó a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL y al Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe, SELA, preparar un programa de "acción conjunta" que tuvo la aceptación de sus respectivos secretarios generales Enrique Iglesias y Carlos Alzamora, respectivamente, quienes

[58] Jaime Sánchez, cit. DGAP-DA, núm. 233/83, Quito, 14 de junio,1983.

[59] Jaime Sánchez, DGAP-DA, núm. 357/83, Quito, 15 de agosto, 1983.

[60] Orlando Gabela, Director de Asuntos Políticos, Cancillería, a Jaime Marchán, Encargado de Negocios en Washington, DGAP-DA, núm. 378/83, Quito, 6 de septiembre, 1983.

[61] Orlando Gabela, cit. DGAP-DA, núm. 475/83, Quito, 7 de diciembre, 1983.

propiciaron la Conferencia Económica Latinoamericana de 1984.[62]

La Conferencia Económica Latinoamericana de 1984

La Conferencia Económica Latinoamericana fue la respuesta de los países de América Latina en dos aspectos: *a*] política internacional bélico-militar adoptada por Estados Unidos en los países de América Central y el Caribe y la política económica internacional de los países industrializados en la región, y *b*] las estrategias económicas intrarregionales expuestas con claridad en el Plan de Acción. Esta reunión se realizó en Quito, del 9 al 13 de enero de 1984, y fue el resultado de la acción concertada de todos los países de América Latina y del Caribe. Este consenso fue liderado por el presidente del Ecuador, Dr. Oswaldo Hurtado, apoyado por el secretario ejecutivo de CEPAL, Dr. Enrique V. Iglesias, y por el secretario permanente de SELA, Dr. Carlos Alzamora quienes convocaron a los representantes de todos los países para elaborar propuestas de solución a la crisis económica y afianzar sus sistemas de cooperación. Los trabajos previos constan en el documento: *Bases para una respuesta de américa latina a la crisis económica internacional*, de mayo de 1983, revisado por los representantes gubernamentales de la región en República Dominicana, de allí surgió otro llamado "El compromiso de Santo Domingo", realizado entre el 1 y el 3 de agosto de 1983. En este encuentro acordaron reunirse en Quito, en la Conferencia Económica Latinoamericana; paralelamente, una mesa de seguimiento, sesionó en San José, Costa Rica, con el apoyo técnico de CEPAL y SELA que preparaba las bases de la misma.[63]

Previa a la Conferencia de Quito, la cancillería envía una carta a la Embajada de Estados Unidos en Quito, las líneas expuestas

[62] Hurtado, *op. cit.,* p. 56.

[63] Revista *NU. CEPAL,* 1984, núm. 22, pp. 39-52

son testimonio de la posición ecuatoriana en política internacional, dice:

> El ministerio de Relaciones Exteriores quiere dejar constancia de que la política internacional del Ecuador se sostiene en la firme defensa de los derechos y obligaciones de los Estados, particularmente en todas aquellas normas de respeto a la igualdad soberana de los Estados y la no injerencia en sus asuntos internos. Dentro de este contexto, las decisiones que adopta el gobierno nacional en los organismos internacionales son fiel reflejo de tal política y no pueden estar supeditadas a conveniencias ajenas a sus propios y soberanos intereses.[64]

La Declaración de Quito, 1984

La reunión de Quito cobra relevancia por la gravedad de la crisis económica internacional y su expansión global[65]. Esta conferencia se inserta en un complejo de acciones paralelas realizadas por los países de América Latina frente al impacto de la crisis económica, la acción bélica y la configuración del poder mundial. La Carta de Quito contiene 27 numerales incluyendo la declaración de principios, diez de ellos se enfocan en temas específicos para la región. Los principios y valores de la Carta de Quito sustentan la convocatoria: la paz, la democracia, la autonomía, la diversidad, los derechos humanos, la seguridad alimentaria, la soberanía, la autonomía energética, la integración institucional regional, a la par, rechazan: las presiones, las amenazas, las agresiones externas, la discriminación. A continuación, se revisan cuatro aspectos:

[64] MRE, 01-DNU.

[65] "Declaración de Quito y Plan de Acción Económica Latinoamericana", *Comercio Exterior*, vol. 34, núm. 2, febrero, 1984, pp. 176-184.

1. La coyuntura

Los temas políticos y sociales del momento en la región y el planeta provienen de lo económico mundial. El núm.1, recoge el espíritu de América Latina en un espacio de tensión global, así:

Reafirmamos la hermandad y solidaridad de nuestros pueblos y su aspiración a vivir en el marco de los principios democráticos y reiteramos nuestra unidad en la diversidad y nuestro respeto al derecho soberano de todas las naciones de América Latina y el Caribe a transitar, en paz y libertad y exentas de todo tipo de intervención externa, sus propios caminos en los ámbitos económico, social y político, rechazando medidas económicas discriminatorias o coercitivas por motivos políticos, y asegurando el pleno ejercicio de los derechos humanos y de los beneficios del progreso para todos sus habitantes, en un ambiente ausente de presiones, amenazas y agresiones externas.[66]

El núm. 4 relieva y apoya al Grupo Contadora para una solución negociada sobre América Central, lugar más afectado por los problemas económicos, sociales y políticos.

Rechazamos el intervencionismo que ha tenido recientes y dramáticas manifestaciones en la región y afirmamos la necesidad de encontrar una solución negociada a los problemas de Centroamérica cuyo origen reside en las condiciones económicas, sociales y políticas que prevalecen en la zona, para lo cual brindamos todo nuestro respaldo político al Grupo de Contadora.[67]

2. La política interna y regional

La Carta de Quito expone la importancia de la "voluntad política" de cada país y del conjunto de países para tomar acciones

[66] *Ibid.*

[67] *Ibid.*

articuladoras en lo interno, en lo regional e internacional. El núm. 5 advierte la profundidad de la crisis económica y social de América Latina en el marco de su diversidad y singularidad. A partir del núm. 7 se propone unidad regional para la cooperación interna y externa mediante acciones conjuntas de mediano y largo plazo. El núm. 9 aborda los impactos sociales, políticos y económicos cuyas consecuencias son el deterioro de la población y la inestabilidad política. El núm. 10 plantea autonomía regional del capital humano y material para coordinar la gestión de las instituciones regionales, mediante la voluntad política interna. El núm. 12 expresa el esfuerzo de cada país para fortalecer la cooperación y la integración regionales. El núm. 13 pide firme y resuelta participación de los países para extender los beneficios del desarrollo a grupos rurales y urbanos marginados y mantener la seguridad alimentaria regional.

La "autodeterminación" de América Latina en el marco de unidad e integración se muestra en el núm. 25 por la necesidad de autonomía tecnológica para alcanzar y mantener el autoabastecimiento energético regional, "se reconoce la importancia de apoyar a la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE), en la consecución de sus objetivos y en la realización del Programa Latinoamericano de Cooperación Energética (PLACE)".[68]

3. Incidencia de las políticas económicas externas

El núm. 8 destaca que las "políticas económicas" de algunos países industrializados afectan al desarrollo: "Tales políticas han provocado el deterioro constante de los términos del intercambio, la caída del comercio, el aumento excesivo de las tasas de interés y la brusca reversión del flujo de capitales. En este marco se inscribe el peso abrumador de nuestro endeudamiento externo".[69] El núm. 23 expone el deterioro sucesivo de los precios de

[68] *Ibid.*

[69] *Ibid.*

los productos de exportación y de sus términos de intercambio, señala: "Nos proponemos adoptar e impulsar las acciones multilaterales necesarias para la estabilización dinámica de los precios, asegurando el mejoramiento de los niveles de ingresos por exportaciones".[70] El núm. 21 destaca el proteccionismo, por ello: "Reiteramos la urgencia de que los países industrializados se abstengan de imponer nuevas barreras proteccionistas y procedan a desmantelar las existentes".[71] El núm. 15 advierte la íntima vinculación entre comercio exterior y financiamiento internacional, que: "Permita el aumento de la capacidad de pago de nuestros países, capacidad a la cual tiene que adecuarse el servicio de la deuda, contribuirá a una solución positiva al problema del endeudamiento externo".[72] La carta reitera sobre la política económica internacional en los numerales 11, 18, 19, 22 y 27.

En la parte medular de la carta, los países de América Latina se muestran como un bloque solicitante de negociación frente a los acreedores internacionales, el núm. 16 señala su pedido con condiciones adecuadas para resolver los problemas de sus deudas internacionales:

> La actitud de los gobiernos de América Latina y el Caribe, al reconocer y asumir sus obligaciones, reclama de parte de los gobiernos de los países acreedores, de los organismos financieros internacionales y de la banca privada internacional, una actitud de corresponsabilidad en la solución del problema de la deuda externa, teniendo en cuenta, además, sus implicaciones políticas y sociales. […] se requieren criterios flexibles y realistas para la renegociación de la deuda, incluyendo plazos, períodos de gracia y tasas de interés compatibles con la recuperación del crecimiento económico. Sólo de esta forma podrá garantizarse la continuidad en el cumplimiento del servicio de la deuda.[73]

[70] *Ibid.*

[71] *Ibid.*

[72] *Ibid.*

[73] *Ibid.*

4. Lo global y multilateral

El núm. 3 pone de manifiesto un conflicto planetario que amenaza la paz mundial y América Latina y el Caribe rechazan ser escenario de enfrentamientos ajenos y piden asegurar el espacio latinoamericano como una zona de paz. Por ello, el núm. 2 rechaza la carrera armamentista y el despilfarro de recursos que deberían emplearse en beneficio de los pueblos. El núm. 6 evidencia la preocupación de las condiciones económicas mundiales que repercuten en el retroceso del desarrollo y estabilidad política de la región. El núm. 14 señala indispensable el apoyo externo en comercio y financiamiento.

La Carta de Quito evidencia en el núm. 20 que la depresión del comercio mundial se debe a la reducción de divisas en los países en desarrollo, reducción de importaciones y contracción económica y financiera con retroceso en el comercio mundial. El núm. 24 señala:

> Hacemos un llamado formal a los dirigentes de los países industrializados sobre la gravedad de la situación económica de la región, su alto costo social y la necesidad de participar urgentemente en medidas que permitan enfrentar la crisis, directamente a través de sus gobiernos y de los organismos internacionales.[74]

El núm. 17 expone:

> Advertimos que no es justo ni racional que los países de la región se hayan convertido en exportadores netos de capital, agravando de este modo su precaria situación económica, lo que finalmente resultará contrario a los propios intereses de los países industrializados y de la comunidad mundial.[75]

[74] *Ibid.*

[75] *Ibid.*

El núm. 26, que la recuperación de América Latina y el Caribe impactará positivamente en la economía mundial.

PLAN DE ACCIÓN DE LA CONFERENCIA ECONÓMICA LATINOAMERICANA

Como se manifestó antes, este instrumento contiene los compromisos en lo internacional y regional para articular una respuesta concreta a la Carta de Quito. En su introducción señala:

> Se refiere a la cooperación intrarregional, constituye un conjunto equilibrado de compromisos y medidas, tanto en su formulación como en su aplicación práctica; es concordante con el tratamiento diferencial en función del grado de desarrollo económico de los países, y tiene el propósito de fortalecer la cooperación y el desarrollo de la región. La pronta ejecución de cualquiera de estas medidas contribuirá eficazmente a la realización de las restantes.[76]

A continuación, los temas y subtemas que fueron presentados: I. Financiamiento 1] La deuda externa: *a*] Criterios básicos, *b*] Intercambio de información y asistencia técnica. 2] Mecanismos de apoyo a la expansión del comercio intrarregional: *a*] Fortalecimiento de los mecanismos de compensación, *b*] Mecanismos de apoyo financiero al comercio intrarregional. 3] Relaciones económicas internacionales: *a*] Sistema monetario y financiero, *b*] Comercio, *c*] financiamiento del desarrollo. II. Comercio 1] Compromiso sobre restricciones no arancelarias al comercio intralatinoamericano, 2] Incremento del intercambio de bienes y servicios entre los países latinoamericanos y del Caribe: *a*] Preferencia arancelaria regional y latinoamericana, *b*] Negociaciones comer-

[76] Declaración de Quito y Plan de Acción de la Conferencia Económica Latinoamericana, p. 179.

ciales, *c*] Compras estatales, *d*] Aprovechamiento de la demanda y la oferta regionales de bienes, *e*] Medidas proteccionistas y discriminatorias aplicadas a las importaciones latinoamericanas, *f*] Intercambio compensado y acuerdos de complementación económica. 3] Acciones para promover el comercio intrarregional. III. Seguridad alimentaria regional, IV. Cooperación energética; V. Servicios.[77]

LAS ACCIONES POSTERIORES

Luego de la Declaración de Quito y Plan de Acción, se celebra, en Lieja, la Primera Reunión de la Comisión Especial del Consejo Interamericano Económico y Social, CIES, para estudiar los temas de financiamiento y comercio con la OEA, como respuesta a la coordinación de las aspiraciones de América Latina y el Caribe para superar los efectos negativos de la crisis económica internacional y señalar un camino de acción coordinada en los años venideros. La Cancillería ecuatoriana logra:

> La promulgación por parte del Congreso norteamericano de la Ley Pública de Recuperación Internacional y Estabilidad Financiera, en la que se reconoce la gravedad de la crisis, se recomienda la reducción de costos bancarios y la ampliación de plazos para pagos de la deuda exterior, así como la revisión de las políticas del Fondo Monetario Internacional –particularmente su condicionalidad– y se exhibe una relación entre el cumplimiento del servicio de la deuda y las exportaciones de cada país. […] la cancillería de mi cargo juzga de especial interés continuar participando en este ejercicio en el marco de la Organización de los Estados Americanos.[78]

[77] Revista *NU.CEPAL* op. cit., pp. 43-52.

[78] Luis Narváez, subsecretario económico, Cancillería, núm. 55/84-DGREI a Rafael García Velasco, Embajador en Washington, Quito, 8 de febrero de 1984.

LOS TEMORES EXTERNOS

En el contexto de lo multilateral, Félix Peña señala que en esos días rondaba en la prensa internacional el espectro de un "Club de Deudores" que producía alarma y presiones de los acreedores y sus gobiernos Además, este autor comenta que: "Los responsables de las políticas económicas y financieras, que tenían a su cargo las negociaciones con los bancos y gobiernos acreedores y con el Fondo Monetario Internacional, eran los más sensibles a la posibilidad de que por medio de una iniciativa del presidente Hurtado y de un informe encomendado a Enrique Iglesias y a Carlos Alzamora, se politizara la deuda".[79] Algunos entendían al "Club de Deudores" como "una moratoria colectiva de la deuda o como una suerte de OPEP de los deudores. […] lo cierto es que la simple mención de la idea producía irritación y molestia".[80] Las presiones del momento sobre la región y las dudas de los principales deudores, Brasil, México, Argentina y Venezuela sobre las iniciativas "podrían redundar en un debilitamiento de los organismos regionales y de la tan preciada y necesitada cooperación multilateral latinoamericana".[81] En el caso de Ecuador, esta iniciativa, terminado el periodo presidencial de Hurtado, en agosto de 1984, no fue impulsada por el siguiente mandatario, León Febres Cordero y no fue promovida por los grandes deudores de América Latina.

[79] Félix Peña, "¿Y después de Quito?: La Conferencia Económica Latinoamericana y sus resultados prácticos", *Revista Integración Latinoamericana*, 1984, <http://www.felixpena.com.ar/index.php?contenido=wpapers&wpagno=documentos/1984-03-despues-quito-conferencia-economica-latam>.

[80] *Ibid.*

[81] *Ibid.*

CONCLUSIONES

El petróleo, su extracción, producción, refinamiento, distribución y fijación de precios en el mercado internacional estaba en manos de las "Siete Hermanas", llamadas así las compañías norteamericanas que lo conformaban y mantenían el control absoluto. A partir del decenio de 1960 se forma la Organización de Países Exportadores de Petróleo OPEP, su rival en el mercado internacional que logra el alza del precio del crudo a niveles nunca antes vistos, que generó crisis en los países industrializados. La crisis internacional del petróleo por el superávit de petrodólares causó graves desajustes en los países desarrollados que ya sufrían de inflación, desempleo e incapacidad de ahorro y endeudamiento y no podían absorber el flujo de liquidez.

Como respuesta de los países desarrollados, para evitar una potencial recesión por la crisis petrolera, crean mecanismos de endeudamiento incentivados por el FMI y el BM para proveer a muchos países tercermundistas como Ecuador, de créditos fáciles y abundantes para obras de infraestructura. El objetivo de estos mecanismos fue crear economías dependientes de los países industrializados y obligadas a los mismos.

De manera paralela y también generada por la crisis económica, las asimetrías políticas y sociales motivan reuniones de los Países no Alineados que procuran independencia de EU y URSS. El enfrentamiento ideológico entre las dos potencias provoca, en la época Reagan (1981-1989), la carrera armamentista y la invasión a los países de Centroamérica. El enfoque económico, político neoliberal y expansionista de Estados Unidos y Reino Unido por el ataque a las Malvinas, distancia a Estados Unidos de América Latina que, frente a la crisis económica y de intervención bélica, se une a través de El Grupo Contadora en busca de paz para América Central y no injerencia regional.

En este contexto, el presidente Hurtado gestiona con éxito, a través del servicio exterior ecuatoriano, acuerdos en el NOAL, en el Grupo de Cartagena, ante la CEPAL y CELA la reunión en Quito de la Conferencia Económica Latinoamericana cuyo objetivo fue

formar la unidad de los países de América Latina para negociar la deuda externa ante los acreedores externos acorde a la situación emergente para aliviar la crisis regional y mundial. La Carta de Quito recoge las aspiraciones de las organizaciones internacionales previamente contactadas y de las acciones paralelas por la paz, el desarme, la no intervención armada, así como el respeto al Derecho Internacional y soberanía de los países de América Latina, la solución política y negociada sobre los diferendos. En este contexto, el plan de acción propuesto, permitiría crear y activar vinculaciones intrarregionales con autonomía. Este plan marcó una hoja de ruta para los organismos regionales como OLADE y CELA.

La Conferencia de Quito cobró inusitada relevancia regional por el nivel político de los participantes, jefes de Estado y cancilleres de toda la región y de los grandes países deudores, México, Brasil, Argentina y Venezuela. El Presidente Hurtado se convirtió en un líder de la unidad de América Latina. Esta convocatoria y realización, demostró su capacidad de acercamiento, consenso y gestión política regional de interés global destacados en los principios de la Carta de Quito que propone una visión de largo plazo no solo para la negociación conjunta de la deuda, que asustó a los acreedores por la formación del llamado "Club de Deudores", sino porque se planteaba una gestión propia al interior de América Latina para el comercio, el intercambio de experiencias, la sostenibilidad alimentaria, rebasando la dependencia externa. Empero, estos ideales culminaron en inacción debido a las grandes presiones de los acreedores y de los organismos internacionales.

Al hablar de la política interna del Ecuador, país sujeto a las imposiciones de los organismos internacionales de crédito, se puede apreciar que el gobierno de Hurtado fue una frágil democracia, debilitada por la aplicación de políticas de ajuste y programas de estabilización dada la transformación de las deudas privadas en públicas, condición impuesta por el FMI y el BM porque el Estado resultaba ser el mejor garante para atender los créditos particulares, lo que benefició a poderosos actores nacionales e internacionales en desmedro de las condiciones sociales internas. El sucesor de Hurtado dejó de lado la aplicación de las

respuestas regionales y siguió los mismos pasos que los grandes deudores de América Latina.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Alberto, 2001, *Breve historia económica del Ecuador*, vol. 7, 2a edición, Quito, Corporación Editora Nacional.

Baker, James A., 1989, *The politics of diplomacy*, Nueva York, Putman.

"Declaración de Quito y Plan de Acción Económica Latinoamericana", *Comercio Exterior*, vol. 34, núm. 2, febrero, 1984, pp. 176-184.

Ecured, s.f., "Conflicto del Alto Comaina", <https://www.ecured.cu/Conflicto_del_Alto_Comaina>.

El Comercio, 2012, "Breve reseña sobre la historia petrolera del Ecuador", *El Comercio*, 26 de junio, <https://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/breve-resena-historia-petrolera-del.html>.

Estupiñán, Patricia, 1991, "Recuento del periodo 1979-1990", *Nueva historia del Ecuador*, vol. 11, Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalvo, pp. 319-359.

Fazio Fernández, Mariano, 2001, "Juan Pablo II y las ideologías contemporáneas", <https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/RIUCA_4f6392694afddbb6cc577e617ef60ca5>.

Fernández, Iván, 1982, "Estado y clases sociales en la década de los setenta", en *Ecuador: el mito del desarrollo,* Quito, El Conejo-ILDIS.

Hofman, André, 1992, "Ecuador, desarrollo económico en el siglo 20 (un análisis cuantitativo)", *Cuestiones Económicas*, núm. 21.

Hurtado, Oswaldo, 2017, *Ecuador entre dos siglos*, Bogotá, Penguin Randon House.

Jácome, Nicanor, s.f., *Ecuador debate*, Quito, Centro Andino Popular.

Lecaro, Antonio, 1985, *Política internacional del Ecuador 1809-1984*, Quito, Editorial Universitaria.

Moncada Sánchez, José, 1991, "La economía ecuatoriana de los sesenta a los ochenta", *Nueva historia del Ecuador*, vol. 11, Quito, Corporación Editora Nacional-Grijalvo, pp. 55-95.

NU. CEPAL, 1984, Símbolo ONU: E/CEPAL/G.1296, *Revista de la CEPAL* núm. 22, pp. 39-52.

Palazuelos, Enrique, 2012, "Modelos de oligopolio en la industria petrolera: Las Siete Hermanas vs. la OPEP", *Revista de Historia Industrial*, año XXI, núm. 48, pp. 119-153.

Pareja Canelos, Mauricio, 2003, "Canje, conversión y reducción de deuda pública: El caso ecuatoriano". *Apuntes de Economía,* Quito, núm. 28.

Peña, Félix, 1984, "¿Y después de Quito?: La Conferencia Económica Latinoamericana y sus resultados prácticos", *Revista Integración Latinoamericana*, <http://www.felixpena.com.ar/index.php?contenido=wpapers&wpagno=documentos/1984-03-despues-quito-conferencia-economica-latam>.

Pérez de Villarreal, José María, 1991, "La economía mundial en los años ochenta y la política económica de años noventa", *Ekonomiaz*, núm. 20, pp. 200-217.

Perkins, John, 2005, *Confesiones de un ganster económico. La cara oculta del imperialismo americano*, Barcelona, Ediciones Urano.

Sánchez Almanza, Adolfo, 2006, "Crecimiento económico, desigualdad y pobreza: una reflexión a partir de Kuznets", *Problemas del desarrollo,* vol. 37 núm. 145, pp. 11-30.

Salgado Gómez, Mireya, 2008, "Galo Plaza Lasso: La posibilidad de leer el paradigma desarrollista", en *Galo Plaza y su época*, Quito, FLACSO/Fundación Galo Plaza Lasso, pp. 117-156.

Salinas Figueredo, Darío, 2010, "Estados Unidos y América Latina: Más allá del Libre Comercio", en Marco A. Gandásegui, Dídimo Castillo Fernández (coords.), *Estados Unidos, la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, México, CLACSO/Siglo XXI Editores, pp. 385-402.

Santos A., Eduardo y Mariana Mora (1991), "El modelo neoliberal monetarista". *Nueva historia del Ecuador*, vol. 11, Quito, Corporación Editora Nacional-Grijalvo, pp. 89-91, .

Serrani, Esteban (2018), "Las 'Siete Hermanas' ¿Competencia capitalista u oligopolio petrolero?", *Revista de Historia de la Industria, los Servicios y las Empresas de América Latina*, núm. 22, pp. 95-116.

Wilson Center, 2008, Wilson Council, <https://web.archive.org/web/20080731051252/http://www.wilsoncenter.org/index.cfm?fuseaction=about.council>.

Zamora, Augusto, 2003, *Nicaragua 25 años después*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

Documentos

Gabela, Orlando, Director de Asuntos Políticos, Cancillería, a Jaime Marchán, Encargado de Negocios en Washington, DGAP-DA núm. 378/83, Quito, 6 de septiembre de 1983.

————, DGAP-DA núm. 475/83, Quito, 7 de diciembre de 1983.

Narváez, Luis, Subsecretario Económico, Cancillería, a Ricardo Crespo, Embajador en Washington, núm. 276/82-DPEM/ON, Quito, 8 de octubre de 1982.

————, Director General de Relaciones Internacionales a Rafael García Velasco, Embajador embajador en Washington, núm. 55/84-DGREI a Quito, 8 de febrero de 1984.

Sánchez, Jaime, Director General de Asuntos Políticos, Cancillería, a Ricardo Crespo, Embajador embajador en Washington, DGAP-DA núm. 181/82, Quito, 7 de julio de 1982.

————, DGAP-DA núm. 52/83, Quito, 3 de mayo de 1983.

————, DGAP-DA núm. 233/83, Quito, 14 de junio de 1983.

————, DGAP-DA núm. 357/83, Quito, 15 de agosto de 1983.

Silva Del Pozo, Ramiro, Director General de Asuntos Políticos, Encargado, a Ricardo Crespo, Embajador en Washington, DGAP-DA núm. 113/83, Quito, 31 de marzo de 1983.

IV. EL MUNDO GLOBALIZADO Y SUS LÍMITES

ARCHIVO DIGITAL EN AMÉRICA LATINA A ESCALA GLOBAL*

THIAGO LIMA NICODEMO Y IAN KISIL MARINO

No sería demasiado arriesgado decir que la nueva pandemia de coronavirus es el evento más global en la historia de la humanidad. Un evento global como la segunda guerra mundial tuvo gran propagación, pero se sintió de manera muy diferente y escalonada en todo el mundo. En China, India o incluso en Italia, por ejemplo, mucha gente ni siquiera se enteró,[1] mientras que en un país como Brasil la guerra fue ampliamente reportada y sus efectos se sintieron en forma de crisis de abastecimiento e inflación, además de que se enviaron algunas tropas a Europa. Pero el hecho es que la experiencia global de la guerra se sintió de manera diferente en muchas partes del mundo y siempre de forma escalonada desde un centro irradiador hacia lugares periféricos o de poca relevancia, y a menudo irrelevantes para esta historia. El caso de la pandemia impulsada por la propagación del nuevo coronavirus ciertamente presenta un nuevo patrón de evento global, pues fue sentido por la mayoría, como señaló recientemente Dipesh Chakrabarty.[2] Además, existen escalonamientos de clase social que conectan expe-

* Los autores agradecen a los colegas del Centro de Humanidades Digitales de la Unicamp que colaboraron con esta investigación: Pedro Telles da Silveira, Marcela Guimarães Silva, Leonardo Concentino, Bianca García, Amanda Montezino.

[1] Sebastian Conrad, *What is Global History?*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2016, pp. 31-36. *cf*. Thomas Leonard, y John Bratzel (eds.), *Latin America During World War II*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2007.

[2] Dipesh Chakrabarty, "An Era of Pandemics? What is Global and What is Planetary About COVID-19", *Critical Inquiry*, 2020, <https://critinq.wordpress.com/2020/10/16/an-era-of-pandemics-what-is-global-and-what-is-planetary--about-covid-19>.

riencias similares en cualquier parte del mundo que se han acelerado profundamente con la llegada de COVID-19: la dramática historia de la precarización laboral por medio de aplicaciones de transporte o entrega de comida rápida, así como el lugar problemático de la docencia, los despidos masivos, la intensificación de la pobreza y del hambre, la dramática situación de los barrios marginales o la multiplicación de personas sin hogar, la experiencia extrema de los profesionales de la salud en los hospitales públicos masivos o el número incontable de muertes generadas por casos no comprobados y no reportados. Todos los casos dramáticos que hemos mencionado surgen de una experiencia que se puede vivir de manera más o menos similar en casi cualquier parte del mundo, independientemente de la ubicación geográfica.

El escenario trazado en las líneas anteriores permite un nuevo avance crítico en los debates sobre la historia global, desafiando una parte de la problemática de los centros y las periferias. Para seguir con el ejemplo anterior, sabíamos razonablemente bien cuáles eran los ejes privilegiados desde los cuales podíamos contar una historia de la segunda guerra mundial. La agenda incorporada por Rinke y Riojas puede ser de gran utilidad aquí, ya que desafía justamente los parámetros eurocéntricos de los que emanan estos recortes y perspectivas.[3] ¿Cuál será el mejor eje o perspectiva para contar la historia de esta experiencia tan importante? Ciertamente será a partir de las áreas que experimentaron estos eventos de manera más dramática. América Latina fue uno de los principales epicentros de la pandemia a mediados de agosto de 2020, con la tasa de mortalidad por COVID-19 más alta del planeta.[4] Según un artículo de *The Lancet*, la situación pandémica latinoamericana puede considerarse una "crisis humanitaria". Se estima que,

[3] Carlos Riojas y Stefan Rinke,"Estudio Introductorio", en *Historia Global: Perspectivas y Tensiones*, Stuttgart, Verlag Hans-Dieter Heinz, 2017, p. 15-16.

[4] BBC, "20 milhões de infecções por coronavírus: gráficos mostram onde casos de covid-19 crescem mais", en *BBC Mundo*, 11 de agosto, 2020, <https://www.bbc.com/portuguese/internacional-53734786>.

para fines de 2020, más de 231 millones de personas vivirán en la pobreza y se prevé que el 54% de la fuerza laboral en el subcontinente sea informal. De hecho, se está dibujando un panorama dramático en el que la mayoría de la población de la región no cuenta con las condiciones materiales para la prevención y atención adecuada del nuevo coronavirus.[5]

Evidentemente, las historias de vida están directamente relacionadas con la supervivencia de los registros históricos. El tema es complejo, pues a pesar de la representatividad de América Latina en la tragedia histórica del COVID-19, el continente tiene una relativa escasez de iniciativas para recopilar información y documentos relacionados con la experiencia de la pandemia, en comparación con Europa y Estados Unidos.[6] Esta imagen acompaña el diagnóstico establecido por Conrad y otros historiadores globales sobre las condiciones estructurales para la promoción de la historia global: para ser "global" se necesita dinero.[7] Como destacan João Gomes dos Santos y Monique Sochaczewski, se debe pensar la historia global de la región considerando el "déficit de recursos en América Latina en su conjunto, que termina por convertirse en una barrera para el desarrollo de nuevas tendencias historiográficas en la región".[8] Por lo tanto, se trata aquí de señalar una paradoja, ya que en este caso las condiciones infraestructurales periféricas del archivo serán un impedimento para que la centralidad de estas historias efectivamente globales de injusticia, precarización laboral y muertes masivas, sean adecuadamente registradas y analizadas. Para comprender mejor este tema, debe-

[5] *The Lancet*, "COVID-19 in Latin America: a humanitarian crisis", 2020, <https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(20)32328-X/fulltext>.

[6] International Federation for Public History, "Mapping Public History Projects about COVID-19, 2929", 2020, <https://ifph.hypotheses.org/3276>.

[7] Sebastian Conrad, *What is Global History?*, Estados Unidos, Princeton University Press, 2016, pp. 31-36 y 223-230.

[8] João Gomes dos Santos y Monique Sochaczewski, "História global: um empreendimento intelectual em curso", *Tempo,* vol. 23, núm. 3, 2017, pp. 482-502.

mos proyectarnos en la problemática de los archivos digitales en América Latina, considerando que el archivado del COVID-19 es sólo una parte de un problema histórico sobre la condición "latinoamericana" de la conservación de documentos históricos.[9]

Los archivos digitales merecen atención debido a algunas de sus particularidades. La codificación binaria, el procesamiento de bits en la puesta a disposición de documentos, la presencia de *software* y proveedores privados que viabilizan el almacenamiento y las plataformas de red involucradas en la interfaz de acceso a archivos digitales son factores sin precedentes, que reclaman una consideración urgente, dado que ya se presentan como recursos ampliamente utilizados. Tales elementos despliegan serios dilemas, que van desde orientaciones optimistas hasta importantes cuestionamientos críticos. Por un lado, la implementación de archivos digitales –en iniciativas nato-digitales o en la digitalización de colecciones físicas– resulta importante para la constitución y el acceso público a colecciones antes restringidas a especialistas y visitas presenciales. Por otro lado, la presencia de grandes corporaciones y la inestabilidad de lenguajes y plataformas ampliamente accesibles amenazan la seguridad y plantean la posibilidad de la monetización de la custodia de archivos de temas de interés público o privado. Además, los documentos digitales tienen una naturaleza inestable y, a menudo, efímera. Muchos de ellos son producidos por particulares en sus dispositivos portátiles, pueden circular en redes sociales, como Facebook, Instagram o Twitter, y en este caso nos enfrentamos precisamente al problema de cómo guardar algo de consumo tan efímero, registrado en una plataforma privada de forma permanente y pública. Otros vestigios que ni siquiera podemos ver como tales

[9] Esta discusión ya fue introducida por los autores en otra ocasión, en colaboración con Pedro Telles da Silveira, enfocado en Brasil. Marino, Ian Kisil Marino, Pedro Telles da Silveira y Thiago Lima Nicodemo, "Arquivo, memória e Big Data: uma proposta a partir da Covid-19", *Cadernos do Tempo Presente*, vol. 11, núm. 1, 2020, pp. 90-103.

son los grupos de WhatsApp o los recuerdos en aplicaciones que se pierden en los servicios de almacenamiento en "nubes", entre tantas otras evidencias del pasado que se pierden debido a la imposibilidad de la administración humana de una abrumadora cantidad de información.[10]

La emergencia del archivo digital es un fenómeno global, y comprenderlo implica un análisis empírico de experiencias archivísticas que se repiten en diferentes partes del mundo, detectando los problemas prácticos y teóricos de su implementación. En este sentido, se propone observar el panorama archivístico digital en América Latina. Se argumenta que este recorte permite avanzar conceptualmente en temas clave de importancia global, así como ilustrar el marco específico del subcontinente, destacando los desafíos regionales para la implementación de políticas de memoria, financiamiento e infraestructura. Inicialmente, se realizarán consideraciones generales sobre el proceso de digitalización de acervos en América Latina, llamando la atención sobre los desafíos infraestructurales comunes de este esfuerzo. Posteriormente, se discutirán las experiencias de los archivos digitales informales, destacando especialmente las iniciativas generadas como respuesta a la pandemia de COVID-19. Finalmente, se retomará la hipótesis inicial, articulando enfoques teóricos para comprender el archivo digital latinoamericano como un eje de tensión y posibilidad de escritura de la historia global en el escenario contemporáneo.

[10] El panorama de los archivos digitales brasileños, especialmente los nato-digitales alojados informalmente en Internet, fue investigado por los autores en otra ocasión, en colaboración con Pedro Telles da Silveira. Thiago Lima Nicodemo. Pedro Telles Silveira e Ian Kisil Marino, "Digital Resources: Digital Informal Archives in Contemporary Brazil", *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*, 1a ed. Oxford, Oxford University Press, 2021, pp. 1-24.

LA DIGITALIZACIÓN DE ACERVOS EN AMÉRICA LATINA

La categoría de archivo digital comienza a cobrar relevancia en América Latina con el proceso de digitalización de grandes acervos estatales y personales, a partir de finales del decenio de 1990. En general, el comentario de Mariana Valente sobre la digitalización de las colecciones brasileñas, según el cual "este potencial aún no se ha realizado, o se ha realizado de manera muy desigual en el nivel regional"[11] puede extenderse a todo el subcontinente. El paradigma de la digitalización es un problema regional cuyas dificultades van desde la escasez de proyectos de gestión documental estable hasta la financiación esporádica. El proceso de digitalización de archivos latinoamericanos posee particularidades que corresponden a cada acervo y a cada país. Sin embargo, una mirada transversal a las similitudes y diferencias entre algunos casos destacados ofrece una muestra importante de la precariedad de la digitalización de archivos en la región. "Los proyectos de digitalización son a menudo realizados por equipos temporales, como si la digitalización pudiera pensarse como un proyecto con principio, medio y final,"[12] señala Valente, mostrando la huella de discontinuidad infraestructural que marca el panorama brasileño. Si bien hubo un cierto impulso de políticas de digitalización por parte del Ministerio de Cultura en 2007, se trató de un proceso intermitente, cuando se observa desde el punto de vista de las propuestas generadas en el nivel federal. El Plan Nacional de Cultura (PNC) de 2010, por ejemplo, proponía la digitalización total de los acervos del Centro Técnico Audiovisual (CTAV), de la Cinemateca Brasileira y de la Fundación Casa de Rui Barbosa. A pesar de su ambición, el informe de seguimiento más reciente

[11] Mariana Giorgetti Valente, "Introdução. Notas gerais sobre a digitalização de acervos no Brasil" en Bruna Castanheiras de Freitas y Mariana Giorgetti Valente, *Memórias digitais: o estado da digitalização de acervos no Brasil*, Río de Janeiro, Editora FGV, 2017, p. 7.

[12] Valente, *op. cit.*, p. 15.

sobre el progreso de la PNC, publicado en 2017, informó que sólo 287 de los 697 cortometrajes y mediometrajes de CTAV han sido digitalizados, y ninguno está disponible en Internet. Con respecto a la Cinemateca Brasileira, sólo 787 de los 6 933 ítems de su acervo fueron digitalizados, mientras que sólo 107 de estos mismos ítems se pusieron a disposición en Internet, lo que resulta en una tasa de compleción de 1.5% del acervo. Finalmente, en la Casa de Rui Barbosa se digitalizaron 33 303 de los 89 558 artículos inventariados, de los cuales 27 647 se hicieron accesibles, por lo que sólo 31% del acervo total de la institución está en línea.[13]

La disparidad entre la promesa y la capacidad real de digitalización se debe a menudo a las difíciles condiciones de financiación y a la falta de definición de las prácticas a las que pueden recurrir los acervos en proceso de digitalización. ¿Cómo digitalizar documentos? ¿Habrá programas de financiación nacionales? Archivos, museos, organismos públicos y privados, ¿habría un protocolo común para la implementación de las digitalizaciones? Estos temas se reflejan en importantes iniciativas de digitalización en Uruguay, como el proyecto Anáforas[14] –organizado por la Universidad de la República, Uruguay–, que reúne la digitalización de diversas colecciones desde 2004, y Autores.uy,[15] que recibieron apoyo financiero estatal, de la Biblioteca de la Legislatura y la Biblioteca Nacional, por ejemplo. Anáforas se mantuvo cerca de la Facultad de Información y Comunicación, lo que posibilitó el diálogo con investigadores especializados que hicieron posible el proceso. En otros casos, sin embargo, se recurrió a colaboraciones con organizaciones privadas extranjeras con el objetivo de obtener un financiamiento acorde a los requisitos de infraestructura. Este es el caso del Museo Nacional de Artes

[13] *Ibid.,* pp. 25-32.

[14] Universidad de la República Uruguay, "Anáforas", Seminario Fundamentos Lingüísticos de la Comunicación, 2020, <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/>.

[15] Autores.uy, "La base de datos de autores de Uruguay", 2020, <https://autores.uy/>..

Visuales, que firmó un contrato de colaboración con la Fundación Wikimedia, una organización filantrópica estadunidense interesada en la transmisión de contenido digital gratuito en internet.[16] La colaboración, iniciada en 2016, cuenta con más de 6 000 obras digitalizadas de libre acceso. Algo similar sucedió con la digitalización del acervo del periódico Diario Helvecia, que ya ha digitalizado más de 13 000 ejemplares desde 2018, mediante una colaboración con la organización californiana Internet Archive.[17]

Casos como estos son recurrentes en el escenario latinoamericano y reflejan los problemas estructurales de planificación, financiamiento y protocolos técnicos para la digitalización por parte de agencias estatales o del sector privado nacional.[18] Aun así, existen casos de países que han transitado procesos exitosos de delimitación de protocolos de digitalización e incluso de financiamiento e implementación. El Sistema Nacional de Documentación Histórica (SNDH), del Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de Argentina, con base en la Guía General para la Digitalización de Documentos, sistematizada en 2019, busca generar "un conjunto de acciones para la sistematización del tratamiento de la documentación histórica de los archivos en nuestro país, en las distintas etapas comprendidas en este proceso".[19] La guía ordena protocolos prácticos y teóricos en cuanto a herramientas de digitalización y derechos de autor, bus-

[16] Museo Nacional de Artes Visuales, 2020, <http://mnav.gub.uy/m.php>.

[17] Internet Archive, "Diario Helvecia", 2020, <https://archive.org/details/diariohelvecia?tab=about>.

[18] La temática excede al subcontinente, con lo cual Wikimedia ya ha trabajado en colaboración para los procesos de digitalización del German Federal Archive, del British Museum, de la Bilbioteca Nacional de Francia, del Museo Picasso (Barcelona) y de la Biblioteca Nacional de Australia.

[19] Ministerio de Educación, Cultura, Ciência y Tecnología de Argentina, "Guía General de Digitalización de Documentos", 2020, <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/guia_general_de_digitalizacion_de_documentos_vf.pdf>.

cando equiparar los proyectos de digitalización de los diferentes acervos interesados en obtener financiación de la SNDH. Otro caso de proyección nacional, ya con resultados exitosos, es el de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia. Esta fundación estatal, creada en 1995, articuló un gran proyecto para la gestión y digitalización de los acervos estatales bolivianos a partir de 1997, en un proceso uniforme de financiamiento público. Como resultado, están bien encaminados los procesos de digitalización en los acervos del Archivo y la Biblioteca Nacional de Bolivia, la Casa de la Libertad, la Casa Nacional de la Moneda, el Museo Nacional de Etnografía y Folklore, el Museo Nacional de Arte, el Centro de la Cultura Plurinacional, el Museo Fernando Montes y el Centro de la Revolución Cultural.[20]

Así como el ejemplo boliviano refleja un caso de digitalización marcado por una fuerte presencia estatal –y con buenos resultados–, el caso chileno representa un contraste, mostrando que el sector privado también se mantiene activo en el escenario latinoamericano de digitalización de archivos. El mejor ejemplo es el de la empresa Microsystem, especializada en tecnologías de la información, que actúa en el país desde 1978. La empresa se encargó, por contrato, de digitalizar importantes colecciones chilenas, como el Archivo General de Asuntos Indígenas (más de 20 000 piezas digitalizadas), el Archivo Jesuitas en América (más de 171 426 piezas), el Archivo Histórico de la Presidencia de Patricio Aylwin Azócar e imágenes de los archivos de la colección patrimonial del Fondo Salitre de Chile.[21]

Otro dilema global de la digitalización se refiere a los derechos de autor. La transposición de documentos al formato digital implica nuevas formas de acceso, así como la intermediación procesal puede requerir nuevos derechos, como ocurre con la

[20] Fundación Cultural del Banco Central de Bolívia, 2020, <http://www.fundacionculturalbcb.gob.bo/index.html>.

[21] Microsystem, 2020, <https://www.microsystem.cl/digitalizacion-archivos-historicos-patrimoniales/>.

fotografía de documentos 3D que pasa a 2D, por ejemplo.[22] Los entusiastas de la digitalización como herramienta de apertura de documentos al acceso público, como la argentina Evelin Heidel, defienden la extensión del estatus legal de "dominio público" como una tarea imprescindible en la ordenación del proceso de digitalización de documentos en Argentina, así como en el resto del continente.[23] Sin embargo, aunque el tema de los derechos de autor sea global, su puesta en práctica depende de las condiciones legislativas específicas de cada país. En el caso uruguayo, por ejemplo, la iniciativa Autores.uy, realizada con apoyo estatal, busca crear una base de datos en línea que sistematice la información sobre la situación de derechos de autor de autores y obras en el país. La digitalización del acervo de la Biblioteca Nacional de Colombia, en cambio, encuentra dificultades en el tratamiento de las llamadas "obras huérfanas", es decir, sin definición sobre la situación del derecho de autor: más de la mitad de las obras del periodo 1950-1980 se encuentran en esta situación legal, que impide la digitalización de obras importantes del acervo.[24]

Un último punto que cabe destacar es el de las herramientas utilizadas en el proceso de digitalización. Como se ha mencionado, la dificultad de planificación y financiamiento compatible con los costos del proceso ha llevado a los archivos latinoamericanos a procesos de digitalización inconclusos, a la colaboración con organizaciones especializadas de la sociedad civil y la contratación de empresas. En los casos de procesos independientes de digitalización y configuración de acervos en línea realizados por agentes externos cobró impulso el uso del llamado "*software*

[22] Valente *op. cit.*, pp. 43-51.

[23] Evelin Heidel, "El dominio público: un problema teórico, una propuesta política, una herramienta metodológica", en Castanheiras de Freitas y Valente *op. cit.*, pp. 77-90.

[24] Carolina Botero; María Juliana Soto, David Ramírez-Ordíñez, "Algunos retos sobre la digitalización del acervo patrimonial en Colombia: el caso de las obras huérfanas", en Castanheiras de Freitas y Valente, *op. cit.*, pp. 145-148.

libre". Los sistemas basados en *software* de código abierto como DSpace y Omeka permiten el intercambio institucional de herramientas con la posibilidad de adaptarse a las necesidades específicas de cada colección. Así, iniciativas brasileñas de digitalización como la del Instituto Hercule Florence y la Biblioteca Brasiliana Digital, utilizan este tipo de recursos en sus procesos de digitalización, adaptados en cada caso por sus propios equipos técnicos.[25] Muchos otros casos en América Latina siguieron este ejemplo, como la Biblioteca Digital del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación Argentina, que utiliza el sistema Omeka, y el proyecto uruguayo Autores.uy, que usa el sistema Drupal 8. Finalmente, sobre la mano de obra empleada en la gestión de estos procesos, no es raro que se busque dispersar los trabajos manuales –como la transcripción de documentos escritos y datos tabulares– en herramientas de colaboración voluntaria en línea como una forma de encontrar formas de implementación frente a la escasez de financiamiento. El proyecto *Cidadão*, vinculado a la Universidad Federal de Campina Grande, en Brasil, buscó impulsar este enfoque a partir de 2013, con el fin de digitalizar datos públicos de la iniciativa Memoria Estatística do Brasil, vinculada al Ministerio de Hacienda.[26] Aunque innovadores, proyectos como este plantean interrogantes sobre la etapa actual de digitalización de acervos en América Latina en su conjunto, desdibujando el umbral entre creatividad, libre empresa y precarización.[27]

[25] Valente, *op. cit.*, pp. 8-13.

[26] Eustáquio José Reis, Maria Gabriela Carvalho, "Memória estatística no Brasil na Biblioteca do Ministério da Fazenda", en Castanheiras de Freitas y Valente, *op. cit.*, pp. 182-183.

[27] Thiago Lima Nicodemo y Pedro Telles Silveira, "Digital Resources: Personal Archives and Historical Writing About Brazil," *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*, Oxford, Oxford University Press, 2021, pp. 1-24.

ARCHIVOS DIGITALES INFORMALES: EL CASO DEL COVID-19

Además de las iniciativas de digitalización de acervos físicos, la categoría de archivo digital también incluye colecciones nato-digitales, es decir, compuestas por documentos nacidos en formato digital. Por mucho que elimine los obstáculos de la digitalización, la situación de los archivos estatales o privados cuyos protocolos documentales ya han surgido en el entorno digital presenta nuevos dilemas que merecen atención. Si bien, en teoría, es mucho más fácil garantizar el almacenamiento digital de estos documentos, en medio de la abundancia y conveniencia de la custodia se catalizan problemas archivísticos fundacionales del área. Como señalara Terry Cook, ¿qué documentos deben archivarse? ¿Cómo organizar esta enorme cantidad de datos? ¿Cómo determinar la originalidad y la procedencia de estos documentos? Estas preguntas no son nuevas para la archivología, pero los estudiosos han regresado a ellas, avanzando hacia un "paradigma poscustodial": si la custodia de archivos puede automatizarse y facilitarse, como en los documentos nato-digitales, la pregunta central se vuelve hacia la determinación de procedencia y a la calificación de los criterios de selección, de conservación y descarte, de modo que pueda representar los deseos de la sociedad.[28]

Estos dilemas, sin embargo, se vuelven mucho más desafiantes, en términos teóricos y metodológicos, cuando se trata de archivos separados de la formalidad de los acervos estatales. Con la proliferación de dispositivos personales de registro y producción audiovisual y escrita, se ha multiplicado el número de personas y grupos capaces de producir documentos digitales y, en consecuencia, de archivarlos, mediante el uso de memorias duras y plataformas de almacenamiento en línea. Estas múltiples colecciones,

[28] Terry Cook, "O passado é prólogo: uma história das ideias arquivísticas desde 1898 e a futura mudança de paradigma", en Luciana Heymann y Letícia, Nedel, *Pensar os arquivos: uma antologia*, Río de Janeiro, Editora FGV, 2018, pp. 62-67.

a menudo dispuestas en redes sociales, componen archivos muy diferentes a las iniciativas formales de los archivos estatales o personales consolidados –en términos de temas comprendidos y, principalmente, en cuanto a los criterios archivísticos involucrados. Buscando respuestas teóricas y metodológicas al tratamiento de colecciones de documentos y materiales históricos desarrolladas por individuos y organizaciones fuera del ámbito estatal, Adam Auerbach propuso la categoría de "archivos informales" sin abordar, sin embargo, directamente el medio digital.

Según Auerbach, quien se ha ocupado de las colecciones de barrios marginales y comunidades marginadas en la India, los archivos informales pueden ser desarrollados por un individuo o un colectivo, al igual que pueden ser iniciativas individuales o institucionales. Albergan recursos históricos relacionados con temas que normalmente escapan a la historia y la memoria oficiales, como las experiencias de minorías y grupos marginados, además de la experiencia histórica de la gente común.[29] Así, se sitúan en el límite entre la vivencia histórica de los individuos y las memorias que el Estado no tiene capacidad o voluntad de reconocer. Por ello, los archivos informales se caracterizan, en un primer nivel, por su ubicación incierta, por la ausencia de una sistematización rigurosa de su documentación y por el hecho de que escapan al sello estatal. Ya sean digitales o no, estos archivos parten de la iniciativa difusa de tratar el patrimonio residual desestimado por los archivos estatales o incluso por los archivos personales de titulares de renombre, ya que no necesariamente contribuyen a la preservación de la memoria del titular. Esto no significa, sin embargo, que las iniciativas de archivo informal sean secundarias, sino todo lo contrario: más que complementar las instancias tradicionales, los archivos informales en cierto modo señalan una actuación política de disputa de la autoridad y soberanía de

[29] Adam Auerbach, "Informal Archives: Historical Narratives and the Preservation of Paper in India's Urban Slums", *Studies in Comparative International Development*, vol. 53, 2018, pp. 346-348.

la operación archivística tradicional, como se comentó en otra ocasión, destacando el panorama brasileño.[30] El caso de los archivos digitales informales resultantes de eventos trágicos disruptivos es ejemplar en este sentido, dado que documentan evidencias de la vida cotidiana de personas corrientes, incluso anónimas, que no tendrían espacio en iniciativas estatales tradicionales o vinculadas a grandes personalidades.

El estado de precarización de la digitalización de los acervos físicos en América Latina refuerza la percepción del subcontinente como un espacio periférico, entorpecido por dificultades, en comparación con Europa, Estados Unidos o, en general, con los países desarrollados. Sin embargo, la operación que hace posibles los archivos informales pone en tensión los roles delineados por las regiones marginadas en la construcción de una historia global. Los grandes archivos europeos no suelen guardar evidencias de la experiencia cotidiana e íntima de los barrios marginales, las comunidades indígenas o incluso el ciudadano medio de los países periféricos. En este sentido, la fuerza de los archivos informales radica en que permite una revisión de los parámetros teóricos y metodológicos que permitirán el estudio histórico global de la gente común, especialmente de aquellos marginados por la estructura del poder archivístico común. Auerbach demostró cómo los archivos informales de los barrios marginales de la India contenían recursos documentales para una historia que sería inviable a partir de los archivos de países desarrollados u organismos oficiales. Lo mismo ocurre en América Latina, especialmente con iniciativas informales que conservan huellas de la pandemia de COVID-19.

La relación entre historiadores y archivos digitales informales sólo comenzó a hacerse más cercana a partir del trabajo del Center

[30] Thiago Lima Nicodemo, Pedro Telles Silveira e Ian Kisil Marino, "Digital Resources: Digital Informal Archives in Contemporary Brazil", en *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*, Oxford, Oxford University Press, 2021, pp. 1-24.

for History and New Media, con sede en la Universidad George Mason en Estados Unidos, principalmente debido a la atención suscitada por el September 11th Digital Archive.[31] Inaugurado en marzo de 2002 en el marco del aniversario de seis meses de los atentados del 11 de septiembre, el archivo se destacó por su alcance –albergaba alrededor de 150 mil objetos digitales– y por el éxito en la construcción de un acervo colaborativo que no existiría sin participación voluntaria en línea. En ese sentido, el September 11th Digital Archive inauguró un modelo de archivo en línea que se repetiría en numerosas ocasiones desde entonces, a saber, el *crowdsourcing* de testimonios del público, construyendo su colección a partir de los materiales enviados por los usuarios. En el caso de eventos disruptivos inesperados, como la pandemia de COVID-19, el *crowdsourcing* se ha convertido en el medio más común para la construcción de archivos digitales, como bien señala el caso latinoamericano.

Reconocido como una experiencia trágica, el COVID-19 ha fortalecido los vínculos de proximidad con las tecnologías digitales, las cuales fueron fundamentales para la rápida transmisión de información, especialmente las alertas sobre el número de contaminados y muertos y los protocolos de prevención. La adopción del trabajo, la enseñanza y el ocio a distancia, mediados por *software* de comunicación en línea, se ha convertido en una presencia común en el mundo en cuarentena. El intercambio de información y experiencias en medios y por personas no especializadas se ha incorporado a la vida cotidiana.[32] Las iniciativas latinoamericanas de archivamiento digital de la pandemia

[31] Aaron Hess, "In digital remembrance: vernacular memory and the rhetorical construction of web memorials", *Media, Culture & Society*, vol. 29, núm.5, 2007, pp. 812-830; Lee Jarvis, "Remember, remember 11 September: memorializing 9/11 on the Internet", *Journal of War & Culture Studies*, vol. 3, núm. 1, 2010, pp. 69-82.

[32] Daniel González-Padilla, Leonardo Tortolero-Blanco, "Social media influence in the COVID-19 Pandemic", *International Brazilian Journal of Urology*, vol. 46, 2020, pp. 120-124.

de COVID-19 comenzaron a partir de marzo de 2020. Se trata de experiencias en plena fase de implementación, por lo que no es posible saber cuáles serán exitosas. Ya existen proyectos interesados en realizar mapeos amplios de iniciativas a escala global, como el "Mapping Public History Projects about COVID-19" realizado por la International Federation for Public History (IFPH), asociada a la organización Made By Us. El relevamiento utiliza una herramienta de georreferencia vinculada a Google para componer un mapa global interactivo de los archivos de la pandemia.[33] Sin embargo, la mayoría de los archivos de la plataforma se refieren a Estados Unidos y Europa. Para América Latina, sólo Brasil tiene un número significativo de iniciativas ubicadas en el mapa; en cuanto al resto de América Latina, sólo se indica un proyecto colombiano y otro chileno (figura 1).

FIGURA 1. MAPPING PUBLIC HISTORY PROJECTS ABOUT COVID- 19 (IFPH)[34]

[33] International Federation for Public History, "Mapping Public History Projects about COVID-19", 2020, <https://ifph.hypotheses.org/3276>.

[34] *Idem*.

Esto muestra los límites de la herramienta, así como la recurrencia de un patrón de visualización histórica global que privilegia a los países ricos y desarrollados. Es necesaria una investigación empírica más individualizada para comprender las características del archivamiento digital informal de la pandemia en América Latina en su conjunto. Se propone discutir solo algunos de estos archivos, componiendo una muestra diversa y geográficamente amplia, con un potencial enunciativo de problemas archivísticos globales.

La práctica del *crowdsourcing* se ha adoptado en la mayoría de los archivos digitales latinoamericanos. El proyecto "Había una vez una Pandemia. Uruguay en tiempos de COVID-19", del Museo Nacional de Antropología de Uruguay formula, en su sitio web, la pregunta clave a la que todos los archivos de la pandemia buscan responder: "¿Cómo se percibirá este acontecimiento en el futuro? ¿Cómo será contado a las futuras generaciones?". La opción por el *crowdsourcing* se enuncia cuando se dice que "El Museo Nacional de Antropología te invita a que envíes fotos de objetos o situaciones que simbolizan tus días de pandemia del COVID-19, es decir todas esas cosas que muestran el cambio en tu vida, en la de tu familia y tus amigos".[35] La indefinición de estos objetos y situaciones, que pueden ser interpretados libremente por los posibles colaboradores, caracteriza el sentido informal del archivo en cuestión en un patrón que se repite en varios otros archivos.

El proyecto "Memoria COVID-19", de la Biblioteca Digital de la Universidad de Chile, afirma su deseo de constituirse en una forma de incentivar la colaboración pública: "Queremos dejar un registro de la memoria colectiva del país". Esta iniciativa, que ya cuenta con un catálogo de documentos en su sitio web, divide su

[35] Museo Nacional de Antropología, "Proyecto Había una vez una Pandemia. Uruguay en tiempos de COVID-19", 2020, <https://www.mna.gub.uy/innovaportal/v/124258/14/mecweb/proyecto-habia-una-vez-una-pandemia-uruguay-en-tiempos-de-covid-19?parentid=123586>.

acervo en seis categorías: fotografías; audios; videos; cartas-textos; dibujos y memes. Dentro de cada categoría se enumeran los documentos digitales, accesibles mediante un clic, con títulos escritos por los colaboradores, y organizados en subcategorías que no siempre están presentes (como "testimonios" y COVID-19 enfermedad Chile", por ejemplo).[36] No hay indicios sobre cómo se desarrolló el criterio archivístico de la colección, por lo que solo una mirada individualizada sobre la experiencia puede permitir su comprensión en términos teóricos. Además, la falta de articulación y uniformidad con otros archivos fragmenta la comprensión del fenómeno en términos globales: la forma de organización de la iniciativa chilena no se repite en otros proyectos, confirmando que los archivos informales demandan esfuerzos individualizados de comprensión etnográfica. Sin embargo, vale reconocer el contenido de la documentación, que califica como una novedad archivística relevante. Las fotografías, cartas y audios de la vida cotidiana de la gente común revelan rastros de la vida cotidiana que se habrían desestimado de no ser por la iniciativa informal en cuestión. Dibujos realizados por niños o adultos revelan huellas de la imaginación y la psicología de la comprensión de la pandemia, fuentes potencialmente ricas para la escritura de la historia de ese periodo. Los memes nutren la comprensión de las formas del humor y de la economía de la atención involucradas en los recursos comunicativos digitales del presente. Este tipo de documentación no coincide con aquello que las instancias archivísticas tradicionales han venido tratando en su tradición, por lo que la informalidad de los archivos digitales comienza a reclamar cierta atención.

En la plataforma estadunidense Vimeo se encuentra el video "ArchivoCR-COVID-19", publicado por el perfil del Centro Costa-

[36] Biblioteca Digital de la Universidad de Chile, "Memoria COVID-19", Universidad de Chile, 2020, <https://bibliotecadigital.uchile.cl/discovery/search?vid=56UDC_INST:COVID&fbclid=IwAR1nZP-BvodQZL5jexZnGeZnng206qskhIwJzuNRGwwAd2Lc98DB715tnU8>.

rricense de Producción Cinematográfica. La publicación contiene extractos de varios videos, acompañados de breves leyendas explicativas. "Rosa dando clases virtuales a niños de 1er. grado", muestra a una mujer con anteojos frente a una computadora portátil mientras canta una canción con un fondo de voces infantiles, probablemente provenientes de una videollamada. "Romein y sus padres celebran su graduación en casa", muestra una mesa con globos de fiesta y banderas en la pared, con una mujer que anuncia a su hija y su padre a su lado, sosteniendo un sobre que contiene el diploma de su hija. Hay un corte y se filma a la joven, que atraviesa el salón para posar para la cámara junto a sus padres, todos sonrientes, sosteniendo el diploma.[37] Estos documentos, fruto de un archivo digital informal en Costa Rica, corroboran lo señalado sobre el caso chileno. ¿No son estos documentos esenciales para estudiar la historia global de la pandemia?

En Brasil, algunas iniciativas siguen caminos similares, mostrando que la presencia de esta evidencia documental es recurrente en toda América Latina. El proyecto Testemunhos do Isolamento, liderado por el Archivo General de la Ciudad de Río de Janeiro, proporciona formularios de Google para compartir experiencias.[38] Otra iniciativa que utiliza esta herramienta es "Memórias COVID-19", realizada por la Universidad Estadual de Campinas (Unicamp).[39] En ambos casos, y a diferencia del proyecto chileno, la disponibilidad pública de la colección se efectúa por medio de las redes sociales, en particular mediante de Instagram. "Testemunhos do Isolamento" no tiene página propia, su colección se encuentra dispersa entre las publicaciones de la organización titular. Por su parte, "Memórias COVID-19" posee

[37] Centro Costarricense de Producción Cinematográfica, "ArchivoCR-COVID-19", en *Vimeo*, 2020, <https://vimeo.com/475488846>.

[38] Arquivo Geral da Cidade do Rio de Janeiro, "Testemunhos do Isolamento", 2020, <http://www.rio.rj.gov.br/web/arquivogeral/testemunhos-do-isolamento>.

[39] Universidade Estadual de Campinas, "Memórias COVID-19", en *Instagram*, 2020, <https://www.instagram.com/memoriascovid19/>.

una página dedicada específicamente al acervo de la pandemia. Ambos emplean patrones de archivo diferentes a las iniciativas mencionadas anteriormente, aunque todas comparten la informalidad y una clara indefinición en cuanto al origen de sus documentos. Asimismo, las iniciativas incluyen documentos que potencian estudios históricos que probablemente no serían posibles sin su apertura. Una publicación en Instagram de la iniciativa de la Unicamp inicia el pie de foto con la pregunta: "¿Qué piensan los niños sobre la pandemia?". En este caso, se documenta un dibujo realizado con lápices de colores, que muestra personas en las ventanas de un edificio, calles vacías, delfines solitarios en el mar y, al fondo, el nombre "Jesús" escrito en una montaña. El relato pictórico corresponde a un niño de Guarapari, una ciudad costera del estado de Espírito Santo. Se trata de una huella plagada de posibilidad de análisis. Si bien aquí no podremos interpretarla con justeza, sí se puede indicar que, de no ser por la iniciativa informal en cuestión, tal registro no se hubiera conservado.

A pesar de la prevalencia del *crowdsourcing*, varios archivos digitales informales de COVID-19 han seguido otras técnicas para la constitución de sus colecciones, o incluso técnicas mixtas, como en el caso de "Coronarchivos", resultado del trabajo conjunto de la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de Cundinamarca. Este acervo contiene registros sobre la vida silvestre durante la pandemia, e interpreta el impacto de la reducción de actividades productivas, contaminantes y turísticas en la vida de los animales. A pesar de incentivar el envío de colaboraciones de registros por medio de *crowdsourcing*, "Coronarchivos" cuenta con varios documentos originales, producidos por él mismo, como videos y textos. La visualización del archivo, desde su sitio web, entremezcla los contenidos recopilados con los documentos originales, sin mucha claridad catalográfica en cuanto al origen de cada uno.[40]

[40] Universidad Nacional de Colombia; Universidad de Cundinamarca, "Coronarchivos", 2020, <https://www.coronarchivos.com/bienvenidos>.

Además de las iniciativas informales incluidas en proyectos institucionales, se han creado varios archivos digitales de la pandemia a partir de la iniciativa de personas comunes u organizaciones de la sociedad civil. El proyecto Archivo Peruano COVID-19, del fotógrafo Paolo Rally es un ejemplo de archivo informal que, además de la recolección colaborativa y la producción de contenido original, presenta un carácter político común a los archivos informales. Una publicación, del 30 de noviembre de 2020, se compone de una colección de diez fotografías, que incluyen a varias personas con banderas y camisetas de la selección peruana de fútbol que sostienen carteles en una movilización. El pie de foto dice: "Hace unas semanas todos los peruanos salieron a las calles en plenas restricciones por la pandemia del COVID-*19* en Perú, para así poder sacar el GOBIERNO GOLPISTA de Manuel Merino".[41] La manifestación claramente política que se transmite en este archivo refleja cómo la proliferación de archivos informales tensiona las formas de manifestación, de almacenamiento y de composición de narrativas sobre el pasado. Si el archivo es un dispositivo de poder, como lo interpretan Michel Foucault y Jacques Derrida,[42] las políticas de memoria capitaneadas por el estado o por archivos personales de grandes personalidades públicas implican un cierto control sobre los recursos de composición de las narrativas sobre el pasado. Sin embargo, con el crecimiento de las iniciativas de archivamiento digital independientes y autónomas, se crean diversas instancias de memoria paralelas y en disputa, que a menudo tratan temas relacionados. La pandemia, como un fenómeno global que ha alcanzado a todos, es un gran ejemplo en este sentido, en el que los archivos digitales informales tienen la capacidad de articular evidencias históricas en discursos de dispu-

[41] Rally, Paolo, "Archivo Peruano COVID-19", 2020, <https://www.instagram.com/p/CIOViZwJ0ii/?igshid=oktn3tsarwil>.

[42] Véase Jacques Derrida, *Mal de arquivo: uma impressão freudiana*, Río de Janeiro, Relume Dumará, 2001. Michel Foucault, *A arqueologia do saber*, Río de Janeiro, Relume Dumará, 1986.

ta política que tensionan los parámetros de intervención propios del marco archivístico tradicional.

Otro ejemplo de disputa por la gestión de datos archivísticos con instituciones tradicionales ocurrió en Brasil, principalmente desde que el Ministerio de Salud, desmantelado tras conflictos directos con el presidente Jair Bolsonaro, dejó de publicar datos organizados sobre el número de infectados y muertos por el nuevo coronavirus.[43] Como respuesta independiente a esta laguna, Transparencia COVID-19 2.0, coordinada por Open Knowledge Brasil, buscó brindar una base de datos sobre el perfil y geolocalización de personas infectadas y fallecidas.[44] Estos datos, provenientes de instituciones públicas y privadas, se muestran en gráficos interactivos y reportes informativos en un sitio web propio, presentando un archivo autónomo de amplia sofisticación técnica. Un enfoque similar fue adoptado por el físico Wesley Cota, quien impulsa una iniciativa propia de recopilación, análisis, visualización de datos y contenido científico sobre la pandemia en Brasil y España.[45] La experiencia Monitoreo COVID-19, de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (Cofeniae), posee una orientación similar, pero más enraizada en la lucha contra un proceso histórico de marginación de larga data.[46] La organización, que representa a unas 1 500 comunidades indígenas de la Amazonía ecuatoriana, brinda una

[43] Renato Machado, Daniel Carvalho, Matheus Teixeira, Natália Cancian "Governo deixa de informar total de mortes e casos de COVID-19; Bolsonaro diz que é melhor para o Brasil", 2020. *Folha de São Paulo,* <https://www1.folha.uol.com.br/equilibrioesaude/2020/06/governo-deixa-de-informar-total--de-mortes-e-casos-de-covid-19-bolsonaro-diz-que-e-melhor-para-o-brasil.shtml?origin=folha>.

[44] Open Knowledge Brasil, "Transparência COVID-19 2.0", 2020, <https://transparenciacovid19.ok.org.br/>.

[45] Wesley Cota, "Epidemic spreading in Complex Networks", 2020, <https://wesleycota.com/>.

[46] Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana, "Monitoreo COVID-19", 2020, <https://confeniae.net/covid19>.

infografía construida a partir de una herramienta interactiva de georreferenciación con datos sobre el avance de la enfermedad en territorios indígenas. En conjunto con organizaciones privadas como Amazon Watch y la Fundación ALDEA, los registros de Cofeniae componen un archivo digital que compite con los programas estatales de monitoreo, y su enfoque específico comprende un contenido político de autonomía identitaria y autolegitimación. En ninguno de los tres casos quedan claros los medios de recopilación de datos. Sin embargo, el hecho mismo de la creación de bases de datos paralelas a los organismos estatales señala el tono de competencia y disputa de sentido público engendrado en los archivos digitales.

Un contenido identitario similar al caso de las comunidades indígenas ecuatorianas emana de la iniciativa Coronavirus nas favelas, organizada por el Dicionário de Favelas Marielle Franco, en Brasil. Usando la herramienta wiki –inspirada en el conocido modelo de red colaborativa para crear entradas en línea de Wikipedia– este es uno de los archivos informales más completos e interesantes de América Latina.[47] La página incluye relevamientos de fondos, protocolos de prevención, iniciativas de mapeo de datos y contabilización de datos independientes, convocatorias y medios de contribución financiera, relatos y enlaces a varios otros archivos pandémicos, con una mirada específica sobre las favelas. En el acervo, es posible identificar evidencias sobre las formas de organización autónoma de las comunidades ante el descuido del poder público. Igualmente, es posible acceder a iniciativas que documenten la vida cotidiana de las favelas, generalmente ignorada por los órganos de comunicación y memoria oficiales. El trabajo del Varal de Emoções, por ejemplo, representa el trabajo voluntario de dos residentes del complejo de Favelas de Rocinha en Río de Janeiro, que documenta escenas cotidianas en medio de la pandemia, desde el aislamiento hasta la situación del comercio

[47] Dicionário de Favelas Marielle Franco, "Coronavírus nas favelas", 2020, <https://wikifavelas.com.br/index.php?title=Coronav%C3%ADrus_nas_favelas>.

local durante el periodo.[48] Para el historiador interesado en el estudio realmente global del COVID-19, el paso por el acervo de estos archivos es ineludible. Considerando los criterios y el contenido documental de las colecciones archivísticas tradicionales latinoamericanas –sin mencionar los archivos formales o informales de los países desarrollados– la experiencia cotidiana de los barrios marginales latinoamericanos, los pueblos indígenas ecuatorianos o la vida cotidiana íntima de los ciudadanos que comparten sus registros mediante del *crowdsourcing*, tenderían a perecer. En este sentido, el Coronavirus nas favelas y las demás iniciativas citadas ilustran un potencial de conservación valioso y sin precedentes, que transmiten evidencias para una posible historia global de la pandemia que sería inviable sin su presencia.

Casos como estos colorean el incipiente paisaje de los archivos digitales de la pandemia en América Latina. De hecho, son sólo una pequeña muestra de una constelación de archivos que se extiende más allá del subcontinente. Existen grandes variaciones entre ellos, en aspectos como la propiedad, las formas de composición de las colecciones, las plataformas de visualización y los tipos de documentos privilegiados. En cuanto a la propiedad y a los responsables de las iniciativas, hay una importante presencia de instituciones públicas, mediante archivos estatales y museos, junto a las universidades. Sin embargo, también hay iniciativas ambiciosas de organizaciones de la sociedad civil y gente común, que buscan cultivar colecciones de forma independiente y sin relación con los criterios archivísticos institucionalizados. Construídas de forma difusa, espontánea o intencional, estas iniciativas –comúnmente desarrolladas en las redes sociales– sólo pueden comprenderse por medio de enfoques etnográficos, lo cual plantea un desafío teórico y metodológico al estudio de los archivos digitales.

[48] Varal de Emoções, "Diário virtual sobre o período do Covid na favela da Rocinha, criado por duas moradoras!", en *Instagram*, 2020, <https://www.instagram.com/varaldeemocoes/>.

En su mayoría, la composición de las colecciones adopta el enfoque de *crowdsourcing*. Sin embargo, hay espacio para archivos que favorezcan otras técnicas compositivas, como aquellos que producen contenidos autónomos, como textos, gráficos y datos estructurados para su análisis por parte de especialistas. En este sentido, surge el sentido de disputa de narrativas y modulación de memorias desplegado por el archivo digital que, en su manifestación nato-digital e informal, actúa como competidor de la hegemonía de las políticas archivísticas y patrimoniales tradicionales. El estudio teórico de la constitución de estos archivos presenta algunos desafíos, como la falta de claridad en sus criterios y la multiplicidad de enfoques singulares para cada caso. Aun así, cabe señalar que existe una recurrencia del uso de recursos técnicos de plataformas privadas populares para la composición, almacenamiento y presentación de los archivos. El uso de formularios de Google y estrategias similares ha sido común en la recopilación de documentos mediante *crowdsourcing*. La creación de páginas en redes sociales como Facebook e Instagram también ha sido recurrente en estas iniciativas, pues necesitan necesariamente darse a conocer para alimentar sus colecciones, atrayendo nuevos voluntarios. La comprensión plena de estos archivos implica un esfuerzo etnográfico individualizado, que no pierda de vista la consideración crítica de las plataformas privadas que transmiten el almacenamiento y el acceso en términos más amplios y estructurales.

CONSIDERACIONES FINALES

Lejos de pretender agotar el tema, estas notas sólo señalan que los problemas de la transformación archivística digital van más allá de los dilemas de infraestructura de la digitalización de acervos estatales o privados. Es posible que muchas de las iniciativas que hemos destacado no tengan continuidad, mientras que otras, que no se abordan aquí, pueden surgir con éxito. En todo caso, estos

casos son válidos para retornar a la hipótesis del marco latinoamericano para los estudios de historia global desde el archivo digital. Es cierto que el estado de precarización infraestructural que aparece en la digitalización de colecciones físicas en el subcontinente tiende a reforzar el paradigma periférico que acompaña su configuración historiográfica en comparación con regiones más desarrolladas. Sin embargo, la experiencia del archivo digital informal del COVID-19 revela un amplio potencial para la revisión crítica de los parámetros de valoración del registro y la preservación de vestigios a escala global. ¿Qué aspecto tendría un archivo valioso para las imposiciones históricas de la pandemia? El registro diario, la capilaridad de la colaboración por medio de las redes sociales, y el acceso a los relatos de agentes históricos anónimos voluntariamente dispuestos a ceder documentos a estas iniciativas, caracterizan la riqueza de los recursos de archivo para quienes buscan comprender este escenario. Ahora bien, tratándose de una experiencia global inesperada, ¿es el panorama latinoamericano de alguna manera periférico o poco importante en términos de potenciales archivos digitales? Ciertamente no.

Al tratar la pandemia como el más global de los eventos, al comienzo del texto, se refirió a cómo la devastadora dimensión biológica, señalada por Chakrabarty, alcanzó a toda la humanidad en un momento en que las condiciones tecnológicas comunicacionales ya permitían la interlocución global de esta experiencia. En ese sentido, la capacidad de reacción y formulación de recursos archivísticos para la preservación de la evidencia en este escenario se enfrentó a un desafío sin precedentes, que resultó ser también una oportunidad. ¿Cómo registrar y preservar aquellas experiencias que, en la estructura archivística convencional –ya sea en los archivos estatales latinoamericanos o en la iniciativa de cualquier país desarrollado–, perecerían con el tiempo? El desafío de la historia global frente al más global de los acontecimientos pasa por este dilema. Auerbach identificó en el archivo informal un recurso para que las comunidades marginadas pudieran reaccionar ante la casi segura exclusión por parte del poder de decisión del archivo oficial.

En el caso de la pandemia de COVID-19, el archivo informal parece ser la forma más eficaz de preservar la evidencia a escala global. Las experiencias plurales, creativas y hasta ahora exitosas de los archivos digitales informales latinoamericanos ponen en tensión la percepción de la experiencia regional como un espacio periférico y menos importante en términos globales. De hecho, es seguro decir que si no fuera por la experiencia de Cofeniae, por ejemplo, no habría registros de la experiencia de las comunidades indígenas ecuatorianas en la pandemia. Asimismo, sin el impulso del archivo informal del Coronavirus nas favelas, no habría registro de la pandemia en las favelas y comunidades periféricas urbanas brasileñas que, por cierto, constituyen una gran parte de la población del país. Al considerar el archivo digital como un problema de historia global, la experiencia latinoamericana pone en tensión las concepciones de posición periférica o secundaria en relación con un supuesto centro europeo, estadunidense o de países desarrollados en general, sobre todo a partir de la delimitación global inseparable de COVID-19.

Por lo tanto, la historia global del COVID-19 deberá implicar una reestructuración institucional del conocimiento,[49] que así podrá elegir a América Latina y a otros lugares considerados periféricos como eje central debido a la intensidad y el dramatismo con que estas poblaciones vivieron la pandemia. Este cambio de perspectiva geográfica no es suficiente en sí mismo, ya que también debe considerar un cambio sustantivo en el punto de vista desde el que se cuenta la historia. Esto significa un doble desafío, pues, independientemente de la ubicación, la invisibilidad de los más pobres se entrelaza con la tendencia a la supresión, o a la simple ausencia de evidencia. Esta será, entonces, la paradoja máxima de nuestro tiempo: independientemente del lugar, las historias son globales en su movimiento hacia una desigualdad social creciente y acelerada. En consecuencia, los lugares donde

[49] Sebastian Conrad,"Historia Global-Agendas y Perspectivas", en *Historia global*: *perspectivas y tensiones*, Stuttgart, Verlag Hans-Dieter Heinz, 2017, p. 31.

la desigualdad se vive de manera más dramática, como en América Latina, poseen mayor potencial para la producción de historias de importancia global. Sin embargo, la paradoja se despliega en la medida en que el aumento de la invisibilidad y la precariedad también generan una falta de recursos necesarios para que las historias sean registradas y contadas adecuadamente. Así, será necesario incorporar problemas de justicia social en y de los archivos, en una lucha que invariablemente será por la memoria justa y la reparación en las entidades públicas y privadas corresponsables del mayor desastre de nuestro tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

Arquivo Geral da Cidade do Rio de Janeiro, 2020, "Testemunhos do Isolamento", <http://www.rio.rj.gov.br/web/arquivogeral/testemunhos-do-isolamento>.

Auerbach, Adam, 2018, "Informal Archives: Historical Narratives and the Preservation of Paper in India's Urban Slums", *Studies in Comparative International Development*, vol. 53, pp. 343-364.

Autores.uy, 2020, "La base de datos de autores de Uruguay", <https://autores.uy/>.

BBC, 2020, "20 milhões de infecções por coronavírus: gráficos mostram onde casos de covid-19 crescem mais", en *BBC Mundo*, 11 de agosto, <https://www.bbc.com/portuguese/internacional-53734786>.

Biblioteca Digital da Universidad de Chile, 2020, "Cóndores de visita en Cuarentena [videograbación]", Universidad de Chile, <https://bibliotecadigital.uchile.cl/discovery/fulldisplay?docid=alma991007634544603936&context=L&vid=56UDC_INST:-COVID&lang=es&search_scope=covid_scope&adaptor=Local%20Search%20Engine&tab=covid_scope&query=lds13,exact,Coleccion_Testimonios_Videos&sortby=rank&offset=0>.

Biblioteca Digital da Universidad de Chile, 2020, "Memoria COVID-19", Universidad de Chile, <https://bibliotecadigital.uchile.cl/discovery/

search?vid=56UDC_INST:COVID&fbclid=IwAR1nZP-BvodQZL-5jexZnGeZnng206qskhIwJzuNRGwwAd2Lc98DB715tnU8>.

Botero, Carolina, María Juliana Soto y David Ramírez-Ordíñez, 2017, "Algunos retos sobre la digitalización del acervo patrimonial en Colombia: el caso de las obras huérfanas", en Bruna Castanheiras de Freitas y Mariana Giorgetti Valente, *Memórias digitais: o estado da digitalização de acervos no Brasil*, Río de Janeiro, Editora FGV, pp. 143-157.

Centro Costarricense de Producción Cinematográfica, 2020, "Archivo-CR-COVID19", en *Vimeo*, <https://vimeo.com/475488846>.

Chakrabarty, Dipesh, 2020, "An Era of Pandemics? What is Global and What is Planetary About COVID-19", *Critical Inquiry*, <https://critinq.wordpress.com/2020/10/16/an-era-of-pandemics-what-is-global-and-what-is-planetary-about-covid-19>.

Confederação das Nacionalidades Indígenas da Amazônia Equatoriana, 2020, "Monitoreo COVID-19", <https://confeniae.net/covid19>.

Conrad, Sebastian, 2016, *What is Global History?*, Nueva Jersey, Princeton University Press.

————, 2017, "Historia Global-Agendas y Perspectivas", en Carlos Riojas y Stefan Rinke (orgs.), *Historia global*: *perspectivas y tensiones,* Stuttgart, Verlag Hans-Dieter Heinz.

Cook, Terry, 2018, "O passado é prólogo: uma história das ideias arquivísticas desde 1898 e a futura mudança de paradigma", en Luciana Heymann y Letícia Nedel, *Pensar os arquivos: uma antologia*, Río de Janeiro, Editora FGV, pp.17-83.

Cota, Wesley, 2020, "Epidemic spreading in Complex Networks", blog, <https://wesleycota.com/>.

Derrida, Jacques, 2001, *Mal de arquivo: uma impressão freudiana*, Río de Janeiro, Relume Dumará.

Foucault, Michel, 1986, *A arqueologia do saber*, Río de Janeiro, Relume Dumará.

Dicionário de Favelas Marielle Franco, 2020, "Coronavírus nas favelas", <https://wikifavelas.com.br/index.php?title=Coronav%C3%ADrus_nas_favelas>.

Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, 2020, <http://www.fundacionculturalbcb.gob.bo/index.html>.

González-Padilla, Daniel y Leonardo Tortolero-Blanco, 2010, "Social media influence in the COVID-19 Pandemic" *International Brazilian Journal of Urology*, vol. 46.

Heidel, Evelin, 2017, "El dominio público: un problema teórico, una propuesta política, una herramienta metodológica", en Bruna Castanheiras de Freitas y Mariana Giorgetti Valente, *Memórias digitais: o estado da digitalização de acervos no Brasil*, Río de Janeiro, Editora FGV, pp. 77-91.

Hess, Aaron, 2007, "In digital remembrance: vernacular memory and the rhetorical construction of web memorials", *Media, Culture & Society*, vol. 29, núm. 5, pp. 812-830.

International Federation for Public History, 2020, "Mapping Public History Projects about COVID 19", <https://ifph.hypotheses.org/3276>.

Internet Archive, 2020, "Diario Helvecia", <https://archive.org/details/diariohelvecia?tab=about>.

Jarvis, Lee, 2010, "Remember, remember 11 September: memorializing 9/11 on the Internet", *Journal of War & Culture Studies*, vol. 3, núm. 1, pp .69-82.

Leonard, Thomas y John Bratzel (eds.), 2007, *Latin America During World War II*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, .

Machado, Renato, Daniel Carvalho, Matheus Teixeira y Natália Cancian, 2020, "Governo deixa de informar total de mortes e casos de Covid-19; Bolsonaro diz que é melhor para o Brasil", *Folha de São Paulo,* <https://www1.folha.uol.com.br/equilibrioesaude/2020/06/governo-deixa-de-informar-total-de-mortes-e-casos-de-covid-19-bolsonaro-diz-que-e-melhor-para-o-brasil.shtml?origin=folha>.

Marino, Ian Kisil, Pedro Telles da Silveira y Thiago Lima Nicodemo, 2020, "Arquivo, memória e Big Data: uma proposta a partir da Covid-19", *Cadernos do Tempo Presente*, vol. 11, núm. 1, pp. 90-103.

Microsystem, 2020, <https://www.microsystem.cl/digitalizacion-archivos-historicos-patrimoniales/>.

Ministerio de Educación, Cultura, Ciência y Tecnología de Argentina, 2020, "Guía General de Digitalización de Documentos", <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/guia_general_de_digitalizacion_de_documentos_vf.pdf>.

Museo Nacional de Antropología, 2020, "Proyecto Había una vez una Pandemia. Uruguay en tiempos de COVID-19", <https://www.mna.gub.uy/innovaportal/v/124258/14/mecweb/proyecto-habia-una-vez-una-pandemia-uruguay-en-tiempos-de-covid-19?parentid=123586>.

Museo Nacional de Artes Visuales, 2020, <http://mnav.gub.uy/m.php>.

Nicodemo, Thiago Lima, Pedro Telles da Silveira y Marino e Ian Kisil 2021, "Digital Resources: Digital Informal Archives in Contemporary Brazil", *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*, Oxford, Oxford University Press, pp. 1-24.

Open Knowledge Brasil, 2020, "Transparência COVID-19 2.0", <https://transparenciacovid19.ok.org.br/>.

Rally, Paolo, 2020, "Archivo peruano COVID-19", en *Instagram*, <https://www.instagram.com/p/B_Q4dVnpxIs/?igshid=1limm0mozbqq7>.

Reis, Eustáquio José y Maria Gabriela Carvalho, 2017, "Memória estatística no Brasil na Biblioteca do Ministério da Fazenda", en Bruna Castanheiras de Freitas y Mariana Giorgetti Valente, *Memórias digitais: o estado da digitalização de acervos no Brasil*, Río de Janeiro, Editora FGV, pp. 171-189.

Riojas, Carlos y Stefan Rinke, 2017, "Estudio Introductorio", en Carlos Riojas y Stefan Rinke (orgs), *Historia global*: *perspectivas y tensiones*, Stuttgart, Verlag Hans-Dieter Heinz, pp. 7-27.

Santos, João Gomes dos y Monique Sochaczewski, 2017, "História global: um empreendimento intelectual em curso", *Tempo*, vol. 23, núm. 3, pp. 482-502.

The Lancet, 2020, "COVID-19 in Latin America: a humanitarian crisis", editorial, vol. 396, núm. 10261, p. 1463, <https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(20)32328-X/fulltext>.

Universidad de la República Uruguay, 2020, "Anáforas", *Seminario Fundamentos Lingüísticos de la Comunicación*, <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/>.

Universidad Nacional de Colômbia y Universidad de Cundinamarca, 2020, *Coronarchivos*, <https://www.coronarchivos.com/bienvenidos>.

Universidade Estadual de Campinas, 2020, "Memórias COVID-19", en *Instagram*, <https://www.instagram.com/memoriascovid19/>.

Valente, Mariana Giorgetti, 2017, "Introdução. Notas gerais sobre a digitalização de acervos no Brasil", en Bruna Castanheiras de Freitas y Mariana Giorgetti Valente, *Memórias digitais: o estado da digitalização de acervos no Brasil*, Río de Janeiro, Editora FGV, pp. 7-57.

Varal de Emoções, 2020, "Diário virtual sobre o período do Covid na favela da Rocinha, criado por duas moradoras!", en *Instagram*, <https://www.instagram.com/varaldeemocoes/>.

NEOLIBERALIZACIÓN Y TRANSFORMACIÓN INSTITUCIONAL EN AMÉRICA LATINA A FINALES DEL SIGLO XX

CARLOS RIOJAS

INTRODUCCIÓN

Existe un conjunto de factores institucionales del quehacer histórico global, en los principales centros de conocimiento especializados en la materia, que dan como resultado la *periferización* de América Latina. El presente capítulo se inscribe en una secuencia de artículos publicados que abordan el papel asignado a América Latina en las narrativas más influyentes del pasado global (Riojas, 2018, 2019a y 2019b). Es decir, destacan elementos en la literatura especializada que hacen alusión a un discurso de una historia global con un claro sesgo eurocentrista;[1] a lo que se añade una postura occidentalizante con respecto a lo que denominan "el resto del mundo";[2] cuya herramienta clave de comunicación es el predominio lingüístico-cognitivo de la perspectiva anglosajona. Es importante señalar que este tipo de estudios se revela como una evolución de sus similares de área en los países llamados "centrales", donde aún es común encontrar la compartimentación analítico-espacial al momento de escribir este tipo de historia que se pretende global.[3]

[1] Bernd Hausberger y Erika, Pani, "Historia global. Presentación", *Historia Mexicana,* 2018, vol. 68, núm 1, pp. 177-196.

[2] S. Subrahmanyam, "Connected history: notes towards a reconfiguration of early modern Eurasia", *Modern Asian Studies*, 1997 vol. 31, núm.3, pp. 735-762.

[3] A.G. Hopkins, "The Historiography of Globalization and the Globalization of Regionalism", *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 2010, vol.53, pp. 19-36.

En principio, la perspectiva analítica de historia global trata de contrarrestar el arraigo de las historias nacionales o áreas culturales, lo que algunos autores llaman "nacionalismo metodológico".[4] Sin embargo, se encapsulan en una comunidad científica que observa al resto del mundo como un simple objeto de estudio,[5] no como un interlocutor que desafía sus conocimientos y por ende aporta evidencias empíricas no contempladas desde esta peculiar perspectiva. ¿Será, entonces, una especie de occidentalismo metodológico? Dicha situación desemboca en la representación de un "Otro", desconectado de entornos históricos más amplios o, en el mejor de los casos, con poca interacción en el contexto de estas amplias e influyentes narrativas.[6] A lo anterior se añade otro factor, a saber, la división temporal de los fenómenos de estudio, que da como resultado una periodización de una historia global que gira en la órbita de los acontecimientos que impactan directamente a Occidente. Esta situación en su conjunto contribuye a la *periferización* de América Latina.

Ahora bien, cuando estos periodos se estudian desde una mirada latinoamericana, destaca que la contribución del continente no es bien ponderada en la mayoría de las narrativas más influyentes, tal y como se demuestra en otras publicaciones que abordan este punto.[7] De igual forma, es importante conocer qué se escribe sobre América Latina y cuáles son los principales temas de estudio. Es decir, se ha intentado presentar una visión crítica al enfoque sugerido por las narrativas hegemónicas al plantear

[4] Neus Rotger, Diana R. Sanz y Marta P. Oliva, "Introduction: toward a cross-disciplinary history of the global in the humanities and social sciences", *Journal of Global History*, vol. 14, núm. 3, 2019, pp. 325-334.

[5] Peer Vries, "The California School and beyond: how to study the Great Divergence?", *History Compass*, vol. 8, núm. 7, 2010, pp. 730-751.

[6] Marcello Carmagnani, *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, México, FCE, 2004.

[7] Carlos Riojas, "Latin America and the construction of a hegemonic periodization", *Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política*, vol. 3, núm.1, 2019, pp. 160-193.

una serie de cuestionamientos transcendentes que aborda una historia global en particular.[8] El intento de reconstruir una perspectiva propia tiene como fin establecer un diálogo con éstos y otros enfoques, donde se tomen en cuenta aquellos hegemónicos y no hegemónicos, que nos permitan repensar el mundo.

Por lo que respecta a la periodización, se ha iniciado en varias ocasiones la exposición sobre la materia por medio de la sugerencia de Brown (2015),[9] quien desde una franca postura latinoamericanista propuso los siguientes cortes temporales: el descubrimiento para los europeos y la conquista de América entorno al año 1500; la influencia del mundo atlántico mediante una economía esclavista articulada con el comercio global (siglos XVII-XVIII); el periodo colonial tardío, que incluye las crisis de las independencias y el surgimiento de las naciones (siglos XVIII-XIX); el proceso de revolución industrial que abarca aproximadamente de 1830 a 1870 y la manifestación de un capitalismo liberal a partir de 1870, que se extiende por la primera guerra mundial hasta los alrededores de 1920. A la anterior sugerencia, se agregan otros cortes temporales que si bien no se consideran como periodos debido a que traslapan una serie de eventos, sí son referentes históricos claros, pero no por ello exentos de controversias. Nos referimos, entonces, a la segunda guerra mundial y la generación de un imaginario tercermundista; el proceso de descolonización y el auge de las economías estatales, donde se inscribe la influencia de la Teoría de la Dependencia en el nivel global; los conflictos de guerra fría y, por último, la neoliberalización en gran parte del mundo, sustentada en un discurso que alude al libre mercado y a la democratización, como formas de organización socioeconómicas supuesta-

[8] Carlos Riojas, "Luces y sombras sobre América Latina en una historia global", *Esboços*, Florianópolis, vol. 26, núm. 41, 2019a, pp. 29-53. Carlos Riojas y Stefan Rinke, "Estudio Introductorio", en *idem* (orgs.), *Historia global: perspectivas y tensiones*, Stuttgart, Verlag Hans-Dieter Heinz, 2017, pp. 7-27.

[9] Matthew Brown, "The global history of Latin America", *Journal of Global History*, vol. 10, núm.3, 2015, pp. 365-386.

mente más eficientes que sus predecesoras, lo cual moldeó la noción de futuro, y las expectativas derivadas de éste, a finales del siglo XX y principios de la siguiente centuria. Asimismo, existe otro fenómeno inherente a la neoliberalización que es una serie de conflictos armados, públicos y secretos, de los cuales se habla poco, pero sirvieron para abrir paso de forma violenta a los opositores de la agenda neoliberal. Es decir, en la neoliberalización subyace también una estrategia bélica que trata de disimularse en la esfera pública.

Esta periodización y temporalidades, vistas como un conjunto de eventos, se inscriben en una trayectoria histórica de larga duración impulsada e influida básicamente desde occidente. No obstante ello, esta manifestación ofrece una valiosa oportunidad para situar a América Latina como un actor clave en la reconstrucción de una nueva historia de dimensiones verdaderamente globales, tal como lo han hecho de forma indirecta otros estudios.[10] Por lo tanto, el objetivo del texto es ofrecer más pormenores que amplíen el argumento de la *periferización* de América Latina en las narrativas hegemónicas de historia global, mediante la exposición de un evento histórico en particular como lo ha sido la neoliberalización y las diversas estrategias que subyacen en esta concepción de sociedad. En este contexto, el papel que ha jugado América Latina ha sido preponderante, además, puede interconectarse con lo sucedido en otras áreas del mundo, como Europa Central, con una trayectoria histórico-cultural distinta pero que se vincula con un fenómeno global por medio de historias otras y nos permite repensar este mundo desde un nuevo punto de vista.

Para lograr el objetivo se ha divido el texto en tres secciones. Primero, se aborda el fenómeno de la neoliberalización desde

[10] Alfred W. Crosby, *The Columbian exchange. Biological and cultural consequences of 1492*, Westport, Greenwood Press, 1977, pp. 268; Alfred W. Crosby, "Infectious Disease and the Demography of the Atlantic", *Journal of World History,* vol. 2, núm.2, 1991, pp. 119-133.

una perspectiva global que nos permita entender de manera breve sus principales características. Segundo, se analiza tanto la neoliberalización como la historia global desde la perspectiva metodológica de este enfoque, cuya finalidad es entender los múltiples elementos que subyacen en las estrategias neoliberales y cómo se presenta la ascensión de la misma con un alcance mundial. Tercero, por medio del uso de fuentes electrónicas, como el National Security Archive, se documentan brevemente las tácticas violentas que acompañaron a la neoliberalización para imponer su agenda de política pública, esta violencia pocas veces se discute, generalmente se aborda el tema desde la perspectiva crítica o apologética de la libertad de mercado y la supuesta democratización. El texto termina con algunas consideraciones finales, que sugieren repensar el mundo desde otro enfoque.

LA NEOLIBERALIZACIÓN

A partir de los cuatro eventos señalados, que en conjunto cubren gran parte de la segunda mitad del siglo XX y los primeros lustros de la siguiente centuria, se explora con mayor detalle el último de ellos, referido a la neoliberalización como una manifestación de índole global. La neoliberalización se entiende como un proceso que puso en marcha un proyecto de clase materializado debido a las crisis económicas del decenio de 1970, cuya atractiva retórica aludía a la libertad individual, al libre mercado, a la democracia y al comercio sin fronteras, pero que en el fondo sirvió para consolidar el poder de una clase capitalista global que experimentaba desde hace años un debilitamiento.[11] Algunas resistencias a la neoliberalización se solventaron

[11] David Harvey, *El enigma del capital y las crisis del capitalismo,* Madrid, Akal, 2012.

mediante el impulso, tanto directo como velado, de conflictos armados con intensidades diversas. Por lo tanto, dicha estrategia de acumulación fue propuesta como la única alternativa viable en su momento;[12] su doble e intrincado discurso entre libre mercado y democratización, así como, una aparente controversia entre lo público y privado, con variadas formas de organización, aplicación, dominación socio-económicas y sus sutiles estrategias de violencia directa e indirecta se presentaron en el nivel global como más eficientes y complejas con respecto a sus predecesoras, lo que conllevaba implícitamente a pensar en un futuro optimista de acuerdo con lo vivido decenios atrás, dicha situación captó un sinnúmero de adeptos, atraídos especialmente por el paradigma del crecimiento económico infinito.[13] De manera concreta, esta eventual alternativa sustituiría a los regímenes de acumulación en las economías donde la intervención del Estado era profunda, entre las cuales se pueden subrayar aquellas más avanzadas e inscritas a las estrategias desarrollistas de América Latina como fueron las experiencias de Argentina, Brasil, Chile y México, por ejemplo.

Asimismo, resulta pertinente insistir que existe una estrecha imbricación entre cada uno de los cuatro eventos señalados, situación que en el límite impide concebirlos de manera independiente o separados; la dinámica de uno explica en gran medida el subsecuente devenir de los demás, sobre todo, si se concibe a la neoliberalización desde un enfoque de pretéritos interconectados, tal como lo pretende hacer la historia global. En esta misma línea de reflexión, me pregunto qué temporalidades se interconectan, tanto de carácter continuo como discontinuo, con la

[12] Franck Gaudichaud, María C. Godoy y Fabiola M. Pérez, "Chili actuel, à l'ombre du néolibéralisme. Eléments d'introduction Chili actuelle", *Nouveaux Mondes Mondes Nouveaux*, 2015, <https://nuevomundo.revues.org/68208>.

[13] Stephen Macekura, "Whither growth? International development, social indicators, and the politics of measurement, 1920's-1970's", *Journal of Global History*, vol. 14, núm. 2, 2019, pp. 261-279; Herman Daly, "Growthism: its ecological and ethical limits", *Real-World Economic Review*, 2019, núm.97, pp. 9-22.

neoliberalización. Es por ello que se hace alusión a diversas temporalidades desde una perspectiva que nos ayuda a contextualizar la ascensión del neoliberalismo a una escala global con énfasis en América Latina. En este marco analítico, resulta valioso recordar las observaciones de Perry Anderson cuando menciona que la historia contemporánea no se puede "considerar del todo verdadera",[14] a lo que añade el argumento de la escases de fuentes y una falta de perspectiva; pero, con el avance de los archivos históricos electrónicos se puede solventar, hasta cierto punto, la primera observación, mientras que la segunda es algo inevitable para todo historiador dedicado a reconstruir y analizar hechos contemporáneos. Pero al final de cuentas la cuestión es: ¿acaso hay alguna historia que realmente sea verdadera, más allá de la objetividad pretendida por todo historiador profesional?

Por otra parte, se pone en relieve un elemento clave para entender de manera global la ascensión del neoliberalismo en decenio de 1980 y su auge en los siguientes decenios. Dicho elemento radicó en la caída del socialismo de tipo soviético, lo que a su vez derivó en desempolvar la idea que dio nacimiento a un área de estudio conocida como Europa Central, *Mitteleuropa*.[15] En el decenio de 1990 resurgió, entonces, la idea de Europa Central con una doble noción, a saber: como una nueva "frontera" institucional, donde la Unión Europea, en general, mostró un especial interés en sumar a su espectro de influencia directa a países como la antigua Checoslovaquia, Hungría y Polonia;[16] mientras que en segundo lugar se reveló una nueva área de inversión privilegiada para Europa Occidental, encabezada por Alemania, que se añadía como un elemento inherente a la transición sistémica de una economía centralmente planificada hacia una de libre mercado por parte de los antiguos países socialistas de tipo soviético, donde

[14] Perry Anderson, *El nuevo viejo mundo,* Madrid, Akal Editores, 2012.

[15] *Ibid.,* p. 55.

[16] European Council, *Conclusions of the Presidency-Copenhagen,* SN/180/93, 1993.

las nociones neoliberales revolucionaron el imaginario económico-intelectual en estas naciones.[17]

A partir de la caída del Muro de Berlín, 9 de noviembre de 1989, la neoliberalización se consolidó como la "única" opción viable para países inmersos en crisis estructurales. Incluso, en América Latina vino a sustituir uno de los paradigmas intelectuales con mayor tradición en el continente. A continuación algunos antecedentes que ayudan a entender las dimensiones de este cambio institucional de carácter global, con resonancia en diversos continentes.[18] La descolonización de los años cincuenta tuvo algunas repercusiones en América Latina,[19] pero de mayor trascendencia fue la generación de un conocimiento independiente que trataba, por un lado, de desmarcarse de las narrativas hegemónicas de su época y, por el otro, de explicar los principales problemas económicos que enfrentaba el continente desde un punto de vista propio. Lo anterior dejó una profunda impronta en el imaginario interpretativo de diversas generaciones de latinoamericanos, tanto de economistas como de estudiosos de las ciencias sociales en general. Dicha visión, en principio económica, rápidamente progresó hacia la construcción de un discurso académico que abordaba conflictos vinculados con el desarrollo, pero especialmente, con la idea de subdesarrollo. Las principales escuelas de pensamiento que abonaron en este sentido fueron aquellas vinculadas con la teoría de la dependencia, las interpretaciones derivadas del sistema-mundo à la Wallerstein, pero sobre todo la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), cuyo pensamiento encuentra sus raíces

[17] Paul D, Aligica y Anthony J. Evans, *The neoliberal revolution in Eastern Europe. Economic ideas in the transition from communism*, Chaltenham, Edward Elgar Pub Editores, 2009.

[18] Omar Gueye, "African History and Global History, *Global History, Globally. Research and practice around the world*, Londres-Nueva York, Bloomsbury Academic, 2018, pp. 83-107.

[19] Carmagnani, *op. cit.,* p. 315.

en el famoso texto de Prebisch[20] originalmente publicado en 1949. Este contexto global abrió el camino para implementar una agenda de investigación tanto original como independiente, susceptible también de transformarse en acciones concretas de política pública. Sin embargo, una de las principales críticas al respecto radica en la constante "victimización"[21] que se hace del continente por propios y extraños, ante la cantidad de problemas socioeconómicos y políticos que se han enfrentado por medio del tiempo, donde destaca como elemento central el uso y la explotación de los recursos naturales. Un ejemplo de la victimización, se percibe en una de las obras más emblemáticas de esta retórica, como lo es *Las venas abiertas de América Latina* de Eduardo Galeano,[22] que con un discurso histórico, literario y políticamente comprometido retoma los principales aportes de la teoría de la dependencia y CEPAL, lo cual marcó el imaginario de muchas generaciones de latinoamericanos y latinoamericanistas de diversas partes del mundo. Pero más allá de la supuesta victimización, resulta interesante subrayar cómo Galeano acusaba al capital internacional de intervenir directa e indirectamente en América Latina aun antes de la ascensión y embestida de las estrategias neoliberalizadoras, que hicieron sus primeras apariciones en el continente a principios del decenio de 1980 (si dejamos de lado el caso de Chile por supuesto), es decir, una decenio después de la aparición de *Las venas abiertas,* ahí radica la importancia pedagógica de dicha obra. La violencia inicial relatada por Galeano, posteriormente se impuso como una característica subyacente en las estrategias neoliberales, las diversas violencias son fenómenos inherentes en la consolidación del

[20] Raúl Prebisch, "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", *El Trimestre Económico*, vol. 1, núm. 249, 1996, pp. 175-245.

[21] Matthew, *op. cit.*, p. 384.

[22] Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1971.

capitalismo, tal como evidencia Sven Beckert[23] en su destacada contribución a la historia global.

En esta misma vertiente, la división del planeta en "mundos" influyó de manera decisiva en los eventos derivados de la guerra fría, especialmente la aparición de la noción de "tercer mundo" con una fuerte carga geopolítica, económica y, para algunos autores,[24] racial. Tanto en el "segundo mundo" (países socialistas en general) como en el "tercer mundo", el neoliberalismo encontró un fértil terreno de acción, una especie de misión civilizadora que lanzó una compleja agenda de acción ante la imperiosa necesidad de crecer y no desarrollarse o aminorar ilusoriamente los efectos derivados del subdesarrollo. Pero el final de la guerra fría, el colapso del socialismo de tipo soviético y el auge del neoliberalismo, contrario a la opinión de Mignolo,[25] no fueron capaces de derrumbar por completo la división conceptual de los tres "mundos", más bien se fortalecieron las visiones poscoloniales y decoloniales con el devenir del tiempo en áreas conocidas, desde al menos el decenio de 1950, como el "tercer mundo"; es decir, la brechas de desigualdad fueron más evidentes y diversas en todo el globo. No es gratuito que en estos tiempos se conformó la idea de la pobreza global multidimensional tanto en Naciones Unidas como en el Banco Mundial. Situación que derivó en "ineficiencias", según el discurso neoliberal, que en un futuro serían solventadas mediante el libre mercado, la democratización de tipo occidental[26] y una serie de conflictos armados de intensidades diversas.

[23] Sven Beckert, *Empire of cotton. A new history of global capitalism*, Londres, Penguin Random House, 2014.

[24] Walter D. Mignolo, *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid, Akal Editores, 2003.

[25] *Ibid.*, p. 183.

[26] Alain Tooze, "Democracy and its discontents", *The Nueva York Review of Book*, 2019, <www.nybooks.com>.

NEOLIBERALIZACIÓN E HISTORIA GLOBAL: UNA APROXIMACIÓN METODOLÓGICA

Si pensamos la historia global como una metodología para el análisis histórico,[27] entonces, ¿cuáles son los elementos comunes en la amplia diversidad de interpretaciones que abarca este tipo de estudios? Asimismo, dado el carácter innovador de la historia global, ¿qué papel juega la digitalización de los materiales para su análisis, especialmente, las fuentes primarias?

Sustentados en una revisión hecha en otras contribuciones,[28] es factible al menos detectar cuatro aspectos básicos que este tipo de estudios comparten desde el punto de vista metodológico, que pueden abordarse por medio de la manifestación de la neoliberalización en el nivel global.[29] Un elemento a subrayar, del cual se habla poco para el fenómeno estudiado, radica en la violencia sistemática que enfrentaron diversos movimientos de resistencia ante la imposición de una agenda neoliberal, dichos movimientos fueron combatidos mediante conflictos armados abiertos o disimulados con alcances globales.

Un primer elemento inherente a la historia global entendida como enfoque metodológico lo encontramos en la vinculación de varios fenómenos que tienen explicaciones comunes para una serie de problemas manifestados en distintas áreas de estudio. Desde el espectro de la historia global contemporánea se citan los casos de América Latina y Europa Central durante sus respectivos procesos de cambio institucional. Para el primer caso, la transformación se deriva de los programas de ajuste estructural

[27] Sebastian Conrad, *What is global history?*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2016; Manuel Pérez, "From Eurocentrism to Sinocentrism: The new challenges in global history", *European Journal of Scientific Research*, vol. 119, núm. 3, 2014, pp. 337-352; Sven, *op. cit.,* p. 37.

[28] Carlos Riojas, "Desafíos de la historia global: Una perspectiva desde América Latina", *Retos y perspectivas del desarrollo económico en Ecuador y América Latina*, Guayaquil, CIDE Editores, 2017. pp. 389-400.

[29] Harvey, *op. cit.,* p. 15.

implementados, por lo general, desde el decenio de 1980 y hasta principios de la siguiente centuria, que buscaban transitar de una economía cerrada, con una fuerte participación estatal, hacia una economía abierta. Mientras que, para el segundo caso, tenemos la transformación sistémica de una economía de tipo soviético hacia una economía de mercado. Ambas experiencias se inspiraron en una filosofía de libre mercado con un fuerte sesgo neoliberal,[30] que se había manifestado antes en otros espacios, especialmente en el mundo anglosajón, cuando la alianza entre el poder del estado e instituciones financieras dio un giro hacia la consolidación de las clases capitalistas mediante el control de los sindicatos, la reducción de los salarios reales, el impulso a los mecanismos de mercado pero, sobre todo, asumir la actividad estatal como un servicio más para el capital transnacional o inversiones financieras globales.[31] Dicha fórmula se propagó y se vinculó de diversas maneras por casi todo el mundo, sustentada en una retórica que hacía alusión a la democratización;[32] América Latina y Europa Central fueron escenarios históricos propicios para la expansión de esta iniciativa.

Las burocracias estatales se transformaron de planificadoras a promotoras del territorio desde una visión de mercado. A lo anterior, es preciso añadir que se apuntaló con estrategias económicas e ideológicas por parte de organizaciones internacionales líderes, que paradójicamente pusieron mayor atención a fenómenos que se constituyeron como las dos caras de la misma moneda (crecimiento y pobreza), mediante la continua publicación de los Informes de Desarrollo Mundial, promovidos por el Banco Mundial desde 1978 e Informes de Desarrollo Humano que a partir de 1990 fueron impulsados por parte de Naciones Uni-

[30] Aligica y Evans, *op. cit.,* p. 221.

[31] Harvey, *op. cit.,* p. 145.

[32] Eric Hobsbawm, *Sobre historia*, Barcelona, Crítica-Grijalbo Editores, 1998, pp. 298.

das.[33] Este conjunto documental, con el devenir del tiempo, se han convertido en materiales clave para entender y estudiar la neoliberalización desde una perspectiva global, debido a que por un lado nos presentan las diversas facetas del crecimiento económico y, por el otro, de la pobreza multidimensional. Es decir, fueron tiempos donde las nociones optimistas de futuro, por medio del neoliberalismo, crecimiento económico y, en menor medida, reducción de la pobreza estaban estrechamente interconectadas con la especialización de los mercados y la supuesta preparación de los países en problemas económicos para salir de ellos mediante una excelencia educativa conforme a las exigencias dictadas por las fuerzas intangibles de los intercambios globales.[34]

Segundo, estas conexiones se manifiestan en una diversidad de otras histórias que, al paso de los años, le dan sentido a un periodo de tiempo dado, lo que también se manifiesta en la ascensión global del neoliberalismo. La diversidad de las otras historias se revela como interpretaciones alternativas asociadas a la aplicación de los programas de ajuste estructural en América Latina, son elementos inherentes a los procesos de transformación institucional que manifiestan diversas temporalidades en cuanto al tipo de dinámica y duración.[35] Para Anderson,[36] el gobierno de Margaret Thatcher fue el único que abrazó los principios neoliberales dentro de una lógica de las vicisitudes que enfrentaba el sistema capitalista de producción, mientras que para las otras experiencias se convirtió en un reclamo pragmático que buscaba un cambio institucional profundo. Es decir, se instrumentalizó la neoliberalización como un proceso de transformación institucional que dejaba atrás el antiguo régimen para generar una nueva

[33] Julia Moses y Martin Dauton, "Editorial-border crossing: global dynamics of social policies and problems", *Journal of Global History*, vol. 9, núm. 2, 2014, pp. 177-188.

[34] Mignolo, *op. cit.,* p. 11.

[35] Rotger, Sanz y Olivia, *op. cit.,* p. 330.

[36] Anderson, *op. cit.,* p. 108.

configuración organizacional. Independientemente del origen del proceso transformador, entraron en juego diversos factores. No sólo era una cuestión de escasez de recursos, también se trataba de impulsar a toda una sociedad anclada en el consumo, como un nuevo proyecto civilizatorio de carácter transnacional.[37] En este sentido resulta elocuente asociar la pobreza con el ingreso-gasto, entiéndase este último concepto como consumo.

Tercero, el reconocimiento de rupturas y continuidades en el devenir histórico permite establecer de manera relativamente coherente una periodización. Aunque ya se cuenta con un bosquejo de los subsegmentos que comprenderían un eventual periodo de estudio, éstos aún están en construcción y a debate ante la manifestación de diversas temporalidades. A pesar de ello, un primer subperiodo que ha quedado relativamente claro es aquel que corre de 1979 a 1982. Fueron en estos momentos cuando iniciaron las reformas económicas en China, en principio se dirigieron hacia el campo mediante la construcción de una bonanza agrícola por parte del estado, fue una especie de preludio al despliegue industrial que años más tarde se hizo sentir en los mercados globales.[38] Asimismo, está la llegada de Margaret Thatcher al poder en el Reino Unido a finales de 1979 y, al año siguiente, Ronald Reagan en Estados Unidos, ante una ola de cuestionamientos a la presidencia de James Carter. Aunque bien pudiera ir este subperiodo más atrás con el golpe de estado de 1973 en Chile, tal como lo sugiere Harvey;[39] lo anterior se argumenta no por el mismo golpe en sí, o por lo que la junta militar representaría después, sino más bien, porque mediante un régimen autoritario (como una de las contradicciones de la neoliberalización) se construyó una aparente historia de éxito, con un

[37] Mignolo, *op. cit.,* pp. 82 y 84.

[38] Daniel Cohen, *Richesse du monde pauvretés des nations*, Francia, Flammarion, 1997.

[39] David Harvey, *A brief history of neoliberalism*, Oxford, Oxford University Press, 2005.

país modelo y avalado como caso ejemplar por las instituciones financieras más influyentes de la época gracias al crecimiento económico sostenido momentáneamente y a una democracia negociada, pasando por alto las permanentes desigualdades sociales, económicas y culturales que algunos autores han señalado,[40] así como el despliegue de una violencia transnacional dirigida a los opositores del régimen. No obstante, lo trascendente para este estudio es tomar como referente las propuestas económicas impulsadas por medio de prescripciones generalizables, que buscaban dinamizar el paradigma del crecimiento económico mediante la intensificación de la participación del sector privado en toda la estructura económica, a lo que se suma la liberalización financiera, las privatizaciones de industrias clave y de servicios públicos en general. Este conjunto de hechos impulsó el consumo como fuerzas socio-económica y cultural modernas, equiparables a una religión, además, se presentaba como una alternativa al deteriorado Estado de Bienestar.

Por su parte, 1982 está marcado por el terremoto derivado de la crisis global de la deuda externa, cuyo epicentro fue México, como resultado de créditos internacionales aparentemente baratos que se fueron encareciendo desde 1979 hasta 1982 por medio del aumento de las tasas de interés, lo que puso en predicamentos al sistema financiero internacional, no sólo por la insolvencia de los países latinoamericanos, sino también por algunas naciones africanas.[41] Este evento dio la pauta a un rescate bancario para México por parte del Tesoro estadunidense y el Fondo Monetario Internacional (FMI), lo que permitió sembrar la semilla de lo que después germinaría como el Consenso de Washington en 1989. Esta serie de hechos supuestamente inconexos, tomados en conjunto, da coherencia a una temporalidad más amplia, que se extendería hasta prácticamente el inicio del siglo XXI, donde otros elementos clave fueron las estrategias democratiza-

[40] Gaudichaud, Godoy y Pérez, *op. cit.,* p. 5.

[41] Harvey, *op. cit.,* pp. 23 y 219.

doras y modernizantes que se complementaban con el libre mercado. Para algunos autores la hegemonía occidental de aquel entonces sentó las bases de su poder al interconectar capitalismo y neoliberalismo económico mediante un discurso democratizador y modernizante anclado a un promisorio futuro a escala global.[42] Pero al mismo tiempo se desenvolvían una serie de conflictos armados de intensidades diversas. Estos componentes, con el devenir de los años y ante los endebles resultados de las estrategias implementadas, fueron perdiendo credibilidad y, por ende, se debilitaron paulatinamente hasta verse como una nueva versión de un liberalismo imperialista,[43] más que estrategias democráticas, racionales, futuristas y modernas.

Otro eventual subperiodo sería de agosto de 1982 hasta noviembre de 1989 con la caída del Muro de Berlín y la subsecuente desaparición de los sistemas socialistas de tipo soviético, como los eventos más emblemáticos. Sin embargo, hubo otros sucesos igualmente importantes, pero con una menor ponderación en las narrativas más influyentes impulsadas desde Occidente. A partir de agosto de 1982, se desata la crisis de la deuda externa en América Latina donde estaban inmersos en esta problemática países como Argentina, Brasil, Chile y México. En estas naciones se implementó, desde diversos ángulos, una terapia de choque reconocida internacionalmente como programas de ajuste estructural. Estos eventos sentaron las bases para discutir lo que luego sería conocido como el Consenso de Washington que, dicho sea de paso, también surgió en 1989. De noviembre de 1989, que abrió paso a los años dorados de la retórica neoliberal, hasta 1994 con la primera crisis global de esta estrategia, reconocemos un tercer subperiodo marcado por un amplio entusiasmo en la

[42] Edgar Morin, *Mes philosophes*, París, Pluriel; XU Lou, "Reconstructing world history in the People's Republic of China since the 1980s", *Journal of World History*, vol. 18, núm. 3, 2007, pp. 325-350.

[43] Alexander Zevin, *Liberalism at large. The world according to the Economist*, Londres, Verso, 2019.

promoción de políticas públicas inspiradas en este conjunto de ideas. Un cuarto subperiodo se configuraría de 1994 con la aparición de movimientos alternativos a la neoliberalización, como fue el caso de los movimientos zapatistas y, posteriormente, con el surgimiento de iniciativas globalifóbicas (1999), hasta 2001 con una nueva crisis financiera, pero ahora vivida en Argentina, a lo que se añade un cuestionamiento severo al sistema neoliberal. Si bien es cierto que esta nueva crisis financiera global se configuró años antes en Rusia (1998) y Brasil (1999), no menos cierto es que su expresión en Argentina (2000-2002) dio la pauta para pensar sobre los límites de la estrategia neoliberal.[44] Estas temporalidades aún requieren explorarse con mayor cuidado. Por el momento se puede decir, de manera agregada, que estos subperiodos tratan de darle la misma importancia a las rupturas y continuidades observadas en el fenómeno de estudio,[45] donde se combinan otros eventos igualmente transcendentes que poco a poco cuestionarían la idea de futuro que se desprendía de esta peculiar estrategia de política pública global.

Cuarto y último elemento. Se privilegia un enfoque transterritorial y transdisciplinario que pone en relieve fenómenos locales que van más allá de encapsulamientos nacionales o de los aparentemente impermeables bloques estatales e inmunes a impactos exógenos. El análisis de los procesos de cambio institucional es por definición interdisciplinario, además, requiere un contexto específico para su estudio y luego interconectarse con eventos de mayor envergadura. Asimismo, la explicación de hechos históricos mediante argumentos netamente económicos o centrados en una sola área geográfica[46] empobrece el análisis. Un

[44] David Harvey, *op. cit.,* p. 232.

[45] Serge Gruzinski, "Faire de l'histoire dans un monde globalisé", *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, vol. 66, núm. 4, 2011, pp. 1081-1091.

[46] Sven Beckert y Dominic Sachsenmaier, "Introduction", *Global History, Globally. Research and practice around the world*, Londres-Nueva York, Bloomsbury Academic, 2018, pp. 1-18.

ejemplo de ello es el fenómeno de la privatización, suceso en principio económico, pero donde subyacen componentes sociales, jurídicos, culturales e, incluso, ambientales, lo que ha dado la pauta a la construcción de grandes fortunas en el nivel global. Es necesario, entonces, impulsar enfoques transdisciplinarios y transterritoriales, porque cambió radicalmente la noción de futuro que había mantenido una generación en el periodo conocido como guerra fría, que construyó un mundo bipolar, para dar paso a nuevas nociones de temporalidad que aún impactan el presente. Desde esta perspectiva, es factible encontrar interconexiones con otras investigaciones, que pueden contribuir a ampliar los enfoques de entrelazamiento de los fenómenos de transformación institucional. Todo ello visto desde los puntos de vista que ofrece la historia global contemporánea.

The National Security Archive

Por lo que toca a las fuentes primarias, el avance de las nuevas tecnologías de la información permite documentar algunos eventos relacionados con la historia global contemporánea. Es decir, vincular diversas crisis estructurales, que a su vez se interconectan con otras historias donde son palpables las rupturas que abrieron paso a la neoliberalización en el último cuarto del siglo XX. Dicho fenómeno rebasó la tradicional frontera del estado-nación para impactar a amplias zonas de América Latina. Con la finalidad de tener más detalles en este estudio, se ha trabajado parcialmente en repositorios documentales en su versión electrónica, que se pueden acceder desde prácticamente cualquier parte del mundo. Entre ellos se encuentran el archivo histórico de *Le Monde Diplomatique*, con información especializada desde 1954 hasta 2021; así como, *The Economist,* donde es posible consultar en texto completo desde su primer número publicado en 1843 hasta el último ejemplar de 2021. En este trabajo se ofrece una muestra documental derivada del Archivo Nacional de Seguridad (The National Security Archive,

NSA) que la Universidad de George Washington, en Estados Unidos, ha puesto en línea (http://nsarchive.gwu.edu). Este conjunto de fuentes puede ser complementado con series estadísticas de diversas agencias internacionales, alimentadas con variables macroeconómicas o, en su defecto, índices de desarrollo humano, en el nivel educativo y de acceso a servicios básicos.[47] Todo ello contribuye a articular historias nacionales, globales y por área de estudio. A continuación, se ofrece una descripción de este archivo y luego una pequeña muestra documental desde un contexto de historia global que interconecta la neoliberalización con la violencia.

En el NSA es posible consultar aproximadamente entre ocho y diez millones de documentos desclasificados y organizados en diversas colecciones, según sus intereses. Cada año se agregan nuevos materiales consultables en su página electrónica. A ello se añade un inventario documental inédito, para consulta solamente en físico en las instalaciones del NSA. Esta masa documental es una valiosa fuente primaria de análisis histórico con un alcance global, cuya temporalidad principal abarca desde 1945 a la fecha; no obstante, se cuentan con algunos documentos previos a este año, gracias a la asociación con el Sistema Bibliotecario Presidencial mediante The United State National Archives and Records Adminsitration (USNARA).

El objetivo del NSA es construir, de manera amplia y profunda, una narrativa histórica de la política exterior, de las actividades de inteligencia e iniciativas económicas impulsadas por Estados Unidos a escala global, básicamente desde los inicios de la guerra fría. Lo anterior resulta fundamental para cumplir su misión de promover la reproducción y distribución de los materiales publicados en su sitio de internet. Esta iniciativa es una fuente histórica trascendente para intentar reconstruir una narrativa del pasado global con un énfasis sobre la ascensión del neoliberalismo en América Latina a finales del siglo XX.

[47] Riojas, *op. cit.*, 2017, p. 390; Riojas, *op. cit.*, 2019a, p. 34.

En un primer acercamiento a la página electrónica del NSA, destacan una serie de publicaciones como la colección del State Department's Foreingn Relations of the United States (FRUS); los Electronic Briefing Books (EBBS) sobre diversos materiales asociados con hechos históricos concretos (como la crisis de los rehenes de 1979 en Irán), que se acompañan con información relevante resumida en un blog denominado *Unredacted*. También destaca una sección, con acceso restringido, titulada Digital National Security Archive (DNSA), donde se clasifican más 150 000 materiales. Es importante subrayar que esta última documentación no necesariamente coincide en su totalidad con la realidad de los eventos relatados, porque resulta esencial tomar en cuenta las circunstancias históricas que dieron origen a tales discursos, marcados por la premura, secrecía, discreción y un peculiar enfoque por parte de su redactor (agentes al servicio de Estados Unidos entrenados para extraer información sensible), envuelto en el calor de los hechos de ese momento en específico; limitación que ponen en relieve también los administradores del NSA y situación inherente a la mayoría de las fuentes históricas primarias, independientemente de los escenarios institucionales que les han dado origen.

A pesar del mundo informativo que se encuentra en la página electrónica del NSA existe la posibilidad de hacer una visita en físico a sus instalaciones, para consultar las colecciones inéditas y conocer de primera mano ese acervo documental. Asimismo, el NSA se sustenta en la Freedom of Information Act (FOIA), cuyo objetivo es aumentar la responsabilidad gubernamental en la rendición de cuentas y la transparencia informativa correspondiente. Otros recursos documentales, de especial interés para la investigación, es la serie de publicaciones por parte de la Universidad de Europa Central sobre eventos clave, tales como el fin de la guerra fría o el movimiento del sindicato Solidaridad en Polonia, entre otros. De igual forma, existen agendas de investigaciones concretas, como la denominada "Proyecto México", enfocadas a documentar los derechos humanos y la impunidad en este último país y Estados Unidos. La organización de dichos proyectos

puede ser por nación o temas específicos, como la tortura, el genocidio, la proliferación de armas nucleares, etcétera. Asimismo, existen otros documentos como los informes anuales o testimonios de usuarios del archivo digital.

En una sección de la página virtual en cuestión se ofrece una pestaña denominada *Posting*, donde se despliegan alertas de nueva documentación, EBBS, *sourcebooks*, exhibiciones especiales y el blog mencionado *Unredacted*, que en conjunto fungen como fuentes históricas secundarias. Tanto este último blog como los EBBS son las secciones con mayor cantidad de información. Sólo los libros de consulta y las exhibiciones especiales no cuentan con herramientas de filtrado de información, todas las demás secciones las presentan.

Los EBBS cubren por lo general una amplia gama de aspectos sobre la política exterior estadunidense, pueden contener entre cinco y más de cien documentos relacionados con un tema en específico, con algún ensayo de interpretación, así como imagen o vídeo de acuerdo con el periodo analizado. Aunque la herramienta de filtrado presenta una serie de temas preestablecidos, en un área cultural concreta y eventos específicos, estos se pueden interconectar con otros hechos de interés a lo largo del tiempo, como la ascensión del neoliberalismo en América Latina. Por ejemplo, cuando se filtra solamente el espacio denominado como Europa Central y Oriental aparecen al menos treinta EBBS sobre diversos temas, pero la mayoría de ellos concentrados en el periodo de guerra fría y la transición sistémica del socialismo de tipo soviético hacia la economía de mercado. Mientras que para América Latina se dividen en dos áreas, a saber: México y América Central y América del Sur; cuya cantidad de expedientes se multiplica al menos por tres comparado con lo encontrado para Europa Central y Oriental. Algo similar ocurre con las otras secciones que utilizan la herramienta de filtrado.

Otro acervo de un interés particular para el objeto de estudio es el referente a los proyectos de documentación que la misma NSA lleva a cabo, enfocados en áreas geográficas específicas o eventos particulares con un especial interés para la política exterior

y seguridad nacional de Estados Unidos. La elección de los proyectos está en función del interés público que estos puedan despertar, además de su contribución al entendimiento de las relaciones exteriores estadunidenses. En total suman 26 proyectos, de los cuales si los clasificamos por país o área geográfica sobre América Latina hay siete: Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Guatemala, México y el Cono Sur. Los proyectos están en función de las dimensiones documentales e importancia para la política exterior de Estados Unidos, poseen un personal asignado para el desarrollo del mismo, tales como un director y un equipo que administra. Los proyectos en sí se constituyen con base en una interconexión de recursos informativos propios del NSA, como son los materiales de multimedia, blogs, documentos históricos, los EBBs, etc. Es decir, si la investigación se lleva a cabo por país, área de estudio o tema en concreto, es una forma relativamente accesible y organizada de hacerse llegar la documentación con la que cuenta el NSA, pero con la limitante de fórmulas de investigación preestablecidas. Sin embargo, una combinación de intereses puede generar un objeto de estudio original en función de las especificidades de un proyecto de historia global contemporánea. Antes de presentar una serie de ejemplos sobre la documentación a la que se puede acceder desde la página electrónica del NSA en el marco de nuestro tema de interés, se exponen más detalles sobre el tipo de colecciones publicadas con las que cuenta este archivo digital, que son susceptibles de respaldar la investigación documental sobre un amplio abanico de episodios históricos trascendentes y, eventualmente, incluirían también hechos sobre la ascensión del neoliberalismo en América Latina.

De entrada, tenemos una serie de libros que incluye más de setenta volúmenes. Dichos materiales han sido elaborados por el personal permanente del NSA o becarios que han trabajado sobre temas concretos, algunos de estos libros son compilaciones documentales, mientras que otros son monografías, entre los cuales se pueden destacar los siguientes: Peter Kornbluh, *The Pinochet File: A declassified dossier on atrocity and accountability*, Nueva York, The New Press, 2013 y Malcolm Byrne, *The Iran-Contra Scandal:*

The declassified history, Nueva York, The New Press, 1993. Otra atractiva colección es el Archivo Digital de Seguridad Nacional (DNSA), que además de contar con blogs, publicaciones y recursos multimedia, tiene un apartado de colecciones especializadas sobre nueve temas que comprenden rubros como la política presidencial, política nuclear, derechos humanos, inteligencia, actividad militar y guerra fría; así como sobre espacios geográficos concretos, a saber: Asia, América Latina y Medio Oriente. No obstante que el rubro sobre derechos humanos está compuesto en su mayoría por subtemas que tocan directamente sucesos en América Latina, el subrubro específico para esta parte del continente americano es el más voluminoso y diverso, al abordar aspectos como: la política estadunidense de derechos humanos en Argentina para el periodo 1975-1980; Chile y Estados Unidos: política de Estados Unidos para la democracia, la dictadura y los derechos humanos, 1970-1990; o la política de combate al narcotráfico México-Estados Unidos: 1969-2013; entre otros temas relevantes para América Latina. Ahora bien, al ingresar en una colección en específico, como la mencionada para Chile, encontramos una contextualización sobre el valor histórico de la misma y una subperiodización cuyo primer periodo cubre desde el 27 de junio de 1970 al 4 de octubre de 1973 donde se tocan temas como las elecciones presidenciales, preparación del golpe militar, la carrera militar de Augusto Pinochet, un día después del golpe y la conformación de la Junta Militar; mientras que un segundo periodo va del 7 de marzo de 1978 al 11 de enero de 1999, un lapso de tiempo más extenso que documenta varios eventos históricos inmersos en el marco de la ascensión del neoliberalismo, en un país que jugó un importante papel en este tipo de estrategia en el nivel global. Dicha estructura es similar para cada una de las colecciones mencionadas. Ahora, damos paso a evidencias documentales específicas.

Como lo he mencionado, la documentación presentada en el NSA es amplia y variada, de la cual se destacan actores que fungen como informantes oficiales, pero con prácticas cercanas al espionaje. Entre ellos tenemos al exconsejero de seguridad nacional

Zbigniew Brzezinski, quien gozaba de una amplia reputación en la esfera pública, cuya tarea radicaba en enviar memorándums al presidente de Estados Unidos, documentos que se constituyen como una especie de miscelánea de guerra fría. En febrero de 1979 James Carter fue a México, en el contexto del *boom* petrolero mexicano, visita que Brzezinski consideró como todo un éxito para la diplomacia estadunidense, dadas las reacciones positivas del presidente mexicano en turno. José López Portillo aseguró, como la gran mayoría de los mandatarios una vez que se tiene una visita presidencial de carácter oficial por parte del vecino del norte, que se habían sentado nuevas bases para las relaciones entre México y Estados Unidos. Brzeninski percibió también una reacción favorable entre los diputados federales, quienes quedaron extasiados al escuchar al presidente Carter que citaba en español a Octavio Paz y Benito Juárez,[48] acto teatralizado y seguramente preparado con mucha anticipación. Otro tema abordado era el conflicto, hasta cierto punto coyuntural, de la incursión de China en Vietnam, los líderes políticos chinos justificaban su reacción como un contraataque de autodefensa ante el acto de provocación por parte del recién unificado Vietnam, que contaba con el respaldado de la Unión Soviética, desde donde se intentaba implementar una estrategia de dominación en esa zona del mundo. Asimismo, Brzezinski da a entender que era una acción con un alto contenido simbólico para las aspiraciones de modernización y liberalización que apenas comenzaban a impulsarse en China. El Golfo Pérsico fue otra zona de tensión para Estados Unidos, especialmente por las intenciones soviéticas de extender su área de influencia entre los estados árabes. Incluso, cuatro días antes de este memorándum, el 1ero. de marzo de 1979, Brzezinski ya se había referido a los eventos de Irán y la postura que debería de tomar el gobierno de Estados Unidos ante los sucesos que se desenvolvían en Afganistán, los cuales, indicaba este ex asesor de

[48] Zbigniew Brzezinski, "Daily Report: Memorandum to the President", 5th March 1979, NLC-1-9-8-21-0, The National Security Archive, Washington, D.C.

seguridad nacional, eran susceptibles de adquirir una relevancia con impactos amplios en materia de política exterior, que incluía también el complejo escenario de la Strategie Arms Limitation Talks (SALT), del igual forma podrían repercutir en asuntos interno-electorales debido a que en el Partido Republicano se perfilaba la elección de Ronald Reagan como candidato a la presidencia de su país.[49] Conjunto de hechos aparentemente aislados pero que se interconectaban de múltiples formas para darle sentido al advenimiento del neoliberalismo en el nivel global.

La información de inteligencia también se generó para América Latina, básicamente en un contexto de guerra fría. La documentación es susceptible de interconectarse con lo sucedido en Europa Central, que se vincula con la ascensión del neoliberalismo en el nivel global y la crisis de los sistemas socialistas de tipo soviético, que no sólo dio la pauta para la implementación de una agenda económica y política, sino también la gestión de conflictos armados con intensidades diversas. En esta vertiente, se puede tomar la evidencia de las actividades asociadas a la Operación Cóndor, como un claro ejemplo de una estrategia represiva de índole transfronterizo. La Operación Cóndor fue lanzada por el gobierno de Augusto Pinochet, casi al mismo tiempo que se abrazaba una política económica con un marcado sesgo neoliberal. Dicha operación contemplaba la colaboración transnacional con diversos actores en América Latina, principalmente en materia de inteligencia secreta, secuestros, torturas, desapariciones y asesinatos de opositores al régimen chileno en turno, que dicho sea de paso, también contribuía con otros gobiernos autoritarios del continente a "erradicar la subversión",[50]

[49] Zbigniew Brzezinski, "Daily Report: Memorandum to the President", 1st March 1980, NLC-1-14-4-1-0, The National Security Archive, Washington, D.C.

[50] "Conversation with Argentine Intelligence Source", Memorandum, Department of State (Secret), April 7, 1980, en Carlos Osorio, *Operation Condor on Trial: Legal proceedings on Latin American rendition and assassination program open in Buenos Aires* (Washington, D.C.: The National Security Archive Electronic Briefing Book, núm. 416, 2013).

entre los cuales destacan los gobiernos de Jorge Videla y Reynaldo Bignone en Argentina, así como acciones e injerencias extraoficiales en Paraguay, Uruguay, Cuba, Brasil o México. La estrategia conspirativa de orden dictatorial se desenvolvió hasta el decenio de 1980, momento en que se instauraban, en casi toda América Latina, los principales pilares del régimen neoliberal que perduraría por varios decenios. Entre las víctimas más prominentes están el ex embajador chileno en Estados Unidos, Orlando Letelier, y el ex presidente de Bolivia Juan Torres, ambos asesinados por el método de coche bomba; también se cuentan entre las personas liquidadas a varios legisladores uruguayos y ciudadanos norteamericanos.

El 7 de abril de 1980 el embajador estadunidense en Buenos Aires, James J. Blystone, llevaba a cabo intercambios de información con el servicio de inteligencia argentino sobre un par de Montoneros desaparecidos como parte de las actividades de la Operación Cóndor. La pregunta concreta que hacía el embajador estadunidense era: ¿Qué había pasado con ellos durante el trayecto de la Ciudad de México a Río de Janeiro? Los Montoneros procedentes de México, Horacio Campiglia (alias Pedro) y Susana Binstock deberían llevar a cabo una reunión con otros compañeros del mismo movimiento en la ciudad brasileña mencionada. Para ello, los servicios de inteligencia argentinos contactaron a su similar de inteligencia militar en Brasil, a fin de contar con su aval y llevar a cabo la operación de captura de Pedro y Susana al momento de su arribo a Río de Janeiro. Efectivamente, la pareja fue capturada y trasladada a Argentina, quienes posteriormente fueron encarcelados en la prisión militar secreta de Campo Mayo. Los Montoneros aprisionados formaban parte de las Tropas Especiales de Agitación (TEA), quienes se entrenaron con un instructor en Libia, el cual ahora colaboraba con los servicios de inteligencia en Argentina. A partir de la captura, se reveló que había doce miembros más de las Tropas Especiales de Infantería (TEI) que eventualmente reingresarían a Argentina mediante autobuses procedentes de Paraguay, Uruguay y Brasil. Cuando los doce montoneros fueron capturados en diversos operativos en la

ciudad de Rosario, los servicios de inteligencia argentinos se encontraban decepcionados porque ningún de ellos estaba armado, conforme a las informaciones que habían recibido previamente. Desde el punto de vista logístico la duda era cómo y cuándo las personas detenidas obtendrían el tipo de armamento al que hacía referencia un informante no revelado. Durante las investigaciones e interrogatorios de carácter extrajudicial, sus captores señalaron que los Montoneros aprehendidos eran simpatizantes individuales del movimiento, no formaban parte directamente de éste ni tampoco se les podía considerar como combatientes.

En el corazón de la Operación Cóndor se encontraba la participación de la policía secreta chilena, agrupada en la Dirección de Inteligencia Militar (DINA), que a su vez colaboraba con la CIA a fin de evitar que Salvador Allende y sus allegados tomaran el poder en Chile. Para ello, el estado chileno, bajo las órdenes de Augusto Pinochet, financió diversos grupos de terroristas al exterior, mientras que, en el interior, se imponía de manera clara una agenda de política económica inspirada en el neoliberalismo. Muchas de estas actividades fueron reveladas por el auto reconocido agente de la DINA: Michael Vernon Townley; quien se encontraba envuelto en un proceso judicial para determinar su responsabilidad, pero un número no determinado de testimonios escritos fueron removidos clandestinamente de las oficinas del abogado que llevaba el caso en la ciudad de Washington. Townley viajaba constantemente de Estados Unidos a Chile con un pasaporte estadunidense falso, con el nombre de Kenneth Enyart, lo anterior se descubrió mediante la intercepción de su correo personal en la Oficina Postal Chilena. Los planes de desaparición de opositores al régimen golpista chileno eran conocidos como "Proyecto Andrea",[51] donde participaba un personaje denominado "Alfa", de

[51] "FBI, Directorate of National Intelligence (DINA)", report 21st January 1982, en Kornbluh, Peter, *Chile and the United States: Declassified Documents Relating to the Military Coup, September 11, 1973* (Washington, D.C.: The National Security Archive Electronic Briefing Book, 1973, núm. 8, 1998).

origen italiano, cuyo nombre verdadero era Stefano Della Chiaie. Había información creíble sobre un encuentro sostenido entre "Alfa", "Mamo" (personaje no reconocido) y Pinochet en España después de la muerte de Franco. "Alfa" era reputado por el espionaje militar que había llevado a cabo en Europa en contra de peruanos y argentinos. "Alfa" y "Mamo" mantenían un fuerte vínculo, incluso más sólido que la relación que tenían con otra organización que también participaba en la Operación Cóndor como lo era el Movimiento Nacionalista Cubano. A esta configuración de actores se sumaba "Daniel", quien en realidad era Albert Spaggiari, de origen francés, reputado como un peligroso criminal con actividades fascistas en Francia. Spaggiari fue arrestado en julio de 1976 por el robo del banco de la Société Générale en Niza, Francia. Muchas de las actividades que se habían operaron desde la DINA fueron supervisadas por Spaggiari.

Entre las acciones que se llevaron a cabo estaba el asesinato del general retirado de las fuerzas armadas chilenas, Carlos Prats González y su esposa (Carmen), mediante la socorrida técnica del coche bomba. El crimen se concretó cuando la pareja se aproximaba en vehículo a su domicilio en Buenos Aires el 30 de marzo de 1974. El General Prats era un importante crítico de las medidas del gobierno de Pinochet, especialmente por la interferencia en la constitución de su país. Otro destacado crítico del régimen golpista chileno era el antiguo vicepresidente Bernardo Leighton, que junto con su esposa Anita caminaba en el centro de Roma, el 10 de junio de 1975, hacia su residencia, cuando se vieron sorprendidos por una serie de disparos que terminaron con la vida de ambos. Leighton era un prominente miembro de la democracia cristiana chilena y uno de los voceros principales de las críticas hacia el gobierno de Augusto Pinochet.

La intercepción de la correspondencia de Townley, permitió reconstruir las operaciones de una red que funcionaba entre Italia y Argentina, lo que condujo también al arresto de Enrique Arancibia, antiguo agente de la DINA, por parte de los servicios de inteligencia argentinos, a quién se le acusa de espionaje en contra del gobierno de esa nación. Otra de las acciones reveladas,

era el planeado secuestro en Buenos Aires, en junio de 1976, que operaría el Movimiento Nacionalista Cubano, en esta ocasión se trataba del presidente del Dutch Bank en Buenos Aires. Según el espionaje practicado por esta organización, este banquero y su secretaria mantenían una relación amorosa clandestina, de manera habitual pasaban largas horas de la tarde entre semana en el mismo hotel; el plan consistía en asesinar al chofer del banquero, quien esperaba todos los días pacientemente en el auto. Para llevar a cabo la operación se adelantó una suma cercana a los 6 000 dólares al Movimiento Nacionalista Cubano, quienes imprimirían propaganda a nombre del "Grupo Rojo", una organización terrorista marxista inexistente en Argentina, que servía para confundir a la opinión pública mediante la exigencia del pago por rescate, pero no lo querían en dinero, sino en diamantes. La táctica de distracción ya había sido usada con un par de carros bomba en Mendoza y Córdoba, lo que se acompañó con panfletos para hacer creíble la capacidad de ataque de esta inexistente organización terrorista de ideología marxista. De esta forma se exacerbaría la lucha en contra de los grupos y personajes que se oponían al proyecto neoliberal impulsado por el gobierno de Augusto Pinochet en Chile.

CONSIDERACIONES FINALES

El proceso de neoliberalización manifestado en diversas partes del mundo impactó de manera directa a América Latina. Si bien es cierto que este continente ha sufrido una *periferización* en las narrativas hegemónicas que dominan las interpretaciones académicas del pasado global, las cuales se han caracterizado por un profundo sesgo occidentalizante, no menos cierto es que en las diversas temporalidades que le dan sentido a la estrategia neoliberal América Latina deviene un actor clave. A partir de la experiencia latinoamericana es posible explicar en gran medida las variadas dinámicas que surgen de esta peculiar concepción de

sociedad, asimismo, nos ofrece una oportunidad de relacionar una serie de hechos, como la política pública o las estrategias de contención derivadas de la neoliberalización, las cuales van a interactuar con otros hechos aparentemente aislados, que en conjunto han demostrado tener un alcance suprarregional o transfronterizo y su influencia rebasa con mucho los acontecimientos registrados en el ámbito del Estado-nación.

En este estudio no sólo tratamos de superar los límites de la frontera analítica que se circunscriben al espacio, en este caso el Estado-nación, sino también a las diversas áreas del conocimiento. Situación que nos permitió tener una perspectiva más amplia del fenómeno de estudio. No obstante que la neoliberalización pueda identificarse por su inherente carácter económico, éste resulta sumamente estrecho para entender con mayor profundidad su naturaleza. Es decir, la interconexión no sólo es en el ámbito espacial, sino también, cognitivo. Otras áreas de interconexiones evidentes son las diversas nociones de tiempo. El proceso que da nacimiento a la neoliberalización no sigue una trayectoria lineal, sino más bien, se interconecta de manera discontinua con otros periodos históricos como bien pudiera ser aquel asociado a la guerra fría, o los procesos de descolonización que dan como resultado la propagación de la noción del "tercer mundo". No intentamos ofrecer una interpretación comparada, buscamos hacerlo de manera interconectada.

Desde el punto de vista empírico la muestra de documentos del NSA, revela la amplitud e importancia de la estrategia global del neoliberalismo, que no sólo se acompañó con una clara agenda de política económica, sino también, con una serie de conflictos armados, algunos de ellos secretos y otros más públicos; pero en ambos casos con la finalidad de abrir paso a la aplicación de las diversas medidas que subyacían en esta agenda, la cual también contaba con una alta dosis de violencia. Los vínculos de interconexión de las estrategias de inspiración neoliberal se revelan para diversas partes del mundo, como lo es América Latina y Europa Central, por ejemplo. Las naturalezas institucionales fueron diversas, pero imbricadas de manera compleja en

un contexto inicial de guerra fría que en el transcurso del decenio de 1980, se transformaría notablemente a favor de una novedosa agenda de acumulación de capital, con una atractiva retórica pública, pero con una serie de prácticas armadas silenciosas que dejaron una profunda impronta en la historia de la ascensión del neoliberalismo en el nivel global.

Es importante explorar otras fuentes de historia global contemporánea, como la prensa especializada, o el conjunto de informes globales de agencias internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o las Naciones Unidas, así como el arsenal estadístico que se desprende de cada uno de ellos para intentar reconstruir una historia global, en este caso contemporánea, que pondere con mayor realismo el papel que han jugado espacios como América Latina, no sólo en el proceso de neoliberalización sino también en otros hechos con una trascendencia similar. De esta forma, podremos repensar el mundo en un momento crucial como el que ahora atravesamos, ante la amenaza que ha significado una pandemia de carácter global, la cual difícilmente podrá se contada mediante una meta narrativa que deje de lado un "resto del mundo" o que no se interconecte con otros hechos de la historia global.

BIBLIOGRAFÍA

Aligica, Paul Dragos y Evans, Anthony J., 2009, *The neoliberal revolution in Eastern Europe. Economic ideas in the transition from communism*, Chaltenham, Edward Elgar.

Anderson, Perry, 2012 [2009], *El nuevo viejo mundo,* Madrid, Akal.

Beckert, Sven, 2004, *Empire of cotton. A new history of global capitalism*, Londres, Penguin Random House.

——— y Dominic Sachsenmaier, 2018, "Introduction", en *idem* (eds.), *Global History, Globally. Research and practice around the world*, Londres-Nueva York, Bloomsbury Academic, pp.1-18.

Brown, Matthew, 2015, "The global history of Latin America", *Journal of Global History*, vol. 10, núm.3, pp. 365-386.

Carmagani, Marcello, 2004, *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, México, FCE.

Cohen, Daniel, 1997, *Richesse du monde pauvretés des nations*, París, Flammarion.

Conrad, Sebastian, 2016, *What is global history?*, Nueva Jersey, Princeton University Press.

Crosby, Alfred W., 1977, *The Columbian exchange. Biological and cultural consequences of 1492*, Westport, Greenwood Press.

————, 1991, "Infectious Disease and the Demography of the Atlantic", *Journal of World History,* vol. 2, núm. 2, pp.119-133.

Daly, Herman, 2019, "Growthism: its ecological and ethical limits", *Real-World Economic Review*, núm. 97, pp. 9-22.

Galeano, Eduardo, 2012 [1971], *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo XXI Editores.

Gaudichaud, Franck, María Godoy Hidalgo y Fabiola Miranda Pérez, 2015, "Chili actuel, à l'ombre du néolibéralisme. Eléments d'introduction Chili actuelle", *Nouveaux Mondes Mondes Nouveaux*, <https://nuevomundo.revues.org/68208>.

Gruzinski, Serge, 2011, "Faire de l'histoire dans un monde globalisé", *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, vol. 66, núm.4, pp. 1081-1091.

Gueye, Omar, 2018, "African History and Global History", en Beckert Sven y Sachsenmaier Dominic (eds.), *Global History, Globally. Research and practice around the world*, Londres-Nueva York, Bloomsbury Academic, pp. 83-107.

Harvey, David, 2005, *A brief history of neoliberalism*, Oxford, Oxford University Press.

————, 2012, *El enigma del capital y las crisis del capitalismo,* Madrid, Akal.

Hausberger, Bernd y Erika Pani, 2018, "Historia global. Presentación", *Historia Mexicana,* vol. 68, núm 1, pp. 177-196.

Hobsbawm, Eric, 1998, *Sobre historia*, Barcelona, Crítica/Grijalbo.

Hopkins, A.G., 2010, "The Historiography of Globalization and the Globalization of Regionalism", *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, vol. 53, pp. 19-36.

Macekura, Stephen, 2019, "Whither growth? International development, social indicators, and the politics of measurement, 1920's-1970's", *Journal of Global History*, vol. 14, núm. 2, pp. 261-279.

Mignolo, Walter D., 2003, *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid, Akal.

Morin, Edgar, 2013, *Mes philosophes*, París, Pluriel.

Moses, Julia y Martin Dauton, 2014, "Editorial-border crossing: global dynamics of social policies and problems", *Journal of Global History*, vol. 9, núm. 2, pp. 177-188.

Pérez García, Manuel, 2014, "From Eurocentrism to Sinocentrism: The new challenges in global history", *Journal of Scientific Research*, vol. 119, núm. 3, pp. 337-352.

Prebisch, Raúl, 1996 [1949], El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", *El Trimestre Económico*, vol. 1, núm. 249, pp. 175-245.

Riojas, Carlos, 2017, "Desafíos de la historia global: Una perspectiva desde América Latina", *Retos y perspectivas del desarrollo económico en Ecuador y América Latina*, Guayaquil, CIDE Editores, pp. 389-400.

————, 2018, "América Latina entre narrativas influyentes y tiempos de historia global", *América Latina en la Historia Económica*, vol. 25, núm. 3, pp. 7-39.

————, 2019a, "Luces y sombras sobre América Latina en una historia global", *Esboços*, vol. 26, núm. 41, pp. 29-53.

————, 2019b, "Latin America and the construction of a hegemonic periodization", *Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política*, vol. 3, núm. 1, pp.160-193.

———— y Stefan, Rinke, 2017, "Estudio Introductorio", en *idem* (orgs.), *Historia global: perspectivas y tensiones*, Stuttgart, Verlag Hans-Dieter Heinz, pp. 7-27.

Rotger, Neus, Diana Roig Sanz y Marta Puxan Oliva, 2019, "Introduction: toward a cross-disciplinary history of the global in the humanities and social sciences", *Journal of Global History*, vol. 14, núm. 3, pp. 325-334.

Subrahmanyam, Sanjay, 1997, "Connected history: notes towards a reconfiguration of early modern Eurasia", *Modern Asian Studies*, vol. 31, núm. 3, pp. 735-762.

Tooze, Alain, 2019, "Democracy and its discontents", The Nueva York Review of Book, <www.nybooks.com>.

Vries, Peer, 2010, "The California School and beyond: how to study the Great Divergence?", *History Compass*, vol. 8, núm. 7, pp. 730-751.

XU Lou, 2007, "Reconstructing world history in the People's Republic of China since the 1980s", *Journal of World History*, vol. 18, núm. 3, pp. 325-350.

Zevin, Alexander, 2019, *Liberalism at large. The world according to the Economist*, Londres, Verso.

SOBRE LOS AUTORES Y LAS AUTORAS

Catalina Banko. Doctora en Historia. Profesora titular de la Universidad Central de Venezuela y Universidad Católica Andrés Bello. Investigadora del Banco Central de Venezuela (2010-2015). Directora del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (2011-2014). Colaboradora de revistas nacionales y extranjeras, con una amplia obra publicada sobre historia económica de Venezuela. Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia.

Magdalena Broquetas. Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Investiga y enseña en la Universidad de la República, Uruguay, donde se desempeña como profesora agregada del Departamento de Historia del Uruguay. Sus líneas de investigación se han centrado en las derechas uruguayas en el siglo XX, con énfasis en sus redes regionales y globales, y en la historia de la fotografía. Entre sus publicaciones se destacan *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958- 1966)* (Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2014) y los dos tomos de *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales, t.I 1840-1930, t.II 1930-1990 (*Montevideo, Ediciones CDF, 2011 y 2018*),* libros en los que es coordinadora y coautora.

Laura Caruso. Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires, profesora adjunta en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, coordinadora del Núcleo de Historia Social y Cultural del Mundo del Trabajo. Es Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Ténicas de Argentina (Conicet). Su investigación indaga tanto la experiencia obrera y marítima en la OIT como la historia

social de la comunidad obrera portuaria en Buenos Aires. En 2016 publicó su libro libro *Embarcados. Los trabajadores marítimos y la vida a bordo…Buenos Aires, 1889-1921,* donde explora la experiencia laboral, gremial y política de ese particular colectivo laboral.

Luis Garrido Soto. Doctor en Sociología, M. A. en Sociología (ambos en SUNY-Binghamton), y licenciado en Historia (Universidad Alberto Hurtado). Entre sus publicaciones cuentan *La "vía chilena" al socialismo (1970-1973): un itinerario geohistórico de la Unidad Popular en el sistema-mundo* (Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2015); un capítulo sobre la "vía marítima" al socialismo en el Chile de la Unidad Popular (CLACSO, 2020) y un capítulo sobre el transporte marítimo en el capitalismo histórico en un volumen de la colección *Political Economy of the World-System* (Routledge, 2020).

Ian Kisil Marino. Candidato a doctor en la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp), con especialización en historia digital, humanidades digitales y teoría de la historia, con énfasis en los archivos digitales de COVID-19, en perspectiva global. Graduado en la Universidad de São Paulo, Brasil. Maestría en la Unicamp. Investigador del Centro de Humanidades Digitales-Unicamp.

Antonio Monte Casablanca. Becario del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD), es candidato a doctor en Historia por la Universidad Libre de Berlín. Su tesis doctoral versa sobre la institucionalización de las narrativas y representaciones del turismo durante la dictadura somocista en Nicaragua (1936-1979). Autor del libro P*aisaje/Sujeto/Nación: turismo e inversión en Nicaragua* (2017), su última publicación se titula "Autoritarismo, violencia y élites en Nicaragua" (*Anuario de Estudios Centroamericanos*, 2020).

Thiago Lima Nicodemo. Director general del Archivo Público de São Paulo, Brasil. Profesor de Teoría de la Historia en el De-

partamento de Historia de la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp) y Alexander von Humboldt Fellow - Lateinamerika Institut (LAI), Freie Universität Berlin. Obtuvo sus títulos de grado, maestría y doctorado en la Universidad de São Paulo. Creador del Centro de Humanidades Digitales-Unicamp.

Marisol Palma. Doctor Philosophiae (Dr. Phil.) Facultad de Historia, Arte y Ciencias Orientales, Universidad de Leipzig 2004 y 2011. Se desempeña como académica docente en el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Alberto Hurtado en Santiago de Chile. Ha realizado estudios e investigaciones posdoctorales en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universität Berlin. Sus intereses se enfocan en la historia cultural latinoamericana, estudios sobre fotografía, historia y medios. Como especialista en la etnografía de Martin Gusinde ha desarrollado proyectos de investigación, edición y traducción crítica de sus inéditos diarios de viaje por Tierra del Fuego, con una serie de publicaciones recientes en la revista *Anthropos*.

Héctor Pérez Brignoli. Profesor emérito en la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional (Heredia, Costa Rica). Sus áreas de trabajo son la historia de Centroamérica y América Latina, la demografía histórica y la geohistoria. Entre sus publicaciones se destacan: *Breve Historia de Centroamérica* (Madrid, Alianza Editorial, 2018, 3ª edición); *Historical Atlas of Central America* (con Carolyn Hall; University of Oklahoma Press, 2003); *Historia global de América Latina* (Madrid, Alianza Editorial, 2018).

Stefan Rinke. Dr. phil. habil. Universidad Católica de Eichstätt 1995 y 2004. Es profesor catedrático y director del Departamento de Historia del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universität Berlin. Fue profesor invitado en Tufts University, en El Colegio de México y en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Sus intereses se enfocan en la historia latinoamericana en un

contexto global. Su último libro publicado es *Conquistadoren und Azteken* (2019), sobre la conquista de México.

Carlos Riojas. Doctor en socioeconomía del desarrollo por EHESS, París. Departamento de Estudios Económicos e Internacionales del Centro Universitario de la Ciénega (CU-Ciénega), Universidad de Guadalajara, México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II. Entre sus últimas publicaciones se destacan: Riojas, Carlos y Basulto, Angélica (2020), "Cultural milieu and business initiatives in México's Midwest". En Almaraz Alvarado, Araceli y Montiel Méndez, Oscar Javier (eds.), *The History of Entrepreneurship in México: Contextualizing theory, theorizing context*, Bingley, Emerald Publishing Limited, pp.147-172.

Rocío Rosero Jácome. Licenciada en Ciencias de la Educación: Historia y Geografía (1976) y doctora en Historia (1993) por la Universidad Católica de Quito. Magíster en Docencia para Educación Superior (2006) por la Escuela Politécnica Nacional de Quito. Fue coordinadora de maestrías en la Universidad Internacional SEK y de Educación en CONEA. Fue directora de la Sede Sur de la Universidad Central de Quito. Actualmente se desempeña como jefa de publicaciones de la Academia Nacional de Historia y como docente en la Escuela de Relaciones Internacionales, UIDE. Su principal línea de investigación es la historia del Ecuador y sus vínculos con América y Europa.

Rodrigo Ruz Zagal. Académico del Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas de la Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. Profesor de Historia, maestro y doctor en Antropología por la Universidad de Tarapacá-Universidad Católica del Norte. Su labor investigativa se desarrolla con el apoyo de proyectos de investigación financiados por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) a través del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (Fondecyt) y se centra en el análisis de la experiencia republicana de la población indígena del norte

chileno, así como en la representación de nacionalismos y alteridades en espacios de frontera en los siglos XIX y XX. Forma parte del Grupo de Estudios en Artes y Arquitectura Fondecyt-ANID en Chile. Es consejero regional Arica-Parinacota ante el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile.

Lilia Moritz Schwarcz. Profesora titular del Departamento de Antropología de la Universidad de São Paulo y Global Scholar en Princeton (desde 2009). Colaboradora en la curadoría de historias en el MASP (Museo de Arte de São Paulo). Recientemente publicó las obras *Sobre el autoritarismo brasileño*, 2019, y *La bailarina de la muerte: la gripe española en Brasil*, 2020.

Paulina Segovia. Economista. Profesora adjunta, Facultad de economía/UNAM. Licenciada en Economía Financiera por la Escuela Bancaria y Comercial (2010). Especialista en Historia Económica UNAM (2015), maestra en Economía (grado en trámite). Tesis de maestría *La transformación del pensamiento e instituciones económicas en México de 1982 a 1988*, 2020.

Sergio T. Serrano Hernández. Candidato a doctor en Historia Económica por la Universidad Carlos III de Madrid (2020). Ha impartido cursos en el Posgrado de Economía y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Su trabajo de investigación se ha centrado en la historia de los impuestos durante la era moderna temprana. Su última publicación es el libro: *La golosina del oro. La producción de metales preciosos en San Luis Potosí y su circulación global en mercados orientales y occidentales durante el siglo XVI* (2018).

Andrés Stagnaro. Doctor en Historia por la Universidad de La Plata, investigador asistente del Conicet. Profesor de Historia Americana II en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Integra proyectos de investigación y extensión sobre el mundo del trabajo y los trabajadores y sobre leyes y justicia en la misma casa de estudios. Autor de artículos en

revistas especializadas argentinas y latinoamericanas sobre la justicia del trabajo, el sindicalismo argentino y latinoamericano, la OIT y trayectorias obreras. Coordinador de la Red Interdisciplinaria OIT - América Latina, perteneciente a la Red de Poductores Culturales Latinoamericanos (REDLAT). Autor del libro *Y nació un derecho: Los tribunales del trabajo en la provincia de Buenos Aires* (Biblos, 2018).

Nino Vallen. Dr. Phil. Freie Universität Berlin, 2016. Es investigador posdoctoral en el Departamento de Historia del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la misma universidad. Sus intereses de investigación se enfocan en la historia colonial de México y sus relaciones transpacíficas. Entre sus publicaciones recientes se encuentran el libro *Distributive Struggle and the Self in the Early Modern Iberian World* (Stuttgart, 2019), y el artículo "'What Distributive Justice Requires': Negotiating Empire and Local Orders in Sixteenth and Seventeenth-Century New Spain" (2020).

ÍNDICE

Presentación Miradas Latinoamericanas 7

Repensar el mundo y la historia global desde América Latina
CARLOS RIOJAS Y STEFAN RINKE 9

I. Una colonialidad global

Movimientos en disputa: los novohispanos ante la formación de las conexiones globales
NINO VALLEN 43

Panamá y la real hacienda americana: globalizando la economía en el siglo XVII
SERGIO T. SERRANO HERNÁNDEZ 71

II. Problemas globales en el cambio de siglo (XIX-XX)

El comercio atlántico de esclavos como fenómeno global
LILIA SCHWARCZ 101

Centroamérica en la historia global
HÉCTOR PÉREZ BRIGNOLI 131

La primera guerra mundial desde América Latina
STEFAN RINKE 158

Historia global, turismo y Centroamérica: espacios y culturas de viaje
ANTONIO MONTE CASABLANCA 189

Mecanismos de adaptación e inserción a la dinámica global a principios del siglo xx: una mirada periférica
PAULINA SEGOVIA 218

III. Latinoamérica en la guerra fría: interconexiones globales

¿Los trabajadores argentinos en el mundo? La participación sindical en la organización internacional del trabajo, tramas globales y representatividad local
LAURA CARUSO Y ANDRÉS STAGNARO 245

Venezuela y el modelo cepalino en el contexto latinoamericano y global
CATALINA BANKO 277

Planes modernizadores globales en el espacio andino del Norte Grande chileno: el paradigma del desarrollo en el decenio de 1960
RODRIGO RUZ, MARISOL PALMA Y LUIS GARRIDO 302

La campaña contra el frente amplio de Uruguay. Imágenes y anticomunismo en la guerra fría
MAGDALENA BROQUETAS 337

Ecuador y América Latina en el marco de la guerra fría, 1980-1984
ROCÍO ROSERO JÁCOME 369

IV. El mundo globalizado y sus límites

Archivo digital en América Latina a escala global
THIAGO LIMA NICODEMO Y IAN KISIL MARINO 401

Neoliberalización y transformación institucional en América Latina a finales del siglo xx
CARLOS RIOJAS 433

Sobre los autores y las autoras 467

Los hechos derivados del 12 de octubre de 1492 marcan el inicio de una época en la que el mundo se percibe en su globalidad. No obstante, América Latina tomó un papel periférico en los textos que aspiraban a construir una historia universal o mundial. Desde nuevas perspectivas que interconectan espacios más amplios con problemáticas locales, este volumen colectivo se propone relanzar una nueva generación de estudios en la vertiente de la historia global desde una perspectiva latinoamericana. A través del análisis de las interacciones transpacíficas habilitadas por la Conquista desde el siglo XVI, del surgimiento de una conciencia global a partir de la primera guerra mundial o de las vinculaciones derivadas del periodo histórico conocido como Guerra Fría, entre otras problemáticas, este libro busca repensar el mundo como un conjunto de interconexiones que calibre de manera más armoniosa las partes que lo constituyen, con la finalidad de demostrar que América Latina es un actor clave que no es habitualmente ponderado en sus verdaderas dimensiones.

La colección Miradas Latinoamericanas. Un Estado del Debate tiene como objetivo relevar las novedades teóricas, metodológicas y temáticas en diversos campos del saber, tanto a través de perspectivas trans e interdisciplinares, como desde diferentes tradiciones intelectuales.
Los libros que integran esta colección reúnen trabajos que exponen las novedades y dan cuenta de las transformaciones en relación con las temáticas, abordajes, enfoques teóricos, preguntas y objetos de investigación en los campos de las ciencias sociales y las humanidades, para poner en valor la originalidad, la relevancia y el impacto del conocimiento producido desde la región.

siglo veintiuno editores

CLACSO